

# Wilhelm Von Humboldt

## En el camino de la teoría del lenguaje

Autor:

Rearte, Juan Lázaro

Tutor:

Moretti,

Alberto

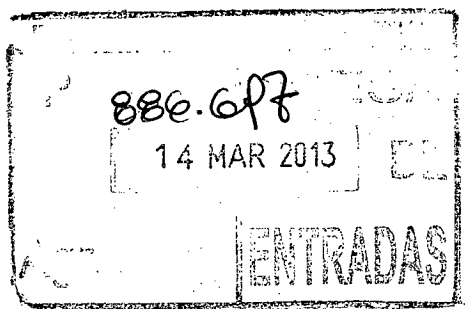
2012

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

Tesis 18.5.5

Tesis  
18.5.5



# WILHELM VON HUMBOLDT EN EL CAMINO DE LA TEORÍA DEL LENGUAJE

TESIS DOCTORAL EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEL LIC. JUAN LÁZARO REARTE  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

Expediente N°: 810.046  
Directora de Tesis: Dra. Regula Rohland de Langbehn  
Codirector de Tesis: Dr. Alberto Moretti  
Consejero: Dr. Roberto Bein

BUENOS AIRES, 2012

---

La presente tesis ha sido parcialmente financiada por el  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

41917

## **AGRADECIMIENTOS**

Deseo expresar mi mayor agradecimiento a la Dra. Regula Rohland de Langbehn, directora de esta tesis y de los primeros proyectos de investigación en los que se inscribió esta investigación. La Dra. Rohland de Langbehn fue titular de la Cátedra de Literatura Alemana y, además de ser una investigadora reconocida en nuestro medio y en el ámbito internacional de los estudios germanísticos, ha sido responsable de importantes contribuciones para la integración cultural entre Argentina y Alemania, ya desde su lugar de docencia en la universidad pública como desde la investigación y divulgación de la literatura de habla alemana, tomando parte de sociedades como la Asociación Argentina de Germanística, el Centro Germano Argentino y más recientemente el Centro de Documentación para la Inmigración Alemana. Quedo deudor del incondicional apoyo brindado por la Dra. Langbehn, no sólo a esta investigación sino también a mi formación, desde muy temprano, cuando aún era estudiante del ciclo de grado hasta las diversas instancias de mi desarrollo académico. En el proceso de nuestro trabajo conjunto he aprendido y superado obstáculos bajo la severa y esmerada capacidad de dirección de la Dra. Langbehn.

Por otro parte, deseo hacer mención al Dr. Jürgen Trabant, hoy docente en la Universidad de Bremen, director de mi beca del DAAD en la Freie Universität zu Berlin en el año 2006. Su presencia en esta tesis está marcada como en gran parte de los trabajos recientes emprendidos sobre la obra de Wilhelm von Humboldt. He tenido la suerte de que esta tesis se encuentre bajo el influjo de la generosidad intelectual que caracteriza al Dr. Trabant, quien desprovisto de todo personalismo, abrió para mí durante esos meses de estipendio un espacio de investigación que me permitió apreciar que es posible la formación conjunta, el intercambio y el aprendizaje en un contexto de trabajo tan riguroso como cordial. Durante mi estadía en Berlín, el Dr. Trabant

proporcionó un impulso significativo al proyecto. También agradezco al Dr. Manfred Ringmacher y a la Dra. Ute Tintemann, por la valiosa ayuda para la interpretación de los trabajos americanos de Humboldt y especialmente por haberme permitido acceder a documentos inéditos del autor, así como a materiales críticos que fueron fundamentales para profundizar mis estudios. Deseo recordar aquí a los colegas Constanze Fröhlich y Pieroni Russo por su camaradería y buena disposición al trabajo colectivo durante aquella experiencia berlinesa.

Agradezco también al Dr. Miguel Vedda, profesor titular de Literatura alemana desde 2007 por haber facilitado el espacio para la inclusión de un proyecto interdisciplinario en un marco que se presume restringido como el de las literaturas germánicas. Al alentar la inclusión de materiales humboldtianos en diferentes proyectos de investigación, el Dr. Vedda ha contribuido, para los estudios humboldtianos, a la apertura de un espacio de investigación novedoso como es el de la teoría de la literatura.

A los compañeros de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Sandra Ferreyra, María Elena Fonsalido y Facundo Nieto, por su amistad, y especialmente a la Prof. Mg. Martina López Casanova, directora de los proyectos de investigación de los que tomé parte en esa universidad por el apoyo a mis iniciativas en las investigaciones colectivas que llevamos a cabo en esa unidad académica.

Agradezco al Doctor Roberto Bein por su apoyo como consejero. En momentos en que diseñaba el proyecto, su ayuda fue muy valiosa. Especialmente durante esa etapa fue significativo contar con el respaldo del Doctor Alberto Moretti como Co-director. Las lecturas sugeridas por el Doctor Moretti me llevaron a evaluar, tempranamente, la situación de enclave que ocupa el pensamiento de Wilhelm von Humboldt frente al desarrollo de la filosofía del lenguaje en su encuentro con la lingüística.

A mis amigas y colaboradoras Damiana Alonso, Constanza Abeillé y Romina Metti debo horas felices en la exploración conjunta de los temas que estudiamos con nuestros proyectos, el Fondo Semilla, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y el Proyecto de Reconocimiento Institucional, de la Facultad de Filosofía y Letras. Como organizadoras de las I y de las III Jornadas de Filosofía y Literatura del IDH (“De la Ilustración al Romanticismo: tensión, ruptura, continuidad”, 2008 y “La imaginación romántica: antecedentes filosóficos y resonancias artísticas”, 2010) mostraron su incansable talento y creatividad, su entusiasmo y sobre todo su capacidad de afrontar desafíos sin perder la alegría del trabajo compartido.

Para Lucía Brandani mi esposa tengo el agradecimiento más considerado. Su apoyo desde los tempranos días de la amistad estudiantil hasta nuestras conversaciones sobre proyectos y sobre las teorías del lenguaje ha sido la sal cotidiana de un proyecto difícil de imaginar sin su presencia.

Por último, deseo dedicar este trabajo a mis hijas, Julia y Betina. Mi agradecimiento a ellas sólo se hace tangible con imágenes: sus primeros pasos, sus primeras palabras, la continua aventura de la imaginación, o la felicidad misma.

Buenos Aires, 8 de diciembre de 2012

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b>	2
<b>Índice</b>	5
<b>1. Punto de partida</b>	
1.1 El viaje interior de Wilhelm von Humboldt	7
1.2 ¿Qué significa que un proyecto teórico sea iniciador de un camino?	21
1.3 Objetivos	22
1.4 Propuesta	25
1.5 Organización de la tesis	26
1.6 Selección del corpus y metodología	28
1.7 Marco teórico y estado de la cuestión	33
<b>A. ENCRUCIJADA IDEALISTA: FUENTES DE LA TEORÍA DEL LENGUAJE</b>	
<b>2. La reflexión sobre el lenguaje: tensión y desarrollo</b>	
2.1 Entre la <i>Aufklärung</i> alemana y la <i>Idéologie</i> francesa	55
2.2 Racionalismo y empirismo en la década de 1790	70
2.3 La experiencia del pensamiento y la experiencia del lenguaje	87
2.4 Condiciones para el desarrollo de una teoría del lenguaje	94
2.5 Conclusiones	102
<b>3. Las teorías de los géneros literarios: creación, forma, representación</b>	
3.1 Schiller y Humboldt. Lenguaje, poesía, libertad	107
3.2 Fuente popular de la modernidad literaria: la balada	120
3.3 La modernidad frente a un género clásico: "Alexis y Dora", de J. W. Goethe	125
3.4 Acuerdo sobre la poesía épica	144
3.5 El relato maravilloso: espíritu y cuerpo del lenguaje	147
3.6 Conclusiones	152
<b>4. Viajes, aprendizaje y maduración teórica</b>	
4.1 La narración como sustrato del ensayo	156
4.2 Mirada, bosquejo, ensayo	165
4.3 Kant y Fichte: Humboldt en París	176
4.4 Viaje y exploración de lo desconocido: el País Vasco, prefiguración de América	183
4.5 Metodologías en contacto: percepción monumental de la naturaleza y naturalización de los monumentos de la cultura	200
4.6 Conclusiones	212

**B. EXCURSIÓN ROMÁNTICA  
A LAS LENGUAS AMERICANAS**

<b>5. La investigación empírica</b>	
5.1 La compilación de materiales para el estudio de las lenguas americanas (1801-1812)	217
5.2 El <i>Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente</i> (1812) y la <i>Breve descripción de la lengua mexicana</i> (1812?), inicio de la investigación empírica americana	224
5.3 Facultad creativa y forma	243
5.4 Morfología y sintaxis	250
5.5 El problema de la diversidad lingüística	256
5.6 Conclusiones	262
<b>6. La ciencia general del lenguaje y la investigación de las lenguas americanas</b>	
6.1 Tipología y praxis de la investigación	268
6.2 La conexión entre mundo y lenguaje <i>Weltanschauung</i> [“concepción de mundo”] como combinación discursiva de lenguaje, cultura y política	281
6.3 Liberación por el lenguaje y la imaginación	290
6.4 El problema de la diversidad lingüística	294
6.5 Los estudios sobre el náhuatl	301
6.6 Conclusiones	317
<b>7. Conclusiones</b>	321
<b>8. Anexo</b>	327
<b>9. Bibliografía</b>	343

## 1. PUNTO DE PARTIDA

Desde nuestra infancia hemos sido como dos polos opuestos,  
aunque siempre nos hemos amado y hemos tenido confianza  
el uno con el otro. Él [Alexander von Humboldt], desde muy joven,  
se proyectaba hacia afuera, y yo he optado también  
desde muy temprano por una vida interior,  
y creía que en ella residía todo.

Wilhelm von Humboldt a Karoline von Dacheröden, 9 de octubre de 1804<sup>1</sup>.

### 1.1 El viaje interior de Wilhelm von Humboldt

Friedrich Wilhelm von Humboldt nació en Potsdam, en las cercanías de Berlín, el 22 de junio de 1767 y murió el 8 de abril de 1835 en Tegel, Berlín. Su obra, tan diversa como compleja y difícil de encuadrar, abarca numerosos intereses y se centra, cobrando mayor relieve unas áreas sobre otras según las épocas, en la crítica literaria, en la pedagogía, en la filosofía de la historia y fundamentalmente en los estudios sobre el lenguaje. Todas estas disciplinas, durante la transición de los siglos XVIII al XIX, gozaban de indefinidos contornos, producto de un proceso de autonomización creciente, pero sobre todo, y mucho más en Humboldt, eran el terreno para la expresión de una libertad manifiesta y desafiante. Con su hermano menor, Alexander (1769-1859), formaron parte de uno de los grupos más trascendentes de la historia de las ideas en Alemania, el de los jóvenes filósofos y poetas que participaron del círculo de Jena, espacio de fundación y de elaboración del movimiento romántico, así como de los escenarios en los que se forjó, bajo la dirección de Goethe y de Schiller, el Clasicismo de Weimar. La obra de Alexander, de extendida recepción en Latinoamérica a partir de una interpretación de sus trabajos que permitieron asimilar la idea de un “descubrimiento humanista” de América, eclipsó el nombre de Wilhelm hasta borrarlo aún entre los lingüistas, o para reducirlo a “un expediente retórico del que se echa mano para manifestar un disenso más o menos acusado” (Di Cesare 1999: 5). Esta tesis pretende discutir no el mero reconocimiento del autor, sino abrir una discusión sobre las condiciones en las que se gestó la ciencia del lenguaje entendida como una hermenéutica, como conexión, transición continua de diferentes disciplinas para llegar a preguntarse sobre la consistencia de un proyecto

---

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von. 1953. *Sein Leben und Wirken, dargestellt in Briefen, Tagebüchern und Dokumenten seiner Zeit* (Freese, Rudolf ed.). Berlin: Verlag der Nation, p. 531. Traducción nuestra.



lingüístico que se puso a prueba con la investigación sobre las lenguas americanas. Es necesario reconstruir el trayecto vital de Humboldt para contrastar la armónica coexistencia de intereses políticos y científicos de un intelectual del siglo XIX con la marmórea imagen del gran Estadista y Educador cristalizada a fines del siglo XIX. Por cierto, sus obras como Jefe de Sección de Culto y de Educación Pública del Estado prusiano (*Sektion des Kultus und des öffentlichen Unterrichts*), un cargo que entonces no tenía rango ministerial, son de gran trascendencia: la fundación de la Universidad Humboldt de Berlín junto con la creación de un sistema que integraba la investigación y la docencia, la reforma de los profesorados y la creación de la escuela de nivel secundario (*Gymnasium*) son reformas que tendían a la integración social por medio de activas políticas estatales y que repercuten en la historia moderna de Alemania. También fue destacado su rol como diplomático en las negociaciones que modificaron el mapa europeo después de la debacle napoleónica. Frente a tamañas intervenciones, la obra intelectual y científica apareció, en perspectiva, solapada, recortada, como la supuesta expresión de aficiones posteriores a su retiro de la función pública. De acuerdo a esta interpretación, de la tarea del lingüista predominó, durante mucho tiempo, una nebulosa imagen de “precursor” de variadas corrientes.

La representación biográfica ajustada a la vida de un hombre célebre y de gran incidencia para el desarrollo del Estado moderno suele excluir numerosos intereses políticos y filosóficos que, en el caso de Humboldt, se veían a menudo incorporados en su tarea científica. Con una interpretación de la vida y de la obra de Humboldt, inicialmente sucinta, intentamos adelantar el gran abanico de problemas teóricos que plantea nuestro trabajo, ocupándose, centralmente de la teoría del lenguaje, y manteniendo que la práctica científica, para el autor, debe congeniarse con el desarrollo de una sociedad libre.

La niñez y adolescencia de los hermanos Humboldt transcurrió según los preceptos liberales de una familia acomodada de la aristocracia prusiana. Su padre, Alexander Georg von Humboldt, había sido Tesorero en la corte del príncipe heredero, Wilhelm II, y su madre, la Baronesa Marie Elizabeth von Hollwede, de origen hugonote francés, se encargó, una vez viuda, de que esos preceptos se cumplieran sobradamente, encargando tutores de renombre como los influyentes Johann Heinrich Campe, en los años iniciales, Christian Kunth, durante la adolescencia, entre 1777 y 1788, el botánico Ernst Heim, el

teólogo Josias Löffler<sup>1</sup> y el filósofo Johann Jacob Engel, durante los últimos años de ese período<sup>2</sup>. Sin asistir a instituciones públicas de enseñanza, los jóvenes Humboldt se formaron en un ambiente social recortado por la Ilustración y por la apertura política y social propiciada en los salones (Flitner 2002b: 287) y por una formación rigurosa, especialmente guiada por la madre (Toledo y Ugarte 1996: 421), y al mismo tiempo autodidacta, alentada por Kunth (Hohendorf 1993: 708)<sup>3</sup>. Sin embargo, como expresión de esa mayor liberación de las costumbres, Wilhelm y Alexander se enfrentaron a su familia materna, que pretendía para sus hijos el mandato de acceder a elevados cargos públicos y a una vida cortesana y austera (según ese plan, Wilhelm se dedicaría a la jurisprudencia, y Alexander a las finanzas). Ese conflicto se profundizó cuando en 1783 los adolescentes de apenas 14 y 16 años, se mudaron a una casa en la calle Jägerstrasse, en el centro de Berlín, donde recibieron la mayor parte de su formación en humanidades y ciencias y comenzaron a planificar sus estudios superiores apoyados por Kunth<sup>4</sup>.

En este contexto, Wilhelm y Alexander frecuentaron los salones berlineses, especialmente el que tenía en Henriette Herz a la mentora y organizadora de la prerromántica “Liga de la virtud” (*Tugendbund*), la asociación que imprimió en los Humboldt ideas de emancipación intelectual que más tarde se ven registradas en sus obras. Acompañados por Kunth, viajan a Frankfurt del Oder en 1787 para matricularse en la Universidad, pero su tutor desaconseja la continuación de los estudios en esa

---

<sup>1</sup> En una carta a Varnhagen von Hense en la que se remonta a la formación que recibieron en su niñez, Alexander atribuye el dominio que Wilhelm tenía de las lenguas clásicas a las enseñanzas de Löffler: “La base de sus [por Wilhelm] profundos estudios sobre los griegos se debe a Löffler, el autor de un importante libro sobre el Neoplatonismo de los Padres de la Iglesia”. Humboldt a von Hense, 21 de marzo de 1842, en *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858*. Leipzig: Brockhaus, 1860, pp. 114.

<sup>2</sup> A propósito de su propia formación, Alexander escribió, también sobre sus tutores y sobre el papel desempeñado por su madre: “Mi formación científica fue muy completa. Mi padre y especialmente mi madre (pues el primero murió cuando yo tenía nueve años) se esforzaron por llevar a nuestra casa a los hombres más reconocidos, sin necesidad de asistir a la escuela, para dictarnos lección, con gran recogimiento, en el campo durante el verano y en la ciudad durante el invierno”. Humboldt, Alexander von. 1987. *Aus meinem Leben: autobiographische Bekenntnisse* (Kurt Biermann, ed.). Leipzig: Urania, p. 50. Respecto de Engel, Wilhelm conservó siempre un sentimiento de gratitud y de reconocimiento. En una carta a su esposa Caroline, del 12 de noviembre de 1790, sostiene que “Mi primera verdadera educación la recibí de Engel. Es el suyo un cerebro fino y lúcido, tal vez no excesivamente profundo, pero con una rapidez de comprensión y de representación de ideas como jamás he vuelto a encontrar” (Humboldt 1953: 143). Las traducciones son nuestras.

<sup>3</sup> Las nuevas interpretaciones presentadas por Flitner no pueden ser tomadas sino como producto de una corriente iniciada con trabajos muy anteriores, en particular debidos a Kurt Müller-Vollmer a fines de la década de 1960 y muy firmemente a los proyectos encabezados por Jürgen Trabant en la década de 1980 junto a investigadores como Manfred Ringmacher y más recientemente Klaus Zimmermann. Flitner, Andreas. 2002. “Wilhelm von Humboldt; neuere Forschung und interpretierende Literatur”, en *Zeitschrift für Pädagogik* 48, 2, pp. 287-297.

<sup>4</sup> Toledo y Ugarte estima que esa formación privilegiada fue equivalente, en contenidos comparativos, a dos años de un ciclo universitario (Toledo y Ugarte 1996: 422).

unidad por hallarse, a su juicio, en decadencia. Luego de vivir un semestre en esa ciudad, viajan a Göttingen, donde inician estudios en la universidad más prestigiosa de entonces, que pugnaba por una enseñanza más acorde con el espíritu del nuevo humanismo. Especialmente para Wilhelm, como veremos más adelante, la novedosa inserción de los estamentos medios en la universidad y en el ámbito cultural es muy estimulante y da lugar a sus primeros escritos, fragmentos autobiográficos y al ensayo “Acerca de la religión” (*Über Religion*, 1788-1790). En el bosquejo de una autobiografía, apenas delineada, de 1816 (*Bruchstück einer Selbstbiographie*), fundamenta el origen de su pluralidad de intereses y su sobresaliente vocación por aplicarse a los estudios empíricos, cuando intentaba en sus años de juventud “penetrar en todos los pormenores y con la mayor profundidad en todo aquello que pudiera ensanchar la comprensión del mundo y de los seres humanos” (Humboldt 2002, V: 6. Traducción nuestra). En Göttingen, Humboldt estudia con intensidad a Kant y hace propios los fundamentos de la crítica; al concebir la conciencia como independiente de la materia, prepara una noción idealista del lenguaje como herramienta del entendimiento, pero también superadora de la crítica al considerarlo proceso creativo natural y colectivo (Kristeva 1999: 226).

A principios de 1789, Humboldt comenzó a desempeñarse en la administración prusiana como abogado del Tribunal de Cuentas, pero su escepticismo frente al rol de la aristocracia en la organización del Estado, así como la experiencia del viaje formativo a París junto con su mentor Campe, en julio de ese año, lo sumieron en una crisis ideológica que se ve plasmada en sus primeros escritos políticos. Sin dudas, la experiencia de la Revolución en Francia, vivida con mucha cercanía, ya que la toma de la Bastilla acontece mientras los viajeros se hallaban camino a París, fue decisiva para pronunciar ese cuestionamiento que traía a una experiencia de dimensiones históricas las ideas que la Ilustración había preanunciado y que Humboldt había estudiado con avidez en Göttingen. En Francia, sin embargo tomará registro de los límites del movimiento antimonárquico y relativizará el entusiasmo de Campe, lo que conducirá a la búsqueda de un punto medio que articule esas fuerzas que en su enfrentamiento problematizan cómo debe ser administrada la sociedad civil<sup>1</sup>. Un significativo primer resultado de aquel viaje, un viaje que lleva a Humboldt al descubrimiento de su ideología y de su vocación por armonizar la teoría y la práctica, es la carta en forma de ensayo “Ideas

---

<sup>1</sup> Nos referimos a esta cambiante impresión, que por lo demás es duradera en todo el período juvenil, en el capítulo 2.

sobre la organización del Estado suscitadas por la nueva Constitución francesa” (*Ideen über Staatsverfassung, durch die neue französische Constitution veranlasst*), donde se deja ver la prerrogativa de una armonización de las fuerzas tensionadas en la historia. La tendencia a concebir la libertad como una expresión dinámica del espíritu humano sugiere la necesidad de instituciones que garanticen el libre juego de los derechos y obligaciones del ciudadano, y que sean, en consecuencia, dinámicas y acordes con la sociedad y la época<sup>1</sup>. Así como en estos años se atisba el origen de la hermenéutica del lenguaje y se inicia su reflexión política, el ensayo concluido en 1792 “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado” (*Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen*) significa la presentación social de Humboldt en el ámbito intelectual de Berlín, en particular con la publicación en *Berlinische Monatsschrift* del apartado “Sobre la instrucción pública de Estado” (“Über öffentliche Staatserziehung”). Según Hohendorf, este fragmento abre ese campo de fuerzas para el joven Humboldt y declara su profesión de fe liberal: resulta fundante para una moderna legislación la protección de los ciudadanos, no sólo de las amenazas externas, sino también de la opresión a que los pueden someter las instituciones públicas<sup>2</sup>. Como producto de sus evidentes y solapadas lecturas de Herder (Trabant 1986, 1994), Humboldt elabora un sistema conceptual en el que su idea de hombre se imprime sobre toda teorización posible: el hombre no debe ser objeto del Estado, sino que debe ser su ejecutor, así como accionar los mecanismos necesarios para alcanzar la justicia, sólo así la instrucción serviría para moldear las relaciones entre los sujetos. En 1793 escribe el aforístico “Teoría de la formación del hombre” (*Theorie der Bildung des Menschen*), en el que reafirma su concepción dinámica de la naturaleza humana, condición determinante para su futura teoría del lenguaje y que parte de la facultad del entendimiento como un abanico universal que debe ser estimulado y orientado. En esa presunta comunión entre naturaleza y cultura subyace la ingente noción rousseauiana del hombre como una totalidad armónica que resiste la uniformidad<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Humboldt dirige su crítica contra la aristocracia y cuestiona el rol antinatural de limitar, con sus alianzas, el despliegue de la historia: “A partir del momento en que la nobleza se alió al soberano para aplastar al pueblo, ésta se volvió perjudicial” (Humboldt 1906, I: 82). La nueva estructura estatal no será digna de un elogio inmediato, más bien recaerán sobre ella muchos reparos, pero es la expresión de un movimiento que consideraba natural y que “arrojará renovada luz sobre las ideas, reavivará todas las virtudes prácticas y, con ello, extenderá sus efectos benéficos más allá de las fronteras de Francia” (*ibid.*, 84).

<sup>2</sup> Cfr. Hohendorf 1996: 412.

<sup>3</sup> En *Ideas sobre los límites de la acción del Estado* ya afirmaba que el fin del hombre es “constituirse en un todo para su máximo desarrollo y el equilibrio de sus facultades”, para lo cual debe dar expresión a la

Luego de casarse con Caroline von Dacheröden, y a partir del cese de su cargo en la justicia prusiana, Humboldt retomó su itinerario intelectual y participó muy activamente del círculo de Jena, donde vivió algunos años, y donde tomó contacto con Fichte, Schiller, Schleiermacher y los hermanos Schlegel, entre otros, y luego en Weimar, donde afianzó su amistad con Goethe. En Jena, como respuesta al ensayo fichteano “Sobre la capacidad y el surgimiento del lenguaje” escribe el breve ensayo “Sobre el pensar y el hablar” (*Über Denken und Sprechen*), su primer escrito sobre el lenguaje, en el que, como demostraremos, traza un horizonte epistemológico que debe ser considerado el germen de su teoría del lenguaje. Este período intelectual es muy rico en debates epistolares mantenidos con Schiller, Goethe, Körner, Fichte y Jacobi, entre otros, en particular en cuanto a las nuevas producciones literarias generadas en este círculo. En esas discusiones se revela un compromiso con algunos aspectos de la reflexión lingüística que dejan ver, tempranamente, que Humboldt comprende el estudio del lenguaje como plural y complejo y asociado tanto a la metafísica como a su realización social.

Con la muerte de su madre, en 1796, los hermanos Humboldt pudieron disponer de un patrimonio importante para desarrollar sus proyectos y para emprender nuevos viajes de formación. En 1798, Wilhelm volvió a Francia y se involucró en los círculos culturales parisinos reunidos alrededor de la figura de Madame de Staël y de filósofos como Destutt de Tracy, Condorcet, Cabanis y Degérando. La corriente a la que daban expresión estos pensadores, la Ideología, fue significativa para el desarrollo de la teoría del lenguaje. A partir del ensayo de Destutt de Tracy “Mémoire sur la faculté de penser” (1796) se explicita la necesidad de crear, casi como una necesidad del Estado posrevolucionario, una ciencia de las ideas que estudiará su carácter, las fuentes y leyes que las rigen, tanto como las conexiones con los signos que las expresan. Esta ciencia toma el lenguaje como una materialidad fundada en la experiencia y pretende esquivar la metafísica o la psicología, “palabras equívocas y peligrosas” para la Ideología (Goetz 1993: 16) a fin de llegar a una lengua homogénea. La interpretación de la recepción de estas ideas en Humboldt, para su ulterior desarrollo intelectual, oscila –polémicamente– entre la consolidación de una formación determinada por la Ilustración alemana, orientada a la crítica del lenguaje o una revisión de estas ideas en favor de una perspectiva comunicacional y racionalista, prioritaria en el contexto de las *Lumières*.

---

diversidad, ya que “se desarrolla peor en la uniformidad, por muy libre e independiente que sea” (Humboldt 1906, I: 106).

Como veremos, la recepción de las ideas de Condillac a través de los Ideólogos, tiene ciertas consecuencias en el pensamiento humboldtiano, en términos de una reevaluación que confirma la crítica y al mismo tiempo habilita la aspiración al diseño de una ciencia empírica del lenguaje, que ciertamente contempla el aspecto situacional del lenguaje (Sweet 1978: 219). En este período parisino, Humboldt elaboró el ensayo sobre el poema de Goethe, *Hermann y Dorothea*, (*Über Goethes Hermann und Dorothea*, 1798) y planificó el viaje a España, muy significativo porque daría inicio a sus investigaciones sobre la lengua euskera, que muchos años más tarde se verían plasmados en gran medida con el aporte a la enciclopedia de las lenguas conocidas, el *Mithridates*, de Johann Christoph Adelung y Johann Severin Vater. El artículo, una revisión y corrección del texto publicado sobre el vasco en el segundo volumen de la mencionada obra (*Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweyten Bandes des Mithridates über die Cantabrische oder Baskische Sprache*, 1817), lo situó públicamente a Humboldt como lingüista, si bien en la portada de la obra se lee, todavía, la burocrática credencial de “Ministro del Estado de Prusia” (Humboldt 1817: 216).

En cuanto a su papel como funcionario de carrera, que ha sido mayormente interpretado como una actividad que demoró sus investigaciones lingüísticas, debe reconocerse que le proporcionó facilidades económicas para que su retiro, en 1819, lo encontrara en una situación solvente. Además, los cargos que desempeñó, como embajador o como secretario de Estado, especialmente fuera de Prusia, le otorgaron prestigio y acceso a círculos privilegiados, relacionados con la política, las ciencias y las artes. El primer cargo que cumplió en el extranjero fue el de embajador en el Vaticano. Su estadía, entre 1802 y 1808, demuestra que, cuando menos, Humboldt procuraba conciliar sus responsabilidades con sus ocupaciones intelectuales. Su acceso a la Biblioteca del Palacio Quirinal, residencia estival de los Papas, le permitió frecuentar al jesuita y director de la Biblioteca, Lorenzo Hervás y Panduro, que a causa de su trabajo de ordenamiento de las investigaciones filológicas de los jesuitas expulsos, llevaba adelante una notable tarea compilatoria de gramáticas, léxicos y manuales de lenguas indoamericanas. Humboldt, que cumplía tareas muy acotadas, disponía, en Roma, de mucho tiempo para iniciar sus estudios de las lenguas aborígenes, y efectivamente pasa largas jornadas copiando los materiales reunidos por Hervás. El período romano de Humboldt es de una notable libertad y viene a conformar la sumaria imagen que los románticos trazaban en el aire sobre la gran ciudad. No obstante, en carta a Goethe, otro gran amante de la cultura romana, se muestra conciente de esa vida entre adoradas ruinas

y se muestra atento a las amenazas que pesaban sobre las actuales ruinas de Prusia, en guerra con Napoleón, y afirma, retomando sus ideas sobre la antigüedad de 1792, que “es solo una ilusión que nosotros mismos queramos ser habitantes de Atenas o Roma. Sólo desde la distancia, separados de todo lo vulgar, sólo como pasado tiene que aparecernos la Antigüedad” (Humboldt, en Goethe 1985: 494. Traducción nuestra)<sup>1</sup>. Al mismo tiempo que nace en Wilhelm el interés por las lenguas americanas, recibe en Roma la visita de Alexander, ya vuelto de su viaje americano. Allí siente reavivada la posibilidad de tomar parte de la investigación americanista del viajero, tal como fuera sugerido por el propio Alexander en distintas cartas desde América. Esos documentos, como muchos de los materiales privados de Wilhelm von Humboldt, ocupan un lugar estratégico en nuestra tesis no sólo por el relieve intelectual inherente a sus ideas, además de la importancia pública que adquirirían papeles que con frecuencia tenían una cierta circulación, sino también porque ofrecen numerosos elementos anticipatorios o complementarios de las teorías humboldtianas.

Los triunfos franceses de Jena y Auerstedt, en octubre 1806, abrieron el camino para la ocupación de Berlín y para el inicio del desmoronamiento del anquilosado régimen posfeudal. La actualidad alemana afectó en gran medida a Humboldt y, en 1808, respondió al llamado del barón Karl von Stein, el Primer Ministro que ideaba, bajo la vigilancia de las fuerzas de ocupación francesas, y frente al conservadurismo feudal prusiano, un puñado de reformas que a la larga podían contribuir a la liberación nacional. La reforma de la educación era una de las piedras angulares de ese proyectado nuevo Estado. Tras ocuparse de la recuperación de su castillo de Tegel, que había sido saqueado por tropas francesas, Humboldt accedió a ocupar el cargo de responsable de la instrucción pública, cargo que dependía del Ministerio del Interior, y avanzó en una reforma que llevaba a la práctica muchas de las propuestas de Pestalozzi, alentadas en Alemania por Fichte y por el importante grupo de románticos nacionalistas. La creación de los profesorados y de la escuela media, así como la fundación de la Universidad de Berlín (*Universität zu Berlin*), en 1810<sup>2</sup>, fueron las indelebles marcas de una dinámica

---

<sup>1</sup> Cfr. Goethe, Johann Wolfgang. 1985. *Kunsttheoretische Schriften und Übersetzungen. Schriften zur bildenden Kunst*. Berlín: Seidel. Para Angelika Jacobs, al contraponer Humboldt la observación empírico-histórica con la fantasía da un paso hacia un realismo romántico que es fruto de la oposición entre lo ingenuo y lo sentimental ensayada por Schiller en 1795 (Jacobs 2006: 111).

<sup>2</sup> La fundación de una Universidad, que fuera expresión de las nuevas generaciones comprometidas con la reforma del Estado, era un anhelo de los románticos del entorno juvenil de Humboldt. Incluso Fichte y Schleiermacher habían preparado defendido públicamente esta iniciativa con dos trabajos, “Plan fundamentado para una institución superior de enseñanza en Berlín” (“Deduzierter Plan einer zu Berlin errichtenden höheren Lehranstalt”, de Fichte, 1807), y “Reflexiones actuales sobre la noción alemana de

gestión que, como dijimos, intentaba articular las escasas fuerzas disponibles y que, siguiendo el modelo suizo, procuraba fortalecer la idea de nación, en un contexto sumamente adverso, sobre todo luego de la deposición de Stein, ese mismo año. La concepción integral y universal del proceso de formación del ciudadano ideada por Humboldt imprimió un sesgo realmente transformador al proceso político. La integración de los sectores populares al sistema educativo estaba fundado en sus primeros trabajos sobre la función del Estado y frente a la acuciante actualidad representaba, además, una garantía de cohesión nacional. En 1809, a propósito de un plan de reforma del sistema educativo en Lituania, escribe: “el sistema en su conjunto no tiene más que un solo y único fundamento. Esto es, que al origen, el más humilde trabajador rural y la persona más culta deberían, por naturaleza, estar a la misma altura, si no se quiere que aquel no alcance los límites de la plenitud de las capacidades humanas y que éste se vuelva sentimental, quimérico y excéntrico” (Humboldt 2002, IV: 189. Traducción nuestra)<sup>1</sup>. El importante cargo político de administrador del Estado que dejaba Stein, con una indeclinable orientación emancipadora, dejó en su sucesor, Karl August von Hardenberg un compromiso manifiesto con las reformas iniciadas y con las expectativas de alentar una guerra de liberación. Las relaciones entre Humboldt y Hardenberg, sin embargo, no fueron buenas y esta razón, junto con el deseo de trasladar a Berlín a su familia, todavía en Roma, lo llevó a dimitir en 1810.

El abandono de la función ejecutiva de gobierno se sintió como una pérdida por parte de las facciones más proclives a la reforma y fue celebrado por los conservadores simpatizantes del Primer Ministro von Doha, que desde el inicio de la función vieron con desagrado el apartamiento de los contenidos religiosos en la formación inicial.

En 1810, Humboldt ingresó nuevamente al servicio diplomático y retomó sus trabajos lingüísticos. Se estableció en Viena con su familia, y en los años sucesivos se desempeñó como un sobresaliente intérprete de la política de Metternich, a partir de lo cual contribuyó a involucrar al Imperio Austríaco en una coalición antinapoleónica,

---

universidad, junto a una nota sobre una nueva universidad que debe ser fundada” (“Gelegentliche Gedanken über Universitäten in deutschem Sinn. Nebst einem Anhang über eine neu zu errichtende”, de Schleiermacher, 1808). El compromiso de Humboldt con el proyecto de la universidad era tan intenso que solía asistir a las clases de los destacados profesores nombrados por el primer rector, Johann Gottlieb Fichte. En carta a Goethe, el 10 de febrero de 1810, antes de verse obligado a renunciar, afirmaba que “Todo aquí progresa tan tranquilamente que yo, y, en la medida en que puedo, procuro acelerar. Las clases de Wolf y Fichte gozan de gran aceptación y siempre que puedo, asisto a ellas” (Humboldt, en Goethe 1876: 235).

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von. 2002. “Der königsberger und der litauischer Schulplan”, en Humboldt, Wilhelm von. *Werke in fünf Bänden*, Vol. IV (Klaus Giel y Andreas Flitner, ed.). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p. 189.



factor a su vez decisivo para consolidar una fuerza nacional alemana. En ese momento de suma tensión política, las compilaciones de estudios gramaticales llevadas a cabo en Roma años atrás, a la luz del desarrollo intelectual de Humboldt, cobran otra dimensión, ya que finalmente planifica la escritura de un ensayo sobre las lenguas americanas, un libro complementario a la monumental obra de Alexander, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente (Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent)* (Stetter 2004: 26). Ese verdadero proyecto editorial del naturalista, finalmente compuesto de 34 volúmenes publicados en ediciones discontinuas, en París, entre 1805 y 1839, pretendía contribuir, tal como lo advierte el propio Alexander en carta a Goethe en enero de 1810, a la formación de un “público no científico” (Humboldt, en Goethe 1969: 34). Esa impronta de la divulgación afecta también el proyectado ensayo sobre las lenguas americanas, trabajo para el que Wilhelm se vale de sus documentos romanos y de los materiales conseguidos por Alexander en su viaje. El ensayo, si bien concluido, no fue integrado a la obra, pero marcó, en esta compartida vocación por ampliar la recepción de las discusiones sobre el lenguaje, el ulterior y cada vez más intenso trabajo sobre las lenguas americanas. A este trabajo, no publicado en vida del autor, le siguió un bosquejo descriptivo de la gramática del náhuatl también escrito en francés y que debía integrar el mencionado volumen lingüístico. El ensayo, “Breve descripción de la lengua mexicana” (*Kurze Schilderung der Mexicanischen Sprache*, 1812), se mantuvo inédito en vida del autor y, en tanto es el primer trabajo específico sobre una lengua americana, marca el inicio de una intensa investigación sobre esa lengua.

Luego de la derrota de Napoleón, la participación de Humboldt en las negociaciones del Congreso de Viena (1814-1815), y en la fundación de la Confederación Germánica (1815), hicieron de Humboldt un personaje de una altísima injerencia política, lo cual le valió la desconfianza del Primer Ministro Hardenberg, sobre todo a partir de las intervenciones de marcado tono liberal democrático del diplomático, que, contrarias a la línea restauradora que pretendía imprimir Metternich a las resoluciones, restaba cohesión a la posición alemana, también refractaria respecto de las demandas de mayor apertura (Knoll y Siebert 1967). A raíz de esta pérdida de confianza para cumplir sumisamente con los acuerdos de la Restauración, y luego de que se lo comisionara para concluir los acuerdos territoriales de la Confederación, en 1816, Humboldt fue desplazado y enviado a Londres, como un modo de diluir su peso sobre la política prusiana. Luego de sucesivos pedidos de renuncia del cargo en Inglaterra, le fue aceptada por el Rey y se le asignaron, en 1817, funciones como embajador prusiano en

Frankfurt del Meno, donde residía el órgano colegiado y burocrático de la Confederación, la Dieta. La eficacia de sus funciones llevaron, naturalmente, y contra la opinión de Hardenberg, a que se le ofreciera el Ministerio de Asuntos Estamentales (*Ständische Angelegenheiten*), en momentos en que Prusia suscribía a la persecución policíaca de los reformistas, a la censura de obras literarias y a la prohibición de las asociaciones estudiantiles (*Burschenschaften*), propiciada por Metternich, ataques especialmente pensados para los ámbitos universitarios y académicos, bajo la excusa de que eran espacios conspirativos<sup>1</sup>. Se dirimía por entonces entre las dos tendencias el registro del texto constitucional, y la activa intervención de Humboldt contra las acciones represivas del Estado, lo llevaron al fracaso de la propuesta de una monarquía constitucional y a su deposición a fines de 1819<sup>2</sup>. El derrumbe del proyecto político de Humboldt, *stricto sensu*, una coherente y ajustada proyección de sus ilustrados ideales juveniles al caótico contexto de la Europa posnapoleónica, lo apartó, luego de la muerte de Caroline en el mismo año, de la vida política en su castillo en Tegel. Este camino, si se quiere, de retorno a su interioridad y a sus proyectos juveniles no significa una reclusión; el retorno al “castillo del aburrimiento” (“Schloss Langweil”, tal como en broma lo llamaban los hermanos en conversaciones con Henriette Herz<sup>3</sup>), es el regreso de un hombre activo, en una imagen contraria a la representación del anciano pensador en el retiro, que rápidamente encarga la reforma del palacio a Schinkel, lugar al que traslada todas sus tareas intelectuales<sup>4</sup>.

Si el período de los más intensos compromisos políticos selló la imagen del influyente estadista, no es menos cierto, aunque no se trate de una representación canónica, que fue una época en la que los trabajos y discusiones sobre el lenguaje se multiplican y en la que se afianza el interés por las lenguas aborígenes. En ese período retoma sus investigaciones sobre el euskera y escribe las correcciones al capítulo del *Mithridates*, ya mencionado, y notas para un estudio de la relación entre lengua y nación (*Ankündigung*

---

<sup>1</sup> El asesinato del dramaturgo y diplomático August von Kotzebue, en 1819, a manos de un estudiante fue la piedra de toque de esta campaña que no carecía de apoyos en sectores intelectuales nacionalistas.

<sup>2</sup> Eduard Spranger, en su ensayo “Wilhelm von Humboldt y la reforma de la enseñanza” (*Wilhelm von Humboldt und die Reform des Bildungswesens*, 1910) presenta algunas resoluciones de Karlsbad para demostrar la percepción que se tenía de Humboldt. En ellas se califica al representante de Prusia como un individuo “ignominioso, enemigo y antinacional, agitador del pueblo pensante” (Spranger 1965: 38).

<sup>3</sup> Cfr. Dassow Walls, Laura. 2009. *The Passage to Cosmos: Alexander von Humboldt and the Shaping of America*. Chicago: Chicago University Press, p. 29.

<sup>4</sup> Una interesante interpretación de la reforma del castillo que da cuenta de la trayectoria intelectual de Humboldt se puede leer en la introducción al famoso ensayo *Apeliotes, oder der Sinn der Sprache* (1986), de Jürgen Trabant, trabajo central para la reposición crítica de la obra humboldtiana por encima del perfil del estadista.

einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation, nebst Angabe des Gesichtpunctes und Inhalts derselben, 1812). También escribe los primeros ensayos sobre una teoría general del lenguaje (*Einleitung in das gesamte Sprachstudium*, 1810-1811), un ensayo sobre las familias lingüísticas (*Über Sprachverwandtschaft*, 1812-1814) y, junto con el ensayo sobre las lenguas americanas, el bosquejo descriptivo sobre el náhuatl, de 1812 ambos textos, y otros materiales breves que serán referidos en el desarrollo de esta tesis. La investigación lingüística humboldtiana no comienza en 1820 con los antecedentes propios de un pasatiempo (Valverde 1991: 9), y sin haberse iniciado con el primer escrito específico y crítico sobre el lenguaje, hacia 1811, tiene su origen en las primeras reflexiones filosóficas a mediados de la década de 1790 (El Zarka 2000). Ese punto inicial se vuelve convicción hacia fines de 1799, cuando lo explicita en diversas cartas<sup>1</sup>, pero ciertamente el año de 1820 marca el inicio de una formalización de la teoría lingüística, de los grandes ensayos, de las conferencias en la Real Academia de Ciencias de Berlín (*Königliche Akademie der Wissenschaften*) y de los estudios gramaticales en gran escala.

El contraste que Cassirer ponderó entre un cierto culto a la sistematicidad de parte de Humboldt y una declarada aversión por la sistematización<sup>2</sup> ha servido para abandonar, por pereza o bien porque las fuentes fueron históricamente de difícil acceso, incluso para reseñistas y críticos de la historia de las ideas lingüísticas, el propósito de comprender la teoría del lenguaje no como un último emergente creativo de un filósofo frente a un cambio de época, sino como la expresión de una época en la que la especificidad y la autonomía de las artes y del campo científico se encuentran en rigurosa discusión. La integración de Humboldt como miembro de la Academia de Ciencias en el Comité (*Klasse*) de Filosofía e Historia<sup>3</sup>, el 7 de abril de 1810, es una prueba del reconocimiento que había comenzado a labrar como filósofo y como político. Los trabajos que presenta en la Academia son los siguientes, según el índice de publicaciones de la Academia: el estudio “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas

<sup>1</sup> Hacia fines de 1799, en París, Humboldt escribe a Wolf que está decidido a encarar en profundidad “una comparación representada filosóficamente y fundamentada de la mayoría de las lenguas” (Humboldt a Wolf, 20 de diciembre de 1799, en Humboldt 1916, V: 214).

<sup>2</sup> “Humboldt es sobre todo un espíritu fundamentalmente sistemático, pero también un declarado enemigo de toda técnica exterior de sistematización” (Cassirer, Ernst. 2001. *Philosophie der symbolischen Formen*. Vol. 1, *Die Sprache*. Hamburgo: Meiner, p. 98).

<sup>3</sup> Consultamos el índice de presentaciones de la Academia, donde se registra la importante trayectoria de Humboldt: *Verzeichniss der Abhandlungen der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin von 1710-1870*. Berlín: Dümmler, 1871, p. 111.

de su evolución”<sup>1</sup> (*Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, 1820, 21), “Sobre la tarea del historiador” (*Über die Aufgabe des Geschichtschreibers*, 1820, 21), “Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas”<sup>2</sup> (*Über die Entstehung der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung*, 1822-23), “Sobre la escritura alfabética y su conexión con la estructura de las lenguas”<sup>3</sup> (*Über die Buchstabenschrift und ihren Zusammenhang mit dem Sprachbau*, 1824), *Über die unter dem Namen Bhagavad-Gitá bekannte Episode des Mahá-Bhárata* (1825), *Über vier Ägyptische, löwenköpfige Bildsäulen* (1825), “Sobre el dual”<sup>4</sup> (*Über den Dualis*, 1827), “Sobre las afinidades de los adverbios de lugar con los pronombres en algunas lenguas” (*Über die Verwandtschaft der Ortsadverbien mit dem Pronomen in einigen Sprachen*, 1830), el primer volumen de su estudio sobre la lengua kawi de la isla de Java “Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad”<sup>5</sup> (*Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 1832), “Avances sobre la lengua kawi” (*Fortsetzung der Kawi Sprache*, 1832), segundo tomo, un análisis gramatical propiamente dicho de esa lengua y un tercer volumen, también presentado en la Academia, sobre las lenguas de Oceanía, “Sobre las lenguas de las islas del mar del sur” (*Über die Sprache der Südseeinseln*, 1832). Este importante conjunto de trabajos es una contribución significativa a distintas -y rara vez complementarias- corrientes de la teoría del lenguaje del siglo XX. Tal como lo registra la historiografía lingüística, el llamado “neohumboldtianismo”, a partir de la década de 1950, se sirve de algunas nociones humboldtianas relacionadas con la creatividad lingüística, y la teoría de Humboldt ciertamente ha sido el trasfondo discursivo de la tesis del relativismo lingüístico, especialmente por la noción de “concepción de mundo” (*Weltanschauung*) (Zimmermann 1996: 66). Como precursora de la semiótica de Saussure, la teoría humboldtiana es interpretada a través de las nociones de “terme” y “valeur” (Peregrín Otero 1996: 55), o como fuente manifiesta y precursora, tanto como discutible, de la teoría chomskiana (Chomsky 1969: 52; Peregrín Otero 1984: 50). Todas estas tardías ramificaciones han descuidado la organización y la sistematicidad de la teoría que

<sup>1</sup> La traducción al español es de Andrés Sánchez Pascual, en Humboldt, Wilhelm von, *Escritos sobre el lenguaje*. Madrid: Península, 1990, pp. 33-60.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 67-100.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 101-132.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 133-163.

<sup>5</sup> Hay traducción de Ana Agud (Madrid: Anthropos, 1990).

Humboldt hilvanó en el recorrido de su obra, pero sobre todo desconocen su aporte al estudio de las lenguas americanas. Ciertamente, la nula atención que ese campo de trabajo recibió se debió en buena medida a que los trabajos americanistas no fueron publicados en vida del autor (Zimmermann 1996: 67), y a que apenas los estudios generales han sido recogidos por Albert Leitzmann en su edición de las obras completas (*Gesammelte Schriften*, 1903-1936), pero también es cierto que en los ensayos resultantes de las conferencias en la Academia, la mayor parte de las referencias a las lenguas amerindias no remiten a los estudios particulares ni adelantan sus resultados. Esa zona de su producción, a la que se abocó intensamente, requirió que el autor se relacionara con americanistas como John Pickering o que empleara y formara a Johann Karl Eduard Buschmann, cuya tarea final debía ser la de ordenar esta producción, trabajo que lamentablemente no llevó a cabo (Thiemer-Sachse 1980: 130). La duradera influencia del viaje americano de Alexander se hace sentir en este proyecto, al punto que Zimmermann lo considera el proyecto de configurar una “nueva realidad” (*ibid.*, 69). Ese ambicioso plan de llegar a estudiar las lenguas americanas, aún desconociendo la amplitud del desafío, no se limitaba a un proyecto contrastivo bajo un parámetro normativo, como los emprendimientos ilustrados de Hervás o de Adelung y Vater, sino que además pretendía, bajo una clasificación que por momentos abandona, analizar las concepciones mentales ligadas a las lenguas particulares. Ciertamente, Humboldt no logró concluir una tarea tan desproporcionada, pero creemos que a través de su obra, mucho antes de iniciar su plena dedicación a los estudios lingüísticos, se prepara para iniciar más tarde y hasta su muerte, acaecida el 8 de abril de 1835, el camino para conocer la realidad americana a través de sus lenguas.

El conjunto de su producción americanista de Humboldt es amplio, e incluye estudios sobre el náhuatl, el otomí, el maya, el mixteca, el totonaco, el cora, el tarahumara, entre las lenguas mesoamericanas, y el quechua, el aymará, el guaraní y el araucano, entre las principales lenguas sudamericanas que estudió y de las que elaboró diccionarios y gramáticas. Estas obras, dispersas por diversas razones históricas, fueron reunidas a partir de los significativos esfuerzos de un grupo de investigadores, de los que sobresalen Kurt Müller-Vollmer y Jürgen Trabant, y a través de distintos proyectos e iniciativas a principios de la década de 1990. Nuestra tesis es continuadora de esta reciente tradición y pretende contribuir a la noción de unidad de la obra lingüística de Humboldt a través de la demostración de la relación continua entre la teoría del lenguaje y los estudios lingüísticos particulares, dentro de los que las investigaciones americanas

componen un terreno peculiar que llega a ofrecer una visión de conjunto y fuertemente cohesiva del proyecto de la ciencia del lenguaje.

## **1.2 ¿Qué significa que un proyecto teórico sea iniciador de un camino?**

Al representar la asimilación de la tradición y los vacilantes pasos de una metodología indeterminada, la imaginación deja ver un bosquejo, rápidos trazos que permiten reponer el momento en el que el joven Wilhelm von Humboldt ve en el lenguaje el objeto principal de su filosofía y de su investigación. Del relato de la historia de las ideas lingüísticas adoptamos la necesidad de esclarecer un período en el que el pensador y el empirista se funden en la figura pública del intelectual, pero en un registro acaso deudor de la teoría de la literatura, nuestra exploración se propone adoptar la forma de un itinerario intelectual a partir de la cartografía de la cultura en el período transicional de la Ilustración al Romanticismo en el que los textos concentran el sentido de la época.

*Wilhelm von Humboldt en el camino de la teoría del lenguaje* es un enunciado que establece un diálogo con el afán exploratorio y conquistador de navegantes, naturalistas, intelectuales y también mercenarios de la cultura letrada que pusieron su formación al servicio de la expansión comercial y militar europea y que depositó en Alexander von Humboldt el título de “segundo descubridor” -cuando no de “verdadero descubridor” de América<sup>1</sup>- acaso para exculpar las acciones de la conquista, títulos que, en rigor, no describen con justicia la gran tarea del naturalista. Como Alexander, Wilhelm no concibe una naturaleza estable, medida del orden al que aspiraban las instituciones de la razón, una naturaleza controlada por leyes que permitirían conocer el pasado y proyectar el futuro. La naturaleza, mudable, sometida al rigor de los sistemas políticos y de las transformaciones económicas, y en gran medida humanizada, y por eso cruel y redentora

---

<sup>1</sup> En el zócalo del monumento a Alexander von Humboldt, de Reinhold Begas y Paul Otto (1882–83), en la entrada de la Humboldt Universität, puede leerse el siguiente homenaje de la Universidad de La Habana (1939): “Al segundo descubridor de Cuba”. El difundido epíteto “segundo descubridor” se debe al filósofo y educador cubano José de la Luz y Caballero y se presume que es una interpretación de un juicio de Bolívar, para quien Humboldt “ha hecho más bien a América que todos los conquistadores” y era el “descubridor del Nuevo Mundo”. Cfr. Schwarz, Ingo, “Acerca de la historia de la dedicatoria “Al segundo descubridor de Cuba. La Universidad de La Habana, 1939” en el monumento a Alejandro de Humboldt en Berlín”, en: Holl, Frank (ed.), *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la exposición en la Casa Humboldt*. Habana Vieja, Octubre 1997 – enero 1998. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Augsburg: Wissner, 1997, pp. 102–109. Ver también Bolívar, Simón, *Obras completas*. Caracas: Bloque Editorial Dearnas, Volumen I, Tomo V, 1982, p. 822.

a un tiempo, no es sólo el espacio vital exterior al hombre del que se ha alejado irreversiblemente, sino que es una huella percibible en la identidad humana. El acceso al lenguaje, para Humboldt, es un itinerario no precisamente físico, sino al interior de la identidad del hombre. Reverberación de un paisaje lejano y adánico, comúnmente ligado con lo salvaje y con lo natural, quizá radica, en la clave humanista de las investigaciones humboldtianas, en el origen de la conciencia. En el esfuerzo evidente de Humboldt por despejar el peso de la conquista en los procedimientos y en las formulaciones de la ciencia, así como en el intento de señalar esos vicios metodológicos adoptados de las ciencias naturales, y que ponen a la cultura americana entre monumentos y paisajes, no se registra, es verdad, una propedéutica de la investigación que podamos llamar “americanista”. Pero creemos que en los trazos de su recorrido intelectual, Humboldt descubre, conforme despliega sus intereses con mayor claridad, la persistencia de la situación lingüística americana, razón por la que no señalaremos que ese objetivo preexistiera, sino que se va develando en los bordes del camino de los estudios generales del lenguaje.

### **1.3 Objetivos**

Nuestra tesis tiene el objetivo predominante de reconstruir la obra lingüística de Wilhelm von Humboldt, demostrando la cohesión de sus conceptos, la linealidad del proceso que conduce a sus teorías y la progresiva consolidación metodológica que se desenvuelve desde sus producciones de juventud hasta los escritos de madurez. En esa última etapa de su obra, ensayos, conferencias y estudios monográficos convergen, en gran medida, en el estudio de la realidad lingüística americana. Nos proponemos indagar si esos materiales se articulan con los escritos de juventud y si en tal caso pueden ser considerados el punto en que confluyen las ideas centrales de sus estudios del lenguaje. Se trata de explorar las relaciones de la actividad de Humboldt como *Sprachdenker*, hacia principios de la década de 1790, y su trabajo de madurez como *Sprachforscher*. Con esto se superaría la noción tradicional de que, por un lado, en su juventud, el lenguaje fue para Humboldt un problema alejado de la reflexión filosófica (Ferron 2009: 43), apenas objeto de su “curiosidad” (Valverde 1990: 9), cuando no un problema que sólo se volvería ocupación intelectual y empírica en su “vejez” (*ibid.*, 11), con su retiro de la política. Según estas perspectivas ese trabajo del lingüista estuvo guiado por la

intuición, por la estética, por la influencia de ambientes liberales como el París revolucionario, y, sin entera conciencia de su importancia (Cassirer 1971: 108), sería difícil concebir un grado significativo de sistematización de la teoría (*ibid.*, 109).

El sólido perfil que de Humboldt se talló como estadista, filósofo y pensador tuvo el propósito de configurar la identidad clásica alemana hacia fines del siglo XIX, en cambio, la identidad del lingüista ha quedado desdibujada, más allá de las conferencias en la Academia de Ciencias de Berlín, y ha sido objeto de múltiples y contradictorias interpretaciones. Aún así, la historia de las ideas lingüísticas registra diversos intentos por adecuar esa representación a un eje teórico centrado en la filosofía del lenguaje o bien en la teoría general del lenguaje, como Haym (1856), Steinthal (1848 y 1884), Fisel (1924), Leroux (1932) pero sobre todo Leitzmann, Richter y Gebhardt, que ampliaron la edición de siete volúmenes de Carl Brandes, *Wilhelm von Humboldt Gesammelte Werke* (Berlín, 1841-1852) a diecisiete tomos: *Gesammelte Schriften* (Berlín, 1903-1936). La posguerra de 1945 presentó un panorama que impuso el desafío de la paulatina recuperación, por no decir restauración, política y humanista de los clásicos, que, a pesar de la incontrastable crítica de la Escuela de Frankfurt, ofrecían aún una respuesta a la cuestión nacional frente al panorama de la destrucción con la que comulgó la racionalidad moderna<sup>1</sup>. Con todo, desde 1950 la reexposición de la obra de Humboldt cobró vigor con la recuperación de la industria editorial alemana, especialmente en cuanto a la divulgación, con biografías, volúmenes de la correspondencia en ediciones económicas, pero sin abrir el núcleo de un conjunto extenso de obras y sin ir a contrapelo de la calcificada imagen del educador e ideólogo del clasicismo. Relevaremos que la investigación contemporánea, especialmente desde mediados de la década de 1980 presentó los recursos para superar un interés meramente historiográfico. En este camino discutiremos la relación entre proyecto y reflexión lingüística y llegaremos a problematizar si la consolidación de la investigación humboldtiana, aún en 1820, año en que presenta su primera conferencia en la Academia de Ciencias de Berlín, “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución”<sup>2</sup> (*Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der*

<sup>1</sup> Acaso en la historicidad a la que queda irremediabilmente ligada una imagen poderosa se vislumbra un destello del futuro. Cuando Adorno destacaba las descripciones marítimas de Wilhelm von Humboldt mostraba que en el registro del lenguaje había un límite estético, la información relativa a una etapa en la historia del arte en la que los paisajes dramáticos condensan lo bello sublime (Adorno 2004: 102). Pero cuando, irónicamente, señala que si para Humboldt a un paisaje rocoso “le faltan árboles”, esa carencia también es un registro de la época (*ibid.*, 101), pero afirma que en este caso Humboldt no describe la naturaleza, sino que la critica.

<sup>2</sup> Hay traducción de Andrés Sánchez Pascual en Humboldt 1990: 33-51.



*Sprachentwicklung*), deja atrás el camino de un intelectual que encarnó las tensiones y los intercambios entre Ilustración y Romanticismo, o si en cambio confirma la naturaleza aporética del proyecto humboldtiano: el lenguaje debe ser pensado como fenómeno universal y humano, pero su naturaleza cambiante lleva a Humboldt a analizar contrastiva y formalmente cada realidad particular.

Otro objetivo importante se dirigirá a discutir si el conjunto de las tesis humboldtianas conforman una representación romántica de la teoría del lenguaje, o si se corresponde con una teoría lingüística del romanticismo. Los indefinidos límites entre la lingüística y la filosofía del lenguaje de esta teoría lingüística son producto no de la pluralidad de perspectivas contrapuestas (Valverde 1990: 12), sino de la pretensión humboldtiana de articular los límites de la investigación crítica con el giro histórico de la razón, a la luz del verdadero problema que subyace a esta teoría, el de la comprensión de un fenómeno que ofrece dos perspectivas, la colectiva y la individual. Este objetivo se señalará en la capacidad productiva del lenguaje, como expresión de “totalidad” de la lengua de una comunidad de hablantes y como el registro, el documento histórico de cada individualidad. En el camino de la discusión propuesta ocupan un lugar destacado la reflexión política y la estética, ambos ejes centrales para concebir una teoría del lenguaje vinculada con el desarrollo del Romanticismo.

En esta confluencia de perspectivas, enfrentadas o complementarias, debemos analizar el núcleo de la lingüística humboldtiana, que proponemos está constituido por tres facetas asociadas. La primera responde, conforme a las inquietudes que prevalecían en la reflexión sobre el lenguaje en el último tercio del siglo XVIII, al interés de identificar el origen de las lenguas en la facultad humana e innata del lenguaje, dejando de lado el origen trascendental de la metacrítica de Hamann, y superando las hipótesis histórico-evolutivas de la filosofía de Herder. La segunda faceta introduce, social y culturalmente, la creatividad de una comunidad de hablantes, no sólo por medio de las literaturas escritas u orales, sino también por medio del desenvolvimiento del habla cotidiana. Este eje se concentra en la reflexión sobre la autorepresentación lingüística de una comunidad, sobre la situación política de las lenguas, de su relación con la tradición, con otras comunidades y frente al desarrollo material, aspectos que Humboldt consideraba necesarios para iniciar una descripción formal. Precisamente, el tercer aspecto se centra en la gramática y es producto de la pregunta sobre la naturaleza de la forma lingüística y de las relaciones que la determinan empíricamente. El estudio de las lenguas americanas, como se verá en la segunda parte de la tesis, pone en escena la riqueza de perspectivas

complementarias que ofrece la teoría. Estas unidades temáticas las reúnen en un cuerpo de ideas que presentan al lenguaje no como instrumento, sino prioritariamente como creación y actividad continua de una comunidad, y el desafío de nuestro trabajo es estudiar la riqueza metodológica que revela esta teoría interdisciplinaria, pero al mismo tiempo identificar los problemas que quedan pendientes en la tarea del investigador.

#### **1.4 Propuesta**

Nuestra investigación intentará demostrar que la obra de Wilhelm von Humboldt plantea el desarrollo de una ciencia interdisciplinaria del lenguaje, que consideramos determinada por el desarrollo del Romanticismo a partir de su entroncamiento en la metacrítica del ocaso ilustrado tanto como en el realismo empirista de las ciencias naturales de principios del siglo XIX. Tendencias diversas, pero convergentes en su intento de aproximación a una experiencia sensible e histórica del lenguaje, en la obra de Humboldt expresan tensión y complementación desde los escritos de juventud y confirman, en su madurez, una sistematicidad que la crítica tradicional generalmente ha negado.

Es a partir de esa complementación que la noción de lenguaje abarca el giro trascendental de la hermenéutica del lenguaje así como el fenómeno comunitario cuyo mecanismo productor de formas y de sentido puede ser investigado comparativamente.

Consideramos que la “concepción de mundo” (*Weltanschauung*) planteada por Humboldt, si bien es concebida como inherente a cada lengua, es producto de la objetivación de reglas, conexiones y correspondencias universales que componen la idea de realidad, de manera que la experiencia sobre la que se funda la conciencia está encadenada a la realidad particular de cada lengua.

Finalmente, demostraremos que esta ciencia general del lenguaje se despliega en niveles de abordaje complementarios, el analítico, el formal y el social, lo que revela en la materialidad histórica del lenguaje que el fenómeno es indiviso y que las modalidades de acceso a su realidad pueden variar según la manifestación del fenómeno. Creemos que Humboldt anticipa esta distinción, aunque no se registra en su teoría la necesidad de segmentar los estudios del lenguaje. Antes bien, consideramos que, especialmente a

partir de la presentación pública de Humboldt como investigador del lenguaje<sup>1</sup>, frente a ese encuadre metodológico plural predomina una visión del lenguaje como distinción o ruptura entre espíritu y objeto, abismo que luego se repone en la unidad de la experiencia lingüística. Nos parece concluyente que las investigaciones humboldtianas sobre lenguas americanas componen un campo de prueba coherente de la teoría del lenguaje romántica. Allí se concentran, a partir de la configuración de los estudios tipológicos, las preguntas sobre un origen no diacrónico de las lenguas,

### 1.5 Organización de la tesis

La tesis se divide en dos secciones; en la primera, A. *Encrucijada idealista: fuentes de la teoría del lenguaje*, exponemos los recursos y la metodología desplegada en nuestra investigación, lo cual se relaciona con los problemáticos antecedentes y con el estado del conocimiento sobre la materia. A la vez, intentamos trazar tanto un panorama de las investigaciones más significativas del siglo XX en torno a la lingüística de Humboldt, así como declarar las afinidades teóricas de nuestra investigación. Algunas nociones de la estética romántica son introducidas aquí al considerar el proyecto humboldtiano como expresión de la transición de la Ilustración al Romanticismo. Por otra parte, y a partir de la dicotomía entre *Aufklärung* alemana e *Idéologie* francesa, analizamos los primeros escritos de Humboldt y su impacto sobre el resto de su producción. En esa etapa se vuelve central desentrañar el peso de la tradición racionalista como el de la crítica. Como en la futura teoría del lenguaje de nuestro autor la objetivación de los fenómenos estudiados desempeña un aspecto fundamental, intentamos descubrir que ya en el período 1790-1800 las discusiones en torno a la cultura, la política y la literatura introducen diferentes aspectos de la reflexión lingüística. A partir de la relación entre procesos de formación y forma estética, los escritos sobre arte, en especial sobre la obra de Goethe, establecen un campo de prueba para la reflexión lingüística. Los géneros y sus condiciones performativas, en particular la poesía, son estudiados por Humboldt como objetos de la cultura en estrecha relación con la naturaleza humana y con cada comunidad lingüística, evidenciando en su evolución y cristalización aspectos “orgánicos” que demostrarían la impronta naturalista en el trasfondo de la teoría del

---

<sup>1</sup> Ver Carta de Humboldt a Wolf de 1805 (citada en Cassirer 1971: 108).

lenguaje. En efecto, la noción de naturaleza representada, en franco intercambio con la filosofía de la naturaleza participa del cuerpo de ideas que contribuye a la formación del pensamiento humboldtiano. La construcción del panorama de las lenguas como terreno virgen, natural y diverso es una representación estética que facilita la percepción de la naturaleza como organismo dinámico y, a su vez, del lenguaje como naturaleza. Se trata de representaciones con las que Humboldt intenta establecer la idea de universalidad como subyacente a la teoría del lenguaje y que resultan cruciales para el abordaje de las lenguas americanas.

La segunda sección, B. *Excursión romántica a las lenguas americanas*, está dividida en dos capítulos. En ellos se empieza por vincular el interés por las lenguas americanas con los primeros escritos sobre el lenguaje. A partir de documentos como cartas y diarios reconstruimos el itinerario personal de Wilhelm von Humboldt y la recolección de los materiales entre 1802 y 1808. La ardua tarea de ese acopio condujo a Humboldt a sus primeros ensayos, en los que se manifiesta la tensión entre una teoría general del lenguaje y los estudios sobre las lenguas particulares. Los ensayos producidos a principios de la segunda década del siglo XIX se encuentran en relación con lo que debían ser las contribuciones de Wilhelm von Humboldt al proyecto americanista de Alexander, de modo que también comprobaremos que en la estructura de esos trabajos conviven metodologías novedosas para la investigación lingüística, así como el objetivo de presentar y de divulgar el problema de la diversidad de las lenguas y de su clasificación. Seguidamente, intentamos comprobar la consistencia de una metodología en formación y las relaciones entre los estudios del euskera y las investigaciones sobre las lenguas americanas. El trasfondo de esta etapa de la investigación es el despliegue de la reflexión sobre la empiria, confirmada en la relación entre lenguaje y mundo. A partir de este punto, definimos los compromisos que para Humboldt llevan a la investigación lingüística a integrarse interdisciplinariamente. Abocados a los estudios lingüísticos americanos, relevaremos la inscripción de la teoría del lenguaje en las investigaciones sobre las lenguas americanas, especialmente en el náhuatl, por ser la lengua que mejor prueba la consistencia metodológica de Humboldt a través de las distintas etapas de su producción. Sobre este punto, podremos comprobar que la cohesión entre los estudios sobre el lenguaje y las monografías sobre las lenguas en la última etapa de la producción

humboldtiana se corresponde con el “plan general” que Humboldt había anticipado en carta a Schiller en mayo de 1802<sup>1</sup>.

## 1.6 Selección del corpus y metodología

Nuestro objeto de estudio abarca los escritos de Wilhelm von Humboldt producidos entre 1793 y 1835, es decir, desde tiempos de una primera juventud signada por múltiples inquietudes políticas, filosóficas y estéticas, hasta el retiro de la vida pública, en Tegel, Berlín, definitivamente ocupado en sus investigaciones lingüísticas. Ese arco histórico describe un recorrido intelectual asombroso, atravesado por destacadísimas circunstancias históricas como la Revolución Francesa, como el auge del clasicismo alemán, las guerras de liberación y la Restauración monárquica. Parte de nuestro desafío inicial fue reunir esos materiales, entrar en diálogo productivo con sus condiciones de producción, de circulación y de recepción. Con esa complejidad por delante, el breve –y fragmentario– ensayo “Sobre pensar y hablar”<sup>2</sup> (*Über Denken und Sprechen*, 1795/6), aparece como un primer hito de la producción lingüística, no porque exponga por sí mismo un sólido cuerpo de ideas, pues todavía eran embrionarias, sino porque establece la relación entre epistemología y metodología de la investigación muy tempranamente. Esa inquietud es orientadora para apreciar en el conjunto de la obra un objeto de estudio. Se trata, en gran medida, de comprender y de exponer la obra como producto de aquel arco productivo a fin de trazar no una línea, sino de bosquejar un mapa intelectual que empieza con el fragmentario “Sobre pensar y hablar” y que concluye con la introducción al análisis de la lengua kawi, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (*Einleitung über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 1835). Acometemos este trabajo con la certidumbre, dudas y vacilaciones -acaso mayores- de un viajero que emprende un recorrido depositando su confianza y cuestionamientos en los estudios previos del campo, en las crónicas de sus predecesores y en los soportes materiales, mapas, recursos

<sup>1</sup> Ver Carta de Humboldt a Schiller, 18 de mayo de 1802 (Schiller–Humboldt 1962, III: 221).

<sup>2</sup> Incluimos una traducción en el Anexo.

técnicos y, sobre todo, en la imagen de un punto de arribo<sup>1</sup>. Valiéndonos de una amalgama metodológica que articula la historiográfica crítica con una perspectiva hermenéutica<sup>2</sup>, intentamos hilvanar las circunstancias sociales, políticas y culturales con las inquietudes ideológicas y epistemológicas que más íntimamente sirvieron al pensador e investigador para definir el objeto de la ciencia del lenguaje.

Con la doble valencia de la historiografía lingüística de poner en relación la realidad social con la intimidad del investigador (Canguilhem 1979), se puede ver en los materiales no una mera yuxtaposición de los planos de la producción textual e intelectual, sino una fuente de análisis de fuerzas y corrientes que se tensionan, se imponen o se solapan. En el mismo sentido, el enfoque hermenéutico completa el paso global de la crítica al fenómeno individual del lenguaje, al que es necesario acceder para luego retornar, circularmente, a la totalidad<sup>3</sup>. Esta operación, medular en la investigación humboldtiana, es la expresión de su condición aporética: el proyecto de la ciencia general del lenguaje es a un tiempo trascendental y empírico, y sin suprimir lo singular bajo la totalidad ni rechazar la búsqueda de las explicaciones generales, es posible preguntarse por lo universal en lo individual y por lo particular en la totalidad. Considerar esta clave hermenéutica es central para que la crítica pueda desenvolverse sobre lo particular, ya que en la distinción de la intuición creativa de la exploración de lo particular, vemos que Humboldt, en este punto un romántico pragmático cercano a Schleiermacher, intenta acceder a la comprensión de los fenómenos fundada, a un tiempo, en que la unidad de la razón histórica dependa de la comprensión del diálogo de los hombres con la diversidad de los hechos históricos y en que el comprender, en un

---

<sup>1</sup> En cierto grado, esta idea de viaje intelectual es mencionada por Siegfried Kaehler en su excelente introducción a los escritos políticos de Humboldt. El itinerario (o “peregrinación”) de este “viajero”, está definido, en la teoría política del estado por dos hitos: la publicación de *Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del estado* (1792) y la desencantada renuncia a la política y a la función pública en 1819. Ver Kaehler, Siegfried, “Introducción” a Humboldt, Guillermo de. *Escritos políticos*. Tr. de W. Roces. México: FCE, p. 21.

<sup>2</sup> Como expresión del paralelismo entre la obra humboldtiana y las investigaciones críticas sobre ella, la perspectiva hermenéutica, que en la obra supone una progresión de la hermética de la historia a una hermenéutica del lenguaje (Di Cesare 1999: 106), ofrece en nuestra tesis una visión de conjunto que permite recorrer la obra humboldtiana en su extensión, en sus cavidades, en sus elevaciones y desvíos, y al mismo tiempo reconocer en esa extensión el problema de la individualidad. Está en el núcleo del proyecto humboldtiano esta condición de síntesis entre reflexión y empiria y entre universalidad e individualidad de los fenómenos del lenguaje que no supone una supresión del individuo en favor de una interpretación trascendente. Nosotros deseamos incorporar a nuestro itinerario los trazos de la “visión dramática y conflictiva de la *Weltgeschichte*” humboldtiana (Di Cesare 1999: 107).

<sup>3</sup> Cfr. Di Cesare 1999: 111.

giro trascendental, se convierta en una tarea infinita que habilite la “diversidad del sentido” (Gutiérrez 2001: 284)<sup>1</sup>.

La dialéctica, marcha forzada que nos imponen los materiales humboldtianos, implica el desafío del procedimiento crítico de justificar el sentido no en dogmas establecidos sobre la obra humboldtiana o sobre su lugar en el desarrollo de la lingüística moderna, y ni siquiera frente a las teorías del lenguaje en el romanticismo alemán, sino en un diálogo continuo de interpretación de las fuentes<sup>2</sup>.

Pensamiento, lenguaje y comprensión, como para Humboldt estuvieron entrelazados en los orígenes de su reflexión lingüística, aparecen como una marca indeleble para el investigador en su propia historicidad y, en efecto, debe valerse de su condición de crítico para aceptar el compromiso de reconstruir e interpretar.

Por otro lado, la reconstrucción de un cuerpo de ideas fundantes de la modernidad aún cuando se plasma materialmente, presenta la dificultad de que esos materiales estén signados por un estilo complejo. Nos referimos a los ensayos publicados y a los que el autor mantuvo inéditos o como fragmentos, a las decisivas conferencias dictadas en la Academia de Ciencias de Berlín, a la frondosa correspondencia, en particular a la mantenida con Schiller y Goethe y también a diarios y documentos personales. En ese conjunto, más allá de la diversidad, y teniendo en cuenta la condición e injerencia pública de toda producción escrita de un intelectual bajo la indeterminación de la categoría moderna de autor<sup>3</sup>, la delegación de la enunciación y las referencias a otras fuentes y autores son escasas. En esos casos, la retórica parece poner en entredicho la relación inmediata entre Ilustración y claridad, pero quizá lo umbroso significa, apenas, un alto en el camino de la reflexión. Por esta razón, nuestra tesis debe preservar un cierto

---

<sup>1</sup> En cuanto a la configuración de una imagen de lo singular en relación con la crítica, Di Cesare señala una metáfora recurrente en los escritos humboldtianos, la de la nube como imagen de una totalidad cambiante: “no basta con explorar los elementos empíricos particulares, con sumergirse en ellos, ya que son como las nubes, que sólo vistas de lejos adquieren una figura para los ojos” (*ibid.*, 112). Para el desarrollo de la hermenéutica en la transición del Idealismo al Romanticismo, seguimos a Carlos Gutiérrez en su capítulo “El individuo entre la modernidad y la historia: el problema de la hermenéutica”, en Villacañas, J. L. (ed.). *La filosofía del siglo XIX*. Madrid: Trotta-CSIC, 2001.

<sup>2</sup> No abogamos por un “salto subjetivo” a la identidad del pensador, del autor, como proponía Gadamer (1977), pero no perdemos de vista que esa reducción del sentido, aún cuando es imposible, hace actual para nosotros la situación de un filósofo entre dos épocas, entre la reflexión y la investigación y con ello de vacilaciones que pueden ser exploradas en el orden de la subjetividad. Con todo, nuestro compromiso define la identidad del decir en los textos.

<sup>3</sup> Los estudios en germanística sobre la situación del autor y la configuración de la categoría del intelectual en la transición del siglo XVIII al XIX son numerosos y exceden como problema nuestro objeto, pero no pueden ser desestimados para sopesar la importancia de la circulación pública de documentos de un intelectual con relaciones y peso propio tan importantes. En lo sustancial seguimos los lineamientos de la Escuela de Constanza y los estudios de Hayden White que proponen análisis particulares de la historicidad de los textos.

paralelo con el despliegue de las ideas humboldtianas, y a la diversidad exploratoria de la forma y del ser del lenguaje de las primeras reflexiones, a mediados de la década de 1790, hasta la especificidad gramatical de las lenguas americanas, antepone una metodología que pueda tanto abarcar la diversidad del problema del lenguaje en la obra humboldtiana como delimitarlo en sus ensayos y analizarlo en las gramáticas.

Tenemos en cuenta los materiales que surgen de la relación entre teorías del siglo XX y la teoría humboldtiana y que oscilan entre asimilación o incorporación y recepción crítica. En ambos tipos de materiales se actualizan discusiones, se ofrecen nuevas y enriquecedoras interpretaciones o bien se presentan omisiones que también son útiles para preguntarnos por la persistencia de ciertos conceptos humboldtianos y de ciertos problemas. Estas operaciones deben considerar, en la doble fuente filológica y filosófica, elementos del análisis discursivo, en particular para los ensayos que retoman a Humboldt o a sus conceptos para legitimar posiciones o para crear un antagonista. En cuanto a los materiales contemporáneos al autor, nos valemos centralmente de análisis filológicos y conceptuales, enmarcados en la filosofía crítica, en la estética o en las teorías del lenguaje del período romántico.

En relación con los conceptos, sólo en los casos señalados trabajamos con fuentes traducidas. Si bien la obra lingüística de Humboldt está parcialmente traducida al español<sup>1</sup>, en la medida en que nuestra tesis suscribe al panorama de las investigaciones argentinas en historiografía lingüística también es una contribución a los estudios en germanística, por lo que consideramos fundamental el trabajo con la naturaleza crítica de los materiales en sus lenguas originales. A fin de dar lugar a la divulgación de los problemas discutidos, todos los pasajes citados en el cuerpo del texto están traducidos, en versiones nuestras o de otros traductores allí donde lo consideramos oportuno.

En cuanto a las ediciones consultadas, nuestra versión de referencia, fuera de la correspondencia, reunida en volúmenes complementarios, y de las gramáticas americanas, de publicación más reciente, es la edición crítica de Andreas Flitner y de

---

<sup>1</sup> Entre las traducciones que presentan ensayos y materiales complementarios útiles para el trabajo lingüístico, encontramos: *Diario de viaje español* (Buenos Aires: Espasa, 1950. Trad. de Justo Gárate), *Cuatro ensayos sobre España y América* (Buenos Aires: Espasa Calpe, 1952. Trad. de Miguel de Unamuno y Justo Gárate), *Escritos políticos* (México: FCE, 1982. Trad. de Wenceslao Rocés), *Carta a Abel Rémusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales y sobre el genio de la lengua china en particular* (Madrid: Cátedra, 1972. Trad. de Carmen Artal), *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (Madrid: Anthropos, 1990. Trad. de Ana Agud), *Escritos sobre el lenguaje* (Madrid: Península, 1991. Trad. de Rafael Sánchez Pascual), *Escritos sobre filosofía de la historia* (Madrid: Tecnos, 1997. Trad. de J. Navarro Pérez), *Diario de viaje a España* (Madrid: Cátedra, 1998. Trad. de Miguel Ángel Vega).



Klaus Giel *Werke in fünf Bänden* (Darmstadt, 1960-1981) que, en su afán por ofrecer una versión compendiada de la obra humboldtiana, deja de lado, ciertamente, fragmentos y ensayos, especialmente de lingüística, como “Introducción a los estudios generales del lenguaje” (*Einleitung in das gesamte Sprachstudium*, 1810-1811), “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente” (*Essai sur les langues du nouveau continent*, 1812), y “Sobre las lenguas de las islas del mar del sur” (*Über die Sprachen der Südseeinseln*, 1828), entre otros materiales. Sin embargo, esta edición, un claro producto del intento de recuperación cultural del clasicismo alemán durante la larga posguerra, tiene la meritoria virtud de incluir detalladas notas y numerosos comentarios que facilitan la comprensión del contexto para el investigador y el traductor, y orienta en buena medida, búsquedas relacionadas, especialmente en cuanto a las referencias de Humboldt a otros autores. Por lo demás, hemos consultado en la Biblioteca de la Freie Universität de Berlín la edición de Albert Leitzmann para recuperar algunos de los elementos faltantes señalados, así como las ediciones de las conferencias en la *Akademie* reunidas por Trabant en 1985 (y la reedición corregida y aumentada, de 1996)<sup>1</sup> y la selección *Wilhelm von Humboldt Studienausgabe*, (en dos tomos), de Kurt Müller-Vollmer, de 1971. La edición de la *Mexicanische Grammatik*, de Ringmacher (1994), es una edición histórica que redefine la obra completa humboldtiana abriendo el panorama empírico de las investigaciones americanistas. Consultamos esa edición así como la bibliografía crítica a que dio lugar. Mayormente, de estas ediciones resultan los textos que componen nuestro corpus de trabajo, una selección que comenzó por discriminar como fundamentales los ensayos y conferencias sobre el lenguaje, así como gramáticas y fragmentos de estudios sobre lenguas particulares. Estos documentos sirvieron para definir las coordenadas conceptuales que recorren la obra humboldtiana. Un conjunto de problemas y de nociones que, creemos, son persistentes, como la diversidad de las lenguas y sus rasgos tipológicos, la relación entre pensamiento y lenguaje, los conceptos de “forma interior”, de “fuerza” o de “energía” del lenguaje y que no sólo comprenden al lenguaje, sino también a las materializaciones lingüísticas como la escritura o la literatura. Por esta razón nuestra selección de materiales incorpora textos que podrían ser de escaso interés del lingüista si no se advirtiera que la hermenéutica del lenguaje atraviesa la literatura, la escritura y hasta el orden político y se descompone como si el lenguaje fuera un prisma

---

<sup>1</sup> Agradezco a los Dres. Jürgen Trabant, Manfred Ringmacher, Ute Tintemann y Klaus Zimmermann su generosidad y desinterés para poner a disposición de este trabajo numerosos recursos de literatura primaria y secundaria. Por tratarse de materiales inéditos, antiguos o de difícil acceso económico, considero esa contribución decisiva para esta tesis.

que revela aspectos diferentes de una misma naturaleza. En este segundo conjunto situamos ensayos sobre estética, sobre educación así como sobre teoría política y numerosas consultas a la correspondencia de Humboldt de diversos períodos que intentan romper la idea sobreentendida de que la reflexión lingüística se registra sólo en los grandes ensayos, como si fuera una actividad sólo relativa a la última etapa de su producción.

### 1.7 Marco teórico y estado de la cuestión

Nuestra propuesta considera un espectro múltiple de teorías que han evaluado la vigencia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística de Wilhelm von Humboldt bajo la premisa de conservar su sentido de unidad, y pretende reafirmarse al tener en cuenta el alcance de otras posiciones, que han tomado la llamada lingüística humboldtiana como un espacio que provee reflexiones históricas sobre el desarrollo de las ideas lingüísticas. La consolidación de modelos lingüísticos delimitados desde lo especulativo por su propio objeto de estudio y por la especificidad de sus resultados ha conspirado contra los intentos más o menos dispersos de recuperar para el debate contemporáneo aspectos del pensamiento humboldtiano. Por otro lado, otras corrientes han procurado operar en este sentido durante el siglo XX sin priorizar los fundamentos de aquellas tesis. En efecto, la preeminencia de la función representativa del lenguaje, la función de organización de la realidad no preexistente<sup>1</sup>, por sobre la función comunicativa o la consecuente postulación del lenguaje como *enérgeia*, es decir, como tendencia a la unidad en la representación de un referente caracterizado por la multiplicidad han sido consideradas, en general, aisladamente, sin lograr articular esas partes como los mecanismos de un complejo teórico interdisciplinario. Un recorrido por la adaptación y la apropiación de las tesis humboldtianas nos permitirá apreciar la situación de escaso ajuste entre la literatura y la interpretación.

I. 1. Un ejemplo de apropiación teórica se relaciona con la propuesta de Karl Bühler, que en su clásica *Teoría del lenguaje*<sup>2</sup> (*Sprachtheorie*, 1934) propuso como nueva la distinción en el lenguaje natural del campo simbólico, dividido en expresión (*Ausdruck*) y apelación (*Appell*), y del mostrativo, en el que la acción lingüística se orienta al ámbito

<sup>1</sup> Cfr. Humboldt 1990: 133–163.

<sup>2</sup> Cfr. Bühler, Karl. 1985. *Teoría del lenguaje*. Trad. de Julián Marías. Madrid: Alianza.

de los hablantes, para representar (*Darstellung*). Esta teoría está en concordancia con el principio kantiano de complementación entre concepto (el campo simbólico) e intuición (el campo mostrativo), y si bien invoca para su fundamentación el pensamiento humboldtiano, Bühler omitió que para el lingüista la función predominante del lenguaje era la representación, no como una mera acción de mostración, sino de incorporación y de transformación conceptual del mundo, por lo que la distinción de las funciones del lenguaje en dos campos no sería, por lo menos, tan estricta. Bühler, en cambio, define la axiomática de la lingüística en dos tareas: la primera, la determinación de “todo el contenido y el carácter de las observaciones específicamente lingüísticas; y la segunda: mostrar sistemáticamente las ideas regulativas supremas de la investigación” (Bühler 1985: 32). Estas tareas están orientadas a resolver –especialmente en la segunda tarea– la función comunicativa, la atribución de *utensilio intersubjetivo* en el entorno del acto de habla, la representación y el mostrar intuitivo.

El libro de Bühler aparece en un momento de fuerte desarrollo de la psicología comparada, y en ese marco los estudios teóricos del lenguaje también cobran un importante impulso. Es notable que en estos estudios, mayormente ensayísticos, sobre la naturaleza y las propiedades de la facultad lingüística sobresalga el interés de establecer una tradición a la que se incorporarían las nuevas corrientes.

Nuestro ayer es el siglo XIX. Si se quisiera erigir un monumento a la asombrosa labor de la lingüística en el siglo XIX, no podrían faltar en la inscripción dos palabras: comparación e historia. Los libros más maduros acerca de los principios, en la época que va de Franz Bopp y W. v. Humboldt a Hermann Paul, desarrollan en preguntas y respuestas los supuestos específicos de la lingüística que están implicados en estas direcciones de la investigación. (*Ibid.*, 21).

Es lo que hace Bühler al aglutinar la filosofía crítica y las corrientes lingüísticas del primer tercio del siglo XIX a su formación más experimental. En su introducción, Bühler llama la atención sobre los recientes progresos de la lingüística e incluye los aportes de Leo Weisgerber<sup>1</sup>, quien pretendió reexponer el pensamiento de Humboldt en

---

<sup>1</sup> Nos referimos a las ideas lingüísticas de Weisgerber sin aludir en lo central a su vergonzante servicio al nacionalsocialismo, como promotor del movimiento nacionalista bretón (fue director de la Sociedad Germánica de Estudios Celtas), corriente estratégicamente alentada por los servicios secretos alemanes antes de la Segunda Guerra Mundial, como director de *Radio Rennes Bretagne* (1940–1944) y como proveedor, en Margburg, de salvoconductos a militantes del movimiento filonazi Bezen Perrot en abril de 1945 (Leach 2008: 25).

una corriente que se consideraba, y era considerada, “neohumboldtiana” (Alonso Casino 2006: 2)<sup>1</sup>.

2. El “neohumboldtianismo” se unificaba en la llamada ciencia energética del lenguaje (*energetische Sprachwissenschaft*) y encontraba en Humboldt a su mentor:

En Humboldt se cumplieron por primera vez las tres condiciones necesarias [de la investigación]: puso la cuestión energética en el centro de su trabajo, la desarrolló consecuentemente y trasladó el centro de importancia a las formas sociales, las lenguas con existencia concreta. Sólo así se encontró una orientación del trabajo adecuada al lenguaje. (Weisgerber 1979: 181).

Este grupo, del que también tomaban parte Walther Porzig y Jost Trier, adoptó la noción de “concepción lingüística de mundo” (*sprachliche Weltanschauung*) para explicar los distintos modos en que se lleva a cabo esta función de representación del mundo, para lo cual hacen del “problema terminológico” la fuente específica, satisfactoria, de una lingüística que toma lo que el estructuralismo bloomfieldiano, la “Linguistik” en Alemania, deja de lado (“una consideración del lenguaje que tiene en cuenta al hombre”, *ibid.*, 9). El mentado problema de la oscuridad conceptual humboldtiana, del que nos ocuparemos más adelante, no sería el reflejo de un procedimiento metodológico en formación, materia de la epistemología lingüística, sino un reflejo de la opacidad del objeto estudiado:

se suele culpar a Humboldt y a sus seguidores de que los conceptos con los que él trata de aprehender el plano del contenido del lenguaje oscilan entre una concientización analizadora y una interpretación energética. ¿De qué otro modo podría ser? Humboldt tampoco vino al mundo como “energético”, sino que, esforzándose durante toda su vida en el análisis del lenguaje, elaboró puntos de vista que resultan adecuados al objeto. (*Ibid.*, 181).

Esta corriente incorpora, con evidente anacronismo, la idea de “espíritu del pueblo” (*Volksgeist*), autorizada por el desarrollo positivista de la “psicología étnica” (Cassirer 1971: 8) y de la “psicología de los pueblos” de Wundt (*Elemente der Völkerpsychologie*, 1907), como un medio de comprobación de la tesis energética<sup>2</sup>, en la medida en que, con

<sup>1</sup> Weisgerber apunta los orígenes de la corriente: “después de la Primera Guerra Mundial se desarrolló en Alemania una corriente que se ha designado en Alemania como Renacimiento de Humboldt: una comparación del lenguaje que se interesa más por las diferencias de las lenguas que por sus rasgos comunes. Esta corriente, de acuerdo con esta actitud, no busca tanto sus puntos de partida en el plano sensible sonoro del lenguaje (...) sino allí donde está la verdadera justificación de la existencia de lenguas distintas: el plano espiritual, propio del contenido del lenguaje.” (Weisgerber 1979: 60, 61).

<sup>2</sup> “Si el lenguaje es *enérgeia*, es decir, básicamente una forma de actuar de los hombres con talento lingüístico, es entonces imposible separar la acción del actante” (Weisgerber 1979: 202).

su identidad, *los hombres de una lengua determinada*, mejor que la noción de “comunidad lingüística”, harían más evidente para la investigación la “fuerza lingüística” (*ibid.*, 202), los medios para “producir y poner en acción formas eficientes de lenguaje históricamente decisivas” (*ibid.*). De esta manera, se percibe en Weisgerber en particular la intención de orientar una interpretación universal de la *enérgeia* humboldtiana como facultad creativa, en favor de una supuesta propiedad de optimización de los recursos de una lengua<sup>1</sup>.

Queda atribuida entonces a cada nación un modo diferente de “aprehender la vida humana en una panorámica universal” (*ibid.*, 206) por medio de campos semánticos propios, señalando que esta propiedad de *configuración* del mundo<sup>2</sup> es solidaria con un concepto de lengua particular como “índice cultural” (Werkmeister 1939: 30). Esta interpretación sobre cómo el lenguaje se conjuga con la realidad parte de la hipótesis derivada de Humboldt de que la lengua, en su realidad dinámica y viviente, equivale a la nación, pero esa propuesta particular (referido a la lengua) ha sido desestimada como general (como si se tratara del lenguaje) por la hermenéutica<sup>3</sup> así como por la antropología lingüística<sup>4</sup>, que han demostrado, desde diferentes enfoques, que la productividad del término nunca radica en limitar cada lengua a un lugar y a una comunidad de hablantes, sino en la facultad del lenguaje de diseñar una matriz que, en un sentido, contiene todas las imágenes posibles. Se trata, no de un principio que multiplica esas construcciones, sino de un principio universal que hace posible construcciones particulares. Con esto se advierte que mientras que para Weisgerber la distinción entre lenguas es el objetivo de la investigación, con lo que la comparación se constituye en el fin de sus investigaciones,<sup>5</sup> en contraste, para Humboldt, en su *Ensayo*

---

<sup>1</sup> A la vez, Weisgerber tomó ideas de Trier, especialmente en lo relativo a los campos lexicales, pero añade la impronta “energética” humboldtiana. Para Alonso Cortés, “no sólo reconoce campos lexicales, sino también sintácticos (*Satzbaupläne*) entendidos como esquemas, patrones o moldes sintácticos” (Alonso Cortés 2008: 443).

<sup>2</sup> Al intentar justificar una supuesta restauración de la teoría humboldtiana por Weisgerber, Alonso Casino legitima el comparatismo del autor y entiende que aquel “interpreta la *Weltanschauung* como un flujo de conciencia que queda aprisionado en cada lengua y que se manifiesta tanto en lo conceptual como en lo sintáctico. La única forma de poder distinguir estas “particiones conceptuales del mundo” es recurriendo al estudio de las lenguas en el que se muestre a las claras este fenómeno de percepción propio de cada una de ellas. Esta comparación se deberá dilucidar de acuerdo a unos parámetros que, según Weisgerber, operan en la lengua y darán lugar al desarrollo de su propio “campo” (Alonso Casino 2006: 8).

<sup>3</sup> *Cfr.* Steiner 1975.

<sup>4</sup> *Cfr.* Hill y Mannheim 1992.

<sup>5</sup> La desestimación del comparatismo alemán en los años de posguerra, para Weisgerber, se debe al avance del estructuralismo estadounidense y provocó que los estudios comparados “corrieron el peligro de deteriorarse demasiado. En parte por eso algunos representantes de la susodicha lingüística han llevado su falta de comprensión por el plano espiritual del lenguaje hasta el rechazo de la investigación comparativa dirigida a él” (Weisgerber 1979: 61).

sobre las lenguas del nuevo continente (*Essai sur la langue du nouveau continent*, 1812), la comparación es un medio para abordar principios generales, universales, que tienen como sujeto a toda la humanidad y no estrictamente a cada pueblo. En efecto, en aquel fundamental escrito, Humboldt sostiene que

el estudio de las lenguas indias, tal como podemos hacerlo según los datos que poseemos, nos ofrece otra ventaja de igual magnitud e importancia, la de extender nuestras ideas sobre las lenguas en general, sobre la manera en que se forman y sobre su afinidad con las naciones que las emplean; nos muestra en grande lo que apenas conservan nuestras lenguas cultivadas como débiles vestigios, nos descubre, por sorprendentes analogías de las lenguas americanas con idiomas poco cultivados de Europa, que ciertas particularidades gramaticales no tienen necesidad de ser transmitidas de una nación a otra, sino que nacen por doquier por sí mismas, y no designan por consiguiente naciones en que esas lenguas nacieron, sino tan sólo la época en que se detuvo su formación, no siendo geográficas, sino cronológicas. (Humboldt 1951: 162).

3. Otra corriente histórica, más cercana a la lingüística de Humboldt es la etnolingüística de Benjamin Lee Whorf. Este lingüista se propuso demostrar a partir de la teoría de Sapir, según la cual es posible clasificar las lenguas por la naturaleza de los conceptos que expresan y no por su carácter genético, que las categorías esenciales del pensamiento pueden variar ostensiblemente entre las lenguas particulares. Esta corriente privilegia los aspectos formales de la lengua por sobre los léxicos, sin embargo sus conclusiones se centran en las diferencias entre las lenguas más que en los elementos comunes que podrían llevar a hipótesis generales sobre el lenguaje humano.

Analizamos esas corrientes en tanto son fundamentales para comprender la recepción y apropiación de aspectos de las teorías del lenguaje de Wilhelm von Humboldt, pero siempre en relación con las fuentes primarias. Por esa razón, nuestra tesis toma distancia de propuestas que adoptan principios o conceptos humboldtianos descontextualizados u orientados a establecer un precursor o una polémica frente a la cual configurarse y reconoce, en cambio, como matriz un conjunto de teorías de distinta procedencia pero de fondo común que establecieron formas efectivas de diálogo con la lingüística humboldtiana.

4. Para nuestro objetivo de establecer la consistencia de las tesis humboldtianas en el camino a las investigaciones lingüísticas americanas, la filosofía de Ernst Cassirer en su

etapa idealista, representada por *Filosofía de las formas simbólicas*<sup>1</sup>, constituye una inflexión en los estudios del lenguaje de manifiesta proximidad con la tesis romántica casi tanto como para el propio Cassirer el camino de una filosofía idealista a “una forma espiritual autónoma que descansa en una ley peculiar” comienza con “la posición autónoma que poseía (el estudio del lenguaje) con Wilhelm von Humboldt” (Cassirer 1971: 9). El poskantismo lingüístico, al tomar al lenguaje como forma de conocimiento, intenta retomar en él un estudio “en cuanto a su contenido puramente filosófico y desde el punto de vista de un “sistema” filosófico determinado” (*ibid.*, 8) que permitiera justificar que la distinción de forma y de esencia del lenguaje es solo una abstracción metodológica, pues refieren a “un mismo objeto” (Lennenberg 1955: 515). Con este giro idealista, el proyecto filosófico de Cassirer supera, por cierto, los límites metodológicos que la historia de las ideas lingüísticas implantó con el desarrollo de la filología comparada, y aunque otorga un papel definitivo a los estudios formales del lenguaje, especialmente a la gramática y a la semántica, al mismo tiempo el idealismo contemporáneo no logró incorporarse a los estudios lingüísticos de un modo efectivo. Esta inadecuación se registra en que Benedetto Croce, por ejemplo, repliega el problema del lenguaje al problema de la expresión estética o que el propio Cassirer desconoce por “irrelevante” (Cassirer 1971: 278) la tipología lingüística, aún cuando ésta fuera muy importante en el programa humboldtiano. Para Cassirer, si la teoría del conocimiento podía dar cuenta del objeto de la naturaleza por sus rasgos y del objeto del conocimiento por la función cognoscitiva, el lenguaje podía tener como primera atribución la articulación subjetiva de la realidad, la conceptualización y la expresión como un modo particular de percepción y de “comprensión del mundo”, por lo que la expresión estética, con resonancias humboldtianas, se propone como una materialización de la conceptualización, y por tanto, como una función superior del sujeto, la cognoscitiva. En cambio, la facultad del lenguaje comprende una

Subjetividad que no se agota en la contemplación cognoscitiva de la naturaleza y la realidad [la percepción subjetiva] se muestra activa dondequiera que la totalidad del fenómeno es enfocada desde un punto de vista espiritual determinado y configurada a partir del mismo (Cassirer 1971: 7)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Omitimos el giro pragmatista de Cassirer, evidenciado en su *An Essay on Man* (1944), en el que a la relación entre lenguaje y conocimiento del proyecto idealista le contraponen la idea de que de la gramática no se pueden extraer los principios epistemológicos del lenguaje y la sustitución del lenguaje como problema por el habla como conocimiento.

<sup>2</sup> Luego, en relación con la inscripción metodológica, Cassirer asegura que en la investigación que emprende en su ensayo de 1923, “el lenguaje, al igual que todas las funciones espirituales fundamentales,

De esta manera, la crítica del lenguaje participa de los fundamentos de una teoría general del conocimiento.

Siguiendo a Humboldt, Cassirer adopta la fundamentación leibniziana de que toda expresión unitaria de sentido lógico existe para el pensamiento sólo en virtud de la fijación sobre un signo. Este principio, fundado en el análisis infinitesimal, está en directo correlato con la indeterminable capacidad creadora del lenguaje, expresada por el pensamiento, a través de limitados recursos formales, tal como Humboldt evaluara la capacidad creativa del lenguaje. La analogía procede del ejemplo de la algoritmia, medio de expresión de la regularidad del infinito algebraico. Asimismo, el lenguaje, para Leibniz, se constituye como instrumento útil para el conocimiento, como puente entre la subjetividad y la objetividad, que se instaura en la realización fonética o bien simbólica. Esta idea es retomada por Cassirer para distinguir los sistemas simbólicos de los sistemas lógicos, distinción que si bien es esencial en cuanto a la pluralidad de sentidos, se ve restringida por la postulación de leyes específicas que deberían regir los sistemas simbólicos, hipótesis central tanto en la lógica de Leibniz como en la lingüística de Humboldt, cuando aquel propone un alfabeto universal del lenguaje, del que las lenguas particulares serían realizaciones.

Como la crítica del lenguaje no logra conformar un programa cohesivo en su aspecto formal, siempre que el lenguaje sea entendido como una matriz del conocimiento, resulta difícil explicar en qué medida una lengua particular puede ser conocida para configurar una perspectiva del mundo particular. A la par de esa indeterminación conceptual le sigue un problema metodológico, el de la selección de las lenguas presentadas como ejemplos de desarrollo. Cuando Cassirer intenta cuestionar la perspectiva filogenética positivista que sostiene, con Schleicher, que las lenguas particulares tienen grados de desarrollo homogéneos preserva la idea humboldtiana de segmentar los niveles de análisis.

Lo que en Humboldt, como veremos, es un intento de refutar la preeminencia del tronco indogermánico, en Cassirer es el intento de resituar los aspectos formales del análisis y de acceder a un relativismo que sin embargo conduce al problema de la selección de las lenguas tomadas como “ejemplo” (Lennenberg 1959: 518) y a la determinación, aún relativa, de qué es una lengua “desarrollada” o “primitiva”, ya que si bien Cassirer deja

---

sólo puede ser filosóficamente esclarecido dentro de un sistema global de *idealismo* filosófico” (Cassirer 1971: 11).



de lado la homogeneidad del grado de desarrollo en atención a las necesidades metodológicas de un programa con mayores preocupaciones epistemológicas que empiristas, en el primer capítulo de su ensayo de 1923 abona, para diferentes descripciones del lenguaje, por ejemplo, la “evolución” de la mimesis a la simbolización, un concepto de desarrollo tan indemostrable como el que propusiera Schleicher<sup>1</sup>.

Al proponer que lenguaje y conocimiento son dos aspectos de una misma esencia, la que unifica la forma y el ser, queda inconclusa la relativización de las reglas metodológicas formales, puesto que el concepto de forma no es relativizado en absoluto. Se trata de una inconsistencia en la búsqueda de los medios de delimitar los intereses gnoseológicos de la ciencia del lenguaje que, en otro sentido, se proyecta sobre la imposibilidad de trascender los límites de la propia lengua, en tanto su unidad con el conocimiento equivale a una concepción de mundo (*Weltanschauung*) que imposibilitaría acceder a estructuras de conocimiento diferentes de las vinculadas con la lengua del hablante. Actualmente es difícil aceptar que en el ámbito de una lengua no pueda accederse, con los recursos de la tipología lingüística y de la semántica, a descubrir y a describir las diferencias entre las estructuras conceptuales de diferentes lenguas. No se vería refutada ni restringida la noción de “concepción de mundo”, sino preservada en su sentido humboldtiano, probablemente como una unidad, no empírica ni demostrable, en la que se asocian lengua y conocimiento efectivo del mundo.

Con las limitaciones que pesan sobre la posición neokantiana, un logro importante de Cassirer frente al desafío de la ciencia del lenguaje, y que es el punto de partida de su aporte filosófico, es el de postular la sistematicidad de la teoría humboldtiana a partir de la interpretación de los tres niveles de análisis presentes en su obra y que nosotros adoptaremos para nuestra tesis como una tríada conceptual, principios que tienen relevancia para la tesis central, la coexistencia y coherencia de esos niveles a través de los planos especulativo y empírico. En efecto, el lenguaje como productor de concepciones de mundo (*Weltanschauungen*), la forma interior del lenguaje (*innere Form*) y el lenguaje como actividad (*enérgeia*), son propiedades y principios que

---

<sup>1</sup> En su *Essay on Man*, Cassirer se repliega en esta pretensión romántica de unidad conceptual del lenguaje para concebir pragmáticamente el lenguaje como unidad en los objetivos de su uso, unidad no sustancial, sino estrictamente funcional: “Semejante unidad no debe presuponer una identidad material o formal. Dos lenguas diferentes pueden presentar extremos opuestos también con respecto a sus sistemas fonéticos y a sus sistemas discursivos. Esto no les impide desempeñar las mismas tareas en la vida de la comunidad de hablantes. Lo importante aquí no es la variedad de significados sino su aptitud y congruencia con un mismo fin” (Cassirer 1944: 129.)

organizan la teoría humboldtiana y que constituyen verdaderos campos epistemológicos que se unifican en la experiencia lingüística pero que se fundan en diferentes áreas del conocimiento: en primer lugar la sociología del lenguaje y hasta cierto punto la teoría estética, en segundo lugar la gramática y por último la filosofía del lenguaje y la teoría lingüística. El primer concepto se asocia con la función conceptualizadora del lenguaje. El lenguaje aborda el referente y en esa acción se constituye, a través de la mediación entre la objetividad y la subjetividad en un objeto nuevo, que es, como producto de la acción lingüística, la superación de la diferencia entre objeto y sujeto. En este punto aparece la condición de la capacidad creativa del individuo, la *enérgeia* que replica una facultad inherente a todas las lenguas y posible por la articulación de reglas universales y el uso de variables particulares relativas a la gramática.

La teoría humboldtiana se funda sobre una concepción humanista del lenguaje, producto de las tensiones entre las corrientes ilustradas de la filosofía y la pragmática de una ciencia gestado en el contexto del romanticismo europeo. Para la teoría, la individualidad es sólo una manifestación de la humanidad, y, en el mismo sentido, Cassirer, conforme a la teoría humboldtiana, deja de lado la orientación nacionalista de Herder y Fichte y concibe la “nación” como “forma espiritual de la humanidad” (Cassirer 1971: 110) y, al referirse a la “concepción de mundo” señala la propiedad simbólica del referente. En la medida en que Humboldt es un crítico del lenguaje, propone que la concordancia entre mundo y sujeto se dé por medio de un acontecimiento lingüístico. Este fenómeno plantea un aspecto formal y, en consecuencia, explicita la noción de “forma interior” (*innere Form*), el segundo concepto que estructura, a nuestro juicio, la teoría humboldtiana.

Cassirer entiende que en la lingüística humboldtiana el lenguaje es antes forma que materia. Con esto interpreta el principio kantiano de que las formas expresan relaciones, es decir que son las únicas representaciones que pueden ser generadas por los sujetos. Este principio resguarda que esas relaciones son activadas por el hablante, pero constituyen reglas comunes al universo de hablantes y que es factible entonces proponer un dominio gnoseológico perceptivo que permita ampliar la crítica del conocimiento. En su ensayo de 1923, Cassirer afirma que

Si pudiera encontrarse un medio a través del cual pasaran todas las configuraciones realizadas por separado dentro de las direcciones espirituales fundamentales, conservando también su particular naturaleza y su carácter específico, entonces se proporcionaría el término medio necesario para la

reflexión que trasladara a la totalidad de las formas espirituales lo que la crítica trascendental realiza con respecto al conocimiento puro. (Cassirer 1971: 25).

A su vez, como la forma puede justificar la unidad de los objetos de la lengua, aunque no su significado (aspecto central, a su vez, en la teoría del símbolo de Cassirer) y a su vez el lenguaje representaría una articulación entre experiencia y entendimiento, sería posible postular elementos para una teoría de la referencia en las investigaciones humboldtianas.

Como Kant, Humboldt parte de la unidad del juicio y de la unidad de la oración, en el sentido de que mientras el juicio es una forma de reducción del conocimiento a la apercepción, la oración, por medio de la cópula del verbo *ser* establece la consistencia del juicio (Alonso-Cortés 1989: 34). El concepto de forma de Humboldt hace extensivo a todo el lenguaje lo que se puede predicar de un caso, por lo que en el marco de una eventual teoría de la referencia, Humboldt podría afirmar que la proyección de un concepto a una categoría del pensamiento es

un nuevo acto de la autoconciencia lingüística a través del cual el caso particular, la palabra aislada es referida a la totalidad de casos posibles en el lenguaje o en el discurso. Sólo a través de esta operación (...) se vinculan en la correspondiente fusión y subordinación su actividad independiente, que se origina en el pensamiento y su actividad puramente receptiva que sigue más a las impresiones externas. (Humboldt 1991: 144).

Finalmente, y siguiendo a Cassirer, la cohesión teórica propuesta se afirmaría en el hecho de que la construcción y su aspecto “interior” sólo son posibles por medio de la capacidad del lenguaje de ser acción, *enérgeia*, como un modo de acceder al referente. El lenguaje, para Humboldt, sólo puede ser considerado genéticamente, pero no en los términos de su desarrollo histórico, como lo ha entendido el comparatismo desde el ensayo fundacional de Friedrich Schlegel “Sobre la lengua y sabiduría de los indios” (*Über die Sprache und Weisheit der Indier*, 1808), sino en virtud de su comportamiento orgánico, de la relación entre principios y reglas y realizaciones. Correspondencia de una “unidad ideal sujeta a leyes” (Cassirer 1971: 113), pero no como reglas gramaticales, sino reglas de formación, reglas productivas, dado que Humboldt define al lenguaje en su estado de generación continua como actividad, *enérgeia*, y no como obra o producto, *ergon*. El estudio del lenguaje demandaría esta premisa para establecer la objetividad no meramente descriptiva, sino prioritariamente explicativa y hasta especulativa.

5. En cuanto a la divulgación y a la inscripción de Humboldt en la historia de las ideas lingüísticas destacamos los aportes de Otero (1970) y de Pinker (1994), seguidores ambos de los polémicos abordajes de Noam Chomsky sobre la historia de las ideas lingüísticas, quien en sus ensayos *Cartesian Linguistics*, de 1966<sup>1</sup>, y *Reflections on Language*, de 1975, propone unir históricamente la tradición clásica y la lingüística humboldtiana con la teoría del lenguaje contemporánea. Es uno de los gestos más significativos de la lingüística del siglo XX hacia una tradición que desde entonces se ha considerado fundacional<sup>2</sup>, porque contribuye no meramente a rastrear coincidencias, sino a componer las líneas cardinales de la filosofía de las formas simbólicas, cuyas fuentes intermedias residen en la obra de Cassirer (Chomsky 1969: 35 y 94) al tiempo que propone en Humboldt la figura de un precursor por su intento de “desarrollar una teoría completa de la lingüística general” (Chomsky 1969: 49). El puñado de analogías que propone Chomsky, fundamentalmente la del principio energético del lenguaje emparentado con la capacidad generativa y universal del lenguaje<sup>3</sup>, responde menos a un riguroso estudio de la filosofía de la lingüística que a la pretensión de Chomsky de atacar el estructuralismo mecanicista de Bloomfield o Hockett<sup>4</sup>, parámetro de la lingüística estadounidense hasta mediados del siglo XX. Chomsky parte de un esquema dialéctico en el que racionalismo e idealismo aparecen como un campo solidario de formulación de teorías sobre el lenguaje frente al empirismo y el positivismo, y de hecho concibe la “lingüística cartesiana” como

una constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la “gramática universal” o “filosófica” que se desarrolla a partir de la *Grammaire générale et raisonnée de Port Royal* (1660); en la lingüística general que se desarrolló durante el período romántico y sus consecuencias inmediatas; y en la filosofía racionalista de la mente, que, en parte, constituye para ambas un fondo común. (Chomsky 1969: 15).

<sup>1</sup> Chomsky, Noam. 1969. *Lingüística cartesiana*. Trad. de Juan Ferraté. Madrid: Gredos.

<sup>2</sup> Cfr. Valverde 1991: 6.

<sup>3</sup> En *Lingüística cartesiana* afirma que “la forma del lenguaje de Humboldt es esencialmente lo que en la terminología actual se denominaría la gramática generativa de una lengua, en el sentido más amplio en el que se haya usado este término” (Chomsky 1969: 52).

<sup>4</sup> Chomsky cuestiona al estructuralismo no haberse ocupado de las observaciones cartesianas sobre el lenguaje: “Por ejemplo, Bloomfield observa que en un lenguaje natural ‘las posibilidades de combinación son prácticamente infinitas’. de tal modo que no hay esperanza de explicar el uso del lenguaje sobre la base de la repetición o de confección de listas, pero no tiene más que decir sobre el problema”, y cuestiona en Hockett que “atribuye por completo la innovación [las formas nuevas del lenguaje] a la *analogía*” (*ibid.*, 36). Una vez más, creemos que para Chomsky la ruptura generativa repone la crisis de origen de la reflexión moderna sobre el lenguaje.

Parece claro que este cúmulo de ideas, atravesado por el crucial pasaje de los siglos XVIII al XIX debería dar cuenta de tradiciones no sólo solidarias y consecutivas, sino también conflictivas cuando no abiertamente enfrentadas. De todos modos, Chomsky admite, al referirse a “las teorías románticas del lenguaje y del pensamiento” (*ibid.*), que la asociación del cúmulo de ideas de finales del XVIII y principios del XIX con los antecedentes cartesianos es problemática, por lo que debe dejar de lado un aspecto que creemos crucial, y no meramente propio de la “transmisión” de las ideas, como la noción organicista del lenguaje. De todos modos, si se tiene en cuenta que la finalidad declarada de Chomsky es “presentar a la atención de quienes se dedican al estudio de la gramática generativa y de sus implicaciones algo de un trabajo poco conocido [y] que tiene relación con sus preocupaciones y problemas” (*ibid.*, 16), la ubicación de las ideas de Humboldt en el variado conjunto de la tradición clásica puede considerarse acertada si se deja de lado la noción de “cartesiano” que atribuye al autor<sup>1</sup>.

La impronta moderna que Chomsky intenta reafirmar en las observaciones cartesianas sobre el lenguaje cobra relieve en el uso y en la capacidad creativa que comprueban que el lenguaje está “libre del control de los estímulos y [además] no sirve a una simple función comunicativa, sino que más bien es instrumento para la libre expresión del pensamiento y para la respuesta adecuada ante situaciones nuevas” (Chomsky 1969: 38). A partir de entonces, el esfuerzo del ensayo chomskiano se orienta a enlazar la tradición cartesiana con el idealismo alemán, desafío frente al que el pensamiento herderiano aparece como una articulación entre los siglos XVIII y XIX al introducir, frente a la razón, la noción de libertad de control de estímulos externos. Herder, en su “Tratado sobre el origen del lenguaje” (*Abhandlung über den Ursprung der Sprache*, 1772) ya pretendía explicar el surgimiento del lenguaje humano como necesidad, pero Chomsky omite las etapas de desarrollo que propone Herder, y con ello excluye el registro organicista de la teoría del lenguaje en esa transición de épocas, limitándolo a Humboldt. En ese punto se ve nuevamente el desajuste que impide comprobar o refutar la consistencia de la lingüística cartesiana, puesto que, en el caso de Herder, y en buena medida en Humboldt, de las propiedades de “desarrollo” o de “formación” se pueden

---

<sup>1</sup> Al mismo tiempo que no distingue entre las enfrentadas tradiciones alemanas y francesas, Chomsky intenta justificar los límites de la tradición “cartesiana” al intentar agrupar el “*capital de ideas* acumulado en la época pre-moderna”, como si el romanticismo no fuera un síntoma de la acelerada profundización de los procesos históricos que consolidan la modernidad en Francia, Alemania o Inglaterra. Con eso, deja de lado la definitiva pregnancia que la filosofía crítica opera sobre los filósofos del romanticismo alemán, conjunto que consideramos mucho más acertado para nuestro autor.

inferir aspectos generales de la teoría del lenguaje y de la metodología de la investigación propuesta.

Posteriormente, y antes de ocuparse de Humboldt, Chomsky subraya, apoyándose en ensayos clásicos de Cassirer (1923), Fiesel (1927) y Abrams (1953), que en el período romántico “persiste la preocupación por el aspecto creador del uso del lenguaje en relación con el problema general de la verdadera facultad creadora” (Chomsky 1969: 42). Si se deja de lado la exclusión del lenguaje de la filosofía crítica, es difícil no distinguir la reflexión kantiana como un enorme y velado telón de fondo sobre la reflexión romántica del lenguaje, sobre todo en la analogía que es lícito trazar entre facultad creadora artística y facultad del lenguaje, analogía por lo demás frecuente en un filósofo como August Schlegel y auténtica piedra angular en la teoría humboldtiana, hasta el punto de poder yuxtaponerse ambas capacidades en el arte literario. Para una teoría del lenguaje como la de Humboldt, la forma interior del lenguaje podría ofrecer los elementos para cristalizar la mediación entre libertad y forma a fin de cumplir con una síntesis expresiva en la que, según A. Schlegel “los medios naturales del arte son acciones por medio de las cuales el hombre muestra al exterior su interior” (A. Schlegel, citado en Chomsky 1969: 44), si se tiene en cuenta que “todo aquello por lo que lo interior se manifiesta al exterior con razón se denomina lenguaje” (*ibid.*).

La cualidad poética del lenguaje y la materialidad lingüística de la poesía expresan, para románticos como August y Friedrich Schlegel, Novalis y Humboldt, una continuidad tan opaca como real en su capacidad creativa. Las continuidades y discontinuidades entre Kant y la metacrítica de Hamann y Herder son terrenos fécondos para explorar la relación entre pensamiento y lenguaje y a la vez son decisivas para la fundamentación de una teoría general del lenguaje que comprenda tanto su determinación genética como su creatividad.<sup>1</sup> Esa opacidad no debería menoscabar el relieve del pensamiento kantiano en obras que con frecuencia se levantan sobre los hombros de la filosofía crítica, sino que, a la luz del giro lingüístico del siglo XX debe ser, como lo fue para la reinterpretación de la obra humboldtiana de Jürgen Trabant, un suelo en el que se recuerda “el silencio de Kant” (de Mauro 1966: 63), pero también un terreno que permite una mirada panorámica y de conjunto sobre la experiencia y el entendimiento en relación con el lenguaje pues,

---

<sup>1</sup> Para ampliar esta perspectiva, ver Chomsky 1985: 142.

en verdad, “ningún filósofo de la época moderna ha tenido una influencia tan grande en la filosofía del lenguaje” (Simon 1996: 233)<sup>1</sup>.

Para Chomsky, en la obra de Humboldt se sustancia el intento más significativo de “desarrollar una teoría completa de la lingüística general” (Chomsky 1969: 49) como expresión de la facultad creadora del lenguaje, sobre la que el lingüista pone especial atención, al punto de afirmar que “Para Humboldt, hablar de una palabra en una lengua como ‘articulada’ es referirla al sistema de elementos básicos del que está construida, elementos que se podrían usar para formar infinitamente muchas otras palabras, según intuiciones y reglas definidas” (*ibid.*, 50) y ese aspecto parece por demás una contribución al descubrimiento de la modernidad y de la cohesión de la teoría humboldtiana. Ciertamente, la “forma interior” del lenguaje, para Humboldt, es el trabajo, la actividad (*Thätigkeit*) continua de leyes y principios, y más allá de que Chomsky intente hacer corresponder un sistema coherente a otro<sup>2</sup>, la percepción global de la teoría, así como el trasfondo organicista y metacrítico, queda a la vista como una teoría general del lenguaje.

**II.** En cuanto a la recepción e interpretación de la lingüística humboldtiana caracterizamos tres posiciones afines con el propósito de establecer una relación entre teoría del lenguaje y producción lingüística, un tipo de trabajo con las fuentes y con la teoría significativamente historicista, un enfoque con un peso predominante en la descripción y en los intentos de explicación del espíritu de las propuestas del lingüista y una posición crítica y analítica. Se trata de una forma de organizar conjuntamente metodologías y tradiciones, pero también permite estudiar cómo fueron incorporadas al análisis las fuentes primarias, además de poder identificar motivaciones, recursos y objetivos de esos análisis. Los estudios que se ocuparon de reconstruir la situación histórica de los escritos y materiales humboldtianos a menudo intentaron hacer coincidir

---

<sup>1</sup> El problema del lenguaje en Kant ha merecido numerosos estudios, entre ellos Hogebe, W., *Kant und das Problem einer transzendentalen Semantik*. Friburgo, Múnich: Alber, 1974; Riedel, M., “Kritik der reinen Vernunft und Sprache. Zum Kategorienproblem bei Kant” en *Allgemeine Zeitschrift für Philosophie*, 3, 1982; G. Schönrich, *Kategorien und transzendente Argumentation. Kant und die Idee einer transzendentalen Semiotik*. Frankfurt: Suhrkamp, 1981 y sobre todo Josef Simon, autor de una interpretación semántica de la filosofía crítica en *Philosophie und linguistische Theorie*. Berlín, Nueva York: De Gruyter, 1971.

<sup>2</sup> En su propuesta de un precursor de la gramática generativa, Chomsky llega a atribuir reglas y principios particulares: “El concepto de forma incluye las “reglas de construcción de la frase”, lo mismo que las reglas de “formación de las palabras” y las reglas de formación de los conceptos que determinan la clase de las “palabras básicas” (Chomsky 1969: 52).

los lineamientos centrales de la filosofía del lenguaje con los escritos estéticos y hasta con los ensayos políticos.

1. Investigaciones centrales en este sentido, aún aquellas con un trasfondo biográfico, como Leroux 1932 y 1954, Scuria 1976 y Grotzsch 1982, y aquellas que constituyen el principio de la tradición crítica contemporánea como los trabajos de Müller-Vollmer 1967 y 1976, Borsche 1981 y Trabant 1985 permiten ver que la ciencia general del lenguaje no es sólo un proyecto imaginado, diseñado por el lingüista, como sugería Chomsky, sino que es una premisa que permite avanzar en la investigación para ir hilvanando la cohesión de los estudios humboldtianos. Por ejemplo, Leroux aborda paradigmáticamente la formación del pensamiento humboldtiano, exponiendo la doble raíz aristotélica y metacrítica, y siguiendo en lo fundamental a Heymann Steinthal 1848, quien fue en rigor, la figura responsable de la preservación del legado humboldtiano en la adversa segunda parte del siglo XIX, especialmente al haber logrado la primera edición crítica de la obra lingüística de Humboldt (*Die Sprachphilosophischen Werke Wilhelm's von Humboldt*, de 1883-1884). Leroux deja de lado, significativamente, las aproximaciones biográficas de Haym (1856) y de Ayer (1870?)<sup>1</sup> y se propone estudiar los procesos formativos involucrados en las primeras obras del pensador del lenguaje, sin omitir la diversidad de las materias de las que se ocupa, entre ellas la teoría política, “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado” (*Ideen zu einem Versuch, die Gränzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen*, 1792), los escritos sobre antropología y sobre la relación entre naturaleza y cultura, como los ensayos “Sobre la diferencia de los géneros y su influencia sobre la naturaleza orgánica” (*Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluss auf die organische Natur*, 1794) y a “Sobre la forma masculina y femenina” (*Über die männliche und weibliche Form*, 1795), y en cuanto a los escritos de estética, especialmente “Sobre Hermann y Dorothea de Goethe” (*Über Göthes Hermann und Dorothea*, 1797 - 1798). Para Humboldt, según la idea capital de Leroux, el hombre es el modelo de todo organismo y por medio de él se pueden estudiar expresiones de la universalidad. También resulta relevante la postulación de las diversas influencias que pesan sobre la formación de Humboldt y que tienden en forma armónica a la confluencia de su pensamiento de madurez. Mucho antes que Chomsky, Leroux observaba que el

---

<sup>1</sup> El ensayo de Ayer, sin embargo, puesto en contexto, es una pieza clave para una tempranísima recepción americana de la obra humboldtiana.



pasaje del racionalismo leibniziano al humanismo clásico y al prerromanticismo evidencia, más que un cambio, una complementación, y a la idea del infinito dinámico, que será central para una concepción orgánica del lenguaje añade la idea de totalidad abarcable por el estudio diacrónico de las formas (Leroux 1932: 72). Esa interpretación es altamente productiva para evaluar el origen de la concepción orgánica del lenguaje y qué función cumplen en este sistema conjunto sus manifestaciones particulares. Leroux proporciona también, con la multiplicidad de sus enfoques, elementos para estudiar *in nuce* la imbricación entre la metafísica y una metodología aplicada en pleno proceso de formación. Asimismo, se ocupa de identificar los recorridos, lecturas e intercambios en torno a la metafísica platónica, a la filosofía leibniziana y al pensamiento goetheano, e indirectamente al herderiano<sup>1</sup>. Leroux estudia las complejas relaciones en la formación del pensamiento humboldtiano, pero su estudio no se proyecta sobre el desarrollo ulterior. La integración de ese cuadro formativo con la tesis sobre el lenguaje es esclarecedora en cuanto a que el desarrollo idealista en los orígenes de las teorías humboldtianas deja traslucir la subyacente influencia de la filosofía leibniziana, desde la que se explica la postulación de la naturalidad del lenguaje contra el carácter instrumental del empirismo de Locke (Heintel 1972), pero también la relativa incorporación de Humboldt a una vertiente filosófica romántica, dado que, aún cuando proponemos que la suya es una teoría romántica del lenguaje, esta idea debe subordinarse a algunas diferencias centrales respecto del carácter público del Romanticismo. Humboldt no experimenta un giro nostálgico, en lo político y lo cultural, por una época primigenia de la cultura occidental, tampoco se convierte al catolicismo, ni pone en tensión la subjetividad sensible frente a la razón, pero sobre todo no se esfuerza por ocultar las fuentes ilustradas en las que abreva su pensamiento, sino que en ellas encuentra a lo largo de su obra, como advierte Jürgen Trabant, la *luz* y el *calor* resultado de dar claridad (Trabant 1985: 160). La distinción general que resulta del estudio de Leroux entre Ilustración y Romanticismo y que reafirman Trabant y Borsche (1981), contraponen aquellas fuentes con la teoría humboldtiana, también producto de una época y de un contexto intelectual y político, relativizando al mismo tiempo la proyección del racionalismo y de la *Aufklärung*. Por ejemplo, en cuanto a la necesidad del lenguaje no habría sólo una determinación exterior, sino que antes ésta sería interior

---

<sup>1</sup> La influencia de Platón es central para el desarrollo del pensamiento humboldtiano. En lo central seguimos a Leroux, pero también a Trabant (1990) para profundizar la presencia del diálogo *Cratilo* y para encontrar su confluencia en la idea de órgano que Humboldt extrae de Kant (Kant 1989: 283 y ss).

y en ese carácter inherente radicaría una dimensión de lo universal en el individuo, condición paradójica que forma parte del canon conceptual del pensamiento romántico. Probablemente el carácter transicional de la obra humboldtiana entre esas corrientes sea uno de los tópicos en los que la interpretación histórica de las fuentes manifiesta menos unanimidad y frente al que encontramos posiciones más bien parciales y específicas.

2. La mirada histórica sobre la relación del pensamiento humboldtiano con las ciencias de la naturaleza, en la que confluyen los contactos con Goethe, con August Schlegel y con Alexander von Humboldt, también debe ser tenida en cuenta a la hora de analizar cómo inciden otras experiencias metodológicas en el propio trabajo de Wilhelm von Humboldt. Es necesario considerar en este punto la asimilación de ejes temáticos ordenados alrededor de los problemas de las ciencias de la naturaleza, de lo que puede resultar una complementación con la investigación sobre la obra de Alexander von Humboldt, como se desprende de Bourke (1991) y de Minguet (2000), y como de hecho lo lleva adelante Hammacher (1976), y un problema no menos importante en cuanto a por qué la cultura americana es tomada como una continuación de la naturaleza orgánica (Müller-Vollmer 1976).

3. La lectura analítica de las fuentes, que consideramos predominantemente descriptiva, ha intentado poner en relación la estructura de la teoría con su contexto (Coseriu 1972 y 1977, Manchester 1985). Su objetivo es mostrar la centralidad de algún tópico, para Manchester la orientación filosófica, para Coseriu la tendencia central de la teoría lingüística en la obra humboldtiana. En este sentido, el análisis de Manchester aporta claridad en cuanto a la cohesión del sistema humboldtiano y, al igual que los trabajos de Coseriu, tiene el mérito de considerar la articulación filosófico-lingüística de la teoría, si bien es cierto que allí donde pretende enfrentar problemas que son objeto de debate toma partido seleccionando aspectos que no permiten acceder a una instancia superadora de la descripción teórica (Di Cesare 1999: 52). Es el caso del tratamiento de la apropiación generativista de la teoría humboldtiana. Manchester rechaza la incorporación del concepto “forma interior” con el que se atribuye a Humboldt, como expusimos antes, la postulación de reglas generativas de oraciones. Manchester intenta contrarrestar a Chomsky basándose en las posturas de Coseriu (1970) y de Baumann (1971), para sostener que los fundamentos filosóficos del concepto de “forma” son divergentes en Humboldt y Chomsky, y que este último pretende fundamentar en la tradición lingüística

las líneas generales de la gramática generativa, especialmente en cuanto a las reglas de formación de oraciones. En este punto debe observarse que Manchester parte de la noción de “carácter nacional de las lenguas” (*Nationalcharakter der Sprachen*) para sostener que la singularidad de cada lengua está determinada, precisamente, por la forma particular, es decir por la sintaxis, por la estructura conceptual y por la estructura fonética. Sin embargo, cuando Humboldt se refiere a la realización particular de las formas lingüísticas llega a la noción de “carácter nacional de la lengua” partiendo de un principio de unidad que rige a través de la diversidad de las lenguas, lo que podría validar en parte la interpretación chomskiana.

Humboldt dedicó especial atención a las lenguas americanas porque ofrecían un panorama privilegiado de la diversidad y de la unidad, e incluso de la “superioridad” flexiva, así como pruebas consistentes de una gramática universal producto del origen indiferenciado del lenguaje humano y, como sugiere Manchester, de la universalidad de ciertas estructuras del pensamiento, lo que podría coincidir con formulaciones recientes de la gramática generativa (Chomsky 1998: 120). Parece necesario resignificar algunas conclusiones de Manchester que de otra manera serían útiles frente a la composición de la actualidad de la teoría humboldtiana: si la gramática universal no es la expresión de una “lengua original” (*Ur-Sprache*), sino la manifestación de un sistema conceptual abstracto que se materializa a través de distintos y particulares (aunque limitados) recursos en las lenguas particulares, la refutación de Manchester a la lectura generativa de la obra de Humboldt sólo afectaría el enfoque transformacional del modelo chomskiano.

**III.** La problematización de la teoría humboldtiana, por su parte, tiene una tradición importante. Iniciada por Heymann Steinthal con la publicación de una antología crítica en 1848, esa vertiente contrarresta la interpretación que acusa el fragmentarismo y la oscuridad conceptual de la obra de Humboldt, ya atribuida por Pott en 1837, y creemos que ha permitido la asimilación clave del neokantismo como del estructuralismo. Autores como Ferdinand de Saussure y Louis Hjelmslev han reflexionado críticamente sobre aspectos de esta teoría como la noción de forma interior y forma exterior<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Aún en la obra política de Humboldt, que tradicionalmente supo ubicarse en el canon del clasicismo, más por las funciones políticas del filósofo que por el efectivo resultado de sus teorías llevadas al campo de la práctica, hay un acuerdo en señalar la inarmonía, la asistemacidad y lo accidental. Kaehler dice: “Humboldt no nos ha legado ningún sistema armónico en el que se expongan los fundamentos y las funciones del estado como un todo. Quien desee descubrir el ideario político de Humboldt deberá atenerse

Desde la filosofía, Heidegger también se propuso como un crítico de la lingüística de Humboldt y así como observó que en ese modelo la verdadera finalidad no radicaba en el lenguaje en sí mismo sino como la expresión más universal de la actividad humana, también asumió que la principal hipótesis humboldtiana se establece en la prioridad de la capacidad del lenguaje por sobre su condición material.

Donatella Di Cesare, por su parte, aunque desde la divulgación, continúa esa línea y parte de la recepción diferenciada entre filosofía y lingüística identificando un problema que juzga de actualidad, la posibilidad de la integración especulativa de las ciencias del lenguaje (Di Cesare 1999: 20). Para Di Cesare (asimismo, Agud 1990: 5-15), el problema puede ser planteado, pero es incuestionable que la “inactualidad” (*ibid.*, 3-11) del desafío humboldtiano, en una época de especialización en la investigación del lenguaje, condiciona una cierta materialización. Al mismo tiempo, debate la inserción de la teoría humboldtiana en la historia lingüística, pero esta operación se basa en la contraposición que marcó el comparatismo y luego el estructuralismo entre lingüística y filosofía. Debe tenerse en cuenta que el proyecto humboldtiano plantea la indagación lingüística y luego la síntesis filosófica, con lo que no se hallaría en contradicción con metodologías lingüísticas más formales. Esto sería así siempre que esas metodologías aceptaran los principios a los que pretende llegar el modelo humboldtiano: realidad universal del lenguaje humano, carácter genético de su determinación, prioridad de la noción de *enérgeia* sobre la de *ergon*. De esta manera, distintas metodologías, como vimos al principio, podrían ser más o menos afines con el programa humboldtiano e integrarse a estos principios, o bien extraer de ellos elementos para otros desarrollos.

Ahora bien, en cuanto a qué modelo lingüístico aporta más elementos al análisis de la universalidad del lenguaje humano, la gramática generativa podría cumplir con esta condición de constituirse en una herramienta útil para el abordaje analítico de un propósito aún mayor. El estudio humboldtiano de las lenguas americanas ofrece un modelo de este sistema complementario, que si bien es fragmentario presenta una imagen de la finalidad de las ciencias del lenguaje: al estudio de las formas le debe suceder la postulación del carácter teleológico del lenguaje. La organización de este panorama es igualmente compleja, bien porque las lecturas analíticas sólo procuran la descripción y el estudio compositivo de la teoría, bien porque parte de las lecturas críticas se detienen ante la praxis gramatical, con lo que se pierde en el análisis la

---

a los elementos de juicio que nos brindan sus trabajos, nacidos en diversos períodos de su vida, en parte obedeciendo a necesidades teóricas y en parte respondiendo a objetivos concretos” (Kaehler 1983: 20).

facultad de la complementación proyectada por Humboldt. De todos modos, muchos estudios se aproximan a la variedad del análisis crítico. Así, Coseriu (1977), aunque rechaza la proximidad de la lingüística humboldtiana con el generativismo, establece la relación entre el significado léxico y el significado categorial de las categorías verbales tal como Humboldt lo había previsto y logra establecer una relación muy evidente entre gramática y semántica. Este análisis resulta alentador en cuanto a las posibilidades teóricas de demostrar la actualidad del proyecto de Humboldt y será para nuestros objetivos de reconstruir el camino a las lenguas americanas, un modelo metodológico. Para evaluar esta operación interdisciplinaria, se puede volver a la acepción de “forma” para ver cómo Humboldt prevé esa relación, qué dificultades encuentra la crítica y cómo puede emprender su análisis. Como veremos más adelante, la forma lingüística, para Humboldt, es la forma ideal con la que una categoría busca materializarse de un modo lingüístico, pero también expresa una tendencia definida por la *enérgeia*, es decir, un modo de transformación de la lengua a partir de la articulación de la palabra en la oración y en la constitución propiamente de la palabra, que para Humboldt tiene su forma acabada en la flexión (Humboldt 1990: 26 y 29).

Para Coseriu el estudio de las lenguas americanas puede constituirse en una demostración de que la tipología sirve a los fines de describir el carácter predominante de una lengua, pero esencialmente debería servir para hallar relaciones entre las lenguas, a partir de lo que se podría hablar de las reglas propias del lenguaje<sup>1</sup>. Lo que pondría en relación el análisis lingüístico con la especulación filosófica, como sugirió Cassirer, es la no correspondencia de la forma lingüística con formas cerradas sino con conexiones, y en tanto la forma lingüística expresa el pensamiento adquiere y confiere unidad, como un “tejido coherente de analogías”, de manera que puede “acoger elementos extraños sólo introduciéndolos en una conexión que le es propia” (Humboldt 1990: 679). Por esto el pensamiento humboldtiano lleva adelante una real articulación interdisciplinaria en la que la capacidad de la palabra de señalar objetos constituye, en rigor, un nuevo objeto que participa de las conexiones del lenguaje para asumir determinaciones categoriales. Lo que se pone en evidencia en este punto es la relación entre lengua y pensamiento, entre articulación y simbolización, vínculo al que Coseriu alude, pero sin ocuparse de las dificultades metodológicas que sugiere la propuesta, cuyo hito inicial podría radicar en

---

<sup>1</sup> Al mismo tiempo, Coseriu separa la tipología humboldtiana de los esquemas tipológicos asociados con los modelos de Friedrich Schlegel (1808) y de August Schlegel (1818), tomando distancia de la propuesta de Kuznecov (1954).

la teoría gramatical y en cuyo desarrollo debería ensamblarse una teoría del lenguaje formulada desde la filosofía o bien que la tuviera en cuenta. No directamente vinculadas con las tesis humboldtianas, pero sí en cuanto a la perspectiva integradora de la reflexión lingüística, Katz y Fodor (1963) y Katz y Postal (1964), entre otros, intentaron desarrollar una semántica generativa al proponer que la estructura profunda es el único nivel pertinente para la interpretación del significado. Algunos de esos aportes, junto con el de la evaluación del contexto, fueron incorporados por Chomsky a su declarada tradición cartesiana, en *Aspectos de la teoría de la sintaxis*<sup>1</sup>.

Por último, el redescubrimiento de las gramáticas americanas de Humboldt debido a los fundamentales aportes de Jürgen Trabant, Kurt Müller-Vollmer y Klaus Zimmermann redefine la visión de conjunto de la obra lingüística, y no estrictamente por problematizar los estudios gramaticales americanos del pensador, sino por confirmar la naturaleza aporética de la teoría en su conjunto, conformada, precisamente, sobre una tensión radical entre empiria y reflexión (Zimmermann 1996). Trabant, Müller-Vollmer y Zimmermann organizaron en 1992, en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, el Simposio Internacional “Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen”, del que resultó un volumen colectivo (Trabant, Müller-Vollmer y Zimmermann 1993) que puso en evidencia, por un lado, la fortaleza de la tendencia crítica en la recepción de los materiales humboldtianos así como la predominante visión de conjunto que adoptaron la mayoría de los trabajos presentados, luego orientadora para futuras investigaciones. Nuestra perspectiva, de hecho, en lo metodológico y en lo formal, es deudora de aquella que comenzó por discutir las fuentes materiales y a la vez por volver a reflexionar, cuando no a “co-pensar” (en el sentido en que Trabant sugiere esa acción de *mitdenken*, de pensar con otros) con la tradición teórica. El Simposio Internacional dio lugar a proyectos de investigación sobre la obra de Humboldt, a nuevos y valiosos ensayos (Müller-Vollmer 1993, Müller-Sievers 1993, Trabant 1994<sup>2</sup>, Ringmacher 1996, Schiller

---

<sup>1</sup> Una interesante contribución al cambio de perspectiva de los paradigmas lingüísticos y “modelos”, sobrevaluada y excluyente noción, es el artículo de Cabré y Lorente (2003), que pone en relación las corrientes del pensamiento lingüístico menos como etapas necesariamente contrapuestas que como capas que incorporan las tradiciones discutidas y asimiladas. De la asimilación chomskiana de Humboldt afirman las autoras: “Chomsky refuta la idea saussuriana de la lengua como inventario sistemático y recupera la de Humboldt (1836) como base de la noción de competencia: la lengua es un sistema de procesos generativos. Del autor alemán recoge también la visión de la lengua infinita construida con elementos finitos, y lo vincula con los trabajos que los matemáticos venían haciendo desde los años 30” (Cabré y Lorente 2003: 6). La relación del pensamiento humboldtiano con los aportes del generativismo han sido discutidos en profundidad por Hans-Werner Scharf (1987).

<sup>2</sup> Nos referimos a la reedición de *Über die Sprache*, las conferencias de Humboldt en la Academia de Ciencias. Trabajamos con la edición de 1985 y de 1995 para señalar los progresos en la investigación.

1998, Christine y Ulrich von Heinz 2001, Bösch 2006, etc.), a numerosos artículos y a la publicación de un conjunto de obras humboldtianas que en algunos casos se creían perdidas luego de los bombardeos sobre Berlín durante la Segunda Guerra Mundial, y que de hecho se encuentran conservadas en la Universidad de Cracovia<sup>1</sup>. Se trata de las ediciones de Manfred Ringmacher de la *Mexicanische Grammatik* (1994) y el *Wörterbuch der mexicanischen Sprache* de Humboldt y Buschmann (1994), etc. A estas importantes obras se deben añadir los actuales trabajos de edición crítica de gramáticas americanas como el araucano y el quechua, coordinados por Manfred Ringmacher y Ute Tintemann en la Staatsbibliothek de Berlín<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Breve comentario sobre la propiedad de estos documentos.

<sup>2</sup> La monumental edición de los *Gesammelte Schriften*, de 17 volúmenes, de Bruno Gebhardt, Albert Leitzmann y Wilhelm Richter (1903–1936), es un trabajo que sin embargo presenta numerosos huecos. El intento de republicar aquellos volúmenes, añadiendo la correspondencia completa y las gramáticas americanas fracasó en reiteradas oportunidades por razones presupuestarias. Los volúmenes lingüísticos que se van añadiendo, sin embargo, cumplen con el espíritu de contribuir a una edición colectiva que recorre ya más de un siglo.

## 2. La reflexión sobre el lenguaje: tensión y desarrollo.

### 2.1 Entre la *Aufklärung* alemana y la *Idéologie* francesa. Temprana solución de una dicotomía y planteo de problemas futuros

En la narración de la historia de las ideas, la relación entre pensadores compone un mecanismo complementario del relato de una tradición. ¿Qué los hace familiares o qué los aleja? ¿Cómo se produce el ascenso de una tradición o de una lectura? La historia de la filosofía moderna puede pensarse como una escenificación de la resolución de esas tensiones, o bien como un producto de la institucionalización de la filosofía y de sus consecuentes canales de discusión (Kuklick 1990: 164). Las tradiciones, si bien se van modificando, se abroquelan y se ajustan a necesidades del ámbito académico. La irregular presencia del pensamiento de Humboldt en la filosofía moderna ofrece, considerando aquellas necesidades, un diagnóstico que puede ser confrontado con el de estudios que propusieron una influencia significativa en la filosofía de la lingüística durante el siglo XX (Alonso Casino 2006), pero al evaluar cuánto de la tesis humboldtiana incorpora una teoría que selecciona elementos terminológicos volvemos a preguntarnos por el contraste histórico entre teorías condicionadas por necesidades y por tensiones particulares. Vale quizá preguntarse por las huellas de su tesis en la lingüística moderna, desandando el camino, y sustituyendo el juicio que oportunamente hizo desestimar ideas consideradas “transitorias” y diferenciarlas de las “duraderas”; esta operación es útil para resolver las tensiones entre el pasado y el presente que narra, y no significa una clausura de las dicotomías o de las asociaciones, y por lo demás, abrirlas significaría habilitar la pregunta sobre cómo era la relación de Humboldt con quienes sí trascendieron su tiempo.<sup>1</sup> En ese punto el nudo del problema parece concentrarse en su relación con la ilustración alemana y con la corriente iluminista francesa reunida alrededor de la doctrina de la ciencia, de sus ideas y leyes, la *Idéologie* de Destutt de Tracy (Hassler 1984, Sauter 1989, Schlieben-Lange 1996, Ferron 2009, entre otros), porque dependiendo de qué modo la recepción humboldtiana fundamenta su inscripción

---

<sup>1</sup> Nos remitimos, a modo de ejemplo, a la observación de Kuklick sobre la presencia del pensamiento kantiano en la tradición contemporánea: “De algún modo, creo, la comunidad de los filósofos –los que están en vida, los que ya han muerto y los que aún han de venir– desecha lo que en el pensamiento del pasado hay de transitorio y retiene lo que en él hay de duradero: es probable que en un momento determinado el canon aceptado resulte defectuoso por contener filósofos o conceptos sin mérito; pero la mejor guía de que puede disponer para establecer qué es lo que merece la pena, es el consenso contemporáneo de los competentes” (Kuklick 1990: 165).



en una tradición, una u otra vertiente resulta más significativa en el interior de las tesis humboldtianas.

Si esa época se representa con la culminación del horizonte de certidumbre trazado por la figura del triángulo aristotélico definido entre el ser, el lenguaje y el pensamiento, podemos apreciar la fuerte inscripción de la ilustración berlinesa en el desarrollo de las tesis humboldtianas a condición de entender que la base de esa figura es la noción de *ser*. Si bien en torno a la categoría de lengua se han señalado ideas confluyentes (Aarsleff 1972), la de ser como unidad de la experiencia tiene su origen más allá de las teorías del lenguaje y, de hecho, las condiciona. En la misma encrucijada entre la utopía y la historia discutida en la Ilustración berlinesa, el ser aparece ya desde Leibniz como el producto –indiscernible, fantasmal– de una formación (*Bildung*) interior de las capacidades sensibles (*Sinnlichkeit*). Esta entidad es producto de energías naturales, en consecuencia es natural y también está ligada a una “interioridad” (*Innerlichkeit*) moral que sigue una dirección definida.<sup>1</sup>

En relación con el eje lingüístico, para Jürgen Trabant el problema es qué lugar y función se le atribuye en la historia de las ideas lingüísticas a la llamada *lingua natural*, es decir, a la lengua propia, con la que el hombre asimila el mundo (Trabant 1990: 11). La pregunta por la propia lengua conduce al conocimiento de la profundidad semántica de la diversidad de las lenguas y a su vez se vincula con la función cognitiva del lenguaje, con la estructura lingüística del pensamiento. El predominio de la teoría aristotélica del signo legitima la coexistencia de la realidad material o sensual con la conceptual o racional, pero en lo relativo a lingüística comparada, en manos de los filólogos religiosos durante el período de la conquista, se apoya sustancialmente mecanismos disímiles como la lexicología y la retórica. Este panorama, acrecentado en el siglo XVI con la discusión sobre las lenguas nacionales, dirimida entre antiguos, latinistas y modernos (Trabant 1990: 18), se mantiene hasta principios del siglo XIX, cuando Friedrich Schlegel plantea la necesidad de estudiar la estructura interior (*innere Bau*) de cada lengua (Schlegel 1808). De todos modos, el trasfondo de la exploración de una *lingua adamica* es el reflejo de la búsqueda de patrones universales como el fondo

---

<sup>1</sup> Humboldt toma la noción de “interioridad” de su amigo y compañero de estudios Israel Stieglitz, en contacto con grupos del pietismo alemán. La inserción de esta categoría en las tesis de Humboldt se da precisamente a través de su escrito político más significativo (Cfr. Sweet 1980: 245). El capítulo VII de *Ideen*, “Staat und Religion”, escrito en 1789, es una respuesta a la presión oficial por homogeneizar el cristianismo. La respuesta del joven Humboldt demuestra la voluntad de unificar religión y filosofía en un sistema racional, pero también de fundamentar que la libertad por la que debe velar el Estado debe permitir el “desarrollo interior de sus capacidades e inclinaciones”.

de la diversidad lingüística, y en esta supuesta oposición entre universalidad y diversidad radican los esfuerzos de reconstruir una lengua universal artificial<sup>1</sup> y de elaborar una gramática general, como la de Port Royal, expresión de una teoría dual del signo: cuerpo y espíritu, materia y sustancia, palabra e idea. Este es el trasfondo aristotélico que permite el desarrollo de la concepción comunicativa del lenguaje de Descartes, pero que introduce una nueva concepción de esa dualidad al considerar al signo como una doble unidad de dos ideas, como unidad de la idea de la cosa representante y como idea de la cosa representada y que permite la crítica de la teoría aristotélica en tanto se introduce la cuestión de la *Ur-Sprache*.

Para Leibniz, volviendo a la postulación del *Kratylos* platónico, el significante es la expresión primitiva del lenguaje, así propone la reconstrucción de una lengua onomatopéyica, lo que da origen a la metodología comparativa, fuente de la investigación humboldtiana. Leibniz, quien considera, a partir del problema de la diversidad, que “las lenguas son el mejor espejo del espíritu del hombre y que un análisis exacto de la significación de las palabras sería mejor medio que otro alguno para conocer las operaciones del entendimiento” (*Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, III, VII, 6)<sup>2</sup>. Con esto, ciertamente se opone a la valoración negativa de Descartes y de Condillac, quienes veían confusión e insuficiencia en la preeminencia comunicativa del lenguaje. Sin embargo, Leibniz reconoce que la pretensión filosófica de aspirar a la claridad quedaba insatisfecha, de manera que al mismo tiempo propone una *characteristica universalis*, una *lingua adamica*. Si bien Humboldt toma de Leibniz este reconocimiento de la diversidad, cree que esta se representa acabadamente en las restricciones históricas de una lengua, y que toda reconstrucción exterior al lenguaje es estéril (Trabant 1990: 24). Cuando se reconstruye la conformación teórica de las tesis humboldtianas, además de la presencia del idealismo leibniziano debe considerarse el condicionamiento del empirismo que, prueba de que corrientes disímiles pueden alimentar un cauce común, ejerce presión sobre la pretendida orientación experimental de la ciencia del lenguaje, tal como propone Humboldt. El comparatismo, de hecho, tiene un primer hito en la reflexión de Locke cuando (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, III, V, 8), con el propósito de reforzar la arbitrariedad del signo (dada por la arbitrariedad de las ideas), y la función comunicativa, discute el carácter variado del pensamiento basado en la gran diversidad del lenguaje, mientras que para Humboldt la

<sup>1</sup> Sobre la propuesta del francés como lengua continental en el siglo XVII, ver Trabant 1990: 20.

<sup>2</sup> Cfr. Leibniz 1972, II: 83.

diversidad no explicaría la multiplicidad sólo de signos y sonidos, sino sobre todo de representaciones del mundo (*Weltanschauung*<sup>1</sup>). De todas maneras, Locke había introducido las preguntas sobre el carácter individual de la estructura del significado que planteaba en su tiempo el necesario conflicto entre una teoría aristotélica del signo y una teoría no aristotélica del entendimiento. Frente a esa distinción, Locke no propuso una lengua universal, sino la normativización de la lengua natural, a fin de garantizar los intercambios comunicativos y reducir la mala comprensión.

Estas discusiones confluyen en la obra humboldtiana si entendemos su obra como un proyecto de la corriente vitalista de la tardía *Aufklärung* berlinesa. Esta corriente intenta superar el reduccionismo mecanicista newtoniano y su contradiscurso, el animismo,<sup>2</sup> lo que equivale a una superación de la Ilustración desde el seno mismo de la corriente ilustrada, donde se albergan las confluencias y las disidencias que el movimiento ilustrado ya no podía contener. Este giro resuelve tempranamente dicotomías que precedían las investigaciones humboldtianas, esencialmente la relación entre forma y fuerza creativa, así como también permite plantear problemas relativos a las lenguas particulares de los que se ocupará la obra tardía de Humboldt. En esta apropiación y canalización de una tradición, el pensamiento de Humboldt debe ser visto como tensionado entre dos fuerzas divergentes que no se anulaban entre sí, de manera que el gran desafío es preguntarse por el problema de la mediación, es decir, por medio de qué estrategia se permite la abstracción y al mismo tiempo la experiencia.

La “razón observacional”, o un “empirismo controlado” (Reill 1994: 349) abre un campo inesperado para la reflexión sobre el lenguaje y para su investigación. La imaginación científica podría ser un medio que distinguiera entre observador y observado para poder acceder no sólo a la investigación de un ente, sino también de una sustancia, lo que en conjunto permitiría definir la realidad e interpretarla. Esta estrategia, afín con la noción de “cualidad oculta” de la ilustrada filosofía de la naturaleza de Blumenbach, según la que una tendencia interior habita la idea hasta, con un impulso, constituir la forma (*Bildungstrieb*), se consolida en el método comparativo. En efecto, el cotejo de formas es un modo de comprensión que individualiza sin destruir la individualidad ni omitir la diversidad y que es resultado de la observación, o bien de la

---

<sup>1</sup> Cfr. Humboldt 1906, IV: 27.

<sup>2</sup> Intento de superación que no sólo es producto de la reflexión humboldtiana, sino también un producto de la época. Herder ya había entendido que la organización de la vida social está en conexión con una presunta mecanicidad del pensamiento, y antes Kant había hecho uso de la metáfora de lo mecánico para explicar el funcionamiento de reglas absolutas, para poner en contacto el espacio de la moral y de la naturaleza (Cfr. Reill 1994: 348).

construcción discursiva, ya que acorde con la crítica de un sistema lógico binario, todo puede ser reflejado por un esquema del entendimiento, aunque no sea visto o identificado, como el lenguaje o los procesos históricos.

Por todo lo dicho, parece evidente que el método de comprensión humboldtiano, la comparación, se complementa con una forma de abordaje, una visión (*Anschauung*) o imagen de la mediación que oscila entre la forma y el concepto. En este sentido, la resonancia de los *schemata* kantianos y al mismo tiempo del tipo principal (*Haupttypus*) de Herder como “elemento de mediación oculto y opaco, invisible y aún así vital” (Reill 2004: 9)<sup>1</sup>, que explica la “unidad de la estructura” en la diversidad (*ibid.*, 189), así como del prototipo (*Urtyp*) de Goethe como principio formativo heredado de la “moule intérieur” de Buffon (Reill 1986: 139) y refuerzan la procedencia ilustrada alemana. Esta imagen, producto de la acción de comparar y de la facultad de observación, es, en rigor, la mediación en sí misma y así como el esquema kantiano en tanto regla por la que una categoría se asocia con una imagen es sólo posible por la facultad de la imaginación, en la reflexión humboldtiana la imaginación es una forma de conexión inaprensible entre cuerpo y mente, que distingue pero que también vincula a través del tiempo<sup>2</sup>, es un sistema que articula analógicamente la reproducción del tiempo y el desarrollo del ser, de la materia.

Si bien Kant sólo admite el surgimiento del conocimiento como cuestión trascendental – en tanto la problemática empírico diacrónica del lenguaje debe ser resuelta en el ámbito de la antropología-, admite la distinción entre un inicio histórico y un surgimiento trascendental del entendimiento. Humboldt reorienta la pregunta del origen del lenguaje, la desplaza de la dimensión diacrónica y piensa en un origen continuo del lenguaje, como si el pasado y el futuro de cada lengua estuvieran contenidos en su estructura. El problema de la síntesis del pensamiento se resolverá en la imaginación, como creadora de lenguaje, en tanto sintetiza los efectos (*Wirken*) conjuntos de entendimiento y sentido. La síntesis lingüística del pensamiento no será un núcleo, sino una libre y poética,

---

<sup>1</sup> Si bien no hay referencia alguna a Herder en los escritos teóricos de Humboldt, como afirman Giel y Mattson, “es imposible pasar por alto las afinidades internas entre elementos de su teoría y de la filosofía del lenguaje de Herder” (Giel y Mattson, en Humboldt 2002, III: 449). La sustitución de Herder de la cuestión teológica por un ámbito delimitado teóricamente tiene su influencia sobre la formación de Humboldt, que menciona la lectura del “Tratado sobre el origen del lenguaje” en sus apuntes como estudiante de filosofía de Engel (Humboldt 1903-1936, VII: 372).

<sup>2</sup> En este sentido, también Humboldt evoca a Kant, para quien la forma pura del tiempo es el medio por el que interviene la imaginación. Para Humboldt, el ser en el tiempo (“das Seyn in der Zeit”) es un “mero crear y destruir”, demostración de la posibilidad de articular elementos diacrónicos y sincrónicos. *Cfr.* Humboldt 1904, I: 354.

indisoluble unidad de idea y palabra, producida en la palabra y consumada en la reproducción de la palabra escuchada de otro. En lo que respecta a la diacronía, Humboldt se aleja de la historia conjetural de la filosofía ilustrada y se inclina por la investigación histórica, fundada en documentos que permitirían estudiar las transformaciones de la lengua.

Si se toman estos parámetros teóricos como fundantes de su teoría, la silueta de Gottfried Wilhelm Leibniz cobra mayor nitidez a la luz del contacto entre la teoría del lenguaje y la reflexión histórica sobre el origen de la cultura. En ese sentido, la obra del fundador de la futura Akademie der Wissenschaften como pensador del lenguaje puede ser considerada como una obra transicional que conduce a la teoría moderna del lenguaje, porque si bien es producto del esfuerzo de sistematización de la historia y del refuerzo de las nociones de identidad nacional, además de ser un filósofo que, en función de la consolidación del Estado nacional (Robins 1990: 86) vincula el origen de la lengua alemana con el desarrollo de la lengua griega, al mismo tiempo establece como problema para la unidad política la variedad lingüística. Del mismo modo, si bien duda del hebreo como lengua *Adámica*, o *Paradisiaca*, la considera fundante de una de las ramas en las que clasifica las lenguas, el arameo, frente a las lenguas indoeuropeas, de raíz “jafética”, es decir, del centro de Asia.<sup>1</sup> En este punto, Robins subraya lo que nos parece central para el pensamiento de juventud de Humboldt: la noción dinámica del lenguaje, un producto de la monadología, en *Nouveaux essais sur l'entendement humain* se encontraría en tensión con una teodicea cultural, pues

specifically on the Biblical account of the origin of language diversity he [Leibniz] admitted difficulty in reconciling the three descendants of Noah with the multitude of contemporary peoples, and he gave it as his conviction that a primal language would necessarily have been primitive and that all languages are continually in a state of development. (Robins 1990: 90).

La contribución de Leibniz a la historia de las ideas lingüísticas, aún cuando pueda ser subordinada a la metafísica (Russell 1937) no es menor para el desarrollo del pensamiento lingüístico del siglo XVIII. El aporte sustancial, en esta oscilación entre reflexión y praxis, que para nosotros es capital para contrastar la formación de Humboldt con el cartesianismo y con los ideólogos franceses, es el intento de clasificación de las

---

<sup>1</sup> Dando impulso a la comparación de gramáticas, según Mounin, Leibniz toma en cuenta las investigaciones del orientalista Job Ludolf y propone, para Europa, una doble vertiente originaria: “un grupo semítico y un grupo jafético, subdividido en en escítico (griego, latín, germánico, eslavo) y céltico (uralaltaico)” (Mounin 1971: 153).

lenguas a partir de una noción dinámica por medio del ejercicio comparatista. El cotejo de las formas, más allá de la resultante clasificación de las lenguas que propone, tiene una filiación histórica que pretende dar cuenta del origen y desarrollo de los pueblos pero que mantiene, a la par, el interés sobre la persistencia de la herencia etimológica así como la noción de mutabilidad del tipo de estructura. Siguiendo a Robins, los resultados deben ser considerados a la luz de una relación ambivalente con las “concepciones tradicionales de su época” (Robins 1990: 91), y bajo los límites del conocimiento de los investigadores del lenguaje, fundamentalmente concentrados en hipótesis sobre la lengua vernácula como expresión de unidad y fortaleza política de un Estado. De todos modos, en su juventud, Humboldt parece tener en cuenta el rasgo moderno y anticipatorio del pensamiento de Leibniz en cuanto a que el lenguaje es una experiencia cognitiva del mundo, aún cuando el ideal de lenguaje que persigue el racionalismo, según Gadamer, debería considerar como punto de partida “los primeros conceptos”, con lo que de esta manera

desarrollaría todo el sistema de los conceptos verdaderos y reproduciría el todo de lo que es, lo que se correspondería con la razón divina. La creación del mundo como el cálculo de Dios, que elucida la mejor de entre las posibilidades del ser, sería reproducida de este modo por el espíritu humano. (Gadamer 2007: 500).

Aún así, ese ideal racionalista que condujo a la posibilidad de imaginar un lenguaje algebraico que despejara para el conocimiento la contingencia histórica de las lenguas naturales, al mismo tiempo intentó vincular el lenguaje con las cosas, acto de designar que proponía referir el ser de las cosas. Como un producto del método inductivo, la investigación histórica del lenguaje debería partir de las lenguas modernas a fin de remontarse al pasado, reconociendo, como procede un naturalista, en las huellas de los nombres de ríos y comarcas evidencias de la distribución de los pueblos, del parentesco y separación de sus lenguas. Estas ideas, desplegadas en los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, marcaron significativamente los años de formación de Humboldt. En aquellos escritos, destinados a polemizar con Locke<sup>1</sup>, se parte de una

---

<sup>1</sup> En el tercer libro del *Ensayo sobre el entendimiento humano* se plantean por primera vez las tesis semánticas basadas en el giro epistemológico cartesiano. Se trata de una obra inicial en el cruce de epistemología y semántica que propone la comunicación como la propiedad fundamental del lenguaje. En la perspectiva del convencionalismo de Locke “... existe una conexión tan estrecha entre las ideas y las palabras... que es imposible afirmar algo claro y distinto de nuestro conocimiento, que no consiste sino en proposiciones, sin acudir ante todo a consideraciones acerca de la naturaleza, el uso y el significado del lenguaje” (Locke 1999: 388). Con esta conexión, se abrió la perspectiva conceptual de la semiótica de los ideólogos, quienes concibieron el lenguaje como el medio de articulación y de expresión del pensamiento contra la perspectiva cognitiva de Leibniz.

noción tradicional y diferenciada de la relación de pensamiento y lenguaje, como si el último se tratara de un conjunto de “signos de conceptos interiores” (Leibniz 1972: 9) destinados a la comunicación. Es superadora de aquella la propuesta de transformación continua del lenguaje que sugiere el filósofo, que deja de lado, por cierto, la arbitrariedad, la necesidad natural, pero que considera causas naturales, azarosas o morales, propias del devenir histórico para el afianzamiento de una lengua:

También se forman lenguas por el comercio de los diferentes pueblos, ya mezclando indiferentemente lenguas emparentadas, ya, como es más frecuente, tomando una de ellas por fundamento, estropeándola y alterándola, mezclándola y corrompiéndola, despreciando y cambiando sus leyes, e introduciendo en ellas nuevas palabras. (*Ibid.*, 13).

Con esto, Leibniz aporta como legado la determinación histórica en el estudio de las lenguas cuyo centro es la comparación de formas cambiantes y dinámicas, contra la inmutabilidad introducida por el racionalismo de Port-Royal, principio fundado en que todas las lenguas tienen como objetivo la expresión del pensamiento, en que las categorías gramaticales son universales y en que el orden de la sintaxis se debe, como propone el artículo “Langue” de la *Encyclopédie*, al análisis de pensamiento y de discurso, pretensión generalizadora y universalista que resulta congruente con la concepción de razón como garantía del espíritu humano (Mounin 1971: 150). Por el contrario, la filosofía de Leibniz, al cohesionar las nociones de universalidad y de continuidad, invoca la conceptualización de la realidad y del movimiento, por lo que queda claro que, así como en sus escritos persiste un intento de armonizar la tradición de la filosofía con la filosofía y la ciencia de la modernidad (Ferrater Mora 1999, III: 2091), a la vez propone una capacidad ontológica del lenguaje (*fundamentum in re*), no en los “caracteres”, todavía sujetos a la polémica de la arbitrariedad, sino en las relaciones expresadas entre estos y las cosas (Leibniz 1960-1961: 191)<sup>1</sup>. La noción de actividad adquiere acá un relieve peculiar y anticipatorio a partir de ser idéntico a la sustancia (el ser existente), que es, para Leibniz, lo real, mientras que la relación, la conexión entre la cosa y el signo es el fundamento de la verdad. Ciertamente, hay elementos afines con el sustrato del pensamiento de juventud de Humboldt, en particular en cuanto al interés de asociar la experiencia con el ser de las cosas por medio de representaciones simbólicas,

---

<sup>1</sup> Aquí nos remitimos a la edición *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*. C. I. Gerhardt (ed.). Hildesheim: Georg Olms, 1960-1961.

lo que en Humboldt será el intento de vincular y de condicionar recíprocamente pensamiento y lenguaje.

La filosofía de Leibniz se constituyó en uno de los sustratos de la filosofía ilustrada berlinesa debido, en buena medida, a la tarea del discípulo de Wolff, Bernhard Bilfinger, que con la nomenclatura de “Escuela de Leibniz-Wolff” divulgó la obra de su maestro en el ámbito académico con enorme resonancia y con la complacencia de pensadores como Baumgarten (Universidad de Frankfurt) y Gottsched (Universidad de Leipzig). Las lecturas de Leibniz, así como las de Wolff y de Kant, conforman en sus similitudes, cercanías y rupturas, unidades de sentido frente a las que Humboldt toma partido en su juventud, como también lo hacen sus predecesores y sus contemporáneos, especialmente a partir de sus años de estudiante en Göttingen, donde durante cuatro semestres en 1788 y 1789 se dedica a estudiar, a la par de Derecho y Filología, la filosofía de Kant. La asimilación de la Ilustración alemana en contraste con el Iluminismo francés representa, en la obra de Humboldt, no sólo un índice de lecturas y un ámbito de formación y de intercambio intelectual, sino también un conjunto de vectores que participan de la discusión sobre la naturaleza del lenguaje.

En dos ensayos de juventud de Humboldt se imprime con claridad la tensión situada en el corazón de la Ilustración europea y resuelta en el núcleo berlinés de la *Aufklärung*, el fragmentario “Sobre las leyes del desarrollo de las fuerzas del hombre” (*Über die Gesetze der Entwicklung der menschlichen Kräfte*, fragmento de 1791) y el también fragmentario “El siglo dieciocho” (*Das achtzehnte Jahrhundert*, 1797 y ss.), en los que es posible percibir el inicio del giro de la historia a la creatividad del individuo. Se trata de textos que, si bien parten del problema del significado de la historia y del método de la historiografía, tienen orientaciones específicas; el primero, uno de los pilares sobre los que elabora un año más tarde el ensayo “Ideas para un intento de establecer los límites de la acción del Estado” (*Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der Wirksamkeit des Staates zu begrenzen*), plantea la relación del ciudadano con las instituciones por medio de la elaboración de leyes que contemplen las capacidades del individuo. El segundo, dentro del conjunto de los “ensayos sobre antropología y fisiognomía” (Flitner y Giel, en Humboldt 2002, I: 608) intenta definir el alcance de las ideas de progreso y racionalidad en su época, para concluir, luego de la Revolución Francesa, que la historia y la experiencia no confirman, sino que resisten una proyección de la racionalidad, entendida como unión entre sujeto y objeto, en todos los planos de la vida humana. El 2



de febrero de 1796, en carta a Friedrich Schiller, Humboldt había anticipado la necesidad de un volumen de ensayos que pusiera en perspectiva el proyecto ilustrado:

A propósito de la lectura de un libro muy mediocre sobre el espíritu del siglo XVIII que ha caído hace poco en mis manos, me sobrevino la idea de que quizá *Die Horen* podría ofrecer una serie de interesantes e importantes ensayos (*Aufsätze*) de varios autores [sobre el tema]; si usted quisiera considerarlo, en ese caso podría enviarle un trabajo de primera mano. Considero que ahora es el momento apropiado para dar cuenta de los progresos alcanzados por la mente y el carácter humanos y para, por otra parte, señalar lo que falta. (Humboldt 2002, V: 340. Traducción nuestra).

Con todo, a la diferencia entre los temas “subyace un modo de ver compartido, con el que Humboldt orienta una búsqueda renovada, entre la especulación filosófica y la empiria no crítica” (Flitner y Giel, en Humboldt 2002, I: 609). Se trata de una perspectiva por entonces en formación, pero que encuentra espacios de desarrollo en el Seminario de Filología de Christian Gottlieb Heyne<sup>1</sup> y en los estudios de jurisprudencia y de economía en Göttingen, así como al tomar parte de los experimentos de galvanismo con Alexander, y de química y anatomía a partir de los trabajos de Christian Justus Loder, en Jena, junto a Goethe (Wellmon 2010: 236).

Es preciso señalar que, a diferencia de lo que sucede en el otro gran centro académico de entonces que es la Universidad de Halle, Göttingen, libre del pietismo ortodoxo, había iniciado debates, alrededor de 1770, sobre cuál debía ser la función de la Universidad en una sociedad atravesada por transformaciones políticas, a la vez que se permitió la matriculación de jóvenes de estamentos medios (Leventhal 1986: 259). Años más tarde, en escritos programáticos para la fundación de la Universidad de Berlín, Humboldt menciona la Universidad de Göttingen, y en particular el Seminario de Filología de Heyne, como ámbitos precursores de la libertad de enseñanza que debería caracterizar la universidad del nuevo siglo.<sup>2</sup> En este punto es claro que la opción por la metacrítica de Humboldt, frente a la todavía hegemónica teoría del lenguaje de los *idéologues* y del mecanicismo lockeano, a la que se había acomodado la crítica de J. D. Michaelis, respaldado por la Real Academia de Ciencias de Prusia y por su Concurso (*Preisfrage*) de 1760, necesariamente requirió de un ámbito de formación para una teoría política e

<sup>1</sup> Entre los más de trescientos estudiantes que concurrieron, entre 1763 y 1812, al célebre Seminario de Heyne, según Herder “der feinste Forscher der griechischen Geschichte”, se cuenta a Friedrich August Wolf, Friedrich y August Schlegel, al propio Humboldt y al joven Samuel Taylor Coleridge. Wolf, a menudo considerado fundador de la filología, fundó su seminario en Halle (1787) sólo después de completar sus estudios con Heyne. Una vez planeada la fundación de la Universidad de Berlín, Humboldt lo convocó para que estableciera allí su curso, hacia 1809–1810. *Cfr.* Leventhal 1994: 237.

<sup>2</sup> *Cfr.* Humboldt, Wilhelm von, “Antrag auf Errichtung der Universität Berlin”, en Humboldt 2002, I: 116.

interdisciplinaria del lenguaje que en gran medida encontró en los cursos de profesores como Lichtenberg y Heyne durante cuatro semestres, entre 1788 y 1790. Es el período en el que, como afirma Leventhal, “se hace visible, alrededor de 1770, una crítica a la semiótica del Iluminismo” bajo la persistente demanda de una nueva perspectiva en los escritos juveniles de Herder y de Lichtenberg y en la formación de dicho seminario de filología clásica, que además de formar a sus estudiantes en el arte de la reconstrucción textual, pretendía una comprensión extensiva de la sociedad en la que los materiales de la antigüedad fueron gestados.

Si el núcleo de la teoría del lenguaje de los *idéologues* recaía en el espíritu de la Gramática General de Port Royal, en una teoría general del hombre basada en la universalidad del pensamiento y del lenguaje (Chevel 1977: 71), también hay una indelegable matriz mecanicista en su prioridad epistemológica y conductista en la generación de Destutt de Tracy, con la que estuvo en contacto Humboldt, que, por encima del lenguaje, intentaba abarcar la naturaleza y funciones del pensamiento y de las ideas a fin de expandir los ideales de la Ilustración por medio de una pedagogía racionalista (*ibid*). Sin descontar el interés de Humboldt por el desarrollo de la corriente francesa, en particular durante su primera estadía parisina, el peso de esa tradición en la formación del pensador alemán es menor si se considera que Humboldt toma contacto con los salones parisinos luego de formarse en Göttingen en un entorno en el que ya se desarrollaba un cuerpo consistente de ideas contrapuestas. Al mismo tiempo, es conveniente desmontar, como lo propone Jan Miel, la presunta línea “cartesiana” constituida en Du Marsais, Beauzée y Humboldt que Chomsky estableció como precursora de su teoría del lenguaje. Esa generalización, que vinculó a Humboldt con una matriz prioritariamente mentalista, pasa por alto que sólo a propósito de algunas ideas agustinianas, y a pesar de la influencia de Pascal en Port-Royal, las ideas cartesianas se inscriben en la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (Miel 1969: 262), con lo que Humboldt quedaría alejado de un conjunto de teorías que, en rigor, tienen tanto de mentalistas como de esencialistas.

Como contracara, la doctrina por la que “el lenguaje funciona como un sistema de signos arbitrarios al servicio de la representación de ideas, como un órgano externo necesario para la comunicación de la representación (*Vorstellung*), se hallaba bajo el cuestionamiento de Herder y de Lichtenberg” (Leventhal 1986: 249), contra la vaguedad conceptual de la Ilustración, que tomaba la expresión lingüística como forma representada del pensamiento, con lo que quedaba proclamada, aunque sobre un suelo

débil, que el lenguaje sucede al pensamiento y que su naturaleza es instrumental y arbitraria. El nuevo terreno teórico que se fecunda en Göttingen, el de la autoconsciencia histórica y entonces el de la comprensión histórica, sugiere un desafío de incalculable alcance para la corriente crítica de la semiótica ilustrada, delimitación nueva que contribuye a establecer las preguntas de la ciencia del lenguaje que los *idéologues* habían sido incapaces de plantear (Oesterreicher 1983: 191).

Ruptura de hecho de la práctica de la interpretación respecto de la lógica, la función epistemológica cede, en el último tercio del siglo XVIII, frente al desarrollo de una prioridad que puede llamarse filológico-hermenéutica y que, según Leventhal, se apoya en dos funciones: proveer una perspectiva histórico científica que facilitara el desarrollo del discurso filológico y proporcionar formas de participación y de interacción para la ascendente burguesía (*ibid.*, 247). En este ámbito de formación, Humboldt participa del cambio metodológico de la antigua filología fundada en la restauración y en la crítica textual a una filología hermenéutica que integra el objeto de la comprensión a un contexto histórico y cultural que habilita el problema de la singularidad de la producción y de la multiplicidad de expresión frente al par totalizador universalidad-uniformidad, fundante de la semiótica racionalista. En suma, este giro epistemológico distingue el objeto de la futura ciencia del lenguaje como creación, como actividad, y no como forma presuntamente estable o reconstruible, libre de su contexto. Afirmamos entonces que en la etapa de Göttingen, Humboldt incorpora una conceptualización del lenguaje tal que, por un lado, queda libre del carácter instrumental bajo una presunta prioridad del pensamiento, y por el otro, requiere del reconocimiento de la dimensión plural, política de la comprensión lingüística como producto de la facultad creativa presente en todos los individuos.<sup>1</sup>

Si en Göttingen Humboldt participa de la reforma conceptual de la teoría del lenguaje de la Ilustración, en las prácticas experimentales en Jena, según señala en carta a F. A. Wolf del 22 de diciembre de 1794, encuentra los elementos “indispensables para el camino que había decidido tomar”<sup>2</sup>, y no porque, a partir de las investigaciones en anatomía y en química prefigurara una formación especializada en ciencias naturales, sino porque en una disciplina como en la antropología de la época encontraba, tal como se desprende de

<sup>1</sup> Para Leventhal sólo a partir de este contexto de revisión y crítica del racionalismo de Locke y de Condillac se puede concebir el bosquejo colectivo de las ideas preliminares de una ciencia del lenguaje en el que se registra tanto la naturaleza creativa del lenguaje tanto como la acción limitante sobre pensamientos y sentimientos que dan lugar a una concepción de mundo (*Weltansicht*) (Cfr. Leventhal 1986: 252).

<sup>2</sup> Cfr. Humboldt, Wilhelm von, *Briefe an Friedrich August Wolf*. Berlín: Walter De Gruyter, 1990. p. 107.

ensayos como “Plan de una antropología comparada” (*Plan einer vergleichenden Anthropologie*, 1797) y el propio “El siglo dieciocho” (*Das achtzehnte Jahrhundert*, 1797 y ss.) la unificación de la filosofía y de la ciencia empírica, de manera que los materiales empíricos fueran tratados especulativamente y los objetos históricos, filosóficamente. A partir de esa hibridación, los estudios de anatomía humana ofrecen un modelo comparativo sobre el que bosqueja aquél “plan para una antropología comparada”. Ese objetivo es rápidamente desplegado en las primeras páginas del ensayo “Sobre el pensar y el hablar” (*Über Denken und Sprechen*, 1795):

Al igual que la anatomía comparada, en la que se explica la estructura del cuerpo humano a partir del estudio de los animales, también en una antropología comparativa, las peculiaridades del carácter moral de las distintas especies humanas pueden ser puestas unas junto a otras y evaluadas comparativamente (Humboldt 2002, I: 337. Traducción nuestra).

La presencia de Goethe es significativa en el desarrollo intelectual de Humboldt, en particular en esta etapa de resolución metodológica. Así, la intensa tarea intelectual desplegada en Jena por el poeta puede ser considerada como orientadora para Humboldt. En los años de Jena se registran huellas de aquella ciencia híbrida que intentaba esbozar Goethe, entre la experimentación y la reflexión, pero la impresión es tan importante para el ulterior desarrollo de su obra, que esas ideas reaparecen en obras posteriores. Esa disciplina, entre una ciencia especializada (*Fachwissenschaft*) y la filosofía se orientaba a inaugurar el “empirismo delicado” (*zarte Empirie*) que expone en la *Teoría de los colores* (*Zur Farbenlehre*, 1810), un producto de su época en el que el conocimiento se funda, como se ha dicho, en una forma de observación.<sup>1</sup>

Hay un delicado empirismo que se identifica íntimamente con el objeto y se convierte así en la verdadera teoría. Pero esta intensificación de la capacidad intelectual pertenece a una época más evolucionada. (Goethe, citado en Naydler 2002: 124).

La tensión entre el mecanicismo y la exposición de sus límites se registra en “Sobre las leyes del desarrollo de las fuerzas del hombre” (*Über die Gesetze der Entwicklung der*

---

<sup>1</sup> En referencia al “empirismo delicado”, Naydler ha caracterizado el método científico de Goethe como de aproximación “delicada” o “tímida” a la naturaleza, en la que el científico trabaja desde una actitud de “escucha” receptiva, más que desde una hiperactividad a la hora de hacer conjeturas, combinada con un intento de verificar o falsificar esas conjeturas. En vez de buscar la armonía con lo experimentado, Goethe evita en la medida de lo posible adaptar la experiencia a cualquier idea o teoría preconcebida. Su método se basa en la premisa de que las ideas y las teorías saldrán a la luz como “una parte implícita de una más profunda experiencia de los fenómenos sometidos a investigación” (Naydler 2002: 122).

*menschlichen Kräfte*, 1791) en el propósito de definir las leyes generales de la historia que condicionan las acciones del individuo, pero en el mismo ensayo Humboldt llega a desestimar la posibilidad de abarcar proposiciones de semejante alcance. Aún así, al sostener uno de los objetivos de la historiografía en el conocimiento del fin al que propende el espíritu humano, deja traslucir la presencia de la Ilustración alemana en su argumentación, porque más allá del registro de época que supone explorar una finalidad “eterna”, el filósofo contrapone un método que revela su escepticismo frente a una teoría teleológica. La noción de fuerza autónoma actuante (“wirkende Selbstthätigkeit der einzelnen Kräfte”, Humboldt 1903-1936, I: 87) como propiedad eterna de la naturaleza de los individuos perdurará en desarrollos posteriores de su teoría de la historia, es uno de los fundamentos conceptuales de la teoría del lenguaje y, aunque no autoriza una metodología empirista de las ciencias naturales, hace referencia a un principio de organización de los seres vivos. Esa noción, inicialmente subordinada, a partir del principio (y nexo temporal) de la tradición, a una ley uniforme de desarrollo y de progreso, permite introducir la autocrítica a la tesis mecanicista, cuando advierte que las leyes no pueden someter los acontecimientos porque no se corresponderían con la realidad, si se considera que los acontecimientos están definidos por las fuerzas, pero tampoco las fuerzas actuantes podrían definir una ley eterna, ya que los individuos se ven modificados por las circunstancias. El fruto del escepticismo cae en la oscuridad del conocimiento de una indeterminada relación de las fuerzas entre los seres vivos, pero con “una ciencia construida sobre la experiencia y el razonamiento” (Humboldt 1903-1936, I: 9) que se vislumbra entonces a partir de la imposibilidad de la determinación de una ley universal de las fuerzas humanas. Con esto, la luz se convierte en el calor de la hermenéutica:

Ahora bien, aunque conocemos todas las cosas (sin excluirnos a nosotros mismos) sólo como fenómenos y no de acuerdo con su esencia, somos capaces (sea nuestra noción correcta o no) de, por decirlo así, de trasladarnos a la naturaleza de todo ser vivo, no simplemente de representarnos cómo nos aparece, sino también cómo se siente en sí mismo. Estamos en cierto modo emparentados con todo ser vivo, y no esperamos encontrar en él nada más que aquello de lo que tenemos sensaciones al menos análogas. (Humboldt 1903-1936, I: 10. Traducción nuestra).

La caracterización de este conocimiento redundante, es cierto, en una indeterminación de las acciones de las fuerzas actuantes en la naturaleza, infinitas e incesantes, pero aporta una crítica fundante para el pensamiento humboldtiano, que es impracticable el ajuste de un enunciado universal sobre la realidad así como la pretensión de “transformar

individualidades de la realidad en generalidades de las ideas” (Humboldt 1903-1936, I 16). De todos modos, esta opción última, la de partir de un empirismo limitado está orientado no “a una corrección mayor, pero sí a una concordancia mayor” (*ibid.*) entre sujeto y objeto del conocimiento.

La noción de “fuerza” humboldtiana tiene su origen en la relación entre fuerza y continuidad planteada por Leibniz que, atento a un sustrato metafísico del problema de la potencia, en los *Nouveaux Essais sur l'entendement humain* concibe la verdadera “potencia” más que como posibilidad, como “tendencia y acción”, como *facultad*, propiedad activa y transformadora contra una *capacidad*, potencia pasiva, receptiva, que se ve afectada por la transformación<sup>1</sup>. En esa distinción entre acción y pasión, Leibniz considera como “fuerza” a la imposición de la tendencia sobre la facultad. Vale apuntar que Leibniz se opone sustancialmente a la física cartesiana al negar la esencia de los cuerpos en la extensión y al invocar una noción metafísica que complementa el carácter extenso de los objetos con la sustancia, la acción y la fuerza. Aún en las vacilaciones de los escritos tempranos de Humboldt es posible ver una reposición de las nociones de fuerza enfrentadas, una mecanicista y otra que reconoce una dinámica fundada en la metafísica. Si para Descartes la fuerza es una cantidad mensurable de movimiento, una propiedad extensiva y geométrica de los cuerpos, para Leibniz se trata de una potencia que se mantiene constante y que es propia de la sustancia.<sup>2</sup> A partir de esa oposición, y en cuanto a la relación entre interpretación e historia, se profundizan los resultados previstos en “Sobre las leyes del desarrollo de las fuerzas del hombre”, que a una noción mecánica de la historia se enfrenta la libertad, el surgimiento de lo nuevo, en “El siglo dieciocho”, la fuerza aparece como la expresión de la voluntad con la que la razón determina una acción, es decir, una transformación, incluso futura. Esa transformación

---

<sup>1</sup> La misma distinción entre potencia activa y receptiva la reconoce Humboldt al describir el panorama de conjunto que tiene frente a sí el historiador (y de manera velada, el lingüista): “Cautivado por el interés que liga al ser humano con el ser humano de cualquier lugar y siglo, el investigador observador sitúa junto a sí y a sus contemporáneos lejanas estirpes desaparecidas hace tiempo, compara con mirada examinadora su existencia interior, su receptividad para impresiones exteriores, su capacidad de transformar en su propiedad el material recibido y de producir creaciones propias con una enriquecida abundancia de ideas y una fuerza receptiva acrecentada, compara también su situación exterior, el mundo que las rodea y la figura que le dan...” (Humboldt 1903-1936, I: 3. Traducción nuestra).

<sup>2</sup> Frente a la duda ahistórica de la conciencia propuesta por Descartes, el método leibniziano está signado por una duda metódica sobre la historia de la Metafísica para lograr su autofundamentación crítica. Para Leibniz, el *cogito* revela, más que una intuición intelectual, la situación del sujeto pensante que se diferencia y se expone a sí mismo en la pluralidad. Cerezo Galán afirma que la conexión entre metafísica e historia es tan estricta en Leibniz que “la reflexión trascendental es constitutivamente histórica, y, en este sentido, se decía antes que en su filosofía re-conoce la Metafísica su propio destino, en tanto se curva y reflexiona sobre su fundamento y alcanza la absoluta interiorización de su actividad.” (Cerezo Galán, Pedro, “El fundamento de la metafísica en Leibniz”, en *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, N° 1, 1966, p. 80).

conforma una imagen del progreso trazada sobre una kantiana línea directriz en la que colabora la humanidad como un todo en movimiento complementario.<sup>1</sup>

Es propio de las fuerzas humanas colaborar unas con otras y apoyarse mutuamente, ganar en unión con otras (iguales o diversas) más actividad y fuerza, y ejercitar esta actividad no simplemente en un círculo estrechamente limitado, sino en ampliar distancias y hasta siglos bien posteriores. (Humboldt 1997: 23. Traducción Navarro Pérez).

Esa imagen del progreso, aún cuando pesa sobre la historia el mandato de suprimir lo contingente, deja de lado un mecanicismo uniforme, es dinámica como la humanidad, el todo en el que se expresa la diversidad de los individuos y toda su capacidad formativa y transformadora de la actualidad (Benner 2003: 39)<sup>2</sup>. La historia, para Humboldt, es el límite para el despliegue totalizador de la razón. En consecuencia, la imprevisible experiencia se enfrenta a la ilustrada idea de progreso lineal para reponer, en cambio, esa garantía que es la racionalidad, el acuerdo entre el sujeto y el objeto, como un impulso que debe cumplirse en el futuro, y que se ejecuta sobre la “idea directriz” de la actualidad de la razón. Así, la finalidad es el producto de la diversidad que se despliega en una unidad, “la formación más elevada, determinada y concordante de todas las fuerzas humanas” (Humboldt 1997: 15).

## 2.2 Racionalismo y empirismo en la década de 1790

Los pares conceptuales contrapuestos o complementarios en los escritos de la década de 1790, anticipan la situación teórica de Humboldt frente a la Ilustración berlinesa, frente a los filósofos franceses y de cara a los jóvenes románticos. Las metáforas de la luz y el calor sugieren una delimitación más precisa del proyecto político de la Ilustración y una corrección, de parte de Humboldt, orientada a la vitalidad y la praxis (Trabant 1986: 16). Asimismo, creación (*Erzeugung*) y formación (*Bildung*), o con más precisión

---

<sup>1</sup> En ese punto, Humboldt, ligado aún al programa ilustrado, confía en que toda transformación obedece a un orden y a una necesidad y en que la razón establece como mandato imponerse sobre la contingencia, más allá de que la experiencia parezca desmentir este principio. Cfr. Humboldt 1997: 20. Para Navarro Pérez, al intentar hacer coincidir sujeto y objeto en la racionalidad, Humboldt implementa una argumentación idealista fichteana (Navarro Pérez 1997: XVI).

<sup>2</sup> Según Benner la idea de formación en Humboldt no implica “autoformación, ni una creación *ex nihilo*, sino la transformación activa e histórica de algo que de hecho ya está” (Cfr. Benner, Dietrich. 2003. *Wilhelm von Humboldts Bildungstheorie: eine problemgeschichtliche Studie zum Begründungszusammenhang neuzeitlicher Bildungsreform*. Wüthrich y München: Juventa, p. 39).

autoactividad (*Selbsttätigkeit*) y disponibilidad (*Empfänglichkeit*), o mejor “receptividad”, son registro de una interpelación continua por la diversidad que en la naturaleza humana sería complementación y huella de una armonía originaria. Esta indagación acerca del origen no pretende acceder a la justificación de una organización que se remonte al pasado, sino a la posibilidad de reflexionar por el contacto que el hombre pueda establecer con el mundo en el acto sintético de una percepción que origina conocimiento al desencadenar lenguaje.

Como sugiere Trabant, en estos años se “plantea el problema fundacional del pensamiento humboldtiano” (*ibid.*, 18) que será desarrollado de continuo hasta las obras de madurez: cobra un relieve significativo la noción kantiana de imaginación como síntesis de la actividad creativa y formativa superadora de la noción del conocimiento entendido como síntesis entre sensualismo y entendimiento, entre receptividad y espontaneidad, que en la imaginación configura la tercera facultad, una función imprescindible pero ciega, involuntaria, una “función del alma” (Heidegger 1996: 140)<sup>1</sup>.

En la perspectiva humboldtiana se enfrentaban las nuevas concepciones políticas de la creación, producto de la revolución francesa, con la humanista clásica de Goethe y de Schiller para responder a la pregunta de Kant en cuanto a una raíz compartida de las dos ramas del entendimiento, del sensualismo y de la razón, más allá de su entrelazamiento sintético en la imaginación. Trabant considera que en el ensayo “Sobre la forma masculina y femenina” (*Über die männliche und weibliche Form*, publicado en *Die Horen* en 1795) está la clave de la superación de la noción kantiana de imaginación a partir de la aceptación trascendental del origen del entendimiento atribuido a la idea de reproducción sexual. Humboldt adelanta la noción de “genio” como la capacidad-fuerza de atribuir forma (*Ein-bildungs-Kraft*), y como se trata de una fuerza escindida, su aplicación representaría para Humboldt “el intento de superar la escisión de los géneros para con su unificación regenerar al menos momentáneamente la originaria unidad” (Trabant 1986: 19)<sup>2</sup>. Esta recreación se daría, naturalmente, con la gestación de lo nuevo

<sup>1</sup> Para Heidegger, no sólo la imaginación trascendental hace retroceder a Kant sino que también la razón pura lo atrae. En la primera *Crítica de la razón pura* fundamenta el conocimiento en el origen imaginario del entendimiento y atribuye a la imaginación la facultad de unir, ligar, sintetizar, pero luego la desplaza y la reduce a “función del entendimiento” (Heidegger 1996: 140). De todos modos, Trabant entiende que la respuesta a la pregunta por una raíz común de las dos ramas del entendimiento humano, sensualismo y razón, surge a propósito de la primera edición de la *Crítica* (Trabant 1986: 18).

<sup>2</sup> En conexión con la filosofía de Schelling, Humboldt afirma, en relación al espíritu y la naturaleza: “Este mutuo procrear y recibir no confía meramente la duración de los géneros en el mundo corpóreo. También el más refinado y espiritual sentimiento se infiere de estos modos, y asimismo el pensamiento, este fino y último rebrote del sensualismo no desconoce este origen. La fuerza de creación espiritual es el *genio*.” (Humboldt 2002, I, 316. Traducción nuestra).



(*Erzeugung*) y formación (*Ausbildung*) de lo creado (*Erzeugte*) en un pasaje de lo físico a una moralidad de la naturaleza (Humboldt 2002, I, 294). La fuerza sintética es creadora y en ella se fundamenta el conocimiento, en la expresión de la diversidad humana que, para Humboldt, radica en las facultades de los sexos, en la auto-actividad (*Selbstätigkeit*) masculina y en la disposición (*Empfänglichkeit*) femenina, que, a diferencia de la receptividad concebida por Kant, es una de las dos mitades de la fuerza creadora que lleva la huella de una totalidad originaria.

Como lo señala Trabant, es “en todo caso activa, acción replicante” (*entgegen-Wirken*) y en esto puede basarse Humboldt para considerar la “disposición” como la misma fantasía o imaginación. La imaginación no es algo ubicado *entre* la razón y el sensualismo” (Trabant 1986: 21), pero al mismo tiempo la “masculina espontaneidad de la razón” (*ibid.*, 22) no es mera actividad sino también re-acción, con lo que las fuerzas de la creación registran al mismo tiempo una diversidad que se sintetiza en la androginia y que internamente se ocupa de la imaginación reproductiva en el polo femenino o de la imaginación productiva en el polo masculino, de manera que la imaginación productiva avanza sobre el terreno de la imaginación reproductiva para trazar con la espontaneidad de la razón un nuevo objeto formado en la disposición femenina. Esta estructura dialéctica de dos fuerzas activas que se implican y replican anticipa la relación entre el pensar y el hablar, la unión del contenido intelectual (conceptos) con las formas sensibles (sonidos) (Kenosian 2010: 357) y, a la vez, representa cómo la diversidad de las ramas principales del conocimiento es producto de raíces comunes.

En definitiva, Humboldt presenta una función sintética para la imaginación poética y determina la unidad de las capacidades que más tarde atribuirá al lenguaje. Este salto conceptual se enmarca en el horizonte de la filosofía trascendental con la que el pensador discute con el entorno de los *idéologues* a fines del siglo XVIII (Trabant 1986: 24) y considera que el genio poético, al igual que la actividad lingüística, echaría sus raíces creativamente en la doble composición de entendimiento y sensualismo. Este concepto de la acción de crear (*erzeugen*), asociado a la idea de lenguaje como “órgano formador del pensamiento”, se vuelve para Trabant, ya tempranamente, “el concepto fundamental del pensamiento lingüístico de Humboldt” (*ibid.*, 23), y con sus resonancias herderianas (“órgano del entendimiento”, *Organ des Verstandes*) y hamannianas (“útero de los conceptos”, *Gebärmutter der Begriffe*) comienza a consolidarse como clave de una noción dinámica y dialéctica que será recurrente en el desarrollo ulterior de la teoría del lenguaje y que tiene entonces, en su teoría de la imaginación una premisa

fundamental, por la que lo realmente nuevo puede extraerse de lo no verdadero, o lo no real (“*das Nicht-Wirkliche*”) (Müller-Vollmer 1967: 90) y no la “mera recordación con la que se traen a la memoria los objetos”, según anota Humboldt en sus *Pariser Tagebücher* (4 de junio de 1798), en abierta crítica a Condillac. Mientras que Condillac ubica a la imaginación como un medio de superación del estado de naturaleza para acceder a la comprensión lingüística, Herder, en su “Tratado sobre el surgimiento del lenguaje” (*Abhandlung über den Ursprung der Sprache*, 1772), que fuera cuestionado por Hamann por su excesiva confianza en la naturaleza, encuentra que “el lenguaje, [como] capacidad de simbolizar, y el pensamiento fueron añadidos a los atributos del animal humano milagrosamente –o al menos, no por causa natural, susceptible, en principio, de descubrirse” (Berlin 1997: 159). Con ese proceso la imaginación no es medio de superación del hombre natural, sino de complementación, de interpenetración de las facultades del hombre en tanto el lenguaje, y de aquí la crucial influencia sobre Humboldt, no tiene un origen animal o divino, sino estrictamente humano.

La diferencia entre reproducción y producción de imágenes a partir de dos tendencias complementarias que se sintetizan en un proceso natural de formación y la imaginación como producto de la lógica queda explicitada en los *Materialien* de sus Diarios, en los que Humboldt dedica varias páginas a cuestionar el *Traité des Sensations* del filósofo francés. Al comentar, el 4 de junio de 1798, el Tomo 5 de las *Oeuvres philosophiques de Condillac*, Humboldt afirma que

El objetivo [del *Traité des Sensations*] es precisamente mostrar cómo se desarrollan primeramente nuestras sensaciones, conceptos y opiniones y por su medio demostrar que nada procede de otro lado que no sea de los sentidos. Para ese fin pone como ejemplo una estatua que va abriendo un sentido tras otro. (Es una suposición bastante improbable, un caso sobre el que nada se puede decidir. Es peor que si en el derecho natural uno pudiera remontarse a un estado de naturaleza históricamente reconocible.) (Humboldt 1916, XIV: 502. Traducción nuestra)<sup>1</sup>.

En ese cuestionamiento Humboldt ataca las bases empiristas de la teoría del lenguaje de Condillac, y remarca de ese cuerpo de ideas la materialidad del pensamiento concebido a partir de una serie de operaciones en un lugar definido del espíritu humano.<sup>2</sup> Con esto

<sup>1</sup> Para los *Wilhelm von Humboldts Tagebücher*, consultamos los volúmenes de la primera edición de Albert Leitzmann (Berlín: B. Behr's Verlag, 1916). Existe reedición facsimilar de 1968: (Berlín: Walther de Gruyter, 1968).

<sup>2</sup> Para Condillac, el espíritu humano es, inicialmente, sólo conciencia sensorial. Sólo a partir de entonces el espíritu es conciente de sí. La reflexión, como una etapa posterior en el desarrollo del hombre natural,

queda claro que, para los empiristas, los signos son la evidencia de que la asociación, en la actividad mental del hombre, se orienta a la significación (Auroux 1998: 100). En este sentido, Humboldt tomaría distancia de esa teoría al cuestionar la limitación que se atribuye a la imaginación, y con esa divergencia diseña, como punto de partida de la teoría del lenguaje, una teoría productiva de la imaginación contra una teoría asociacionista en la que el sentido es producto de la relación de la sensación con el mundo exterior. Este idealismo subjetivo sugiere que la imaginación es el mecanismo por el que la naturaleza humana se eleva por sobre la percepción para alcanzar la reflexión:

Esto es todo lo que los franceses conocen de la imaginación productiva, pero nada de la creación de lo no existente, sólo el encadenamiento en pensamientos de lo que, conjuntamente y al mismo tiempo es no real (Humboldt 1916, XIV: 504. Traducción nuestra).

Si con un rápido avistaje observamos las discusiones en las que Humboldt se encuentra involucrado casi veinticuatro años después, a fines de 1822, podremos advertir los resultados de su reflexión sobre la imaginación y sobre el lenguaje. En ese año, Wilhelm von Humboldt, ya reconocido filósofo que ha dejado atrás una destacada tarea como estadista, presentó frente al Comité de Historia y Filología de la Real Academia de Ciencias de Prusia la disertación “Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas” (*Über das Entstehen der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung*). Podría decirse que con esa conferencia Humboldt definía los elementos centrales de su investigación tanto en su perspectiva filosófica como en la lingüística y además llevaba a cabo una representación del cierre del arco de formación de una teoría que se había propuesto superar el idealismo trascendental de Fichte, en comunión con algunas tesis de Herder (Trabant 2008: 55)<sup>1</sup>. Si en su época ya se dudó de la coherencia del trayecto teórico diseñado, también es cierto que el propio Humboldt defendió la compacidad de su formación y de sus antecedentes en diversas oportunidades, para lo que usualmente se valió de la articulación entre pensamiento y lenguaje, así como de los recursos lingüísticos de la imaginación (Giel y

---

está mediada por el lenguaje a través de los signos y confirmada por el uso recurrente. Existe una circularidad que, por un lado, tiene una cara en el espíritu y sus facultades, y otra en la materialidad de los signos. Ambas caras son la completa espacialización del lenguaje y son complementarias. Sólo a partir de entonces es posible concebir una teleología del lenguaje, pues para Condillac nada en la naturaleza tiene finalidad.

<sup>1</sup> Flitner y Giel (en Humboldt 2002, V: 634) consideran que la ruptura es también con la concepción histórica del origen del lenguaje de la que es deudor Herder.

Mattson 2002: 469). Por ejemplo, frente al abierto escepticismo que el arqueólogo Friedrich Gottlieb Welcker había manifestado para la recepción de sus presentaciones académicas, Humboldt expone reiteradamente la consistencia de la “cartografía” disponible para recorrer la diversidad de las lenguas americanas. En carta del 22 de mayo de 1824, afirma que:

Tengo el propósito de que las páginas principales de un estudio general de la lengua, no sólo me sirva a mí para entenderla, sino también para que otros la entiendan (...) Es de gran necesidad un libro que sirva para entender la formación del sistema de la lengua desde distintas perspectivas. Así, uno podría limitarse a una gramática general de términos filosóficos, un *Mithridates*, una especie de topografía y a estadísticas de las lenguas, gramáticas particulares y léxicos, que, finalmente podrían ser imposibles. De algún modo, me ilusiona llevar a cabo esta doctrina (Humboldt 1859: 115. Traducción nuestra)<sup>1</sup>.

y unas líneas más arriba, anticipaba:

En todos los trabajos sobre el lenguaje tuve que discutir en mi perspectiva que sólo muy pocos hombres e incluso sólo de la forma más general tienen la sensación de que el lenguaje, en esta perspectiva puede encontrar respuestas para todo. Las ideas enteramente acostumbradas, que el lenguaje es una herramienta, un medio, las palabras, del mismo modo, signos y la gramática un mecanismo que tiene aciertos o errores, que al final siempre se deja aplicar con la misma marcha. La diversidad de las lenguas aparece como un obstáculo cuya disipación se podría ansiar, aunque fuera lo que latinos y franceses escribieron, que el estudio de la lengua sólo tiene importancia en relación con lo escrito en ellas, etc. (*Ibid.*)

La trayectoria teórica y conceptual de Humboldt describe una coherencia que la crítica usualmente ha dejado de lado a raíz de su carácter fragmentario y de una diversidad de intereses presuntamente poco cohesiva. Pero consideramos que la primera etapa del desarrollo de la investigación que se propone en la década de 1820 ya estaba bosquejado en el primer escrito de teoría lingüística, “Sobre el pensar y el hablar” (*Über Denken und Sprechen*)<sup>2</sup> fechado por Albert Leitzmann en el invierno de 1795-6. Si bien este trabajo no circula en el ámbito académico, por lo que cualquier influencia sobre el medio debe ser, por lo menos, relativizada y confiada a la comunicación que de sus ideas hiciera Humboldt por medio de otros textos, cartas o discusiones, nosotros entendemos que marca el inicio de su reflexión lingüística. Otros autores (por ejemplo, Mattson 2002: 672) adoptan la misma idea ante la propuesta de que la carta enviada a Schiller desde París en 1800 posee, en su carácter relativamente público, una condensación teórica más

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von. 1859. *Briefe an F. G. Welcker* (Ed. R. Haym). Berlín: Gaertner.

<sup>2</sup> Ver Anexo.

importante. Lo cierto es que ese texto, en un estilo aforístico y un tanto umbroso, desarrolla dieciséis tesis fundamentales para la futura teoría y además representa un punto de giro frente a la investigación lingüística, tanto francesa como alemana. Nos referimos al hecho de que ya se evidencia una ruptura respecto de las tesis de Condillac en relación a la naturaleza de las ideas, así como del wolfismo de su primera juventud. Allí Humboldt esboza una primera concepción de lenguaje cuando afirma que

6. Ahora, la designación sensible de las unidades a las que son integradas determinadas porciones del pensamiento para ser contrapuestas como partes de otras partes de una totalidad mayor y como objeto al sujeto, se llama en el sentido más amplio de la palabra: lenguaje. (Humboldt 2002, V: 97. Traducción nuestra).

Es posible reconocer en este primer trabajo el borrador del proyecto lingüístico de Humboldt, en el que conviven las preguntas sobre el origen del lenguaje tanto como el intento de describir la forma de las lenguas particulares. La función programática del texto puede fundamentarse a propósito de que es una –peculiar e íntima- respuesta al ensayo de Fichte “Sobre la capacidad y el surgimiento del lenguaje” (*Von der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache*, 1795), y que a la luz de esa particular situación comunicativa en la que fue escrito puede verse, a la par de un intento de discusión, la creación de un ámbito discursivo individual, de ruptura frente a la propuesta de Fichte. Según Flitner y Giel, “la discusión de la filosofía del lenguaje de la época estaba definida por la perspectiva de la *Doctrina de la ciencia*, es decir, se trataba bajo el postulado de la estricta deducibilidad de todas las funciones intelectuales a partir del principio de la “razón pura”” (Flitner y Giel, en Humboldt 2002, V: 632). A partir de esto, el lenguaje, para Fichte, surge como producto de la necesidad, es manifestación de la razón humana, de la idea, y –como sucedánea de la tesis de Condillac- se vale de la convención y del acuerdo social para cumplir con la máxima comunicativa, su finalidad. En tanto el lenguaje fuera producto de la razón y no de la misma acción del pensar, ya que para Fichte, como afirma Abeillé, “Una acción no posee la finalidad intrínseca de transmitir pensamientos, aunque como derivado de la acción pueda sobreentenderse un pensamiento determinado”.<sup>1</sup> En ese punto se encuentra una ruptura fundante en la perspectiva humboldtiana: la preeminencia de la acción continúa del proceso lingüístico en su conjunto, incluso sobre la función comunicativa. En “Sobre el pensar y el hablar”

<sup>1</sup> Cfr. Abeillé, C. 2011. “Libertad y razón en el origen y evolución de las lenguas: una aproximación a la tesis filosófico-lingüística de Johann Gottlieb Fichte” en Arbusti, Marcia [et. al.], *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009. Edición digital.

quedan definidos los objetivos de una futura teoría del lenguaje con las preguntas con las que comenzará, veinticinco años más tarde, la exposición en la Academia a la que hicimos referencia.<sup>1</sup> Allí Humboldt planteará la organización de su sistema teórico, por un lado “¿cómo se genera en una lengua ese modo de designar que las relaciones gramaticales que merece llevar el nombre de forma?”, y por el otro “¿hasta qué punto es importante para el pensamiento<sup>2</sup> y para la evolución de las ideas el que esas relaciones sean designadas mediante formas propiamente dichas o lo sean con unos medios diferentes?” (Humboldt 1991: 67).

Estas preguntas traslucen las preocupaciones teóricas de Humboldt que, como se ha dicho, se plasman de diferentes maneras a fines del siglo XVIII. En correspondencia a Wolf (Madrid, 22 de diciembre de 1799) y a Schiller, en la famosa carta sobre el *Wallenstein*, (París, septiembre de 1800) Humboldt avanza sobre estos temas. Durante su estadía española, había planificado un trabajo de investigación formal que podría llevarle “algunos años”, se trataría, según confiesa a Wolf, de “una comparación fundamental y filosóficamente planteada de la mayoría de las lenguas” (Humboldt 1846, VII: 214) que, en efecto, comenzaría con el decisivo viaje a la región cantábrica de la península. En la carta a Schiller, producto del desarrollo de sus inquietudes interdisciplinarias, concibe el lenguaje ya desde una perspectiva artística y lo considera “una forma de la imaginación” (Humboldt, citado en Trabant 2008: 57) en la que “facultad y actividad se unen sintéticamente como la sensación y el entendimiento” (*ibid.*)<sup>3</sup>, anticipando la injerencia de la forma artística para el desarrollo de las ideas de una época.

Si bien es claro que difieren los intereses específicos entre una época de formación y otra prefigurada por la certidumbre de la investigación lingüística, es notoria una base conceptual común en cuanto a la relación entre la actividad mental que define el lenguaje y los medios formales para dar cuenta de esa actividad, por lo que la relación pensamiento / lenguaje es fundamental para luego acceder a las preguntas por las diferencias entre las lenguas, al tiempo que la actividad de conceptualización por medio de las operaciones de las lenguas particulares es considerada una actividad universal que

---

<sup>1</sup> Sin dudas, como para Grimm o para Schlegel, la oportunidad de exponer sus trabajos de investigación lingüística en la Academia de Ciencias significa el reconocimiento de su tarea científica.

<sup>2</sup> “Pensar” en la traducción de Andrés Pascual.

<sup>3</sup> Para Trabant, en esta carta, Humboldt profundiza su alejamiento de una noción de lenguaje estrictamente delimitada por la razón, tal como, incluso, es presentada en el ensayo *Über Goethes Hermann und Dorothea*.

es capaz de crear el mundo sensible<sup>1</sup>. Esta perspectiva idealista, para atenernos a la centralidad lingüística que la investigación otorga al significado<sup>2</sup> le permite al hombre vivir *con* los objetos sólo luego de que estos han sido captados por el lenguaje. La naturaleza del lenguaje radicaría entonces en esta primera operación y como es formal, el proceso debe articularse dialécticamente, simplemente basado en la diferencia de la materia frente a la representación mental de la misma, lo que origina el signo lingüístico. En tanto se desarrolla esta función, la palabra asumiría su segunda atribución, la de la inclusión de la nueva categoría formal (el concepto referido) en una red funcional, donde se generan relaciones con otras unidades en las que se definen nuevas funciones de representación del pensamiento, y en tanto (para seguir a Humboldt en su ensayo de juventud) estas relaciones se dan en el tiempo, sólo pueden ser asociativas y combinatorias<sup>3</sup> como la estructura lógica. Esta segunda referencia, la de las categorías que señalan las unidades, podría hacer referencia a la sintaxis.

Estas ideas, como producto de una época, son una proyección de la doble fuente de influencias con las que estuvo en contacto la teoría humboldtiana. Por un lado, el idealismo se manifiesta en la concepción del lenguaje como actividad mental y por otro, se perciben las ideas de los *idéologues* en el aspecto pragmático de la teoría. La determinación del predominio de una u otra corriente no es trivial en cuanto a que la intención no declarada de Humboldt de plegar su pensamiento a una corriente idealista, aún cuando es crítico de una parte del pensamiento heredero del kantismo, podría justificar la pregnancia sobre los orígenes de la investigación estructuralista y sobre desarrollos ulteriores, mientras que una inclinación al empirismo francés podría orientar la actualidad de la teoría en una focalización de la función social del lenguaje (Aarsleff 1977, Rearte 2003). Basta con implementar un procedimiento de reconstrucción de las fuentes humboldtianas, semejante al que practica Hans Aarsleff, para acceder a otras conclusiones. De la correspondencia que Humboldt mantuvo con Friedrich Schiller se puede extraer la peculiar problematización del lenguaje bajo la impronta del idealismo

---

<sup>1</sup> Humboldt afirma que “El lenguaje es indispensable para que la representación se objective (...) El lenguaje no actúa compartiendo de los objetos ya plenamente percibidos. Pues sin lenguaje no habría ante la mente objetos (como tales). Ya en la percepción hay una cierta subjetividad; incluso cabe considerar a cada individuo como un punto de mira en la visión del universo” (citado en Valverde 1990: 54).

<sup>2</sup> Según Humboldt, en 1835, la atribución primaria de la palabra sería la “designación” de los objetos y el enlazamiento de las ideas (Humboldt 1990: 73; *Bezeichnung*, en Humboldt 2002, III: 425).

<sup>3</sup> 8. En busca del lenguaje, el hombre persigue el signo entre los cuales, en virtud de las divisiones que hace al pensar, puede reunir totalidades en forma de unidad. A tales signos son más cómodos los fenómenos aparecidos en el tiempo que los que lo son en el espacio (Humboldt 2002, V: 97. Traducción nuestra).

que estaba presente en su formación intelectual, en sus escritos de estética y en su primera aproximación a los estudios del lenguaje.

Una cierta influencia del empirismo francés sobre las juveniles reflexiones lingüísticas de Humboldt es incuestionable. Sobre todo al verse sopesada la tradición de pensadores críticos de Condillac como Destutt de Tracy o Degérando, con quienes Humboldt tuvo contacto. Es evidente que Humboldt seguía las investigaciones del *Institut* y que finalmente consideró algunas de sus teorías, y así como la clasificación de los signos de Condillac<sup>1</sup> se puede rastrear en las últimas tesis de *Sobre el pensar y el hablar*<sup>2</sup>, algunas de las reflexiones de Destutt de Tracy, en particular en los aspectos programáticos, al pensar una ciencia del lenguaje contrastiva, integradora y global. Por otro lado, el conocimiento del empirismo inglés, en particular la noción de *sentiment* (“sensibilidad”), de Adam Smith, como ya se ha señalado en estricta relación con la adquisición del conocimiento, también pudo darse por vía de un sucedáneo sensualista francés como Pierre J. G. Cabanis, que se propusiera como heredero de ambas corrientes y como propulsor de una ciencia antropológica que indagara al mismo tiempo por la naturaleza física y moral del hombre.<sup>3</sup> Este proyecto, con el que Humboldt tomó contacto con sus lecturas y entrevistas en sus viajes parisinos consistía en una ciencia que, en suma, comprendía la relación entre bienestar y sufrimiento y, desde una perspectiva sensualista, el modo en que el hombre piensa a partir del modo en que lo afecta la sensibilidad<sup>4</sup>. Saad ha demostrado que esa función cognitiva de la imaginación está extraída por Cabanis de la *Teoría de los sentimientos morales*, de Adam Smith (1759), obra en la que el filósofo escocés propone que la posibilidad de ponernos en la situación de otro y de padecer los mismos tormentos es posible por la imaginación, por la que nos

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la clasificación de Condillac de 1779 que distingue signos accidentales, como objetos ligados al pensamiento por circunstancias particulares; signos naturales, como gritos vinculados con sentimientos naturales y signos instituidos, que mantienen una relación arbitraria con el pensamiento (ver Condillac 1999: 33).

<sup>2</sup> En particular las Tesis 12 y 13 en las que asocia el sonido articulado con el signo producto del entendimiento: “12. De ahí que los signos lingüísticos sean necesariamente sonidos, y según la secreta analogía que está entre todas las facultades humanas, el hombre en cuanto distinguía con claridad el objeto escindido de sí mismo, tuvo que expresar inmediatamente el tono que debía designarlo.

13. La misma analogía siguió ejerciendo su influencia. Cuando el hombre buscaba signos lingüísticos la tarea del entendimiento era la de diferenciar. Él formaba además totalidades que no eran cosas reales, sino conceptos que permitían un tratamiento libre a través de la separación y de nuevas uniones.” La traducción es nuestra, ver Anexo.

<sup>3</sup> Esta ciencia del hombre corregiría el alcance sólo moral del empirismo escocés al que reconocía como fuente de sus investigaciones, tal como señala en los *Rapports* presentados frente a sus colegas del *Institut*, en 1796.

<sup>4</sup> En *Du Degré de certitude de la médecine* (1803), Cabanis considera que la imaginación sensible es sustancial para que un médico, al identificarse con el ser sufriente y con su dolencia, pueda trazar un buen diagnóstico de su mal.



volvemos, en cierta medida, aquella persona. Smith se refiere a esta facultad social de la imaginación como simpatía (“sympathie”) (Saad 2006: 13), y se pliega a ella contra Condillac para afirmar que es posible que haya sensibilidad sin sensación, que un fenómeno de la consciencia puede haber perdido su correspondencia corporal a raíz del carácter fugitivo de la sensación. La dimensión física de la investigación antropológica que fuera tan importante para Humboldt en la década de 1790 tiene una fórmula representativa en la afirmación de Cabanis de los *Rapports*: “la sensibilidad física es la fuente de todas nuestras ideas y de todas las aptitudes que constituyen la existencia moral del hombre” (citado en Saad 2006: 16). El conocimiento deriva entonces para este crítico de Condillac de la experiencia sensible, lo que impone la necesidad de estudiar las percepciones y los modos de aprehensión de la experiencia<sup>1</sup>.

Aún cuando Saad afirma que el tramo entre 1792 y 1799 “está fuertemente marcado por la filosofía escocesa y por el sensualismo francés” (*ibid.*, 20), esto puede señalarse en la medida en que se considere a las *Ideas sobre un intento de establecer los límites de la acción del Estado* como una obra que centraliza esos años de desarrollo. En ella, para definir las formas de organización social, Humboldt necesita una noción de sujeto tal que, en concordancia con Smith, afecto, espíritu, y sensibilidad, organización física sean mutuamente dependientes<sup>2</sup>. Asimismo, y por otras vías, el origen de la obra lingüística de Humboldt quedaría bajo la impronta de esa influencia y de un proyecto antropológico en el que la reflexión política se enlazaría con la investigación de la naturaleza humana y de la sensibilidad que permite percibir y reflejar el mundo exterior, pero dejando en un plano secundario la actividad cognitiva previa a la función social del lenguaje. La naturaleza intelectual (individual) del hombre (social), de hecho es, hasta cierto punto, organizadora del estudio de la naturaleza humana en los estudios humboldtianos de la

---

<sup>1</sup> Para Adam Smith, la disposición para los sentimientos morales depende de la constitución física de los hombres, si son débiles o virtuosos y entonces “dotados de humanidad”, o si se trata, en tercer lugar, de mujeres (*Teoría de los sentimientos morales*, Nota 9). Este principio político-fisiológico resulta de la medicina escocesa de la época, que pretendía, bajo el prisma deformante del vitalismo, y sin reparos, distinguir en los individuos la intensidad de la sensación que hacía posible el conocimiento de la realidad externa. Contra la teoría de Smith, que distingue entre la sensación que resulta del cuerpo o de la imaginación, resulta sugestiva la diferencia con la teoría de los sexos que atraviesa las ideas fundantes de la teoría del lenguaje en Humboldt, en las que, a la inversa, en la imaginación productiva sería posible notar una transgresión en el pasaje de la actividad a la pasividad en la reproducción masculina y de la pasividad a la actividad en la producción femenina.

<sup>2</sup> Sin duda, el contorno empirista de Humboldt se definió, en parte, por el liberalismo de Smith. En años de Göttingen, sus lecturas del filósofo escocés se desarrollaron con frecuencia en el curso de Christian Wilhelm Dohm quien enseñó la preeminencia de la libertad civil a la par de la no ingerencia del Estado en el desarrollo de la riqueza de una nación. Esta noción última tiene resonancias en el concepto de individuo que Humboldt comienza a formarse en su juventud: el hombre es modelo de desarrollo de todo organismo de manera que es posible conocer en él, el mundo (Ver Leroux 1936: 130 y ss.).

época, si bien sus intuiciones lingüísticas todavía son diagramas tentativos trazados a partir de los avances de su pensamiento en estética y en filosofía política. A partir de un presunto interés en orientar la investigación sobre los medios para favorecer el desarrollo humano, la finalidad social de la investigación lingüística quedaría también comprendida bajo una vibrante inclinación por la pedagogía de la Revolución Francesa, por otro lado cuestionable<sup>1</sup>, pero Saad pretende, al tiempo que demuestra que Humboldt tomó efectivo conocimiento de la obra de Cabanis y de Condillac antes de 1798, delegar en Aarsleff (1977) una cercanía de Humboldt a la del propio Condillac en sus concepciones lingüísticas para reafirmar una fuente sensualista del pensamiento humboldtiano que, una vez más, se unificaría hacia fines del XVIII en la “reciprocidad de los aspectos morales y físicos” del individuo (*ibid.*, 23).

Saad intenta, así como Aarsleff antes, mancomunar el pensamiento humboldtiano en sus orígenes con el desarrollo de las tesis sensualistas, procurando señalar que en la antropología comparada, el estudio de las relaciones del individuo con la sociedad, presenta la relación entre teoría del conocimiento y teoría política de fuente racionalista, pero, el doble objetivo que Humboldt declara en el “Plan de una antropología comparada” (*Plan einer vergleichenden Anthropologie*, 1798) facilitar el conocimiento de los caracteres que permitan establecer criterios para el juicio de su ulterior desarrollo y evaluar la capacidad de vincularse con otros<sup>2</sup>, no traza una preeminencia de la finalidad moral, sino más bien de los datos físicos que permitan acceder al conocimiento moral. La idea de comunidad como un “ensamble” es relativa a los datos sensibles e históricos que presenta cada sociedad, y Humboldt no toma la preceptista sociedad revolucionaria como modelo, ya que descarta la posibilidad de moldear al individuo según un principio moral que, en rigor, solía ser extrapolado de la teoría política clásica. En el mismo ensayo “Ideas para un intento de limitar la acción del Estado” plantea:

---

<sup>1</sup> Para Saad, Humboldt tendría la presunción de una benevolencia natural en el hombre que debería ser educada, y por eso “su atención en los individuos tiene su origen en la convicción de que la sociedad es un ensamble de sensibilidades” (Saad 2006: 25). Contra esta idea de armonía que parece producto del esfuerzo del Estado revolucionario de orientar la ciencia bajo una directriz formativa, es posible encontrar registros menos entusiastas en el mismo período. En otro capítulo se hace referencia a la ambigua relación de Humboldt con la Revolución Francesa, que de hecho queda reflejada en su ensayo de la época revolucionaria. En otro orden, una lectura en los márgenes descubre observaciones que no pueden ser consideradas menores, en particular en correspondencias y en cartas. De hecho, los primeros juicios de Humboldt sobre la Revolución se registran rápidamente con impresiones de primera mano, luego de entrevistarse en Laussane con el profesor de Derecho d’Apples. En su diario condena la ilegitimidad de la supresión de privilegios a la nobleza y al clero y considera esas usurpaciones meras demostraciones de “ideas quiméricas de igualdad” (*Tagebücher*, 31 de octubre de 1789, en Humboldt 1903-1936, XIII: 221).

<sup>2</sup> Ver Humboldt 2002, III: 205.

Desde hace algún tiempo se insiste mucho en la necesidad de que el Estado se esfuerce en prevenir la comisión de actos ilegales y en aplicar medios de carácter moral tendientes a agrupar a los hombres de forma homogénea. Siempre que oigo mantener estos postulados u otros semejantes, he de confesar que me alegro de que en nuestro país sea cada vez menos extensa esta práctica de restricción de la libertad, cuya posibilidad se va reduciendo cada vez más y más en la situación de casi todos los estados (Humboldt 1983: 80).

La libertad como tendencia natural del hombre no sólo organiza el desarrollo de las instituciones políticas, sino de modo categórico la formación del individuo a partir de su capacidad de percepción y de reflexión: aún cuando el estímulo externo estuviera determinado de antemano, sería incondicionado para un sujeto libre.<sup>1</sup> En la tesis V de “Sobre el pensar y el hablar”, Humboldt refiere, como un sedimento de la influencia del *Institut*, la función conceptualizadora que de un objeto percibido hacen las formas de la sensualidad, ya que “sólo en ellas podríamos concebirlo y por así decirlo, retenerlo” (Humboldt 2002, V: 98. Traducción nuestra). Sin embargo, en cuanto, como pretende Saad, un sentimiento compartido, a partir de la simpatía (*sympathie*), sería suficiente para la formación moral y física, para Humboldt, en cambio, sólo puede incitar a una acción. Si en la tesis II, Humboldt señala la facultad del lenguaje como una facultad organizadora del mundo, que se inaugura con la distinción entre lo pensante y lo pensado; en la tesis XIV proyecta el desarrollo incondicionado del individuo en una función social libremente responsable y previa a la sensación y a la acción, el pensamiento: “fuera del hombre, ninguno invita a sus congéneres a entender por medio del *co-pensar* [*mit-denken*], sino a lo sumo a la acción por medio del sentimiento compartido” (*ibid.*).

La vertiente racionalista atraviesa este primer bosquejo lingüístico, pero la tradición latente y recibida con vivacidad en el curso de August-Ludwig Schläzer en Göttingen, se remonta predominantemente a Leibniz.<sup>2</sup> Ya en 1788, en carta a Jacobi<sup>3</sup>, Humboldt había rechazado el racionalismo wolfiano al proceder, en su teoría del conocimiento, como un método puramente lógico y formal que analiza y compara los conceptos generales que se pliegan al descubrir relaciones, pero que es incapaz de considerar los objetos en sí mismos en su vida y en su verdad, o bien porque “accede a la realidad y a la existencia

<sup>1</sup> En cuanto al destino de las capacidades del hombre, alejado del optimismo comunitario, Humboldt considera que será el producto de una nivelación entre una libertad individual y un sistema libre: “[...] el género humano se encuentra hoy en una fase tal de cultura, que sólo puede remontarse sobre ella mediante el desarrollo de los individuos” (Humboldt 1983: 90).

<sup>2</sup> Ver Humboldt 1903-1936, XV: 524.

<sup>3</sup> Carta a Jacobi, 17 de noviembre de 1788, citado en Leroux 1932: 146.

atribuyendo a las cosas lo que en verdad no es más que propio de las ideas”<sup>1</sup>. De todos modos, también había trazado, guiado por sus maestros Klein, Dohm y aún por Engel, así como bajo la influencia del ámbito de la *Popularphilosophie*<sup>2</sup> su primer itinerario en la tradición racionalista, más allá de la crítica al conceptualismo irreal y abstracto. El trasfondo de un infinito dinámico se constituye, según Robert Leroux, en una filosofía que sustituye el irrealismo logicista por una noción de universo como “lugar en el que se entrecocan y organizan fuerzas viviente, individuales y concretas” (Leroux 1932: 146). Esa tendencia a partir de lo real para definir lo abstracto se registra en la idea de “actividad progresiva” y espontánea del espíritu sobre la que se funda el lenguaje (tesis II) y en la confrontación entre objeto y sujeto como medio de indagación de la unidad y de la forma pretende acceder, en las tesis IV y VI, y tienen un carácter totalizante de base leibniziana que, por cierto, define un contorno del método comparativo en Humboldt<sup>3</sup>. Como las mónadas para Leibniz, Humboldt considera que las fuerzas individuales son irreducibles y diferenciadas, ya que se fundan en su carácter específico (*Eigentümlichkeit*), además de que el universo, como expresión unitaria de la diversidad, funda su armonía en la forma especial (específica) de la perfección de cada individuo. Para Humboldt el ser individual, cerca de una noción leibniziana de mónada, está moldeado por una actividad primordial que nace (espontáneamente, *Selbstätigkeit*) en el hombre cuando éste despierta a la autoconciencia con el primer acto de la comparación que es la reflexión:

De allí que el lenguaje comience inmediatamente con el primer acto de la reflexión, y en cuanto el hombre despierta a la autoconciencia desde la indiferencia del anhelo con que el sujeto devora el objeto, ya se presenta la

<sup>1</sup> Carta a Jacobi, 7 de febrero de 1789, citado en Leroux 1936: 146.

<sup>2</sup> Mendelssohn, Nicolai, Zöllner, entre otros, eran asiduos asistentes del salón de los Herz. En ese ilustrado ámbito berlinés, Wilhelm von Humboldt fundó con la joven Henriette Herz la filomasónica “Logia del ennoblecimiento mutuo”, una de las tantas agrupaciones que expresaron su hostilidad contra los pensadores de la *Schwärmerei* y que propusieron una alianza a través de distintas clases para cultivar el conocimiento y el desarrollo del espíritu, contra los desbordes místicos. Leroux ha señalado, como un modo de iluminar las contradicciones que, a su pesar, vuelven dinámico el pensamiento humboldtiano, que ese plan virtuoso no se registra en absoluto en la correspondencia amorosa entre Herz y Humboldt (Leroux 1936: 22).

<sup>3</sup> A pesar de que más tarde, en carta a Körner, quiere enfatizar su alejamiento de toda formación racionalista: “Hasta mis veinticuatro años, yo no he adquirido, fuera de las lenguas más que cosas equivocadas y simplemente erróneas” (Carta a Körner, 15 de noviembre de 1798). Queda claro con esa tajante afirmación que la falta de perspectiva ensombrece el camino trazado y el camino por recorrer. Precisamente, una de las ideas de Leibniz que le interesan a Humboldt, que el conocimiento es posible por la imaginación, aún cuando Leibniz consideraba que el sentimiento propicia un grado inferior del entendimiento, confuso y distintivo, introduce un principio para la fermentación de una teoría del genio por el *Sturm und Drang*. En ese punto el camino del racionalismo y del irracionalismo se entrecruzan y sus límites se desdibujan.

palabra que es, por así decirlo, el primer impulso que el hombre se da a sí mismo para detenerse repentinamente, mirar alrededor y orientarse. (Humboldt 2002, V: 98. Traducción nuestra).

En esta “orientación” en el mundo exterior Humboldt se aleja de Leibniz, al considerar, a diferencia de éste, la vida activa, el ámbito público no como un medio auxiliar, sino como un espacio en el que se estimulan y desarrollan las fuerzas del individuo, pero –nuevamente- su racionalismo, aunque parte del empirismo, se funda en la creencia en la razón, para él *Vermögen der Ideen*, “formadora de ideas”<sup>1</sup>.

Por otro lado, siguiendo los trabajos en comparatística del propagador ilustrado Schlözer, en los que podría identificarse el compromiso de la investigación del lenguaje con la etnografía<sup>2</sup>, Humboldt intenta recuperar históricamente las diferencias entre los objetos de estudio. El interés en dar con un fondo común en un universo de fenómenos, idea que contrasta con el mero coleccionismo, con las urgencias de una teoría comunicativa, como pretende Saad, o con una tipología transversal, de lengua a lengua, que ensayarán más tarde Bopp, Schlegel y Grimm, se orienta, de modo vacilante por un camino prefigurado y cuyas herramientas de verificación son las mismas que, según Humboldt, el sujeto despliega naturalmente en la articulación entre el pensar y el hablar: por un lado, la analogía, que le permite reconocer un objeto del conocimiento escindido de sí (tesis X, XII y XIII) y, por otro, la inducción histórica fundada en la certidumbre lineal del tiempo, de la experiencia (tesis IX): “en el transcurso del tiempo, el instante presente demarca una determinada frontera entre lo pasado y lo futuro. Entre ser y no ser más no hay posibilidad de confusión” (*ibid.*).

---

<sup>1</sup> En carta a Jacobi del 3 de junio de 1789; Humboldt denuncia las aberraciones y atropellos de la *Schwärmerei* contra la razón ilustrada. En esta toma de partido, Humboldt no está lejos de Mendelssohn, quien define la corriente sentimentalista como “un estado en el que nuestras ideas, en lugar de asociarse objetivamente a partir de las leyes de la naturaleza y de nuestras facultades pensantes, se asocian subjetivamente de modo que se accede a él en un momento de distracción” (*Morgenstunden*, Cap. V, pág. 278). Humboldt, categóricamente se refiere a la *Schwärmerei* como “toda derogación de las leyes lógicas del entendimiento” (Carta a Jacobi, 3 de junio de 1789), y sin embargo, esta crítica no podrá ser puesta en contraste con el futuro desarrollo de su teoría de la imaginación poética.

<sup>2</sup> El único trabajo en lingüística publicado en vida de Humboldt, fuera de las conferencias en la Academia de Ciencias de Berlín, es uno de los estudios sobre el euskera, *Prüfung der Untersuchungen über die Ureinwohner Hispaniens vermittelt der vaskischen Sprachen* (1821) que es, imprevista y desacostumbradamente, un ensayo en el que el autor pone a la par del interés lingüístico, la necesidad de extraer conclusiones etnográficas a partir de la comparación del euskera con la antigua lengua ibérica. Con esto intenta identificar el origen del pueblo vasco a fin de completar una descripción tipológica de la lengua. Para Rousseau, este ensayo puede ser leído como una producción que sigue, en mayor medida que la usual, la huella leibniziana. Las similitudes con el influyente trabajo de Schlözer *Allgemeine Nordische Geschichte* (1771), podría justificar parte de la decisión de Humboldt. Esa misma proximidad denota giros sensibles, producto, en particular, de las circunstancias políticas. Así, la noción de “Aborigene” de Schlözer, es cambiada, mayormente por Humboldt por la de “Autochtone”, una noción que se desprende del juicio sobre la perspectiva del investigador sobre el origen de una lengua estudiada (Rousseau 2002).

Tempranamente, Humboldt pone frente a frente la inmediatez irrepetible de una acción lingüística con la posibilidad histórica de su ocurrencia, así como la individualidad de una lengua con la universalidad de la facultad lingüística<sup>1</sup>. Como lo ha señalado Jean Rousseau, el interés, por cierto novedoso, de llevar adelante comparaciones longitudinales suponen un desafío que pone a la teoría del lenguaje en una encrucijada a partir del abandono de la noción de la lingüística como “simple ciencia auxiliar de la historia” (Rousseau 2002), a la manera de Leibniz, para pensar en un método fundado en una sistematización que busca regularidades en la ocurrencia empírica que permitan fundar juicios plausibles.

Se ve en qué medida es central contribuir a la comprensión de la cohesión del programa humboldtiano, donde contra lo que parte de la crítica ha señalado, para Humboldt, como un lector y crítico de Kant desde 1788<sup>2</sup>, la crítica del lenguaje supone una metacrítica de la razón, y en lo relativo al sensualismo y a los componentes pragmáticos de su tesis también es cierto que se pueden identificar con las lecturas de Leibniz de su juventud. Y aún más, si pudiéramos remontarnos al ensayo *Ideas para un intento de limitar la acción del Estado*, podríamos apreciar que Humboldt restringe lo espiritual a “una floración más sutil de lo físico” (Humboldt 1983: 54). A propósito de esto, Trabant considera que “el *sensualismo* de Humboldt, con el que Aarsleff ha querido suscribir la influencia de la filosofía de Condillac, está lejos de ese encuentro con esta filosofía, completamente apartado de ella a causa de que la base sexual de su teoría no implica ninguna teoría de la “*sensation transformée*”, sino una teoría de la “*sensualité transformée*” (Trabant 1986: 21). Seguimos las conclusiones de Trabant y creemos que hay elementos de contraste que Humboldt toma de los *idéologues*, pero mantenemos que el punto de confluencia entre entendimiento y percepción es el lenguaje.

En la correspondencia con Schiller, contemporánea a “Sobre el pensar y el hablar”, se evidencia esta idea, y si bien las discusiones entre Humboldt y el poeta casi nunca giran en torno al lenguaje, se trata de intercambios útiles para analizar la presencia de la Ilustración berlinesa en torno a la relación entre sujeto-pensamiento y objeto-mundo, y en particular a su articulación totalizadora en el lenguaje.

---

<sup>1</sup> En su disertación de la Academia de “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución” (*Ueber das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, 1820), Humboldt combina esta doble impronta de su teoría: un trasfondo idealista sobre el que se despliega una investigación científica empírica, en cierto sentido romántica.

<sup>2</sup> Desde su estadia universitaria en Göttingen, Humboldt cuenta en carta a Beer del 15 de junio de 1788, que ha leído a Kant (Leroux 1936: 23).

Si la razón y los fenómenos se asocian en la actividad de conceptualización, siguiendo a Leibniz<sup>1</sup>, representación / percepción y conciencia / apercepción, el lenguaje sólo puede ser entendido, en la citada conferencia en Berlín, como un fenómeno natural necesario que incluso “condiciona la actividad del pensamiento” (Humboldt 1991: 44). De esta manera no es sino “algo situado inmediatamente en el ser humano; pues en modo alguno cabe explicarlo como obra producida por su entendimiento a la claridad de la consciencia” (*ibid*: 43) y para que el entendimiento se lleve a cabo no es importante la relación del estímulo sonoro, sino que en el hombre “preexista el lenguaje en su totalidad y en su conexión” (*ibid.*), es decir que la razón tenga los medios de apropiación del mundo. Esta premisa ya aparece en la correspondencia con Schiller en la analogía del lenguaje con la imaginación como fuerza creadora (*Einbildungskraft*).

En la carta a Schiller de septiembre de 1800, Humboldt propone que la imaginación es complementaria al pensamiento y pone de relieve las relaciones entre poesía y lenguaje, en una clara orientación contra una hipótesis comunicativa y, como Kant, piensa una vez más en el problema del origen del conocimiento, y no en términos históricos, sino trascendentales. La pregunta por el origen del lenguaje presume una respuesta desvinculada de la experiencia de la investigación así una noción instrumental del lenguaje de la que Humboldt no participa. En este sentido, antes del lenguaje sólo está la identidad del yo con el mundo. El primer descubrimiento del hombre coincide con la ruptura de esa unidad primaria, lo cual lleva al hallazgo del mundo como exterioridad, hecho que lo define como sujeto. Esta ruptura natural es lo que lo distingue en la naturaleza, este carácter de sujeto que se desprende del mundo por medio del acto reflejo del lenguaje, de una acción decisiva:

De acuerdo a nuestro razonamiento, es evidente que el lenguaje representa nuestra actividad espiritual subjetiva en su totalidad, pero también se desarrolla al mismo tiempo que los objetos, en tanto objetos de nuestro pensamiento. Así los elementos del lenguaje presentan los fragmentos en nuestra acción de representar, acción que, sin lenguaje, se agotaría en una serie desconcertante (Humboldt 2002, V: 197. Traducción nuestra).

La crítica kantiana es superada por la lingüística humboldtiana con la introducción de la capacidad creadora, imaginativa del lenguaje, que en el arte transforma la realidad en

---

<sup>1</sup> Manchester releva esta cuestión en las notas que Humboldt tomaba en el seminario del wolffista Engel. Allí se pueden apreciar las lecturas críticas de Leibniz y Locke en cuanto a la noción de “concepto” (Ver Manchester 1985: 20).

imágenes y que en el lenguaje es un acto continuo de creación del pensamiento, que define la subjetividad y configura la objetividad.

### 2.3 La experiencia del pensamiento y la experiencia del lenguaje

La obra propiamente lingüística de Humboldt representa un cambio respecto de su situación histórica y epistemológica, ya que a diferencia de la efectiva articulación intelectual que logran Goethe y Schiller entre los siglos XVIII y XIX en la poesía y en el drama, Humboldt había visto demorada la materialización de una metodología de la investigación que le permitiera plantear las preguntas por el lenguaje.

Como vemos, durante su período formativo hay elementos que anticipan el desarrollo ulterior de la teoría lingüística. Esos elementos tentativos y fundacionales manifiestan la crisis de origen de la metodología que irá cediendo lugar a formulaciones y procedimientos más estables. Por esta razón es conveniente rastrear nociones y conceptos que perdurarán en el tiempo, y otros que eventualmente serán transformados. Así como “Sobre el pensar y el hablar”, el fragmento “Teoría de la formación del hombre” (*Theorie der Bildung des Menschen*, 1793)<sup>1</sup>, demuestra que de la dificultad para definir el horizonte de su investigación Humboldt hace una ventaja: lejos de la metodología rígida y canónica con la que se formó en Frankfurt e incluso en Göttingen, va a considerar, con los sucesivos avances de sus investigaciones un método flexible que articula la reflexión poskantiana con la realidad empírica del lenguaje.

En su carta a Schiller de septiembre de 1800, Humboldt advierte una doble preocupación en la obra poética del amigo, acaso una clara irradiación del método que persigue. Ve en el poeta la reflexión sobre una metafísica de la poesía con el reconocido marco de la estética trascendental; luego, cómo el individuo convierte las ideas en técnica y finalmente, la propia realidad material, la poesía, como necesidad o instancia superadora y sintética. Según Trabant, al inicio de su investigación, a Humboldt se le presentaba fácilmente el camino de una diacronía conjetural, de una reflexión trascendental sobre el origen del lenguaje, lo que significaba la separación de la “representación de un problema metodológico” (Trabant 1990: 31). Vale decir, cómo se pasa de la pregunta por el origen histórico del lenguaje a la pregunta por el surgimiento (*entspringen*) trascendental del lenguaje que permitía el salto conceptual por el que el lenguaje pasa a

---

<sup>1</sup> En el Anexo incluimos nuestra traducción de este ensayo.



ser objeto de especulación de una filosofía crítica. Pero el pensamiento humboldtiano tiene su origen en la filosofía leibniziana, y avanza por el sendero de la metacrítica kantiana, que sobre todo va abriendo Schiller en la década de 1790, y por ello es posible especular sobre la situación conflictiva en la que se encontraba a la hora de tener que excluir de la empiria un objeto que ofrece toda su riqueza en la realidad. En efecto, Humboldt comienza a definir su metodología al cambiar la pregunta por la temporalidad del lenguaje por interrogantes sobre la generación continua del lenguaje o por su organismo, consideración que supone un recorrido temporal y que pasa a encerrar parte de su pensamiento lingüístico. La emancipación de Kant, de un modo kantiano, se dará por el hecho de que Kant deja abierta la cuestión de la síntesis del pensamiento. Esto le permite a Humboldt, por el contrario, proponer que la síntesis es lingüística y que se lleva a cabo en la imaginación que, por un lado, reúne la sensación y la razón, y que por el otro lleva a cabo la creación de formas lingüísticas históricas, unidad insoluble que al mismo tiempo produce *palabra e idea*. Esto tiene consecuencias notables para el afianzamiento de los primeros elementos de la metodología de la investigación, ya que sobre el cauce ilustrado de las ideas humboldtianas confluye la formulación de la historia en sentido moderno, documental y empírico.

La consolidación de la investigación lingüística de Humboldt se producirá en su madurez y será la morfología de las lenguas el centro de sus investigaciones, pero aunque lejos aún de los estudios lingüísticos particulares, debe rastrearse en su período formativo la importancia del método comparativo para reconocer una instancia significativa en la trayectoria conceptual. A la pregunta de cuál es el lugar de la palabra en esta teoría, debería decirse, que no es simplemente el del objeto de la descripción. En el desarrollo de su teoría, Humboldt considera que la palabra se encuentra entre el signo y el símbolo, por lo que es evidente que en su ensamble conceptual es necesaria una teoría semiótica que invierta el tradicional lugar de palabra bajo el concepto de signo y en cambio lo acerque al de símbolo. Sin embargo, la estructura semiótica de la palabra se distingue en si misma de esas unidades. Como afirma Trabant, la palabra se diferencia del signo por la síntesis insoluble de contenido (*Inhalt*) y expresión (*Ausdruck*) (Trabant 1990: 33). El símbolo, por su parte, comparte esta unidad pero en él, según Humboldt coinciden, mientras que en la palabra pueden ser indiferenciados. En “Sobre el pensar y el hablar”, la articulación sonora (o segmentación de los sonidos en fonemas) es la imagen estructural de la segmentación de la imaginación (*des Denkbaren*) en porciones, proceso que Humboldt llama reflexión (*Reflexion*): de esta manera, la producción de

palabras es una creación sintética de articulación y reflexión, las dos etapas previas del sistema que intenta identificar.

En tanto el sistema de producción de Schiller, definido por la confluencia de reflexión y experiencia, es un modelo para Humboldt, debemos señalar que en la correspondencia del autor, desde fines de la década de 1780, hay un intento de identificación y de formalización del problema de la relación entre lenguaje y entendimiento y que recién con el primer viaje a la península ibérica, en noviembre de 1799, el trayecto formativo parece adoptar un destino cierto: un proyecto que no sea netamente empírico ni abstracto, sino que, como su formación, sea el resultado de tendencias que se repelen y se atraen y que finalmente convergen, la Ilustración y el pensamiento idealista del Sturm und Drang<sup>1</sup> y, eventualmente, romántico. En carta a Schiller del 4 de agosto de 1795, Humboldt le preguntaba por la manera de lograr el pasaje de la metafísica a la poesía. Debe subrayarse esa progresión, porque es evidente que evalúa los procesos creativos de la imaginación que hacen posible la poesía, se trata de la diferencia entre la verdad de la idea o necesidad universal y la verdad efectiva de la individualidad, un razonamiento kantiano que extenderá al lenguaje. La decisión de establecer en la producción filosófico-poética de Schiller un modelo se basa en la confrontación con su propio desarrollo intelectual y en particular con sus límites. El contraste no puede ser más nítido, en la misma carta, cuando luego de celebrar largamente el programa de Schiller contrapone su situación con los aportes que el poeta esperaba para *Die Horen*:

Mi trabajo sigue mal. No he escrito ni una línea. Usted sabe lo difícil que es para mí. Y sin embargo no es la intención, y aunque estoy agradecido por el ofrecimiento del lugar dispuesto para el noveno número, no puedo prometer nada. Lo único en lo que me he ocupado es en la traducción de unos cien versos de una obra de Aristófanes, pero que, por cierto, todavía ni está en pantalones (*Hosen*) y tampoco para *Die Horen*. (Humboldt-Schiller 1962, I: 79).

Al año siguiente, Humboldt trabaja en diversos borradores en los que se aprecian las vacilaciones, pero también los primeros pasos firmes que hasta la segunda estadía en España podría considerarse una primera época en la investigación del lenguaje, pasos en

---

<sup>1</sup> Este pasaje del racionalismo al empirismo crítico se refuerza con el conocimiento de la filosofía de Lavater, lo que acarrea un bosquejo de la idea de desciframiento simbólico del mundo por medio del lenguaje y de la poesía, pero también un rechazo de la lógica wolfiana y en particular de sus consecuencias políticas, el encorsetamiento de las libertades públicas (Cfr. Leroux 1936: 61, 62).

los que la preocupación por la relación entre entendimiento y pensamiento es central.

Para componer su noción de lenguaje en “Sobre el pensar y el hablar”, Humboldt parte de una conceptualización del pensamiento como red de relaciones que son resultado de la acción primaria de reflejar, luego de la percepción sensible. Esas construcciones, segmentos dinámicos -porque resultan para Humboldt de un “proceso propio”- forman, esencialmente, totalidades que serán objetivadas en el acto de designación por el lenguaje. Pero para Humboldt, el pensamiento es la estructura en la que se asocian las imágenes que luego acceden a un sistema totalmente diferente, pero como si la humanidad tendiera de un mayor compromiso con el mundo externo en los procesos de la percepción-pensamiento y como si confluyera en toda su dimensión en una subjetividad, entre la denotación y el entendimiento.

Podría considerarse que en la dimensión metafísica, aquella red abstracta, existe un punto fijo y definido, de donde procede la idea y uno “oscuro pero no incierto” (idea de raíz fichteana, en cuya versión el fin último es el yo absoluto y verdadero) y en ese trayecto es donde se definiría un primer nivel del lenguaje, lo que podríamos considerar la estructura lógica: un sistema de relaciones abstractas, universales, eficaces, que abandona por insuficiente un ser del intelecto por un *uno* que es todo, que, para Humboldt, congrega en la unidad todas las representaciones posibles, o como lo dice Humboldt a Brinkmann, “todo concepto de número, toda oposición entre singularidad y pluralidad”<sup>1</sup>. Para Hansen- Løve la metafísica de Humboldt se definiría no por una mera unidad de lo diverso sino en la relación de unidades<sup>2</sup>, lo que habla más de un sistema integrado, interdependiente y dinámico que del catálogo conceptual al que aspiraran las indagaciones racionalistas de maestros como Schläzer. En estas relaciones se define la condición de verdad de cada unidad (o la realización de su esencia) con un resultado que ya es, según Humboldt, inmanente y trascendente al mismo tiempo. Dicha unidad es la humanidad misma y su condición de posibilidad, o paso de la individualidad abstracta de las ideas a la materialidad del lenguaje. Esta energía formadora, transformadora, estará definida por tres etapas: observación y relación, extracción de ideas y asimilación de las ideas.

En “Teoría de la formación del hombre”, Humboldt había intentado despejar la variable del ideal-individual en favor del despliegue del espíritu humano en formas fenoménicas individuales, lo que conforma un primer intento de unir una razón flexible con un

---

<sup>1</sup> Carta de Humboldt a Brinkmann, 27 de agosto de 1803, *Cfr.* Humboldt 1952: 152.

<sup>2</sup> *Cfr.* Hansen-Løve 1972: 23.

cúmulo de experiencias universales, en la medida en la que considera que la formación de las capacidades intelectuales es trascendental y empírica al mismo tiempo. Se puede apreciar que para Humboldt la humanidad (el *Geist* como objeto de la filosofía pura) se define como una energía que no necesita de un fin preciso para aplicarse, ya que

En el medio de toda clase de actividades se encuentra el ser humano mismo, que sin orientar su intención sobre algo concreto solo busca intensificar y elevar las fuerzas de su naturaleza y procurar valor y duración a su existencia (Humboldt 2004: 84. Traducción nuestra).

Es decir, que la sola e involuntaria tendencia a la perpetuación conforma un argumento clave para afirmar seguidamente que como

la mera fuerza necesita un objeto sobre el cual ejercitarse y la forma pura, el pensamiento puro, necesita una materia sobre la cual poder perpetuarse, imprimiéndose en ella, así también el hombre necesita un mundo externo a él. (*Ibid.*)

De tal manera Humboldt infiere la necesidad de un mundo sobre el que actúe esa tendencia desplegada. Esa acción ya no es trascendente, sino que es resultado de una transformación a la realidad empírica, el lenguaje que busca acceder al mundo sensible, con lo que la escisión kantiana entre naturaleza y razón quedaría salvada en la propia naturaleza humana. La evidencia, entonces, radica en el pensamiento y en su acción transformadora, de la forma a la materia sintética del lenguaje:

Sólo porque ambos, su pensamiento y su accionar [del espíritu], no son sino en virtud de un tercero, sólo son posibles a través de la representación y la elaboración, cuya característica distintiva es ser no hombre, es decir, mundo, así el hombre busca captar tanto mundo como le sea posible y conectarlo a sí tan estrechamente como pueda. (*Ibid.*)

Con este procedimiento analítico el problema del lenguaje gana terreno en el contexto del idealismo y desde los márgenes de una “antropología comparada” prepara el giro lingüístico que, efectivamente, empieza a pronunciarse en 1795-1796, como vimos, con “Sobre el pensar y el hablar”. A la vez, desde “Teoría de la formación del hombre”, la relación entre universalidad y lenguaje se desprende de la misma relación entre pensamiento y lenguaje, si se considera que parte del hecho de que la universalidad del lenguaje se define como su etapa trascendental, y si bien el lenguaje es condición del pensamiento, la realización sólo puede darse por la variedad lingüística. Con esto, la

facultad podría pensarse ya, tempranamente, como universal y opera en el individuo en el entramado particular de cada lengua. Es de primera importancia corregir la caracterización de la universalidad formulada en Rearte 2005, donde se omite que es mérito de la reflexión metodológica temprana la interpretación del paso de la trascendentalidad del pensamiento a la diversidad sintética del lenguaje. Además, en ese trabajo se define el carácter de ensayos como “Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas” como “fuertemente universalista”, pero se pasa por alto el carácter progresivo que en cambio se puede apreciar en un trayecto no lineal de esta noción. Si bien para Humboldt la gramática formula reglas de referencia, lo hace en tanto éstas se desprenden de dos etapas anteriores, la experiencia universal del pensamiento y la experiencia particular de mundo. Sólo entonces puede resultar la gramática una red diversa e histórica que remite a lo universal, pero no ya como un sistema radicado en la empiria (formal o comunicativa), sino entre la empiria y la trascendencia, de ahí que la idea de “totalidad del lenguaje” de Humboldt deba ser reinterpretada. Esa idea de totalidad como finalidad se da, entonces, bajo la influencia de la filosofía pura que exige para la existencia del fenómeno una manifestación individual, pero bajo su naturaleza dinámica, y propia de un organismo que se manifiesta de manera siempre nueva en el mundo fenoménico. Una vez más, lo universal se manifiesta en la individualidad, con lo que la metodología indagará en la diversidad de individuos o especies.

Según Jürgen Trabant, en “Sobre el pensar y el hablar” todavía no se produce una ruptura con la vieja tradición aristotélica que establecía la igualdad lenguaje-signo. Trabant propone que aquel fragmento ensayístico está aún a medio camino de la ulterior contraposición lenguaje-sistema de signos, dado que, en primer lugar, “no llega a decir, como Herder, que la creación del pensamiento y del lenguaje es un solo proceso generador” (Trabant 2004: 102), porque, en segundo lugar, aún desconocería la doble valencia del término “mitdenken” (pensar con otro, o literalmente “copensar”), término unificador de sentido que refiere a la acción compartida del pensamiento, como un proceso de intervención de una operación cognitiva dual y no sólo dirigida sobre un interlocutor. Por último, Humboldt omitiría la dimensión histórica concreta que conlleva la esfera cognitiva intersubjetiva.

En resumen, es de base kantiana la fundamentación sobre las variables de la sensibilidad que aparecen en el fragmento de 1795-1796, y no nos referimos sólo a la progresión mente-cuerpo-lenguaje, que en todo caso pudo haber sido puesta en entredicho por Kant,

sino particularmente a la temporalidad como eje de los fenómenos de la naturaleza, la primera y la tercera observación de Trabant, en sentido trascendental e histórico, respectivamente. Según Humboldt, la universalidad es la condición primitiva del lenguaje, un puro pasado que se ve superado por la necesaria escisión del hombre del mundo, por la operación lógica de la diferenciación, es decir, de la comparación:

Cuando el hombre buscaba signos lingüísticos la tarea del entendimiento era la de diferenciar. Él formaba además totalidades que no eran cosas reales, sino conceptos que permitían un tratamiento libre a través de la separación y de nuevas uniones (Humboldt 2002, V: 96. Traducción nuestra).

Pero esta diferenciación (caracterizada sugestivamente en tiempo pasado) trae consigo la capacidad de señalar, y en consecuencia, el nombre, la palabra, que para Humboldt es "...el primer impulso que el hombre se da a sí mismo para detenerse repentinamente, mirar alrededor y orientarse" (*ibid.*), semantizar el mundo entonces, lo que sólo es posible en el presente, punto crucial en el que se produce la primera distinción, la "frontera entre lo pasado y lo futuro. Entre ser y no ser más no hay posibilidad de confusión" (*ibid.*), afirma en la tesis IX. De esta manera creemos que al menos se encuentra salvada la cuestión histórica en sentido trascendental. Resulta más difícil fundamentar que toda particularidad lingüística conlleva una particularidad histórica concreta, pero también es cierto que en estos años Humboldt aún no había accedido a la investigación empírica.

En cuanto a la categoría de "mitdenken", siguiendo a Trabant, no sería meramente de base comunicativa, sino más bien de una forma de inferencia de la humanidad en la realidad del lenguaje, dada ciertamente por la función intersubjetiva y pragmática, y definida en las operaciones previas a la formulación del discurso. Podríamos agregar que la comunicación sobreviene, siempre que sea posible, pero para Humboldt la unidad del lenguaje será la palabra, y no como signo ni como sonido, sino como mediación entre la sensibilidad (imagen sonora) y el entendimiento (concepto). Esta acción continua del "mitdenken" (contra el "mitempfinden" o el co-sentir, la com-pasión) debería definir, como sí se aprecia claramente en los textos posteriores a 1820, toda producción lingüística, es decir, la base cognitiva situada por el método humboldtiano entre el ser del lenguaje y sus fenómenos.

La carta a Schiller del 18 de mayo de 1802 se contraponen a la del 4 de agosto de 1795, en la que Humboldt confesaba al poeta las dificultades para definir el rumbo de su

trabajo, y al tiempo que anuncia su viaje a Roma, ciudad en la que tomará contacto con las fuentes documentales de las lenguas americanas, señala como “plan general” su proyecto de trabajo. En estas líneas, además, comunica al poeta las conclusiones de sus primeros estudios sobre el vasco, lo que le permite planificar la escritura de trabajos monográficos sobre otras lenguas, trabajos que se inscribirían dentro de un proyecto teórico sobre el lenguaje en general:

Usted sabe que el estudio del lenguaje me ocupa seriamente desde hace largo tiempo y creo haber hecho avances no poco significativos en las ideas generales sobre ese tema. Tengo un plan general que podré terminar y presentar en cuanto tenga ante todo suficiente tiempo y tranquilidad. Puesto que mi plan consiste en una enciclopedia general del estudio del lenguaje y de todas las lenguas, su realización deberá ser implementada gradualmente, por mí y por otros (Humboldt-Schiller 1962, III: 221. Traducción nuestra).

#### **2.4 Condiciones para el desarrollo de una teoría del lenguaje**

En “Sobre el pensar y el hablar”, el principio de acción y resultado propio de la mecánica presenta a la vez aspectos del sensualismo leibniziano y la problematización del conocimiento, así como también la perspectiva empírica, de manera que el problema se constituye justamente en la intermediación entre el sujeto y el objeto resultante. Nos encontramos frente a un cúmulo de ideas matrices para el resto de la teoría del lenguaje de Humboldt que en su conjunto nos permiten discutir la afirmación de Mounin, en el ámbito de la historiografía lingüística, de que el pensamiento humboldtiano es una expresión de la filosofía del siglo XVIII<sup>1</sup>. Antes bien, seguimos a Pierre Bidart en cuanto a que Humboldt articula sobre la teoría del lenguaje un realismo que profundiza una “desacralización filosófica y filológica de la lengua (como encarnación del verbo) y la deconstrucción de los paradigmas sobre el plano del sentido (en lo que se refiere a la posición privilegiada del hebreo)”<sup>2</sup> y que deja atrás, con las propuestas de Herder y Fichte, el dogmatismo del siglo XVIII. Aún cuando su formación y buena parte de sus relaciones, contactos sociales y limitaciones se apoyaran, fundamentalmente, sobre la tradición de la Ilustración alemana<sup>3</sup>, aporta, en cambio, un nuevo modo de pensar el lenguaje, en el que aparece ante todo como un proceso de ordenamiento del mundo frente al que “la investigación empírica y la reflexión teórica se encuentran en

<sup>1</sup> Cfr. Mounin 1971: 194.

<sup>2</sup> Bidart, Pierre, “L’Aufklärung et la basquité”, en: *Lapurdum* 2 (II), 1997, pág. 312.

<sup>3</sup> Cfr. Manchester 1985: 27.

permanente diálogo” (Bidart 1997: 312)<sup>1</sup>. La propuesta fundamental sobre el lenguaje en este fragmento es la que lo identifica con un órgano del pensamiento, el lenguaje se prefigura como una actividad intelectual antes que como un procedimiento basado en la convención para llevar adelante la comunicación. En cambio, pensamiento y lenguaje, constituyen para Humboldt una entidad conjunta que se determina recíprocamente en un proceso mental que es la articulación del lenguaje<sup>2</sup>.

El lenguaje se consolida en la mediación y la objetivación revelando que el estrecho vínculo con la razón es un hecho intraducible de la naturaleza humana que se materializa en la unidad dialéctica del pensar y el hablar, basada en los procesos paralelos de la articulación del lenguaje y de la conciencia<sup>3</sup>. Como vemos, antes de su viaje a París de 1798 Humboldt considera el pensamiento como una actividad espiritual, como el proceso por el que el espíritu<sup>4</sup> se convierte en “actividad continua” (*fortschreitende Tätigkeit*, tesis II). La confirmación de que la investigación lingüística tiene sus premisas en la reflexión sobre estética, sobre filosofía política y sobre el entendimiento, no suponen, como sostiene Isabella Ferron, una “reorientación”<sup>5</sup>, sino una diversificación que parte de aquellos trabajos y contrarresta –por otro lado- la idea de que la teoría del lenguaje es resultado de la estadía parisina y de sus contactos con los *Idéologues*.

<sup>1</sup> La conclusión de “Sobre el pensar y el hablar” no sería posible sin el sustancial giro copernicano que significa que la filosofía kantiana atribuya al hombre una función que rompe con una percepción desde un sitio privilegiado y estable. La capacidad de formación del mundo por el pensamiento es una revolución sobre la que se proyecta la revolución lingüística de Humboldt.

<sup>2</sup> El nuevo estatuto del lenguaje conducirá a la investigación interdisciplinaria y, como inevitable producto de la reflexión sobre las lenguas antiguas, a la comparación como procedimiento. Aunque en 1801, en su *Fragmente der Monografie über die Basken*, Humboldt señala la intención, a propósito de investigar los orígenes del euskera, de llevar adelante “la comparación de las diferentes lenguas antiguas y modernas” (Humboldt 1903-1936, VII: 598), el núcleo de la investigación se centrará sobre las lenguas modernas a fin de cumplir con el diseño de aquella “enciclopedia general del lenguaje”. Al tentativo plan de trabajo se referirá en la carta a Schiller y, sobre el final de su obra, se reafirmará el plan de trabajo en la introducción al *Kawi Werk* (1835): “El objetivo de esta introducción, que era mostrar cómo las lenguas, en la diversidad de su estructura, constituyen el fundamento necesario de la evolución del espíritu humano, y examinar en detalle la influencia recíproca de una y otra, me ha obligado a ocuparme de la naturaleza del lenguaje en general” (Humboldt 1990: 128-9).

<sup>3</sup> Ver Schmidt, Siegfried 1968. *Sprache und Denken als sprachphilosophisches Problem von Locke bis Wittgenstein*. Den Haag: Martinus Nijhoff, 1968.

<sup>4</sup> El espíritu confluye en este proceso en una unidad sintética que está en movimiento y que es, entonces, “genética” (Humboldt 1990: 65). El “ser ahí”, la “existencia del espíritu” *Dasein des Geistes* (*ibid.*) fundamenta, en la introducción al *Kawi Werk*, que el lenguaje sea actividad, *enérgeia*, en tanto el sonido articulado pueda expresar la idea. El espíritu es una categoría de la filosofía pura que pretende unir los extremos de la razón y la naturaleza, separados por un abismo kantiano. Acá la teoría lingüística cobra relieve trascendental en la medida en que su carácter universal supone formas particulares.

<sup>5</sup> Ver Ferron, Isabella. 2009. “*Sprache ist Rede.*” *Ein Beitrag zur dynamischen und organisitischen Sprachauffassung Wilhelm von Humboldts*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2009, p. 43.



En “Sobre el pensar y el hablar” la reflexión se manifiesta en un movimiento continuo, incesante, sintético, cuya finalidad no es “el entendimiento de la diversidad del mundo” (Ferron 2009: 43), sino un producto de la percepción sensible y del entendimiento. Esta idea procede con claridad de Herder, y no puede invalidarse a partir de la falta de registro de notas críticas sobre el ensayo herderiano de 1770, cuando, de hecho, en los textos de Humboldt, las referencias a otras fuentes son en sí mismas problemáticas<sup>1</sup>. En las primeras afirmaciones del “Tratado sobre el origen del lenguaje” (*Abhandlung über den Ursprung der Sprache*) son claras las resonancias futuras de la teoría humboldtiana:

Ya en su carácter de animal, el hombre tiene lenguaje. (...) Estos suspiros, estos sonidos [se refiere a la manifestación de sentimientos, en particular de dolor] son lenguaje. Hay pues, un lenguaje de la emoción que es un principio inmediato de la naturaleza. (Herder 1950: 53).

y luego:

El hombre es un ser activo y libre en su pensamiento cuyas fuerzas siguen obrando en progresión. Por eso ha de ser una criatura poseedora de lenguaje. (*Ibid.*, 63)<sup>2</sup>.

Esta actividad intelectual supone para Humboldt el pasaje de “leyes del pensamiento a formas categoriales” (Schmidt 1968: 55). Así, las formas del pensamiento construirían un sistema lógico en el que el lenguaje quedaría unido a estas estructuras como su capacidad de expresión y esta representación sería ya realidad objetiva. El acto de reflexión se emparenta, al igual que para Herder, con la formación del lenguaje, y sin embargo la palabra no debe ser concebida como la reproducción del objeto, como un objeto que sustituye a otro objeto, sino como la imagen generada del objeto en el propio sujeto. Schmidt observa que la palabra siempre señala un concepto pero no como un esquema aditivo (concepto + nombre), sino como una parte de un sistema dialéctico en el que la formación de conceptos y la referencia lingüística se condicionan mutuamente. De hecho, la limitación del significado del concepto se constituye en el discurso, pero éste procede de las relaciones sistémicas de la sintaxis, que forma parte del acto de reflexión, con lo que nos hallamos frente a dos dimensiones del problema del lenguaje

<sup>1</sup> Este ensayo significaría una influencia decisiva en las primeras reflexiones de Humboldt sobre el origen del lenguaje. En él, Herder rechaza la vertiente teológica de la facultad divina y restringe el principio racionalista por el que el lenguaje se aprende como una institución.

<sup>2</sup> Ver Herder, Johann Gottfried von. 1950. *Poesía y lenguaje*. Tr. de Ilse Brugger. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

que se canalizan en las preguntas relativas al origen y en las orientadas al uso del lenguaje:

5. Ningún pensamiento, ni siquiera el más puro, puede acontecer de otro modo que con la ayuda de las formas generales de nuestra percepción, sólo en ellas podemos concebirlo e igualmente retenerlo. (Humboldt 2002, V: 96. Traducción nuestra).

Como vemos, según Humboldt, la forma lingüística no transfiere meramente en tanto nombre un concepto formado con un significado seguro y convencional, sino que el concepto se forma por medio de una fuerza independiente cuyo origen es una acción, un acontecer que da lugar a la duplicidad definida como capacidad creativa y forma lingüística, sustancia y forma, como *enérgeia* y *ergon*, caracterización que persiste en el desarrollo de la teoría del lenguaje. La sustancia comprende tanto la materia sonora como la producción de sentido, mientras que la forma es un atributo gramatical como también su articulación sonora. Contra la idea de Ferron de que no es significativa para la teoría del lenguaje la influencia de Herder (Ferron 2009: 42), a partir de la inclinación interdisciplinaria inherente a la teoría humboldtiana, Humboldt retoma de modo efectivo de la metacritica las nociones de sujeto como expresión de la humanidad y del pensamiento como actividad que son decisivas para llegar a la propuesta de la función continua del pensamiento y de la unidad sintética del lenguaje.

Algunos trabajos de la crítica humboldtiana han subrayado el predominio de la metáfora sobre un sistema explicativo como forma de problematización del lenguaje en el pensamiento humboldtiano. Así, Di Cesare afirma que

La inadecuación del paradigma científico mueve a Humboldt a sobrepasarlo en dirección a una aproximación filosófica al lenguaje, si por “filosófica” se entiende aquella aproximación que libre de presuposiciones específicas (ya que cada vez está obligada a asumir presuposiciones diferentes), está en sí misma indeterminada y cuya indeterminación originaria resulta relevante porque lo que se pone en duda no es, o no es sólo, la respuesta, sino la pregunta misma. (Di Cesare 1999: 22).

Si bien la pregunta humboldtiana por cómo empezar a hablar del lenguaje sugiere una hermenéutica emparentada con la experiencia contemporánea, y éste es sin duda un aspecto en el que la teoría podría desplegar importantes observaciones<sup>1</sup>, no es menos cierto que el modo en que Humboldt aborda los problemas relativos a una ciencia del

---

<sup>1</sup> Seguimos en lo fundamental a Schmitz–Evans 1998.

lenguaje no resigna la configuración de un sistema, sino que por el contrario, prefigura una composición donde coexiste lo que Di Cesare señala como “indeterminación” conceptual y, al mismo tiempo, la forma lingüística. Esto último es posible porque la forma, según Humboldt, no es un objeto desvinculado de la especulación filosófica.<sup>1</sup> La indeterminación de la capacidad del lenguaje, en el sentido de que esa capacidad no es mensurable y es universal, presenta la actividad primaria del lenguaje, es decir, el pensamiento. Sólo en función de la representación aparece la forma, pero eso no quiere decir que la forma sea el límite del lenguaje. En realidad, antes de la pregunta por el lenguaje y por la forma, para Humboldt aparecen cuestiones relativas a las condiciones intelectuales del hombre. Esto es claro en el fragmento ensayístico de 1795-1796, en cuanto a que, así como no se puede separar el sujeto del objeto, una vez que la acción de atribución de sentido, de reflejo, se ha llevado a cabo, ya no es posible elegir las preguntas, pues el lenguaje es un hecho. Más bien al contrario, las supuestas dificultades epistemológicas no se deben meramente a la escritura oscura y metafórica, sino más bien a que esta forma de acceder al problema era por cierto una forma limitada y en algún sentido insuficiente, pero es incuestionable que la reflexión filosófica era insoslayable para articular las primeras preguntas sobre el lenguaje<sup>2</sup>. Cuando Humboldt propone que

6. Ahora la designación de sentido de las unidades, a las que son plegadas determinadas porciones del acto de pensar para ser contrapuestas como objeto al sujeto como partes de otras partes de una totalidad mayor, se llama en el sentido más amplio de la palabra, lenguaje.

7. Así comienza el lenguaje inmediatamente y al mismo tiempo con el primer acto de la reflexión y así como el hombre despierta a la autoconciencia desde la sordidez de la apetencia en la que el sujeto devora el objeto, de la misma manera se presenta la palabra que es al mismo tiempo el primer impulso que el hombre se da a sí mismo para de repente detenerse, mirar alrededor y orientarse (Humboldt 2002, V: 96. Traducción nuestra).

---

<sup>1</sup> Di Cesare apoya su afirmación sobre una cita de Humboldt en la que ataca modos de investigación más bien descriptivos. Allí dice que las etiquetas y las descripciones del lenguaje son “el torpe producto inerte de la descomposición científica”. Debemos señalar que en dicho pasaje, en realidad, el autor se refiere a la investigación lingüística desprovista de la crítica, que conlleva una metodología limitada, desprovista en suma de la cuestión fundamental, la pregunta por el origen del lenguaje. En suma, Humboldt privilegia en su última obra, como una proyección de su escrito de juventud, una investigación que quiera “penetrar la esencia viva del lenguaje”, cuya “verdadera definición no puede ser sino genética” (Humboldt 1990: 65).

<sup>2</sup> Según Jecht (2003), la obra de Humboldt, y su estilo sería prueba de ello, documenta una crisis de los métodos de formulación de los problemas científicos. El pensamiento humboldtiano estaría montado sobre el cambio de época que supone el pasaje de importantes teorías especulativo-idealistas a un tipo de investigación y a una cultura netamente empiristas.

se evidencia que el giro lingüístico de la teoría no es el descubrimiento de problemas que momentáneamente se pueden abordar con la metáfora o con la representación de analogías o de comparaciones con la biología, sino que Humboldt pretende acceder al planteo de la relación entre sujeto y lenguaje. En estas dos tesis se identifican los tres aspectos de la realidad del lenguaje, por un lado el sujeto y su acción creativa, que da lugar a la forma, al objeto o la forma del lenguaje.

La función de la metáfora es central en esta primera época, como en 1793 lo fuera para definir la disposición crítica del hombre como una “naturaleza que lo insta de modo constante a realizar el pasaje hacia los objetos externos a él”, procurando en este acto reflejar “en su interior la luz esclarecedora y el calor benéfico de todo lo que se propone como externo a él” (Humboldt 2004: 85. Traducción nuestra). Estamos frente a un medio de representación del problema, pero además de ser un recurso habitual para desplegar una teoría científica, supone la suspensión de la pregunta por la verdad para sugerir la realización material de problemas que están fuera de la experiencia humana. Es posible rastrear el mismo cuerpo de ideas en las reflexiones que Humboldt formula en la carta a Schiller de septiembre de 1800, durante su significativa estadía en París. Este texto, como se ha dicho, es considerado uno de los primeros en esbozar una perspectiva teórica global.

En esa carta, Humboldt pone de relieve las relaciones entre poesía y lenguaje, en una clara orientación contra una hipótesis comunicativa y piensa una vez más en el problema del origen, y no en términos de la diacronía comparatista, sino en términos trascendentales, plegándose a Herder en una “metacrítica” de la razón en la que, si para el autor del “Tratado sobre el origen del lenguaje” “El hombre es una criatura que siente y escucha formada naturalmente para el lenguaje” (Herder 1993: 45), para Humboldt el lenguaje es concebido como síntesis trascendental entre el yo y el mundo (Di Cesare 1999: 35). En efecto, como anticipara en “Teoría de la formación del hombre”, si el pensamiento es una tentativa del espíritu por encontrar una expresión, y esa forma, como la acción que desenvuelve, no es una cristalización del sentido, sino un “intento de su voluntad por volverse libre e independiente en sí misma” (Humboldt 2004: 84), entonces en el reflejo de lo que es externo en la subjetividad se condensa como “luz esclarecedora y calor benéfico”<sup>1</sup> (*ibid.*) la forma resultante, que bien puede ser un objeto del

---

<sup>1</sup> Esta doble valencia del espíritu como luz y calor, señalada ya por Trabant (1986: 15), no desestima que en su transición al Romanticismo, no se vea afectada por los matices y claroscuros de un empirismo que no logra ser políticamente ni metodológicamente optimista. Esas sombras más bien recortan espacios y

entendimiento, un objeto sensible o un producto de la imaginación, una forma, en suma, del lenguaje. En la carta a Schiller, la pregunta por el origen supone una respuesta desvinculada de la experiencia de la investigación y proyectar sobre ese problema principios conocidos con la experiencia de la investigación supondría una noción instrumental del lenguaje de la que Humboldt está alejado<sup>1</sup>.

En este sentido, antes del lenguaje sólo está la identidad del yo con el mundo. El primer descubrimiento del hombre coincide con la ruptura de esa unidad primaria, lo cual lleva al hallazgo del mundo como exterioridad, hecho que lo define como sujeto. Esta ruptura natural es lo que lo distingue en la naturaleza, este carácter de sujeto que se desprende del mundo por medio del acto reflejo del lenguaje, de una acción decisiva. En concordancia con los trabajos preliminares para la teoría del lenguaje, Humboldt declara a Schiller que

De acuerdo a nuestro razonamiento, es evidente que el lenguaje representa nuestra actividad espiritual subjetiva en su totalidad, pero también se desarrolla al mismo tiempo que los objetos, en tanto objetos de nuestro pensamiento. Así los elementos del lenguaje presentan los fragmentos en nuestra acción de representar, acción que, sin lenguaje, se agotaría en una serie desconcertante. Estos elementos son los signos materiales en los que definimos las distintas esferas de los objetos particulares, y por medio de los que (para evitar toda falsa representación de una materia espacial) nombramos como unidades a las porciones conocidas de nuestro pensamiento, que demandan otras composiciones y ejecuciones. Por lo tanto, el lenguaje es el medio, si no absoluto por lo menos material, por el que cualquier hombre se construye a sí mismo y al mundo. (Humboldt 2002, V: 198. Traducción nuestra).

Como se puede apreciar, la crítica kantiana es superada a partir de la introducción de la capacidad creadora, imaginativa del lenguaje (*Einbildungskraft* en “Teoría de la formación del hombre” y en “Sobre el pensar y el hablar”, o *Thätigkeit*, en este último texto), que en el arte transforma la realidad en imágenes y que en el lenguaje es un acto continuo de creación del pensamiento, que define la subjetividad y configura la objetividad. Entonces se cumple que dicha superación, si bien se da con la crítica, es

---

ámbitos, delimitan prácticas y métodos. Como se viene diciendo, formado a la sombra ideológica de la Ilustración berlinesa, Humboldt desestima parte de un programa racionalista que es “fuego, pero que alumbraba sin calentar” (Humboldt 1903-1936, I: 2).

<sup>1</sup> De esta manera, como veremos más adelante, inicia sus estudios sobre el euskera en 1801 impulsado por el interés de la gramática de esta lengua más que por las preguntas de Leibniz o Herder sobre la lengua originaria, la *Ursprache*, o que por las inquietudes enciclopedistas de Adelung de sistematizar el conocimiento de las lenguas de modo que fuera posible proyectar la experiencia diacrónicamente (Ver el ensayo de Humboldt *Fragmente der Monographie über die Basken*).

posible por el descubrimiento de que el lenguaje es la condición de posibilidad de la experiencia.

En suma, la correspondencia dialéctica entre pensamiento y lenguaje se desprende inmediatamente de la filosofía crítica. Humboldt concluye con Kant que ningún tipo de experiencia puede ser sólo la observación desnuda de algo que se ha hecho presente, sino que siempre es un acto material regido por categorías que transcurren, como ya se ha dicho, en el tiempo más que en el espacio. Este aspecto de “Sobre el pensar y el hablar” reviste una paradoja: en el tiempo es posible la materialización formal de los fenómenos del lenguaje, pero en el vector temporal confrontan, de continuo, el *ser* y el *no ser más*, allí, en esa actividad sintética, se reafirma el carácter inagotable y creativo del lenguaje.

En la afirmación realista, empírica del camino teórico de Humboldt, producto de la proyección teórica del pensamiento sobre el lenguaje, se percibe un horizonte nuevo para la investigación lingüística, porque si bien se conserva el punto de partida en la especulación filosófica crítica que se pregunta por las condiciones que hacen posible el lenguaje, inmediatamente se da lugar a la materialidad y a la forma del lenguaje para entonces avanzar sobre el terreno de las lenguas particulares. En este terreno, en una clara correspondencia con un sistema dialéctico reaparecen las formas universales del pensamiento.<sup>1</sup>

Por otra parte, mientras el lenguaje es concebido como un proceso formativo del hombre, como acción continua, no puede ser entendido sólo objetivamente, porque esa acción se consume subjetivamente, en la libertad del individuo. En gran medida, en el discurso la actividad espiritual del individuo representa como conocimiento el ensamble de la naturaleza humana con la subjetividad individual, la conexión entre mundo y hombre que se da como experiencia sensible.<sup>2</sup> Es en ese proceso continuo de formación

---

<sup>1</sup> En su obra culminante, la “Introducción” (*Einleitung*) al *Kawi Werk*, en 1835, apreciamos la permanencia de las líneas generales que se evidenciaban en el primer texto sobre el lenguaje. En efecto, en numerosos pasajes, Humboldt retrotrae la investigación particular sobre el pensamiento y afirma, por ejemplo, que “Del mismo modo que la materia del pensar y la inmensidad de sus posibles combinaciones son inagotables, tampoco es posible abarcar el conjunto de lo que puede ser designado y conectado en la lengua. De aquí que la lengua consta no sólo de los elementos ya formados, sino también, y muy principalmente, de métodos para proseguir el trabajo del espíritu, al cual la lengua le señala cauce y forma. Es cierto que los elementos ya formados constituyen una especie de masa inerte, pero esta porta en sí el germen de una determinabilidad sin fin.” (Humboldt 1990: 85).

<sup>2</sup> En el final del trayecto teórico de la obra humboldtiana, leemos una definitiva conclusión sobre la tensión entre subjetividad y objetividad en el lenguaje que se remonta a los escritos de juventud y que se confronta con la inclinación de Ferron a hacer equivaler lenguaje con discurso (Ver Ferron 2009: 102). Para Humboldt, “Las dos perspectivas mostradas aquí como opuestas, la de que el lenguaje es extraño al alma y no obstante perteneciente a ella, a un tiempo independiente y dependiente de ella, vienen a unirse

(imagen) y representación (signo) que se despliega libremente la transición de la subjetividad a la objetividad en la que concluye el lenguaje como forma abstracta, una configuración conjunta del mundo, o como forma material, en el discurso y, por excelencia, en la poesía. En esta transición continua entre mundo y sujeto que expresa el lenguaje, la poesía puede representar –igualmente– “todo cuanto constituye el trabajo del espíritu según su forma [...] y desde él revierte nuevamente sobre la interioridad” (Humboldt 1990: 246). Esa caracterización tardía de Humboldt es la conclusión, como veremos, de la temprana reflexión sobre los géneros como “fenómenos del lenguaje” (*ibid.*, 247), como cauces en los que transcurre el trabajo intelectual.

## **2.5 Conclusiones**

Hemos discutido la relación entre la tradición ilustrada de Berlín, que consideramos decisiva para la formación inicial de Humboldt, con los pensadores revolucionarios de las *lumières*, en particular con los ideólogos, con quienes Humboldt tomó contacto en sus viajes a París, en 1789 y sobre todo en 1798 (Cloeren 1988, Trabant 2006), cuestión sobre la que volveremos más adelante. La relación de Humboldt con sensualistas como de Tracy, Condorcet y el estudio de la obra de Condillac dieron lugar a posiciones que definen una etapa en la formación de su pensamiento, pero demostramos, contra Aarsleff (1972) y Ferron (2009), que esa dicotomía se resuelve si se enmarca en una transición mayor que es la que problematiza la superación del proyecto ilustrado, en una marcha hacia la aplicación de las doctrinas del conocimiento. Encontramos que en los primeros pasos de la formación humboldtiana se definen elementos para establecer una unión entre especulación científica y exploración de los fenómenos que procede del idealismo y de la crítica, dejando atrás ideas más fuertemente dicotómicas (Rearte 2005). La superación de la filosofía de Kant sin perder de vista la filosofía crítica, mantiene a Humboldt muy ligado a esa tradición en la que se inscriben pensadores muy influyentes en su juventud, y muy diferentes entre sí, como Wolf, Herder, Fichte y luego Schiller.

---

realmente en él, y son lo que constituye la peculiaridad de su esencia. No se debe intentar tampoco resolver esta contradicción pretendiendo que el lenguaje es en parte ajeno e independiente y en parte lo contrario. El lenguaje ejerce un efecto objetivo y es autónomo justamente en tanto en cuanto es dependiente y producto de la subjetividad. Pues en parte alguna, ni siquiera en la escritura, tiene una morada permanente; su parte por decirlo así inerte tiene que ser generada de nuevo en el pensamiento, entrar con vida propia en el habla o en la comprensión, y pasar así por entero al sujeto. De este modo recibe en cada caso toda la acción y efecto del individuo, pero esta influencia está atada en sí misma a lo que ella misma crea y ha creado” (Humboldt 1990: 86, 87).

La tarea de iluminar esta discusión resulta productiva porque nos permite no sólo desentrañar dos vertientes futuras en la interpretación de la obra humboldtiana, sino fundamentalmente porque permite una aproximación, por medio de un análisis crítico de fuentes tanto primarias como secundarias, al ámbito de la formación intelectual de Humboldt para revisar las tensiones entre el sensualismo y la especulación idealista, puja que, como vimos, no sólo atraviesa las dos corrientes en cuestión, sino que se resuelve como una transición entre dos épocas. Asimismo, demostramos que el fragmento “Sobre el pensar y el hablar” (*Über Denken und Sprechen*, 1795-1796) es una piedra angular de una propuesta hermenéutica, porque allí Humboldt revela la transmigración de la especulación a la investigación aplicada a la que tendría que tender la ciencia del lenguaje. Si bien probamos que ese fragmento puede ser tomado como el inicio de la investigación lingüística, contra la propuesta historiográfica de que el trabajo lingüístico de Humboldt comienza con su retiro de la actividad política (Mounin 1971, entre otros), hacia 1820, pusimos en evidencia que se trata de un trabajo que expresa los intercambios y repliegues con su entorno cultural y con su propia formación (Trabant 2002, Vessey 2006).

En las indecisiones del inicio de la marcha de Wilhelm von Humboldt sostuvimos que la configuración política es una de las expresiones ciertas sobre las que se van articulando ideas y nociones lingüísticas. ¿A qué nos referimos con la proyección política de esta doble realidad lingüística de pensamiento y articulación, a fines del siglo XVIII y en el contexto referido? A que Humboldt entiende, tempranamente, la naturaleza dialéctica de la reflexión que busca y explora en la realidad formas de representación. Allí sobreviene como síntesis el lenguaje, como una materialización necesaria y mental, previa, en su condición natural, a la comunicación. Propusimos la correspondencia de algunos aspectos de “Teoría de la educación del hombre” (*Theorie der Bildung des Menschen*, 1793) y de “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado” (*Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen*, 1792) con el fragmento “Sobre pensar y hablar” como una forma de afirmar que en terrenos mejor constituidos del pensamiento juvenil humboldtiano, como el de la teoría política y el de la educación, se adelantan nociones y mecanismos de reflexión centrales para la teoría del lenguaje. Fundamentalmente, en el primero la relación analógica entre pensamiento y acción es útil a los fines de fijar una dimensión política en la naturaleza del hombre, lo que comprende la capacidad de representación, es decir, del lenguaje.



Sensibilidad, como capacidad de representación, y autonomía son necesarias, según Humboldt, para crear una noción de mundo en la que lo general y las formas de la unidad y la especie sustituyen la “desconcertante multiplicidad” (Humboldt 2004: 84) y el caos. Esto daría forma a la libertad del entendimiento, de la imaginación y del lenguaje, una triple expresión del órgano (intelectual y social) del pensamiento.

El relieve que adquiere la imaginación creativa no deriva en una estética autónoma, y si bien más adelante comprobamos el alcance de la teoría de los géneros, desde años tempranos ya registramos, sobre todo en la correspondencia, la intención de que las distintas formas de la invención lingüística colaboren en el conocimiento del lenguaje. En la carta a Friedrich Schiller de septiembre de 1800, señalamos un cierto acuerdo de Humboldt con una “metacrítica” de la razón en la que el lenguaje sea la síntesis trascendental entre el sujeto y el mundo de la que se pondrá en juego la cristalización histórica de la literatura.

### **3. LAS TEORÍAS DE LOS GÉNEROS LITERARIOS: CREACIÓN, FORMA, REPRESENTACIÓN**

En la correspondencia que, a partir de 1794, mantuvieron Johann W. Goethe, Friedrich Schiller y Wilhelm von Humboldt es posible apreciar las divergencias y acuerdos entre los autores en torno al problema de la configuración de los géneros poéticos, así como también la orientación complementaria de esta cuestión con la futura teoría del lenguaje. Consideramos, reevaluando la actividad de Humboldt frente a la teoría estética del clasicismo de Weimar, que más que verse “fuertemente influido por sus amigos Goethe y Schiller” (Ferron 2009: 103), Humboldt interviene, en mayor o menor medida, con sus propios juicios en discusiones estéticas desde fines de la década de 1780, pero al mismo tiempo entendemos que esas posiciones están más firmemente comprometidas con la reflexión lingüística que con una teoría del arte autónomo. De hecho, es apreciable que para Humboldt la obra de arte, como producto del lenguaje, está en conexión con la exteriorización de la facultad ilimitada del lenguaje, la cual es posible por la naturaleza doble de la poesía y del lenguaje. Cuando el hombre busca en la realidad los objetos reales, encuentra una imagen de ellos por medio de las reglas de la fantasía. Bajo esta condición, el arte queda liberado de las limitaciones materiales de la realidad y del artista individual, aún cuando se dirige, para su expresión, a una imagen de la totalidad<sup>1</sup>. El pensamiento estético de Humboldt se consolida con sus ensayos y bosquejos teóricos, pero focalizaremos la práctica de las discusiones sobre la poesía y el arte, en particular con Schiller y con Goethe, en tanto en esos intercambios articulan ese pensar con el contexto mayor de la filosofía. Dicho imbricamiento conduce a reafirmar una teoría expresiva que propone una nueva relación de la poesía con el lenguaje y es, como sostiene Müller-Vollmer (1967: 70), resultado del proceso de idealización por el que se puede concebir el desarrollo del individuo por medio del arte. En ese contexto, en el que ya no está vigente una manifestación lingüística individual para el arte, la naturaleza legítima al arte por medio del lenguaje, una perspectiva que para Müller-Vollmer, en definitiva,

resulta del nuevo tratamiento del lenguaje, mientras que hasta entonces sólo había

---

<sup>1</sup> Esa imagen de la “totalidad” es considerada por Humboldt en su ensayo sobre *Hermann y Dorothea* (1797), pero en otros términos se entiende como unificación de una diversidad que queda libre de accidentes.

ofrecido la presentación de la forma exterior, ser portadora del significado. Ahora, por medio del lenguaje, la poesía podía erigir la forma interior dada. Encuentra en el lenguaje un tesoro completamente nuevo y un medio hasta entonces desconocido. (*Ibid.*, 71. Traducción nuestra).

En las discusiones epistolares alrededor del poema de Schiller “Naturaleza y escuela” (*Natur und Schule* originalmente, 1795)<sup>1</sup>, en torno a las baladas o alrededor de “Alexis y Dora” (*Alexis und Dora*, 1797) o del “Cuento maravilloso” (*Das Märchen*, 1795), estos últimos de Goethe, se registra el proceso de afirmación de las ideas estéticas de Humboldt<sup>2</sup>. A la par, se extraen de estos análisis consecuencias para las obras posteriores de los autores cuyas obras estaban sujetas a la discusión. A través de un conjunto de divergencias, Schiller, presentado como intérprete y crítico de lo épico, y Humboldt, como crítico del abordaje histórico, enriquecen el campo del conocimiento de este período y atribuyen a la poesía un lugar destacado en la teoría del lenguaje. Este espacio, el de la hibridación de la literatura con la filosofía y la lingüística, se vuelve un escenario en que se capta plenamente el desarrollo de las lenguas particulares y en el que, tal como propone Humboldt en “Sobre *Hermann y Dorothea* de Goethe”, la poesía se constituye como “representación de la naturaleza por medio de la imaginación” (Humboldt 2002, II: 145). Humboldt añade a la matriz idealista de la imaginación una teoría morfológica de la creación y afirma que la imagen, síntesis de sensibilidad y entendimiento es producto de la facultad de la imaginación, pero al mismo tiempo que toda obra poética tiene un carácter dual, singularidad en los procesos creativos y una forma pura y diferenciada. La consecuencia de este giro formal, dirigido contra la parcialidad de no vincular los intereses de una mentalidad mecánica atenta a las reglas con otra desordenada y ardiente (Humboldt 2002, II: 248) es un significativo aporte para los estudios literarios en los orígenes del Romanticismo que inicia la poética ideográfica, el estudio de una obra poética particular a partir de un mecanismo estructural que indaga sobre las regularidades globales de la obra (Doležel 1999: 38).

---

<sup>1</sup> El poema aparece en *Die Horen*, No. 9 (1795), la revista dirigida por Schiller en Tübingen. Consultamos la siguiente edición: Schiller, Friedrich, *Werke*. Leipzig: VEB Bibliographisches Institut, 1958, pp. 702-703. También recurrimos a diversos números de *Die Horen* en el índice de revistas de los siglos XVIII y XIX de la Universidad de Bielefeld: <http://www.ub.uni-bielefeld.de/diglib/aufklaerung/zeitschriften.htm>. Mantenemos la referencia al poema según el título original (“Naturaleza y escuela”), si bien fue publicado bajo el título *Der Genius*, “El genio”.

<sup>2</sup> Ulrich Profitlich, en su artículo “Schillers Briefe an Humboldt”, intenta una reconstrucción de las ideas estéticas de Humboldt, a la vez que caracteriza con detalle el horizonte compartido de ambos intelectuales. Ver Feger, Hans y Brittnacher, Hans (eds.) *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt, Alexander von Humboldt*. Köln, Weimar: Böhlau Verlag, 2008, pp. 177-186.

### 3.1 Schiller y Humboldt. Lenguaje, poesía, libertad

La correspondencia de Schiller con Wilhelm von Humboldt durante 1795, en vísperas de la publicación del ensayo *Sobre poesía ingenua y sentimental*, es definitoria para comprender la relación entre teoría del lenguaje, teoría estética y política. Humboldt cumple una función orientadora en estas comunicaciones, y, si bien se ocupa mayormente de la producción de Schiller, tanto como de la de Goethe en las cartas con aquel, despliega, a partir de sus análisis una perspectiva propia en la que es posible vislumbrar el horizonte lingüístico de su propia investigación. El poema “Naturaleza y escuela”<sup>1</sup> condensa la tensión entre estética y política, y al mismo tiempo permite entrever que en el regreso de Schiller a la producción poética y en la afirmación teórico política de Humboldt que existe un horizonte conceptual compartido.

Para Schiller, el hombre conoce la libertad por medio del arte, y aún cuando la creación artística puede ser esencialmente fantasía, siempre conserva una condición de verdad en la representación<sup>2</sup>. De esta manera, en la modernidad la práctica poética es praxis pedagógica, pero fundamentalmente es la posibilidad de expresión de una libertad genuina, no sólo moral, sino empírica. La experiencia estética, en consecuencia, es capacidad de transformación, impulso de formación (“*Bildungstrieb*”, para Cook 1989: 88), o posibilidad de armonía social en la confluencia de pensamiento cognitivo y sensibilidad creativa. Dicha experiencia no se desarrolla de modo natural, sino por medio de la comprensión intelectual y la reflexión, facultades del poeta moderno, en tanto la unión con la naturaleza sólo puede ser intelectual.

Para Schiller, en 1795, el poeta moderno o sentimental es el que accede a la naturaleza ideal por medio de la comprensión intelectual y la reflexión, ya que no es posible restablecer la unión entre naturaleza y cultura, o desandar el alejamiento de la naturaleza ejecutado por la conciencia histórica, por lo que, como sugiere Cook (1989: 89), la unión del poeta con la naturaleza, en términos estéticos fue preservada como “idea” y “objeto”, descripción que sigue el principio kantiano según el cual la naturaleza cumple, en la

---

<sup>1</sup> Incluimos en el Anexo una traducción propia.

<sup>2</sup> Esto se corresponde con la imagen de la verdad como una luz que se esparce por el fondo de la percepción, en la Carta IX de *Cartas sobre la educación estética del hombre* (*Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*, 1794). Ver Schiller, Friedrich. *La educación estética del hombre*. Tr. de M. García Morente. Madrid: Calpe, 1920, p. 47.

experiencia estética, la atribución de idea pura de perfección y de unidad. Según Schiller, la belleza es la única posibilidad de plasmación de la libertad en la representación, lo cual sólo es posible por el abandono de la actitud receptiva hacia ella en favor de una orientación productiva que transforme sus limitados objetos en ilimitados por medio de la obra. Esto implica la capacidad de transformación moral o socio-política, que a su vez sólo sería posible en un mundo despojado de los intereses materiales, es decir, por medio de una separación tajante de la facultad de representación de la realidad y la realidad en sí misma, sólo posible si adscribiera, como efectivamente lo hace, a una razón absoluta.

Este es el camino que conduce, con una relación interna e ideal con la naturaleza, a la liberación como fin último y por medio de la desvinculación de la experiencia de las esferas sociales de producción. En el poema “Naturaleza y escuela”, esta polaridad entre naturaleza y cultura está representada como una escisión en la mitad del texto, en el verso 29 se lee “¡Pero los felices tiempos se fueron! / Temerario capricho perturbó la divina paz de la naturaleza fiel.”

El 21 de agosto de 1795, Schiller escribió a Humboldt una carta en la que lo ponía al tanto de la elaboración de su poema, parte de las actividades repartidas entre *Die Horen* y *Musen Almanach* en lo que significaba la recuperación de la composición poética luego de seis años de docencia y de trabajos filosóficos: “Le adjunto “Naturaleza y escuela”, pero tendrá que esperar para que lo concluya hasta que le vuelva a escribir. Es posible que ponga esta pieza en *Die Horen*.” (Humboldt-Schiller 1830: 159. Traducción nuestra<sup>1</sup>).

Con esta noticia, matizada por una comparación entre sus dificultades para cumplir con tantas actividades y la intensa producción de Goethe, comenzó un intercambio sobre el poema que podemos rastrear hasta el 29 de noviembre de ese año.

Hay que resaltar que las confesiones dirigidas a Humboldt sobre los aspectos editoriales no son triviales, toda vez que Humboldt también le había comunicado oportunamente los exasperantes obstáculos que había debido sortear para lograr publicar su ensayo político *Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der Wirksamkeit des Staates zu bestimmen*, unas veces debido a censura manifiesta (carta del 12 de septiembre 1792) y otras, en cambio, a la permanente disconformidad de los editores del *Berlinische Monatschrift*, Biester y

---

<sup>1</sup> Consultamos la edición de la correspondencia editada por Seidl para las cartas que quedaron fuera de la edición preparada por el propio Humboldt. En otros casos, como en éste, nos atenemos a la edición original: *Briefwechsel zwischen Schiller und Wilhelm v. Humboldt. Mit einer Vorerinnerung über Schiller und seine Geistesentwicklung*. Stuttgart y Tübingen: Cotta, 1830.

Göschen (14 de enero de 1793). Ese ensayo, aún siendo un desprendimiento directo de las ideas de Kant más que fruto de la experiencia política e intelectual<sup>1</sup>, acompaña el desarrollo de las ideas políticas y filosóficas de Schiller, no sólo por la afinidad que el poeta mantiene con la filosofía crítica sino también por la cercanía con la propuesta filorepublicana que abrazaba el joven Humboldt. Al menos esta es la impresión que recoge el propio Humboldt, el 12 de septiembre de 1792:

Caroline [Wolzogen, la cuñada de Schiller] nos escribe que usted ha leído alguna ideas de mi tratado no sin interés, y que ahora se ocupa también de estos temas. Prométame alguna vez compartir conmigo algunas de sus ideas. ¡Qué hermoso regalo me haría con eso! (Humboldt-Schiller 1830: 95. Traducción nuestra)

En el mismo sentido, luego de la lectura de algunos pasajes del ensayo, Schiller instó a Humboldt a proseguir con el trabajo y le solicitó algunos fragmentos para la *Neue Thalia*. Humboldt aceptó a condición de no revelar su identidad, procedimiento habitual para la publicación de ensayos políticos<sup>2</sup>, y el capítulo 2 y el principio del 3 fueron incluidos en el volumen 2 de 1792 (Grimberg 2007: 192)<sup>3</sup>. La repercusión fue buena y esto sin duda alentó a Humboldt a proseguir con su trabajo y aunque Schiller solicitó más capítulos, Humboldt cumplió su compromiso con los editores de *Berlinische Monatschrift*, donde publicó el capítulo 5 (octubre de 1792), el 8 (noviembre de 1792) y el 6, por esa vez anónimamente (diciembre de 1792). La unidad y el alcance del pensamiento liberal de Humboldt, aunque tiene cierta resonancia, no logra la repercusión que esperaba el autor, justamente por la imposibilidad de que esta obra llegara a adoptar por entonces forma de libro (Giel y Flitner, en Humboldt 2002, V: 299)<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Kaehler explica la asistematicidad de la teoría política por no tomar las *Ideas*, este “estudio juvenil”, como un trabajo que si bien no preanuncia de manera uniforme el recorrido ideológico de Humboldt, incuestionablemente es un paso significativo para su desarrollo intelectual (Kaehler 1983: 20). Más apropiado es el juicio de Giel y Flitner, para quienes este ensayo “ubica a Humboldt en el contexto de la tradición universal de la doctrina del estado, que en su época tenía como más destacado representante a Schlözer” (Flitner y Giel, en Humboldt 2002, V: 287).

<sup>2</sup> También el ensayo “Ideas sobre el régimen constitucional del estado sugeridas por la nueva constitución francesa” (*Ideen über Staatsverfassung, durch die neue französische Constitution veranlasst*, 1791) ya había aparecido sin la firma de su autor. Humboldt lo publicó en *Berlinische Monatschrift* 19, en enero de 1792.

<sup>3</sup> En este relevante volumen colectivo se pueden rastrear los fragmentos humboldtianos que circularon públicamente gracias a su amigo, director de la *Neue Thalia* (1792-1795), de *Die Horen* (1795-1797) y de *Musen Almanach* (1796-1800). Ver, especialmente, Feuchter-Feler, Anna, “La contribution de Wilhelm von Humboldt aux *Heures*. Une image anthropologique du classicisme weimarien”, en Krebs, Roland y Heitz, Raymond (eds), *Schiller publiciste. Schiller als Publizist*. Berna: Peter Lang.

<sup>4</sup> Recién en 1851, por una gestión de Alexander von Humboldt, el imprentero Eduard Trewendt se hace cargo de la publicación el volumen, editado por el profesor de Breslau Eduard Cauer.

En aquel ensayo, Humboldt proponía superar la escisión interpretada por Kant<sup>1</sup> entre naturaleza y razón limitada, o entre moralidad y libertad para que la condición del espíritu, pese a su universalidad, fuera la diversidad empírica. Con la asimilación de las dos grandes tendencias de la teoría del estado, la idealista-cosmopolita y la estatal-nacional (Kaehler 1983: 19), el espíritu no se vería agotado en la experiencia, sino que en ella se haría posible y se enriquecería. La consecuencia política inmediata y de gran alcance para su pensamiento estético y lingüístico es que identifica la presencia de lo universal en lo singular, en la diversidad y en la ruptura de artificiales límites que imponga la cultura para el libre juego de las capacidades del hombre, con lo que Humboldt logra conciliar el imperativo moral con un fin indelegable, el del ejercicio individual de la libertad:

El verdadero fin del hombre —no aquel que le señalan inclinaciones variables, sino el que le prescribe la eternamente inmutable razón— es el más elevado y proporcionado desarrollo de sus fuerzas en un todo armónico. Y para ello, la condición primordial e inexcusable es la libertad. Sin embargo, además de la libertad, el desarrollo de las fuerzas humanas exige otra condición, estrechamente relacionada, es cierto, con la de la libertad: la variedad de las situaciones. (Humboldt 1983: 94).

Así como Schiller pone en juego la noción de “educación estética”, Humboldt entiende que el espíritu humano no puede desconocer una “sensibilidad”, lo que en términos programáticos fundamentará trabajos que intentan conciliar una filosofía trascendental con un método empírico, como en “Teoría de la formación del hombre” (*Theorie der Bildung des Menschen*, 1793), “Sobre el pensar y el hablar” (*Über Denken und Sprechen*, 1795) y “Plan de una antropología comparada” (*Plan einer vergleichenden Anthropologie*, 1797). La coincidencia que se cifra entre Schiller y Humboldt en la crítica de la Revolución Francesa y como superación de la filosofía crítica se vuelve significativa en esta cesura entre razón y sensibilidad, ya que así como Humboldt había considerado negativa la restricción de la diversidad humana y la represión del libre

---

<sup>1</sup> En referencia a los fines últimos del hombre, Humboldt compara a los antiguos con Kant: “Los antiguos buscaban la felicidad en la virtud, mientras que los modernos se hallan ya demasiado acostumbrados a extraer ésta de aquélla. Y hasta aquel que ha sabido ver y exponer la moralidad en su más alta pureza [en referencia a Kant, por su noción de bien supremo en los *Principios de la metafísica de las costumbres* y en la *Crítica de la razón práctica*], cree deber infundir a su ideal del hombre, por medio de un mecanismo muy artificial la felicidad, y por cierto que más como una recompensa ajena que como un bien conquistado por el mérito propio.” (Humboldt 1983: 93). El subrayado es nuestro.

despliegue de su capacidad<sup>1</sup>, para Schiller, en *Cartas sobre la educación estética del hombre* (*Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*, 1795-1801<sup>2</sup>), esta misma razón es, a partir de su imperativo de conformar un régimen tutelar de la conducta, la responsable de la imposibilidad de una noción unificada de humanidad que surja de la experiencia de la diversidad<sup>3</sup>. Sin embargo, esta escisión y pérdida de la unidad, que desde luego actualiza la relación entre forma y contenido, le permite a Humboldt identificar la clave de la restauración –del vínculo entre idea y fenómeno– en la propia naturaleza, ya que

Hasta la naturaleza inanimada, que camina a pasos inmutables con arreglo a leyes eternamente fijas, se le antoja algo peculiar al hombre que se forma a sí mismo. Y es que éste se transfiere él mismo, por decirlo así, a la naturaleza, pues es absolutamente exacto que cada individuo aprecia la existencia de riqueza y de belleza a su alrededor en la medida en que éstas se albergan en su propio pecho. (Humboldt 1983: 96).

por lo que

Si intentamos examinar con mayor precisión estas ideas aplicándolas más de cerca al hombre individual, veremos que todo se reduce a forma y materia. A la forma más pura de todas, revestida por una capa más tenue, la llamamos idea (*Idee*); a la materia menos dotada de forma, sensación (*Empfindung*). (*Ibid.*)

Queda entonces definido el alcance universal e idealista de la pragmática de “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado”, en el sentido de que Humboldt, para desarrollar una teoría del Estado, no debería preguntarse

---

<sup>1</sup> Ya en *Ideas sobre el régimen constitucional del estado sugeridas por la nueva constitución francesa*, se encuentra una fundamentación de la confrontación de la libertad individual con las facultades de la razón. “Toda nuestra ciencia, todos nuestros conocimientos, descansan –refiriéndonos a los objetos de la experiencia– en ideas generales, incompletas y medias; es muy poco lo que podemos llegar a saber de lo individual, y aquí lo que interesa son precisamente las fuerzas individuales, es la acción, la pasión, el disfrute individual. Cuando es fortuito lo que actúa y la razón no pretende sino encauzarlo, las consecuencias son completamente distintas. De la peculiaridad individual del presente en su conjunto [...] brotan entonces los resultados y los designios que la razón se esfuerza en imponer [y que] son moldeados y modificados, aunque sus esfuerzos prosperen, por el objeto mismo sobre el que se proyectan. Y, gracias a esto, pueden dar frutos y tener estabilidad.” La armonización entre creación y forma ofrece una continuidad temporal necesaria: “El presente, aquí, arrastra consigo el porvenir. Si éste no lo sigue, todo permanece frío y muerto” (Humboldt 1983: 79).

<sup>2</sup> Consultamos la edición Schiller, Friedrich, *Kallias; Cartas sobre la educación estética del hombre*. Tr. de Jaime Feijóo y Jorge Seca. Barcelona: Anthropos, 2005.

<sup>3</sup> El cuestionamiento de Humboldt a un sistema político diseñado para ordenar a los hombres según las propiedades de la razón se funda con el inicio de su obra. En el ensayo de 1791 se vale, como acostumbra, de una imagen de la naturaleza, para afirmar que “Los regímenes políticos no pueden injertarse en los hombres como se injertan los vástagos en los árboles. Si el tiempo y la naturaleza no se encargan de preparar el terreno es como cuando se ata un manojo de flores con un hilo [...] Jamás existirá una nación preparada para gobernarse por un régimen político ajustado sistemáticamente a los puros principios de la razón” (Humboldt 1983: 80).



por la inclusión del individuo en la humanidad, sino por la presencia de la humanidad en cada individuo.

En *Cartas sobre la educación estética del hombre*, la regeneración del individuo por medio del arte propone un posterior restablecimiento del Estado, de modo tal que la teoría del Estado se apoya, de un modo moderno, sobre los impulsos del individuo, que se debaten, como también lo consideraba Humboldt, entre materia y forma, entre lo inmotivado de la naturaleza y la conciencia, articuladas por el impulso de juego del arte, que le devuelve al hombre al mismo tiempo, “la libertad sensual y moral” (Schiller 2005: 227).

La discusión sobre el poema “Naturaleza y escuela” ocupa parte de las cartas del 21 y 31 de agosto (Humboldt a Schiller), 7 de septiembre (Schiller a Humboldt), 22 del mismo mes (Humboldt a Schiller) y una última carta de Schiller del 29 de noviembre de 1795. Resulta claro que el poema plantea no sólo la confrontación de las instituciones ilustradas con la tarea del genio poético, sino que además trasluce una reposición (moderna) de la obra de Schiller, de la filosofía a la poesía filosófica, expresión del rechazo que sentía por la dirección adoptada por la filosofía moderna, más allá de que al mismo tiempo construyera, sobre la crítica kantiana, la base conceptual de su estética.

Es necesario detenernos en aspectos formales que luego son objeto de discusión de Humboldt y Schiller. De las tres partes del poema, la primera trata de la declamación contra la limitación de la voluntad por las rígidas leyes del racionalismo. Esa resistencia se plantea mediante cuatro preguntas retóricas que presuponen el rechazo del mandato cultural e histórico, una dirigida contra la regla del conocimiento (“¿He de creer [...] la palabra que el maestro de la sabiduría me enseña, que la multitud de aprendices invoca convencida y prestamente?”, vv. 1 y 2), la segunda arremete contra la ciencia y la “estructura del sistema” como improbables vigías de los valores de la ética trascendental, la “verdadera paz” (v. 3), “la felicidad y la justicia” (v. 4). La tercera pregunta afirma los impulsos de la naturaleza que el sistema intenta limitar, lo que invariablemente logra la escuela, cuando imprime su sello cultural y legal sobre una letra anterior y eterna<sup>1</sup>. La cuarta pregunta articula la decisión de que sea la misma muerte la que restaure la condición natural y verdadera de la humanidad: “¿Debo recorrer el nocturno camino?” (v. 13).

---

<sup>1</sup> En este sentido es interesante la sutil oposición lexical de esas operaciones que recaen sobre la subjetividad; ya que por un lado la naturaleza graba una ley (*prägen*, v. 6), mientras que la escuela estampa (*drücken*, v. 7) mecánicamente su sello.

La segunda parte (vv. 15-29) es una interpelación directa, también articulada mayormente con una pregunta retórica, sobre la decisión del genio. La memoria del sujeto lírico pretende contraponer las condiciones reales e históricas de la subjetividad moderna, escindida, con la subjetividad que se hallaba fundida con su entorno, propia de la antigüedad clásica. Esta época se vuelve representación poética conmovedora e inocente (v. 16), pero más allá de esa forma legendaria y dulcificada, se afirma que lo divino *todavía* (v. 17) era materia viva, que el sentimiento *todavía* (v. 18) era “fresco y virginal” y que la gran ley que el genio añora (v. 5) no sólo habitaba como tal en la subjetividad, sino también en la necesidad (v. 21), lo cual anticipa la conclusión política del poema, es decir, cómo se repone la condición *necesaria* de la racionalidad humana cuando es imposible que la subjetividad moderna la pueda vivenciar.

La última parte (vv. 29-54) plantea la situación contemporánea de la arbitrariedad como exceso, como acción dirigida contra la “divina paz” (v. 30) pero también la confianza en el individuo. Esto es claro en la contraposición entre la divinidad, antes corporizada en lo viviente, y lo sensible, antes de que el hombre terminara con “la divina paz de la naturaleza fiel” y que estableciera, a cambio de una lengua natural, una convencional, “profanación” que llevó a que la palabra no fuera más expresión divina y natural (vv. 29-30). Esta desolación sólo puede ser salvada con la pureza del espíritu individual, y en efecto actúa una pureza de dimensiones humanas, producto de la sensibilidad del “silencio de uno mismo” (v. 31). Ya no se trata, en suma, de un descenso apoteótico a la muerte (v. 14), sino “al corazón puro” (v. 35). Recién entonces sería posible percibir el “piadoso instinto” (v. 38), la verdad podría ser reflejada de modo fiel y puro en la casta mirada (v. 39) y ser escuchada (v. 40) en el pecho inocente. Del mismo modo, la “sublevación de la duda” podría ser acallada en el “ánimo satisfecho” (v. 41). Estas condiciones, de cumplirse, silenciarían la duda eterna (v. 42) y permitirían al genio continuar su camino, libre de las ataduras de la ciencia (v. 46) y de una ley punitiva, para establecer, en cambio, una regla nueva, la de la obra material, formada (v. 50) y enunciada (v. 51), en la que volvería a constituirse la divinidad.

Desde luego que para postular esta transformación de la divinidad, que deja de estar fusionada con la subjetividad a cambio de una presencia en la obra, producto de la reflexión crítica, se requiere del conflicto histórico. En consecuencia, la pregunta sobre los deberes del poeta-filósofo podría responderse, a partir de “Naturaleza y escuela”, con

la reposición de la necesidad de la libertad por medio de la reflexión<sup>1</sup>. Schiller no propone tematizar poéticamente la tarea del filósofo ni proyectar sobre la forma poética un predominio del interés de la filosofía crítica, sino hacer de la poesía y de la reflexión una experiencia objetiva, material, individual radicada en el poema<sup>2</sup>. En las tres partes del poema, hemos visto que se oponen, como lo anticipa el título, la naturaleza con la escuela. En la primera es por medio de la experiencia del genio, en la segunda la oposición es histórica, rememoración del predominio de una de una ley superior. Finalmente, la contraposición se da programáticamente, ya es el sujeto lírico el que orienta las acciones del poeta ingenuo para que domine la experiencia. Una vez más, se contrapone la decisión de una subjetividad ilimitada y violenta a la conducta de los hombres de la *goldenen Zeitalter*, es decir, se halla en conflicto con la ética ejemplar de una antigüedad consagrada. Pero el futuro también abre una contraposición que termina por negar la muerte voluntaria: la moralidad responsable exige que el poeta recorra la vida (“Sencillamente vas en silencio a través del mundo conquistado”, v. 54), aunque haya perdido la conciencia de su genio, con lo que queda planteada la síntesis de esta vacilación entre pasado y futuro: lo que caracteriza al poeta en la modernidad es la ruptura de su vínculo consciente con el entorno, con la naturaleza, con sus leyes, pero eso no limita la capacidad del arte. Por el contrario, la libertad estaría sólo en el arte, y no en las instituciones. “Naturaleza y escuela” se vuelve un objeto artístico sujeto a la discusión de la coexistencia de libertad y necesidad expresada en el título, para lo que Schiller propone una distinción de los dominios: mientras que la libertad es posible en la moral y en el arte, en el reino de los fenómenos de la naturaleza hay completo determinismo. En consecuencia, es tan imperativa la experiencia del arte como la experiencia social para definir lo verdadero.

<sup>1</sup> Consideramos que no se trata de una necesidad contingente, de las costumbres, como la podían entender los empiristas, sino más bien, en términos de Kant como “aquello en que la conformidad con lo real está determinada según las condiciones generales de la experiencia” (*Crítica de la razón pura*) a lo que debe añadirse, ya en términos del idealismo, el problema de la coexistencia de necesidad y libertad, sólo posible si se limita la necesidad a la naturaleza y la libertad a la moral. Ver Martin, Gottfried. *Kant: Ontología y epistemología*. Córdoba: UNC, 1961, p. 154.

<sup>2</sup> Esa noción de individualidad es la que despliega en la reseña de Schiller a Bürger de 1791 como condición del poeta moderno: “Todo lo que el poeta puede darnos es su individualidad. Este debe ser el valor que se expondrá ante el mundo y la posteridad” (Citado en Oellers 2005: 350). Sin embargo, como propone Norbert Oellers, debe restringirse la continuidad de la propuesta de idealización (*Idealisierung*) de la famosa reseña a fin de ajustarla al regreso de la producción con “Naturaleza y escuela” y “El reino de las sombras” (*Das Reich der Schatten*), entre otros poemas: “La propuesta radical por una idealización del arte, como se había mantenido en la reseña de Bürger, no vuelve a repetirse. Pero tampoco se abandona, si se puede decir así, la dignidad que reclama la poesía, que debe dar cuenta de la realidad aleatoria de los objetos tratados universalmente, de toda la verdad.” La nueva praxis, como lo señala Schiller en carta a Matthisson, debe procurar verdad objetiva y dar cuenta de la *necesaria* relación entre esa objetividad y la subjetividad (Oellers 2005: 352).

En carta del 7 de septiembre a Humboldt, Schiller lamenta haber enviado el poema a Cotta sin haberlo revisado a la luz de las opiniones de su amigo de unos días antes, pero afirma haberle hecho “convenientes” modificaciones sobre el final:

Lamentablemente envié con el primer correo del día “Naturaleza y escuela”<sup>1</sup>, pero sin los necesarios cambios y lo envié a Cotta cuando aún tenía algo de tiempo. (...) Ya había mejorado la dureza original del primer manuscrito del poema, así como también había suprimido los dísticos del final. (Humboldt-Schiller 1830: 185. Traducción nuestra).

Esos últimos versos a los que alude Schiller añadan una figura imprevista al poema, el sujeto lírico se manifiesta con un juicio<sup>2</sup>. Con ella, Schiller opone el poeta al fondo social, y al mismo tiempo expone su situación de autor y filósofo, al incluir la figura lírica en esa dimensión colectiva del anhelo por el proyecto ilustrado (“lo que en las luces anhelamos”), como el “rudo esfuerzo de un camino a menudo áspero”. Estas últimas palabras, con las que Schiller responde a Goethe las apreciaciones sobre su poesía, se diferencian de la versión definitiva, en la que el sereno camino del genio se ve despejado en un mundo conquistado. Schiller se decide por la modernidad y por sus tensiones, por la oscilación entre discursos, por la “agitación perpetua”<sup>3</sup>.

Ese estado de oscilación, entre libertad y razón, se resuelve en los últimos versos de “Naturaleza y escuela”. Igualmente, la respuesta al llamado de la modernidad conduce a un mundo cambiante, degradado pero humano, donde a la par de la contraposición del pasado natural con su crítica, aún es posible la representación de la belleza. Es el mismo dilema que antecede a las hipótesis de las *Ideas* de Humboldt en cuanto a las diferencias entre estado ateniense y república moderna, con lo que se puede entrever que en el regreso de Schiller a la producción poética y en la afirmación teórico política de Humboldt hay un horizonte conceptual compartido. Como Schiller, Humboldt entiende

---

<sup>1</sup> Mantenemos en la traducción de los textos de Humboldt y Schiller una referencia fiel a los títulos de las obras allí donde son disímiles de la traducción. En el cuerpo de nuestro texto preferimos la traducción para agilizar la lectura.

<sup>2</sup> Pero ciegamente alcanzas lo que en las luces anhelamos, / así como el niño que juega obtiene lo que el sabio malogra.

<sup>3</sup> Esta discusión se registra en la carta de respuesta de Schiller (16 de octubre de 1795), a la de Goethe (6 de octubre). En relación al difícil equilibrio entre las ideas y su tratamiento, Schiller afirma que: “Ahora es para mí una verdadera alegría, no retroceder delante del rudo esfuerzo de un camino a menudo áspero, que con frecuencia consideraba funesto para la imaginación creadora. Pero no hay duda de que una labor semejante agota, pues si el filósofo puede dejar descansar su fantasía y el poeta su potencia abstracta, a mí me es menester por el contrario, en el orden de la producción que he elegido, tener sin cesar las dos facultades creadoras en un estado igual de tensión, y sólo manteniendo en mí un movimiento continuo y una agitación perpetua, logro sostener en una especie de solución fluida los dos elementos heterogéneos que componen mi naturaleza” (Schiller-Goethe 1946: 153).

la situación de la modernidad a partir de la disgregación, pero también de la superación de las formas de organización de la antigüedad, ya se trate de los géneros poéticos o de las instituciones del Estado, formas, al fin, condicionadas por la virtud social, contrapuesta a la moderna idea de bienestar:

En los estados antiguos casi todas las instituciones relacionadas con la vida privada de los ciudadanos eran políticas, en el más estricto sentido de la palabra. En efecto, como en ellos el régimen se hallaba dotado realmente de poco poder, su estabilidad dependía principalmente de la voluntad de la nación y era necesario encontrar diversos medios para armonizar su carácter con esta voluntad. Es, exactamente, lo que sigue sucediendo todavía hoy en los pequeños estados republicanos (...) Los estados antiguos velaban por la fuerza y la cultura del hombre en cuanto hombre; los estados modernos se preocupan de su bienestar, su fortuna y su capacidad adquisitiva. Los antiguos buscaban la virtud; los modernos buscan la dicha. (Humboldt 1983: 90-91).

El desenvolvimiento de la cultura, de la armonía de la antigüedad a la representación de la felicidad de la humanidad, ocupa a Schiller en varios pasajes de *Sobre poesía ingenua y sentimental*, lo que refuerza la idea de que la comunicación entre Schiller y Humboldt se plasma finalmente en sus obras. En “Naturaleza y escuela”, si bien la dicotomía entre el ideal y la realidad se presenta como arraigada en la conciencia del poeta, la resolución se da por la vía de la armonización que procede de “la armonía de la vida interior”, es decir, cuando el poeta deja de lado “la intensidad de la lucha íntima”, “la contradicción de la realidad con el ideal”<sup>1</sup>, se desplaza libremente por el mundo para subyugarlo con el arte, lo que identifica al joven poeta con la sensibilidad del “alma bella” (Oellers 2005: 362). Pero este movimiento, para el poeta sentimental, es una imposibilidad política y social:

Idea general de esta especie poética [de la poesía sentimental] es la representación artística de la humanidad inocente y feliz. Como tal inocencia y felicidad parecían inconciliables con el artificio de una sociedad más numerosa y de cierto grado de desarrollo y refinamiento, los poetas trasladaron el escenario del idilio desde el tumulto de la ciudad a la simple vida pastoril. (Schiller 1963: 112).

Esta imposibilidad se vuelve una experiencia fructífera como actividad de la razón, si se considera que “lo que sí enseña la experiencia es que en manos de los poetas

---

<sup>1</sup> Cfr. Schiller, Friedrich, *Poesía ingenua y poesía sentimental*. Tr. de Juan Probst y Raimundo Leda. Buenos Aires: Nova, 1963. Nota 43, p. 111.

sentimentales [...] no ha habido género poético que siguiera siendo lo que fue exactamente entre los antiguos” (*ibid.*, 112). En consecuencia, la evocación formal de la armonía clásica del poema, tal como sostiene Oellers, se ve superada por un movimiento oscilatorio entre ideal y realidad que da cuenta de su carácter decididamente moderno.

Antes aludimos a las observaciones de Humboldt a partir de las que Schiller no pudo efectuar algunas correcciones, ahora podemos enfocarnos sobre la relevancia de esa mirada crítica. Si bien en la carta del 31 de agosto, Humboldt había celebrado el poema, también había manifestado una restricción en cuanto a la caracterización de la inocencia del poeta por medio de preguntas que no son comprendidas “no sin esfuerzo” (Humboldt-Schiller 1830: 176. Traducciones nuestras), y que a la vez limitan la representación del hombre (“¿Por qué se denomina al hombre como hombre?”; *ibid.*). Para Humboldt, que “amaba mucho “Naturaleza y escuela”” (*ibid.*, 174), en cambio, era necesario dar mayor aliento a la candidez del poeta a fin de efectuar un mayor contraste entre la naturaleza y la institución de la cultura: “El tratamiento no habría sido fácil, pero se habría dado lugar a una pintura muy poética y bella en su contraste entre una y otra parte” (*ibid.*, 176). En su respuesta del 7 de septiembre, Schiller agradece los comentarios a “Los ideales” y a “Naturaleza y escuela” (“Sus comentarios están bien fundados y como me resulta imposible dejar algo sin terminar, todavía puedo trabajar para mejorarlo”; *ibid.*, 185), pero desestima parte de las críticas de Humboldt, por considerar que un tratamiento más abstracto de la vacilación del poeta sería trabajo del filósofo, así como un menoscabo para la finalidad poética, ya que “La resolución debe ser ejecutada por el corazón, no por el intelecto” (*ibid.*, 189), y esto debía ser así en virtud de que la conciencia histórica, con la reflexión, trae el dolor por la pérdida de todo estado de pureza. Con esto, Schiller afirma que “La observación de que el hombre debe estar enfrentado con la naturaleza nunca puede evitar que la pérdida de ese estado puro no sea nocivo y que sólo en él se erige el poeta”<sup>1</sup> (*ibid.*, 189). Paralelamente, Schiller recuerda a Humboldt su tarea como filósofo e informa sus avances: “Ahora estoy con mi ensayo sobre lo ingenuo, en el que me voy a ocupar mucho de la oposición entre la simplicidad de la naturaleza y la cultura” (*ibid.*). La defensa del carácter poético sobre el filosófico de “Naturaleza y escuela” por parte de Schiller da a Humboldt, en carta del 22 de septiembre, la oportunidad de atribuirle la condición de poeta sobresaliente, que con

---

<sup>1</sup> Con esto, el dolor por el alejamiento de la naturaleza equivale a la conciencia histórica, equivale en suma a la realidad: “(...) Esta poesía sentimental se distingue de la ingenua en que refiere a ideas la realidad ante la cual la ingenua se detiene, y en que aplica ideas a lo real” (Schiller 1963: 112).

la conciencia plena del alcance de su obra, y con la oscilación entre empiria y reflexión, se vuelve característicamente moderno:

“Los ideales” [*Die Ideale*, 1795], por ejemplo, para mí se impulsan hacia una sensación verdadera, y “Naturaleza y escuela” se enfoca sobre este concepto. Eso me parece muy bien, y en una carta reciente le decía que en cuanto a lo poético estoy muy lejos de hacerle el más pequeño reproche. (Humboldt-Schiller 1830: 206. Traducción nuestra).

De esta manera, a la vez que Humboldt retrae sus deseos de ver modificado el poema, accede a una noción de una modernidad característica, que permite, por escisión de la conciencia, la mezcla de procedimientos, la inserción de la imaginación en la estructura de la razón, o de la realidad y así concluye que

En “Naturaleza y escuela”, la imaginación actúa de un modo semejante al entendimiento, en “Los ideales” de un modo parecido al sentimiento realista, pero en “Poder del canto” [*Macht der Gesanges*], en un grado como quizá el objeto de ningún otro poema lo permitiría, actúa la imaginación sólo sobre lo que le resulta estrictamente peculiar. (*Ibid.*)

Pero esta condición mutable de la poesía moderna, valorizada por Humboldt a partir de la captación reflexiva de la realidad, es un síntoma de su crisis, lo que para Schiller no era indiferente, sino que por el contrario, era la expresión consciente de un vínculo debilitado con el intelecto. En carta a Herder, Schiller es categórico sobre su situación, que es la del poeta que asumió la mayoría de edad<sup>1</sup>, cuando afirma que

Parece ser, tal como pienso, que nuestros pensamientos e impulsos se oponen a nuestras vidas y actividades ciudadanas, políticas, religiosas y científicas como la prosa a la poesía. (Citado en Sharpe 1991: 172).

Es llamativo que cuando Humboldt se dirige a Schiller con el propósito de definir los contornos de su obra<sup>2</sup>, el poeta acentúa en la diversidad de su trabajo la *autenticidad*, el

<sup>1</sup> En 1783 Kant había planteado los límites de la razón, límites que se cristalizaban en una época que no podía ser ilustrada: “Si ahora nos preguntamos: ¿es que vivimos en una época ilustrada? La respuesta será: no, pero sí una época de ilustración.” Esta época, para Schiller, reconoce en la mayoría de edad el desafío de afrontar la contradicción entre idea y realidad. Cfr. Kant, Emmanuel. *Filosofía de la Historia*. Tr. de Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 25.

<sup>2</sup> Nos referimos a que son frecuentes, en las cartas de Humboldt, los intentos por definir, caracterizar, la producción del poeta de acuerdo a sus nociones sobre la poesía moderna, complementaria, por lo demás, con su teoría política. En la carta del 2 de febrero de 1796 se lee un esbozo de la intención de profundizar el contacto entre la filosofía y la estética: “Me parece que ahora más que nunca es el verdadero momento

contraste entre lo real y lo ideal, lo que finalmente es la clave escatológica del poeta moderno para superar, como afirma en *Sobre poesía ingenua y sentimental*, “todos los males a que está sometido en el camino de la cultura”. Lo auténtico, la realidad representada es entonces el resultado de “dar forma a la idea” (*ibid.*, 112) por medio de la facultad poética y de la razón, a su vez, sólo vinculadas por la crítica y la experiencia. En este sentido responde a August Schlegel en carta del 29 de octubre de 1795, que

Estos poemas [“Naturaleza y escuela”, “Los ideales”, “El reino de las sombras”] todavía muestran junto con algunos otros mi transición de la especulación a la poesía. Pero yo espero que cuando encuentre tiempo y estado de ánimo no tener que pilotear tan temerosamente por la orilla de la filosofía, sino poder navegar a todo lo ancho por el mar abierto del descubrimiento”<sup>1</sup>. (Schiller, en Oellers 1996: 319).

En suma, el retorno de Schiller a la actividad poética expresa una dialéctica que no pretende ser suprimida, sino explorada, recorrida en la misma poesía, es oposición de términos en el texto poético (Oellers 2005: 359), pero sobre todo una dialéctica de la actividad poética, entre la filosofía y la literatura. Al mismo tiempo, los intercambios epistolares de Schiller y de Humboldt comprueban que la reflexión política subyace a todo pensamiento estético como un suelo relativamente firme sobre el que se despliegan los apuntes sobre la poesía moderna, para Schiller, tanto como para Humboldt, aunque para el último esta dialéctica no se agotara en la literatura<sup>2</sup>, sino que irradia como a

---

de sacar cuentas sobre los progresos que, por un lado, hicieron el espíritu y el carácter humanos y por otro lado sobre los que aún resta hacer. Además de que el vago e impreciso ir y venir en el mundo político y literario ofrece un cierto cálculo, también es necesario elaborar uno que es posible por una correspondiente crítica.” (Humboldt-Schiller 1830: 419-420. Traducción nuestra.)

<sup>1</sup> Abundan los pasajes de la correspondencia de Schiller en lo que expresa sus dudas en cuanto al retorno a la actividad poética. Sobre el plan del *Wallenstein*, leemos en carta a Körner: “Ante este trabajo experimento lisa y llanamente temor, pues cada día que pasa creo advertir mejor que, en rigor, sólo puedo representarme lo que un poeta, y que a lo sumo, tan pronto como pretendo filosofar, el genio poético me toma por sorpresa. ¿Qué debo hacer?” Citado en Zubiría, Martín (ed. y trad). 2004. *Escritos sobre Schiller. Breve antología lírica*. Johann Wolfgang Goethe, Jakob Burckhardt, Wilhelm von Humboldt. Madrid: Hiperión.

<sup>2</sup> Estas discusiones, trasladadas al plano de la praxis literaria de Schiller y de la teoría de la literatura afirman la relación crítica entre naturaleza y voluntad. Esta nueva condición no niega la validez y universalidad del imperativo moral, pero incorpora a la experiencia del hombre el contenido sensible de la voluntad. El hombre, para Schiller y para Humboldt, estaría situado entre la necesidad y la libertad, por lo que debería imponerse sobre la naturaleza hasta hacer de la moralidad una segunda naturaleza. El medio para lograr este cometido es el arte como condición de la moralidad, como conciliación entre lo sensible y lo moral. A partir de esta discusión entre el poeta y el filósofo queda confirmada la trama dialéctica del arte poético, su naturaleza cambiante y la interdependencia entre producción crítica y poética. Esta identidad dialéctica será evocada laudatoriamente en 1832 por Humboldt: “Es muy curioso advertir cómo en el periodo del que aquí se habla [1794-1795], el anhelo por la poesía dramática, constantemente vivo en



través de un prisma dos haces, luz y calor, sobre el objeto natural de la crítica, el lenguaje.

### 3.2 Fuente popular de la modernidad literaria: la balada

En sus primeros escritos de teoría política, elaborados al calor de la revolución francesa, Humboldt había sostenido que la imposibilidad de implantar aspectos de la cultura clásica sobre el presente no sólo tenía una imposibilidad sincrónica, dada por el estado de las instituciones, del arte o de las lenguas, sino también porque se interponía entre las dos épocas una barrera diacrónica, en cuanto a que ese fin de siglo XVIII era el resultado de la diversidad, de la fragmentación de la experiencia y de la inestabilidad opuesto a un pasado en el que el devenir histórico fuera probablemente concebido sobre una linealidad libre de la visión en perspectiva de los hechos y del entorno<sup>1</sup>. La representación estética en el mundo clásico era parte sustancial de una experiencia colectiva irrecuperable en la que la sola sensibilidad daba lugar a los objetos de la razón y, según Humboldt, fue esto lo que condujo al equilibrio y a la unidad en la disposición de las formas. Una pregunta fundamental para la teoría de la literatura que sea complemento del conocimiento sobre el lenguaje se orienta a definir las condiciones que reclama una obra para ser representativa de su tiempo, para aglutinar un conjunto de imágenes que puedan tomarse por identitarias de una comunidad. Para Humboldt, la poesía de Schiller cumple con esta extraordinaria atribución, y a la vez que mira sobre el pasado lo hace de modo crítico, a fin de resolver lingüísticamente esa tensión en la obra. El 26 de octubre de 1795 Schiller había adelantado a Humboldt algunos borradores de *Sobre poesía ingenua y sentimental*. En la carta que acompaña el manuscrito se pregunta si es posible ser poeta alejándose de los griegos sin pretender tomar nada de ellos, como cree que trata de hacerlo Goethe, y a la vez que distingue el carácter de la poesía moderna propone un distanciamiento de lo meramente natural<sup>2</sup>. En opinión de Humboldt, Schiller, aunque cuestiona lo característicamente moderno del arte en su duplicidad incapaz de penetrar el objeto en lo sustancial y en “el rebasamiento idealista de la realidad sensible” (Lukács 1968: 134) es un artista moderno. Esta caracterización

---

Schiller, fue abriéndose paso de manera lenta pero siempre progresiva hasta prevalecer sobre el interés filosófico” (Humboldt 2004d: 72).

<sup>1</sup> Cfr. Humboldt 1983: 129-135.

<sup>2</sup> Cfr. Humboldt-Schiller 1830: 258-264

es fruto de sus preguntas por el lugar de la poesía en el sistema de las artes que llevan a un planteo histórico en el que la lógica del juicio estético se ve ampliada por la condición objetiva del arte sentimental, para contribuir a la oscilación del juicio entre lo individual y lo universal, movimiento que supone una conciencia histórica y política. Así, en la respuesta que Humboldt escribe el 6 de noviembre rechaza la distancia que propusiera Schiller y lo llama, en cambio el “más moderno” entre sus pares, por su paradójica capacidad de aproximarse a los griegos sin abandonar el presente.

La fundamentación de Humboldt, legitimada por su conocimiento de la lengua y la cultura griegas, prefigura su ensayo de 1830, *Sobre Schiller y el curso de su desarrollo espiritual*, y además le permite sugerir que el acceso a los temas clásicos sólo puede darse negativamente, desde la superación crítica y estética, tal como lo hace Schiller. Para Humboldt, lejos de una reconstrucción histórica, Schiller plantea un abordaje histórico que supone, naturalmente, una diferencia sustancial con las condiciones de producción de los griegos<sup>1</sup>. Análogamente, expresa el deber ser del poeta moderno en tanto, de acuerdo a Humboldt, “En toda producción del genio debe prevalecer la autoactividad creativa (*Selbsthätigkeit*) sobre la sensibilidad” (Humboldt 2002, V: 176. Traducción nuestra). Esta hipótesis evidencia un argumento kantiano en la formulación del juicio estético no como un producto individual, sino como una facultad natural, en la medida en que depende de la percepción, del entendimiento<sup>2</sup>. El desarrollo de esta facultad, según Humboldt, está en lugar del espíritu colectivo y es esto lo que hace improbable la “refundición de la materia”, en tanto la relación entre “genio productivo” (*ibid.*) y sensibilidad es eminentemente histórica y varía de acuerdo a los datos de la percepción, mientras que para los griegos, siempre según Humboldt, la percepción era una experiencia de la unidad entre el hombre y su entorno.

La condición individual del artista que hace *uso* de una facultad natural, además de expresar la disgregación de la experiencia, en la que radica el clasicismo de Schiller, en realidad aporta la condición dialéctica que subyace a esta búsqueda de la expresión por medio de los géneros, en tanto los géneros son el punto de articulación de la percepción y la sensibilidad, la raíz histórica y colectiva de la experiencia individual. Para

<sup>1</sup> “En todas las obras poéticas de los griegos predomina, sin distinción de los géneros o de épocas, un determinado espíritu” (Humboldt, 2002, V: 176).

<sup>2</sup> Como una formalización de estas ideas que Humboldt plantea en su juventud, se lee en el ensayo sobre la obra de Schiller, que esta condición *creativa* del lenguaje, en tanto es ilimitada, es objeto de análisis por su condición material, como si se tratara de un objeto natural (Cfr. Humboldt, 2002: II, 374). Esta materia es la condición necesaria para el planteo kantiano de Humboldt: es posible imaginar un estado primigenio “signado por la paz y la moderación”, previo al “embrutecimiento social” (Humboldt 2004d: 54) con el que el acceso a la modernidad no se da por la experiencia sino por el conocimiento.

Humboldt, este alejamiento de la “claridad”, de la “calma” y del “decoro” (Humboldt 2002, V: 176) permite ver también las carencias de aquel mundo equilibrado, cristalizado en una representación estricta y unificada, mientras que es propio de la modernidad una representación variada, resultado de la capacidad de percepción (*Anschauungsvermögen*) y de la ilimitada imaginación productiva. Esto da lugar a la forma poética que Schiller identifica con la poesía sentimental. Para Humboldt la forma está dada y luego sobreviene la creación del sentido y hasta su diversidad, por medio de las literaturas nacionales<sup>1</sup>. En este marco sitúa a Schiller frente a los griegos, para decir que mientras aquellos entienden la forma como la adaptación de la percepción, para éste la forma es una necesidad. La creación poética, en consecuencia, está asociada con los objetos de la razón, en tanto la percepción es indirecta, está articulada por el entendimiento.

Como prueba de la consistencia de su trayecto conceptual, en el ensayo de 1830, Humboldt afirma que la finalidad última de la obra de Schiller había sido

La producción de la totalidad en la naturaleza humana mediante la armonía de sus fuerzas separadas en su absoluta libertad. Ambas pertenecientes al yo, que sólo puede ser uno e indivisible, pero de tal suerte que una busca la diversidad y el material, otra la unidad y la forma. (Humboldt 2004d: 42).

En suma, Humboldt pretende demostrar en la obra de Schiller la estructura dialéctica de toda producción lingüística histórica: una estructura creativa y universal frente a los rasgos formales de lo individual y característico. En este contexto, la balada se corresponde con una forma que expresa cierta unidad de lo indiferenciado y una eventual síntesis, producto de su carácter popular y de su reinvención estilística. Para Gert Ueding se trata de un género que le permite a Schiller, desde la reelaboración de la fuente histórica de los temas, desarrollar “su predominante interés por la relación del individuo con la naturaleza, para intentar determinar la materia que de modo más inexplicable evidencia la intervención de la fuerza natural sobre el ser humano” (Ueding 1987: 658). Esta ansiada relación de un producto lingüístico con la naturaleza se identifica en la finalidad y en el efecto de la obra. Ueding remarca que en las notas al *Diván occidental y oriental* de Goethe (1819), la autenticidad consiste en la “narración clara, en la declamación entusiasta y en la acción individual” (Goethe, citado en Ueding

---

<sup>1</sup> Esta multiplicidad del sentido como un acto creativo debe ser puesta a la par de la crítica del lenguaje, cuya naturaleza aglutinante, también transforma, como se lee en el contemporáneo “Sobre el pensar y el hablar”, la diversidad de la experiencia en conocimiento.

1987: 659), y la balada, al condensar universalmente *epos*, lírica y drama pretende reunir, utópicamente, la síntesis de los respectivos efectos (*pragma*, *ethos* y *pathos*) en una unidad discursiva armónica que reúne la diversidad de fuentes en una forma simple y a la vez compleja<sup>1</sup>. En el ensayo de homenaje a Schiller, y en relación a “El buzo” (*Der Taucher*), a Humboldt le resulta llamativo que los materiales y los temas sean más bien escasos o desprovistos de impresiones directas, pero reconoce que allí ocupa un lugar decisivo “una comprensión del mundo vasta y polifacética” (Humboldt 2004d: 38) que tal vez podría articular la función última del lenguaje, es decir, la conformación de una visión compleja del mundo, una representación que aglutina la diversidad. En este sentido la literatura tiene la facultad de poner en contacto ideas abstractas por medio de recursos compartidos, lo que es más evidente en las literaturas nacionales, puesto que, según Humboldt, “son las únicas que proporcionan unas formas estables y seguras en las cuales deje su impronta la influencia de las lenguas” (Humboldt 1991: 64)<sup>2</sup>.

Es evidente que para Humboldt el lenguaje juega un papel central a la hora de evaluar la función de una obra literaria y que en la obra de Schiller encuentra un campo de prueba para estudiar la cristalización estética de la facultad lingüística. En el caso de las baladas, parece claro que este género expresa un movimiento hacia el presente, una confluencia de fuerzas diferentes que tienden a una función social que podría ser caracterizada como “moderna”. En efecto, la balada tiene el carácter moderno que identifica Humboldt en la producción poética de Schiller, es decir, preexistencia de los objetos de la razón a los que se confiere sentido a partir de la forma. Asimismo, este género popular estaría identificado con un cúmulo de temas sobre los que una lengua reúne representaciones colectivas, lo que Humboldt ejemplifica con la condición natural para el entendimiento que ofrece la imagen de una catarata del Rin en “El buzo”<sup>3</sup>. Lo mismo podría decirse de otras baladas, donde el carácter simple de la representación coexiste con una fuerte

<sup>1</sup> Ver, en el mismo sentido, Kaiser, Gerhard. “Ballade. Romanze”, en *Geschichte der deutschen Lyrik von Goethe bis Heine*. Frankfurt: Suhrkamp, p. 148 y ss.

<sup>2</sup> En el mismo sentido, en el ensayo de 1830 afirma que el poema “El renunciamento” (*Resignation*, 1786), análogamente, “ostenta el sello peculiar de Schiller al vincular de manera inmediata grandes y profundas verdades, expresadas sencillamente, con imágenes grandiosas y en un lenguaje completamente original, dócil a las asociaciones más atrevidas. La idea original, desarrollada a lo largo del poema todo, sólo puede ser considerada como el estado de ánimo pasajero de un carácter agitado por la pasión, pero el mismo se halla allí descrito tan magistralmente, que la pasión parece ceder paso por completo a la reflexión y la sentencia ser sólo el fruto de la meditación y la experiencia” (Humboldt 2004d: 55).

<sup>3</sup> La traducción de Gustavo Giovannini capta la intensidad del paisaje que relaciona una fuente histórica ubicada en la costa de Sicilia con un paisaje rocoso en las orillas del Rin: “Y ondea y bulle y brama y silba, / Como si agua con fuego se mezclara; / Salta hasta el cielo la humeante espuma, / Sin fin un flujo a otro empuja, / Y jamás quiere agotarse y vaciarse, / Como si el mar quisiera parir otro mar”. (Cfr. Schiller, Friedrich. “El buzo”, en *Las doce baladas. Anuario Argentino de Germanística* 2006 (II), p. 195. Tr. de Gustavo Giovannini).

condensación simbólica que podría explicitar el encuentro entre lo singular y lo universal<sup>1</sup>. Así, por ejemplo, en “El cazador alpino” (*Der Alpenjäger*, 1804<sup>2</sup>) se ponen en juego los límites de la libertad individual contra el carácter universal e integral de un orden natural. El anciano de la montaña, en tanto figura simbólica, impone una preceptiva moral que trasciende la simple leyenda o los motivos populares. Lo que se plasma es el llamado a un orden comunitario en el que los límites de la conducta denotan una nueva forma de vida, un acuerdo social que emana de la naturaleza. Esto, en suma, reporta una visión hipotética del mundo y deja ver en la estructura de la balada la representación dialéctica de un conflicto así como de su superación. Otro ejemplo puede identificarse en “El caballero de Toggenburg” (*Der Ritter Toggenburg*, 1797). En ese poema el conflicto es articulado por una materia que no reproduce una naturaleza o un conflicto inmediato, sino que explicita en la pura representación el acceso a la materia histórica por medio del conocimiento popular<sup>3</sup>, sino que sólo puede ser rehabilitada por el entendimiento. El conflicto amoroso del caballero que decide apartarse del mundo luego de ser rechazado, aparece atravesado por las limitaciones de las formas de vida de una sociedad encorsetada por el deber, la castidad y el honor, pero una vez más, esas limitaciones tienen que romperse para dar lugar a una nueva visión del mundo.

Si la poesía sentimental queda caracterizada por Schiller a partir de la actividad de la reflexión que despierta la realidad, lo que da lugar al encuentro entre forma e idea, entonces la balada, cumpliendo con estos rasgos resulta, a partir de las ideas de Humboldt señaladas, una expresión de esa tipología, delimitada por una circundación histórica de la modernidad.

---

<sup>1</sup> Vale decir también que la forma, en los años de las baladas (1797–1804) es para Schiller una tentativa, una forma de aproximación a la imaginación. En carta a Humboldt del 27 de junio de 1798 (Humboldt-Schiller 1830: 434-446), el poeta expresa su escepticismo en cuanto a que el lenguaje pueda ser “una vasija que pueda abarcar la obra de la imaginación” (*ibid.*, 440), ni por medio de teorías ni de juicios. De modo análogo, la percepción viene a ser, como experiencia inmediata, sólo una expresión “incompleta” de la realidad.

<sup>2</sup> Para ilustrar la crítica de Humboldt a las baladas, incluimos en el Anexo dos traducciones de las baladas a las que nos referimos: “El cazador alpino” y “El caballero de Toggenburg”.

<sup>3</sup> Desde el *Sturm und Drang*, los dramas de caballería y los temas nacionales organizados alrededor de un eje “medieval” tuvieron la función de representar una propedéutica ideológica que fuera capaz de contener el lento desarrollo de la burguesía, su descontento y de educar sus exigencias, garantizando, al mismo tiempo, “la propaganda de la ideología de la clase que lo sostenía económicamente” (Hauser 1993: 247). Pero imprevistamente, y por obra de los autores que rompen el cerco cortesano, por medio de estos temas las clases populares registran que héroes, gestas y acontecimientos de un pasado telúrico compartido poco tenían que ver con la clase que pretendía hallar en esas creaciones una legitimación ya espuria. El héroe, antes representativo, se encuentra ahora en soledad y formula “su punto de vista como una idea abstracta” (*ibid.*, 249).

### 3.3 La modernidad frente a un género clásico: “Alexis y Dora”, de J. W. Goethe

Hemos caracterizado la correspondencia entre Goethe, Schiller y Humboldt como una variada puesta en escena de los intercambios y posicionamientos literarios de la transición del siglo XVIII al XIX. La forma epistolar deja entrever con mucha cercanía la rápida transformación de aspectos privados de la literatura en públicos y políticos. Esta correspondencia, aún cuando representa de formas más acabada la intimidad de una burguesía intelectual ajustada a la cotidianidad de las pequeñas cortes alemanas, pone a trasluz, en la reposición diferida de la subjetividad, la presencia del autor moderno y en esa medida se constituiría, aún en asuntos triviales, en un medio útil para identificar posiciones, prevenciones, alianzas, demarcaciones estéticas, proyectos. El propio Goethe, a quien pertenece un corpus de más de 14.000 cartas<sup>1</sup>, parece consciente de esta función testimonial, documental, de vínculo entre la intimidad de un autor y la posteridad, cuando afirma que “las cartas están entre los monumentos más importantes que pueda dejar individualmente el ser humano”<sup>2</sup>. El epistolario entre Goethe y Schiller en particular representa un modelo de esta ampliación del espacio literario, donde la reflexión sobre la forma artística es prioritaria para explicitar la demanda de un ámbito cultural histórico y político donde establecer sus obras.

A partir de los ensayos de Herder sobre Shakespeare, sobre el origen de la poesía y de Goethe sobre la arquitectura gótica, en 1773, recae sobre los estudios literarios la influencia del método genético, lo que implica la indagación inductiva por los orígenes históricos de los fenómenos para su comprensión actual y la presunción de que toda forma tuvo inicialmente una expresión espontánea y natural<sup>3</sup>. Estas tesis biologicistas, que según Van der Laan se proyectan sobre la sociedad hasta hacer de ella un organismo natural, componen un sistema que confluye en la conformidad a la ley de procesos y procedimientos en la naturaleza y en el arte que no pretenden, en tanto método,

<sup>1</sup> Cfr. Von Wilpert, Gero, “Briefe/Briefwechsel”, en *Goethe Lexicon*. Stuttgart: Kröner, 1998, p. 138.

<sup>2</sup> Cfr. Von Wilpert, Gero, “Vorrede” a *Winckelmann und sein Jahrhundert* (1805), en *Goethe Lexicon*. Stuttgart: Kröner, 1998.

<sup>3</sup> Cfr. D’Angelo, Paolo. *La estética del romanticismo*. Madrid: Visor, 1999, p. 40. Antes nos referimos a los ensayos que introducen la historia como problema para la comprensión presente de la literatura, verdaderas actas fundacionales del movimiento juvenil *Sturm und Drang*, los ensayos “Shakespeare” y “Extracto de un intercambio epistolar sobre Ossian y las canciones de los pueblos antiguos”, de Herder, y “De la arquitectura alemana”, de Goethe, están incluidos en la compilación del propio Herder *Von deutscher Art und Kunst. Einige fliegende Blätter* (“Del carácter y arte alemanes. Algunas páginas furtivas”), de 1773.

implementar el análisis de fenómenos aislados, sino la singularidad y la variación<sup>1</sup>. La literatura –en un momento que podríamos llamar axial para la conformación de un marco de producción y de circulación relativamente autónomo– puede interpretar ese pasado, una forma de repolitización que debería estimular esta condición de desarrollo orgánico de una sociedad. De este modo, la recuperación y discusión de una tradición que se considera propia (y universal), no pretendía la restauración de un sistema extraño, como lo mencionara Humboldt en su clásico ensayo de 1791 “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado”<sup>2</sup>, sino la identificación de las formas políticas y culturales que hicieron trascender a esas sociedades.

La literatura y la historia se aproximan, en efecto, para reflexionar sobre el futuro, sobre la materia del pasado, y de esto hay una clara noción en Goethe, Schiller y Humboldt para dar lugar a una reevaluación de la noción de género. La idea de que la naturaleza posee una cierta disposición estética autónoma, coherente, organizada y jerárquica ofrece una variedad de ideas no exclusivas del período clásico alemán, pero que sí ocupan un lugar definitivo en la sensibilidad y en el programa estético de Goethe<sup>3</sup>, en particular después de su viaje a Italia. El modelo que se presenta está emparentado directamente con la naturaleza y por eso la cuestión de la atemporalidad e inmutabilidad de la obra clásica se vuelve un problema que debe salvarse con el estudio de la forma y las funciones de la literatura. La estructura, la forma interna y su capacidad de resistencia a un medio cuando menos desinteresado y en ocasiones hostil, como lo es la

---

<sup>1</sup> Lo que Van den Laan (1990: 49) ha caracterizado como la “poliperspectiva” de Goethe. Ver también Abrams, M. H., *El genio y la lámpara*. Buenos Aires: Nova, 1962, pp. 299–301.

<sup>2</sup> Humboldt se mostraba proclive a desconfiar, en primer lugar desde lo político, de las aproximaciones a la antigüedad llevadas por la exaltación o por la idealización. En *Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del estado*, afirma que “Se suele citar el ejemplo de Grecia y de Roma, pero si se conociesen mejor sus regímenes políticos se vería cuan improcedentes son tales comparaciones. Aquellos estados eran repúblicas y las medidas de esta naturaleza por ellos adoptadas iban en apoyo de su libre organización, la cual inspiraba a los ciudadanos un entusiasmo que hacía sentir menos el influjo perjudicial de las restricciones a la libertad privada y hacía que la energía de carácter fuese menos dañosa. Además los ciudadanos de aquellos estados disfrutaban de mayor libertad que nosotros, y los que sacrificaban de ella lo sacrificaban a otra actividad distinta, a su participación en el gobierno. En nuestros estados, monárquicos en su mayoría, todo esto es completamente distinto. Los medios morales aplicados por los antiguos, la educación nacional, la religión, las leyes sobre las buenas costumbres todo sería en nuestros países menos eficaz y acarrearía un daño mayor.” Humboldt, W. v. *Escritos políticos*. Tr. de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 90.

<sup>3</sup> Este es un tema muy complejo y no es nuestra intención desarrollarlo acá, pero vale al menos mencionar que el contacto de Goethe con la filosofía de Leibniz se da de manera bastante directa por la influencia de Herder. Acaso una de las ideas que germina con fuerza en el autor de *Werther* fuera la de la condición psicológica que fundamenta la obra de arte grande, aún en desmedro de la originalidad o de los caprichos que demanda la novedad. Desde luego, Goethe también toma de Leibniz y del mismo Herder la idea de la referencia que un organismo sencillo puede hacer de una composición compleja.

sociedad burguesa, ofrecen problemas adicionales que sucesivamente introducen en la correspondencia entre los autores la cuestión del contexto, la incompreensión o la ignorancia del público o de la crítica valiéndose de recursos de indagación y de reflexión cercanos al ensayo<sup>1</sup>. Con todo, el pronunciamiento de Goethe sobre la verdad del arte transmite la presencia de la antigüedad en la modernidad y da respuestas a preguntas orientadas a la autorización y a la validación formal de la poesía, para lo que retoma de la condición inconclusa de lo natural una posibilidad siempre latente, como si el mundo clásico expresara una existencia previa (*Ur-*) de la moral y de la cultura modernas.

Para Goethe es decisiva la posibilidad de que una obra de arte mencione una forma singular en tiempo y lugar definidos históricamente, más que por condiciones subjetivas. Esta premisa histórica de la obra de arte vincula la experiencia individual con la naturaleza humana, en un giro que anticipa la búsqueda de lo universal. La búsqueda de una estructura común es comparable a las preguntas por la hipotética *Ur-sprache*, por la lengua originaria, pero en el caso de los géneros literarios la cuestión es más específica. Para Goethe hay leyes que conforman los procesos de formación que son más evidentes en las obras de la antigüedad y más naturales y verdaderos, mientras que en el presente debía evitarse toda mezcla entre naturaleza y poesía a fin de preservar los límites de la forma, todo lo cual no impedía que pudiera concebirse la poética como un microcosmos organizado a partir de reglas propias. El arte es entonces resultado de un procedimiento morfológico que manifiesta, en tanto expresión de la psicología del sujeto, acciones de la naturaleza (Kommerell 1970: 62)<sup>2</sup>.

Apegado a la conciliación, a la armonización a la que debía propender la obra de arte - armonización que permitiera con el sosegamiento del lenguaje componer una visión de

---

<sup>1</sup> Punto de partida de la investigación goetheana, en la naturaleza o en la literatura es la observación minuciosa y el sometimiento a la experimentación de un fenómeno, de manera que percepción y cognición son etapas complementarias. La fundamentación del conocimiento es empírica y el ensayo, como en buena medida las cartas, fundan en la incertidumbre una realidad primaria: frente al problema del objeto que se constituye en las cartas (fundamentalmente las obras de Goethe y Schiller y sus pormenores), asisten Schiller y Humboldt como científicos (Cfr. Van den Laan 1990: 47-48).

<sup>2</sup> Esta es la idea que subyace al diálogo de Goethe "Verdad y verosimilitud en las obras de arte" (*Über Wahrheit und Wahrscheinlichkeit der Kunstwerk*, 1798). Para Rohland de Langbehn, esa mezcla que debía ser evitada era el síntoma de una anomalía, del mal que Goethe achacaba al romanticismo. Como contracara de ese movimiento, que desdibujaba los límites entre las formas, el clasicismo se presentaba cerrado y finito, pero aún así no trataba Goethe de alentar una ciega imitación de la antigüedad, sino, en su lugar, un llamado a la concientización de los medios de los que se había valido el artista clásico para volcar esa experiencia en el presente (Ver Rohland de Langbehn, Regula "Introducción" a Goethe, Johann Wolfgang. *Ensayos sobre arte y literatura*. Tr. de R. Rohland de Langbehn y otros. Málaga: Universidad de Málaga, 2000, p. 22). Ver también Kommerell, M., *Lessing und Aristoteles*. Frankfurt am Main: Klostermann, 1970.



mundo<sup>1</sup>- Goethe reevalúa con Schiller los géneros épicos a fin de imprimir por medio de ellos un rasgo moderno en su poesía. El poema épico, para Goethe, debería proponer una reflexión sobre la historia y sobre la acción individual en un contexto social definido, proporcionando una representación inmediata de la experiencia, lo que para Schiller implica, a partir del ensayo *Poesía ingenua y poesía sentimental*, la perfecta expresión de la creación poética ingenua.

Es necesario trazar una breve contextualización del género idilio para simplificar los rasgos, a la luz de la correspondencia, del poema de Goethe “Alexis y Dora” (*Alexis und Dora*, 1797)<sup>2</sup>. Según Mijail Bajtin el período helenístico es uno de los momentos de mayor renovación de las formas literarias. El declive del mundo alejandrino en el siglo IV dió lugar a formas superadoras del canon dominado por la tragedia y la epopeya, y por medio de la experimentación y de procesos de hibridación notables, así como de prácticas críticas sobre la literatura, apareció un conjunto de géneros cómico-serios, como la sátira, el diálogo o el idilio. En su ensayo, Schiller considera el idilio como una manifestación poética ingenua, y, a su vez, una variante del “sentimiento elegíaco”. En efecto, afirma que

Cuando un poeta contrapone al arte la naturaleza y a la realidad el ideal, de tal manera que la representación de ese ideal es lo que prepondera y el complacerse en él se vuelve sentimiento dominante, lo llamo elegíaco. También este género se subdivide, como la sátira, en dos clases. O bien la naturaleza y el ideal son objeto de dolor, cuando la naturaleza se representa como perdida y el ideal como inalcanzado, o lo son de alegría, al representarse como reales. De lo primero resulta la elegía en sentido estricto, de lo otro el idilio en sentido más amplio<sup>3</sup>.

Para el poeta hay una serie de elementos que permiten el reconocimiento de ese tipo de poesía: es fundamental, por ejemplo, la ambientación campestre, o de un modo más extensivo, de una naturaleza que se contraste con la civilización y que se presente como equilibrada en sí misma, aunque no necesariamente en armonía con el hombre. La armonía, tal como se aprecia en “Alexis y Dora” es materia del pasado (de la “plena

---

<sup>1</sup> El “sosegamiento” en el lenguaje es una propiedad atribuida por A. Schlegel al poema *Hermann y Dorothea* y que lo hacía modelo de la antigüedad (ver Rohland de Langbehn, *ibid.*, 30). Asimismo, esa visión de conjunto que introducía el poema épico es el rasgo saliente que Humboldt encuentra en esa obra representativa del clasicismo de Goethe en su ensayo *Über Goethes Hermann und Dorothea*. Por medio de esta aceptación de la autonomía de la obra de arte, Humboldt señala que la obra no sólo ofrece una imagen completa del mundo, sino que compone en sí misma un mundo organizado por una lógica interna.

<sup>2</sup> *Idylle* (“Idilio”) es el nombre que tiene el poema durante los intercambios epistolares. Recién con su publicación toma su nombre definitivo.

<sup>3</sup> Schiller, Federico, *Poesía ingenua y poesía sentimental*. Trad. de Juan Probst y Raimundo Lida. Buenos Aires: Nova, 1963, pp. 92 y 93.

edad de oro primitiva”, según Goethe en carta del 7 de julio de 1796)<sup>1</sup> y eso, en efecto, es lo que da lugar a la poesía, es decir a la memoria de un pasado que se actualiza por medio de la voz del poeta (o del protagonista, coincidentes en este caso) y que se identifica con la naturaleza y con la figura del ser amado, por lo que el tema suele resultar de una composición entre la naturaleza armónica y la evocación erótica. La imposibilidad da lugar a una forma de escenificación donde se contraponen la armonía y la lamentación, cuestiones también presentes en el poema de Goethe. De acuerdo a Jacques Perret el amor idílico debe verse insatisfecho, ese elemento ofrece el contrapunto necesario a la distancia del presente (Perret 1965: 18). Además, es importante la figura del poeta que se enuncia como pastor. De esta manera, vemos que Goethe sólo se aleja en lo superficial de ciertos motivos poco convenientes para su plan. En cuanto a la estructura, la doble composición temática de naturaleza y melancolía lleva a la tendencia de la inmovilidad, a pesar de que la secuencia narrativa es dominante. Se compone asimismo una temporalidad ahistórica, evidente en *Alexis und Dora*. También aparece señalado el carácter dialógico a partir del intercambio que facilita la ficción del poeta y el planteo de problemas metapoéticos, a partir de que el verdadero eje del idilio es la poesía<sup>2</sup>.

Como hemos dicho, el interés de Humboldt por el arte literario no es independiente del desarrollo de su filosofía y, en consecuencia, del despliegue de una teoría del lenguaje que, ciertamente, hacia fines de la década de 1790, comienza a ocupar en mayor medida sus investigaciones. Para Humboldt, el arte funda un espacio en el que se sistematizan formalmente los resultados de la producción lingüística de una época. Este carácter de registro, de monumento, anticipa una sensible concepción histórica y, entonces, crítica de un producto artístico. El carácter representacional del arte, como “exteriorización” de la facultad de la imaginación va a la par del lenguaje como fenómeno ilimitado y dinámico que se desplaza desde la realidad empírica de su materialización a la fantasía.

---

<sup>1</sup> Cfr. Goethe, Johann Wolfgang von y Friedrich Schiller, *La correspondencia de dos genios*. Tr. de Fanny Palcos. Buenos Aires: Elevación, pág. 258. En esta carta Goethe hace referencia por primera vez al plan del poema *Hermann und Dorothea*, que atrajo fuertemente la atención de Humboldt, al punto que sobre ese poema elaboró su ensayo *Über Goethes Hermann und Dorothea*, entre 1797 y 1798. Ferron puntualiza el condicionamiento del contexto francés para el desarrollo de la teoría estética de Humboldt. Sin embargo, ésta se comenzó a gestar a propósito de un proyecto interdisciplinario mayor en la correspondencia con Goethe, Schiller y Körner, entre otros (ver Ferron 2009: 104).

<sup>2</sup> El itinerario creativo que empieza en años de juventud con los planes de *Joseph*, *Der Ewige Jude* y *Die Geheimnisse* y por obras más significativas y tardías como *Reineke Fuchs* y *Hermann und Dorothea* encuentra su corolario y problematización teórica en la correspondencia con Schiller y, por supuesto, en el ensayo de 1797, en colaboración con Schiller, “Sobre poesía épica y dramática” (*Über epische und dramatische Dichtung*).

En este punto, la poesía, como el lenguaje, está dotada de esta naturaleza doble (*Doppelnatur*) por la que el sentido se libera de las limitaciones reales de la forma y de la actividad del artista. Esta revocación de la realidad y de la individualidad no sugiere un abandono del registro histórico, sino que por esta facultad la obra de arte, como el lenguaje, pueden actuar libremente. En la poesía, esta transición permite impulsar la materialidad empírica a su expresión sintética, como una totalidad que entonces sí asume su plenitud histórica. La relación de la poesía con el lenguaje no es producto de una estética, sino que para Humboldt el lenguaje es el órgano por el que la poesía (como el pensamiento) se materializa, se organiza para definir la influencia sobre la identidad de la nación. La idea de la cristalización del lenguaje en la escritura es plasmada con toda claridad en el fragmento de madurez “Sobre la influencia del diverso carácter de las lenguas en la literatura y en la formación del espíritu” (*Über den Einfluss der verschiedenen Charakters der Sprachen auf Literatur und Geistesbildung*, 1821):

La formación de una literatura se asemeja a la formación de puntos de calcificación en la anatomía de un hombre que va haciéndose viejo; y a partir del instante en que el sonido articulado que resuena libremente en el discurso y en el canto queda encerrado en la cárcel de la escritura, la lengua se encamina, por muy rica que sea y por muy ampliamente difundida que esté, primero a una presunta depuración, después a su empobrecimiento y, finalmente, a su muerte. (Humboldt 1990: 63, 64).

En este proceso se pone en tensión la naturaleza individual del acto creativo del poeta con la generalización en la que despliega el sentido, pero se trata de un proceso ligado a la naturaleza del lenguaje, desde el pensar al acto de habla, en el que se propicia el intercambio comunicativo por el que el “yo” deviene “tú”. Así, la creación poética como el lenguaje, se mantienen de modo continuo y no concluyen como un mero instrumento en el acto de su realización, más allá de que la escritura conduzca a la mencionada “calcificación”, sino que persisten en la “plena corriente que se derrama enérgica y llena de sentido sobre el habla cotidiano de un pueblo” (*ibid.*).

Este interés por relacionar la producción lingüística con el carácter y la identidad de la nación son tempranas en la formación de Humboldt, incluso anteriores a la animada vinculación de Humboldt con la vida cultural parisina, y se registran ya en su correspondencia pero también en escritos fragmentarios. En el bosquejo “Esquema de las artes” (*Schema der Künste*, ca. 1797<sup>1</sup>), Humboldt caracteriza, aforísticamente, el

---

<sup>1</sup> Leitzmann lo fecha en 1797, en vísperas de su viaje a París (Cfr. Leitzmann, en Humboldt 1907, VII, 2).

origen dual del arte: “1. El arte se desarrolla en la aniquilación de la naturaleza, como realidad, y en su restauración, como producto de la imaginación”, y seguidamente añade que

2. La esencia del arte consiste, por lo tanto, en que la naturaleza real prepare de una manera particular lo que necesita para su sentido interno, y el único fundamento para distinguir las diferentes artes es el modo en que esto sucede. (Humboldt 2002, V: 52).

En cuanto al modo en que se fundamentan estas distinciones, si bien Humboldt generaliza y afirma que todas las artes se constituyen sobre una forma, son propiamente formales las artes de la representación (*Darstellung*) o las que se fundan en el ritmo (*Stimmung durch Rhythmus*)<sup>1</sup>. La poesía se encuentra entre las primeras, y más precisamente entre aquellas que dependen de la audición, de signos o del lenguaje, bajo la determinación de “órganos vivos” (*lebendige Organe*) (*ibid.*). Como se ve, la correlación entre lenguaje y poesía se define por la preexistencia de una facultad natural, la del lenguaje, y también por su potencia creadora, la imaginación. Esta doble condición define una pieza de la teoría del lenguaje, rasgo que será reexpuesto en el ensayo sobre *Hermann y Dorothea*. Allí, según Müller-Vollmer, Humboldt profundiza, y en gran medida anticipa, una “estética moderna” (Müller-Vollmer 1967: 2) al justificar el potencial liberador de la poesía, que al mismo tiempo que establece reglas propias y crea un mundo, produce conocimiento:

En el ensayo, [Humboldt] presenta una doctrina de la autonomía y del predominio de la imaginación como principio superior de la poesía. Trata del carácter absoluto de la obra de arte, como de un mundo cerrado en sí mismo y de su realidad contrapuesta a la pura idealidad. Refiere que la función de la poesía es producir un “estado anímico” (“état d’âme”) por la subordinación de la naturaleza al arte, y finalmente que el proceso creativo es un acto de liberación por la elevación sobre toda realidad a partir del arte como medio de conocimiento y de producción de sentido (*Sinngebung*). (*Ibid.* Traducción nuestra).

Müller-Vollmer propone que ese predominio liberador no sólo confronta la poesía con la realidad, sino que a través de esta polaridad es la imaginación, una facultad trascendental deducida de los principios del arte, la que se impone sobre la belleza del objeto referido, y en consecuencia sobre todo juicio subjetivo del observador. A partir de esta soberanía, Humboldt predica una tríada que define el sentido de la obra de arte en los medios de los

---

<sup>1</sup> Se distinguen de las artes formales las artes de masas, la arquitectura y el paisajismo (*Gartenkunst*).

que se vale el artista, en el objeto artístico y en la reacción del espectador. La circulación y confrontación de estos elementos en la producción moderna respecto de la poesía clásica ocupan parte de las discusiones del círculo clásico e imprimen a mediados de la década de 1790, a la estética de Schiller, una distinción respecto de la de Goethe. Para nosotros es central el interés de Humboldt por el proyecto poético de “Alexis y Dora”, así como poco tiempo después por “Hermann y Dorothea”. En un caso se define la inclusión de la estética en el desarrollo de su pensamiento y en el otro es posible observar la productividad de esa inclusión, bien para presentarse frente al público francés como un pensador alemán representativo de las nuevas corrientes<sup>1</sup>, y además para definir un hito en el despliegue de su camino teórico que tendrá un ulterior capítulo sobre el final de su obra: el ensayo biográfico *Sobre Schiller y el desarrollo espiritual de su obra* (1830). En cuanto a la sensible cuestión de cómo Humboldt se posiciona con este ensayo frente al panorama cultural francés, ya que lo escribe en París entre 1797 y 1798, parece claro que el filósofo hace valer su rol de mediador entre culturas, pero también el de referente del desarrollo estético y filosófico en Alemania. La publicación de una versión compendiada en francés del ensayo sobre el *Hermann und Dorothea* tenía la finalidad de instruir y acercar estos avances del arte alemán para evitar y corregir los errores en la recepción de las obras de filósofos y poetas y para delegar, como se sabe, en Madame de Staël esta tarea entre los franceses<sup>2</sup>.

Isabella Ferron ha señalado que en los años parisinos Humboldt encauza su pensamiento estético, que hasta entonces se habría hallado bajo la influencia de Goethe y Schiller, (Ferron 2009: 104). Sin embargo, creemos que aún antes de afirmar su amistad con estos poetas –con Schiller hacia 1792, y entre éste y Goethe recién en 1794-, Humboldt ya

---

<sup>1</sup> En el *Magasin encyclopédique*, revista en la que se publica en dos números una versión del ensayo alemán, el editor presenta a Wilhelm von Humboldt como “bon poète et savant helléniste” (citado en Müller-Vollmer 1967: 1).

<sup>2</sup> Humboldt fue profesor de alemán de la influyente Anne-Louise Germaine Necker, Madame de Staël, que por entonces dirigía el principal salón literario de París (“No abandone, Madame, continúe, le ruego que estudie nuestra lengua; puede ser que la suerte me sea propicia y pueda ayudarla aún, como en el invierno pasado” (Humboldt a Staël, en Humboldt 1916: 432). La versión francesa que le dedica a esta culta mujer resulta una prueba elocuente del afán de Wilhelm de conquistar los pliegos de autor-embajador de la nueva estética alemana. De hecho, frente al ensayo alemán sobre el *Hermann y Dorothea*, la versión francesa, *Essais Aesthétiques*, publicada en el *Magasin Encyclopédique*, se centra en la teoría de la imaginación poética sin hacer un análisis crítico del poema de Goethe. En cuanto al papel que desempeñó Madame de Staël como divulgadora del clasicismo y del romanticismo alemán, Heinrich Heine imprime lapidarias expresiones que dejan poco de su tarea en pie. Aún sin desconocer que Staël cae en continuos errores, como afirma Mueller Vollmer, probablemente el desarrollo del romanticismo francés habría sido muy diferente sin su controvertida tarea: “Sin la adopción de esta idea [de Humboldt] de la naturaleza creadora del espíritu humano no habría alcanzado Madame de Staël su propia poética, que a su vez aportó tanta influencia e ideas para la poética de los románticos franceses. Fue mérito de Humboldt haber dado aquí el impulso que puso en marcha al romanticismo francés” (Müller-Vollmer 1967: 106).

había desarrollado algunas ideas estéticas centrales a partir de su invalidación de la filosofía de la creencia de Jacobi, en Göttingen, en 1788, y especialmente en sus intercambios con Körner, hacia 1793, referidos a la filosofía crítica y a la relación entre individualidad humana y creación artística. De la crítica al irracionalismo de Jacobi al compromiso con la epistemología kantiana hay un tramo necesario que funda las premisas del plano estético de su filosofía. Por otro lado, como sostiene Müller-Vollmer en la segunda parte de su ensayo *Poesie und Einbildungskraft*, la relación con Staël, aún sin ser entre pares, cobra un sentido pleno cuando queda a la luz que Humboldt pretende *representar* a la cultura alemana por medio de la destacada figura del ámbito cultural parisino<sup>1</sup>. La difícil tarea de vincular la cultura alemana con la francesa es, como se lee en sus cartas, en tanto tarea de una “antropología comparada”, un proyecto que va más allá de su obra o de la del poeta de Weimar. En carta a Goethe del 10 de abril de 1798, Humboldt señala que su trabajo, estudiar en general “el carácter nacional (*Nationalcharakter*) de los franceses y compararlo con el de los alemanes” revela que esas sociedades son muy desemejantes:

Me resulta sorprendente que en sí mismo predomine más la razón que el espíritu, más el impulso exterior a la vida que propiamente una imaginación introspectiva y de talante artístico, más la vehemencia y la pasión que la sensación. (...) Me parece una muy importante propiedad la de no ser, por fuerza, patético, y que esta ausencia de patetismo por una disposición contraria esté causada por un intenso movimiento y ligereza de su temperamento. Se trata entonces de un verdadero carácter temperamental que es diferente del de los alemanes, del alemán que, en general, si usted quiere, no tiene carácter alguno, de manera tal que alemán y no-alemán pueden valer para una clasificación general del carácter nacional. (Goethe-Humboldt 1876: 47-48. Traducción nuestra)<sup>2</sup>.

Frente a ese panorama, Humboldt advierte que su ocupación recae fundamentalmente sobre las artes: “Ya sabe que no me voy a preocupar por la política. Así, sólo me

---

<sup>1</sup> A su vez, Staël y especialmente Dégerando pretendían establecer y, en el caso del último, profundizar los lazos con la filosofía y la estética alemana. Joseph Marie Degérando tuvo sólidas relaciones con la cultura germana. En 1793 viajó a Suiza y en 1797 vivió un tiempo en Tübingen, donde se familiarizó con la filosofía de Kant. Aunque no adoptara el programa del idealismo trascendental, actuó de intérprete de la obra del pensador de Königsberg y planeó traducciones que finalmente no ejecutó. El pensamiento sensualista de Degérando cuestiona el monismo de Condillac y propone una vuelta al dualismo de *sensation* y *reflection*, de Locke, superado por la concepción kantiana, por la que la unidad de la obra de arte resulta de la sensación (*Sinnlichkeit*), del entendimiento (*Verstand*) y de la razón (*Vernunft*). Para Trabant, el tratado *De la génération des connaissances humaines* (Berlín, 1802) es una pieza que afirma, desde el título, en el que se plasma la idea de desarrollo de la actividad humana (*entstehen*, en Humboldt), la influencia del pensamiento humboldtiano sobre el contexto francés (Trabant 1990: 229).

<sup>2</sup> Consultamos la siguiente edición de la correspondencia entre Goethe y los hermanos Humboldt: *Goethe's Briefwechsel mit den Gebrüdern von Humboldt* (1795–1832). F. Th. Bratranek (ed.). Leipzig: Brockhaus, 1876.

ocuparé de las interpretaciones literarias y artísticas de las que tome conocimiento” (*ibid.*). A partir de esta atribución, Jürgen Trabant (1990) comprueba que para Humboldt el compromiso, si bien era individual y respondía a la necesidad de desarrollo de su filosofía, respondía también a un fin ciertamente público, producto de un contexto nacional. En carta del 18 de marzo de 1799, Humboldt afirma que “Quien se ocupa de la filosofía y del arte pertenece a su país más propiamente que otro” (*ibid.*)<sup>1</sup> y que en particular, aún cuando el contexto parisino es variado y cosmopolita, el ámbito al que pertenece siendo aquel círculo creado por Goethe, Schiller y por él mismo:

Usted sabe que todo lo que me rodea fuera de Alemania puede permanecer siempre heterogéneo y que lo que me ata a Alemania no es otra cosa que lo que extraje de la vida con usted, con Schiller, del círculo del que me encuentro desgarrado desde hace dos años. (Goethe-Humboldt 1876: 58. Traducción nuestra).

Estas imágenes sobre el carácter excepcional del virtuoso círculo de los clásicos se imprimen sobre un contexto social opaco en Alemania, en el que predominaba la apatía frente a las grandes transformaciones en la cultura y la inacción ante el colapso del absolutismo francés<sup>2</sup>. Como ya hemos dicho, la impronta histórica de la teoría de la poesía de Humboldt define el carácter crítico que luego se reafirma en sus trabajos en Francia, de modo que no fuera necesario hablar de las instituciones, sino de las producciones culturales para evaluar, al fin, las condiciones políticas y sociales del momento. A partir de esto cobran un relieve histórico las cartas en las que Goethe, Humboldt y Schiller tratan los planes y ejecución de “Alexis y Dora”, poema de tema clásico finalmente incluido en el *Musen Almanach für das Jahr 1797*, de Schiller<sup>3</sup>. Más allá de la discusión sobre el género épico, queda a la luz la cuestión de la función de la poesía moderna frente a la melancólica e infértil mirada sobre la antigüedad clásica que era sucedánea de la *Querelle* entre antiguos y modernos y que se había visto reavivada con la publicación de *Sobre poesía ingenua y sentimental* y del ensayo de Friedrich

<sup>1</sup> En el contexto de la carta ese “otro” hace referencia a Alexander von Humboldt.

<sup>2</sup> Por cierto, ese contexto ha sido caracterizado por los propios Schiller y Goethe en sus poemas satíricos *Xenias*, de 1797.

<sup>3</sup> El poema *Alexis und Dora* estaría basado en una leyenda que Goethe escuchó en Suiza en 1779 y que se refería al santo Alexius (von Wilpert 1998: 18). La publicación en la que encontró lugar el texto, editada por Schiller, se imprimió entre 1796 y 1800 e incluyó en otras oportunidades obras de Goethe, así como también de Tieck, de Hölderlin y del mismo Schiller. En el mismo ejemplar de 1797 se incluyeron las *Xenias*. El poema trata sobre la repentina separación del joven marinero Alexis de su amada. El tono elegíaco se construye en la evocación detallada de la separación y en el carácter violento de la naturaleza circundante en alta mar.

Schlegel “Sobre el estudio de la poesía griega” (*Über das Studium der griechischen Poesie*, 1797)<sup>1</sup>.

Frente a ese clásico debate, para Humboldt es digna de observación la dificultad creativa que implica la forma que puede adoptar la obra de arte cuando esta contempla la antigüedad clásica. En carta a Schiller, a propósito de la distinción entre la poesía griega y la poesía moderna (6 de noviembre de 1795), Humboldt había destacado la función crítica de su poesía al no aspirar a una idea absoluta del hombre en comunión con la naturaleza. Este rechazo de la nostalgia supera una dificultad cierta, el desconocimiento de Schiller de la lengua griega, y permite, a su pesar, una representación vívida de la antigüedad. El reconocimiento del límite, de la forma en su conjunto y aún una hipótesis del lenguaje son atribuciones que el filósofo observa en la producción épica del poeta y que sintetiza en dos principios biologicistas del genio poético, fuerza (*Stärke*) y pureza (*Reinheit*) para percibir un mundo y volverlo representación inmediata. ¿Pero cómo podrían delimitarse los rasgos de la poesía moderna que quiere contemplar y superar la antigüedad, si no es suficiente el conocimiento de la lengua clásica ni de sus convenciones? La reflexión se funde en la proclamación de la naturaleza y de la verdad de la forma poética que confía en esas convenciones (la poesía “ingenua” (*naiv*) según Schiller), y que conduce a los poetas y a Humboldt a indagar los procesos compositivos de la antigüedad.

Dejando de lado las cartas que aluden al poema y que son puramente informativas (las numeradas en la edición de Hamburgo como 162, 164, 165, 167, 173, 215<sup>2</sup>), las restantes son críticas formales de Schiller y dos defensas de Goethe, la 172 y la 184. Es necesario considerar también un par de cartas de Humboldt para reponer cuestiones a las que alude Schiller en las cartas 173 y 180. Creemos, con von Wilpert (1998: 16), que en la correspondencia se expone una asimetría entre el pensamiento de Schiller y la inclinación por la naturaleza o por un “instinto *näive*” que se atribuye a Goethe y que da lugar al intercambio.

Las cualidades que Schiller reconoce a Goethe en carta del 9 de julio, con motivo de los logros de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (*Wilhelm Meisters Lehrjahre*,

---

<sup>1</sup> En el predominio discursivo de la crítica, aún en los ensayos orientados a ponderar una obra, como de hecho lo hace *Sobre Hermann y Dorothea de Goethe*, se deja de lado la mera prescripción tanto como la descripción. La concepción de la obra de arte como problema formal se funda en las convicciones antes señaladas de la teoría humboldtiana (Müller-Vollmer 1967: 39). Sobre la inscripción de dicho debate en este contexto, véase Szondi, Peter (2001) *Antike und Moderne in der Ästhetik der Goethezeit. Hegels Lehre von der Dichtung*. En: *Poetik und Geschichtsphilosophie* (Senta Metz y otros, ed.). Frankfurt del Meno: Suhrkamp, 2001.

<sup>2</sup> Consultamos la edición *Briefe an Goethe* (Karl Robert Mandelkow, ed.). Hamburgo: Wegner, 1969.



1795-1796), son de utilidad para ampliar las observaciones sobre el realismo en la poesía de Goethe. Para Schiller la universalidad y el realismo natural es una decisión poética de la individualidad libre, por lo que la belleza, en su estatuto moderno, es particular y se ve restringida por los límites formales de la obra, un mundo con reglas propias pero lógicas. La inclinación por la objetividad o el gesto realista es esclarecedor para entender la posición que Schiller atribuye a Goethe, probablemente la de poeta moderno (o sentimental) que adopta un gesto *naiv*:

No tiene que negar usted eso que llama su tic realista (*realistisch Tic*). También esto es parte de su individualidad poética y en los límites de esta individualidad debe permanecer; toda belleza en la obra debe ser su belleza. Se trata sencillamente de transformar esta propiedad subjetiva en una ganancia objetiva, lo cual es posible si usted lo desea. Los contenidos deben quedar todos en la obra, eso es necesario para su explicación y es necesario que luego se agreguen a la forma las conexiones internas, pero qué tan firme o débilmente se den esas conexiones, eso lo debe decidir su propia naturaleza (Goethe-Schiller 2011: 211)<sup>1</sup>.

Días antes, en carta del 18 de junio, Schiller ensaya una primera crítica que puede ser complementada con el pasaje anterior.<sup>2</sup> En esta carta reconoce el desarrollo del estilo propio del idilio, es decir, simplicidad y “hondura”, o concentración simbólica. Sin embargo, en el tratamiento temático es donde ve una confluencia con la necesidad de una belleza particular y propia de la obra de arte, lo que estaría poniendo en entredicho la condición misma del idilio, la imperturbabilidad de los acontecimientos narrados desde una ahistoricidad plena. Con todo, aunque Schiller admira el poema, toma distancia de la posibilidad de la épica en la modernidad, posición que se irá transparentando con los sucesivos intentos de Goethe hasta la sistematización conjunta de “Sobre poesía épica y dramática” (“Über epische und dramatische Dichtung”, 1797). Es singular que en esta carta, Schiller se refiera a los logros del poema por la similitud

<sup>1</sup> Trabajamos con la impresión de la correspondencia entre Goethe y Schiller a cargo del Proyecto Gutenberg, Hamburgo: tredition, 2011 allí donde deseamos destacar algunos matices del sentido. También remitimos a la traducción que Fanny Palcos realiza de la primera época de la correspondencia de los poetas: *La correspondencia de dos amigos* (1946).

<sup>2</sup> Según Albrecht Schöne la interpretación de Schiller de *Alexis und Dora* debe ser considerada canónica, pero representaría también el recurrente malentendido (*Mißverständnis*) que se formula en base a la doble valencia de los juicios lógicos y que pretende establecer rigurosos valores de verdad allí donde parece factible. El autor entiende que los versos 25 y 26 (...*So legt der Dichter ein Rätsel, (25) Künstlich mit Worten verschränkt, oft der Versammlung ins Ohr (26)*) brindarían esta posibilidad en cuanto a que Goethe habría intentando plantear un enigma al lector. La hipótesis de Schöne se basa en una hermenéutica de la recepción que atribuye a la historia de la mala lectura las claves de un valor de verdad oscilante (Schöne 1981: 201-243). Para Dieter Borchmeyer (1987: 68), en cambio, esos versos no componen una clave enigmática, sino la intercalación de la voz del “poeta”, verdadero personaje del idilio. Además, tendrían una función estructural de “prólogo traspuesto”. Es claro que Borchmeyer tiene en cuenta precisamente las características del género que dieron motivo a la interpretación de Schiller.

con la naturaleza en la situación de la despedida de Alexis, porque esa cercanía, si bien no se opone a la condensación simbólica, parece ser más inmediata a las propiedades de la poesía moderna y de sus contactos con el drama que del idilio y de su relación con la tragedia, situación definida para la narración (*Schauplatz*), temporalidad lineal en la precipitación (*Eilfertigkeit*), foco de la atención en la acción (*Handlung*) y emoción (*Empfindung*). El siguiente pasaje desarrolla estos juicios:

El “Idilio”<sup>1</sup> me ha conmovido mucho con la segunda lectura, incluso más íntimamente que con la primera. Sin duda está entre lo más bello que usted ha hecho, está tan lleno de simplicidad en una profundidad desconocida de emoción. Por medio de la precipitación que pone en acción a la tripulación que esperaba, se vuelve tan acotada la escena de los amantes, tan condensado y tan significativo el estado que este momento realmente reúne el contenido de una vida entera. Sería muy difícil concebir un segundo caso en el que la flor de lo poético de un objeto naciera de modo tan puro y feliz. (Goethe-Schiller 2011: 176. Traducción nuestra).

A las observaciones del pasaje anterior le sigue una censura en cuanto a la aparición de los celos de Alexis, puesto que allí habría un forzamiento de la estructura del idilio. En una línea parecida se contraponen, según Schiller, la introducción de un nuevo motivo, los celos y la suspensión indefinida de una imagen, la de la despedida, por la que se inclina invariablemente:

Que los celos sean puestos de manera tan densa sobre ellos, y que la felicidad tan rápidamente sea devorada por el miedo, no sé justificarlo del todo ante mis sentimientos, sin embargo no puedo objetar nada que me conforme. Sólo siento que me gustaría que la feliz embriaguez con la que Alexis deja a la muchacha al embarcarse se quedara suspendida. (*Ibid.* Traducción nuestra).

La correspondiente defensa de Goethe es cordial y pretende brindar las razones que Schiller no encuentra. En su carta del 22 de junio reconoce que existen conductas inexplicables (“*unerklärliche Instincte*”) en situaciones como estas, pero que se pueden pensar a partir de la condición excluyente del idilio, el contraste entre una “época dorada” y la desesperación de la pérdida. La defensa de Goethe es eficaz en cuanto a que comprende lo temático y lo anecdótico propio de la naturaleza y por otro lado comprende una razón del arte, ya que “el idilio se despliega por medio de un desarrollo patético y así también el desarrollo pasional debe verse incrementado hasta el final” (Goethe-Schiller 2011: 179).

---

<sup>1</sup> Tal era el título inicialmente destinado al poema.

Esa explicación no concluye el debate sobre el idilio. Dos días después Schiller anticipa a Goethe que Humboldt prepara unas líneas sobre el tema, lo que le permitirá a Schiller intervenir esta vez como intérprete del joven filósofo, que por entonces participaba activamente de la reflexión estética. El 3 de julio, luego de extensos comentarios sobre el *Meister*, Schiller explica su posición sobre la crítica de Humboldt que ha recibido en esos días. Además de adelantar a Goethe que le envía copia de esa carta, Schiller aprovecha la oportunidad para retomar su posición, distanciándose de Humboldt, y señala que “Dice muchas cosas verdaderas del idilio, pero sobre una cierta cantidad de puntos, no siente como yo” (Schiller-Goethe 1946: 196). Es interesante que la discrepancia en torno a la respuesta de Dora a su amante (“Eternamente, dijo ella bajito...”, *Ewig, sagte sie leise*) sea también del orden genérico. Schiller apunta que para Humboldt es la “gravedad” lo que permitiría profundizar el desarrollo patético al que se refería Goethe en su primera defensa; en cambio, según él en este lugar aparece cristalizada la capacidad de la poesía ingenua de concentración del objeto, o en sus propias palabras

en estas únicas palabras el secreto del corazón termina por salir de una vez y del todo ante el interminable cortejo. En este punto, esa única palabra está en lugar de una completa y larga historia de amor, y entonces se quedan los dos amantes tan cerca el uno del otro, como si la relación existiera desde hace años. (Schiller-Goethe 1946: 196).

Al mismo tiempo, Schiller acepta la crítica estructural de Humboldt de la disposición de dos troqueos en la primera mitad del pentámetro, y el juego de palabras en

... Todavía resuenan los corazones  
El uno por el otro, pero ay! no más el uno *junto* al otro.<sup>1</sup> (v. 13-14)

Sin duda, estos juicios van más allá del poema, ya que en primer lugar Humboldt y Schiller habían intercambiado opiniones sobre la poesía épica desde meses atrás. Precisamente, en la carta del 6 de noviembre, Humboldt había reconocido en Schiller un modo crítico e histórico de aproximación a la antigüedad, que se distinguía de los cuidados formales más esperables en Goethe, “conocedor en gran medida de la lengua griega” (Humboldt 2002, V: 177), pero como este conocimiento se subordina al

---

<sup>1</sup> ...Noch schlagen die Herzen  
Für einander, doch, ach! nun *an* einander nicht mehr.

potencial del espíritu, Humboldt pondera al genio poético al mismo tiempo que niega una reposición de la poesía clásica:

En toda la poesía griega, sin distinguir en géneros o en épocas, predomina un espíritu. Las desviaciones de él no son significativas, y no contamos con ellas si no estamos adoptando un discurso histórico, sino crítico y estético del carácter griego. Esto puede ser expresado creativamente si yo digo: todos los productos poéticos griegos llevan, a pesar del hecho de que son resultados auténticos del genio, la impronta y el carácter de la susceptibilidad en sí misma. (Humboldt 2002, V: 176. Traducción nuestra).

En segundo lugar, es el propio Schiller el que toma conocimiento de los argumentos humboldtianos antes que Goethe (de hecho, le envía la carta del amigo en común). Por último, no puede omitirse que un año antes, Humboldt ya había llamado la atención a Goethe sobre la escasa recepción del idilio en la literatura alemana, con lo que no solo había dado cuenta de su conocimiento del género, sino que había intentado interesar al poeta en el asunto: “La “Luise” de Voß me ha resultado tan interesante que todavía sigo ocupado con ella. Esto me condujo sobre todo al idilio y a la comparación con otros poetas de esta forma” (15 de junio de 1795).

En su carta del 25 de junio de 1796, Humboldt no escatima elogios para el poema, pero los cumplidos, más allá del lazo afectivo, tienen una fundamentación determinada rigurosamente por su filosofía de la historia, en tanto se refieren al poema como a una exitosa incursión moderna (y alemana) sobre la materia clásica. Humboldt reconoce una confluencia de rasgos que ponen el idilio “Alexis y Dora” por encima de otros intentos contemporáneos:

Verdad sencilla de las emociones, adorable naturaleza de las descripciones, elevada belleza poética y una admirable ligereza y delicadeza de la dicción. (Humboldt, en Goethe 1965: 225. Traducción nuestra).

Así como el lenguaje se define por una doble naturaleza, la expresión unitaria de la forma poética se funda también en un doble carácter poético (*Dichtercharakter*) observable en la poesía de Goethe, y determinado por la seriedad o la gravedad (*Ernst*) que acepta el juego siempre que éste sea bello, y la profundidad (*Tiefe*) con la que aborde las sensaciones, y que sería fundamental para provocar la imagen de totalidad que fuerza el cambio de sensibilidad sobre el final del poema. Esta plasticidad tiene una formulación precisa en palabras de Humboldt, ya que Goethe lograría equilibrar en la obra una naturaleza completa con una forma ligera y delicada. Esto significa que

universo y fragmento coinciden para la emergencia de la obra más que del artista, como un gesto clásico de desinterés, de preeminencia de lo objetivo. En este punto es donde Humboldt participa como crítico de la poesía moderna en su relación con la antigüedad para definir, en esa conexión, el lugar de Goethe (tanto como Schiller contribuye a analizar su inserción entre los modernos)<sup>1</sup>.

Ahora, Humboldt procede en la correspondencia con las reglas de cortesía propias y esperables del trato íntimo burgués, pero el despliegue argumental, apenas atenuado por una acusada falsa modestia<sup>2</sup>, permite al menos presumir la posibilidad de una transposición del ámbito privado de estos textos al espacio de la crítica y de la teoría de la literatura. El lugar que le atribuye a Goethe en su diálogo con la antigüedad es producto de una analogía entre la poesía antigua y la poesía moderna. Para Humboldt el arte poético se divide según el tratamiento de los materiales en una poesía desbordada por los recursos, es decir, dotada de un exceso de materia, y una poesía dominada por la forma, pero vacía. Rápidamente identifica la poesía alemana contemporánea con el primer tipo, señalando que predomina el sentimiento sobre la fantasía (“die mehr Gefühl als Phantasie hat”)<sup>3</sup>, mientras que tipifica –de manera sorprendente– la segunda clase con el resto de Europa. Esta dicotomía contemporánea, de acuerdo al autor, es una reposición de las diferencias entre poetas griegos y romanos, y precisamente definirá la poesía de Goethe como la combinación equilibrada de materia y forma<sup>4</sup> (combinación de la que el “Idilio” sería el mejor ejemplo), porque lograría reunir tanto la naturaleza, la simplicidad y la verdad (“bloß Natur, Einfachheit und Wahrheit”) así como los aspectos formales del arte, la manera y la ornamentación (“Kunst, Manier, Schmuck”). Pero también Humboldt elabora una crítica formal en cuanto a la versificación. A lo anticipado por Schiller sobre el uso poco apropiado de la preposición *an* para el juego de palabras de los versos 13 y 14, se añaden comentarios sobre la métrica que si bien no desmerecen el poema, transmiten el deseo de que se introduzcan mejoras en el pasaje

---

<sup>1</sup> En carta a Schiller del 6 de noviembre de 1795, Humboldt también había elaborado un juicio sobre el posicionamiento histórico de la obra del poeta en su relación con el pasado y de ese juicio se desprendería la aproximación crítica y carecterísticamente moderna, que se puede contraponer con la aproximación objetiva de Goethe que propone en esta oportunidad.

<sup>2</sup> En varias ocasiones Humboldt expresa el temor de ser poco claro y muestra cierta cautela en su crítica. Llama a su extenso y específico análisis del “Idilio”, “critiquilla” (“Kritteleien”). Y en carta del 24 de noviembre, antes de comentar el *Hermann und Dorothea* anuncia que se va a permitir unas “observaciones mezquinas” (“kleinlichen Bemerkungen”) que terminan por ser una breve pieza de teoría y crítica filológica.

<sup>3</sup> Probablemente se refiera a la “Luise” de Voß, eje del comentario sobre el idilio del año anterior.

<sup>4</sup> En la misma carta, Humboldt asevera que “la unificación de estas diferentes propiedades está presente en muchos de sus poemas, y por encima del resto, en el “Idilio.” (Humboldt, en Goethe 1965: 227).

(“einen bessern Abschnitt”), como la precipitación del ritmo en algunos troqueos monosílabos (para los versos 6, 2, 12), considerando que los versos son pentámetros yámbicos, lo que en una “lectura natural” hace que se pierda el pronombre por la presencia inmediata anterior del verbo y el tono por la extensión del troqueo subsiguiente.

Vemos que en esta carta de Humboldt está presente su representación doble de la naturaleza poética, ya que pone en contacto un plano epistemológico, para el que la condición de verdad del poema se encuentra a salvo, y un plano fenomenológico o sensual, sobre los aspectos formales de esa representación. Tal como sostuviera en la carta a Schiller de noviembre de 1795, en la imaginación “verdad y poesía deben estar en equilibrio, y si bien esta última puede obtener ventajas, la primera siempre será protegida con sumo cuidado” (Humboldt 2002, V: 177. Traducción nuestra).

La crítica de Humboldt compone, en definitiva, un mecanismo dialéctico orientado a resolver la tensión entre antigüedad y modernidad en un equilibrio presente, crítico, y no prospectivo o hipotético. Resulta que, como afirma Di Cesare en cuanto a la peculiar epistemología humboldtiana, “al *monólogo* de la historia filosófica le sustituye el *diálogo* con la tradición, entendido como una oportunidad que se le ofrece al hombre dentro del proceso de comprensión de sí mismo” (Di Cesare 1999: 108). En qué medida esta dialéctica pretende alcanzar el equilibrio y evitar la crisis lo establece la confianza ilustrada de Humboldt en una razón limitada y humana que sustituye la relación de sujeto–objeto del conocimiento por una relación intersubjetiva en la que el objeto es siempre un producto empírico del lenguaje y la literatura da cuenta explícitamente en sus formas más cristalizadas.

Pocos días después de recibir la crítica de Humboldt, Goethe ensaya –en carta a Schiller– una “segunda defensa” (la carta del 7 de julio). Parece claro que lo que desencadena su incomodidad es un comentario de Schiller del 6 de julio en el que daba cuenta de una crítica de escaso vuelo que formuló su amiga Charlotte Kalb sobre el poema<sup>1</sup>. Schiller se apresura a decir que

Esta crítica, como usted lo supondrá, me ha hecho caer del séptimo cielo. Es tan inesperada que he creído que ella [Charlotte Kalb] hablaba de otra cosa. Pero le aseguro que me era completamente indiferente este género de pobreza, provista como está del otro género de belleza. (Schiller–Goethe 1946: 255).

<sup>1</sup> Para Charlotte Kalb, la pobreza de Alexis se hallaría en contradicción con la riqueza del poema (Cfr. Goethe, Johann Wolfgang y Friedrich Schiller, *La amistad entre dos genios* (Tr. Fanny Palcos). Buenos Aires: Elevación: 1946. Pág. 255).

En la respuesta de Goethe aparece claramente delimitada la cuestión de la “incomprensión” que el mismo Schiller ya le anticipara, pero podría aludir a Humboldt y a su crítica prosódica de “pequeños detalles”<sup>1</sup>. Como acostumbra, Goethe reúne las impresiones negativas y las explica por las carencias y la falta de preparación del público, así como la poca disposición para descubrir las explícitas relaciones internas del poema<sup>2</sup>. También se apropia del argumento de Schiller de la condensación del adjetivo “ewig” de Dora (ante el reclamo de fidelidad de Alexis) y lo aplica al saludo del padre, puesto en contraste con la menuda acción de la madre:

La anciana, en su papel de mujer y madre, sólo interviene por una acción menuda y momentánea, mientras que el padre, con su bendición da amplia idea del viaje lejano. (Schiller-Goethe 1946: 258)<sup>3</sup>.

Con esto vemos que Goethe, para rebatir los juicios sobre el idilio consideró la fundamentación de Schiller, en particular para tomar distancia de la idea de “gravedad” de Humboldt, que Schiller había sustituido por el concepto de condensación. Para Goethe el móvil de la poesía épica, lejos de la conmoción o la novedad debe centrarse en la objetivación del hecho, en el *cómo* más que en el *qué* de la ejecución, para lo que el sujeto sólo cumple una función agentiva.<sup>4</sup> Este principio es para Goethe una razón artística objetiva, cuyo descuido vuelca a los lectores sobre los detalles y les hace perder el placer de la obra poética, con lo que “se pierde todo gusto y todo aliento, y se los abandona a la gracia de Dios” (*ibid.*, 258). Por otro lado es explícito el reconocimiento a Schiller, que como vemos no sólo actúa como crítico de su obra, sino también como intérprete: “¡Continúe reconfortándome y alentándome!”, le escribe el 5 de julio (*ibid.*, 254), y apenas dos días más tarde insiste con un cumplido:

me doy cuenta muy bien que, aunque yo fuera absolutamente dueño de mí mismo, no estaría en situación de darle razones teóricas en cambio de las suyas; es

<sup>1</sup> Leemos en la ya citada carta de Schiller a Goethe del 3 de julio: “Los pequeños detalles [Die *Kleinigkeiten*] que censura se pierden en la belleza del conjunto; sin embargo, tal vez haya que tenerlos en cuenta, y sus razones no deben ser rechazadas de golpe.” (Schiller-Goethe 1946: 249).

<sup>2</sup> Se refiere al verso 61: “Sorglich reichte die Mutter ein nachbereitetes Bündel.”

<sup>3</sup> Rohland de Langbehn sugiere una corrección a la idea de una “acción menuda” que traduce Palcos. Propone, en cambio, que la actitud de la madre de Alexis, según Schiller, denota una ocupación de los detalles (*tätig im einzelnen*), mientras el padre sí, con su saludo, abarca la extensión del viaje.

<sup>4</sup> Humboldt y Schiller están de acuerdo con esta evaluación. El 25 de abril de 1797 Schiller da cuenta de que para Humboldt el problema para incluir a “La caza” (*Die Jagd*, 1797) en el conjunto de la épica es una función agentiva del sujeto del poema, es decir, una función prioritariamente articuladora de las acciones, pero escasamente activa.

preciso que todo lo que usted me escribe, conjunto y detalles penetren en mí y se conviertan en resorte y acción. (Schiller-Goethe 1946: 257).

Aquella razón objetiva encuentra su respaldo en una lúcida formulación de Schiller el 9 de julio. Para Schiller, así como para Humboldt, la forma debe encerrar un contenido estrictamente necesario, de modo de hallarse en equilibrio, pero a diferencia de aquel, si la necesidad de los vínculos es interna o externa, es una decisión del artista y no de principios históricos que hacen equivaler armonía a síntesis. Con su formulación moderna, crítica, Schiller deja en manos del clásico Goethe un argumento central:

cada belleza en su obra debe ser su belleza. El problema consiste pues únicamente en sacar provecho para la obra de este rasgo particular de su naturaleza, y usted lo logrará sin duda alguna, con tal que lo desee. Es indiscutible que en lo referente al material, la obra debe encerrar todo lo que es indispensable, si se quiere que sea clara, y que en relación con la forma, este contenido debe presentarse con el carácter de la necesidad lógica conducida por una cohesión interna, pero en cuanto a saber si esta ligadura lógica debe ser estricta o no, le corresponde decidirlo a lo que hay de más personal en su naturaleza. (*Ibid.*, 268-269).

De modo complementario, cuando Goethe advierte, el 4 de marzo de 1797, que *Hermann und Dorothea* confluye en la forma épica más sencilla del idilio de la que ha partido, Schiller le recuerda que eso debe ser así en virtud de su estrategia compositiva, en la que el predominio del “tono” propio del idilio se impone a la peripecia épica:

la acción considerada en su conjunto ha sido construida en un contacto íntimo con la simple naturaleza campesina, y es claro, por lo menos en mi sentir, que este estrecho horizonte no puede tomar un valor plenamente poético sino por el idilio. Lo que en la obra se denomina peripecia se encuentra preparada desde tan lejos, que la tranquila unidad de tono no puede ser turbada por ninguna pasión fuerte cuando llega al fin. (*Ibid.*, 407).

En resumen, para Schiller los procedimientos de Goethe revelan una condición moderna en su abordaje de los temas y de las estructuras clásicas que compone una contraposición útil para su propia formación. El acercamiento crítico de Goethe, como se ve progresivamente en el transcurso de la correspondencia, revela cómo el problema de la épica, si bien no es tan importante como el eje de las discusiones del *Meister* o de *Wallenstein*, ofrece a Schiller la certeza de lo que no es propio y le permite observar los procedimientos de Goethe con una cercanía notable, a la vez que la intervención de Humboldt, en un marco de debate, como un riguroso observador de la forma poética le permite ajustar en la práctica un peldaño de su teoría, en la que la poesía aparece como



la construcción posible de un mundo. Queda ver cómo se establecen acuerdos entre las posiciones en el escenario de los poetas y filósofos clásicos.

### 3.4 Acuerdo sobre la poesía épica

A mediados de 1797, Schiller y Goethe están de acuerdo en cuanto a las propiedades de la poesía épica, y, delimitando su alcance, Schiller proyecta esas conclusiones al ensayo “Sobre poesía épica y dramática”<sup>1</sup>. Esto coincide con el impulso que reciben las baladas ese mismo año<sup>2</sup> y con las discusiones sobre su materia. La transición se ve anticipada en el comentario de Schiller a Goethe sobre “La caza” (*Die Jagd*, 1797) en la carta del 26 de junio, donde señala algunos rasgos modernos en su poesía:

De sus personajes principescos y sus cazadores a los caballeros medioevales, sólo hay un paso cómodo a franquear, y de una manera general la clase noble que usted pone en escena despierta la idea de lo septentrional y de lo feudal, de donde se deduce que una materia de este género tolera menos la atmósfera helénica, que el hexámetro evoca de manera indefectible, y puede por el contrario ser legítimamente reivindicada por la Edad Media y el mundo moderno, en otro términos, por la forma moderna de la poesía. (Schiller-Goethe 1946: 460-461).

Schiller parece querer afirmar la búsqueda de Goethe y señala que para que la obra esté a la altura de *Hermann und Dorothea* debe, efectivamente, corresponderse con la forma moderna de la poesía. En esta misma época, el 28 de junio, Wilhelm von Humboldt pronuncia unas últimas observaciones sobre “Alexis y Dora”<sup>3</sup>, por medio de una contraposición entre su género, al que ahora considera ensombrecido por el épico de

---

<sup>1</sup> Este acuerdo coincide con el progresivo alejamiento entre Schiller y Humboldt. Tal vez parezca aventurado suponer que las diferencias teóricas dieron paso a un distanciamiento personal, pero lo cierto es que si bien la correspondencia se mantuvo, la frecuencia del intercambio se redujo notablemente a partir de esta época. También Humboldt inicia por entonces sus viajes a Dresden, Viena y París, pero la hipótesis se vuelve plausible con el juicio que el propio Schiller transmite a Goethe sobre su amigo, como corolario de los preparativos de una teoría *compartida* –como de hecho lo era– de la poesía épica. En la carta del 25 de abril de 1797 informa que “Humboldt ha partido hoy; pasarán muchos años antes de que lo vuelva a ver, y cuando esto ocurra, no se podrá esperar ya que nos encontremos, el uno al otro tal como cuando nos separamos. He aquí, pues, una relación que es preciso considerar terminada, dado que los años vividos en condiciones tan diferentes, traerán nuevos cambios en nosotros y en lo que está entre nosotros” (Schiller-Goethe 1946: 430).

<sup>2</sup> Es interesante cómo deriva en Goethe la búsqueda de la categoría de “poema histórico” (en el sentido de “narrativo”) a partir del poema épico cuya cláusula de retardo está ausente. Entre mayo y junio de ese año, en varias oportunidades Goethe y Schiller intercambiaron impresiones en conversaciones y cartas sobre este tema.

<sup>3</sup> Es evidente la referencia al “Idilio”, tal como lo hace notar Mandelkow en la nota correspondiente a la carta en Goethe, J. W. 1965. *Briefe an Goethe*. Karl Mandelkow (ed.). Hamburgo: Christian Wegner, p. 625.

mayor porte, del que el *Hermann* es un representante definitivo. Esa es la evaluación que se desprende del significado social del desenlace, lugar en el que *Hermann* y *Dorothea* compone una representación de un carácter nacional no idealizado, sino real, objetivo:

Creo que este desenlace, a diferencia de lo que sucede con el de "Idilio", completa definitivamente el concepto de lo épico en su poesía (Humboldt, en Goethe 1965: 274. Traducción nuestra).

Para Humboldt el idilio sólo se dirige a la limitada satisfacción de los sentimientos, su tono es contrario a las preocupaciones del naturalista, del historiador y del filósofo ("el elevado punto de vista del filósofo con el que se puede desprender de la mera realidad") y sólo brinda una descripción parcial, sesgada de la realidad humana, mientras que el *epos* tendría la capacidad de unificar las preocupaciones intelectuales y los sentimientos ("vuelo del espíritu y tranquilidad para la sensación") para abarcar la complejidad del hombre y lograr ensamblarla en una totalidad que claramente puede ser entendida como histórica, a partir de la posibilidad pragmática de que el lenguaje unifique, como se ha dicho, la subjetividad sintética del poeta y la objetividad histórica de la comunidad. Humboldt obtiene esta formulación como resultado de sus tempranas reflexiones para una filosofía de la historia y la vuelve a afirmar en la tesis lingüística expuesta en la introducción al análisis de la lengua de Java (*Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano*, VIII, pp. 588, 589), cuando distingue las funciones de los tipos discursivos de la poesía y la prosa para esta función unificadora del lenguaje:

La esencial diversidad de poesía y prosa tiene también su efecto sobre la lengua, y cada una de ellas testimonia su peculiaridad en la elección de las expresiones, de las formas y de las construcciones gramaticales. Sin embargo, lo que más contribuye a contraponer poesía y prosa no son estos detalles, sino la tonalidad del conjunto, fundado como está en lo más profundo de su esencia. Por infinito e inagotable que sea el círculo de lo poético hacia dentro, no deja de ser siempre un círculo cerrado, que no lo acoge todo o que no conserva lo que acoge en la forma que le era naturalmente propia; en cambio el pensamiento que no se ve trabado por forma exterior alguna puede moverse y desarrollarse libremente en todas las direcciones, tanto en la acepción de lo singular como en la composición de la idea general. (Humboldt 1990: 251).

Sin embargo, a esos intentos de construcción de un marco discursivo plural abonado por la filosofía de la historia no debe separárselo del eje de la estética, por lo demás, muy cercana a la de Schiller, y hasta complementaria, pues en tanto para Humboldt el problema de la imaginación poética es el problema de la creación de lo nuevo con

materia preexistente que sea capaz de alcanzar una síntesis, para Schiller esa síntesis habita en el individuo como humanidad<sup>1</sup>.

El intento de sistematización de “Sobre poesía épica y dramática” cristaliza el plan goetheano de conformar una tipología de las condiciones de comunicación de la poesía épica y dramática por medio de la caracterización de acción y mundo representados, pero es importante advertir que en las cartas no sólo estaba planteado el problema de la épica sino también, como vimos, el acuerdo en torno a sus propiedades, lo cual podría confirmar la función crítica que se juega en esas comunicaciones personales no estrictamente privadas. Esa transposición que va de la intimidad a los ensayos y que pone en juego estrategias de funcionamiento dentro de la obra, comprenden la discusión, la interpretación, la restricción y variadas formas de análisis de la poesía, operaciones que son tamizadas y moldeadas por el procedimiento crítico y que luego, paradójicamente, permiten volver a los textos de origen para completar el sentido. Esta segunda lectura, un recurso compositivo central en la transición al romanticismo, también debe ser crítica porque no puede perderse de vista que los volúmenes editados bajo el título de “Correspondencia” suponen diferentes criterios e intereses por parte de Goethe, de Humboldt o de Caroline von Wolzogen y Ernst Schiller, pero ante todo plantean la representación ahora abiertamente pública de aquel ámbito, como si fuera posible entrar a la habitación de trabajo de cada uno de esos autores y participar del acto ilusorio de una prolija reposición de aquella célebre intimidad.

En la carta que Humboldt le envía a Körner el 12 de febrero de 1830, lo pone al tanto del pedido de autorización de Ernst Schiller de publicar la correspondencia que mantuviera con su padre. Humboldt no sólo falla en favor de la memoria de su amigo, sino que, como se lo recuerda a Körner, también lo hace a título de las obligaciones contraídas por la familia Schiller con la editorial Cotta, que había establecido una cláusula para que esos materiales fueran llevados a la imprenta. En esta doble resignificación de la correspondencia, homenaje y expansión del mercado literario a un tiempo, Humboldt retoma su interés por los detalles de los géneros y le pide a Körner que lo ayude a suprimir todo lo que es accesorio y carente de interés de su epistolario con el poeta:

---

<sup>1</sup> Eso no sólo es una de las tesis de *Cartas sobre la educación estética del hombre (Über die ästhetische Erziehung des Menschen in einer Reihe von Briefen, 1794)*, sino también un tema velado y constante, por ejemplo, en las baladas. Si bien casi todas ellas fueron elaboradas sobre temas clásicos o medievales, o en su defecto populares –como un registro de lo ahistórico– no puede omitirse que en la mayoría se aprecia la dimensión pública y política de la poesía de acuerdo al imperativo kantiano de la belleza moral.

Mi objetivo, ya lo conoce, es suprimir

1. Todo lo que para las personas, especialmente las que todavía viven, pudiera ser ofensivo. También para los que murieron he tenido especial cuidado de que no se hiciera daño a las familias.

2. Todo lo que pueda ser de escaso interés para el público, como las negociaciones y discusiones sobre el *Musenalmann* de 1795, sobre asuntos privados, enfermedades de los niños, sobre su enseñanza; aunque no todo debe suprimirse, ya que se puede preservar lo que refleje la individualidad en la correspondencia. (Humboldt 2002, V: 278. Traducción nuestra).

En definitiva, Humboldt muestra el procedimiento que hace del epistolario un homenaje<sup>1</sup>, pero no sólo como pieza testimonial –de interés para el público ávido de los detalles de la vida de un gran autor– sino como un tipo de obra manifiestamente crítica que se reinventa en sus relaciones con la literatura.

### 3.5 El relato maravilloso: espíritu y cuerpo del lenguaje

Desde su publicación, el relato de Goethe “Cuento maravilloso” (“Das Märchen”, 1795), fue considerado una intensa respuesta a una de las tesis de Schiller de *Sobre la educación estética del hombre*, que, en el contexto de la Revolución Francesa, proponía que el hombre podía alcanzar su plenitud espiritual si lograba tender un puente interior que integrara su experiencia exterior con su vivencia interior<sup>2</sup>. Schiller incluye el relato en el décimo número de *Die Horen*, en 1795, con lo que concluía la colección *Conversaciones de emigrantes alemanes* (1794-1795), un experimento narrativo que, según Hernández (2010: 57), buscaba aplicar el modelo de la novela de formación a la novela corta vigente en la época. Wilhelm von Humboldt apuntó, en carta al autor del 9 de febrero de 1796<sup>3</sup>, algunas propiedades del relato maravilloso considerando la

<sup>1</sup> Escribe Caroline von Wolzogen a Humboldt sobre el ensayo con el que introduce la correspondencia, *Sobre Schiller y el curso de su desarrollo espiritual* (1830): “Nunca ha sido dicho algo más bello ni más verdadero sobre Sch[iller]. Y nadie pudo hacerlo como Ud., a partir de una riqueza interior del espíritu y del sentimiento comparable con la de aquél” (“Noticia preliminar” a la traducción del texto, por Martín Zubiría, p. 28).

<sup>2</sup> El habitual mecanismo de neutralización de rivales y de críticas, los epigramas publicados en conjunto por Goethe y Schiller como “Xenias”, es el medio para responder a los cuestionamientos que recaían sobre el relato. En una de estas piezas satíricas se retoma la voz del lector que pretende poner en evidencia una anomalía: “Más de veinte personajes intervienen en el “Cuento maravilloso” / “¿Y qué hacen todos ellos?” El “Cuento maravilloso”, mi amigo.” (Goethe 1996, I: 213).

<sup>3</sup> Cfr. Humboldt, Wilhelm von, “Über Goethes “Märchen” und die Idylle “Alexis und Dora””, en Humboldt, Wilhelm von (K. Mueller Vollmer, ed.). *Studienausgabe I*. Hamburgo: Fischer, 1970, pp. 106-108.

propuesta de Schiller de contraponer la belleza a los conflictos de la guerra y de la política, condiciones que tenían que cumplir los relatos de la colección<sup>1</sup>.

Humboldt seguramente exagera la perplejidad de los lectores, que, al parecer, concurren para pedirle “una explicación, o al menos una interpretación del sentido filosófico [del relato]” (Humboldt 1970: 106). Igualmente, confiado en la atención que captaba en Goethe, así como también en Schiller, mantiene un tono pedante y afirma que, o bien improvisaba una respuesta, o bien contestaba que “no era necesaria ninguna explicación” (*ibid.*, traducción nuestra).

Parte de la dificultad radica para Humboldt en la naturaleza poética del relato, más que en la creación particular. La dificultad que encuentra para definir un género novedoso (“Su “Cuento maravilloso” me parece la primera muestra de este género en nuestra literatura”, *ibid.*) la atribuye a los imprecisos límites lingüísticos y formales que requiere un relato que se resiste a ser mera expresión figurada o poética, y que se contrapone, junto con la fábula y la alegoría, a los géneros en los que predomina el entendimiento (ejemplifica con la novela y la novela corta). Puede verse en esta oposición que Humboldt implica dos etapas del lenguaje poético, uno determinado por la imaginación creativa, que se despliega libremente y por el que la obra se aproxima a la referencia<sup>2</sup>, y otro que busca en la forma y en la expresión una identidad con la referencia.

Humboldt propone que el cuento maravilloso es una variante de la prosa poética (“*dichterisch Erzählung*”), de una modalidad textual que podríamos considerar crítica en tanto resulta de la interrogación que el poeta formula a la realidad, al extraer de ella

su materia para transformarla en una totalidad a través de la fantasía, y la característica unidad, de la que la realidad y su carácter, y la fantasía y el suyo propio toman parte en el relato, justifican esta distinción. (Humboldt 1970: 106. Traducción nuestra).

<sup>1</sup> El texto ha sido tomado, en general, por un modelo de *Kunstmärchen*, de cuento maravilloso artístico, como aquél que, con más estilización y despliegue de recursos, es invención antes que un producto de indeterminado origen, como el cuento maravilloso popular (*Volksmärchen*) hasta el punto de que las creaciones del primero pueden ser producto de una reformulación de otro de origen popular (Lüthi 1990: 5). Esta categoría es relevante en cuanto Goethe llegó a designar al relato como “pieza artística” (carta a Carlyle del 6 de junio de 1830): “una pieza artística [*Kunststück*] que sería difícil obtener por segunda vez” (citado en Goethe 1975: 79).

<sup>2</sup> Lo que dicho de otro modo sería una referencia indirecta, tiene la función de mantener el predominio de la fantasía sobre el realismo: “En el cuento maravilloso el objetivo del poeta se dirige únicamente al empleo de la fantasía, y no meramente en su libertad, sino también en su arbitrariedad; por consiguiente es tan absolutamente formal que todo lo que puede ser considerado materia, acciones, sentido, caracteres, sólo son referidos indirectamente, nunca esencialmente, si bien la belleza del cuento maravilloso crece ciertamente llevada por la forma más la materia, sin que por eso pierda su ligereza” (Humboldt 1970: 107).

En esta perspectiva, en la que predomina la unilateralidad y la libre capacidad del artista para gestar una configuración lingüística nueva, Humboldt anticipa la noción de “pieza artística” de Goethe, en cuanto deja de lado un realismo que prefigura, en cambio, una continuidad entre lenguaje y mundo que invariablemente condiciona el sentido último. En efecto, Humboldt distingue el relato maravilloso de uno “natural” (“natürlich Erzählung”, *ibid.*), es decir, de aquel que conserva –por medio de la imaginación, pero también por medio de la interpretación del poeta– una unidad última en el mundo real referido. En contraste, en el cuento maravilloso, el poeta

une una serie de ideas simples por el mero capricho de la fantasía, pero al mismo tiempo las representa como reales y mezcla en ellas el carácter de la realidad que es necesario para darle a un mero sueño una esencia inmediata. Allí se ocupa de aquello que puede pertenecer a la realidad, como un objeto de la fantasía, así como de aquello que sólo puede ser propio de la fantasía, como un objeto real. Allí tenemos que espiritualizar la marcha de la realidad al libre impulso de la fantasía, aquí tenemos que ver corporeizado el curso de la fantasía por el camino de los acontecimientos verdaderos. (Humboldt 1970: 106, 107. Traducción nuestra).

Queda visto que el procedimiento que interpreta Humboldt es por demás sugestivo. Da cuenta de una imbricación continua de objetos de la realidad que reciben un tratamiento acorde con los de la fantasía e imágenes de la fantasía a las que el poeta les atribuye un estatuto propio de los objetos de la realidad. No se salva por este entrelazamiento la distinción de objetos e imágenes, ni exige el filósofo que la obra poética se pronuncie por un sentido definitivo, antes bien, el impulso de cada esencia contribuye al impulso de la otra. De esta tensión resulta, paradójicamente, una doble atribución política, la espiritualización de la realidad y la corporización de la fantasía, una fórmula que parece anticipar sorprendentemente el catecismo que Friedrich Schlegel proclamará en el famoso Fragmento 116 del *Athenäum*, en 1798. Si para Schlegel la poesía universal progresiva deberá “hacer más viva y social la poesía, más poética la vida y la sociedad” (Schlegel 2009: 81), para Humboldt, la oposición entre naturaleza y lenguaje debe verse superada por una tarea intelectual y creativa que el cuento maravilloso viene a representar. Lo que resulta más significativo para nosotros es que esta facultad de representación es dinámica y diversa conforme al desarrollo de cada época y cada comunidad lingüística. Para devenir fantasía, la realidad debe ser arrastrada, transformada, por el lecho continuo y cambiante del lenguaje en el proceso de la imaginación, y para que la fantasía se vuelva cuerpo y forma, debe acogerse a un proceso creativo lingüístico a través de un camino de “acontecimientos verdaderos”.

Forma y sustancia quedan enfrentadas y a la vez complementadas en una unidad, la obra de arte, que repone el régimen natural de la forma a partir de sus atribuciones. La doble naturaleza del lenguaje, apropiación de la realidad y articulación de la imaginación, queda plasmada en un género poético en dos puntos que definen una acotada preceptiva, que si bien se “avergüenza de exponer” (Humboldt 1970: 108), cuenta no sólo con la indulgencia de Schiller, sino también con que se halla fundada sobre sus ya sólidas ideas sobre el lenguaje.

Estos principios del cuento maravilloso designan “1. la representación pura de la forma de la fantasía, 2. la amalgama de lo objetivo por medio de lo que aquella forma primera recibe un cuerpo” (*ibid.*, 107). En cuanto a la primera norma, Humboldt señala su potencial alcance ilustrado, a partir de que la fantasía se imprime más fácilmente que cualquier otro género, incluso sobre “hombres sin inclinación por la poesía que no sirven al sentimiento o a la razón” (*ibid.*), por lo que se trata de una forma extendida a través del tejido social. En el segundo principio, remitiéndose a Schiller, propone que “se desarrolla lo ingenuo o, si se mantiene lo bajo, lo grotesco del género” (*ibid.*, 108), en cuanto a la amalgama de objetividad y naturaleza, que resultan ejemplares en el relato de Goethe:

Por cierto, me parece que aquí se alcanza el más elevado efecto posible con que las figuras individuales, por sus formas, acciones y sentimientos sean tan objetivos como naturales, y el modo de aparición y desaparición sean tan mágicos como arriesgados. (*Ibid.* Traducción nuestra).

En el relato de Goethe, la antítesis entre lenguaje y naturaleza<sup>1</sup> se veía superada por una fuerza, lo inaudito, identificada en la bella Lily, y que encuentra su medio de desarrollo en la forma poética, de manera que la imaginación orienta esa tensión y permite una percepción sublimada de lo mundano que es modelo para un orden social tutelado. La comunión entre maravilla y realidad se consagra en la restauración monárquica y en la elección de un heredero que recupera sus atributos y que es reconocido por una multitud que transforma el paisaje natural del relato. Este restablecimiento, que cauteriza las heridas de la vida pública y moral de los nobles emigrantes, es posible porque legitima el pasado, valiéndose de la fe de las clases populares en un orden absolutista, clases

---

<sup>1</sup> Este antagonismo es central para distinguir el relato culto del cuento popular, como pretendía Jakob Grimm. Para Achim von Arnim esas distinciones eran forzadas porque por encima de una y otra fuente siempre está el poeta, mientras que para Grimm, así como el lenguaje tiene un origen misterioso y trascendental, el cuento maravilloso tiene sus fuentes inexplicables en el pueblo y en sus actividades (*Cfr.* Jolles 1972: 173-195).

representadas en los ancianos, en el viandante y su mujer y en el balseiro, así como en la monolítica tradición, de la que se excluye la estatua de un rey “impuro”, elaborada a partir de la amalgama de materiales.

Las prescripciones sobre la exterioridad del mundo “real” en el “Cuento maravilloso”, tal como pensaba Humboldt, no tendrían por qué clausurar en nombre de la belleza y de la verdad su latencia ni la posibilidad de que, en conjunto, la forma poética, la imaginación y el “afecto” provocado planteen preguntas sobre la lejanía y la imposibilidad, ya que “el autor del “Cuento maravilloso” parece convencerse de la verdad de lo imposible” (*ibid.*, 108).

En desmedro del sentido que una obra literaria puede adquirir a partir de los procesos de interpretación, una posición común recae en que el género designa condiciones de recepción y confirma o no las expectativas del lector. La posición contraria (Arens 1984) supone un lector activo y crítico y pretende que pueden complementarse los elementos inherentes al género con los juicios que el lector formula sobre las características estructurales de una obra. Humboldt procuraba encontrar un balance para una teoría del cuento maravilloso en la que se registrara, por un lado, un acceso al sentido poco frecuente a partir de la facultad de representación de la fantasía que el lenguaje lleva adelante con la imaginación y por el otro, una cierta exclusión al adoptar la forma previa un cuerpo literario afin con la aristocracia.

Si el género reúne un conjunto de estructuras que debe *afectar* al lector, en el sentido en que se entiende un “afecto” como la capacidad de la obra de estimular la imaginación y de orientar el sentido (Arens 1984: 43), más allá de que Goethe facilite o no una transición plena hacia el sentido, Humboldt plantea con la recepción afectiva, los rudimentos de una *Wirkungsaesthetik*, una estética del efecto que atribuye a la imaginación, y con ella al lenguaje, un papel productivo en la relación intersubjetiva de la que resulta mediadora la obra poética<sup>1</sup>. Es claro que Goethe abraza una idea moderna de arte como representación mediada y no como camino a la verdad de la naturaleza, pero en un contexto amenazante, Goethe atenúa su modernidad y dirige las estrategias de su “Cuento maravilloso” a *afectar* la imaginación del lector con la reafirmación de la realidad presente.

---

<sup>1</sup> Una teoría que cobra impulso con el ensayo de Schiller *Sobre poesía ingenua y sentimental*, aunque para Schiller, por la irreductibilidad de las facultades del genio y del gusto, tal unión fuera difícil en la práctica (D'Angelo 1997: 149).



Humboldt no prescribe una forma para el relato maravilloso, pero señala dos rasgos generales de la producción y de la recepción. Del lado del autor, la búsqueda predominante del efecto poético, organizado por la imaginación creadora para provocar en el lector la respuesta afectiva, el segundo rasgo, aún cuando la ejecución predomina sobre la interpretación. En cuanto a una presencia “no esencial” de la realidad, la interpretación convencional rechaza otra referencialidad que no sea mental y asume que el “Cuento maravilloso” está herméticamente cerrado al mundo real<sup>1</sup>, aislado, lo cual se ajusta con la pretensión de Goethe de pulir esta *Kunststück*, para observarla como expresión de un mundo que es una representación, la del clasicismo, con su régimen equilibrado, tutelado por un principio formativo y comunitario.

### 3.6 Conclusiones

En este capítulo hemos demostrado que muy tempranamente, aún antes del viaje a París de 1798, que Ferron (2009) ha querido señalar como fundacional, Humboldt ya había considerado la articulación entre la naturaleza del lenguaje y la producción literaria. Sin pretender presentar una estética autónoma, más bien hemos puesto en foco el poliperspectivismo de las ideas de Humboldt. A la par del desarrollo de las ideas estéticas de Schiller, así como de la producción de Goethe, Humboldt ve, en la relación entre individuo y naturaleza, que el lenguaje no es sólo un producto histórico que se desenvuelve propiciando la libertad intelectual (Kaehler 1983, Pinna 2008), lo que ya había presupuesto en sus ensayos políticos a principios de la década de 1790, sino que también permite la configuración de una cierta identidad colectiva por medio de la forma artística. A la facultad del lenguaje de captar y de establecer un mundo representado, Humboldt añade, con sus estudios sobre los géneros poéticos, la capacidad de referir y de transformar los productos de la imaginación, la posibilidad de crear, por decirlo así, un mundo posible.

En el contexto del proyecto transicional entre Clasicismo y Romanticismo, seguimos los lineamientos de Müller-Vollmer (1976) sobre la consistencia de las nociones de los géneros poéticos y las perspectivas de análisis semióticos del hecho literario que Jürgen Trabant ha considerado para estudiar este período de la obra de Humboldt, para reconstruir algunos procesos de análisis en la vinculación entre filosofía del arte y

---

<sup>1</sup> Cfr. Arens 1984: 50.

filosofía del lenguaje. Por esta razón, tomando como patrones los principales lineamientos estéticos del Clasicismo de Weimar, exploramos los disensos y veladas controversias en la intimidad de esa corriente. Aún cuando el problema del lenguaje es ciertamente secundario para Schiller y para Goethe, eso no impide que gran parte de las intervenciones de Humboldt pretendan llevar a ese eje el problema de la síntesis formal de las formas poéticas. Esa síntesis, finalidad deseada tanto como resistida al momento de la escritura, tiene su correlato en la teoría política, tal como pudimos ver en los intercambios entre Humboldt y Schiller. Como un trasfondo teórico intentamos hacer evidente la concepción de la historia y de la cultura que opera en el proyecto intelectual colectivo (Hans-Ernst Schiller 1998).

Usualmente se ha señalado el gran ensayo sobre el *Hermann y Dorothea* como un producto concluyente de una estética humboldtiana (Müller-Vollmer 1976; Wellmon 2010), pero nosotros hemos priorizado la idea de problematizar el trayecto intelectual, un bosquejo que define en la poesía de Goethe y de Schiller, y más específicamente en obras breves, un fenomenal campo de realización y de observación panorámica de la cultura de su tiempo (Kost 2004, y especialmente Profitlich 2008). En ese sentido, hemos demostrado que en las obras cuyos géneros son más problemáticos para estos autores (por su relación controversial con el pueblo o con la nación, o bien con la antigüedad), Humboldt explicita con mayor autoridad sus primeras hipótesis sobre la relación entre pensamiento y lenguaje, al concebir la poesía como fuente de expresión de la diversidad de mundos posibles (H. E. Schiller 1998, Trabant 2002). Por esta razón delimitamos el pensamiento estético-lingüístico en su escenario de discusión, en la correspondencia, tomando en cuenta que en ese medio es donde se exponen las competencias, donde se dirimen las diferencias y finalmente donde Humboldt llega a anticipar, por medio de una trabajosa autorepresentación (Ludolph 1997), importantes nociones de la teoría del lenguaje, en particular referidas a la imaginación, a la diversidad formal, a una noción sintética de la representación, a la determinación histórica de esa representación y al carácter dinámico de la creación, más allá de su cristalización verbal. Al representar el conflicto del sujeto con su medio, consideramos que las variantes poéticas que Humboldt considera modernas, especialmente aquellas que, como el idilio, contrastan la representación de una naturaleza desinteresada y una cultura humana sometida a las luchas por la libertad, revelan la atribución social del lenguaje, el origen de una ciudadanía lingüística que permite representar ese conflicto pero también entrever su superación. De este modo, la emergencia de relevantes

nociones sobre la imaginación (Trabant 1990), articula la producción lingüística con la especulación lingüística y se confirma en las ulteriores discusiones con Goethe y con Schiller. Antes de su significativo viaje a Francia y a España, para Humboldt, por medio del lenguaje y de sus creaciones, era factible trazar un diagnóstico sobre la identidad y sobre la libertad (H. Arens 1984). Diversidad, identidad y libertad serán ejes recurrentes en el futuro de los estudios de las lenguas americanas.

#### 4. VIAJES, APRENDIZAJE Y MADURACIÓN TEÓRICA

Wilhelm von Humboldt sitúa el centro de gravedad en las lenguas, Marx y Engels en las ciencias naturales. El estudio del lenguaje tiene también funciones económicas. Favorece el *commercium* cosmopolita. El de las ciencias naturales, por contra, favorece el proceso de producción.

Walter Benjamin, [N. 9, 1], *Teoría del conocimiento, teoría del progreso*

Un conjunto importante de escritos transicionales de Humboldt, en el pasaje de la juventud a la madurez, desde finales del siglo XVIII a principios del siglo XIX, usualmente han sido dejados de lado por la historia de las ideas lingüísticas. Sin embargo, ya hemos visto que cartas, diarios de viaje y fragmentos autobiográficos pueden considerarse expresión del período de transición teórica en la obra humboldtiana. Por un lado involucran un lector que va más allá de su destinatario inmediato, hacen visible el intento, o por lo menos el deseo de iluminar un camino propio en la ciencia y en la filosofía, exponen, además, la creación de ese trayecto por medio de un pacto autobiográfico en el que las figuras retóricas y las apelaciones a la literatura son muy evidentes y, en fin, proponen discusiones sobre sus propias tentativas metodológicas así como sobre la producción filosófica y estética de sus corresponsales. A causa de su carácter fragmentario o circunstancial, porque esos textos no entraban en abierta discusión con otros contemporáneos y debido a que el filósofo aún se hallaba lejos de sus grandes y decisivas intervenciones en la Academia, ese conjunto de materiales fue excluido de la relación de Humboldt con el origen de la lingüística.

A mediados de 1980, la reposición del interés lingüístico de la obra humboldtiana como un conjunto que debía ser redefinido se valió de la mayor parte de los materiales<sup>1</sup> de la producción de Humboldt, tomando, casi podría decirse que con especial interés y a partir

---

<sup>1</sup> Así como en un momento se excluyeron los diarios, la correspondencia, o los bosquejos de estudios gramaticales, queda pendiente reevaluar la obra poética del lingüista, sus traducciones clásicas y una zona de su correspondencia que podría contribuir a la revisión de nociones tan diversas como las de universalidad y género sexual. De este último se ocupó en dos ensayos, “Sobre la diferencia entre los géneros y su influencia sobre la naturaleza orgánica” (*Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluss auf die organische Natur*, 1794) y “Sobre la forma masculina y femenina” (*Über die männliche und weibliche Form*, 1795). Si bien estos textos han sido estudiados en su especificidad, o puestos en relación con su contexto cultural, por ejemplo por Borsche (1990), Stein (2008), Becker Cantarino (2010) y más específicamente Berghahn (2008) y Andrzejewski (2010), resta ver cómo se relaciona una posición orgánica, afín con una ideología cercana a la planificación del Estado, con la práctica sensible, con su nutrida correspondencia con mujeres, por ejemplo las cartas a su amiga Charlotte Diede (*Briefe an eine Freundin*, de innumerables ediciones desde 1847 (Leipzig: Brockhaus)) o la voluminosa correspondencia con su esposa, Caroline (siete volúmenes, publicados entre 1906 y 1916 (Berlín: E. S. Mittler)).

de una reconsideración del registro autobiográfico, los documentos privados como valiosos recursos. Luego de que se planteara, al principio con escaso éxito, la necesidad de reconstituir el estudio de la recepción de la obra de Humboldt en su contexto (Schmitter 1991, Tintemann y Trabant 2004, Bösch 2006), comenzó a enriquecerse el conocimiento del ya variado tejido de relaciones y de intereses del filósofo. De todos modos, se registran trabajos previos, si bien parciales, sobre parte de esos documentos, especialmente sobre aquellos ligados a las investigaciones etnográficas (Farinelli 1908, 1925, Justo Gárate 1946, Justo Gárate y Miguel de Unamuno 1951, entre otros) que, si bien no llevaron adelante un trabajo de integración con el conjunto de la obra, cuando sopesamos esos aportes en la recepción humboldtiana a través de nuestra metodología hermenéutica, cobran un valor inusitado, porque en ellos se imprime más que el paso de un viajero, la presencia de un intermediador cultural, cuyo registro se trasluce como crítico. Las inquietudes políticas o el interés por las lenguas americanas de Humboldt se manifiestan en este conjunto como unidades que vemos como “casos” (Merrian 1988) de una emergencia formal, la del ensayo, pero que nos permiten evaluar en términos cualitativos una forma de continuidad entre dos épocas. Al considerar recursos de la escritura de la historia cultural (Lüsebrink-Reichardt 1997) veremos que esos documentos determinan una constelación (Yin 1994) que representa la formación de la teoría del lenguaje y prefiguran elementos de la investigación futura de Humboldt.

#### **4.1 La narración como sustrato del ensayo**

Como anticipamos, en algunos documentos personales de la primera época de la obra de Wilhelm von Humboldt, en particular en registros narrativos de diarios de viaje y cartas se pueden identificar elementos estructurales y recursos retóricos propios del género ensayístico que adelantan el despliegue de sus ideas lingüísticas y que sugieren entonces ampliar hasta esos recursos la historización de este capítulo del origen de la lingüística moderna para poder estudiar el desarrollo de sus ideas (Koerner 2004), pero también de transformación y de transferencia de ideas (Auroux 1989, 1990b), y así evitar caer en registros estériles de una no recepción frente a una obra en proceso de formación. Una formación que, en efecto, se había iniciado en ámbitos privados, pero también en el escenario público de la Universidad y de la *Publizistik*, el renovador ámbito de las publicaciones periódicas, medio de intercambio y divulgación política y cultural paralelo

o independiente de las Universidades y de sus figuras, que en Alemania llevó adelante una significativa transformación de la circulación y discusión de ideas. El joven Humboldt ofrece un reflejo de la riqueza del ambiente cultural prusiano, y si en su juventud su paso por la universidad es intenso pero no duradero, en cambio, y si bien era muy cuidadoso de los materiales que confiaba a la prensa, logró dar difusión a sus principales ideas de entonces con artículos y ensayos breves<sup>1</sup>.

Este proceso formativo, puesto en juego en el viaje a Francia, no era ajeno al “complejo ensamble de circunstancias coyunturales, individuales, institucionales y discursivas” (Bösch 2004: 15) que limitaban las condiciones de desarrollo de la ciencia del lenguaje y, por supuesto, al ámbito en el cual se discutía sobre el lenguaje, en rigor ámbitos públicos, pero socialmente limitados y excluyentes, como salones y sociedades científicas, pero también pendientes de las tensiones políticas de la época<sup>2</sup>.

Al fin, los materiales que registran el encuentro de Humboldt con la cultura francesa sirven al autor como apuntes acerca de la política y la cultura de su tiempo que se verán retomados más tarde en escritos programáticos. En esos escritos, mediación y transferencia también se hallan en una situación dual, en tanto su finalidad se dirimía entre lo público y lo privado a raíz de la ambigüedad propia de los géneros autobiográficos y del epistolar<sup>3</sup>. El sujeto pretende reflejarse, a través de estos géneros,

---

<sup>1</sup> Antes del viaje que entre noviembre de 1797 y abril de 1801 lo llevaría a París, y a recorrer España y el País Vasco, Humboldt ya había publicado los siguientes textos: “Sócrates y Platón sobre la divinidad” (*Sokrates und Platon über die Gottheit, über die Vorsehung und Unsterblichkeit*, escrito en 1787, publicado en 1790 en *Lesebuch für alle Stände*), “Ideas sobre el régimen constitucional del estado sugeridas por la nueva constitución francesa” (*Ideen über Staatsverfassung, durch die neue französische Constitution veranlasst*, escrito y publicado en 1792 en *Berlinische Monatschrift*), Reseña del *Woldemar* de Jacobi y de la edición de la *Odisea*, de Wolf, (1794 y 1795 en *Allgemeine Literaturzeitung*), “Sobre la diferencia de los géneros y su influencia sobre la naturaleza orgánica” (*Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluss auf die organische Natur*) y “Sobre la forma masculina y femenina” (*Über die männliche und weibliche Form*, ambos de 1795, publicados en *Die Horen*).

<sup>2</sup> Para Auroux, la lingüística se consolida como fenómeno social, como práctica científica una vez que logran interactuar sus componentes teóricos (representaciones), sociológicos (instituciones) y prácticos (la finalidad del conocimiento) (Auroux 1990: 48). Esta práctica nueva, para Auroux estaba más postergada en su desarrollo en Francia que en Alemania, que desde fines del siglo XVIII prepara las condiciones para su institucionalización. Por su parte, en Francia, el desajuste, o limitación (“contrainte”) del componente teórico, el excesivo apego a la *Grammaire générale* impide un despliegue de investigaciones que cambien, en términos políticos, la finalidad de la disciplina. Por otro lado, para Trabant, las ocupaciones sociales prácticas de la filosofía en tiempos de la revolución eran muy diferentes que las de la especulación tal como se la concebía en la Academia de Berlín, delimitar la función de la lengua nacional en un Estado moderno o llevar adelante la organización de las instituciones escolares (Trabant 2002b: 203 y ss.)

<sup>3</sup> A la par de una intención deliberada de dar a publicidad las ideas y de ofrecer una representación de su clase, aún autores como Humboldt, muy proclives a la escritura epistolar, no tenían del todo claro qué alcance podían tener esos materiales si perdían el control de qué circulaba y en qué ámbitos (French 1996: 81). El siguiente fragmento de una carta de Caroline von Dacheröden a su novio, Wilhelm von Humboldt, de 1789, prueba que esta ambigüedad trastocaba también la noción de autor, porque hacía que la correspondencia íntima que un joven intelectual mantenía con su novia fuera un conjunto atribuido inicialmente al personaje público: “¡Wilhelm! Deberíamos contar con un archivo para nuestros papeles, no

en medio de sus ocupaciones, o bien desplegar la percepción que tiene de sí para ofrecer, en suma, una imagen de su formación<sup>1</sup> (Sondrup 2004: 196).

En los textos que analizamos se expresa cierta delimitación metodológica y retórica orientada a consolidar estrategias argumentativas y también a revisar la situación y la configuración del autor frente a nuevos campos intelectuales sobre los que lleva adelante ingentes esfuerzos para insertarse. En esta planificada actividad se incluye la prioridad de su función mediadora de la metafísica alemana, punto sobre el que de continuo exponía tanto en París como más tarde en España<sup>2</sup> ante círculos académicos y salones, y sólo en segundo lugar la promoción directa de sus ideas y de sus trabajos, como si de la fortaleza de lo primero se desprendiera la formación de su nombre y ubicación intelectual como filósofo alemán de la generación contemporánea. De hecho, al justificar, en carta a Goethe, la publicación de su versión francesa del tratado sobre *Hermann y Dorothea*, delega en Germaine de Staël la sugerencia de ese trabajo, en tiempos en que se ocupaba de explicarle la estética del idealismo, lo que más tarde será retomado por Staël para el ensayo antinapoleónico *De Alemania* (1808). Este claro ejemplo de “transferencia cultural” (von Rosen 2005) exige, para el cambio de contexto de una teoría filosófica, para su apropiación, una adaptación que formule un nuevo sentido, y en la relación entre Staël y Humboldt ese interés estaba puesto en la apropiación francesa de la noción de estética y en una interpretación de los lineamientos políticos del idealismo que contribuyera a una posición antinapoleónica<sup>3</sup>. Es claro que así como en Alemania escribir un ensayo estético sobre el poema de Goethe garantizaba alguna repercusión, bien pudo creer que sucediera lo mismo en la cosmopolita capital, si se trataba, además, de divulgar la estética idealista. El 30 de mayo de 1800, escribe a Goethe y al hacer referencia al tratado comenta por arriba que se trata de “un tratado francés [...] que imprimió la revista de Millin y que escribí para que la Staël y algunos

---

fuera que por un impredecible accidente se dispersaran. Te aseguro que cualquiera que las encontrara haría algo hermoso con ellos.” (Humboldt y Dacheröden 1910: 31. Traducción nuestra.)

<sup>1</sup> En Humboldt esta imagen es cambiante y, como veremos, se corresponde, durante el viaje a París, con la del especialista en la filosofía de Kant y de Fichte (Bösch 2004: 44), así como durante el viaje a España y al País Vasco, se corresponde con la del etnólogo y el antropólogo, aunque sobre el final de este trayecto pretende ser considerado lingüista.

<sup>2</sup> En carta a Goethe del 28 de noviembre de 1799, afirma, en relación a la divulgación de la metafísica de Kant y Fichte, que “Si no temiera ser visto por usted como un misionero, podría decirle que hoy todavía no he predicado a ningún español la todopoderosa doctrina” (Humboldt 1909: 117).

<sup>3</sup> Esta posición se profundiza con la publicación, en 1810 de *De Alemania* (*De l'Allemagne*), ensayo crítico producto de sus lecturas y estudios sobre la cultura alemana. El libro presentaba un recorrido por la historia, la sociedad y la cultura alemanas y fue considerado como un desafío para la hegemonía imperial en tanto auspiciaba la consolidación de un Estado alemán libre que contribuyera a una nueva relación de fuerzas en Europa. La edición francesa fue confiscada y destruida en su totalidad por orden de Napoleón, aunque finalmente circuló con singular éxito en impresiones extranjeras.

otros pudieran conocer las ideas principales de mi libro alemán...” (Humboldt 1909: 125. Traducción nuestra).

Como la repercusión de aquella obra parece nula, si se exceptúan los juicios generales de Staël o de Destutt de Tracy, muy cercanos a Humboldt, queda vacante la cuestión de la efectividad de esa tarea de mediación y transferencia en favor de nuestro autor (Bösch 2006: 44). Es evidente que Humboldt empeña un gran esfuerzo en convertirse en divulgador, en informante (Trabant 1990: 228) de los acontecimientos alemanes, así como luego de su estadía de un mes en medio del caos revolucionario francés, había reseñado aquellos acontecimientos en sus juveniles ensayos políticos, se trasluce con nitidez que en relación a nombres como Kant, Fichte y Goethe, Humboldt se constituye en embajador y que aún fracasando en la idea de difundir la metafísica entre los ideólogos, intentará activar una “revolución poética” (Losfeld 1999: 25) al procurar ejercer influencia sobre Staël<sup>1</sup>. Queda ver entonces qué hace de su propio nombre cuando éste se acompaña del título de *viajero*.

La confesa dificultad de Humboldt para sostener en el tiempo el proyecto de un escrito autobiográfico que reconstruyera la trayectoria de esos años de transición y afirmación, nos lleva a seleccionar los materiales que dejan ver que la inquieta naturaleza del viajero intelectual es formativa y que la práctica vital del viaje, asociada a una escritura de interés social, participan de la formación conceptual y metodológica de Humboldt. En esta dificultad el mismo Humboldt ve una distinción entre un proyecto que represente el trayecto como una totalidad de otro que deje algo del carácter vívido y errático de la formación del intelectual. Dicho de otro modo, se ven enfrentadas la veracidad con la autenticidad. En un bosquejo que escribe en Frankfurt en 1816<sup>2</sup>, a propósito de un nuevo intento de un escrito autobiográfico, anota:

Había vuelto a comenzar de la antigua manera, así que los intentos fueron igualmente estériles, hasta que una vez me topé con un nuevo camino. Sentí vivamente que un trabajo de investigación no puede ser emprendido con los propios libros y en agobiantes horas; me propuse, hasta que el destino me llevara a una situación diferente, renunciar completamente a eso y viene a suceder lo contrario con lo que aquí y ahora empiezo, el intento de una autobiografía. Acá todo puede ser creado a partir del recuerdo y del pensamiento. De todos modos, ambos me acompañan siempre y no son ajenos a ningún asunto y es lo más digno para remontarse a los años de vida que pueden seleccionarse más fácilmente con

<sup>1</sup> Si bien puede aceptarse que el afán humboldtiano condujera a una (imaginada) revolución estética, difícilmente puede considerarse, tal como afirma Losfeld (1999: 24-25), que Humboldt pretendiera tener en Francia el mismo peso teórico que Schiller en Alemania.

<sup>2</sup> Cfr. “Bruchstück einer Selbstbiographie”, en Humboldt 2002, V: 1-10.



la reflexión así como con recolecciones en gran medida mecánicas. (Humboldt 2002, V: 1, 2. Traducción nuestra).

En esos años de madurez, a poco de concluir sus compromisos políticos, Humboldt mirará el pasado en perspectiva para evaluar su trayectoria, pero se inclinará más decididamente por analizar la época en la que se formó que en intentar hacer corresponder su vida con su época, de manera que lo que debería orientar su escritura autobiográfica sería la necesaria distinción entre el individuo como símbolo de su tiempo y lo simbólico de lo individual, contrapuesto con la condición del ser como “escoria de la realidad” (*ibid.*, 2):

Por una autobiografía no entiendo en absoluto una descripción de mi vida, lo cual sería de lo más insignificante, sino una historia de mi época (...) Frente a semejante culpa y justificación tengo poco por hacer en el sentido en el que uno se constituye en juez de los muertos ante su propio cadáver. (*Ibid.*, 3. Traducción nuestra).

El carácter transitorio del ser frente a los acontecimientos de la realidad parece suspenderse en la escritura autobiográfica, pero no frente a la talla histórica del individuo, sino ante la necesidad de que la reflexión sobre la vida actúe como simbolización de una época: “Definitivamente pasaré por alto la última [opción, la de considerar un carácter residual del individuo], descenderé en las extensiones y profundidades más vastas en todo lo que permita ensanchar la contemplación del mundo y del hombre” (*ibid.*, 3, traducción nuestra). Esta espacialización del tiempo vital transcurrido denota una propedéutica del relato como aventura pero sin dejar de lado la perspectiva crítica, porque ese descenso sólo se justifica si contribuye al conocimiento “del mundo y del hombre”. Pretendía Humboldt, al imaginar un descenso a la profundidad del pasado, valiéndose de la memoria y del pensamiento, retornar con un itinerario, con una cartografía: el viajero que remonta las inquietas aguas de la memoria está sometido a riesgos que puede evitar con la modestia para no anteponer su subjetividad ante lo nuevo y con la capacidad crítica para evaluar y comprender.

Sin embargo, frente a la perspectiva del acontecimiento, el viajero intelectual del presente debe intentar cubrir la extensión y la diversidad de esa temporalidad, fundar la experiencia y mutarla en discurso. Los medios que permiten ese ensanchamiento lingüístico del presente, no sólo a los fines de presentar a un potencial destinatario la recreación vivida de una imagen, sino para el propio narrador, la claridad del entendimiento de la imagen, son, a la vez que científicos, estéticos. Remitiéndose al

lugar que Georg Forster y Alexander von Humboldt atribuían a la metáfora en la configuración del informe de viajes, Thomas Bourke considera dos propiedades centrales para esta zona de la literatura trivial (*Trivialliteratur*) y que pueden apreciarse en los escritos autobiográficos de Wilhelm von Humboldt. Si para Forster, de la perfección estética puede esperarse la expresión unitaria de la diversidad, para Alexander von Humboldt, de esta unidad debía extraerse, de modo complementario, una representación vívida de un cuadro de la naturaleza. Así, al rechazar ambos exploradores la preceptiva clásica del equilibrio formal que debía tender a la objetivación de ese cuadro (Bourke 1991: 104), intentan conciliar la comprensibilidad priorizada por Forster, que podía valerse de la “efusividad de la expresión”<sup>1</sup>, aunque sin abandonarse a esta, con la referencia a las tensiones generadas durante la percepción, para lo que, a juicio de Humboldt, y sin invalidar los medios poéticos, debía ampliarse la descripción y el análisis del escenario presenciado. Ciertamente, es América el privilegiado ámbito del desconcierto y de las dimensiones que saturan la capacidad de comprensión, pero también es la forma de un deseo que deja ver en coordenadas más asequibles, como el monte Tenerife en las islas Canarias, una sublimidad que instala una lejanía utópica en el más acá histórico y geográfico, idea que está atravesada por la insatisfacción política y vivencial y por las inquietantes noticias provenientes del otro lado de las fronteras, así como también de otros espectros sociales, en el doble sentido de la palabra, que se vuelven amenazantes a la luz de los acontecimientos franceses.

La cuestión de una lejanía que se hace visible históricamente, se vuelve una materia a considerar en los escritos autobiográficos de Wilhelm von Humboldt, a partir de sus viajes europeos y de su contacto con las transformaciones del paisaje social y político en Europa. En el sitio panorámico desde el que planifica su autobiografía se remite a la intencionalidad de la indagación y privilegia una construcción objetiva y material que sirve para crear un mundo recreando la experiencia:

Soy, más que cualquier otro hombre, un mero espectador en el mundo. Desde el principio, independiente de la suerte y del azar gracias a severas pruebas de voluntad, gracias a una predisposición original más orientada a la forma que a la materia, a la actividad que a los resultados, al interés de la observación que al sentimiento, nada me afectaba a mí ni a mi entorno de lo que había observado, aún sin la más grande libertad del espíritu. (Humboldt 2002, V: 3. Traducción nuestra).

---

<sup>1</sup> Así lo señala Friedrich Schlegel en su ensayo “Georg Forster”, de 1797 (citado en Bourke 1991: 105).

En la transición del siglo XVIII al XIX, el ensayo de Humboldt se apoya también en la materialidad de la escritura que intenta tensionar los objetos y las experiencias de la cultura a fin de desplegar la crítica en la confluencia de la autenticidad con la reflexión. Este rol de “espectador” privilegiado y un tanto desinteresado del mundo peca de una modestia con la que insiste al señalar que no tiene “tanta experiencia de mundo como otros, pero es innegable que he intentado hacer confluír de modo especial la experiencia con la reflexión” (Humboldt 2002, V: 4. Traducción nuestra.). A su pesar, el desarrollo de esa escritura, en un momento de transformaciones históricas debe ser analizado en paralelo con la evolución del género ensayístico en Alemania como expresión de una época dirimida entre la certidumbre institucional y los privilegios cortesanos a los que había accedido la Ilustración berlinesa<sup>1</sup> y una nueva configuración ideológica y política representada por jóvenes pensadores y autores desde el movimiento *Sturm und Drang*<sup>2</sup>. Podemos ver entonces cómo, lejos de una función de escriba ilustrado, la impronta histórica, ideológica y formal se propaga ya en los escritos humboldtianos de carácter privado y se extiende desde estas fuentes, en las que abreva el ensayo, de forma tal que la sumisión del contenido a la forma no parece alcanzar siempre un carácter velado de la subjetividad, sino que esas fuerzas parecen oscilar en su predominio, un rasgo de la dinámica del ensayo que se ajusta a las condiciones de circulación de los textos polémicos en un contexto de censura o de autocensura.

Esta situación de fuerzas aglutinadas en pos de una orientación final del texto se registra, como decíamos, en los escritos autobiográficos de juventud, por ejemplo en los diarios franceses, los *Pariser Tagebücher*<sup>3</sup>, una serie de fragmentos personales de sus viajes a París, entre 1789 y 1798, y en la correspondencia de largo aliento, y como ejemplo de lo último nos remitimos a la carta de Humboldt a Schiller del 2 de febrero de 1796. Si ponemos en relación esos materiales con el ensayo “El siglo dieciocho” (*Das achtzehnte Jahrhundert*, 1797 y ss.) podrá verse la determinación y pregnancia de los textos documentales sobre el ensayo.

---

<sup>1</sup> Friedrich Karl von Moser (1724-1798), por ejemplo, fue Consejero Áulico en Viena (1767-1770) y allí recibió el título de barón. A partir de 1772 desempeñó múltiples cargos por orden de Ludwig X de Hessen Darmstadt.

<sup>2</sup> Robert Leroux ha demostrado que, aunque formado bajo la égida ilustrada, Humboldt exploró en su crítica al racionalismo y al mecanicismo la sensibilidad revolucionaria del *Sturm und Drang*. Ver Leroux, Robert. *Guillaume de Humboldt: La Formation de sa pensée jusqu'en 1794*. Paris: Belles lettres, 1932, p. 22.

<sup>3</sup> Cfr. *Tagebuch der Reise nach Paris und der Schweiz 1789*, en *Wilhelm von Humboldts Tagebücher*. Albert Leitzmann, ed. Berlin: B. Behr's Verlag, 1916, pp. 76-236.

Ciertamente un híbrido de los márgenes de la producción literaria, en Alemania el ensayo consolidó su presencia en el ámbito público hacia la segunda mitad del XVIII, y especialmente en el último tercio del siglo evidenció un uso pleno de la libertad expresiva y formal que en Francia e Inglaterra diera obras sobresalientes y una función social plegada a las transformaciones sociales. Para Helmut Rehder esa grandeza del ensayo en Francia y en Inglaterra se había fundado en una polarización frente a la prosa de ficción que sólo débilmente se incorporó en la práctica de los ensayistas alemanes durante la primera mitad del siglo<sup>1</sup>. Transparencia del ensayo frente a la opacidad de la literatura ficcional, realidad percibida como en un tiempo presente dado contra la percepción de un tiempo representado y concluido, característico de la prosa de ficción. Además, el ensayo no era, ni mucho menos, un género de recursos limitados frente a los medios de expresión de la poesía, sino que fundado en la retórica, incluía en sus grandes autores una rica variedad de estilos, desde la construcción de la neutralidad hasta el compromiso emocional de la apelación. La conciencia de estos recursos en autores como Montaigne o Bacon, o en el propio Leibniz, revela dos constantes, el de la búsqueda de la verdad como construcción mediada creativa y críticamente programática, un campo de prueba o de ensayo que lleva al segundo aspecto, el de la responsabilidad, el compromiso del autor con la situación intelectual de su época, así como la percepción de sus posibilidades de transformación (Rehder 1960: 19). Sin embargo, para Rehder, el lento desarrollo de la burguesía alemana propició un apego prescriptivo de la prosa no ficcional a ese ritmo de transformación de las nuevas formas de vida y de organización social, lo que condujo, a menudo, a un descuido de las máximas del escepticismo, de la crítica y de la búsqueda de la verdad inherentes al género crítico. Al mismo tiempo vale decir que, si bien durante todo el siglo XVIII se expande el ámbito de la publicística, la restricción de las libertades y la escasa inscripción política de las capas medias no conducen a estimular un mayor compromiso en la escritura de los ensayistas alemanes, sino que por el contrario, dificulta su acceso al núcleo espiritual de la Ilustración o bien lo constituyen en un simple preceptor, un formador de la noción de humanidad de la burguesía<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Rehder, Helmut, "The German Essay of the Eighteenth Century", en: *The South Central Bulletin* 20, No. 4, Studies by Members of S-CMLA (otoño de 1960), pp. 17-24; aquí, p. 18.

<sup>2</sup> El ensayo *Der Herr und der Diener*, de Friedrich Karl von Moser, aunque publicado anónimamente en 1759, ilustra esa dificultad de materializar la crítica. Se trata de un ensayo orientado contra las prácticas maquiavélicas y corruptas de las cortes, pero no contra el poder del príncipe. Propone una plataforma universal de las virtudes del príncipe basada en la lealtad y en un "patriotismo cristiano." Resonancias de aquél objetivo se registran bajo la imperiosa pregunta de Kant "¿Qué es la Ilustración?", cuando luego de

Esta sujeción discursiva, por un lado al desarrollo y a las necesidades de la burguesía, y por otro lado a la demanda del Estado de producir una nueva legalidad condicionaron el libre despliegue de la prosa no literaria. De esta manera, cuando podía esperarse no sólo la búsqueda de la verdad, sino también la crítica y sobre todo, una mayor amplitud del lenguaje y de la creación de sus temas, el ensayo cae en reducciones casuísticas y en una “contemplación psicoteológica” (Rehder 1960: 22) de conflictos sociales que eran percibidos como morales.

Con todo, el género experimentó grandes avances en el último tercio del siglo XVIII, a partir de una mayor incidencia de la prensa literaria, de mayores intercambios entre los autores y, tomando el precepto de Leibniz, de una tendencia a adquirir miradas en perspectiva, que hicieron aparecer la actualidad del individuo no como una contingencia que debe ser delimitada por la ley, sino como un encuentro del ser y del tiempo que expresara las urgencias de una época. Los cambios formales se plasmaron en procesos de síntesis que paulatinamente dejaron aquellas “observaciones” de orden moral y sobre todo en una propensión a la confluencia de recursos y de fuentes. Situándose el ensayo en los márgenes de la producción literaria, con autores como Hamann, Herder y Jacobi, y más tarde con Humboldt, obtendría una fuerza de expresión significativa<sup>1</sup>. Parece central tener en cuenta aquí en el desarrollo de la prosa no ficcional, las estrategias retóricas en la escritura individual, documental, en el registro de la tensión entre esta mirada en conjunto de los fenómenos sociales y los acontecimientos para entender, posteriormente, cómo planifica el autor la búsqueda de la verdad y el encuadramiento de su situación como intelectual, en la paradójica situación de recrear una lejanía con el estudio del lenguaje. Este principio compositivo no sólo tiene en cuenta la inscripción de la escritura personal en la escritura razonada, sino fundamentalmente la inclusión de rasgos del ensayo en la correspondencia y en los diarios de viaje.

---

demandar al individuo romper la “culpable incapacidad” para hacer uso de su libertad, distingue entre usos públicos y privados de la libertad y resuelve que en cualquier caso toda acción pública debe subordinarse al orden del Estado. Cfr. Kant, Emmanuel, “¿Qué es la Ilustración?”, en *Filosofía de la historia*. Trad. de Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 25.

<sup>1</sup> Esta evolución es tan influyente que sería difícil evaluar el desarrollo del Romanticismo inglés de la mano de Coleridge sin considerar los ensayos de Schelling. Del mismo modo, la recepción popularizada de los ensayos de los Schlegel ocupan un lugar central en el origen del Romanticismo francés, quizá más como objeto de declamación que como objeto de análisis, pero al fin, como manifestación de una necesidad de dar cuenta de la perspectiva privilegiada de la realidad que ofrecía la obra de arte. No es inadecuado señalar, como lo hace la historiografía literaria, el célebre “Preface” a *Cromwell*, de Victor Hugo, de 1827, como el origen del Romanticismo francés en tanto corriente relativamente autónoma, aún en el contexto de una mayor integración cultural del continente. De modo comparable, el “Preface” a las *Lyrical Ballads*, ya había establecido mucho antes las necesidades y la voluntad de inserción activa de las nuevas generaciones en la trama cultural y política en la Inglaterra de 1802.

Con frecuencia, el ensayo humboldtiano ofrece muestras de su contacto con otras formas en las que se desarrolla o esboza una posición, como la correspondencia privada y los diarios personales. De los diarios elaborados durante el viaje a París podemos recoger las impresiones de “Tuilleries” (6 de agosto de 1789) y “Bastille” (9 de agosto de 1789) para ponerlas en relación con el ensayo “El siglo dieciocho” por su inmediata correlación política y social. El contacto entre la percepción inmediata de los acontecimientos y la escritura planificada revela los intercambios y la naturaleza cambiante del ensayo entre la Ilustración y el Romanticismo.

#### **4.2 Mirada, bosquejo, ensayo**

Apenas tres semanas después de la toma de la Bastilla, Humboldt llegó a París en compañía de su antiguo tutor en Tegel, Joachim Heinrich Campe. Como todo buen viajero, llevaba una libreta en la que registra novedades y lugares que descubría. De los jardines de las Tuilleries dice: “Louvre. No grande. Estatuas, grupos mitológicos. Hermosos bosquecitos. Bosques alrededor. Luis XV. Hermosa ubicación. Paseantes, niños, pocas (o ninguna) muchachas vestidas de fiesta” (Humboldt 1916, XI: 105. Traducción nuestra.) En los escritos de los viajeros contrastan las sensaciones de la vida de una gran ciudad con sus conflictos y problemas sociales, la continua maravilla con el ánimo curioso, en Humboldt, frente al sentimiento desbordante de Campe, que creía estar permanentemente tomando parte de acontecimientos históricos. Este último, por ejemplo, afirma “haber participado de los funerales del despotismo francés”<sup>1</sup>. Por su parte, Humboldt registra el paisaje social con trazos ligeros conforme se constituye su mirada y lo hace con una ligereza que le permite exponer el contraste de la descripción con el juicio, aún cuando se trata, queda dicho, de escritos personales en los que confronta ideas previas con impresiones actuales. En la entrada “Tuilleries”, escribe:

No, como se podría imaginar, un jardín artificial de acuerdo al gusto francés o inglés, sino un simple pero hermoso paseo. De un lado se llega al Palacio de las Tuilleries, que se une con el lado contrario por un puente de la plaza de Luis XV, y todo el entorno está cerrado con forma de herradura por un muro de altos y hermosos árboles. Poco antes de llegar al palacio hay muchas flores, piletas con pequeñas fuentes, estatuas, etc. (Humboldt 2002, V: 37).

---

<sup>1</sup> También nos remitimos a la selección de los diarios incluida en Humboldt, Wilhelm von, “Pariser Tagebücher”, en *Werke in fünf Bänden* (A. Flitner, K. Giel y otros, editores). Vol. 5. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2002, p. 623. Traducción nuestra.

El carácter ornamental del paseo es subyugante, sin embargo, en el texto no hay lugar para una enumeración completa de los artificios que salen al encuentro del observador en un espacio público inmenso. Frente a esto, lo que resulta sobresaliente es la grandeza de lo simple, el paseo y el descanso en masa en ese enorme decorado, o bien la perspectiva de una comunidad presuntamente armonizada.

Aquí puede verse a las 7 de la tarde a gran parte de los parisinos dando un hermoso paseo y a otros sentados en círculos grandes o pequeños. Delante de los bosquecitos y dentro de ellos, en ambos lados de la gran avenida, hay espacios libres con césped que ofrecen formidable lugar para los niños y sus institutrices. Un lugar como este, lleno de una multitud de pequeñas criaturas, presenta una vista encantadora e ingenua que permite por un momento olvidar la ciudad y sus tumultos. (Humboldt 2002, V: 37).

Queda claro que en la mirada y en sus recortes se diseña una imagen crucial, el retrato de una sociedad posible y el bosquejo presente de la sociedad tal como es, aunque esto sugiera alguna forma de ocultamiento o de olvido premeditado.

En el procedimiento humboldtiano de composición, descripción y juicio, el discurrir del discurso funda una perspectiva, en general panorámica y social que escande un texto tan parcial como un diario de viaje. Pero como se ha dicho antes, la indiscernibilidad del límite entre el interés público y privado, sin contar la cercanía con un género popular como el del diario de viaje<sup>1</sup>, probablemente condujera a un joven ilustrado, como mínimo, a especular con un destinatario público. La evidente estrategia de suspensión del juicio, o de la generación de su expectativa, así como la graduación de la información, de las modalizaciones y matices de estilo, refuerzan la idea de una plena conciencia que Humboldt tenía de sí mismo como autor.

En la entrada del 9 de agosto, tres semanas después del inicio de la demolición de la prisión de la Bastilla, Humboldt anota: “Se cumplió la profecía de Linguet: la Bastilla yace en ruinas, y en su lugar se levanta un monumento a la libertad, finalmente vencedora.” Pasando por alto el optimismo, añade lo que resulta más llamativo: “Se trabaja con *increíble* velocidad en su destrucción”<sup>2</sup> (Humboldt 2002, V: 39). ¿Qué significa para el joven Humboldt la incansable tarea de desmontaje de una pieza tan

---

<sup>1</sup> La multiplicidad de los subgéneros testimoniales dan cuenta de un desarrollo creciente en el último tercio del siglo XVIII. Cartas, diarios de viaje, informes tienen su epítome en el *Reise um die Welt* (1777), de Georg Forster (1777). Ver Wolfgang Griep y Hans-Wolf Jäger (eds.), *Reisen und soziale Realität*. Heidelberg: C. Winter, 1983.

<sup>2</sup> El subrayado es nuestro.

ominosa como ese palacio-prisión-arsenal?<sup>1</sup> Si Campe celebraba la condición de testigo de las transformaciones de su tiempo, en la escritura de Humboldt encontramos una cautela y una ironía que necesariamente se orienta a una evaluación del desarrollo de esos episodios del siglo XVIII, pero que de momento se formula sobre una planificada secuencia narrativa.

Cientos de hombres se ocupan diariamente de esta tarea; sólo los domingos se puede ir allí a ver las ruinas. Todo estaba lleno de gente, desde los muros más altos hasta las más profundas bóvedas. Todos se hinchan de alegre orgullo para mostrar los lugares por donde se inició el ataque, por donde entraron y dónde finalmente atraparon al gobernador traidor [...] Es estremecedor el interior de la Bastilla. La mayor parte de la prisión no tiene casi luz. Sólo descendía desde arriba, desde unos sesenta metros de altura. Por todas partes se encuentran tallados en las paredes los nombres de los desafortunados a los que se confinó a vivir ahí. Pero especialmente ricas en inscripciones eran las puertas y los muebles. Leí la mayoría. Casi todos se lamentaban de las acusaciones, algunos de los guardias, otros de las calumnias que se habían sostenido para encarcelarlos. (Humboldt 2002, V: 39, 40. Traducción nuestra).

El recorrido por los escombros concluye con una evaluación estética y documental que refleja el carácter irónico que unifica la sensibilidad moderna en el encuentro de dos épocas:

Como una fortaleza de la Edad Media, la Bastilla es un bello edificio, y es enteramente cierto lo que leí en un novelista francés, en cuanto a que es una excelente muestra para el artista que quiera pintar un *belle horreur*<sup>2</sup>. En este sentido se ve como lamentable la destrucción. Pero también era indispensable. (*Ibid*, p. 40. Traducción nuestra).

Esta reflexión, sobre el carácter complementario de conservación y destrucción, de monumento y de ruina se resuelve de modo kantiano con la concepción de la historia organizada a partir de una ley inmanente del progreso que determina que por medio del movimiento expresado por la naturaleza, ésta puede alcanzar sus propios fines, principio del que a su vez surge la necesidad de carácter indispensable de subordinar el “absurdo decurso de las cosas humanas [a] una intención de la naturaleza” (Kant 2006: 5)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> La pregunta no tiene fácil respuesta a la luz de los proyectos europeos de re-emplazamiento de grandes monumentos como el Palacio de las Tuileries, o más absurdamente, el Palacio Real en Berlín (*Berliner Stadtschloss*), en el mismo lugar en el que se desmanteló el Palacio de la República, icono de la República Democrática Alemana.

<sup>2</sup> Para Giel y Flitner se debe ilustrar esta noción con la obra gráfica de Piranesi (*Cfr.* Flitner y Giel, *Notas a Humboldt* 2002, V: 624). También hay dibujos de Fragonard que, contrapuestos a sus amables retratos cortesanos, muestran la profundidad simbólica de la construcción.

<sup>3</sup> Como se dijo, Humboldt descubrió la filosofía kantiana junto con Campe y Wolf. No tenemos registro, sin embargo, de que conociera el ensayo de 1784 *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht*, pero sí podemos confirmar que tenía conocimiento de las ideas sobre la filosofía



Al mismo tiempo, Humboldt advierte la dificultad del individuo para llevar a cabo los juicios que organicen la percepción caótica de la historia de forma virtuosa y considera que “Las ideas de un sufrimiento lleno de merecimiento se orientan a un eterno futuro sobrenatural muy propio del Cristianismo e imprimen al hombre debilidad para su resistencia e incluso para su noción de libertad” (Humboldt 2002, V: 41. Traducción nuestra), por lo que no siempre el hombre sería capaz de administrar su libertad. Entre una burguesía que pasea en círculos frente a los monumentos del absolutismo y proporciona un cuadro de sosiego y la imagen referida de una clase activa decidiendo demoler un monumento ignominioso, Humboldt asiste en París a una contradicción constitutiva de la modernidad.

El 2 de febrero de 1796, en carta a Friedrich Schiller, Humboldt declara que

A propósito de la lectura de un libro muy mediocre sobre el espíritu del siglo XVIII que ha caído hace poco en mis manos, me sobrevino la idea de que quizá *Die Horen* podría ofrecer una serie de interesantes e importantes ensayos de varios autores [sobre el tema]; si usted quisiera considerarlo, en ese caso podría enviarle un trabajo de primera mano. Considero que ahora es el momento apropiado para dar cuenta de los progresos alcanzados por la mente humana y el carácter y para, por otra parte, señalar lo que falta (Humboldt 2002, V: 340. Traducción nuestra).

Si bien el ensayo no llega a aparecer en *Die Horen*, en parte por cierta desatención de Schiller<sup>1</sup>, Humboldt concluyó los primeros capítulos del ensayo que en la edición de Leitzmann aparece bajo el título de “El siglo dieciocho” (*Das achtzehnte Jahrhundert*). Lo más significativo para nuestros fines es señalar en este trabajo el giro hermenéutico, de la historia a la creatividad del individuo, que supone una superación de la filosofía racionalista y a la vez, la maduración del ensayo humboldtiano<sup>2</sup>. Se trata de un texto que, si bien parte del problema del significado de la historia y del método de la historiografía, tiene una orientación específica y en el conjunto de los ensayos sobre antropología y fisiognomía intenta establecer el alcance de las ideas de progreso y racionalidad en su época para concluir que, luego de la Revolución Francesa, la historia y la experiencia no confirman, sino que resisten una proyección de la racionalidad, entendida como unión entre sujeto y objeto, en todos los planos de la vida humana. Con todo, a la diferencia

---

de la historia del filósofo de Königsberg. Cfr. Kant, Immanuel. 2006. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos.

<sup>1</sup> Unos meses después de la primera carta, Humboldt vuelve a escribir: “Le escribí en invierno sobre la idea de un cuadro característico de nuestra época. Creo que la mejor forma de llevar adelante un trabajo semejante sería un tratado de temas de desarrollo extenso” (Humboldt 2002, V: 342).

<sup>2</sup> Cfr. Navarro Pérez, J., “Estudio preliminar” a Humboldt, Wilhelm von, *Escritos de filosofía de la historia*. Trad. de J. Navarro Pérez. Madrid: Tecnos, 1997, XV.

entre los temas –como señalan Giel y Flitner– “subyace un modo de ver compartido, con el que Humboldt orienta una búsqueda renovada, entre la especulación filosófica y la empiria no crítica”<sup>1</sup>. Se trata de una perspectiva por entonces en formación, pero que encuentra espacios de desarrollo en el estudio de la filología antigua, de la jurisprudencia y de la economía en los años de Göttingen, e incluso al tomar parte de los experimentos de galvanismo con Alexander von Humboldt y en los estudios de anatomía y de química, con Goethe, en Jena. Precisamente, Goethe será uno de los científicos que más aliente, como se registra en su propia obra, el desarrollo de una disciplina híbrida entre una ciencia especializada (*Fachwissenschaft*) y la filosofía, un “empirismo delicado” (*zarte Empirie*), que, tal como lo expondrá, años más tarde, en la *Teoría de los colores*, en 1812, se manifiesta como un producto de su época<sup>2</sup>.

La ruptura con el mecanicismo es apenas posterior a los fragmentos de los diarios parisinos y se profundizará hacia fin de siglo. En el fragmentario “Sobre las leyes del desarrollo de las fuerzas del hombre” (*Über die Gesetze der Entwicklung der menschlichen Kräfte*, 1791) se registra el propósito mecanicista de definir las leyes generales de la historia que condicionan las acciones del individuo, aunque en el mismo ensayo se llegue a desestimar la posibilidad de abarcar proposiciones de semejante alcance: al sostener uno de los objetivos de la historiografía en el conocimiento del fin al que propende el espíritu humano, Humboldt deja traslucir la presencia de la Ilustración alemana en su argumentación, porque más allá del registro de época que supone explorar una finalidad “eterna”, su método revela un marcado escepticismo frente a una teoría teleológica. La noción de fuerza actuante como propiedad eterna de la naturaleza de los individuos perdurará en desarrollos ulteriores de su teoría de la historia. Esa noción, inicialmente subordinada, a partir del principio (y nexos temporal) de la tradición, a una ley uniforme de desarrollo y de progreso afin con la perspectiva kantiana de devenir histórico, permite introducir la autocrítica a la tesis mecanicista cuando advierte que las leyes no pueden someter los acontecimientos porque no se corresponderían con la realidad, considerando que los acontecimientos están definidos por las fuerzas

<sup>1</sup> Ver Flitner y Giel, *Notas a Humboldt* 2002, I: 608.

<sup>2</sup> En referencia al “empirismo delicado”, Naydler ha caracterizado el método científico de Goethe como de aproximación “delicada” a la naturaleza, en la que el científico trabaja desde una actitud de “escucha” receptiva, más que desde una hiperactividad a la hora de hacer conjeturas, combinada con un intento de verificar o falsificar esas conjeturas. En vez de buscar la armonía con lo experimentado, Goethe evita en la medida de lo posible adaptar la experiencia a cualquier idea o teoría preconcebida. Su método se basa en la premisa de que las ideas y las teorías saldrán a la luz como una parte implícita de una más profunda experiencia de los fenómenos sometidos a investigación” (Cfr. Naydler, Jeremy. 2002. *Goethe y la ciencia*. Madrid: Siruela, p. 122).

intervinientes. De todos modos, tampoco podría definir una ley eterna la situación de las fuerzas actuantes, ya que los individuos se ven modificados por las circunstancias y, como se evidencia en los contemporáneos diarios de París, Humboldt tiene ante sus ojos la contradicción entre el estado de las instituciones bajo la tutela revolucionaria y la igualdad entronizada en la retórica. El hombre aparece menoscabado en su potencia y en su individualidad, ciertamente en un contexto convulsionado asume las pruebas de la historia como desafíos a la libertad y como limitaciones a la razón. Sobre los restos del Antiguo Régimen se imprimen las dificultades del Estado para erradicar una moral estamental, y en cambio hace de las masas un problema, una conjetura sobre la cual legislar a fin de hacer replegar el pasado. Pero sobreviene la actualidad de las masas, de su número y de su continuo agolpamiento; multitudes de enfermos *non recommandées* en el Hôtel-Dieu<sup>1</sup>, conviven amontonados pobres y enfermos sin derechos. La situación de miles de niños recién nacidos y abandonados en el corazón del “reino más cultivado de Europa” (Humboldt 2002, V: 43) apenas deja apreciar la superación del problema del asesinato de recién nacidos en un contexto social en el que la supervivencia está en un umbral cotidiano e incierto<sup>2</sup>.

Humboldt advierte la dificultad del Estado de gobernar y de legislar en beneficio de las masas en lugar de pretender ordenarlas o agolparlas, y cuestiona las nociones de masa, pueblo y ciudadanía. Ciertamente, parece moldear, con sus apreciaciones y con su escándalo, y “porque un filósofo también debe poder observar” (*ibid.*, 45), parte de la materia conceptual y polémica de sus ensayos políticos de juventud.

En su visita al Hôtel-Dieu, el hospital más antiguo de París, Humboldt se refiere al sufrimiento individual como producto de la incapacidad del individuo de orientar las fuerzas de la Ilustración, en tácita referencia a la convulsión en que se veía sumido el estado revolucionario, lo cual revela menos el rechazo por la liberación de la violencia colectiva que por la tendencia mecanicista de la Asamblea Nacional. Felix Saure señala que para Humboldt el acoplamiento de la guerra a la vida del individuo como instancia formativa no contribuye a un interés colectivo inmediato, pero así también sería proclive a no suprimir la función liberadora de toda capacidad que, siguiendo el ideal de la

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la entrada “Hôtel Dieu”, del 11 de agosto de 1789, en la que Humboldt describe las impresiones provocadas por el estado de la institución dirigida por el prestigioso cirujano Pierre Joseph Desault y que a pesar de las necesidades sanitarias se ve convertido en prisión en 1793 (Humboldt 2002, V: 41-45).

<sup>2</sup> Humboldt visitó esos vergonzosos monumentos y confirmó sus registros con otras fuentes. Extrae, como pudimos comprobar, la mayor parte de las estadísticas y de los datos de la por entonces conocida obra de Louis-Sebastien Mercier *Tableau de Paris*, de 1781.

*Bildung*, sea expresión de tendencias naturales (Saure 2011: 76)<sup>1</sup>. La distinción entre la capacidad para organizar fuerzas y recursos para alcanzar un objetivo y la subordinación radical que imponían los conflictos en los que chocaban fuerzas en masa justifica la relación que usualmente se ha trazado de las ideas de Humboldt con las de Clausewitz, acaso como la manifestación de un liberalismo que confiaba en la armonización de las tensiones sociales por una continua, y acaso invisible, comparación de fuerzas<sup>2</sup>. Es importante para nosotros sopesar la importancia de los documentos personales de Humboldt en la configuración de su ensayística y, hasta cierto punto, de su ideología, especialmente en lo relativo al punto en el que compone una imagen de humanidad del todo decisiva para desarrollar más tarde una teoría del lenguaje basada en su neohumanismo. En carta a Friedrich August Wolf, Humboldt declara las fuentes de este neohumanismo:

Existe, además de los estudios y formaciones particulares del hombre, uno muy particular que equilibra y une a los hombres no sólo de manera más eficiente y más fuerte y mejor y en este y aquel sentido, sino que hace una humanidad más grande y más noble, y en esto se incluyen tanto la fuerza de la capacidad intelectual y el bien moral como la sensibilidad y la disposición de las facultades estéticas<sup>3</sup>.

En años de juventud esa imagen del hombre es difusa, pero intenta conciliar el registro de un horizonte inalcanzable que se traduce en nostalgia por el mundo antiguo con la urgencia de la rápida transformación de Europa a través de procesos revolucionarios que por entonces no pueden ser comprendidos en toda su complejidad, pero que se presumen de gran alcance territorial. Humboldt teoriza sobre el dolor, sobre la fragilidad de la vida y sobre la guerra, y si bien nunca había presenciado el horror del campo de batalla, los levantamientos o la agitación producto del *Gran Miedo* en los alrededores de París<sup>4</sup>, sus

<sup>1</sup> Cfr. Saure, Felix. 2011. "Agamemnon on the Battlefield of Leipzig: Wilhelm von Humboldt on Ancient Warriors, Modern Heroes and Bildung through War", en Elisabeth Krimer y Patricia Simpson (eds.). *Enlightened war. German theories and culture of warfare from Frederick the Great to Clausewitz*. Nueva York: Camden House, pp. 75-102.

<sup>2</sup> Cfr. Heinig, Hans. 2008. *Der Sozialstaat im Dienst der Freiheit*. Tübingen: Mohr Siebeck. La relación de Humboldt con Clausewitz se dió, de hecho, en los años de la Guerra de Liberación, en Berlín, a través de una sociedad nacionalista como la *Christlich-deutsche Tischgesellschaft*. Cfr. Steig, Reinhold. 1901. *Heinrich von Kleist's Berliner Kämpfe*. Berlín- Stuttgart: Spemann, pp. 21-27.

<sup>3</sup> Producto de la referida recuperación de numerosas fuentes documentales es la edición de las cartas entre Humboldt y Wolf. Humboldt, Wilhelm von. 1990. *Briefe an Friedrich August Wolf*. Philip Mattson (ed.). Berlín / Nueva York: de Gruyter, pp. 25, 26. Traducción nuestra.

<sup>4</sup> Sin embargo, más de veinte años más tarde, el 20 de octubre de 1813 fue testigo de la batalla de Leipzig, con la que se vió sellado el anunciado destino del sueño napoleónico. Por entonces, en su rol de ministro debió servir como testigo de un choque militar que en dos días provocó más de cien mil muertos y heridos en las afueras de Leipzig. En carta de Caroline, Humboldt escribirá: "Es la primera batalla que presencio y

ideas, vinculadas poderosamente a un ideal clásico, por no decir estetizado, no se veían conmovidas como su sensibilidad frente a la dramática situación sanitaria de los hambreados y de los enfermos en los días de la Revolución. Por eso, la narración de su visita al hospital puede ser vista como un registro sensible que servirá al ensayo “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado”, en vistas a considerar la imposibilidad de revertir por la fuerza de la razón un proceso político e histórico y para contraponer la virtud del espíritu noble que vive una libertad ilimitada frente a la acción del soldado que sacrifica su voluntad para convertirse en un mero engranaje de la máquina que acciona la voluntad de las masas<sup>1</sup>.

En carta a su amigo de infancia Friedrich Gentz, del 5 de diciembre de 1790 Humboldt adelanta parte de su teoría del estado y se centra en el relieve histórico del bienestar del individuo frente a la supuesta supremacía de la comunidad y plantea una tesis central: que el verdadero y último fin del hombre es el desarrollo proporcionado de sus fuerzas en una unidad armónica (Navarro Pérez 1999: 90). No es una observación menor que Humboldt publicó esta carta, en su mayor parte, en el número de abril de 1791 del *Berlinische Monatsschrift*<sup>2</sup>, como registro del trasvasamiento del documento personal al ensayo. En ese texto, y naturalmente antes en la carta, queda claro que la atribución del estado será velar por el ejercicio de esa fuerza del individuo, es decir por su naturaleza, y que toda coacción sobre esa fuerza sólo puede ser nociva y destructiva y que en consecuencia la actividad o energía de la naturaleza debe prevalecer sobre el poder organizado por la razón, dando lugar a “una lucha entre la poderosa y fortuita realidad y los dictados contrapuestos de la razón” (Humboldt 1983: 78)<sup>3</sup>. De acuerdo a la

---

sólo ahora tengo noción de esto. Muchos hombres yacen aún muertos, parcial o completamente desnudos, con frecuencia unos encimados con otros, la mayoría yace boca abajo con los brazos abiertos; así uno entiende la expresión de Homero “morder el polvo” (Wilhelm y Caroline von Humboldt 1910: 149. Traducción nuestra).

<sup>1</sup> Esta observación de la fuerza militar como unión del individuo con el Estado, se dirigía contra el mecanicismo que para Humboldt en la Francia revolucionaria se expresaba en la despersonalización y en el carácter maquínico de los individuos, y especialmente en los soldados. Como ministro de instrucción pública, Humboldt se ocupará de la reforma del ejército, basándose en una presunta identidad popular y en la conciencia de la función de esa organización en la sociedad, por encima de la estrategia, la táctica y de un posible régimen autónomo de poder. Cfr. Abellán, Joaquín. 1981. *El pensamiento político de Guillermo von Humboldt*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 181, 200.

<sup>2</sup> El texto se publicó bajo el título de “Ideas sobre el régimen constitucional del estado sugeridas por la nueva constitución francesa” (*Ideen über Staatsverfassung, durch die neue französische Constitution veranlasst*, Humboldt 2002, I: 33-42).

<sup>3</sup> Navarro Pérez se opone a Siegfried Kaehler y muestra la continuidad del pensamiento político de Humboldt desde sus años de juventud hasta los años de gestión gubernamental y comprueba que no hay una negación del Estado en la década de 1790, sino el intento de limitar el poder del Estado sobre los individuos. Con esto, Navarro Pérez contribuye a la demostración de la transición del pensamiento humboldtiano sobre la base de la capacidad humana de conducirse en cuidado de su libertad y de la de los

perspectiva de Humboldt, la humanidad no desestima la necesaria confrontación de términos enfrentados entre la naturaleza y la cultura, y afirma que la formación del individuo depende de la libertad como expresión de la naturaleza. Por lo anterior, en el pasaje de los documentos personales a los ensayos se anticipa el espacio discursivo para proponer al lenguaje como estructura organizadora de la subjetividad, como articuladora entre el sujeto y el mundo. Esta aparente digresión no hace sino fundamentar el impostergable carácter político e histórico de la teoría del lenguaje, con la que Humboldt esperaba obtener, frente a un panorama político de disolución y de mutilación de las expectativas ilustradas, una armónica imagen de totalidad como experiencia.

En la carta a Gentz, Humboldt extiende el principio de la necesaria contrastación entre realidad y razón “a toda empresa de carácter práctico, en general” (*ibid.*) que prioriza el interés del conocimiento en las “fuerzas, acciones y pasiones individuales” (*ibid.*, 79), prioridad que no suprime lo general, sino que otorga a la teoría del conocimiento un contorno histórico fundado en el presente que a su vez permite estudiar la organicidad de la evidencia, descartando en cambio lo que pueda, en referencia a principios mecanicistas y artificiales, “serle impuesto desde afuera” (*ibid.*). Esta imposición a menudo es causa del quiebre del pacto por el que el ciudadano acepta subordinarse al Estado y de la violencia posterior. Humboldt considera las tensiones entre el individuo y el Estado partiendo de (su concepción de) la naturaleza del hombre, a la que el Estado se debería adecuar, y en referencia al gobierno de la razón, Humboldt hace uso de la metáfora del organismo vegetal:

La razón es capaz, indudablemente, de plasmar la materia existente, pero no de crearla. Esta capacidad de creación reside exclusivamente en la esencia de las cosas; son ellas las que actúan, y la razón verdaderamente sabia se limita a estimular su actividad y aspira solamente a dirigirlas. A esto reduce, modestamente, su misión. Los regímenes políticos no pueden injertarse en los hombres como se injertan los vástagos en los árboles. (*Ibid.*, 79, 80).

El desarrollo de las facultades humanas, libre de las ataduras del Estado, representa un abanico en la diversidad que, como afirma la tercera tesis de “Teoría de la formación del hombre”, de 1793, significará “la última tarea de nuestra existencia”, una noción dinámica de la humanidad que no sería representación abstracta de un deber ser del hombre, sino la diversidad internalizada en cada individuo a fin de que el concepto de lo humano en el hombre “sea tan grande como sea posible” (Humboldt 2004: 81). Para

---

otros. *Cfr.* Navarro Pérez, Hernán: 1999. “Historicismo, nacionalismo e idealismo. Tres variaciones sobre un tema de Wilhelm von Humboldt”, en *Res pública* 4, pp. 87-116.

Humboldt, sólo por medio de un estrechamiento “general, libre y activo” del individuo con el mundo se logra “fecundar” el conocimiento, que de otra manera permanece infértil y muerto. Este acercamiento del individuo a la diversidad no es retórico, según el autor, sino que se encuentra en la actividad del individuo orientada a contrarrestar la condición inerte de lo que lo rodea y garantizar su continuidad, su descendencia:

sólo así es posible la permanencia de las excelencias una vez adquiridas, y sin ellas, sin el pensamiento tranquilizador de una segura continuidad en el refinamiento y la formación, la existencia del hombre sería más efímera que la de la planta, que si se marchita al menos es seguro que brinda el germen de una criatura que le es idéntica. (Humboldt 2004: 82).

Ponemos de relieve, más que el trasfondo, el interés histórico y político del pensamiento humboldtiano en su juventud a la luz de una teoría sobre la formación del hombre o sobre los regímenes que condicionan o alientan el libre juego de las capacidades humanas. En términos temporales, la disputa se teje alrededor del futuro, cuestión escatológica en la que se despliega la retórica más difusa de Humboldt, pero también en cuanto a las posibilidades de que en la emergencia del presente sea posible preguntarse por una experiencia de la libertad, a partir de que las convulsiones del Antiguo Régimen representan una subyugante disputa que excede las respuestas kantianas que podía ensayar el corresponsal de la cultura prusiana. Ante la imperiosa demanda de una respuesta, Humboldt no desestima la legitimidad de la fuerza, si es que ésta sirve como garantía de expresión de lo inexpresable, de una libertad tutelada o de una amenaza sobre el tejido social. Así, el capítulo V de “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado”, de 1792, justifica el despliegue absoluto del poder del Estado en la guerra, que es interpretada como una posible expresión del individuo contra la maquinaria de las instituciones:

El único punto de vista desde el cual considero la guerra saludable y necesaria indica ya, suficientemente, cómo debiera a mi juicio hacer uso de ella el estado. Este debe dejar en libertad al espíritu que de ella se desprende para que se derrame a través de todos los individuos de la nación. Lo cual constituye ya un argumento en contra de los ejércitos permanentes. Además, éstos, como en general el carácter moderno de la guerra, se hallan, indudablemente, muy alejados del ideal que consideramos más provechoso para la formación del hombre. Si, en general, el guerrero, al sacrificar su libertad, se convierte en cierto modo en una máquina, con tanta mayor razón ocurre esto en las guerras modernas, que tan poco margen dejan a la fuerza, la bravura y la pericia del individuo. Imaginémonos cuánto más funesto tiene que ser el hecho de que se mantenga una parte considerable de la nación encadenada a esta vida mecánica, no sólo durante

años enteros, sino incluso a lo largo de toda su vida, en estado de paz y simplemente ante la eventualidad de una guerra. (Humboldt 1983: 127).

En su diario parisino, esta línea argumentativa aparece como una insinuación. La violencia sobre el cuerpo social torturado, desgarrado, lo conmueve en su recorrida por el Hôtel-Dieu y por el orfanato público, el Hotel des enfans trouvés, y lo lleva a preguntarse qué es la humanidad en un teatro de destrucción que él entiende como resultado del caos general y de la rigidez de las instituciones<sup>1</sup>. Humboldt apoya sus observaciones con las estadísticas de Mercier para comprobar que en la incapacidad del Estado hay una perversa inacción que toma como deliberada y que sólo parece comparable al escenario del campo de batalla que vivirá años más tarde en Leipzig<sup>2</sup>.

En un contexto de continua transformación, la relación entre interpretación e historia es fundamental, y allí la fuerza, su concepción dinámica de una naturaleza organizadora de los fenómenos, se despliega gradualmente. En el ensayo “El siglo dieciocho” Humboldt propone que la fuerza es la expresión de la voluntad con la que la razón determina una acción, es decir, una transformación, incluso futura. Esa transformación conforma una imagen del progreso trazada sobre una kantiana línea directriz en la que colabora la humanidad como un todo<sup>3</sup>:

Es propio de las fuerzas humanas colaborar unas con otras y apoyarse mutuamente, ganar en unión con otras (iguales o diversas) más actividad y fuerza, y ejercitar esta actividad no simplemente en un círculo estrechamente limitado, sino en ampliar distancias y hasta siglos bien posteriores<sup>4</sup>.

Finalmente, la inquietud que Humboldt manifestara a Schiller se orientaba a saber si los avances de la humanidad en el siglo ilustrado conducen a un fin último. Las

---

<sup>1</sup> Un año antes, Mercier apunta las impresiones que luego confirma el diario de Humboldt: “La política general del *Hôtel Dieu* —forzada por la falta de espacio— es poner tantas camas como sea posible en cada habitación y 4, 5 o 6 sujetos en cada cama. Ahí vimos a muertos mezclados con vivos. También vimos cuartos tan estrechos que el aire se estanca y no se renueva y la luz penetra débilmente (...) Vimos a convalecientes junto con enfermos, moribundos y muertos”

<sup>2</sup> Las crónicas sobre el deplorable estado de las instituciones públicas Humboldt las reafirma con diversas fuentes de la época. Mercier observa, por ejemplo, que si bien la paulatina abolición de aberrantes prácticas del Antiguo Régimen demostraron que “la legislación puede cambiar la moral del pueblo”, el estado estaba lejos de desarrollar marcos legales que previnieran crímenes contra la minoridad o que garantizaran el cuidado de los enfermos. Cfr. Mercier, Louis-Sébastien. *Paris. Including a description of the principles edifices and curiosities of that metropolis*. Londres: Holborn, 1817, pp. 122-130.

<sup>3</sup> En ese punto, Humboldt, comprometido aún con el programa ilustrado, confía en que toda transformación obedece a un orden y a una necesidad y en que la razón establece como mandato imponerse sobre la contingencia, más allá de que la experiencia parezca desmentir este principio. Para Navarro Pérez, al intentar hacer coincidir sujeto y objeto en la racionalidad, Humboldt implementa una argumentación idealista fichteana (Navarro Pérez 1997: XVI).

<sup>4</sup> Cfr. Humboldt, W. v., “El siglo dieciocho”, en *Escritos de filosofía de la historia*. Trad. de J. Navarro Pérez. Madrid: Tecnos, 1997, p. 23.



inscripciones de los prisioneros en los muros de la prisión y la posibilidad de la estética del horror ponen en duda el recorrido, aún cuando, como afirma en el ensayo “el empeño más general de la razón humana está dirigido a la aniquilación de la contingencia” (Humboldt 1997: 6). Probablemente, la incapacidad del hombre de acuar en su voluntad esta ley para sucumbir ante la experiencia, revele, en esta gradual salida de la filosofía ilustrada, que sólo la historia puede oponerse al despliegue de la razón a todos los órdenes y a una idea de progreso uniforme. Como contrapartida, aparece en los ensayos humboldtianos de fines de la década de 1790 una noción de fin más humana, multilateral y multitemporal, no la “última etapa de la humanidad”, sino una línea directriz sobre la que se ensambla la variedad humana y el despliegue de tensiones simultáneas, el paseo en círculos, ordenado, de la burguesía y el colapso de un palacio que es prisión, pero que también es obra de arte.

#### **4.3 Kant y Fichte: Humboldt en París**

En su conocida carta a Friedrich Schiller, escrita en París en septiembre de 1800, Humboldt hace referencia a la necesidad de una teoría del lenguaje independiente de la filosofía, y, al tiempo que elogia en su amigo la relación que logra entre arte poético y tratamiento del lenguaje, presenta su tesis fundamental, la del lenguaje como actividad del individuo que evoca una facultad universal:

Usted trata [el lenguaje] menos como un medio para mostrar un objeto (en el cual principalmente se confía para obtener resultados) que como una creación del espíritu humano con la que éste se apropia de lo que le es ajeno y con la que puede determinar su oportuna utilización. (...) Es evidente que el lenguaje representa subjetivamente (a partir de nuestra forma de obrar) nuestra completa actividad espiritual (Humboldt 2002, V: 195. Traducción nuestra).

Pasando por alto los fragmentos filosóficos de la década de 1790, parte de la crítica quiso ver en esta declaración un inicio manifiesto de la reflexión sobre el lenguaje<sup>1</sup>, cuando no se ha dicho, de modo algo altisonante, que contiene “el núcleo completo del pensamiento lingüístico de Humboldt” (Trabant 1991: 36). Consideramos, en cambio, que aunque Humboldt explicita su intención de avanzar con las investigaciones lingüísticas, lo hace a partir de los avances muy consistentes de los años previos,

---

<sup>1</sup> Cfr. Borsche 1990.

desarrollo que representa su posicionamiento en la transición del pensamiento ilustrado a la filosofía romántica.

La década de 1790 puede ser considerada como la época de formación del pensamiento de Wilhelm von Humboldt. Son los años de los viajes a París (1789-1791 y 1797-1801), del primer viaje por España y por el País Vasco (1799), de la radicación en Jena (1794-1797), experiencias todas que, como hemos visto, se registran en documentos que son la expresión de una transición formativa<sup>1</sup>. En estos años de gran permeabilidad cultural recibe el influjo transformador del romanticismo temprano en el itinerario Berlín – París – Jena – País Vasco – París.

A partir del premio instaurado en 1759 por la *Königliche Akademie der Wissenschaften* (ganado ese año por Johann Michaelis)<sup>2</sup>, las polémicas sobre el lenguaje cobraron cierta importancia, pero a la luz de una diferencia con el tratamiento inicial, empirista en la línea Condillac-Locke: que la pregunta por el origen del conocimiento humano está signada por una diacronía conjetural, al menos hasta que más contemporáneamente a Kant, la pregunta por el origen se concentre en la cuestión del *inicio* histórico o del *surgimiento* trascendental<sup>3</sup>. Hamann, Lambert y Sulzer son los nombres que hoy registra una bibliografía insuficiente, pero lo cierto es que la interdependencia de lenguaje y pensamiento fue el tema dominante de estos debates que con Sulzer, en 1767, ya explicitaban posiciones cercanas a la futura metacrítica. Sin embargo, no lograba plasmarse esa posición, porque no se podía dejar atrás fácilmente una noción instrumental del lenguaje: el lenguaje, como lo había definido Locke a fines del siglo XVII, equivalía a un sistema de palabras como signos de ideas, más allá de que con Sulzer se accediera a la noción de “proceso” que se iniciaba con la distinción de los objetos. Con la obtención del premio de la Academia por Herder (1771), el panorama parecía más definido, en cuanto a que realmente intenta dejar atrás la perspectiva instrumental. De todos modos, es la que predomina durante las últimas décadas del siglo, haciendo coincidir a empiristas y racionalistas en que la influencia positiva era del

<sup>1</sup> En esa transición, Humboldt se constituye en intelectual y crítico de su tiempo, lo que estaba plenamente reconocido en el hecho de que se lo considerara un intérprete de Kant en París. Esta maduración del kantismo en Humboldt se da a pesar del interés que originalmente provocara en él la obra de Condillac. En efecto, en 1798, con la publicación de las *Obras* en 23 volúmenes del filósofo francés, Humboldt planeó un estudio de la *Ideologie*, pero “progresivamente pierde el interés en la filosofía francesa y decididamente se vuelca a otros ámbitos de la cultura y de la vida espiritual francesas, como el teatro y las artes figurativas” (Notas de Flitner y Giel a Humboldt 2002, V: 627).

<sup>2</sup> Los problemas propuestos por la Academia eran, de alguna manera, formas de autorepresentación del desarrollo de las ideas filosóficas que van a conducir a la metacrítica y al idealismo.

<sup>3</sup> Cfr. Trabant, Jürgen. 1990. *Traditionen Humboldts*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, p. 31.

lenguaje sobre el pensamiento, tomando al lenguaje como el medio más idóneo para comunicar a otros lo pensado y lo conocido. Sólo el pequeño grupo que Reinhold identifica como los filósofos que estaban bajo la influencia de Kant y Hume más que de Leibniz y Locke, y que pretendían incluir al lenguaje en el postulado kantiano de las condiciones de posibilidad del pensamiento y del conocimiento abren la posibilidad de una metacrítica del lenguaje (Cloeren 1988: 17).

Cuando en 1793 Humboldt había escrito su fragmentaria “Teoría de la formación del hombre”<sup>1</sup>, quedó en evidencia que los principios de la formación del entendimiento allí expuestos abrían un panorama hasta entonces poco desarrollado en la Ilustración berlinesa, el de la relación del lenguaje con el entendimiento. Es conveniente detenerse en algunos puntos de este ensayo para probar, siguiendo a Reinhold, que en la sugestiva “ausencia” kantiana del tema, hay elementos que anticipan la postulación del lenguaje como condición para el conocimiento, aún cuando fuera entendido como un sistema que refiere a lo objetivo y extralingüístico. Hay elementos, en suma, que indican que el lenguaje, como la razón, es un deber ser, un ordenamiento de la acción. Humboldt considera que en el hombre

Su pensamiento, observado en estado de pureza y en sus intenciones últimas, es siempre y solamente un intento de su espíritu por hacerse comprensible, y su proceder, el intento de su voluntad por volverse libre e independiente en sí misma. Pero toda ocupación externa es en realidad el empeño por no permanecer ocioso. Sólo porque ambos, su pensamiento y su accionar, no existen sino en virtud de un tercero, porque sólo son posibles a través de la representación y la elaboración, cuya característica distintiva es no ser hombre, es decir, ser mundo, así busca el hombre captar tanto mundo como le sea posible y conectarlo a sí mismo tan estrechamente como pueda. (Humboldt 2004: 84).

Sin buscar una fundamentación en la idea de concepción de mundo a la que equivaldría el lenguaje, parece evidente que la crítica del lenguaje haría del lenguaje un imperativo para el conocimiento, un deber ser de la acción, y en tanto el lenguaje fuera concebido dinámicamente, equivaldría también a libertad. Para Humboldt, es necesario que el lenguaje se identifique con la acción para ser experiencia y conocimiento. Para esto también requerirá de determinaciones y restricciones, las de todo sistema que exige una racionalidad interna y esta racionalidad limitante es lo que da forma al objeto que, según Humboldt “capta el hombre para su formación” (*ibid.*).

---

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm (1793). Junio de 2004. “Teoría de la formación del hombre” (Tr. Juan Rearte), en *Confines* No. 14. Buenos Aires, pp. 84–85.

Como ya se ha dicho, el ensayo “Sobre el pensar y el hablar” inaugura una noción dinámica del lenguaje. En las 16 tesis que componen el trabajo se vislumbra el inicio del giro romántico de la teoría del lenguaje, que es tensión y por lo tanto transformación continua de fuerzas, Humboldt intenta alejarse de una perspectiva mecanicista que distinguía entre forma lógica universal y un catálogo de signos, y también toma distancia de la propuesta de una gramática trascendental como estructura del entendimiento que empleaba el lenguaje. A diferencia entonces de una óptica mecanicista o de otra pragmática, Humboldt empieza su investigación por distinguir entre construcción gramatical del lenguaje y forma interior de las lenguas particulares. La diferencia es central para postular que cada comunidad de hablantes tiene en la estructura de su lengua una visión del mundo particular, lo característico de cada lengua, de manera que la construcción de un concepto del significado objetivo depende de la función trascendental del entendimiento que descansa en las lenguas particulares y no en una idea de conocimiento libre del condicionamiento lingüístico e histórico. Siguiendo a Josef Simon, el fundamento de la teoría humboldtiana está entre el presupuesto filosófico trascendental de una gramática universal fundada en la pregunta por el origen eterno del lenguaje, con lo que puede investigarse la diversidad, y no por una conjetura sobre su inicio y la pluralidad empírica<sup>1</sup>. Por otra parte, la pregunta sobre el desarrollo diacrónico se responde con el alcance de las fuentes, con lo que la historia, en sentido moderno –e ilustrado– empezaría con el primer documento, todo lo cual habla también de una configuración variable e imaginada de la historia. Pero una vez más, ese giro que da origen a la teoría del lenguaje no puede desligarse de Kant en la medida en que Humboldt reconoce la síntesis del pensamiento en la colaboración de entendimiento y sentido, es decir en la imaginación. Dicho de otro modo, la síntesis del pensamiento es una indisoluble unidad lingüística

Ningún pensamiento, ni siquiera el más puro puede generarse sin la ayuda de las formas generales de nuestra sensualidad. Sólo en ellas podríamos concebirlo y por así decirlo, retenerlo. (Humboldt 2002, V: 97. Traducción nuestra).

De esta manera, Humboldt propone una definición dinámica y crítica del lenguaje que vincula forma y sustancia, que confronta el objeto con el sujeto<sup>2</sup> y que a su vez vincula

---

<sup>1</sup> Cfr. Simon, Josef. 1974. “Introducción”, en *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Alfa, p. 40.

<sup>2</sup> Según Humboldt la relación entre pensamiento y lenguaje es producto de una concepción dinámica y energética, una constante que recorre su obra: “la designación sensible de las unidades a las que son

la experiencia como conocimiento con la práctica intersubjetiva que Trabant llama del “pensamiento compartido”, acción complementaria del sentimiento compartido (*Mitempfindung*), el “co-pensar” (*Mitdenken*) (Trabant 2005: 114). Esta intuición del co-pensar es la necesaria pieza que antecede a la conferencia de 1798 que Humboldt reseña en un fragmento de diario publicado bajo el título de “Sobre filosofía kantiana y fichteana”<sup>1</sup>, en el salón de los *Idéologues*, en París, y donde prefigura una perspectiva empírica no sensualista. La superación del kantismo se da entonces con la postulación de la unificación del espíritu, pero unificación como actividad, de la doble limitación del humanismo respecto del intelecto (lo condicionado, no la razón, que es lo incondicionado y lo absoluto) y del sentido, acaso porque confiaba que el lenguaje, y ya no la imaginación trascendental<sup>2</sup>, podría reunir esta dualidad desde el interior de la crítica y no como una semiótica exterior a la arquitectura de la crítica<sup>3</sup>.

Johann Gottlieb Fichte ha considerado que hay dos cuestiones que la filosofía crítica no llega a resolver. La primera es el problema de las condiciones de posibilidad de la experiencia, el fundamento de toda experiencia, principal ocupación de la *Doctrina de la ciencia* (*Wissenschaftslehre*). Por otro lado, el problema de la compatibilidad de la causalidad del mundo natural con la libertad del mundo moral, lo que se constituye en la fundamentación de su programa. A la hora de preguntarnos cómo incide éste en la teoría del lenguaje de Humboldt, creemos que es una vía de confirmación de su perspectiva empírica. En otras palabras, es posible que Humboldt comente la reseña de Reinhold a la obra temprana de Fichte, publicada en *Allgemeine Literatur Zeitung* el 4 de enero de 1798, para posicionar sus propios avances sobre las dos etapas anteriores, una kantiana y

---

integradas determinadas porciones del pensamiento para ser contrapuestas como partes de otras partes de una totalidad mayor y como objeto al sujeto, se llama en el sentido más amplio de la palabra: lenguaje” (Humboldt 2002, V: 97. Traducción nuestra.)

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von, “Über kantische und fichtesche Philosophie”, en: Humboldt, Wilhelm. 2002. *Werke in fünf Bänden*, V (Eds. A. Flitner y K. Giel). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, p. 55.

<sup>2</sup> Sin desmedro de que con la noción de esquema, en la primera *Crítica*, pueda verse un dispositivo que produce homogeneidad entre conceptos y materiales intuitivos sobre los que los conceptos se instancian y de que pueda verse que las teorías del esquematismo, suponen una teoría trascendental, pero también una teoría empírica, que desde luego, tendría un valor semántico (Formigari, Lia. 1992. “Théories sémantiques. Le rôle du kantisme”, en *Histoire Épistémologie Langage* 14/II. Paris, p. 156). Así, los esquemas son generados por la imaginación, pero esa acción no es sólo reproducción de hechos empíricos, sino también productiva, creativa. Con esto queda visto que Humboldt incorpora a su teoría un trasfondo crítico que será objeto de una transformación metacrítica

<sup>3</sup> Cfr. Formigari 1992 : 155.

otra más afin con el idealismo trascendental, disyunción frente a la que se encuentra su propia teoría<sup>1</sup>.

Humboldt considera compartida la aspiración hacia el saber puro de la filosofía crítica y de la filosofía de la ciencia, pero mientras que la primera se aproxima a la forma pura, no logra progresar sobre ella, como sí la filosofía fichteana. Esta carencia, según explica Humboldt, conduce al descubrimiento de que sólo por medio de la razón teórica y del imperativo moral no se puede acceder al saber:

En esta aspiración al saber puro sólo pueden ser hallados malentendidos. Esta aspiración meramente aproximativa es común a toda la filosofía reciente, aunque sólo la crítica es la verdadera. (Humboldt 2002, V: 55. Traducción nuestra).

En cambio, la filosofía fichteana al “no presuponer los conceptos de experiencia y de ley moral, sino al deducirlos independientemente de un fundamento, descubre que ambos son principios compartidos”, es decir que “comprueba lo que el criticismo plantea.” Y seguidamente afirma que “ambas son esencialmente diferentes perspectivas de una y la misma cosa” (*ibid.*, 56).

En su exposición de Kant, Humboldt parece advertir que para la crítica, la conciencia determina el objeto del conocimiento ya que, como el concepto de experiencia, es un fundamento. Por eso, demostrar la incognoscibilidad de la cosa sería una inconsecuencia de la misma crítica. Inversamente, la filosofía fichteana pretendería establecer el fundamento de la experiencia íntegra en la conciencia y su decisión por el idealismo frente al dogmatismo radicaría en defender que la relación entre objeto y sujeto es previa a cualquier relación gnoseológica. Cuando Humboldt advierte esta radical diferencia, se inclina por la posibilidad de la empiria: por medio del absoluto de la conciencia (el yo), cuya esencia es la acción, se construye –más que verse deducida– la libertad, y si la esencia del yo es la acción, éste nunca es fijo, sino que es dinámico, un continuo hacerse,

---

<sup>1</sup> Esta hipótesis podría ser complementaria con la afirmación de Trabant de que Humboldt actúa en París como “embajador de la filosofía alemana, es decir, de la filosofía de Kant” (Trabant, Jürgen. 1990. *Traditionen Humboldts*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, p. 36). Las discrepancias entre Reinhold y Fichte se pronunciaron en lo sucesivo, y a propósito de la reseña 1798 y de otros artículos, Fichte decide tomar distancia. En carta a Schelling anuncia esa ruptura y solicita una acción semejante: “Tampoco he leído la recensión que ha sido insertada en la A.L.Z., he encontrado, sin embargo, aquí en Berlín la absurda carta de Reinhold, que he dejado sin respuesta. Romperé completamente con ese miserable individuo, es decir, Reinhold, y abandónelo usted del mismo modo.” (Fichte a Schelling, 9 de junio de 1800, ver Fichte, J. G., *Gesamtausgabe* (Ed. Frommann-Holzboog). III, 2. Stuttgart-Bad Cannstatt: Der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1970.) Poco después, Reinhold dirigirá una nueva crítica al sistema trascendental, esta vez contra Schelling: “Rezension zum System des transzcendentalen Idealismus, von Wilhelm Joseph Schelling”, en los números 231 y 232 del *Allgemeinen Literatur Zeitung*, del 13 de agosto de 1800.

pero también una voluntad que requiere de una resistencia para su desarrollo. Todo esto está en la fundamentación de una teoría empírica del lenguaje, pero Humboldt omite – deliberadamente, creemos – que el concepto de yo absoluto en Fichte cede frente a la noción de divinidad como conocimiento absoluto y razón absoluta. Este principio, inaceptable en el contexto de su lectura, parece demasiado restrictivo para una teoría que también va a fundarse sobre un principio absoluto, aunque humano, el de la facultad del lenguaje, por lo que Humboldt focaliza la dimensión humana del yo fichteano:

Este yo puro es en sí mismo una forma de saber que existe en el proceder y un proceder (*handeln*) que existe en el saber, y es también observación pura, ni un pensar ni un querer, ni un ser ni un llegar a ser (*werden*), sino aquello que reposa en el fundamento de este todo. (Humboldt 2002, V: 56. Traducción nuestra).

En esta caracterización del yo como actividad, Humboldt encuentra el sujeto de la interacción entre pensamiento y lenguaje de su propuesta de 1795. El sujeto fichteano sería fundamental para reflexionar sobre el origen no diacrónico del lenguaje, de su primera actividad, del pensamiento, cuyo fundamento es reflejar, es decir, “distinguir lo pensado de lo pensante” (Humboldt 2004: 84). Parece análogo el postulado de la observación del quehacer de la razón: “a. Piénsate a ti mismo y observa cómo lo haces. b. Observa tu [acción de] *observar* el ponerte a ti mismo”, es la máxima idealista de Fichte por la que los sentimientos son muestra de la actividad de autodeterminación del yo<sup>1</sup>. El descubrimiento de la facultad del lenguaje también es una acción del sujeto sobre sí mismo, cuyo resultado es su identidad, es su separación irreversible del mundo. Para Humboldt, la contemplación intelectual que supone que el yo vuelva sobre sí mismo para desarrollar el yo puro es el “único punto firme de la filosofía”, es donde la especulación se une con la ley moral. Resulta notable que esta unificación lleve a una reflexión sobre el lenguaje que muestra la atenuación de la tensión entre los dos modelos, ya que si la actividad (*Thathandlung*, para Fichte; *Thätigkeit*, para Humboldt) equivale al yo, su contrapartida es el producto de la captación subjetiva, de la intelección y de los sentidos, es la segunda actividad, de la que resulta la forma lingüística.

Para distinguir el tratamiento de la experiencia, nuevamente Humboldt expresa el avance de la filosofía de Fichte sobre la crítica, en tanto esta última procede hipotéticamente, la pregunta, que descarta una vinculación entre la teoría y la práctica, también es

---

<sup>1</sup> Cfr. Fichte, Johann Gottlieb. “Ensayo de una nueva exposición de la Doctrina de la Ciencia”, citado en Ivaldo, Marco. 1996. “La idea de la filosofía trascendental en la Primera Doctrina de la Ciencia”, en López Domínguez, Virginia (ed.) *Fichte 200 años después*. Madrid: Universidad Complutense.

hipotética. Por el contrario, Fichte empezaría preguntándose por la fuerza de la experiencia y por la posibilidad de lo externo al sujeto, los estímulos, y por su reflejo como experiencia interna (Helfer 1990, frente a Aarsleff 1982 y Manchester 1985). Si esta vinculación entre mundo y yo queda garantizada, queda confirmada entonces una crítica del lenguaje. El aporte temprano de Humboldt es reconocer que no sólo el lenguaje se ve habilitado por la vinculación de la acción del yo, sino que es sustancial para que el yo se distinga del mundo.

#### **4.4 Viaje y exploración de lo desconocido: el País Vasco, prefiguración de América**

A partir de la reconstrucción del escenario intelectual y de los objetivos que Humboldt trazó durante la década de 1790, hemos visto que hacia fines de ese período había comenzado a reunir elementos para una teoría lingüística en un contexto transicional en lo ideológico, lo estético y lo político. Esa época de cambios se imprime en la obra humboldtiana como el pasaje de la ilustración berlinesa a las teorías románticas del arte y de la filosofía de la naturaleza. El desarrollo empírico de su programa dependerá en buena medida del interés inicial en orientar su inclinación por las lenguas americanas. Ese período de afirmación coincidirá, a su vez, con la materialización de los resultados de Alexander von Humboldt como investigador de la geografía física y con cierta adhesión de Wilhelm a las convenciones de la literatura de viajes, género mutable y aglutinante al que los escritos de Alexander habían otorgado una significativa base empírica. Así, en su ensayo de 1812 “Anuncio de un escrito sobre la lengua y las naciones vascas”, Wilhelm von Humboldt anticiparía que una de las partes de su futura monografía sobre el vasco tomaría la forma de un libro de viajes:

Por no plantear aquí una introducción a la forma y plasticidad de la presentación, daré a esta parte [la primera de su proyectado trabajo] la forma de una crónica de viajes adecuada a la pequeñez del país y a la corta duración de mi recorrido. (Humboldt 2002, I: 113. Traducción nuestra)<sup>1</sup>.

Años antes, el viaje a través de una región desconocida como la vizcaína, en la que se extendía una lengua que Humboldt había caracterizado en reiteradas ocasiones como

---

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von, “Ankündigung einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation”, en *Werke*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2002, pp. 113-126. Este ensayo fue publicado al mismo tiempo en la revista *Deutschem Museum*, de Friedrich Schlegel (diciembre, 1812) y en el “Königsberger Archiv für Philosophie, Theologie, Sprachkunde und Geschichte” (tercer volumen, 1812).



“primitiva” puede ser concebido como un preludio de la excursión a las lenguas americanas, así como el viaje de Alexander a Tenerife (19 de junio de 1799) ha sido considerado un ensayo del gran viaje americano del mismo año (González Hernández 2008: 97). La conexión entre los estudios antropológicos e históricos que Humboldt lleva adelante en su viaje español con respecto a un interés sobre las lenguas y la cultura americana son sobresalientes, pero en particular la corta estadía en el País Vasco es determinante para sus estudios lingüísticos en general. Si consideramos registros ensayísticos como “Anuncio de un escrito sobre la lengua y las naciones vascas” o “Examen de las investigaciones sobre los primitivos habitantes de España con el auxilio de la lengua vasca” (*Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der vaskischen Sprache*, 1821), no queda sino confirmar, aunque tardíamente, ese relieve significativo. Por eso, una vez más, resulta de indelegable importancia analizar recursos genéricos marginales, documentos que, en cambio, anticipan o por lo menos ofrecen una mirada a menudo simultánea de la experiencia del viajero, como si se tratara de un mosaico de imágenes que responden a una estética del fragmento (Leitner 2008: 163).

En estos materiales podemos encontrar elementos del desarrollo gradual de las ideas lingüísticas de Humboldt. El primer documento publicado por Humboldt sobre el lenguaje es, precisamente, un texto de esta naturaleza genérica que ha sido absolutamente desconocido por la historia de las ideas lingüísticas, acaso por su brevedad y escaso valor fuera del orden de la obra humboldtiana, pero para nosotros de una significación especial, puesto que además de anticipar el futuro de sus intereses refiere imágenes que dejan ver una cercanía evidente con mecanismos de representación ligados a los informes de viaje. Es una extensa nota sobre la lengua euskera que Humboldt escribe a pedido de Christian August Fischer para su crónica de viajes *Voyage en Espagne aux années 1797 et 1798*, publicado en septiembre de 1801<sup>1</sup>.

Humboldt prosiguió su *Bildungsreise* cosmopolita a contracorriente de los destinos preferidos por los jóvenes ilustrados, además de Francia, Italia e Inglaterra presentaban al observador la fruición cultural y arqueológica o el desarrollo de las ciencias y de la industria tan anhelados, pero se había formado en Göttingen, el principal ámbito de

---

<sup>1</sup> Trabajamos con la traducción de Justo Gárate incluida en el artículo “La primera nota de Guillermo von Humboldt sobre la lengua vasca, impresa en 1801” (Gárate 1985: 159-163). Sobre la obra de Fischer, ver Raposo Fernández, Berta. 2007. “Viajeros y estereotipos entre Ilustración, Romanticismo y Realismo. De Christian August Fischer a Adelbert von Chamisso”, en *Anuario Argentino de Germanística*, 2007, III, pp. 111-120.

recepción de la cultura española, y ya desde su primera juventud había manifestado curiosidad por la incierta situación de la península, comúnmente considerada integrista en lo social y lo religioso, antiilustrada y arcaica en sus instituciones. Humboldt viaja a España, proveniente de París, en octubre de 1799 y tiene desde temprano un plan de escritura para elaborar a su retorno a partir de sus cuadernos de anotaciones, impresiones, entrevistas y esquemas. Por un lado planifica un informe científico sobre el teatro de Sagunto, que, según Leitzmann, toma forma definitiva en un manuscrito fechado alrededor de 1820 (Gárate, en Humboldt 1951: 104)<sup>1</sup>. También planea una crónica de su viaje, más atenido a la norma genérica, tal como se desprende del fragmento que tenemos de ese proyecto, el ensayo “El Montserrat” (1803)<sup>2</sup> y por último una guía o complemento para futuros viajeros (Vega, en Humboldt 1998: 15). Las promesas de artículos para la revista *Propyläen*, a pesar del aliento de Schiller y del mismo Goethe, quedan pendientes, si bien Humboldt manifiesta su deseo de ver impresos fragmentos de sus manuscritos en esa publicación<sup>3</sup>, por las múltiples actividades políticas que impiden un trabajo continuo una vez en París (Zabaleta-Gorrotxategi 2003: 201). De todos modos, consideramos que la focalización que hacemos sobre los fragmentos del diario español referidos a la lengua y la cultura vasca comprueban que Humboldt en esa corta primera estadía en el País Vasco, del 10 al 18 de octubre de 1799, intenta hacer confluír el problema del carácter nacional de una lengua con su contexto social, así como la situación de esa identidad frente a la diversidad conjunta, que son los ejes del problema metodológico para el futuro estudio de las lenguas americanas. Incluso, su percepción y análisis se ven de continuo interpuestos por una predisposición crítica a lo extraño y lo extravagante, como si se tratara de una realidad cultural y política lejana de Europa. Vega justifica esta mirada en la condición “universal” de Humboldt, pero no pierde de vista que “los informes de este diario parecen estar escritos con la misma conciencia y minuciosidad que pudiera tener en sus viajes el explorador de Nueva Guinea o Sumatra. Todo le provoca una enorme curiosidad y extrañeza”, alentado por su hipótesis inicial del euskera, lengua en la que

<sup>1</sup> Hay traducción al español de Justo Gárate, en Humboldt, Guillermo de. 1951. *Cuatro ensayos sobre España y América* (J. Gárate y M. Unamuno, trad. y ed.). Buenos Aires: Espasa Calpe, pp. 61-115.

<sup>2</sup> En el libro editado por Gárate y Unamuno también se incluye este ensayo.

<sup>3</sup> En carta del 18 de agosto de 1800, ya en París, Humboldt manifiesta a Goethe el plan de su obra, y en relación a “El Montserrat” afirma: “Preferiría que apareciera en los *Propyläen*, pero debería aparecer pronto, y mejor, enseguida y sin variaciones; y si es posible, de una vez, sin interrupción. Cuando digo sin variaciones, no me refiero a las de usted, sino a las de los otros” (Humboldt 1951: 13).

“según él, sobreviven restos de la primitiva manera de configuración del mundo a través del lenguaje” (Vega, en Humboldt 1998: 15)<sup>1</sup>.

Acompañado de Caroline, de sus tres hijos y del preceptor Gropius, reproduce parte del recorrido de Alexander<sup>2</sup>, aunque a diferencia de aquel, su trayecto resulta “azaroso y largo” (Toledo y Ugarte 2003: 318) y es emprendido, además, desde el norte, por lo que para llegar a Madrid debe pasar por distintos puntos del País Vasco. Estos paisajes, imprevistamente, dejan en él una indeleble impresión y la huella del deseo de regresar. Una vez en Madrid, frecuenta bibliotecas y sobre todo toma contacto con artistas e intelectuales cortesanos como Cienfuegos, Quintana y Clavijo. El regreso por el sur lo lleva por Toledo, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada y un último tramo por Murcia, Valencia y Barcelona, ya en abril de 1800. Una vez en París, Caroline alienta a Wilhelm a planificar rápidamente un viaje al País Vasco, con lo que se aboca a reunir descripciones y gramáticas de la lengua vasca para intentar dominarla antes de su viaje (Hurch 2003: 78). El 19 de abril de 1801, Humboldt deja París y el 1 de mayo llega a San Sebastián, la ciudad más importante de la región. Toledo Ugarte distingue los dos viajes al punto de considerar el primero como un viaje a España en el que para llegar a Madrid se ve obligado a cruzar el País Vasco, mientras que el segundo “fue muy planificado, con visitas de mayor o menor duración, en las tres capitales y los pueblos más importantes de los territorios vascos, dándoles un tratamiento equivalente, pero individualizando a cada uno” (Toledo y Ugarte 2003: 319). Este viaje, desde su organización, revela el deseo de llevar adelante el “trabajo o estudio de campo” de la lengua y de la cultura del pueblo vasco, tal como lo había prometido a Caroline, y el exiguo registro de la nota al pie en un libro de viajes de un talentoso “fabulista y novelista” (Raposo Fernández 2007: 112) no representa una tensión entre el narrador de aventuras y un informante neutro. Si bien varios de sus trabajos sobre la lengua y la cultura vasca fueron concebidos para ser publicados<sup>3</sup>, Raposo Fernández acierta al

---

<sup>1</sup> El inicio de las investigaciones sobre el euskera se registran, en primer lugar, en la suma de los diarios españoles, “Tagebuch der Reise nach Spanien” (1799-1800), compilados y editados por Alexander e incluidos en los *Gesammelten Schriften* de Leitzmann en el tomo XV (pp. 47-356) y, seguidamente, en “Tagebuch der baskischen Reise” (1801) (XV, pp. 356-451), “Cantábrica” (1801), que reúne relatos del primera viaje (III, pp. 114-136) y el ensayo “Die Vasken” (1805) (*Gesammelten Schriften*, XIII 1-197), resultado de su segundo viaje, llevado a cabo entre el 27 de abril y el 1 de junio de 1801.

<sup>2</sup> Alexander había conseguido por el ilustrado Mariano de Urquijo, ministro de Carlos IV, un permiso para visitar las colonias en una empresa científica y partió, junto con Aimé Bonpland, desde la Coruña el 5 de junio. Wilhelm aprovecha muchos de los contactos económicos y políticos de su hermano, entre ellos el del propio Urquijo, y es presentado ante el Rey en el palacio El Escorial.

<sup>3</sup> Raposo Fernández es concluyente sobre Humboldt, y destaca la figura de Fischer sobre la del primero, afirmando que “viajó igualmente por España, pero nunca pensó en comunicar sus impresiones al público

considerar a Humboldt como un prosista poco dúctil en la literatura de viajes, aunque, como se verá más adelante, no puede desconocerse que aún en las comunicaciones más austeras del autor, como la nota a la que hacemos referencia, priorice focalizar un objeto de análisis con una perspectiva revestida de estereotipos, juicios e imágenes poéticas, estrategia propia del relato de viajes. Humboldt recibió el encargo de la nota sobre el euskera no porque fuera un “célebre filólogo” (Echegaray, citado en Gárate 1985: 159), o un gran conocedor del país, sino porque en ese momento estudiaba la lengua en París. La nota fue escrita, según Gárate, a fines de 1800, y refleja algo de la impresión causada por el euskera, al tiempo que plantea una sintética concepción binaria de la relación de la lengua con su entorno. El carácter nacional de la lengua, fundamentado para Humboldt en su rico léxico y en su morfología, se opone a una diversidad sistematizada por una segunda oposición, la que confronta “una lengua primitiva” (Humboldt, en Gárate 1985: 160) con el tronco canónico del latín, “como la mayor parte de las [lenguas] que reinan hoy en día en el sur de Europa” (*ibid.*). La concepción de que el investigador requiere de una presencia de ánimo afin a la del explorador es frecuente, y así debe “recorrer” el diccionario para confirmar la riqueza lexical de la lengua, y puede valerse de la presunta resonancia del latín, que le “serviría de antorcha” para “guiarse” (*ibid.*) en una investigación que Humboldt presenta como misteriosa.

La contraposición entre carácter nacional de la lengua y diversidad lingüística no pretende una clausura del problema, sino una indagación continua en la que la problematización se vale del movimiento pendular entre la certidumbre de la filología clásica, con la necesaria fundamentación de una fuente originaria del lenguaje y de la cultura, y los desafíos empíricos de las lenguas “primitivas”, que invariablemente llevan a los estudios de las lenguas americanas. En esa oscilación se destaca el “prestigio” del euskera, el “ingenio” del pueblo y el registro de la cultura que se plasma en la lengua, pero también el interés que reviste su carácter y la relación que puede establecer su estudio con el de las lenguas del continente americano.

Sin duda, se obtendrían resultados muy útiles sobre la originalidad y la manera de ver de este pueblo ingenioso; y aún más, la teoría de la lengua vasca no ha sido utilizada con relación a la historia de las lenguas en general, a sus diferencias particulares y a su composición. Sin hablar de muchas otras singularidades que le

---

en general. El género de la literatura de viajes no era evidentemente su punto fuerte” (Raposo Fernández 2007: 112). De todos modos, de la correspondencia con Goethe se desprende, como leímos más arriba, que Humboldt manifestó su interés en publicar ensayos surgidos de sus diarios en *Propyläen* tanto como llegar a perfeccionar en la forma de un informe de viajes toda la materia narrativa que encuentra una forma parcial en “Cantábrica”.

son propias, parece que en cierto modo ocupa el punto medio entre lenguas como la de los Galibis de Guayana, que carecen absolutamente de flexiones y sólo expresan todas las modificaciones de las ideas, por medio de palabras diferentes y, por otra parte, las lenguas más cultivadas en las que las sílabas finales se amalgaman de tal forma con el sonido fundamental que las palabras ya no parecen compuestas, sino sonidos simples y radicales; y donde no se distingue lo que en el origen no era sino compuesto o ha podido ser una simple modificación de inflexión. (Humboldt, en Gárate 1985: 160, 161).

Es por demás interesante que para Humboldt el develamiento de un problema es una forma de descubrimiento, y podría entreverse en el inicio de este camino en penumbras de la investigación lingüística, que Wilhelm, a modo de ensayo de una investigación futura, intenta “redescubrir” la lengua euskera<sup>1</sup>. Con una pretensión ilustrada, en el destino último de la investigación, pero con los medios del empirismo romántico explicita un horizonte epistemológico en la realización de un estudio sistemático de la gramática y del léxico:

Sólo después de un trabajo de esta naturaleza, el lector se encontrará en estado de apreciar ese idioma y de obtener los resultados de los mismos. Semejante ensayo podría ser considerado como un ensayo preliminar para la historia general de los idiomas que hay que hacer y como una preparación para una gramática universal. (*Ibid.*, 162).

La presunción de que el lingüista suele proceder sobre la lengua investigada imponiendo el aparato conceptual de su gramática y arrastrando errores que disipan toda claridad se plantea aquí a propósito del desconocimiento que pesa sobre la lengua: “[quienes escriben sobre esta lengua] se dedican a construir sistemas sobre sistemas, y se complacen en derivar el euskera, a veces, del Celta; pero sobre su composición no nos dan sino muy pocas ideas; sin contar con que los ejemplos que presentan para apoyar sus quimeras, a menudo, parecen escogidos con tanta parcialidad como torpeza” (*ibid.*, 161). El deber ser de la investigación, tanto en la condición ética del observador que se detiene ante lo desconocido, como el movimiento prospectivo con el que Humboldt se propone como el investigador indicado para llevar adelante ese trabajo se anticipan en más de diez años al ensayo que la historiografía indicó como el inicio de la investigación americanista. En efecto, en el “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente” (*Essai sur les langues du nouveau continent*, 1812), también se censurará la imposición de los

---

<sup>1</sup> Parafraseamos la discutible idea del “segundo descubrimiento de América” que acuñó el historiador español Manjarrés y Borafull en 1915 (ver Rebok 2006: 133). Esa expresión viene a conciliar la tarea del investigador con la del conquistador y a contrarrestar que se trataba en todo caso de funciones por lo menos conflictivas. Así lo expresa Bolívar, para quien Humboldt era “el descubridor científico del Nuevo Mundo, cuyo estudio ha dado a América algo mejor que todos los conquistadores juntos” (ver Zeuske 1999: 129).

prejuicios de los filólogos españoles al abordar las lenguas americanas en el proceso de evangelización, cuando afirma que “donde se encuentran con términos morales o intelectuales [se] necesita estar en guardia, para no detenerse en palabras ficticias que se han permitido construir por tener siempre y solamente, como fin, la facilidad de predicar y de transmitir nuestras ideas cristianas” (Humboldt 1951: 159)<sup>1</sup>. Y de forma más global, presentará el potencial logro de una investigación que relacione el carácter nacional de las lenguas americanas con el estudio general del lenguaje, como proyección de una idea que, como vimos, ya estaba presente en 1800:

Si tuviésemos análisis como los que acabo de describir, de todas las lenguas que conocemos lo bastante como para no dejar demasiado imperfecto un trabajo semejante, sería preciso plantearse su reunión en la *obra general*, de cuya idea nos ocupamos aquí. (*Ibid.*, 184).

Jürgen Trabant considera el viaje al País Vasco de Wilhelm un “sucedáneo” (Trabant 1994: 14) del viaje americano de Alexander<sup>2</sup>; en los tempranos fragmentos sobre la lengua vasca (*Basken-Fragmente*), fechados hacia 1801, es posible identificar un fundamento de la obra lingüística humboldtiana, que a cada lengua particular se le puede atribuir un modo especial de percepción, de captación del mundo y que cada lengua expresa, con una energía singular, una actividad que en términos generales es universal<sup>3</sup>. La ciencia del lenguaje, desde principios de 1800, para Humboldt supera la encorsetada expectativa historiográfica así como el predominio de una hipótesis de la competencia comunicativa. En su lugar, la nueva ciencia persigue el proyecto de una enciclopedia

---

<sup>1</sup> No puede tomarse seriamente el juicio de Humboldt en lo relativo al alcance de las investigaciones filológicas de los religiosos españoles, realmente significativas y de gran variedad, que no concluyen ciertamente en vocabularios escuetos y en misales, sino también en importantes gramáticas y diccionarios. El apresurado rechazo de estos trabajos no hizo que Humboldt desestimara esas fuentes para iniciar –y proseguir, con su secretario Johann Karl Buschmann– sus investigaciones particulares. Por esta razón debería considerarse, en algún punto, la continuidad entre las investigaciones lingüísticas enmarcadas por el proceso de conquista y los humanistas trabajos de Wilhelm von Humboldt (*Cfr.* Hurch 2003 y Zimmermann 2011).

<sup>2</sup> Dice Trabant: “El viaje al País Vasco es, por así decirlo, el sucedáneo de Wilhelm von Humboldt del viaje americano que Alexander había emprendido desde La Coruña en 1799. En 1799 Wilhelm viaja –y vuelve a hacerlo en el año nuevo de 1801– a la tierra de sus “indios” (“Indianer”), a la tierra de los vascos” (Trabant 1994: 14).

<sup>3</sup> Ya hemos indicado la importancia de los trabajos humboldtianos sobre el euskera para la obra del lingüista, basta agregar que si bien el grueso de esas investigaciones no se publicaron en vida del autor, sí lo fueron tres artículos muy significativos: el “Anuncio de un escrito sobre la lengua y las naciones vascas, además de una indicación sobre su punto de vista y su contenido” (*Ankündigung einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation*, 1812), publicado en el *Deutsches Museum* de Schlegel, y del que ofrece un fragmento en el Anexo, el aporte al *Mithridates*, de 1817, “Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweites Bandes des Mithridates über die Cantabrische oder Baskische Sprache”, y el ensayo antropológico *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt die Vaskischen Sprache*, de 1821.

general de todas las lenguas, límite por cierto inalienable, pero que se orienta contra la lógica eurocéntrica de la supremacía lingüística como premisa de la superioridad técnica y económica y para establecer el fundamento igualitario de que cada lengua expresa la “completa energía espiritual de su pueblo” (Trabant 1994: 13). Para Trabant, se abre un camino especial de exploración para una descripción adecuada que permita romper la famosa paradoja de las nubes, por la que la (cambiante) apariencia formal desestima según la perspectiva una primera impresión. Esa paradoja, que Humboldt presenta en su *Essai* (Humboldt 1951: 176), posiciona al investigador como un observador puesto en camino hacia su objeto, constituido en destino de un trayecto. Una imagen por cierto esclarecedora y ligada a la literatura de viajes y a los *Reiseberichte* de Alexander, que revela el problema del potencial cognitivo que debe ser abordado con una mirada detallada, desde perspectivas cambiantes (y en consecuencia libres del paradigma grecolatino) y que por lo demás haría equivaler la gramática al estudio morfológico de la naturaleza orgánica a fin de constituir analogías que permitieran descubrir el carácter general de cada lengua.

En los diarios de aquel primer viaje conviven estrategias discursivas ligadas a la argumentación, que serán, como se ve incluso con la modesta nota a Fischer, fuentes para su obra ensayística, con el estilo y la modalidad del informe de viajes. Esa escritura ligada a la experiencia inmediata prevé desarrollos teóricos futuros, de un modo cercano a Alexander, cuyos diarios, como propone Leitner, servían de fuente de consulta, ya que no se trataba de manuscritos habituales, sino de “grandes depósitos de los materiales coleccionados: observaciones, mediciones, ensayos científicos, cálculos, resúmenes y extractos de otros textos. Humboldt anotaba en sus diferentes cuadernos todo cuanto despertaba su interés, con el fin de aprovecharlo más tarde en sus publicaciones” (Leitner 2008: 164)<sup>1</sup>. El interés cultural y lingüístico que se registra en los diarios de Wilhelm deja ver entonces que se trata de materiales documentales que incluyen las reseñas bibliográficas de materiales de los que se valía para contextualizar histórica y socialmente una región<sup>2</sup>, taxonomías sociales, descripciones del espacio y aspectos muy

<sup>1</sup> Castro Morales, reformula la idea del “mosaico” de imágenes en la obra de Alexander por la sugestiva imagen de los fragmentos o las piezas dispersas alrededor del edificio inacabado, de la obra, cuyo significado no está vacante, sino que se llena en la estética del fragmento (Castro Morales 2008: 245).

<sup>2</sup> Por ejemplo, la reseña a la “Crónica de Enrique IV de Castilla” en la que se narra el encuentro de éste monarca con Luis XI, rey de Francia en San Juan de Luz (Humboldt 1946: 17). Trabajamos con dos ediciones de los diarios, la primera volcada al español, por Justo Gárate, por ser más completa y por incluir materiales complementarios al viaje a la península (Buenos Aires: Patronato Hispano Argentino de Cultura, 1946), y la más actual y mejor dotada de notas, de Miguel Ángel Vega (Madrid: Cátedra, 1998). Según la fuente consultada, nos remitiremos a Humboldt como autor y al año de publicación.

generales del lenguaje, todo lo que al tiempo se imprime sobre el género de la literatura de viajes<sup>1</sup>. La entrada del 13 de octubre abarca los primeros días en el País Vasco y deja ver esta coexistencia entre la descripción de un paisaje plasmado poéticamente, descripciones que están dotadas de gran dinamismo y de las que se desprende el juicio estético:

en la lejanía, en la ribera opuesta, se veía ascender la espuma en lo alto; el cielo estaba como los ventosos días otoñales; nubes desgarradas, a través de las cuales brillaba el sol; y toda la escena –el mar alborotado, el voluble y amenazador cielo, el ruido infernal, el muelle destruido en gran parte por el mar, con las ruinas de las casas alrededor– era magnífica. (Humboldt 1946: 21, 22).

Luego, una selección de rasgos de la fisonomía nacional y de la que también se desprenden sucesivos juicios estéticos, como la energía y la armonía, y morales, como la lealtad y un orden liberal. Lo que caracterizaba a los vascos era, por ejemplo,

1. Una conformación corporal sorprendentemente buena, altos (pues aquí vi muchos altos), esbeltos, y, no obstante, robustos; y en particular, de andar muy ligero, resuelto y airoso; en nada son tan fáciles de reconocer como en esto. (*Ibid.*, 22).

La confluencia de la naturaleza humana en la naturaleza orgánica se vale como es usual en los registros de viajeros, de la comparación y de la analogía al apelar a una fuente conocida y familiar. Por ejemplo, en el camino a Tolosa, Humboldt se refiere al aspecto rústico y calmo que encuentra en la riqueza y la abundancia de bosques y montañas que evocan la presencia de un pasado regido por un orden natural libre. El *Beatus ille* que la imaginación romántica restaura fuera del paisaje, en una naturaleza con reglas propias, se conforma en el biotipo de las montañas<sup>2</sup>: “Todo tiene la apariencia de un país montañoso, y en la marcha ligera y la mirada valiente y segura, el aspecto de un pueblo

<sup>1</sup> Debe tenerse en cuenta que este rápido camino a Madrid llevó apenas unas tres semanas, sin embargo, más tiempo del que deseaba Caroline von Humboldt (Cf. Farinelli 1908: 50). El 13 de octubre la familia Humboldt llegaba a San Juan de Luz y el 5 de noviembre tomaba ya asiento en Madrid.

<sup>2</sup> Como demuestra Sunyer Martín (2000), Alexander von Humboldt, sucesor de Horace de Saussure, descubre el pleno significado epistemológico de la montaña, participa de la invención de la montaña, pero al mismo tiempo contribuye a la afirmación estética de montes, rocas y cordilleras para la estética figurativa del Romanticismo. La lectura de un registro histórico geológico primordial es la concreta expresión de la organicidad de la naturaleza aún en sus componentes abióticos. Los absolutismos políticos quedan literalmente descabezados bajo el imperio de un cosmos que puede ser descubierto o interpretado, pero que se organiza por sí solo. En carta a Wilhelm, Alexander von Humboldt declara, luego de dejar Tenerife, que logró tener una imagen del imperio de la armonía natural en un paisaje sencillo, al confesar no haber visto “un cuadro más variado, más atrayente, más armonioso, por la distribución de las masas de verdor y de las rocas” (Humboldt, citado en González Hernández 2008: 104).



montañés”, y más adelante: “Robles tan majestuosos como los alemanes, que muestran siglos, no vi en parte alguna; tampoco, desde que abandoné Alemania, ningún bosque, propiamente dicho, bien poblado” (Humboldt 1946: 24). Por el contrario, el paisaje montañoso expresa la inquietud de lo incomprensible y de una latente actividad, en la que se tensan una fuerza vivificante y una violencia de los elementos reprimida por el peso de su magnificencia. Como imagen complementaria, el mar es continuo movimiento, pero su infinitud equivale al terror. En este fragmento de “Cantábrica”, la serie de borradores que Humboldt envió a Goethe en 1800 y que son reescrituras de sus diarios, se lee lo mejor de la prosa humboldtiana:

En los pirineos, aquellas monstruosas masas de peñascos, desnudos de toda vegetación mitigadora, habíannme a menudo transportado a las tempranas edades de la formación del mundo. Ofrecen el espectáculo de una eterna calma inactiva, de una mole que, oprimiendo siempre el centro de su gravedad, amenaza desplomarse para poder aglomerar mejor unos peñascos en otros. El aspecto del mar, por el contrario, tiende la imaginación hasta el terror; es la temible movilidad que amenaza a toda la tierra, que se propaga por todos lados con increíble celeridad, abriéndose al más insignificante choque, el monstruoso abismo. Aquella eterna calma, este eterno rodar, ambos según leyes ciegas y ambos en indiferentes y enormes masas muertas, los desordenados elementos del caos, son las imágenes, en que nos muestra la inerte naturaleza su sublimidad, en que impera una sombría y desconocida fuerza, junto a la que enmudece y se disipa todo lo espiritual. (Humboldt 1951: 24).

El problema del lenguaje, como contraparte, es presentado, por primera vez, con austeridad, lo cual deja entrever que Humboldt preparaba reflexiones relativas a un problema característico y “extraño”, que requería más que los recursos propios del relato de viajes<sup>1</sup>: “Sobre el sonido del idioma nada me atrevo a decir, sino que es del todo extraño y no se entiende ni en una mínima parte” (*ibid.*, 23).

Asimismo, un apartado de la entrada correspondiente al pueblo de Vergara, en Guipúzcoa, dirige una crítica contra su régimen educativo estamental, al referirse al Real Seminario Patriótico Vascongado, que sustituyó el Colegio de la Compañía de Jesús, de los expulsos jesuitas, para fundar en su lugar una institución ilustrada, pero que para Humboldt es deficiente, ya que los nobles que allí se formaban “no recibían allá, ni con mucho, una educación liberal y calculada de la conducta externa”, sin contar con que “Todos los ejercicios corporales parecen demasiado abandonados; están bajo inspectores

---

<sup>1</sup> Esa reflexión pondrá en relación el lenguaje con una taxonomía social y cultural, así como dos años más tarde, Alexander en la referida carta del 25 de noviembre de 1802, intentará plantear una hipótesis sobre el origen del quechua a partir de los procesos sociales que llevaron a la implantación del Imperio Inca.

que son gente ordinaria, con aspecto vulgar, y eclesiásticos, y no pueden adquirir sino una manera de ser idiota y pesada que se nota a menudo en los más distinguidos españoles” (Humboldt 1946: 27). Estas observaciones sobre el sistema educativo evocan ideas ya desarrolladas a principios de la década de 1790 en cuanto a las restricciones que el Estado absolutista establece en la formación de sus ciudadanos y, por el contrario, a las obligaciones de un sistema estatal laico que promueva la igualdad. Dicha inadecuación de las instituciones se reafirma a lo largo de su viaje español y es fuente de reflexiones futuras sobre la educación popular<sup>1</sup>: “Aparte de los seminaristas, reciben enseñanza gratuitamente niños de la población vergaresa, lo que proporciona una mezcla de las clases sociales. Por el contrario, es muy censurable en este sentido el que los jóvenes que más pagan tienen más comodidades y pueden ostentar un traje que les distingue” (*ibid.*, 28).

Humboldt observa que el carácter nacional de los vascos aparece reprimido por la rígida composición social y el escaso empeño de sus propias instituciones por reafirmar su identidad<sup>2</sup> y advierte que los efectos recaen sobre la lengua, cuyos contornos debilitados desdibujan también las fronteras territoriales: “En Vergara se habla mucho en español, aun por gente del pueblo, y en Vitoria ya no se habla el vasco. Desde Vitoria, a través de toda Álava, hay muchos lugares en que no se conoce el vasco. ¿Pertence Álava al País Vasco?” (*ibid.*).

El deseo de componer una imagen ampliada del mundo y de la antigüedad meridional eran los objetivos principales de los viajeros alemanes que, como Goethe y Moritz viajaron a Italia, pero la marcha a España añadía el carácter popular que se identificaba, superficialmente, con las formas literarias medievales y renacentistas, gracias a la multiplicación de traducciones de Jacobi de poemas de Góngora o de las más ambiciosas de Tieck y Schlegel de obras cervantinas. En París, Humboldt había evaluado un viaje a Italia con su familia, pero los caminos se hallaban atravesados por movimientos de tropas revolucionarias que llevaban la guerra hacia el sur. Ya en Madrid, le escribe a Friedrich August Wolf, jactándose de que su decisión no había sido errada: “Puesto que nunca esperé tener tan cerca a España como desde París, que el camino a Italia estaba

---

<sup>1</sup> Excede nuestro trabajo un análisis de las teorías educativas de Humboldt, pero deseamos mencionar que el viaje español, en el que el interés por el euskera se conecta con la investigación de las lenguas americanas, también conduce, a partir de la observación del viajero de la sociedad y de sus instituciones a una formulación más decidida de los déficits y de los logros de la educación en Prusia.

<sup>2</sup> A propósito de una estadística que ordena la Academia de la Historia en Madrid a las autoridades guipuzcoanas sobre historia, literatura y arqueología, para conformar un “Diccionario Geográfico-Histórico de España”, Humboldt encuentra “muchos errores por la incapacidad y abandono de los que contestan” (Humboldt 1946: 29).

interrumpido, y que me parecía importante conocer una nación meridional, iniciamos el viaje y de hecho no nos arrepentimos de ello” (Humboldt a Wolf, 20 de diciembre de 1799, en Humboldt 1846: 211. Traducción nuestra). La larga estadía en Madrid<sup>1</sup> ocupó a Wilhelm en largos encuentros protocolares, pero también le permitió establecer un horizonte de acción producto de su encuentro con la literatura española y con la lengua euskera. En la misma carta a Wolf explicita su deseo de comprobar en la práctica sus ideas estéticas por medio de ejemplos (“die Theorie der Aesthetik praktisch an Beispielen durchzugehen” (*ibid.*, 214)), acaso una confirmación del camino iniciado con el ensayo sobre el *Hermann und Dorothea*, y por otro lado anuncia, por primera vez explícitamente, la vocación de iniciar sus estudios sobre el lenguaje:

Siento que también me voy a dedicar en el futuro, exclusivamente, al estudio del lenguaje, y que una comparación exhaustiva y filosófica es un trabajo que en sí mismo podría desarrollarse, de dedicarme a él algunos años de investigación sería. (*ibid.*, 214)<sup>2</sup>.

Pero antecede a estas circunstancias lo que Vega llama la “motivación francesa”, que en el contacto ya establecido con ilustrados españoles que acudían a la capital francesa para tomar parte de la intensa vida cultural y política, se veían atizadas las primeras ideas sobre el vasco como “lengua en estado puro”, al mismo tiempo que el predominio de la noción de lo popular en un marco “legendariamente atrasado” (Vega, en Humboldt 1998: 27). Así se lo había hecho saber a Schiller, a poco de emprender su viaje en su carta del 26 de abril de 1799: “Cuando pienso en este viaje, lo que me hace más feliz es que apenas pise suelo español me sentiré transportado al siglo XVI” (Humboldt-Schiller 1962, II: 180. Traducción nuestra), y aunque todavía sus trabajos no se focalizaban sobre el lenguaje, en esta imagen de una temporalidad excéntrica, “los estudios sobre el lenguaje se fortalecen” (Trabant 2008: 54) y se propone, como se confirmará en la carta a Wolf, estudiar la literatura española y la lengua de los vascos a fin de lograr analizar una lengua originaria (una “Ursprache”) en su más alto grado de expresión y en su gramática<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Permanece la familia Humboldt durante dos meses en Madrid, mientras que todo el recorrido previo, realizado en pésimas condiciones de alojamiento y traslados, fue consumado en sólo trece días, con estadías de una noche en cada punto del trayecto.

<sup>2</sup> Sarah Bösch y Kurt Meßling también encuentran en esta declaración la fundación del proyecto lingüístico de Humboldt (“Begründungsurkunde der humboldtschen Sprachwissenschaft”; Bösch y Meßling 2004: 10).

<sup>3</sup> Trabant señala esa carta de Humboldt a Schiller como una de las primeras en las que manifiesta la orientación lingüística de sus trabajos. Poco después, en diciembre de 1799, también escribe a Wolf que se encuentra ocupado estudiando el euskera para su nueva expedición. *Cfr.* Trabant, Jürgen. 2008.

Ya se trate del deseo generacional atravesado por una percepción liberal del entorno que llevó a los jóvenes intelectuales alemanes a marchar a tierras meridionales o el más definido interés de explorar un prototipo social que consideraba de antemano arcaico y oscurantista, anclado, aún con su encanto, en el siglo XVI, así como una forma lingüística primitiva<sup>1</sup>, Humboldt manifiesta una conciencia plena sobre la escritura de viajes, y en carta a Goethe de noviembre de 1800, afirma que el registro de lo verdadero y de lo bello necesita más que el sentimiento y la imaginación que “se agitan en nosotros”, “requieren también el objeto, la contemplación y la presencia viva para su estímulo más vigoroso” (Humboldt 1951: 17). Humboldt, como viajero, contrasta la percepción individual, una “receptividad” irrestricta, con la diversidad de un entorno nuevo y extraño. En la narrativa de viajes introduce su perspectiva como un mecanismo de transmisión no sólo de la impresión, sino también del juicio, porque “por dicho punto de vista se forma una imagen individual y completa de todo ser y su naturaleza por las cosas que lo rodean y lo afectan, y se transmite a su vez a los demás, con igual relieve y vida, esa impresión concreta” (*ibid.*)<sup>2</sup>. A este desafío del ensayo encriptado en el relato de viajes, por el que la autenticidad de la recepción debe ser comunicada como un “punto de vista”, o una perspectiva, en su verdadero relieve, se añade la condición de reponer el contexto del fenómeno o del objeto, “pues importa, justamente observar cada cosa en su ambiente natural, y cada objeto en relación con los que lo sostienen, al mismo tiempo que lo limitan” (Humboldt 1951: 18). Esta conexión analógica de un fenómeno con su entorno refiere una interdependencia que subyace a la riqueza visible de la diversidad. La pregunta por la conexión entre las unidades en una taxonomía, sea social o lingüística, deja atrás la concepción del predominio de un fenómeno sobre otro, como una sobredeterminación, si bien Humboldt a menudo, en estos diarios, desliza una

---

“Wallenstein und die Sprachen des Neuen Kontinents”, en Feger, Hans y Brittnacher, Hans Richard (eds). *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt und Johann Wolfgang Goethe*. Köln, Weimar: Böhlau.

<sup>1</sup> En la ya citada carta del 20 de diciembre a Wolf, Humboldt contraponen el movimiento ilustrado a la realidad cotidiana de Madrid: “Acá hay más cabezas ilustradas y cavilantes de las que se cree, pero todas en silencio, puesto que ¿quién querría hablar en voz alta” (Humboldt 1846: 210. Traducción nuestra). Cuando visita la biblioteca del Marqués de Montehermoso, en Vitoria, se sorprende por un caso de autocensura en el mismo ámbito de la privacidad de un aristócrata: “Vi allí el *Diccionario de la Música*, de Rousseau, con el título oculto; así se persigue lo más inocente si lleva ese apellido” (Humboldt 1946: 36).

<sup>2</sup> Esta idea de totalidad es retomada a propósito del placer que suscita lo novedoso, pero sobre todo la percepción de la sorpresa, factor central para su aproximación a la realidad lingüística americana. En la misma carta a Goethe sostiene que “un viaje es tan sólo una parte de la vida activa, únicamente dedicada a mirar, andar simplemente de aquí para allá, ver a la gente y hablar con ella, vivir y disfrutar, cada impresión debe ser sentida plenamente, y lo sentido debe ser conservado en su totalidad” (Humboldt 1951: 17).

superioridad de las culturas septentrionales, sino más bien una concepción heurística de los fenómenos, según Noordegraaf deudora de las lecturas de Hemsterhuis de mediados de la década de 1790 (Noordegraaf 2005: 177).

La analogía entre un fenómeno o un objeto y el sujeto afectado, así como la interdependencia con los elementos pares lleva a Humboldt a forzar en todo momento la prevalencia de lo arcaico no sólo en las representaciones, en la lengua y en las conductas que, especialmente, observa en el País Vasco, sino también en las fisonomías, como si, en efecto, existiera una correspondencia entre los individuos y la diversidad de la experiencia. De esto se desprende que el individuo, por fuerza, es expresión analógica de las relaciones de su medio:

Parece natural que las razas, lo mismo que otros productos del suelo, se extiendan tanto, cuanto lo permitan sus fuerzas creadoras, no las destructoras. Sus límites políticos se pondrían, pues, verosímilmente de por sí en conformidad con las separaciones naturales del país que dichas razas habitan. (Humboldt 1951: 26).

La imaginación por un lado y la instauración del objeto observado son los medios, según Humboldt, para reponer una verdad en el relato de viajes, pero también para conmover a través de un punto de vista. Cuando en el pueblo de Cabriana toma conocimiento del hallazgo de una serie de once mosaicos que decoraban el piso de una antigua casa romana, que “por un desfonde casual” quedó a la intemperie, el relato cobra un relieve sugestivo para confirmar la presencia de la antigüedad no como mero registro del pasado, sino como un elemento integrado al subsuelo de la región que no puede ser tratado como una reliquia de museo:

Se intentó sacar el pavimento y transportarlo, pero fue imposible, porque lo que se extrajo se redujo a pedazos. Dos de los once pavimentos tenían figuras. En uno de ellos estaban las cuatro estaciones del año, con sus atributos, y abajo dos hipogrifos. En el pavimento se veía a Diana con una corza. Ambas figuras son del mejor estilo antiguo. Los otros nueve pavimentos sólo tienen decorados. Se me contó como algo muy notable que en el borde hay dos líneas que se comprueban que son exactamente paralelas, y que, sin embargo, parecen –desde cualquier sitio que se las mire– claramente divergentes. (Humboldt 1846: 33–34. Traducción nuestra).

Así como integra los registros de la historia cultural a la naturaleza, Humboldt también vincula al euskera con el suelo vasco. Esta analogía entre lengua y suelo funda una conexión entre esa lengua y las lenguas americanas, que se reafirma en el “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente”. Allí compara la singularidad del euskera en cuanto a

la morfología verbal, que para cada conjugación se modifica también el pronombre, creando 206 combinaciones, con la morfología verbal del náhuatl, que como lengua aglutinante ofrece una gran transparencia semántica, pero gran cantidad de combinaciones a partir de un número pequeño de lexemas: “Lo que la lengua vasca es para este caso, lo es la lengua mexicana para otro parecido, es decir, para indicar que el verbo es neutro o reflexivo o transitivo, y si en este último caso se refiere a un objeto determinado o indeterminado, a una cosa o a ambas a la vez” (Humboldt 1951: 167). En “Cantábrica”, el fragmentario ensayo basado en sus diarios del primer viaje, Humboldt elogia enfáticamente la cultura vasca, pero la presenta como resultado de su medio al afirmar que ese pueblo ofrece “una multiplicidad de objetos y una vida y movimiento que está en abierta oposición con la uniformidad de la naturaleza y la inactividad de los habitantes del resto de España” (Humboldt 1951: 29). Contrasta con esa percepción dinámica el tratamiento de la lengua, ya la considere primitiva o característica. Esa irregularidad, producto de las vacilaciones en la caracterización lingüística, se mantiene, como se verá más adelante, en la presentación de las lenguas americanas hasta el “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente”, para más tarde omitir y hasta condenar referencias eurocéntricas y carentes de valor lingüístico (Zimmermann 1996: 78)<sup>1</sup>. En definitiva, así como el carácter activo de la comunidad y la conservación de sus libertades pueden considerarse resultado del entorno natural<sup>2</sup>, la antigüedad imprime su huella en el presente, especialmente en la lengua, también afectada por el medio, lo cual prueba que la relación interna al individuo entre lenguaje y pensamiento tiene, posteriormente, un correlato social entre individuo y nación (Chabrolle-Cerretini 2007: 91).

Cuando Humboldt llega a España, toma contacto inmediato con la lengua euskera y la representación de la antigüedad parece fundamentarse en el registro de los nombres de los lugares, como si los nombres de los sitios naturales, así como de los poblados, fueran una estampa de esa monumentalidad: “[Oyarzun] Es uno de los pocos [pueblos] que

---

<sup>1</sup> Zimmermann propone que Humboldt difunde con la noción de lo característico de las lenguas particulares una perspectiva que se contrapone a la matriz ilustrada que distingue entre lenguas de la “cultura” y de lenguas “primitivas”. Entre estas últimas, al inicio de sus estudios sobre el lenguaje incluye a las lenguas americanas y al euskera, pero la perspectiva se modifica en cierta medida más adelante. En 1824, en el ensayo “Sobre la escritura alfabética y su relación con la estructura del idioma”, afirma que con las lenguas americanas “se cometería una gran injusticia calificándolas de toscas y salvajes”, pero justifica una distinción sustancial en la estructura respecto “de las lenguas cultas” (Humboldt 1990: 101).

<sup>2</sup> *Cf.* Humboldt 1951: 27. Humboldt lleva adelante una comparación completamente maniquea entre vascos y catalanes y concluye que ambos pueblos se diferencian, con sus virtudes, de todos los defectos políticos y de las costumbres que atribuye a la medianía y a la monotonía del país. Ver *supra* la valoración positiva que atribuye a las montañas y a los valles situados en las alturas.

prueba de una manera patente la uniformidad con que se ha conservado el vascuence desde los más remotos tiempos. (...) Claramente se ve que ya lo romanos hallaron designada a esta comarca con el nombre mismo que hoy lleva” (Humboldt 1951: 30, 31). Humboldt indaga, fundamentalmente en las bibliotecas que puede visitar en este primer trayecto, guiado por Lorenzo Prestamero<sup>1</sup> y más tarde en Madrid, documentos y materiales bibliográficos en los que puede cotejar esta presunta “uniformidad” del euskera, contrastando los nombres registrados por la colonización romana con los nombres vigentes. La preservación de las libertades y la cultura vernáculas durante grandes procesos históricos como la expansión mora en la península favorecen la intención de Humboldt de considerar un estudio epigenético de la lengua, es decir, de sus transformaciones morfológicas, remontando ese análisis hasta la determinación del origen y de su familia. Los recursos de Humboldt son escasos; de hecho, recién a su regreso, en París, estudiará intensamente la lengua, pero resulta sugestivo el procedimiento que improvisadamente intenta llevar adelante en una escritura enmarcada por el informe de viajes: la etimología y la morfología, pero también el registro de los procesos naturales y culturales, ofrecen recursos para afirmar la hipótesis del carácter arcaico de la lengua<sup>2</sup>. Sin duda, se trata, con las contradicciones y afirmaciones infundadas que recorren estos documentos, como la pretendida semejanza entre radicales del euskera y del alemán<sup>3</sup>, de los primeros pasos en el trazado de un trayecto metodológico y teórico en los que los mayores logros se evidencian en la exploración inicial e interdisciplinaria de una lengua:

El nombre [del cerro] *Jaizquibel* es nuevo. La etimología de su primera sílaba radical no me es conocida. Su terminación viene de *gibelak*, las espaldas, y expresa que el cerro está detrás de otro, denotado en la sílaba radical. Así se dice

<sup>1</sup> Humboldt señala que el principal texto que pudo consultar en los documentos y manuscritos de Prestamero sobresalía una *Etimología vasca de los nombres de distintos lugares* y los tomos de *Inscripciones viejas y recientes de la provincia de Álava* (Cfr. Humboldt 1946: 31-32)

<sup>2</sup> Humboldt está convencido de que el “aislamiento” de la comunidad favoreció la fortaleza económica y la preservación de las costumbres y hasta de los rasgos fisonómicos, pero siempre es sorprendente la reafirmación de la hipótesis de la perduración de lo que considera característico de la lengua, el léxico y la morfología: “En los hermosos valles de Guipúzcoa, que eran atravesados por nuestra ruta, la memoria halla muy rica materia en la naturaleza de la comarca y de los habitantes para permanecer mucho tiempo en los nombres áridos” (Humboldt 1951: 33).

<sup>3</sup> Ese intento de ligar el pasado del euskera al alemán, acaso más interesado en referir la antigüedad del alemán que en establecer un parentesco, fue cuestionado por Unamuno: “A pesar de la competencia de Humboldt en materias filológicas, debo decir que ésta, como todas las comparaciones que han querido hacerse entre el vascuence y las lenguas germánicas, carece de fundamento. Entre el arianismo de las lenguas germánicas y el carácter, aun no bien determinado, del euskera, no parece haber relación” (Unamuno, en Humboldt 1951: 46)

con pequeña transformación de sonidos, *elizgibelean*, detrás de la iglesia” (Humboldt 1951: 31)<sup>1</sup>.

Estos pasos se imprimen en el errático camino de los orígenes de la lingüística moderna como resultado de la tensión entre el proyecto enciclopédico de clasificación de las lenguas del mundo, siguiendo la gran tradición de Hervás y de Bernhardt, y el comparatismo histórico que se afirma en Bopp y Grimm, pero que tiene en Herder a uno de sus mentores (Müller-Vollmer 1994: 27-42). El resultado de la continua tensión (dirigida y sopesada por Humboldt) es el trabajo empírico que se vale de distintas disciplinas y de modos de registro y que se apoya en la recopilación de materiales, producto de la imposibilidad de proseguir la obra de un precursor o una tradición específica, por lo que “sacó un provecho enorme de los trabajos científicos respecto de cada idioma para formar su propio método” (Hurch 2003: 76). Este es el aporte cierto y firme que resulta del primer viaje al País Vasco y que tiene un significativo efecto sobre los trabajos que inmediatamente después continuará Humboldt, tanto en la reescritura de los diarios, por ejemplo con el ensayo “Cantábrica” o, como veremos seguidamente, con “El Montserrat”, pero más significativamente con el estudio de las lenguas americanas. Alexander, atento a los nuevos intereses de Wilhelm le escribe desde Lima, el 25 de noviembre de 1802, que el horizonte de las investigaciones sobre las lenguas americanas es auspicioso, y llega a percibirse, en las dificultades para ocuparse de ellas, que será su hermano quien encare esa tarea:

Ese manuscrito [un manuscrito del siglo XVI en lengua purugnay que relata la conquista de los incas sobre ese pueblo], las tradiciones que recogí en el Parima y los jeroglíficos que he visto en el desierto de Casiquiare donde no queda hoy vestigio humano, todo esto unido a las nociones dadas por Clavijero sobre la emigración de los Mexicanos hacia el mediodía de la América, me hace surgir ideas sobre el origen de esos pueblos, que me propongo desarrollar cuando tenga el tiempo necesario. También me he ocupado mucho de las lenguas Americanas, y he comprobado cuán falso es lo que dice La Condamine respecto a su pobreza. La lengua Caribe es por ejemplo la más rica, bella, enérgica y educada. No le faltan expresiones para las ideas abstractas, se habla de posteridad, de eternidad, de existencia, etc. (A. v. Humboldt 1989: 90).

---

<sup>1</sup> Justo Gárate corrige el significado provisto por Humboldt por “peña con espinazo” (Gárate, en Humboldt 1951: 46).



#### 4.5 Metodologías en contacto: percepción monumental de la naturaleza y naturalización de los monumentos de la cultura

Poco después de abandonar su carrera en el servicio diplomático, en 1820, y ya dedicado sistemáticamente al estudio del lenguaje, Humboldt evoca el viaje a la península ibérica como un significativo antecedente formativo. En efecto, el 24 de febrero de 1821 Humboldt envía al reconocido lingüista y diplomático estadounidense John Pickering<sup>1</sup> una carta en la que se acredita como investigador de las lenguas americanas por medio de la confesión de las circunstancias que lo habían llevado a profundizar los estudios de las lenguas particulares. En esa carta, Humboldt declara que el trabajo filológico-antropológico de Alexander esperaba un tratamiento más adecuado a los fines de la filosofía del lenguaje. Desde luego que debería descontarse que Pickering conocía la *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent*, que Alexander Humboldt había comenzado a publicar en 1807, como por la correspondencia que mantenía con George Bancroft, que por entonces obtenía su doctorado en filología clásica en Göttingen, universidad en la que se formaron los hermanos Humboldt, y que lo informaba sobre el desarrollo de la lingüística y la filosofía en Prusia. De todos modos, resulta significativo que en esa carta señale que su acercamiento a la ciencia del lenguaje no se debe únicamente a los manuscritos de su hermano, sino también a las investigaciones que él mismo había iniciado en Roma:

Me ocupo desde largo tiempo de la investigación sobre las lenguas americanas, y he coleccionado [evidencias] por mi hermano, cuyo viaje, señor, le será conocido, como por mi mismo, ya que fui Ministro del Rey en Roma, donde tuve oportunidad de consultar, de ex-jesuitas que habían sido misioneros, un gran número de materiales y desearía elaborar una obra tan completa y detallada como fuera posible sobre las lenguas del nuevo continente<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Pickering, que había compilado un catálogo de americanismos (*Collection of Words and Phrases Peculiar to the United States of America*, 1816) se destacó fundamentalmente recuperando y reimprimiendo antiguas gramáticas de lenguas de América del Norte, por ejemplo la de la lengua massachusset, de John Eliot (1666), *The Indian Grammar Begun*, en 1822, o el libro de sintagmas y oraciones del narragansett, de Roger Williams (1643), *Key to the Indian Language*, en 1827. Como Humboldt, trabajó sobre materiales preexistentes, pero a diferencia de aquél no produjo nuevas gramáticas, ni tomó mayor contacto con informantes, tal como acostumbraron lingüistas como Jonathan Edwards (1745-1801) Cfr. Koerner, Konrad. 1992. "Gramática de la lengua castellana de Nebrija y el estudio de las lenguas indígenas de América o hacia una historia de la lingüística amerindia", en Ricardo Escavy Zamora, José Miguel Hernández Terrés, María Isabel López Martínez, (eds). *Nebrija V Centenario: Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*. Murcia: El taller, pp. 17-36.

<sup>2</sup> Para entonces Humboldt ya trabajaba intensamente, como veremos en el Capítulo VI, sobre el náhuatl. Humboldt a Pickering, carta del 24 de febrero de 1821. En Klaus Hammacher (ed.) *Universalismus und Wissenschaft im Werk der Brüder Humboldt*. Frankfurt am Main: Klostermann, 1976, p. 276. La traducción es nuestra.

El aporte de Alexander queda a la vista: pueden considerarse los 14 manuscritos que el naturalista lleva a Europa, que incluyen 30 gramáticas americanas, el inicio de la investigación de Wilhelm, pero a la vez, es claro que esos documentos componen una parte frente a los que compila en la Biblioteca Quirinal de Roma, entre 1802 y 1808, copiando y analizando pacientemente los materiales del bibliotecario Lorenzo Hervás y Panduro<sup>1</sup>. Vale destacar que en esta carta hace referencia a los otros viajes, los que él mismo hiciera a España, en 1799 y luego en 1801, siguiendo en parte el recorrido de su hermano y que, como hemos visto, fueron determinantes para su aproximación cultural, cuando no antropológica, a los estudios lingüísticos.

Humboldt se ve legitimado ante Pickering por la memoria de ese viaje, lo que le permite, por un lado, plantear un paralelismo con el trabajo de Alexander y por el otro, exponer brevemente su aporte a la lingüística así como su proyecto. Al tiempo que evaluaba que las lenguas americanas están dotadas de una “belleza natural” que debe ser abordada bajo “las relaciones del análisis filosófico del lenguaje y de la historia de las naciones”, confiesa que había decidido profundizar sus conocimientos “de las lenguas europeas que parecen haber conservado su pureza original, tal como la lengua vasca” (Humboldt, en Hammacher 1976: 277). Este marco de enunciación en el que la naturaleza se emparenta con la belleza de un estado originario –extraño al grado de desarrollo de la sociedad europea– se relaciona, como vimos, con la disposición epistemológica del viajero, en tanto esa otredad ética y estética a la que se acerca se presenta como una costa a la que se debe acceder, pero también como una utopía consumada<sup>2</sup>.

Tanto en *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, de Alexander, como en los diarios de viaje de Wilhelm, la perspectiva arcaizante de una naturaleza pura, estable, donde coexista el monumento de la naturaleza con la silenciosa arquitectura del pasado (o con sus ruinas), ya sea en los Andes o en los Pirineos, está en tensión con una visión crítica y política. Se trata del conflicto entre una cosmovisión ilustrada, que progresivamente va cediendo frente a la ciencia empírica, y una práctica de escritura autorreflexiva, romántica, que modifica el objeto antiguo o natural,

---

<sup>1</sup> Una sistematización de estos materiales es el compendio en seis volúmenes que Hervás y Panduro publica entre 1800 y 1805 en Madrid: *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (Madrid: Atlas, 1979. Edición facsimilar).

<sup>2</sup> En este punto, si bien Humboldt concuerda con una exégesis moral de las lenguas en su estado de origen, relativiza la pretensión de Adelung y Vater de querer vincular el vasco con las lenguas americanas.

transformando la función referencial en función metafórica<sup>1</sup>. En este sentido, para Humboldt, España había representado, al menos en la construcción de una territorialidad imaginada, un tiempo y un espacio alternativos, que en cierta medida se vinculaban con la representación de América. La base conceptual del investigador imprimía así en su práctica de escritura la identidad de viajero como narrador, e inversamente, la del lingüista como viajero.

Otro giro retrospectivo nos permite recuperar las impresiones inmediatamente posteriores al viaje a España. El 18 de agosto de 1800, ya en París, Humboldt escribe una carta a Goethe en la que declaraba que los objetivos del viaje español debían agruparse alrededor de la posibilidad de componer un libro que reuniera trozos sueltos sobre aspectos geográficos, culturales y lingüísticos. Este libro, fragmentario y multidisciplinario debía ser un libro de viajes.

Desde que estoy aquí, muy ocupado en leer todas las descripciones de viajes por España, ha llegado a ser en mí más seria la decisión de hacer algo parecido a una descripción del viaje. He pensado que mis predecesores me han dejado aún mucho por hacer y que siempre podría ofrecer yo un interesante tomito (Humboldt a Goethe, citado en Gárate 1951: 12).

El plan no llegó a cumplirse, sino de manera parcial. Los estudios sobre el vasco son de una notable relevancia, pero Humboldt no llegó a elaborar monografías sobre las otras lenguas de la península, así como tampoco un ensayo sobre el “carácter español”. Sin embargo, aunque los textos que se corresponden con el relato de viajes no gozan de un lugar central en su obra, son portadores de esta mixtura metodológica que supone transferencias y apropiaciones, además de una cierta pregnancia sobre la teoría lingüística.

Un ejemplo de estas adopciones es el primer ensayo, a propósito del viaje español, que Humboldt envía a Goethe para que fuera publicado en los *Propyläen*, “El Montserrat”<sup>2</sup>. En lo que debía ser la “Introducción” al libro, Humboldt establece la prioridad –para el conocimiento– de la apropiación de lo extraño, siempre que afecte la imaginación. En

<sup>1</sup> Se advierte esta transformación en el tratamiento comparativo de A. v. Humboldt de las ruinas de monumentos mesoamericanos con ruinas de la antigüedad clásica. El progresivo abandono de esa función referencial a través de los volúmenes de *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* es la cristalización de la crítica a un tipo de escritura que pretende desbordar el objeto y que Humboldt ve en Georg Forster (Bourke 1991: 109).

<sup>2</sup> El ensayo “El Montserrat” no apareció finalmente en *Propyläen*, a pesar de los juicios favorables de Goethe y de Schiller, sino en *Allgemeine Geographische Ephemeriden*, XI, parte III. Las citas del texto están tomadas del volumen editado por Justo Gárate y Miguel de Unamuno mencionado más arriba (pp. 117-151).

ese caso, asegura, las facultades secundarias, como la voluntad que capta los materiales, la memoria que los conserva y la razón que los ordena, deben estar precedidas en el acto de contemplación por una facultad que –en términos kantianos– identifica lo bello y verdadero, es decir, la imaginación. Para Humboldt la percepción interroga el valor de verdad de los fenómenos a partir de la inagotable fuente de redes de conocimiento que habilita la observación de un objeto determinado por su ámbito, pues, “importa justamente observar cada cosa en su ambiente natural, y a cada objeto en relación con los que lo sostienen, al mismo tiempo que lo limitan” (Humboldt 1951: 18).

Por lo anterior, el territorio recorrido, observado, identificado, había supuesto la irrupción de un paisaje teórico y de una cartografía metodológica. El movimiento se inicia, entonces –en el caso de “El Montserrat”, un ascenso–, con la radicación de esa exégesis ética y estética, que demanda la presencia del lector y que acepte el pacto autobiográfico así como que reconozca las cláusulas del recorrido<sup>1</sup>.

La práctica de escritura del informe de viaje proporciona a Humboldt una *constelación epistemológica* que representa un cruce entre hermenéutica y estética. Según Ottmar Ette, este tipo textual exige la consecución de un recorrido diagramado por una lógica relacional. La concepción de un mundo variado, dinámico, en estado de formación es lo estimulante para quien se propone como un intérprete de una naturaleza fuertemente simbólica. La naturaleza se presenta no como un plano, o un mapa, sino como un espacio que reporta, además de una dimensión temporal, “paisajes en el cruce de epistemología y estéticas, constelaciones y configuraciones de teorías” (Ette 2004: 14). Sin embargo, para Humboldt, el paisaje se vincula más con una experiencia de la imaginación que con una vivencia espacial determinada. De hecho, las categorías mentales “secundarias” son inoperantes para identificar límites, mientras que la imaginación reporta, con poéticas nominalizaciones, paráfrasis y adjetivaciones, conceptos de espacio de acuerdo al canon estético del romanticismo. Valgan como ejemplos las siguientes caracterizaciones. Sobre el monasterio del cerro Montserrat afirma que “nada puede existir más extraño que este lugar”, mientras que el Valle de Martorell es “romántico”. La cima del Montserrat es “ruda, salvaje, maravillosa, fantástica en conjunto” y los peñascos de las laderas, “semejantes a los escombros de una ciudad gigante de rocas”. Y mientras que los abismos son “terribles, semejantes a

---

<sup>1</sup> Hay que decir que Goethe acepta explícitamente este acuerdo, como reclamaba Humboldt, al escribir en su carta del 19 de noviembre: “De su descripción de viaje he hablado ya con Schiller; tendrá usted en nosotros unos lectores muy interesados en su trabajo” (Humboldt 1951: 16).

cráteres; (de) aterradora profundidad” las nubes en las alturas constituyen un “grandioso y magnífico espectáculo”. O, también, instrucciones para que los lectores (en particular los lectores ideales, Goethe y Schiller) imaginen el curso del río Llobregat: “Imagínese usted dos contrafuertes de graciosas formas, que a ambos lados de la montaña se extienden hasta la planicie, corónelas de bosquecillos tan románticamente como lo pueda hacer su fantasía.” Según el propio Humboldt estas comarcas constituyen “asilos de una apacible separación del mundo” (Humboldt 1951: 120).

Según vimos, estos paisajes se articulan en la escritura y debidamente interpretados se vuelven expresiones temporales, en tanto hay un tiempo de viaje. Según Ette, es común la partición del tiempo del viaje respecto del tiempo del lugar de origen. Ese tiempo también es peculiar, ya sea que connote posteridad o una forma mítica. Por su parte, los sujetos con los que el narrador establece contacto deben ser la expresión de la diversidad o de una dinámica social diferente. Humboldt ve una humanidad peculiar y pura en el ermitaño que habita el cerro y un espacio integrado a su limitada praxis. Así, estableciendo una comparación con el aborígen americano<sup>1</sup>, afirma que “Lo mismo que el salvaje [...] vive en continuo contacto con la naturaleza: describe solamente un pequeño círculo en torno de su celda, pero este pequeño círculo es su mundo” (Humboldt 1951: 140). Asimismo, la naturaleza fértil del tiempo sugiere renovación, aún en la repetición y se opone al monótono punto de partida del viajero:

El simple pasar del tiempo, que para nosotros es apenas un obstáculo enojoso que nos gustaría olvidar, es para él todo un acontecimiento. Debe de ser una experiencia maravillosa renunciar al privilegio humano de poder salir de ciertos y determinados límites, quedando como los animales ligado de cerca al suelo. (*Ibid.*)

Una tercera característica es la búsqueda de legitimación del viajero–narrador. Esa operación es fundamental para que la teoría, un paisaje conceptual, se amplíe en autoridades que se vuelven sujetos de enunciación. Al mismo tiempo que rechaza las ideas convencionales de ciertos libros de viajes, Humboldt determina sus propios referentes: Goethe, Rousseau y Alexander von Humboldt. En el mismo nivel textual, y en tanto el relato de viajes es objeto de una permanente hibridación, adopta formaciones discursivas científicas al citar los estudios geológicos que el naturalista realizara un año atrás en el mismo sitio, literarias, pues el paisaje de la comarca como experiencia

---

<sup>1</sup> Comparación problemática, como veremos en el capítulo VI. Aunque la considerara mayormente errónea, enunciados relacionales como éste abundan en la escritura ensayística de Humboldt y representan menos sólidas premisas que recursos para acercar la realidad empírica a los lectores europeos.

complementa y es complementado por el poema “Los misterios”, (*Die Geheimnisse*, 1786) de Goethe<sup>1</sup>, y filosóficas, porque la experiencia del paisaje internalizado, siguiendo a Rousseau, hace posible el trabajo más intenso por medio de “ideas totalmente abstractas” (Humboldt 1951: 141). Al fin, una vez ejecutadas estas operaciones de préstamos y apropiaciones –en el texto, como extensas secuencias descriptivas y narrativas– se ve cómo el relato de viajes puede participar del discurso científico.

En momentos de emprender el viaje americano, Alexander von Humboldt formula para sus investigaciones una restricción ética: “Mi atención no debe jamás perder de vista la armonía de las fuerzas convergentes, la influencia del universo inanimado en el reino animal y vegetal [...] ¡El hombre debe querer lo Bueno y lo Grande!”<sup>2</sup> Esta restricción podría aludir no sólo al empirismo, sino también al sistema de Schelling, en el sentido de que la filosofía de la naturaleza contribuyó a que los hermanos Humboldt adoptaran la concepción de un universo unitario, dinámico, que se despliega y se desarrolla conforme a la acción de leyes discernibles por medio de un empirismo razonado. Como articulación entre Ilustración e Idealismo, la ciencia humanista –ya estudie la geografía física o el lenguaje– debe establecer formas de convergencia entre los fenómenos y la percepción que permitan conjeturar la construcción discursiva de la verdad.

En efecto, Alexander escribe a su regreso a París, en 1804, que se siente “distanciado de la opinión de que las investigaciones empíricas puedan atentar contra el estudio filosófico de la naturaleza, y que la experiencia y la filosofía de la naturaleza sean polos contrapuestos que se rechazan”, sino que más bien considera “insuficientes las teorías sostenidas (meramente) con lenguaje de imágenes (*Bildersprache*)”, para proponer, en cambio, teorías que indaguen sobre la convergencia de fuerzas variadas en la naturaleza,

---

<sup>1</sup> En la siguiente estrofa del poema de Goethe (1960: 427), la relación entre el deseo del viajero y la realización de un cuadro de la naturaleza se consuma en el movimiento de ascenso y en la disolución del tiempo propia de la experiencia de montaña:

Am steilen Berge, der nun vor ihm stehet,  
Glaubt er die Spuren eines Wegs zu sehn,  
Er folgt dem Pfade, der in Krümmen gehet,  
Und muß sich steigend um die Felsen drehn;  
Bald sieht er sich hoch übers Tal erhöht,  
Die Sonne scheint ihm wieder freundlich schön,  
Und bald sieht er mit innigem Vergnügen  
Den Gipfel nah vor seinen Augen liegen.

<sup>2</sup> Citado en Minguet, C. 2000. *Humboldt: El otro descubrimiento*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, p. 7.

para cuyo estudio, “no hay materia ni actividad que pueda ser omitida”<sup>1</sup>. Como bien afirma Beck (1976), en la búsqueda de una instancia empírica de la filosofía de la naturaleza las dificultades procedimentales se desarrollan como principios demasiado variados<sup>2</sup> que, sin embargo, son irrenunciables para una formulación atomista de la naturaleza. Así, siguiendo a Minguet (2000: 103), la identificación de las reglas de fluctuación de los fenómenos, el develamiento de lo contingente, presupone una totalidad moral y efectiva, una totalidad de la naturaleza (*Naturganzen*) que reúne la esencia de lo orgánico con la de lo inorgánico; por ejemplo, la pretensión de que el oxígeno, un elemento del reino general de la materia, una “fuerza natural”, se constituyera como la “fuerza vital” de la que dependieran las leyes de la vida. Así, una y otra energía representa dos formas distintas de la misma cosa.<sup>3</sup> Esta propuesta es evidente en los escritos americanos y de hecho se anticipa en un título como *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. En este trabajo se plantea en una de las hipótesis el propósito de unificar las formas elevadas de la naturaleza con una cultura sublimada:

Preciso es para conocer el origen de las artes, estudiar los accidentes del sitio que las ve nacer. Los únicos pueblos en que hallamos monumentos dignos de notar son montañeses, que aislados en la región de las nubes, sobre las más elevadas mesetas del globo, en medio de volcanes cuyos cráteres están siempre rodeados por perpetuos hielos, no admira en la soledad de estos desiertos sino lo que le interesa a la imaginación por la magnitud de las masas; y así señalan sus obras el sello de la salvaje naturaleza de las cordilleras. (A. v. Humboldt 1968: 41).

La afinidad entre naturaleza y cultura es una postulación moral (de lo bueno) y estética (de lo bello y grande) de la cultura. Esto es, que la cultura y la naturaleza se constituirían como experiencia en el lenguaje y en la totalidad que expresan ciertos paisajes. Su confluencia se daría en el contacto lingüístico entre comunidades. No evaluaremos las ideas de Alexander von Humboldt sobre los contactos entre pueblos asiáticos y americanos, pero debemos destacar la búsqueda de evidencias culturales y naturales y el intento de sistematización de las pruebas: “Si las lenguas prueban sólo de manera imperfecta la antigua comunicación entre los dos mundos, las cosmogonías, monumentos, jeroglíficos e instituciones de los pueblos de América y Asia, revelan la

<sup>1</sup> Humboldt, A. y Bonpland, A. (1807) *Ideen zu einer Geographie der Pflanzen*. Citado en Beck 1976: 31. La traducción es nuestra.

<sup>2</sup> Para Beck “la filosofía de la naturaleza (que intentaba ensayar Humboldt) era una posibilidad del futuro que había entrevisto pero que no podía realizar porque todavía no era posible” (Beck 1976: 33)

<sup>3</sup> *Cfr.* Carta de A. v. Humboldt a Christoph Girtanner, 12 de febrero de 1793. Fragmento citado en Aesch 1947: 226.

comunicación de manera indudable” (A. v. Humboldt: 1968, 34). Similares mecanismos de vinculación de lo universal con la diversidad se encuentran en la obra de Wilhelm. El recurso a la narración en la indagación de la naturaleza y de la cultura es propio de su etapa de exploración metodológica y teórica, y cuando se profundiza la investigación de las gramáticas americanas comparte aquella base conceptual en el propósito de unificar la comprensión de los fenómenos del lenguaje –como monumento– con el ámbito natural. La influencia de Alexander sobre Wilhelm se ve ratificada en su correspondencia<sup>1</sup>. Quizás la carta que mejor ilustra la noción de ciencia como actividad característica de su tiempo es la que citamos en el anterior apartado, del 25 de noviembre de 1802, y que concentra, como un paradigmático relato de viajes, distintos núcleos, eventos relacionados y un clímax que los resuelve en lo peculiar, en el peligro, o en la magnificencia del paisaje, pero sobre todo en la diversidad de la experiencia. Alexander von Humboldt señala que para acceder a Quito desde Santa Fe de Bogotá, él y Aimé Bonpland no sólo debieron cruzar los Andes, sino también escalar el nudo más elevado de la cordillera; que en el camino de descenso fue necesario atravesar extensos pantanos, que los hicieron llegar en malas condiciones “pero enriquecidos con una bella colección de nuevas plantas” (A. v. Humboldt 1989: 80); que los habitantes del páramo de Pasto los recibieron con la mayor cordialidad, pero que la entrada y la salida de la ciudad, rodeada de pantanos “es de lo más espantoso que hay en el mundo” (*ibid.*, 81); que “la ciudad de Quito es bella, pero el cielo es triste y nublado” y que sus habitantes son amables y alegres “pese a los horrores y peligros con que los ha rodeado la naturaleza” (*ibid.*, 82). A esto debemos añadir la analogía entre lenguaje y monumento natural. En esa misma carta Alexander destaca la importancia del registro documental traducido de la lengua purugnay en el que coinciden la erupción (y “catástrofe”) del volcán Nevado del Altar con la decadencia de la lengua y la cultura de aquel pueblo frente a la expansión incaica. La catástrofe lingüística, resultado de procesos políticos endógenos, la primacía del quechua como lengua oficial de la organización imperial, o exógenos,

---

<sup>1</sup> En el “Prólogo” a las *Cartas americanas* de Alexander von Humboldt, Minguet advierte que se ha perdido mucho de la correspondencia entre los hermanos del período 1799-1804, a causa de los frecuentes naufragios de los navíos que cruzaban el Atlántico (“Desde mi partida de España no he tenido más que una sola carta tuya, recibida de Utrera, y sin embargo estoy seguro de que me escribiste a menudo,” Alexander a Wilhelm von Humboldt, 1 de abril de 1801. A. v. Humboldt 1989: 80). También los saqueos al castillo de Tegel, en 1808, con la ocupación napoleónica y en 1945, sobre el final de la Segunda Guerra Mundial se perdieron manuscritos de incalculable importancia (Berglar 1970: 165). De todos modos, las cartas conservadas son útiles para dilucidar la pregnancia del método de investigación de las ciencias que transmite Alexander, así como la necesidad de investigar las lenguas americanas.



como la posterior conquista militar-religiosa española, coincide con la catástrofe natural en el hecho de que la violencia produce la disolución de la memoria y la pérdida de los documentos, aunque el resultado es tanto peor para los monumentos de la cultura, ya que la lengua proporciona evidencias o fragmentos que permiten elaborar hipótesis, por ejemplo, sobre la erupción de la que debió “haber sido la montaña más alta del universo” (*ibid.*, 84). En ese sentido, si la lengua se pierde se trata de una pérdida doble.

Para Alexander von Humboldt, que con sus investigaciones americanas pretende indagar el origen de los pueblos americanos teniendo presentes las ideas del comparatismo lingüístico (Castro Morales 2008: 246), la riqueza de lenguas como el caribe y el quechua permiten advertir la dificultad de trabajar sobre la cultura americana sobre la evidencia de que las comunidades sometidas en el proceso de conquista fueron diezmadas culturalmente: “la América poseyó alguna vez mucha mayor cultura que la que encontraron los españoles en 1492” (A. v. Humboldt 1989: 85)<sup>1</sup>. Ese es un presupuesto del que parte la investigación de Wilhelm von Humboldt. El trabajo del americanista se parece en mucho al del naturalista que reconoce en los fragmentos de lo que perdió unidad un conjunto extenso, rico y diverso.

En lo que debió ser el anexo lingüístico al *Voyage aux régions équinoxiales...*, “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente”, Wilhelm von Humboldt define un modelo de la investigación lingüística, de lo que se desprende que la “obra general” (Humboldt 1951: 186) y “filosófica” (*ibid.*, 184), sólo puede ser resultado de la sistematización (histórica) de la lengua, como un modo de entender que los fenómenos particulares fundan “un principio cierto e inmutable” (*ibid.*, 180), la organicidad de la lengua:

Todo en una lengua descansa sin excepción sobre una analogía ya evidente o ya secreta y [...] su estructura, hasta en sus partes más finas, es una estructura orgánica. Todas las ideas están íntimamente ligadas entre sí, dependen ya recíprocamente por las relaciones generales que las hacen comprender bajo las clases más extensas. (Humboldt 1951: 181).

---

<sup>1</sup> Castro Morales se ocupa de la imagen de la cultura inca que Humboldt consolidó a partir de la obra del Inca Garcilaso de la Vega, a quien consideraba una eminencia de su tiempo. También fue la necesaria contrafigura sobre la cual dirigir las críticas orientadas a la conquista, y frente a la armonía intercultural pretendida por el Inca, Humboldt le opone la voz de la Ilustración: “Los incas fueron capaces de ofrecer a los habitantes de América un preludio de lo que sería la sanguinaria furia cristiana sembrada de la mano de los españoles”. Este pasaje de *Sitios de las cordilleras...* de la traducción de Giner de 1878 está citado en Castro Morales, Belén. 2008. “Humboldt y el Inca Garcilaso de la Vega: un encuentro polémico en Cajamarca”, en Cuesta Domingo, Mariano y Rebok, Sandra (eds.). *Alexander von Humboldt: Estancia en España y Viaje Americano*. Madrid: CSIC, p. 251.

La “enciclopedia completa y universal de todas las lenguas conocidas”, en la que debían confluír los estudios gramaticales particulares, planteaba un modelo ideal, ya que a él debían confluír las obras “que todavía se escribirán” (*ibid.*, 186). Noción dinámica y multidisciplinaria de la ciencia del lenguaje que se ve emparentada con las ciencias naturales a partir de la percepción del objeto y de la comprensión de sus relaciones espaciales y temporales. Con todo, debe señalarse una diferencia sustancial con las hipótesis de Alexander von Humboldt sobre las lenguas americanas, demasiado centradas en los desplazamientos topográficos de las poblaciones, en los contactos y en la sobredeterminación del espacio, ya que Wilhelm restringe esas evaluaciones cuando considera que el estado de una lengua no designa a la nación, sino una época de su desarrollo, y que por lo tanto debían desestimarse las genealogías lingüísticas basadas en las coincidencias de fenómenos gramaticales (que hacían suponer a Alexander contactos entre las lenguas asiáticas y las americanas), sino que esas “particularidades gramaticales no tienen necesidad de ser transmitidas de una nación a otra, sino que nacen por doquier por sí mismas”, pues “no son geográficas, sino cronológicas” (*ibid.*, 162).

La determinación del dominio de la ciencia del lenguaje como ciencia particular cobra forma, entonces, a partir de la noción de organicidad del objeto y de la preeminencia del factor temporal sobre el espacial. Pero, desde luego, el factor geográfico era un obstáculo metodológico para Wilhelm von Humboldt. La amplitud de ese universo lingüístico, que estimaba compuesto por entre 500 y 2000 lenguas era, al mismo tiempo, extensión geográfica, lo que suponía que el pasaje de la acuciante diversidad a la universalidad de los enunciados de la ciencia empírica fuera una empresa que debía valerse de medios complementarios a los del lingüista. Para esto sirve “hojear las memorias y las cartas de los misioneros” (Humboldt 1951: 157), así como los diarios de los “intrépidos viajeros” (*ibid.*, 158). Sin embargo, cuestiona a unos y otros: de los misioneros afirma que “Da pena el ver las torturas a que se someten, tanto ellos, como el objeto de que tratan [las lenguas que estudian], para sujetarlas a las estrechas reglas de la gramática latina de Antonio de Nebrija o de algún otro regente español de colegio” (*ibid.*, 158, 159). Sobre los viajeros y sus dificultades para aproximarse a los aborígenes americanos, afirma que “carecen ellos ordinariamente de tiempo y de medios para profundizar en su carácter y en su manera de pensar” (*ibid.*). En consecuencia, reconoce que “sería [...] del mayor interés el ver en el nuevo continente, de cerca y por entero, aquello de que apenas encontramos todavía algunos débiles vestigios en nuestro continente”, y para eso, como los misioneros “sería pues necesario pasar su vida en el

desierto” (*ibid.*). De todos modos, las técnicas de aproximación, descripción y sistematización del objeto lingüístico amenazado encuentran un límite en una percepción más pesimista que la de Alexander con respecto al estado de colapso latente de la naturaleza. Para Wilhelm von Humboldt, basándose en documentos de su hermano “no están las lenguas destinadas a amalgamarse [...] si se aproximan entre sí, la más débil debe ceder”, afirmación por cierto discutible pero sugestiva si se desprende de un diagnóstico dramático y cierto: “muchas lenguas americanas, cuyos nombres aún se conservan, ya no existen” (*ibid.*, 157). A esta dificultad insalvable en la captación del objeto debía añadirse la de la propia materialidad de la lengua, para cuya explicación, recurre nuevamente a una analogía con la naturaleza, al afirmar que

Las lenguas, parecidas a las nubes, cuya forma desaparece y se pierde en una bruma confusa, cuando uno se halla en medio de las mismas permiten difícilmente que se analice al detalle de qué depende propiamente su fuerza, y su individualidad. (Humboldt 1951: 176).

Frente a esa doble dificultad, el intento de incluir las lenguas americanas en la enciclopedia se va a basar en la formulación de los objetivos de la *obra general*, la ciencia general del lenguaje, que pueda incluir entonces, hasta las lenguas en proceso de desaparición, experiencia comparable con la tarea de Alexander de identificar y reagrupar restos fósiles. Con esos registros de la historia natural, el conquistador también había procedido con impericia: “Hace quince años se descubrió, en el valle del Magdalena, un esqueleto entero de cocodrilo petrificado en una roca calcárea, se rompió por ignorancia, y me ha sido imposible encontrar la cabeza que existía hasta hace poco tiempo” (A. v. Humboldt 1989: 100).

En la retórica del Romanticismo, el resultado de la tensión de la forma con su contenido no conduce a una taxonomía de figuras comparables, objetos fijos para organizar la representación del mundo, sino que más bien pretende volver esa representación análoga con el objeto. Para Alexander von Humboldt, que planteaba que el yo del explorador debía converger a la naturaleza y a los fenómenos particulares, la exploración del gran accidente natural se emparentaba con el conocimiento de la subjetividad, porque remonta el conocimiento al origen de la materia misma. Análogamente, la pregunta por el origen es fundamental en la investigación de Wilhelm para definir la relación entre diversidad y universalidad del lenguaje. Por lo tanto, el encuadramiento de la teoría del lenguaje en la retórica romántica revela que la forma individual es el producto de la

emancipación del entendimiento, es la culminación de la transición de la Ilustración al Romanticismo<sup>1</sup>.

Si la condición inicial para el explorador, para el observador moderno es la fragmentación, vía de acceso a lo universal, en este sentido, la universalidad se vuelve expresión material en la diversidad de individuos, la suma de todas las posibles intervenciones de la naturaleza dinámica del lenguaje, para satisfacer los elementos que definan o no una forma. La metodología de la lingüística humboldtiana está emparentada con el discurso de las ciencias naturales, en particular con los medios de apropiación de una realidad nueva, propia del investigador empírico que concibe el acceso al conocimiento como un trayecto. En este sentido, se puede comprobar que los documentos de Wilhelm von Humboldt como viajero señalan la influencia de los trabajos americanos de Alexander en la representación estética de los objetos naturales y de su estructura orgánica. El modo de presentación del objeto y de desarrollo de las hipótesis demuestra, a su vez, la influencia de la narración característica de los relatos de viajeros para imaginar un objeto imposible de ser aprehendido en toda su extensión. En definitiva, Wilhelm articula su teoría del lenguaje a partir de la imaginación, y por medio de recursos empíricos del investigador de la naturaleza.

La ciencia del lenguaje se gesta en la reflexión especulativa de la primera generación romántica y conserva en su etapa pragmática las preguntas por el ser del lenguaje, porque son sustanciales para unificar no sólo la praxis del investigador, que siempre deberá identificar en una lengua particular un objeto de la naturaleza, sino también para circunscribir en el lenguaje un acontecimiento humano. La formación ilustrada de Wilhelm von Humboldt y su práctica como filósofo del romanticismo presentan un recorrido afín con el de Alexander y recuerda que la evolución de su disciplina marcha a la par de los estudios de las ciencias de la naturaleza. Este trayecto metodológico se plasma en la conferencia de Humboldt en la Academia “Sobre las lenguas de las islas del mar del sur” (*Über die Sprachen der Südseeinseln*, 1828) con una afinidad que guarda una extática vista de alta cumbre con la conciencia de la memoria lingüística:

Ya el niño suspira desde lo alto de la montaña al ver cómo el mar envuelve a la distancia su angosta patria, y se queda aferrado al suelo como una planta en el sentimiento más conmovedor y bello entre los hombres, el de la nostalgia, que conserva en la mirada lo más deseado y lo perdido (Humboldt 2002: 171. Traducción nuestra).

---

<sup>1</sup> Cfr. Szondi 1964: 5-24.

#### **4.6 Conclusiones**

Hemos demostrado que en numerosos escritos de transición, Humboldt no sólo discute ideas que contribuyen a la formación de sus tesis sobre el lenguaje, sino que además afirma recursos metodológicos que comprueban, en la hibridación propia de la escritura del período, que es necesario considerar esta fuente de materiales como un medio para restablecer información sobre el trayecto intelectual del autor y sobre los objetivos de su investigación. Hemos visto que la frecuente inserción de secuencias argumentativas en textos narrativos de un expreso valor testimonial, así como las referencias sociopolíticas y lingüísticas presentan una disposición para el ensayo que puede considerarse la afirmación del conjunto temático sobre el que se constituye la obra ensayística posterior. Intentamos destacar la puesta en práctica de estrategias retóricas que luego son familiares en sus escritos y conferencias más importantes, como la comparación y la analogía entre los fenómenos del lenguaje y de la cultura con la naturaleza. Tuvimos en cuenta la situación de Humboldt como intelectual, que al momento de emprender sus significativos viajes a Francia y a España, entre 1798 y 1801, ya había publicado algunos importantes trabajos, especialmente textos políticos, sobre antropología y sobre estética, pero destacamos que a propósito de su experiencia como viajero, junto con una intención de autorepresentación se hace más viva la vocación interdisciplinaria y más nítida la centralidad del lenguaje (Sondrup 2004). En estos viajes, en los que Humboldt es, al mismo tiempo, científico, filósofo, cronista de la cultura (Trabant 1990) y representante de la filosofía kantiana (Trabant 2005), la sombra intelectual de Alexander es muy marcada, pero no es menor la función de la propia experiencia de Wilhelm para prefigurar el estudio de las lenguas americanas. De todos modos, el cambio de época y el estímulo intelectual que representa el viaje americano de Alexander von Humboldt (entre 1799 y 1804) lo orientan en la búsqueda de una modalidad discursiva propia (Bösch 2004), de un aparato científico que unifique la experiencia sensible con su formación ilustrada hasta configurar un itinerario que deberá completar en la práctica como lingüista (Hammacher 1976). Los textos sobre los que apoyamos este capítulo, efectivamente fragmentos, pero también cartas, diarios de viaje y escritos autobiográficos, entre ellos los diarios parisinos (*Pariser Tagebücher*, 1789-1798), el *Diario de viaje a España* (así como la composición de notas y de pequeños ensayos de

su viaje de 1799), una selección de materiales diversos (*Materielien, Berichte*, en Humboldt 2002, I), entre los que se incluye el relato de su exposición de la filosofía kantiana y fichteana en París, en 1798, y la correspondencia, especialmente con Alexander von Humboldt, con Schiller y Goethe, y con Friedrich A. Wolf tienen un enorme valor de conjunto y permiten ver que el giro copernicano del lenguaje (Di Cesare 1999) acompaña la revolución poética *in nuce* (Losfeld 1999). Con esto, demostramos que es impropio disociar una y otra tendencia, sino que es necesario integrar los intereses de Humboldt en un plano que deja ver un proyecto y un recorrido. En esta transición hacia el siglo XIX, a la influencia de las lecturas kantianas en los años juveniles de Göttingen, pudimos contraponer las observaciones de Humboldt a la crítica, aún cuando fuera divulgador de Kant, para llegar a situar el problema del lenguaje como producto de la crítica, en tanto que la determinación de la función del yo fichteano tiene su correlato en la distinción del yo respecto del mundo por medio de la actividad del lenguaje (Helfer 1990), en complementación con el fragmento de 1795-1796, "Sobre el pensar y el hablar".

Demostramos que la formación de Humboldt, aún incompleta hacia fines del siglo XVIII, se verá progresivamente consolidada con la puesta en práctica de una forma discursiva que resuelve la tensión entre la retórica ilustrada y el afán emancipador de la ciencia romántica. La perspectiva pragmática, empírica, de Humboldt se ve impulsada por la urgencia de las transformaciones políticas, tal como lo vemos con sus diarios parisinos, en una inquietud social que rebasa los ensayos juveniles, y que necesita valerse de un lenguaje que pueda compensar el carácter cambiante de los fenómenos, así como dar respuesta a problemas que ponían en entredicho el rígido eurocentrismo, y que serán importantes para la teoría del lenguaje, como la lejanía, la diversidad y la evolución de las formas. Hemos visto también que en la escritura de Humboldt, los recursos poéticos permiten sintetizar, reunir, comparar las evidencias, así como la perspectiva del narrador y del viajero puede delinear una temporalidad y un proyecto (Bourke 1991). En este sentido la experiencia española de Alexander von Humboldt había ofrecido un registro procedimental que luego replicará Wilhelm en parte en sus observaciones, relatos y juicios sobre la naturaleza y la cultura de la península ibérica. Otro texto dejado de lado por la historiografía lingüística, la primera publicación de escrito sobre el lenguaje, la breve pero significativa reseña al viaje de Fischer a España, así como los diarios españoles nos permiten demostrar la consistencia del giro lingüístico del pensamiento humboldtiano. El proceso de formación de la metodología

de Humboldt, antes de tomar contacto con los documentos de las lenguas americanas en Roma, dan cuenta de su carácter interdisciplinario, muy relacionado con el empirismo goetheano (Naydler 2002), y anticipa que las transposiciones metodológicas también serán propias de los estudios de las lenguas particulares como una forma de indagación del registro histórico de un objeto que es creación continua, naturaleza, pero también monumento de la cultura. Comprobamos el registro de este proceso en el acercamiento a la cultura vasca. Ya fuera por circunstancias culturales, políticas o antropológicas, en gran medida esa aproximación confluye en el estudio de la lengua euskera y sobre todo a la problematización sociolingüística, antes que a la mera descripción (Chabrolle-Cerretini 2007).

## B. EXCURSIÓN ROMÁNTICA A LAS LENGUAS AMERICANAS

### 5. LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

Igual que las lenguas, parecidas en eso a las nubes  
cuya forma desaparece y se pierde en una bruma confusa,  
cuando uno se halla en medio de las mismas permiten  
dificilmente que se analice al detalle de qué depende  
propiamente su fuerza y su individualidad, de igual  
modo no se puede influir sobre los idiomas sino  
imperceptiblemente y sin que uno sepa cómo se  
ejerce semejante influencia.

Wilhelm von Humboldt,  
*Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente*, 1812

La investigación sobre las lenguas americanas es un tema relativamente reciente en los estudios de la obra de Humboldt. Si bien los trabajos de Müller-Vollmer (1976) y de Tilman Borsche (1980), así como el congreso *Leibniz, Humboldt and the Origins of Comparativism* (Roma, 1988)<sup>1</sup>, son fundamentales para anticipar los problemas que introducen estos estudios para una nueva configuración de la obra y del proyecto lingüístico de Humboldt, es el simposio internacional *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen* (Berlín, 1992), el acontecimiento que finalmente promovió un interés inédito por llevar a cabo la integración a la obra humboldtiana de un nutrido conjunto de escritos, que incluye gramáticas, diccionarios y materiales lingüísticos secundarios. Asimismo, se originó un conjunto de investigaciones y publicaciones que acompañaron la continuación del trabajo iniciado por Albert Leitzmann en 1906 de editar las obras lingüísticas del autor. Desde los diagnósticos trazados por Zimmermann, Trabant y Müller-Vollmer, editores del volumen resultante del simposio, esos objetivos se han ido cumpliendo progresivamente con la publicación, primero, de la gramática del náhuatl (*Mexicanische Grammatik*, 1994), de un diccionario de esa lengua (*Wörterbuch der mexicanischen Sprache*, 2000), de las gramáticas de las lenguas centroamericanas (*Mittelamerikanische Grammatiken*, 2009), de las gramáticas de lenguas sudamericanas

---

<sup>1</sup> Müller, Vollmer, Kurt. 1976. "Wilhelm von Humboldt und der Anfang der amerikanischen Sprachwissenschaften", en Hammacher, Klaus (ed.). *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klostermann. Borsche, Tilman. 1981. *Sprachansichten. Der Begriff der menschlichen Rede in der Sprachphilosophie Wilhelm von Humboldts*. Stuttgart: Klett-Cotta. Lia Fornigari, Tullio Di Mauro (eds.). 1990. *Leibniz, Humboldt and the Origins of Comparativism*. Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins.



(*Südamerikanische Grammatiken*, 2011) y de las lenguas de América del Norte (*Nordamerikanische Grammatiken*, 2013)<sup>1</sup>.

Estos avances recientes se realizan a partir de una perspectiva ampliada de la obra humboldtiana, lo cual permite avanzar en un delicado trabajo de interpretación cuando no de reconstrucción de las fuentes. Nosotros nos abocamos en mayor medida a la articulación que hace posible la transición a los estudios sobre las lenguas americanas, por eso, más que seguir un recorrido históricamente ordenado procuramos establecer las redes de sentido entre la etapa de formación de Humboldt y sus primeros avances sobre la materia americana. Queda claro, por lo anterior, que Humboldt se fue acercando al problema del lenguaje antes que a la descripción de las lenguas particulares y que esta segunda etapa se inicia con su viaje a España. A partir de la propia experiencia de contacto con fuentes documentales y con informantes del euskera comienza a desarrollarse una cierta “prefiguración de América” en el carácter “primitivo” y “natural” de la lengua. En el continuo intento de ver la analogía entre naturaleza y lengua Humboldt explicita la otredad histórica y espacial del euskera que luego extiende a las lenguas americanas, con su “Fragmento de la monografía sobre el vasco” (*Fragmente der Monographie über die Basken*, 1801-1802) y que se registra como constante en el ya tardío “Anuncio de un escrito sobre el pueblo y la nación vasca” (*Ankündigung einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation*, 1812). Entre esos dos momentos, la trayectoria de Alexander, que reúne documentos y registros de las lenguas americanas para un proyecto futuro, es de gran relevancia, pero también el posterior viaje de Wilhelm a Roma, en 1804, ya como embajador, es la oportunidad de afirmar sus intereses científicos. De estas etapas debemos ocuparnos ahora, a fin de comprobar que la metacrítica y la ciencia empírica del lenguaje son parte de la cartografía de la investigación humboldtiana.

---

<sup>1</sup> El volumen de las lenguas centroamericanas (Ute Tintemann y Manfred Ringmacher, eds.) presenta los escritos sobre las siguientes lenguas: mixteca (comentado por Michael Dürr), totonaca (comentado por Manfred Ringmacher), huasteca (comentado por Michael Dürr), maya de yucatán (comentado por Christian Lehmann), otomí (comentado por Klaus Zimmermann), cora (comentado por José Luis Iturrioz Leza) y tarahumara (comentado por Bernhard Hurch). El volumen sobre las lenguas sudamericanas (Tintemann y Ringmacher, eds.) incluye los escritos sobre el quechua (comentado por Peter Masson y Manfred Ringmacher), muisca (comentado por Christiane Dümmler), yaruro, maipure, tamanaku (comentado por Raoul Zamponi), caribe (comentado por Manfred Ringmacher), guaraní (comentado por Harald Thun), omagua (comentado por Wolf Dietrich), araucano, lulé (Comentado por Willem F. H. Adelaar), abipón, movoví, mbaya (comentado por Manfred Ringmacher). El volumen sobre las lenguas del norte de América (Micaela Verlatto, ed.) incluye la reconstrucción de los escritos de lenguas del noroeste del continente (massachusetts, mahicano y onondaga).

### 5.1 La compilación de materiales para el estudio de las lenguas americanas (1801-1812).

Si bien se ha considerado que la lingüística americanista de Humboldt cobra forma frente al irregular panorama del conocimiento hacia 1810 (Hernández Sacristán 1997, Brea Claramonte 2002 y 2004), creemos, en cambio, que el trabajo previo que desde hacía algunos años lo ocupaba, reuniendo materiales, copiando documentos y comparando fuentes permite reconsiderar el inicio de la investigación. Por momentos esas tareas fueron llevadas a cabo con gran intensidad, tal como se registra en el acervo de la Biblioteca Jagiellowska de Cracovia (von Mentz 2003: 163-170), pero al revisar el conjunto del registro crítico queda claro que no se trata de un trabajo circunstancial o compilatorio que, por contar con corresponsales y, como vimos, con relaciones afines con los estudios filosóficos y lingüísticos, secunda las ocupaciones de diplomático de Humboldt. Su trabajo es, al mismo tiempo, crítico y representativo del período de afirmación de la ciencia de lenguaje, es producto de su recorrido teórico y metodológico al que lo condujo el sinuoso y marginal trayecto que abre su alejamiento de los estudios del lenguaje fundados sobre el problema del origen y las afinidades entre las lenguas (Haler & Neis 2009).

El inicio de estas investigaciones se produce en el ocaso del dominio español sobre América, en un momento de cierta recuperación de la producción lingüística colonial tras la decadencia que siguió a la expulsión de los jesuitas por decreto de Carlos III, en 1768 (Zimmermann 2012: 35). Esa cierta recuperación se produce a pesar de la vigencia de las Cédulas Reales que exigían uniformidad lingüística en las colonias y que entonces lograba apenas, según Zimmermann, una reducción de las “descripciones de lenguas amerindias, pero sigue [en cambio] una producción considerable tanto de gramáticas y diccionarios como de catecismos en lenguas indoamericanas” (*ibid.*, 45). La medida de Carlos III había tenido numerosos antecedentes fundados en la preocupación por la unificación de la autoridad política colonial, que en momentos de expansión había invitado a las poblaciones indígenas o al menos a los caciques y a sus familias a acercarse a la lengua imperial (Cédulas del 7 de julio de 1685 y del 20 de junio de 1686). Sueiro Justel remarca que estas medidas pretendían no ser abusivas ya que se ideaba una mejor comunicación del proceso de evangelización (y con ello, del control político) y hasta un cierto cuidado de los derechos de las poblaciones nativas, normalmente víctimas de atropellos, con lo cual se entiende que “hay, en la asimilación lingüística,

una voluntad ilustrada también indigenista” (Sueiro Justel 2002: 703). Sin embargo, esa política liberal se modifica hacia 1770 cuando se pretende implantar, replicando el modelo borbónico francés, un principio unificado en lo cultural, lo político y lo lingüístico, por lo que luego de la expulsión de los jesuitas, el Estado colonial avanza sobre la diversidad como un “reflejo [de la política] que se sigue en la península” (*ibid.*, 704). A la vez que se consideran entonces perniciosas las relativas libertades que habían propiciado los religiosos, el Estado planifica una cultura monolingüe que, por supuesto, carecía de los medios necesarios para contrarrestar la diversidad desplegada durante casi 280 años de política colonial. Frente a ese panorama, ante el que las lenguas amerindias siguen siendo mayoritarias, y si bien su enseñanza y uso para la administración ha cesado, se da a principios del siglo XIX una cierta reconsideración de los trabajos en lingüística colonial, particularmente en Europa.

La propuesta de incluir los estudios de las lenguas amerindias en una teoría general del lenguaje sugiere tanto una continuidad respecto de los estudios involucrados en el proceso de colonización como una forma de ruptura y de secularización de la ciencia del lenguaje, como se prueba con la colaboración que suscribe Humboldt para el gran proyecto ilustrado, el *Mithridates, oder allgemeine Sprachkunde* de Johann Christoph Adelung (1806), en 1817, ya bajo la dirección de Johann Vater<sup>1</sup>.

En el curso del desenvolvimiento de su teoría, Humboldt llega a un terreno desconocido ante el que valía tomar precauciones, incorporando lo que fuera útil y ventajoso, en particular gran parte de la bibliografía filológica preexistente. Lamentablemente, Humboldt no siempre se remite a sus fuentes, en parte porque la mayor parte de sus trabajos no fueron editados en su tiempo y han llegado a nosotros como manuscritos a veces inconclusos, y por otro lado porque la mayor parte de los ensayos sobre teoría del lenguaje son reformulaciones de sus conferencias en la Academia de Ciencias de Berlín, cuyas ediciones, además, a cargo de la misma Academia, conservaban en gran medida el registro de la conferencia. Pero esto es sólo una explicación parcial, ya que los escritos concebidos como ensayos para ser publicados tampoco presentan un respetable aparato de citas, en particular en lo referido a investigadores contemporáneos, si bien la

---

<sup>1</sup> El artículo de Humboldt es sobre el euskera, en rigor, una corrección al capítulo preexistente publicado como separata. Anunciado en 1808, enviado en 1811, publicado como separata en 1817 y en el cuarto volumen del *Mithridates*, en el mismo año. Humboldt, Wilhelm von. “Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweiten Bandes des Mithridates über Cantabrische oder Baskische Sprache”, en: Adelung, J.C. y J.S. Vater. *Mithridates oder Allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser Als Sprachprobe in beynahe fünfhundert Sprachen und Mundarten*, T. IV, Berlin: Vossische Buchhandlung, 1817, pp. 275-360.

introducción al estudio del kawi presenta, desusadamente, un buen registro de autores y de obras consultadas<sup>1</sup>. De todos modos, el trabajo crítico en las etapas de lectura, transcripción y reescritura o reformulación es evidente y debe ser reconocido como un capítulo fundamental de los estudios americanistas. Por otro lado, esos materiales, como señala Zimmermann, no eran resultados sino de un gran proceso histórico que a través de trescientos años había concentrado un debate llevado adelante en su gran mayoría por lingüistas del clero. Se gesta una abierta confrontación entre facciones que promovían una mayor simetría en la comunicación con las comunidades indoamericanas y el clero secular, que, hacia 1770, acataba el mandato de reafirmar la castellanización y que descartaba la evangelización en otras lenguas que no fueran la española o el latín<sup>2</sup>. Ese debate tensionaba no sólo el campo de la investigación y la producción de textos, sino también la formación de los autores, así como la circulación de los materiales y los consecuentes intercambios. La situación de las lenguas indoamericanas variaba según los escenarios de la conquista. Ciertamente, los intereses puestos en juego en enclaves como Nueva España, basados especialmente en la expoliación agraria y minera diferían de las motivaciones prioritariamente estratégicas que articulaban la maquinaria colonial, por ejemplo, en el Río de la Plata. Esto es crucial para comprender la diferencia entre el desarrollo alcanzado en los estudios lingüísticos del náhuatl, lengua dominante de una comunidad derrotada militarmente y económicamente sometida y el escaso interés, por no decir el desprecio, que mostraron las instituciones en el Río de la Plata por las lenguas autóctonas, si se descuenta el trabajo sobre las comunidades guaranícas en los territorios colindantes con el Brasil. Esa paradójica solidez de una lengua imperial como el náhuatl, en un contexto de crecimiento demográfico y económico colonial como el que se registra entre 1680 y 1750 (Aguirre 2006: 48) promovió el fortalecimiento de las actividades religiosas llevadas adelante en esa lengua, ya que era la lengua imperante

---

<sup>1</sup> Ya nos hemos referido a este problema. La tesis de Georg Reutter "Wilhelm von Humboldts linguistisches System. Seine Position in der Geschichte der Sprachwissenschaft" (Universidad de Hamburgo, 2006), dedica una sección a la sistematización de las referencias a nombres y autores (pp. 320-416), trabajo arduo que contribuye a los estudios que intentan recuperar la obra de Humboldt desde el análisis de los textos. Al revisar la frondosa lista de referencias se descubre el perfil planificadamente interdisciplinario de los trabajos de Humboldt que da, a primera vista, la imagen de la asistematicidad, pero que plasma su vastísima formación intelectual. De todos modos, si se dejan de lado menciones culturales e históricas, no abundan las referencias a autores contemporáneos. Reutter registra que entre los autores más citados en las obras lingüísticas se encuentran Franz Bopp, Alexander von Humboldt, Johann Christian Adelung, Johann Vater, Pedro Pablo de Astarloa y Aguirre, August Bernhardt, Eugène Burnouf, August Schlegel, Jean Pierre Rémusat, Julius Klapproth, Pierre Étienne Duponceau y John Pickering. Sobresale el nombre del abate Lorenzo Hervás y Panduro, mientras que, por el contrario, Herder, cuya obra Humboldt no podía desconocer, no es mencionado en ningún texto.

<sup>2</sup> *Cfr.* Zimmermann 2012: 36.

aún en territorios bilingües. Las autoridades quisieron ver en esto un problema para la ejecución de sus políticas y para una transparente exposición del poder español, pero entre los clérigos llamados “lenguas”, los que estaban familiarizados con la lengua y la cultura nativa, se mantuvo sostenidamente el reclamo de un mayor compromiso lingüístico con las comunidades nahuas, compromiso que en 1680 había tenido un fuerte respaldo de parte de la corona, con una Cédula que ordenaba a los clérigos aprender las lenguas de los feligreses. Sin embargo, del otro lado, según Rodolfo Aguirre, la corriente regular conspiró continuamente contra estas medidas alegando que los clérigos seculares pretendían dominar las lenguas nativas para, meramente, consolidar su el monopolio de su poder sobre las poblaciones autóctonas, mientras que, a su vez, éstas “lograban conservar sus antiguos ritos e idolatrías en detrimento de la fe católica” (*ibid.*, 51)<sup>1</sup>. En este complejo contexto se destaca la figura del jesuita Francisco Javier Clavijero<sup>2</sup>, cuyo sentimiento de nacionalidad, embrionario y ciertamente problemático, se fundó en el exilio y cuyos trabajos sobre la historia del México antiguo y clásico, constituyeron sustanciales y valiosísimos recursos que Humboldt tomó como fuentes y que sirven para relativizar la subordinación de la identidad nacional de los religiosos criollos e indígenas (Zimmermann 2012: 42). Karl Kohut afirma que el proceso de creación de una nacionalidad en la obra de Clavijero se transmite a sus obras y se profundiza en sus reescrituras, reediciones y traducciones; especialmente con la aparición de la *Historia antigua de México*, que deja clara su posición en el contexto de las “disputas sobre el Nuevo Mundo” con el fin de servir a su patria y de “restituir a su esplendor la verdad

---

<sup>1</sup> Aguirre ubica esta disputa en el contexto paradójico del crecimiento de la colonia basado en el desarrollo del trabajo aborigen, así como en el aumento de la explotación, y en el crecimiento de la población nativa, todo lo cual asigna también más importancia a los clérigos que cuestionaban la “castellanización” impuesta por las autoridades. Aguirre, Rodolfo. 2006. “La demanda de clérigos “lenguas” del arzobispado de México, 1700-1749”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Nos. 35-35 (2006): 47-70.

<sup>2</sup> Clavijero fue uno de los humanistas mejor informados y más comprometidos con la investigación de la cultura nahua. Familiarizado con lecturas que incomodaban incluso a las autoridades de la Compañía de Jesús, hay registro de su conocimiento de autores como Descartes, Newton o Leibniz, (Maneiro y Gómez Fregoso 2004), participó de una corriente de liberalización del trabajo científico de los religiosos hasta que debió partir, exiliado, en 1768. En su retiro, en Roma, concluyó su obra más importante, la *Historia antigua de México*, en 1780, que circuló con cierta resonancia en Europa con traducciones al inglés, al francés e incluso al alemán. Sus gramáticas del náhuatl comprenden varias versiones, un breve compendio incluido al final de su obra histórica, de 1780, unas *Reglas de la Lengua Mexicana con un vocabulario*, elaborada en Bologna. Este escrito, descubierto en 1973 por Arthur Anderson es de sumo interés porque anticipa el trabajo de Humboldt en cuanto a que el catálogo de reglas que formula se basa en la morfología verbal, y finalmente el manuscrito que Humboldt usa como fuente, también desconocida hasta la publicación de Ringmacher (2004), la *Grammatica della lingua Messicana*. Más adelante nos referiremos en detalle a este escrito. Hay vastísima bibliografía sobre el contacto de la corona española y sus instituciones con el desarrollo del náhuatl, por ejemplo León Portilla, Ascensión. 1988. *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl: Historia y bibliografía*. México: UNAM. Este último volumen reporta la curiosidad de atribuir, antes de la edición de la gramática del náhuatl, al secretario de Humboldt, Johann Karl Buschmann, gran parte del meritorio trabajo de investigación sobre la lengua mexicana.

ofuscada por una multitud increíble de escritores de América” (Clavijero, citado en Kohut 2006: 67). Humboldt, como veremos más adelante, se apoya sin titubeos en la representación de la lengua de Clavijero, pero también en una necesaria y exterior “concepción de mundo” basada en estímulos perceptivos de una “razón que observa” para fundar el entendimiento de la diversidad (Menze 1976: 147). La sensible diversidad de la naturaleza americana, que Alexander von Humboldt presenta como dinámica y pujante tiene una representación antagónica en un antropomorfismo y en un teísmo que perdía terreno con el desarrollo de la ciencia experimental. Pero al afán de verdad de Clavijero, y luego, de Wilhelm von Humboldt, que invoca la verdad de la cultura humana en las lenguas americanas, todavía se le presentan conatos de resistencia clerical y política. El origen del menosprecio, cuando no del desprecio por las culturas americanas, se basa largamente incluso en la idea de mansedumbre y debilidad, de insustancialidad que incluso se extiende sobre algunas ideas de Humboldt sobre las estructuras gramaticales, o bien en la de fuerza y resistencia a las estructuras<sup>1</sup>. El discurso de la debilidad en la contextura y en la organización formal, así como la debilidad intelectual y espiritual de los hombres serían producto del libre arbitrio que no tensiona las fuerzas vitales según los intereses de la razón o de la organización social. Ese discurso está enclavado en el origen de la conquista, y Clavijero ciertamente se opone a posiciones como la de Nuix y Perpiñá, quien, en 1782, se hace eco de las primeras denuncias contra la inhumanidad de los conquistadores, y responde, en defensa de la religión y de España, reclamando una deplorable inmunidad:

Quando considero que entre las atrocidades cometidas en las Indias por todos los Europeos, los de los Españoles son comunmente las mas nombradas; suele ocurrirme, que su misma humanidad es una de las razones por que solo ellos padecen una infamia, que debia comprehender á todos, ó á ninguno: de manera, que el haber sido España la mas humana de todas las Naciones, fue el motivo por que tal vez ha sido tenuta por más bárbara. (Nuix y Perpiñá, citado en Kohut 2006: 88)

Del mismo modo, Humboldt, que leyó la obra de Clavijero, de importante difusión en el contexto ilustrado de Berlín y aún cuando mantiene ciertas afinidades con un enfoque eurocéntrico, es contrario a la recepción de los atrabiliarios conceptos que justificaron la conquista en su mismo contexto histórico y social. Si bien no hay registro de polémicas

---

<sup>1</sup> Kohut señala distintas etapas en la percepción europea de lo americano, incluyendo miradas humanistas como las de Voltaire y Raynal que enfatizan la expansión ultramarina como un triunfo del conocimiento: “la importancia del descubrimiento de América radica en el hecho de que sólo a partir de este momento los hombres empezaron a conocer el globo terrestre en su totalidad” (Kohut 2006: 69).

entre Humboldt y Hegel (Di Cesare 1999: 18), la posición del segundo en torno a la concepción de lo americano se halla nítidamente en las antípodas de los hermanos Humboldt (Nieto Olarte 2008: 127). Para Hegel, que consideraba la cultura germánica como garantía de la cultura occidental<sup>1</sup> y que el Estado debía ajustarse a la religión cristiana, América era la expresión de la impotencia frente al despliegue del Espíritu de la cultura:

América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actitud europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del viejo mundo, son, sin embargo, en todos los sentidos más pequeños, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales comestibles no son en el Nuevo Mundo tan nutritivos como los del viejo. (Hegel 2004: 171)

Su descripción de la naturaleza americana es una contracara moral de los trabajosos cuadros de la naturaleza documentados por Alexander von Humboldt. Por otro lado, aunque a menudo el lingüista prusiano cuestionara en general la metodología y organización de los trabajos misioneros, omitiendo casi siempre mencionar los aportes, incluso metodológicos (Batllori 1951, Zimmermann 2001, Blanke 2010, entre otros), esos trabajos resultaron fuentes confiables, no sólo para Humboldt sino también para las investigaciones complementarias que su secretario Johann Karl Buschmann, prosiguiera luego de su muerte.

No es una cuestión menor el derecho que abrazaba un filólogo religioso al aproximarse a una comunidad sometida política y culturalmente, así como todavía era claro, en tiempos del proceso independentista y de la investigación humboldtiana, que existía un vacío ético con respecto al trabajo de los lingüistas sobre las producciones discursivas de aquellas comunidades que quedarían todavía sometidas a la Iglesia Católica Romana<sup>2</sup>. Si

---

<sup>1</sup> En la *Introducción general a las Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* es categórico al señalar que la subjetividad humana se reconoce en los grandes movimientos históricos de la Alemania moderna, y configura un lugar central de esa “elevada” cultura: “Sólo las naciones *germánicas* han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre” (Hegel 2004: 67).

<sup>2</sup> Sin embargo, para Bárbara Cifuentes, hacia 1830, la política de revisión del pasado precolombino en la joven e inestable República de México tiene importantes signos de una política lingüística destinada a estudiar las afinidades entre los pueblos y las lenguas. Los estudios no misioneros del otomí, llevados adelante por Manuel Nájera y los estudios generales de Francisco Pimentel, así como el impulso de los estudios lingüísticos dentro de las cátedras universitarias y especialmente la creación del Instituto de Geografía y Estadística, organismo que hacia 1851 se propuso relevar la diversidad lingüística del territorio, fueron contribuciones significativas para la preservación de documentos y para llevar adelante numerosas descripciones comparativas de las lenguas del territorio (Cifuentes 2002: 14). Sólo en México y en Estados Unidos los estudios indoamericanos tuvieron una impronta propia, si bien producto más de

la conquista española había encontrado una justificación -irónica y literalmente *deus ex machina*- en las cartas alejandrinas del Papa Alejandro VI<sup>1</sup> para legitimar el proceso de evangelización, en 1493 (Bono López 1997: 11), la debacle imperial no terminó, como sabemos, con la comprometida situación sociopolítica de los pueblos amerindios ya que, aún cuando, como pretende Zimmermann, estos pueblos no participarían de la organización de los nuevos estados, las nuevas repúblicas iban a invocar reformas liberales en la organización social que reconocían ciertos derechos y garantías para las comunidades originarias, pero que ciertamente no fueron llevadas a la práctica más que excepcionalmente<sup>2</sup>.

Parece imprescindible ubicar la investigación de Humboldt en el contexto de continuidad con las investigaciones filológicas previas, pero al mismo tiempo creemos que no puede dejarse de lado la innovación metodológica que introducen los objetivos de los trabajos humboldtianos, que pasan de una orientación aplicada a una comparativa (Müller-Vollmer 1976: 260; Zimmermann 2012: 45). Esa continuidad, tanto como su confluencia en la ciencia del lenguaje concebida a principios del siglo XIX puede verse registrada en los ensayos lingüísticos que componen el grueso de la producción intelectual de Humboldt a partir de 1820 y más específicamente en sus estudios gramaticales, así como en la coexistencia de los trabajos teóricos sobre las estructuras lingüísticas con estudios gramaticales particulares (Zimmermann 2012: 46). Siempre considerando los materiales complementarios o secundarios de la investigación como registros puntuales del recorrido intelectual, correspondencias y registros documentales serán de utilidad para analizar esa demarcación metodológica y los desplazamientos teóricos y conceptuales que lleva adelante el investigador.

---

iniciativas individuales que estatales, ya que, de parte de España había cesado “el interés de dominación económica, política y espiritual” (Zimmermann 2012: 49), y de parte de las nuevas repúblicas era todavía difusa la integración del pasado precolombino en una gesta independentista.

<sup>1</sup> Cfr. Bono López, María. 1997. “La política lingüística en la Nueva España”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho* N° 9, pp. 11-45.

<sup>2</sup> Es muy complejo el tema de las políticas lingüísticas en la transición entre la expulsión jesuítica y la afirmación del proceso independentista; aquí nos interesa señalar la indeterminación que recaía sobre el terreno de la exploración científica, de lo que da cuenta experimentalmente Alexander von Humboldt, pero también en términos discursivos, ya que a menudo no es sencillo para Wilhelm demarcar políticamente las comunidades cuyas lenguas investiga, cuando no descarta de plano la determinación de ese escenario.



## 5.2 El *Essai sur les langues du nouveau Continent* (1812) y *Kurze Schilderung der Mexicanischen Sprache* (ca. 1812), inicio de la investigación empírica americana

Concomitante a la nueva representación de las culturas americanas, producto de los viajes de exploración y del irresistible proceso independentista, la ciencia del lenguaje que pretende describir las lenguas particulares no pone al servicio de la dominación espiritual y política estos saberes, sino que los presenta como expresión de la variedad y del desarrollo de la humanidad. La ciencia del lenguaje ideada por Humboldt representa, en la confluencia de estudios de lenguas particulares sobre la teoría lingüística, un producto intelectual del pasaje de la Ilustración al Romanticismo que no debe tomarse como “una disciplina cerrada en sí misma, como un sistema en el que cada una de las partes tiene un lugar definido. Representa más bien el intento de llevar hasta el final la ejecución constante del cambio, del carácter fundamentalmente energético de todo lo viviente” en el lenguaje (Menze 1976: 145), aún cuando el proyecto lingüístico de Humboldt puede ser visto, sin entrar en contradicción con el aporte que significa para el desarrollo de los dispersos estudios europeos sobre las lenguas americanas de la época (Hervás, Murr y Adelung, sus precursores), como una continuación de la lingüística misionera.

Humboldt confirma su acercamiento a los estudios americanistas en 1805, cuando durante el invierno de ese año Alexander se instala en Roma para visitarlo y le presenta una gran colección de documentos filológicos obtenidos durante su expedición<sup>1</sup>, y entre esos materiales, por ejemplo, se encuentran los primeros textos sobre el náhuatl (Batllori 1951: 70)<sup>2</sup>. Sin embargo, desde tiempo atrás, desde su radicación en Roma, en

---

<sup>1</sup> Esas colaboraciones de Alexander continúan de modo sostenido a través del tiempo, gracias a la circulación de los materiales coloniales luego de las independencias y también a los fluidos contactos con colaboradores americanos. De hecho, en la década de 1820, esas colaboraciones se intensifican de acuerdo a las necesidades de Wilhelm, pero también por las ventajas de Alexander para conseguir nuevos materiales en París: “Me has dicho de comprar todo lo que se refiera a lenguas”, escribe para justificar la adquisición de algún documento extravagante (París, 1 de abril de 1820; A. von Humboldt 1989: 167). Más puntualmente, en carta del 4 de junio de 1823, Alexander promete a su hermano el envío de una gramática huasteca “y algunas páginas de un manuscrito mexicano sobre la historia” por medio del arzobispo de México (*ibid.*, 178). Un año antes, desde Florencia, había prometido conseguir materiales para que Wilhelm pudiera investigar la variedad sociodialectal en el quechua (*ibid.*, 177), tema sobre el que ya apunta sus observaciones en carta a Wilhelm del 25 de noviembre de 1802 (Cfr. A. v. Humboldt 1989: 85). Sobre este tema, ver von Mentz 2003.

<sup>2</sup> Wilhelm había estado muy al tanto del desarrollo de la expedición, y si bien consta que en el intercambio epistolar entre ambos se perdieron numerosas piezas, producto de naufragios y de normales extravíos (Alexander a Wilhelm von Humboldt, 21 de septiembre de 1801), llegó a ser uno de los principales corresponsales en Europa. Wilhelm lo mantenía al tanto de la política continental tanto como de sus progresos intelectuales, mientras que del otro lado recibía continuas y entusiastas muestras de los avances de la investigación. El contraste del viaje exterior respecto del interior, intelectual, de Wilhelm no podría ser más evidente que en una de las primeras cartas que Alexander envía desde Cumaná, el 16 de julio de 1799, donde todo lo que Alexander narra es producto de la sorpresa, de la excitación de los sentidos frente

noviembre de 1802, Humboldt ya frecuentaba la Biblioteca del Palacio Quirinal e iniciaba sus lecturas y copias de textos facilitadas por Hervás, también en Roma desde agosto del mismo año. Esos manuscritos que más tarde serán aprovechadas por Vater para continuar el *Mithridates* de Adelung, eran, en principio, 18 gramáticas manuscritas de las principales lenguas americanas<sup>1</sup>. Poco después de abandonar su misión diplomática en Roma, se registran trabajos de escritura sobre temáticas americanistas, por ejemplo, en carta a Welcker, el 23 de diciembre de 1809<sup>2</sup>. Como se han perdido los manuscritos de los ensayos americanos del Archivo de Tegel en los últimos meses de la segunda guerra mundial, no es posible confirmar a qué texto se refiere la carta, considerando que la mención es general, pero suficiente para confirmar esas tareas iniciales sobre el náhuatl:

Aunque de modo interrumpido, trabajo además en una descripción tan completa como sea posible de las lenguas americanas. Es un desafío muy vasto que, además de las dificultades asociadas al trabajo, lo desalienta a uno para la publicación. Sólo que aún no he avanzado significativamente, ahora que he reunido más materiales que nadie en Europa será más fácil. Por eso no me gustaría abandonar lo que he comenzado. Ya me he ocupado de elaborar una docena de descripciones de lenguas, de las cuales la más detallada e interesante es la del mexicano. (Humboldt 1917: 235. Traducción nuestra).

En los estudios preliminares que cobran forma en los ensayos de 1812 podemos ver los objetivos iniciales de Humboldt expresados tanto como una ruptura respecto de la finalidad etnológica de Hervás (Zimmermann 1996: 76), así como de las premisas trazadas por la filología europea del siglo XVIII, también de matriz teológica, con respecto a estudiar el origen del lenguaje para concluir en la afirmación hipotética de una fuente común para todas las lenguas. Pero no puede desconocerse, como por otro lado señala Zimmermann<sup>3</sup>, la concluyente dependencia de Humboldt respecto de las investigaciones de la lingüística misionera, al fin, la única corriente que había llevado adelante el trabajo de campo y que de mano de los expulsos aún continuaba desarrollando nuevos estudios en Roma, a pedido de Hervás.

Ruptura y continuidad, como directrices no contradictorias, entablan una comunicación entre el aquí y el allá, entre el ahora y el entonces de una investigación. Desde el

---

a lo nuevo y lo desmedido: “Hasta ahora nos hemos paseado como locos; en los tres primeros días no pudimos decir nada, porque se rechaza un tema para interesarse por otro. Bonpland asegura que se volverá loco si no terminan pronto de aparecer las maravillas” (*ibid.*, 14).

<sup>1</sup> Cfr. Gárate, en Humboldt 1951: 202.

<sup>2</sup> Cfr. Humboldt, Wilhelm von. 1917. *Wilhelm von Humboldt im Verkehr mit seinen Freunden: eine Auslese seiner Briefe*. Berlin: Borngräber, p. 233.

<sup>3</sup> Cfr. Zimmermann 2012: 74.

escritorio del funcionario político prusiano, una cuota de pragmática lleva a Humboldt a aceptar esas fuentes como suministros para su investigación, más allá de las continuas críticas que formulará sobre la tarea de los jesuitas como parte de la conquista<sup>1</sup>.

El 25 de febrero de 1802, desde Lima, Alexander expone a su hermano el objetivo de llegar a desarrollar los estudios lingüísticos de las comunidades americanas con las que ha tomado contacto. Está previsto que la descripción de la naturaleza americana incluya una sección etnolingüística<sup>2</sup> que, en principio, se propone ejecutar él mismo:

las tradiciones que recogí en el Parima, y los jeroglíficos que he visto en el desierto de Casiquiare donde no queda hoy día vestigio humano, todo esto unido a las nociones dadas por Clavijero sobre la emigración de los Mexicanos hacia el mediodía de la América, me hace surgir ideas sobre el origen de esos pueblos, que me propongo desarrollar cuando tenga el tiempo necesario. (A. v. Humboldt 1989: 85.).

A menudo, desde América, Alexander da cuenta de la recolección de materiales lingüísticos que podrían contribuir al proyectado estudio de las lenguas americanas, pero, como sabemos, recién en manos de Wilhelm estudios como los del jesuita Clavijero se volverán objetos y fuentes de investigación. Al mismo tiempo, la influencia procedimental que Humboldt recibe de Hervás es significativa. El método clasificatorio del religioso, fundado en descripciones gramaticales iniciadas con el *Catalogo delle lingue conosciute* (1784), que Humboldt poseía en una de sus versiones, obedece a una concepción teológica, pero también pragmática, emparentada con el origen de una tipología lingüística fundada en la descripción de los morfemas (Zimmermann 2001, Haßler 2004, Bрева-Claramonte 2006) y que permite entrever la concepción precursora de la “forma interior del lenguaje”, como la necesaria clave descriptiva de cada lengua para llevar adelante la comparación y clasificación de las lenguas (Calvo Pérez 1991).

---

<sup>1</sup> Una posición que, por cierto, es complementaria a la que propone el contorno político de los trabajos de Alexander, si se considera que las investigaciones de Wilhelm tienen como primer objetivo material complementar aquellos trabajos. También en consonancia con las posiciones de Alexander, Wilhelm toma distancia y cuestiona las formas de opresión sobre las culturas americanas, pero no se expide sobre los procesos de liberación ya iniciados a principios del XIX, lo cual, según Schoeps, es producto de la tensión ideológica que provoca en dos jóvenes ligados a una tradición conservadora un trabajo de consecuencias eminentemente revolucionarias y que en gran medida contribuye a la comprensión de la naturaleza de la igualdad (Schoeps 1976: 75-78).

<sup>2</sup> Los estudios lingüísticos que acompañarían la descripción de una “naturaleza rica, variada, inmensa y majestuosa por encima de toda expresión” presentan, como contraparte, el problema de un presunto carácter primitivo, “natural”, de “habitantes” que, en Cumaná, en Venezuela, Alexander describe como “dulces, buenos y conversadores, en verdad despreocupados e ignorantes, pero sencillos y sin pretensión” (Alexander a Wilhelm von Humboldt, 17 de octubre de 1800, en A. v. Humboldt 1989: 51). Wilhelm partirá de estos presupuestos, que, por otro lado, son los de los estudios lingüísticos eurocéntricos que conciben un origen común para el lenguaje pero también ramificaciones que despliegan la perfección de la cultura o debilidades formales propias de lenguas “primitivas” (Cfr. Trabant 2006).

La perspectiva del viaje a Roma, junto con las estimulantes noticias de Alexander sobre la necesidad de un trabajo lingüístico habían cambiado radicalmente la representación que Humboldt hacía de sus ocupaciones intelectuales y de su, aún, intermitente actividad lingüística. Basta contraponer dos fragmentos epistolares dirigidos a Schiller, a quien con humildad confesaba sus dificultades y exponía sus avances, para destacar la crucial incidencia de un horizonte de trabajo real y concreto. Aún en París, el 10 de octubre de 1800, escribe una carta en la que el reconocimiento de los méritos extraordinarios de Schiller por su *Wallenstein* parecen profundizar su idea de una exploración interior frente a los grandes desafíos de su hermano y asegura en qué medida su espíritu carece de una sensibilidad romántica:

Todo cuanto en lo más visible me falta: podría yo decir una carencia manifiesta en calor de temperamento y violencia naturales (las que posiblemente deben hallarse en la base de todos los grandes movimientos de la fantasía y la sensibilidad) en viveza propia de los sentidos, y en imaginación independiente que trabaje para sí, esto es lo que origina en mí esa dependencia recíproca de ideas y sentimientos, claramente desarrollados. Por eso estoy poco capacitado para emprender un camino propio, antes bien estoy bien para seguir cualquier otro y para darme arbitrariamente una dirección determinada. (Humboldt a Schiller, citado en Humboldt 1951: 15).

Esta declaración, aún cuando consideraba que sus tentativas intelectuales no eran comparables con el trabajo de su hermano, no debe ser tomada como inflexible ni como una fingida subestimación de sus fuerzas. Hacia 1800, el todavía joven filósofo, no había intervenido en el campo político y estético de manera tan definida como Schiller, Fichte, Friedrich Schlegel o Schelling<sup>1</sup>. Con todo, persiste en el camino allanado a mediados de la década de 1790 y que se confirma, como vimos, con su viajes a Francia y España, por lo que la reflexión teórica sobre el lenguaje es constante. Un registro de la reflexión filosófica de la gramática que prepara el alejamiento de la perspectiva eurocéntrica

---

<sup>1</sup> Con todos estos filósofos Humboldt mantuvo activos contactos. Ya se ha desarrollado la relevancia de la amistad con Schiller y Goethe, pero frente a la discontinuidad de la producción humboldtiana, estos años de ebullición de la nueva estética, en particular entre 1793 y 1800, fueron de una producción extraordinaria para el desarrollo del Clasicismo de Weimar y para la afirmación del movimiento romántico. Como ejemplo, basta destacar que Schiller fue el activo editor de *Die Horen* en 1795 y de *Musenalmanach*, entre los años 1796 y 1800, escribió dos dramas en su vuelta a la producción teatral, *Wallenstein* (1799) y *Maria Stuart* (1800) y a la par obras ensayísticas: *Anmut und Würde* (1793), *Kallias-Briefe* (1793), *Über die ästhetische Erziehung des Menschen* (1795) y *Über naive und sentimentalische Dichtung* (1795). Por su parte, Friedrich Schlegel se dedicó especialmente a la elaboración de su filosofía del arte: *Vom ästhetischen Werte der griechischen Komödie* (1794), *Über das Studium der griechischen Poesie* (1797) y, entre 1797 y 1798, fue editor de la revista *Athenaeum*.

(Stetter 2004: 11) es precisamente la carta que Humboldt envió a Schiller apenas un mes antes de la que citamos antes y donde, en verdad, se puede notar que Humboldt estaba definiendo la orientación de su trabajo. En septiembre de 1800, retoma su reflexión sensualista y metafísica sobre la relación entre lenguaje y pensamiento que planteara en su ensayo “Sobre el pensar y el hablar” e intenta demostrarla en el *Wallenstein* de Schiller como una materialización natural y espontánea, apartado de una concepción mecánica u ornamental del lenguaje:

Usted no se queda con comodidad en la fuerza contemplativa que su lector aplica a un objeto prefigurado sólo con ayuda del lenguaje, sino que se apega más al efecto sensible al que el lenguaje, que agrupa a los hombres y por medio del cual se relacionan entre sí, ejercita como resultado en su pensamiento y en su sentimiento sobre su representar. Usted trata al lenguaje menos como un medio, un objeto para representar (al que encomendaría principalmente el éxito de su acción), que como, en sentido más amplio, una creación del espíritu humano por medio de la que se apropia de lo que es extraño para sí y a través de la que determina su oportuna necesidad para desarrollar una serie de concepciones (*Anschauungen*) y sensaciones (*Empfindungen*) de sí mismo. (Humboldt 2002, V: 195. Traducción nuestra).

Como vemos, el pensamiento lingüístico de Humboldt se despliega, a su pesar, en una retórica que articula eficazmente la metacritica con la reflexión romántica, y en esa carta, en la que renuncia a toda concepción cristalizada del lenguaje, deja ver la necesidad de un objeto de la investigación en el que, como en el final de una travesía, se hace visible un “espacio sin dueño” (Lucena Giraldo 2006: 39-59), en el que la libertad puede encontrar una forma y volverse tangible: “Evidentemente el lenguaje representa subjetivamente nuestra completa actividad (*Thätigkeit*) espiritual -afirma en la misma carta a Schiller- pero al mismo tiempo crea los objetos en la medida en que son objetos de nuestro pensamiento” (Humboldt 2002, V: 195).

Una vez en Berlín, el 18 de mayo de 1802, y luego de ser designado a cargo de la importante misión diplomática en Roma, Humboldt escribe a su amigo anunciando su traslado, y da cuenta, frente a las vacilaciones del pasado, de un objetivo que cobra forma en una futura investigación lingüística y, a la vez que asegura poder llegar a elaborar una “enciclopedia del conocimiento general del lenguaje”, también afirma que ese proyecto podrá dar cuenta de “todas las lenguas” (Humboldt 1953: 432). Al abandonar un trayecto conocido y poco conducente para su plan, imagina “una nueva dirección en la sistemática de la ciencia del lenguaje” (Stetter 2004: 12), un giro que no puede ser comprendido sin considerar, por un lado, una crítica a la lingüística misionera que se irá profundizando a medida que acceda al acervo romano, aún cuando se apoye en

sus recursos para las investigaciones americanas, y sin tener en cuenta el abandono de una perspectiva eurocéntrica y diacrónica que había pretendido remontarse a un origen divino, a pesar de contribuir, por cierto, a un proyecto inscripto en la tradición de los grandes emprendimientos de la Ilustración, el de Adelung y Vater.

El “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente” (*Essai sur les langues du nouveau continent*, 1812) esclarece la articulación de las perspectivas filosófica e histórica y, según Christian Stetter, evidencia el

significado epocal de este giro de una manera excluyente. Sólo a partir de acá se puede concebir un puente que tiende al teorema de Humboldt que considera el lenguaje como el órgano formador del pensamiento. Por esta razón el enfoque latente en la filosofía del lenguaje de Saussure ha sido puesto en la tradición del pensamiento humboldtiano”<sup>1</sup> (Stetter 2004: 12. Traducción nuestra).

Esa noción trascendental del lenguaje, que se plasmará programáticamente en la primera lectura en la Academia, “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución” (*Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, 1820), parte de una perspectiva ilustrada y dinámica que lleva a Wilhelm von Humboldt a trabajar sobre las fuentes de la lingüística misionera y a proponer (a partir de ellas) un paradigma científico para la ciencia del lenguaje. La formación, la reflexión y el proyecto ilustrado se articulan con la empiria histórica de una ciencia en un contexto discursivo, político y estético más bien romántico. Según Stetter, esa fuente ilustrada registra la idea herderiana del lenguaje como “metasentido” formador del género humano, y a la vez se pone en relación con la filosofía crítica, en cuanto a negar al pensamiento una “constitución trascendental del mundo” (*ibid.*). Asimismo, el ensayo presenta elementos del teorema de las *Sprachansichten*, de las visiones posibles o del sentido lingüístico inherente a una lengua particular, y que será formulado, del otro lado del trayecto, en el ensayo programático “Fundamentos del tipo general del lenguaje” (*Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus*, 1826), y a partir de entonces en numerosas oportunidades más predominantemente como “Weltansicht”, “innere Sprachgesetze” o “innerer Sprachsin” (Conte 1976: 617).

---

<sup>1</sup> Stetter pasa por alto las referencias a los documentos personales de Humboldt, en los que, como probamos, aparece bosquejado ese teorema desde 1800, y anticipado, por lo demás, desde “Sobre el pensar y el hablar”. De todos modos, en esta idea de trayectoria que Stetter recoge, aceptamos que el *Essai* sea el otro extremo en esta transición o puente que es la primera década de 1800, en el que “se abre la problemática filosófica total para la “declaración” de la ciencia del lenguaje en camino y no sólo lo que ha sido hasta entonces: se obtendrá una imagen más rica que la obtenida de lo que el lenguaje “es”, y con esto, de lo que la lingüística puede ser” (Stetter 2004: 12).

Con las lecturas y análisis preliminares de las fuentes americanas obtenidas de los manuscritos de Hervás y de los documentos reunidos por Alexander<sup>1</sup>, Wilhelm von Humboldt refuerza en el *Essai* la noción a la vez sensualista y crítica del lenguaje como órgano formador del pensamiento. Por un lado, el registro empírico de aquellos trabajos ofrece una amplitud del problema que se corresponde con el espacio geográfico a abarcar<sup>2</sup>, pero a la vez la crítica a la “dominación de los europeos”, en gran parte culpable de la “decadencia de la mayoría de las lenguas indias” (Humboldt 1951: 157), lo habilita a abrir un curso nuevo, el propio, para el planteo del problema de la relación entre pensamiento y lenguaje. Esa relación ya había sido discutida en “Sobre el pensar y el hablar”, en particular en la tesis número 16, cuando define el lenguaje a partir del pensamiento: “la designación sensible de las unidades a las que son integradas determinadas porciones del pensamiento para ser contrapuestas como partes de otras partes de una totalidad mayor y como objeto al sujeto, se llama en el sentido más amplio de la palabra: lenguaje” (Humboldt 2002, V: 97. Traducción nuestra). Esa noción de lenguaje conlleva, ciertamente, una función mediadora entre el yo y el mundo<sup>3</sup>, pero no un acto de mediación, sino una función continua que requiere que el hombre se separe, con la reflexión, de lo que lo rodea para contraponérselo y designarlo. Acción originaria del lenguaje, fundamenta la ruptura de la unidad entre el hombre y la naturaleza por la que el hombre se forma a sí mismo y forma también su entorno. Recién entonces, por medio de una libertad inherente, el hombre converge al mundo con el sentido y el entendimiento, por medio de la forma lingüística particular. Esta perspectiva, que trasluce su relieve político, sustituye, por cierto, la cuestión de la lengua adánica, sus presupuestos ideológicos y el consecuente anclaje eurocéntrico, por una panorámica

---

<sup>1</sup> En 1805 Humboldt se puso activamente en contacto con Hervás y comenzó sus lecturas sobre el náhuatl, entre otras lenguas americanas. En el mismo año, en junio, recibió la visita de Alexander a la que ya nos hemos referido. Entre ese año y 1811, organiza pacientemente los apuntes y copias que en 1812 tiene el significativo resultado del *Essai* y, según se puede reconstruir a partir de la edición de Albert Leitzmann, de un primer borrador gramatical del náhuatl, la “Breve descripción de la lengua mexicana” (*Kurze Schilderung der Mexicanischen Sprache*).

<sup>2</sup> Las dificultades de los misioneros y viajeros para delimitar imaginariamente los territorios de las diferentes culturas llevan a Humboldt a considerar un principio determinista en el que las dimensiones, los movimientos en masa de las comunidades y los cataclismos políticos hacen prefigurar lenguas igualmente sometidas a continuas transformaciones: “Habría pues, que sorprenderse poco si América nos ofreciera – hablando relativamente- una cantidad mayor de lenguajes que ninguna de las partes del viejo continente. En comparación con América, la Europa actual es tan uniforme para sus idiomas como lo es en su vegetación” (Humboldt 1951: 155).

<sup>3</sup> Cfr. Humboldt 1962, II: 207.

cuestión trascendental que remite el origen del lenguaje a cada acto lingüístico, es decir, a la experiencia<sup>1</sup>.

El modo de encuadrar la reflexión humboldtiana de las lenguas americanas parte del principio kantiano de ordenamiento conceptual del mundo por medio de la sensibilidad y el entendimiento, pero sobre esa premisa se acuña el teorema por el que el pensar, *forma formans* del lenguaje, permite una síntesis de la diversidad de la experiencia a partir de los sentidos y de la posterior acción de la imaginación creadora. Si las facultades perceptivas seleccionan de la diversidad los rasgos que permiten, subjetivamente, constituir el objeto, la posterior objetivación del objeto por el lenguaje da lugar a un concepto sintético que lleva a una transposición de lo representado, exterior a la subjetividad. Para Donatella Di Cesare

Esa fijación no es la pura y simple exteriorización de una representación ya dada, no es una operación sucesiva a aquella en que la representación se produce. Más bien es simultánea y sucede en el mismo acto sintético; es incluso condición de la síntesis, ya que sin aquella forma sensible no sucedería la unificación de los rasgos, y tampoco el resultado de esa unificación (la representación) podría adquirir una existencia estable. (Di Cesare 1999: 37).

Esa superación de la concepción de una naturaleza dinámica y de un hombre que en el acto de comprensión le da forma desde una inmovilidad mecanicista, sufre una transformación en el giro lingüístico: la naturaleza del hombre es dinámica y lo que la distingue es, precisamente, la diversidad de percepción, de comprensión y de otorgamiento de forma. Por eso, para Humboldt no resulta desconcertante, señala Manfred Ringmacher, el resultado que surge de la comparación entre el griego clásico y el náhuatl en la investigación de Clavijero, a la que en gran medida suscribía Hervás, ya que, según Breva-Claramonte,

defiende la existencia de una lengua primera de la cual procederían todas las demás. Dicha creencia le lleva a opinar que toda semejanza tipológica presupone una relación genética o tronco común, a pesar de que existieran importantes discontinuidades geográficas entre las lenguas. (Breva-Claramonte 2002: 674).

La comparación de la morfología no debe ser, siguiendo la tradición que sugiere la perfección formal de unas lenguas y un trayecto de ascenso hacia dicha perfección de parte de otras, sino a partir de las propiedades de cada lengua. A partir de esto, Humboldt considera que, por ejemplo,

---

<sup>1</sup> Cfr. Di Cesare 1999: 34.



el náhuatl y las lenguas europeas son completamente diferentes y que a esta diferenciación no debería darle nombre la distinción de las partes, por medio de la constatación del orden de los medios de expresión, sino las diferentes impresiones conjuntas de cada una. (Humboldt, citado en Ringmacher 1994: 35. Traducción nuestra).

A esta conclusión, que lo impulsa a retomar su hermenéutica, llega Humboldt luego de implementar sus pruebas lingüísticas (“Sprachproben”) que, siguiendo el método de los misioneros, compara los morfemas entre las lenguas para comprobar, por un lado, la independencia morfológica de las lenguas, y por el otro, para avanzar sobre la descripción morfológica del náhuatl, que lo lleva a proponer el tipo aglutinante, en el que, por medio del fenómeno de incorporación morfológica (“Einverleibung”, Humboldt 1994: 93, Humboldt 1903-36, VII: 144) “el verbo expresa toda una frase” (Breva-Claramonte 2004: 50)<sup>1</sup>.

Si bien el trabajo en Roma es en mayor medida de reconocimiento del tema y de compilación de materiales (en carta a Schweighäuser, del 18 de julio de 1807, confiesa estar “cada vez más cansado del estudio de las lenguas bárbaras”<sup>2</sup>), la dimensión crítica de dicho trayecto y el valor del trabajo preparatorio cobra relieve recién unos años después, cuando desempeña tareas diplomáticas en Viena y recibe, con una nueva visita de Alexander, una propuesta concreta para integrar, de hecho, a la obra americana su trabajo lingüístico. En una carta que Humboldt envía a Christian Gottfried Körner anuncia que retoma con entusiasmo la dirección del trabajo que conduce al ensayo americanista<sup>3</sup>:

Ahora estoy ocupado con un tratado para mi hermano sobre las lenguas americanas que él desea incorporar en su obra. Avancé bastante con el mexicano impulsado ahora por interesantes observaciones. Tengo que aprovechar esta oportunidad para considerar, en la comparación con las lenguas restantes más

<sup>1</sup> Manfred Ringmacher relaciona este “mecanismo central de un método de formación sintáctica” con la descripción de las lenguas polisintéticas de Du Ponceau (Ringmacher, Manfred. 2012. “Wilhelm von Humboldts Beschäftigung mit den amerikanischen Sprachen”, en Sakel, Jeanette y Stolz, Thomas (eds.), *Amerindiana: Neue Perspektiven auf die indigenen Sprachen Amerikas*. Berlín: Akademie Verlag, p. 20). Sobre la epistemología lingüística de Lorenzo Hervás y Panduro, ver Breva-Claramonte, Manuel. 2004. “Contexto epistemológico y modelo doctrinal de las ideas lingüísticas de Lorenzo Hervás (1735-1809)”, en *Revista española de lingüística*. Año 34, Fasc. 1, pp. 39-68. Sobre Hervás y la tipología lingüística, ver Breva-Claramonte, Manuel. 2002. “Lorenzo Hervás (1735-1809) y la tipología lingüística moderna.” Bernabé, Alberto, José Antonio Berenguer, Margarita Cantarero, y José Carlos de Torres (ed). *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad de Lingüística, 30 años después*. Madrid: Sociedad Española de Lingüística.

<sup>2</sup> Cfr. Humboldt, citado en Freese 1986: 447.

<sup>3</sup> Ringmacher considera que comienza entonces la segunda etapa de la investigación americana (Cfr. Ringmacher 1994: 36).

conocidas, algunas ideas que he llevado conmigo largo tiempo y en las que creo para poder presentar los fundamentos generales sobre el modo en que se estrechan las lenguas a las naciones por su genealogía e historia, por su carácter y formación. No sería reacio a escribir algo general en lo que la idea principal fuera el desarrollo de la idea filosófica y en lo que las lenguas fueran tomadas como ejemplo y demostración. (Humboldt a Körner, 3 de enero de 1812, citado en Ringmacher 1994: 36. Traducción nuestra).

Poco después, en la redacción final del *Essai*, Wilhelm reconoce la finalidad de su escrito y su relación con la obra de Alexander<sup>1</sup>:

El celo infatigable del viajero de cuya obra esta débil memoria se destina a formar parte, ha recogido todo cuanto ha encontrado en América en ese sentido; por mi parte he tenido ocasión de hacer algunas adquisiciones en España, y sobre todo he aprovechado las memorias manuscritas que el abate Hervás había hecho redactar por los ex jesuitas italianos y españoles, pero que nunca publicó y de las que me permitió sacar copia durante mi estada en Roma. Pocas obras impresas o manuscritos ocultos habrá que escapen a nuestra colección. A veces, allí donde menos se espera, aparecen tales manuscritos sobre lenguas poco conocidas (Humboldt 1951: 163).

La articulación entre la teoría del lenguaje y la investigación empírica define su prioridad en el ensayo más que en el análisis monográfico sobre la lengua particular, si bien a lo largo de ese año elabora el borrador que debía complementar el *Essai*. En la carta que envía al naturalista lituano Karl August von Rennenkampff el 30 de mayo, que puede leerse como una confirmación de aquél objetivo declarado a Friedrich Schiller diez años antes, vuelve a hacer pública su tarea como investigador y la orientación aplicada de la teoría del lenguaje se emplaza sobre el trabajo de orientalistas como Julius Klaproth.

Usted sabe que estoy ocupado mucho y de continuo con los estudios del lenguaje; cuento con una colección bastante impresionante de materiales auxiliares impresos y manuscritos para cuyo acopio usted me podría ser de mucha ayuda ya que está viviendo en el reino en el que se agrupan la mayoría de las lenguas. Pero éstas precisamente, que se desarrollan en su entorno, tienen para mí un doble interés, en especial desde que he elegido las lenguas americanas como objeto de mi investigación, ya que estas en su mayoría tienen un parentesco con las lenguas y dialectos del noreste asiático. (Humboldt a Karl von Rennenkampff, 30 de mayo de 1812. Traducción nuestra)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En su estudio sobre la obra de Alexander von Humboldt, Bettina Heyl considera que la insistencia del naturalista para plegar el ensayo lingüístico a la descripción de la naturaleza americana refería la expresión articulada de un mismo proyecto, el de la modernidad alemana con la tradición clásica, el del Clasicismo de Weimar, en suma. Cfr. Heyl, Bettina. 2007. *Das Ganze der Natur und die Differenzierung des Wissens*. Berlín: De Gruyter, p. 319.

<sup>2</sup> Humboldt, Wilhelm von. 1917. *Wilhelm von Humboldt im Verkehr mit seinen Freunden: eine Auslese seiner Briefe* (Theodor Kappstein, ed.). Berlín: Borngräve, p. 260. Este optimismo fundado en la riqueza de sus materiales de consulta se ve atenuado en la redacción del *Essai*: "no debemos hacernos ilusiones

La hipótesis muy difundida a principios del siglo XIX de una relación de las lenguas americanas con las europeas y las asiáticas ocupan algunas líneas en el *Essai*, y aunque nunca deja de ser más que una mera hipótesis, poco relevante por lo demás frente a la doble vertiente del trabajo que propone elaborar sobre el presente de las lenguas americanas, supone el interés de Humboldt de mantenerse en contacto con las discusiones y problemas planteados por orientalistas como el citado Klaproth (editor de la novedosa *Asiatisches Magazin*, en Weimar, 1802) o Abel Rémusat, en el futuro, fundador de la *Société Asiatique* (1822). Por lo tanto, las referencias a tales hipótesis revelan prudencia y un llamado al orden de la investigación que pretende establecer el centro de la investigación en una perspectiva diacrónica, pero focalizada sobre el presente del lenguaje, sobre la ocurrencia de las lenguas particulares.

Estoy firmemente persuadido de que será posible descubrir, aún con nuestros fragmentarios conocimientos, vestigios extremadamente evidentes de la afinidad de los americanos con los pueblos del viejo continente, pero deberemos abstenernos de toda inducción negativa, pues jamás podremos discernir si aquello, de lo que en vano buscamos huellas, no las presenta en realidad o si solamente es ignorado por nosotros. (Humboldt 1951: 161, 162).

El *Essai*, concluido, aunque nunca integrado a la obra de Alexander, tiene su contrapartida empírica en dos trabajos a los que nos vamos a referir como hitos intermedios previos a la escritura de la gramática del náhuatl. Por un lado, el bosquejo “Breve descripción de la lengua mexicana” (*Kurze Schilderung der mexicanischen Sprache*<sup>1</sup>, ca. 1812) y el más tardío y conclusivo “Ensayo de análisis de la lengua mexicana” (*Versuch einer Analyse der mexicanischen Sprache*, 1820) sobre el que volveremos más adelante. Ya en los contemporáneos *Essai* y en el primer bosquejo de análisis es posible apreciar que Humboldt se aleja en lo procedimental de la lingüística misionera y estudia la articulación entre la teoría del lenguaje y los estudios empíricos,

---

acerca de lo defectuoso de nuestros materiales para el estudio de las lenguas del Nuevo Continente, tanto en lo que atañe al número disminuido de los idiomas de que tenemos conocimiento, como por lo que respecta a lo insuficiente de las nociones de aquellas de las que existen gramáticas y vocabularios. Esta consideración, junto a la naturaleza misma de estas lenguas, debe fijar los puntos de vista de donde es necesario partir al trabajar sobre las mismas y al presentarlas al público” (Humboldt 1951: 161).

<sup>1</sup> El primer bosquejo lleva el título más que elocuente de “Breve descripción de la lengua mexicana según sus peculiaridades para definir su lugar en el cuadro comparativo de las lenguas” (*Kurze Schilderung der Mexicanischen Sprache nach ihren Eigenthümlichkeiten zu Bestimmung ihres Platzes in der Verwandtschaftstafel der Sprachen*). Como se dice más adelante, es un texto escrito en francés, e ideado como un complemento al *Essai* (Iturrioz Leza 2006: 410), razón por la que quizá no tuvo un título propio en francés.

cuyo primer eslabón se daría en el teorema del lenguaje como órgano formador del pensamiento.

El primer bosquejo del náhuatl es el resultado de la lectura contrastiva de las gramáticas con las que trabajó Humboldt (Clavijero, Gastelu y Vetancurt) y, tal como adelanta el título, es un intento de descripción y de clasificación tipológica previo a un trabajo de madurez que evidentemente no pudo completar al mismo tiempo que escribía el *Essai* y que recién concluirá como parte de su propio proyecto de investigación. Este bosquejo, también escrito en francés, termina por ser un primer adelanto de la gramática, aunque debía ser el complemento empírico del *Essai* que sirviera para ilustrar la situación de una lengua que Humboldt consideraba “modelo práctico” para todos sus análisis (Ringmacher 1994: 343), al margen de que fuera la única de la que “tenía [por entonces] una clara representación” (*ibid.*, 37). Esta última consideración es por demás relevante para nosotros, que afirmamos la coherencia del trayecto teórico americanista que, metódicamente, se inicia con la compilación de fuentes, que continúa en la elaboración de un bosquejo descriptivo, en el que, sin embargo, da muestras de su desorientación, y que se afirma en un ensayo sobre la lengua particular y que concluye, por último, en la gramática. Esa vacilación es propia de la ruptura respecto de la tradición filológica clásica, como lo prueba el apego a la aproximación contrastiva con lenguas europeas consideradas bárbaras, como el checo, con el que compara una lengua como la totonaca por su morfología y por su sintaxis. Esta comparación parece producto de la analogía respecto del desarrollo de una lengua particular frente a una lengua dominante e imperial<sup>1</sup>. Con esto, el análisis del náhuatl en la confrontación con el griego clásico, introduce terminología propia de la filología clásica con respecto a la acentuación, a la afijación y a la tipología verbal, al considerar, con discutibles ejemplos, el régimen de incorporación (Ringmacher 1994: 38)<sup>2</sup>.

Las correcciones que Humboldt practica sobre la escritura del bosquejo afirman el apartamiento progresivo de la filología clásica. En el ensayo definitivo que debía acompañar la obra de Alexander concluye que la incorporación no es en realidad, en una

---

<sup>1</sup> A la situación de las lenguas en el imperio Austro-Húngaro hace referencia en los primeros párrafos del *Essai*, en los que refiere el predominio del alemán respecto de los “numerosos dialectos eslavos” (Humboldt 1951: 155).

<sup>2</sup> Aún cuando deseaba partir del principio de la diversidad lingüística, tal como sostuvimos en el capítulo 4, la recurrencia de Humboldt sobre una sistematización de raíz genética reaparece en este bosquejo. Ringmacher alude al ejemplo de la incorporación del sustantivo a la morfología verbal en un ejemplo como “ni-naca-cua” (yo como carne) con “τειχο-δομεω” (yo construyo la muralla de la ciudad). En su ensayo de introducción a la lengua kawi, concluirá que la morfología verbal de una y otra lengua son muy disimiles (Cfr. Humboldt 1990: 351).

velada corrección a sus primeras ideas sobre la tipología del náhuatl, una combinación de formas que se fijan en el lenguaje, sino un “método a través del cual los encadenamientos siempre cambiantes de palabras según circunstancias y ocasiones tienden a diseñar formas de expresión” (Humboldt 1994: 257. Traducción nuestra). Más tarde, con la introducción a la lengua kawi, Humboldt consolida su noción de sistema de la incorporación. Según el americanista Daniel Brinton (1885), en la teoría humboldtiana la categoría de “incorporación” es la expresión más característica de las lenguas americanas y por medio de ella se imprime unidad de sentido no a una serie de palabras, sino a una nueva palabra<sup>1</sup>. En el caso del participio verbal, en este bosquejo se señala, a través de la contrastación con el euskera, cuyas similitudes anuncia en el *Essai*, no una “mera terminación”, sino un significado concreto que se materializa en la composición de una construcción pasiva con el verbo en infinitivo<sup>2</sup>. En la puntual relación entre lengua particular y fenómenos del lenguaje y, como vemos, todavía bajo una impronta ilustrada, esta construcción atributiva del verbo podría “expliquer l’origine du participe dans d’autres langues” (Humboldt 1994: 207). Así vemos que la “Breve descripción”, en el inicio de la investigación americanista, introduce una perspectiva novedosa en el desarrollo, en paralelo con el *Essai*, de la hermenéutica del lenguaje en un análisis gramatical, aún cuando el procedimiento comparativo trasluce la valoración (“Einschätzung”, Ringmacher 1994: 41) de un proyecto ilustrado. Al mismo tiempo, mantiene, en gran medida la estructura de las gramáticas que le sirven de fuentes, priorizando la de Clavijero. De las 37 divisiones del bosquejo de Humboldt, a menudo sólo observaciones descriptivas y generales, la primera abarca cuestiones fonéticas de la lengua (secciones 1-6), la segunda la prosodia (7-11), los pronombres (12-16), los verbos (17-32), los adverbios (33), las preposiciones (34-35), conjunciones (36) y sintaxis y composición (37). La estructura del texto replica en buena medida la de la

---

<sup>1</sup> Daniel Brinton, uno de los más destacados americanistas del siglo XIX, vió en Humboldt más que a un precursor, a un verdadero renovador de la ciencia del lenguaje. Es muy importante, incluso para su propio trabajo, la traducción “On the American Verb” (1885), a partir de la conferencia humboldtiana *Über das Verbum in den Amerikanischen Sprachen* (1823). En cuanto a las lenguas incorporantes afirma que “Humboldt names it as “the characteristic tendency” of American languages, and one directly drawn from their incorporative plan, that the personal pronouns, both subjective and objective, used in connection with the verbs, are of a different form from the independent personal pronouns, either greatly abbreviated or from wholly different roots”; *cf.* Brinton, Daniel. 1886. “On Polysynthesis and Incorporation as Characteristics of American Languages”, en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 23, No. 121, pp. 54, 55.

<sup>2</sup> *Cfr.* Ringmacher 1994: 41.

gramática de Clavijero<sup>1</sup>, pero a diferencia de ésta, la “Breve descripción” habilita discusiones sobre la relación entre lenguaje y pensamiento y, a la vez que se concentra en la descripción de la lengua, deja para el definitivo y tardío ensayo “Ensayo de análisis de la lengua mexicana” el desenvolvimiento de una forma híbrida en la que conviven sendos enfoques, sobre el lenguaje y sobre la lengua.

Ringmacher observa que en este trabajo preliminar, Humboldt apoya la tensión entre interpretación y datos sensibles en la novedosa exterioridad del “Observateur” (Humboldt 1994: 211). El cambio de perspectiva fuerza la exclusión de los prejuicios del investigador en favor de una perspectiva general en la que es posible “responder a la organización general del lenguaje” a la par que a los mecanismos que “forman el aspecto técnico o mecánico de la gramática” (*ibid.*). La relación entre ambos objetivos revela, para Ringmacher, “una forma rudimentaria de la comparación de lenguas” que refiere el hallazgo metodológico de Humboldt de “considerar, para la descripción de los elementos exclusivamente característicos de una lengua, los elementos no compartidos con otras lenguas” (*ibid.*, 43). Este procedimiento comparativo entre las lenguas desambigua progresivamente la indeterminación entre “afinidad” (*Affinität*) y “ semejanza tipológica” (*typologische Ähnlichkeit*) que resulta de una comparación que tiene en cuenta la teoría del lenguaje y la información que surge del análisis particular, mientras que, según Ringmacher, la noción de “afinidad” y su fundamentación estarían orientadas por la intención de explicar el origen de los movimientos migratorios de las tribus americanas, a fin de justificar las relaciones preestablecidas entre pueblos asiáticos y americanos. Como vimos antes, Humboldt guarda reserva sobre esta hipótesis que responde, antes bien, al “deseo de etnólogos, historiadores y geógrafos” (*ibid.*), y mientras que el mecanismo general de comparación, deja de ser sólo etnográfico, se afianza la teoría del lenguaje con su expresión comparativa, la tipología lingüística. Sin embargo, estas comparaciones también están determinadas por los prejuicios que recaen en el sistema: contrastar el náhuatl con lenguas europeas flexivas como el alemán, el francés y el español, así como con el latín y el griego, determina de antemano, tal como lo advierte Ringmacher, que se inscriba como “une espèce particulière”, o “exótica” (*ibid.*, 44). Esta apreciación, que se encontraba en los presupuestos culturales de la investigación,

---

<sup>1</sup> La estructura de la *Grammatica della lingua Messicana* de Francisco Javier Clavijero se divide en una primera sección sobre el nombre, la II y la III para pronombres y semipronombres, la IV para los verbos, la V, la VI y la VII acerca de la variedad de sustantivos y de verbos. Las secciones VIII, XII y XIII subrayan aportes sobre la formación de la oración y sobre la prosodia. (Cfr. Humboldt 1994: 281-307).

coincidía con los de Alexander, tal como lo explicita Wilhelm en su alusión a los viajes en el cuarto párrafo del *Essai*:

Para dar cuenta de los idiomas de los salvajes, de una forma que satisficiera a la vez al historiador y al filósofo, sería pues necesario pasar su vida en el desierto. (Humboldt 1951: 158).

En este punto de partida, el discurso de la ciencia del lenguaje está tan teñido de prejuicios procedimentales como ideológicos, lo cual concluye en que el lenguaje “ha diseñado una gramática sin un carácter individual y sólo universal en los defectos y escasa ilustración” (Humboldt 1994: 213. Traducción nuestra).

Esta representación de la comunidad nahua, aunque con el tiempo se ve matizada por la comprensión de la organización política y social facilitada por los trabajos de Alexander, ya entonces en pleno proceso de publicación del *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, perdura en la oposición de lenguas civilizadas y bárbaras al no poder erradicar, aún con la consolidación de la perspectiva de un observador especializado, los prejuicios ligados a la comprensión. De esta manera, muchas de las dificultades para comprender la lógica interna y estructural de la lengua, como paradigmáticamente sucede con la descripción fonológica, recaen en el carácter “salvaje e inculto” de la nación, tal como se lee en las conclusiones de la *Mexicanische Grammatik* (Humboldt 1994: 199), si bien parece claro el problema de esa representación.

Si se puede considerar tomar un tintineo (*Geklingel*) por una sílaba (los gramáticos españoles hablan con frecuencia del “sonsonete de los indios”), es posible decir que, a pesar de muchos factores culturales, al oído resulta una nación salvaje e inculta. Para este estado de la sociedad contribuye incluso el fundamento del lenguaje con el arriba mencionado sobre los modos de presentación de cortesía. ¿Pues cómo llamarla de otra manera cuando los elementos de la oración, pues carece de signos que vuelvan a encontrarse recurrentemente, se mantienen juntos amontonados, fijos y con falsedad, y donde ni siquiera se la puede conservar o al menos establecer un sustituto de esas partes? Así volveríamos al final de la descripción de la estructura de la lengua, allí de donde partimos, del más sencillo y natural género de la formación de la frase. (Humboldt 1994: 199. Traducción nuestra).

Humboldt contrasta el desarrollo de la cultura nahua con las “deficiencias” de su lengua. La singular oposición de una descripción fonológica insuficiente con una sintaxis que considera artificial y poco práctica, trasluce el fundamento del carácter “inculto” de la lengua, al evocar la mera sonoridad imitativa de la naturaleza, resonancia de las teorías del origen del lenguaje, y por otro lado el escaso registro que esta lengua tendría de la naturaleza y simplicidad de la estructura morfosintáctica. Ringmacher señala que los

juicios que pretenden reducir al hombre americano al estado que Humboldt considera como “natural” (*Naturmenschen*; Ringmacher 1994: 94), si bien son inaceptables en la actualidad, son parte del horizonte ideológico posible en la época, en la que difícilmente el investigador se podía trazar una imagen de la propia cultura. De todos modos, consideramos que esos juicios son la expresión de una tensión no resuelta con la tradición ilustrada. Si bien la investigación procura alejarse y cuestiona la lingüística misionera tanto como la perspectiva trascendental, también es cierto que debe apoyarse en esos antecedentes. Prueba de esto es el sistema de oposiciones entre cultura y barbarie, pero también el que plantea Humboldt entre lenguas flexivas e incorporantes, así como también la oposición ideológica, e irónica, entre las ruinas consagradas de la cultura clásica y la decadencia sin forma a la que se ven sometidos los pueblos americanos. En esta última perspectiva, más o menos dramática según el texto del que se trate<sup>1</sup>, nos interesa señalar que Humboldt, de manera consistente con la evolución de su pensamiento no representa una imagen definitiva ni lineal del “desarrollo” lingüístico, sino que su descripción deja ver la incidencia del proceso de colonización y la situación de los pueblos en su repliegue cultural:

Que la nación haya sido dividida en muchas tribus no es menos cierto en el lenguaje. Tampoco se ven huellas en la estructura gramatical de que se vayan a estrechar una con otra, o de que se vayan a ensamblar una con otra o de que tarde o temprano vayan a confluír en una forma. (Humboldt 1994: 94).

Este carácter “efímero y lábil” (Humboldt 1951: 157) de las lenguas americanas es presentado en la mayor parte de los estudios americanos, y sus razones exógenas se basan en el proceso político que Alexander von Humboldt denunció en sus ensayos históricos y en diversos pasajes del *Viaje a las regiones equinocciales* (Zeuske 2005)<sup>2</sup>, así como en las tensiones endógenas y luchas libradas entre esos pueblos (“las revoluciones de la naturaleza y las guerras intestinas”, *ibid.*) y que trastocan el “desarrollo” que Humboldt considera natural y que se ve expresado en las analogías orgánicas y espaciales:

<sup>1</sup> Es fácil notar que parte del conflicto que sirve de trasfondo de los ensayos americanistas o al menos de aquellos en los que se registra el problema de las lenguas americanas, descansa fuertemente en el trabajo del lingüista como opuesto en todo al del colonizador y al del evangelizador.

<sup>2</sup> El tema, de gran complejidad, hace convivir la cosmovisión revolucionaria fundadora de derechos universales con una limitación gradual en las vías de acceso a esas libertades. Tanto Alexander como Wilhelm von Humboldt se comprometen con parte del ideario de la Revolución Francesa, como la lucha contra la esclavitud, pero se muestran pesimistas cuando no contrarios a las formas institucionales que inaugura la república. Cfr. Zeuske, Michael. 2005. “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, en *Humboldt im Netz*, VI (11). Consulta: [http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh\\_zeuske\\_4.htm](http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh_zeuske_4.htm)



un lenguaje continúa desarrollándose siempre y desde su primer comienzo, sobre la parte ya formada, y es imposible, incluso por la naturaleza de las cosas, que en tanto un lenguaje siga abandonado a sí mismo, entre en él algo arbitrario o enteramente inasimilable. Separados por inmensas lagunas, del origen de las naciones y de las lenguas, es probable que nosotros no conozcamos ninguno que esté totalmente en este caso. Cada vez que una nación sufre influencias extranjeras en la formación de su lengua, cuando dos tribus amalgaman, al unirse, sus lenguas; o un pueblo subyugado adopta la lengua del vencedor, el orden natural se invierte, y la analogía constante cede el lugar a anomalías, inconsecuencias, y con frecuencia, a verdaderas contradicciones cuyo número aumenta a medida que la nación a medida que una nación que se apropia de una lengua extraña sea menos capaz de comprenderla y de captar su estructura (Humboldt 1951: 181).

En esos factores se apoya el ensayo, aunque de modo más cauto, para añadir que además las lenguas no ofrecen elementos estructurales que permitan cohesionar sus comunidades. Si bien considera que América presenta “probablemente un vasto taller en el que se forjan nuevos idiomas y se transforman sucesivamente” (*ibid.*, 158), también conjetura que esta observación del origen de una lengua, una proyección del proyecto de una teoría trascendental del lenguaje, “seguirá siendo siempre quimérica” (*ibid.*). Hace propio en cambio, una vez más, la razón interna de la “debilidad” de las lenguas americanas, comparable, por lo demás, con el vasco en relación con la escasa “compensación” entre “la pesadez y la longitud embarazosa de las formas gramaticales [y la intención de] una mayor claridad y precisión” (*ibid.*, 167). La comparación que, como señalamos antes, propone entre la complejidad de los casos del pronombre en la flexión verbal del vasco con la relación del sintagma verbal con el argumento externo en el mexicano. Allí observa el contraste entre la riqueza de matices y la complejidad de la forma:

Sólo la lengua mexicana agota en este aspecto todos los casos posibles y penetra a matices tan finos, que por ejemplo, al decir “que yo me instruyo en alguna ciencia”, un sólo pronombre añadido u omitido indica si yo quiero decir que soy mi propio profesor (*ni- no- ne- machtia*), o si yo no quiero expresar esta circunstancia y después también tener otro profesor (*ni- no- machtia*). De una manera parecida *te- machtilli* es la doctrina que alguien esparce alrededor de sí, *ne- machtilli* el estudio que hace él mismo. (*Ibid.*)

Aún así, cuando distingue los tres enfoques del análisis lingüístico se aproxima por primera vez, dejando de lado los prejuicios que operan como premisas ideológicas, a los objetivos descriptivos y críticos de la ciencia del lenguaje, que sustituyen el punto de partida ilustrado por la noción del lenguaje como “facultad del hombre”, el punto central al que todo el estudio del lenguaje debe concurrir “y que debe determinar todas sus

partes y operaciones” (Humboldt 1951: 165). El enfoque gramatical debe procurar entonces, en “el estudio simultáneo de la estructura de todas las lenguas conocidas [contribuir] a profundizar mejor cada idioma en particular” con ayuda de la gramática general, con lo que, en un trayecto en el que se aprecien sus “defectos” y su “carácter incompleto”, “el estudio de las lenguas podrá llegar a ser verdaderamente una ciencia” (*ibid.*, 168).

La articulación entre estudios lingüísticos y teoría gramatical le permite a Humboldt afirmar que “las lenguas se refieren a todas las ideas y a todos los sentimientos a la vez, y su forma y su carácter no es visible más que cuando se las considera en toda la extensión de su conjunto” (*ibid.*, 158). Esta complementación entre universalidad de la experiencia y la diversidad de los medios de expresión encuentra, como sostiene Helmut Gipper, en las lenguas particulares una restricción importante: que toda lengua expresa en su fragmentaridad la totalidad del lenguaje<sup>1</sup>. Para Humboldt la totalidad es un concepto que, junto con la unidad, evoca una imagen del mundo (Di Cesare 1999: 56), y cada lengua condensa en su singularidad esa imagen plena del lenguaje: “Toda lengua presenta el espíritu humano por entero, pero teniendo siempre un carácter particular” (Humboldt 1951: 171).

Con el punto de partida de la igualdad de la facultad humana del lenguaje y la confluencia de la diversidad en el conocimiento general del lenguaje, como “partes de un vasto conjunto” (*ibid.*, 169) se establece el carácter indiferenciado de la naturaleza del lenguaje al mismo tiempo que una diversidad que es expresión, asimismo, de la humanidad. Sobre este punto de partida en el que es evidente no sólo la articulación, sino también la tensión entre la facultad del lenguaje y la forma gramatical se despliega el teorema que define al lenguaje como “órgano del pensamiento”, en tanto procede de la indiferenciada universalidad del “pensamiento y del sentimiento” y confluye en la descripción universal de la forma, en una progresión de una universalidad perfecta a una totalidad perfectible.

El enfoque “filosófico” presentado en el *Essai* confirma la relación entre lengua y nación. El segundo hito en el trayecto de la teoría del lenguaje es la percepción particular y panorámica de la realidad por medio del lenguaje, condicionada por la nación y a su vez factor determinante de la producción cultural de una comunidad. El teorema de la

---

<sup>1</sup> Cfr. Gipper, Helmut. 1976. “Individuelle und universelle Züge der Sprachen in der Sicht Wilhelm von Humboldts”, en Müller-Vollmer, Kurt (ed.), *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt del Meno: Klostermann, pp. 199-218.

visión de la realidad por medio del lenguaje, de una *Sprachansicht*, funda la diversidad moral y, añadimos, las peculiaridades culturales de una nación<sup>1</sup>. Sin duda, para Humboldt este enfoque no sólo es dinámico sino complementario con el gramatical y, basado en la continuidad entre lenguaje y pensamiento, da cauce a la expresión lingüística de la individualidad de una nación, “de cada edad, cada clase de la sociedad, [de] cada autor célebre” (Humboldt 1951: 169):

Es una verdad reconocida generalmente, que las ideas y la lengua que sirve para expresarlas están tan estrechamente ligadas que llevan con muy poca diferencia la misma marcha constantemente, y están sujetas a una influencia continuamente recíproca. (*Ibid.*).

Más adelante, vuelve sobre la idea de la determinación recíproca de lengua y nación, pero bajo la hipótesis de la continuidad entre lenguaje y pensamiento. A partir de las presuntas limitaciones de algunas lenguas para desplegar una percepción propia de la realidad, queda afectado el carácter de la nación por esas restricciones o por sus virtudes:

indudablemente existen maneras de pensar y de sentir que no se pueden adquirir sirviéndose desde su nacimiento de tal o cual idioma, y que ni siquiera se pueden expresar por él, sin hacerle violencia o sin alterar las ideas. Aunque en gran parte las lenguas sean la obra de las naciones, sin embargo los idiomas dominan a las naciones y las retienen encerradas dentro de un círculo determinado y forman o indican, al menos principalmente, la diferencia del carácter nacional. (*Ibid.*, 170).

Como vemos, conviven en sus primeros trabajos sobre las lenguas americanas la universalidad de la facultad humana del lenguaje, premisa orgánica<sup>2</sup> e igualadora que en el desarrollo histórico del lenguaje, en su despliegue en el camino de la experiencia converge, idealmente, en el conocimiento de la estructura del lenguaje. Para acceder a la ciencia del lenguaje, la investigación de las lenguas particulares debe ocuparse 1. de la descripción estructural y de las relaciones de las distintas partes que componen esa

---

<sup>1</sup> La articulación entre teoría del lenguaje y de la literatura es evidente desde los primeros trabajos de Humboldt. En el *Essai*, confirma esta perspectiva y atribuye a la poesía la demostración del alcance expresivo de una lengua en un determinado momento histórico, como una etapa en su desarrollo, pero también, en clara contigüidad con el primer teorema del lenguaje, como plasmación del pensamiento y de los sentimientos: “Si la literatura de las naciones no presenta ordinariamente más que una sólo época verdaderamente brillante, ello se debe ciertamente en gran parte a que una lengua inspira de muy diversas maneras, según sea fresca y nueva, cuando aún existen muchas ideas y sentimientos cuya expresión no se ha intentado todavía, cuando el genio tiene aún necesidad de toda su fuerza para dominarla y amaestrarla” (Humboldt 1951: 178).

<sup>2</sup> En el *Essai* se encuentra uno de los primeros registros de la analogía entre lenguaje y órgano, idea que se anticipa, de todos modos en el ensayo juvenil sobre el pensamiento y el lenguaje, pero que aquí se caracteriza con el carácter dual de estructura y de organismo: “todo en una lengua descansa sin excepción sobre una analogía ya evidente o ya secreta y que su estructura, hasta en sus partes más finas, es una estructura orgánica” (Humboldt 1951: 180).

estructura, y 2. de las relaciones entre el sistema de la lengua y “la masa de las ideas y de los objetos que ella tiene que expresar y representar” (Humboldt 1951: 179).

En efecto, en el camino sinuoso de la “imperfección” de la lengua particular, para Humboldt se mantiene constante la imagen de un punto culminante, el de la descripción de la lengua y de sus relaciones y su punto de origen, la relación de la forma del lenguaje y más, de la lengua particular, con el mundo y el pensamiento como apropiación del mundo, una “concepción de mundo”.

### 5.3 Facultad creativa y forma

Desde fines del siglo XVIII y a través de su intensa revolución estética y filosófica, el Romanticismo alemán había provocado una renovación del discurso y de la práctica científica tal que la exploración de los fenómenos naturales no sólo se definían de acuerdo a una estricta perspectiva fenomenológica, la cual ciertamente condujo a modelos descriptivos y a la clasificación como fin, sino que también introdujo un punto de giro en el que especulación y percepción sensible eran etapas de un programa altamente explicativo<sup>1</sup>. En efecto, la condensación de la racionalidad, “la Ilustración consciente de sí misma”, y de lo instrumental, a través del “pragmático pensamiento utilitario de la burguesía”, no necesariamente condujo, como sostiene Safranski (2009: 174), a la “jaula de acero” que Weber veía en la ciencia moderna (*ibid.*), sino que descubrió la pluralidad del sentido en un mundo presumiblemente más acotado, y el cambio y la transformación de la naturaleza en un sistema que la Ilustración había imaginado uniforme. Los hechos de la naturaleza pasaron a ser concebidos como expresión de un principio de universalidad cuyo develamiento podía plantearse en la reconstrucción de una totalidad, y en ese contexto, la teoría humboldtiana del lenguaje se

---

<sup>1</sup> Alexander von Humboldt, el único científico que Schiller había convocado para *Die Horen*, afirmó en los años de fundación de la escuela romántica, en agosto de 1794, luego de criticar el estado de las ciencias naturales: “...Usted siente igual que yo que hay que buscar algo más elevado, que hay que encontrarlo nuevamente... La armonía universal en la forma, el problema de si hay una forma primitiva de las plantas que se presenta en millares de graduaciones, la distribución de estas formas por la tierra”. Citado en Bruhns, K. *Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie*. Leipzig, 1872, traducción nuestra. Sobre este tema consultamos, entre otros trabajos, Gode von Aesch, Alexander. 1947. *El romanticismo alemán y las ciencias naturales*. Buenos Aires: Espasa-Calpe; Saul, Nicholas. (ed). 1991. *Die deutsche literarische Romantik und die Wissenschaften*. Munich: iudicium, y Feger, Hans y Brittnacher, Hans Richard (eds). 2008. *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt und Johann Wolfgang Goethe*. Colonia, Weimar: Böhlau.

afirma sobre el estudio de las lenguas americanas, pero a su vez, los estudios americanistas reciben de ella nociones centrales, tal como se registra en el *Essai* y en la “Breve descripción de la lengua mexicana”. La concepción dinámica del lenguaje, la noción de desarrollo y la consecuente relación con el carácter de una nación, así como la producción de una concepción de mundo particular y la capacidad de generación de formas, presentada más adelante como *enérgeia* son unidades conceptuales ya significativas a partir de aquellos estudios. La constitución de la forma particular, más adelante el *ergon*, aparece como el resultado fenomenológico que supone posibilidades y reglas que limitan la realización de las lenguas particulares y que expresan una complementación entre la generación de la forma y la forma, una necesaria dialéctica que para Humboldt es propia del lenguaje<sup>1</sup>.

La lingüística humboldtiana no está vertebrada por los principios de la relatividad antropológica que De Gérando propuso en *Considérations sur les diverses méthodes à suivre dans l'observation des peuples sauvages* (1800) o por la epistemología empirista que Condillac adopta de Locke, y que se orienta a un predominio de la tesis comunicativa del lenguaje. Esa línea de pensamiento concluye en el carácter convencional del lenguaje o en la concepción del lenguaje como invención. Por el contrario, cuando Humboldt privilegia el estudio de las lenguas americanas lo hace proponiendo el idéntico trasfondo de la creatividad lingüística en todas las lenguas, la capacidad de generar formas gramaticales diferentes, ya que uno de los puntos que establece “el estudio generalizado de las lenguas” es que “no son masas de signos convencionales bastante indiferentes en sí mismas con tal de que sean cómodas de emplear y fáciles de entender, sino que ellas dependen inmediatamente de las ideas, de los objetos y del carácter de las naciones” (Humboldt 1951: 176). Vemos con esa afirmación, cómo se relaciona con la naturaleza del lenguaje su origen, el pensamiento, la realidad a representar y la capacidad formativa de la identidad colectiva.

Humboldt también abraza una noción de “desarrollo” de la materia lingüística que pone de manifiesto las fuerzas que constituyen el universo lingüístico de una comunidad<sup>2</sup>, pero no concluye en esto la investigación, sino en los procesos de abstracción de los datos, en la identificación de las formas que preceden a las sustancias y en el

---

<sup>1</sup> Gode von Aesch retoma la noción de *Lebenskraft* de Alexander von Humboldt para esta nueva ciencia, por la que hay un impulso natural e interno que imprime forma pero que también establece límites e impide vínculos (Cfr. Gode von Aesch 1947: 223). Existe una correspondencia con el término humboldtiano de *fortschreitenden Tätigkeit*, de actividad continua.

<sup>2</sup> Carta a Jacobi, 17 de noviembre de 1788 (Citado en Leroux 1932: 147).

conocimiento de las condiciones que hacen posible la generación de esas formas. Esta capacidad creativa es la actividad continua a la que se había referido en sus primeras reflexiones sobre el lenguaje y que descarta remontarse en un camino que reconstruya las etapas originarias en el proceso de desenvolvimiento de una lengua. En cambio, ve, en complementación con la paradoja de la expresión universal del lenguaje que presenta cada lengua, el origen mismo del lenguaje “diariamente bajo nuestros ojos”, pues el hombre

siente la facultad del lenguaje que, perteneciente una y otra vez a su naturaleza ha de abrirse como una flor y el fruto del botón que los encierra; junto con los otros individuos de su especie está dotado de las mismas cualidades, y vive con los que, con él, forman el primer lenguaje, en relaciones absolutamente iguales. (Humboldt 1951: 182).

El giro lingüístico que experimenta la reflexión sobre el lenguaje no pretende sólo formular una teoría del lenguaje, sino también relevar datos de la realidad. Su método no será la descripción previa a la clasificación, sino que a partir de fenómenos disímiles buscará “simbolizar la variedad del infinito”, “lo único que”, como dice en una carta juvenil a Friedrich Jacobi, “conduce a la verdad” (Humboldt, en Leroux 1932: 147).

Para Humboldt, la generación de las formas lingüísticas es una demostración de lo que sucede con un fenómeno, no con una invención. El universo es la unidad de la multiplicidad de formas que sí pueden ser reducidas, simbolizadas por las fuerzas que las generaron. En este sentido, esa capacidad de generación no puede estar puesta en juego en cada forma, sino que debe ser interior, subjetiva en tanto es propia del ser humano, mientras que la forma, la estructura, está hecha de la propia actividad continua (*Selbsttätigkeit*).

En el intento de Hans Aarsleff de revincular a Humboldt con la tradición de los *idéologues* más allá de la experiencia parisina, cita a Condillac cuando afirma, en el apartado *Du génie des Langues* de la *Encyclopedie* de Naigeon (1792), que “tout confirme donc que chaque langue exprime le caractère du peuple qui la parle”<sup>1</sup>. Para Aarsleff allí se ve un antecedente de la noción de “concepción de mundo”, que ya se sugiere en los primeros trabajos americanistas. Sin embargo, mientras la perspectiva de

---

<sup>1</sup> Condillac, según el filósofo y editor Naigeon, fue “un des premiers qui ait senti que la métaphysique de Locke, presque toujours fondée sur la expérience & l’observation, étoit, en général, l’ouvrage d’un excellent esprit” (Naigeon 1792: 1). Un extenso conjunto de ideas y de apartados del autor se incluyeron en el diccionario de Jacques-André Naigeon *Encyclopédie Méthodique. Philosophie ancienne et moderne*. París: Panckoucke, 1792. La entrada correspondiente al “Genio de las lenguas” se lee en la página 87.

Condillac es relativista, Humboldt propone en el *Essai*, como hemos visto, que esa construcción se fundamenta en el carácter creativo, orgánico y no convencional del lenguaje. En el *Essai* ya había adelantado la metodología comparativa de las estructuras gramaticales a fin de llegar a una gramática general, que más que una descripción de las lenguas, como de hecho la imaginaron los ilustrados, sería un sistema comparativo y dinámico basado en la experiencia de la diversidad, de claro ascendente idealista (Menze 1976: 146, 147):

Desde que el estudio de la filosofía ha sido aplicado a mayor número de objetos se ha formado y ejecutado la idea de una gramática general, en la cual las partes y las reglas de las lenguas están deducidas de la idea abstracta del lenguaje y de la naturaleza del hombre. Reuniendo metódicamente la organización de todas las lenguas conocidas se podría formar una gramática, o más bien -ya que la idea de una gramática es demasiado limitada para lo que se debe designar aquí- un *sistema de lenguaje*, no general desde el punto de vista filosófico, pero sí desde un punto de vista histórico. Este sistema tendría necesariamente una parte elemental que no trataría sino de las letras que componen las lenguas y de sus relaciones, en tanto éstas se refieren a sus sonidos y pronunciación; una parte gramatical que estudiaría su modo de ligar las palabras para formar el discurso; y por fin, una parte lexicológica que, sin embargo, no haría la enumeración de las palabras mismas, sino que únicamente contendría las reglas y analogías de su formación. Cada una de estas partes comenzaría por la exposición de las ideas abstractas que le conciernen, ya que todo lo que es real debe ser clasificado, ordenado y juzgado según ideas generales, y daría luego el cuadro de las lenguas existentes. Aquí ocuparía el primer lugar todo lo que las lenguas más diferentes tienen de común, luego seguiría lo que perteneciese en orden decreciente a mayor número de lenguas e iría descendiendo hasta las particularidades más pequeñas. (Humboldt 1951: 184, 185).

Nueve años más tarde, el 17 de enero de 1822, Humboldt presenta en la Academia de Ciencias de Berlín la conferencia "Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas" (*Über das Entstehen der grammatischen Formen, und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung*, 1822), uno de los ensayos más esclarecedores sobre su método de investigación, donde confirma el procedimiento comparativo de identificar las diferencias y de establecer los elementos compartidos por medio del estudio de las correlaciones formales, lo cual comprueba, por un lado, la cohesión del proyecto lingüístico, y por el otro, la confluencia de aquellos trabajos iniciales en una teoría del lenguaje que ahora sirve de marco para avances más decididos en la descripción de las lenguas particulares. El punto de partida está basado, como ya lo había propuesto en el *Essai*, en la facultad humana del lenguaje, en un origen universal y en una noción orgánica de desarrollo:

no ha de sorprendernos que en las exposiciones de lenguas enteramente toscas e incultas encontraremos los nombres de todas las formas de las lenguas sumamente cultas. Están realmente presentes allí todas las indicaciones de todas las formas, pues el lenguaje habita en el ser humano siempre de manera completa y nunca de manera fragmentaria, y es fácil pasar por alto la distinción, más sutil, de si y hasta qué punto esos modos de designar las relaciones gramaticales son formas propiamente dichas y actúan como tales en la evolución de las ideas de los nativos. (Humboldt 1991: 70).

Asimismo vuelve a cuestionar, análogamente a cómo lo sostuviera en el ensayo de 1812, la adopción de la lengua del investigador como una referencia respecto de la cual definir “las excelencias o defectos de una lengua”<sup>1</sup>. Como para Humboldt la comparación entre las lenguas puede hacerse partiendo de la facultad universal y de la riqueza de la expresión, de la “claridad, precisión y vivacidad de las ideas que ella despierta” (*ibid*), cada lengua debe ser analizada a partir de su contribución a la “evolución de las ideas” y conforme al “sentido en que ha sido formada por la nación y no en un sentido que le resulte ajeno” (*ibid.*). Es claro que el carácter del pueblo que se identifica en una investigación de aquel tipo y que da como resultado la clasificación de las lenguas, en primer lugar pierde toda capacidad de observación de las coincidencias y de los rasgos compartidos, pero sobre todo conlleva errores de perspectiva que sólo se salvan, según Humboldt, estudiando “cada lengua en su peculiaridad, de tal manera que por el análisis riguroso de sus partes se conozca la forma precisa con la cual ella designa, de acuerdo con su estructura, cada una de las relaciones gramaticales” (*ibid.*, 71). De esta manera, el estudio de las distinciones formales sería el estudio de las relaciones gramaticales no con las palabras, sino con estructuras mentales, dado que

esas relaciones son añadidas mentalmente por el que habla y por el que escucha. Puesto que ni el hablar ni el comprender son pensables sin la designación de las relaciones gramaticales, es preciso que todas las lenguas, aún las más toscas, posean ciertos modos de designarlas. (Humboldt 1991: 71).

---

<sup>1</sup> En diversos pasajes de la conferencia, Humboldt cuestiona los métodos y los fines de los trabajos lingüísticos durante la conquista: “Las lenguas de América proporcionan frecuentes ejemplos de tales nociones erradas, y lo más importante que ha de hacerse en las reelaboraciones de las gramáticas españolas y portuguesas es desembarazarse de las torcidas consideraciones de esa índole y fijar los ojos puramente en la estructura original de aquellas lenguas” (Humboldt 1991: 71). Como contrapartida, leemos en la *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* de Cipriano Muñoz y Manzano, obra de 1892, sobre el filo del ocaso imperial español, las razones que movieron a los jesuitas a estudiar las lenguas americanas: “Para arrancar las almas de los indígenas del dominio de la grosera abyección de los sentidos; para someterlas á los principios eternos de la religión y de la moral crisitiana (...) por esto se pusieron a estudiar [los religiosos] las lenguas indígenas” (Muñoz y Manzano 1977: VII).



Por lo anterior, la investigación queda definida por la relación dialéctica entre el estudio de la capacidad creativa (*entstehen*) del lenguaje y su producto, la forma resultante (*Form*). El pensamiento es para Humboldt la formación de totalidades determinadas por su propia actividad<sup>1</sup>, un proceso que se representa-genera para volverse objeto-forma lingüística, la “actividad que establece diferencias en las que la respectiva diferencia se *objetiva* para contraponérsela a sí misma” (Peter Gold 1995: 75). Si, como vimos, la investigación lingüística abarca la creación artística, y en particular la literatura, es porque se trata de la materia sobre la que pesa el objetivo consciente de formar sentido, dado que el lenguaje, según Humboldt, devuelve al hombre a la naturaleza y no lo aleja de la misma. El lenguaje sería el fondo común de la experiencia humana, lo que coincide con la concepción de un yo compuesto por una parte cognoscente y una parte conocida<sup>2</sup>. Luego de objetar en la investigación de los misioneros la intervención de la gramática del investigador sobre la lengua analizada, Humboldt ensaya el principio por el que todas las lenguas tienen “todas las indicaciones de todas las formas” (Humboldt 1991: 69), afirmación que se ve restringida por el hecho de que, como también reconoce, muchas veces esas formas no se materializan. Propone entonces que el segundo error, el de atribuir todas las formas gramaticales a todas las lenguas, no observa que muchas lenguas en realidad las sustituyen o las reformulan. Su análisis de algunas formas gramaticales en lenguas americanas parte de esta premisa.

En una breve observación sobre los fenómenos del infinitivo en un corpus de tres lenguas que no evidencian contacto, la caribe, el náhuatl y el lulé, Humboldt encuentra que en ninguna de ellas el infinitivo es la forma que habían descrito los jesuitas, sino que cuando la forma existe como tal combina algunas de sus atribuciones con las de otras formas y cuando no existe, es sustituida. De esta manera, Humboldt observa que hay condiciones de realización de esas formas y luego, propiedades inherentes. Sigue a Hervás, aunque sin reconocerlo, en que en el náhuatl el infinitivo es regido como acusativo, pero corrige el error del sentido que se da a la forma. El infinitivo también expresa el tiempo futuro:

---

<sup>1</sup> La cuarta tesis de “Sobre el pensar y el hablar” definía el pensamiento considerando la relación entre actividad y forma resultante: “la esencia del pensamiento consiste en hacer en su propio proceso segmentos a través de los cuales formar totalidades a partir de determinadas porciones de su actividad” (Humboldt 2002, V: 97).

<sup>2</sup> *Cfr.* Kwan, TzeWan. 2008. “Wilhelm von Humboldt als deutscher Idealist: Ein philosophiegeschichtliches Plädoyer”, en: Feger, Hans y Brittnacher, Hans R. *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt, Alexander von Humboldt*. Colonia, Weimar: Böhlau, pp. 102-106.

Según Hervás (1800): *nitlacotlaznequia*  
yo quería amar

Según Humboldt (1821): *ni-tlacotlaz-nequia*  
yo- yo amaré- quería  
→ yo habría querido amar

Con esto, Humboldt propone que si bien las formas gramaticales difieren, esto es así en tanto las formas designan relaciones gramaticales compartidas, porque “las palabras y sus relaciones gramaticales son dos cosas del todo diversas en la representación” (Humboldt 1991: 74), en tanto las primeras son los objetos de la lengua, las segunda son, para Humboldt, los articulaciones que hacen posible el lenguaje por medio de la actividad mental. En aquel ejemplo del náhuatl, Humboldt prueba que la relación gramatical atribuida por la forma no era la correcta en Hervás, y que en cambio hay una forma propia y creativa que podría ser el condicional compuesto. Pero como también este futuro puede ir pospuesto al verbo que rige, y en el náhuatl esa construcción sustantiva verbal se marca con un pronombre (*c*), la evidencia indica que el infinitivo también tiene la atribución del sustantivo:

Según Humboldt (1821): *ni-c-nequia-tlacotlaz*  
yo-lo (yo amaré)-quería-yo amaré  
→ yo lo habría querido (amar)

Esos ejemplos de análisis, cuyo alcance, desde luego, debe limitarse a las evidencias con que contaba Humboldt, muestran por un lado una propuesta metodológica que resulta consistente en su contexto. Humboldt parte del principio de que las relaciones gramaticales que se manifiestan en las formas son universales, y que esas relaciones generan las formas propiamente dichas, las que son inherentes a cada lengua. Cuando analiza los fenómenos no parte de su propia gramática y, en cambio, trata de descubrir la lógica interna de cada sistema particular y de alcanzar principios altamente explicativos. Así, afirma que el náhuatl “reúne en el infinitivo (...) el concepto de futuro y el concepto de sustantivo, e indica el primero con la flexión y el segundo con el orden” (Humboldt 1991: 73).

#### 5.4 Morfología y sintaxis

Ernst Cassirer (1927) y Eugenio Coseriu (1972) señalaron la relevancia de la tipología lingüística ideada por August Schlegel<sup>1</sup>, pero también marcaron las divergencias de Humboldt con ese modelo previo. En efecto, si bien Humboldt adopta aquella nomenclatura, la principal diferencia está en que su programa no pretende estudiar los estados de evolución de las lenguas, es decir que no sigue los estudios diacrónicos del sistema, sino que se focaliza en la comparación de las estructuras internas de la gramática, dejando en un segundo plano el estudio del léxico como medio para rastrear la determinación de una hipotética lengua originaria sobre las lenguas modernas, método que, en cambio, es central en la metodología de Friedrich Schlegel en “Sobre el lenguaje y la sabiduría de los indios” (*Über die Sprache und Weisheit der Indier*, 1808). Humboldt, en cambio, pretende investigar coincidencias y divergencias de estructuras gramaticales más allá de las evidencias que plantean los lexemas, por eso se vuelve decisivo el estudio de lenguas alejadas de esa fuente “primigenia” del lenguaje tal como era considerado el sánscrito, y orienta su interés sobre las lenguas americanas y las de origen malayo-polinesio<sup>2</sup>.

A diferencia de August Schlegel, la teoría del lenguaje de Humboldt adopta en sus presupuestos un interés histórico más genetista que genético, es decir, que los elementos que condicionan el desarrollo de las lenguas estarían subordinados al principio compartido de la universalidad, más que a entidades autónomas que necesariamente hayan tenido contacto. Ese principio compartido tiene su antecedente en la filosofía racionalista, con la que se familiarizara Humboldt en su juventud. Leibniz también había propuesto un principio universal en el que por encima de la función comunicativa se encontrara la facultad de dar forma al pensamiento, y aunque la idea de la evolución continua de las lenguas modernas a partir de la lengua primigenia está muy arraigada en

---

<sup>1</sup> Cfr. Schlegel, August W. 1971. *Observations sur la langue et la littérature provençales*, Tübingen: Fotodruck Präzis. El sistema de clasificación de Schlegel, según Coseriu, es aún rígido y conserva un trasfondo fuertemente eurocéntrico. Según este paradigma sólo habría lenguas flexivas, aglutinantes y aislantes, con lo que un vasto conjunto de lenguas o bien quedaban fuera de la clasificación o bien se las consideraba en “estados primitivos de formación” (Coseriu, 1972: 142).

<sup>2</sup> Este giro metodológico que consiste en romper con los antecedentes de la investigación lingüística, tiene sus efectos no sólo en el aislamiento frente al comparatismo inmediatamente posterior. Ya en los orígenes del estructuralismo discípulos de Saussure como Séchehaye desplazaron la connotación universalista de la capacidad creativa. Para este autor, la noción de *enérgeia* debe ser puesta en relación con la “institución social de la que hablaba Whitney”, es decir, el habla, lo que no se ajusta con la idea de actividad continua que en realidad expresa esa noción, y que se remite al lenguaje (cfr. Normand 1985: 176). La decisión intelectual de Humboldt de estudiar las lenguas americanas es central para entender la esencia de su teoría pero también su ubicación marginal en el desarrollo de las ideas lingüísticas.

su reflexión, también señala que la observación de los fenómenos no condiciona “las ciencias ni la naturaleza de las cosas” (Leibniz 1972: 42). A partir de esto, es sugestiva su intuición en cuanto al trabajo que debería emprender quien se propusiera concebir una gramática universal, ya que “haría bien en pasar de la esencia de las lenguas a su existencia y en comparar las gramáticas de varias lenguas”, puesto que “en la ciencia misma, separada de su historia o existencia, no importa el que los pueblos se hayan conformado o no [de acuerdo a lo que] la razón ordena” (*ibid.*, 43). En este sentido, para Leibniz, las propiedades que la experiencia permite atribuir a las cosas se dan en particular por las relaciones que esta mantiene con otra, de manera que la gramática debe ser el sistema preferencial para relevar el ser de la unidad lingüística que, como las mónadas, se podría definir como actividad que representa en sí misma al universo, es decir, un sistema de relaciones armónicas y preestablecidas<sup>1</sup>.

El giro lingüístico de la teoría y su búsqueda empírica señalan los desvíos respecto de un trayecto que fuera productó de la tradición clásica y que se halla en el “pasaje de la especulación idealista a la investigación empirista” (Jecht 2003: 80). Cassirer considera que Humboldt parte de la perspectiva tipológica de Friedrich Schlegel para presentar la diversidad lingüística como expresión del principio orgánico de formación del lenguaje. Para el primero, el parentesco entre las lenguas sólo se puede estudiar a partir de las “semejanzas o diferencias de las estructuras internas” (Cassirer 1971: 106), es decir, de la “forma interior”, que para Humboldt representa la materia mental del lenguaje, la organización gramatical incorporada en la naturaleza humana por medio de categorías. En la carta a Abel Rémusat del 7 de marzo de 1826, se refiere a estas unidades como

las formas asignadas a las palabras por la gramática, es decir, a las partes de la oración y a las demás formas relacionadas con ellas. Son clases de palabras que implican ciertas cualificaciones gramaticales, reconocibles, sea por las marcas inherentes a las propias palabras, sea por el lugar que dichas palabras ocupan, sea, finalmente, por el nexó de la frase. (Humboldt 1968: 43, 44).

---

<sup>1</sup> Estas ideas componen una serie con el pensamiento de Humboldt en la madurez de su investigación. Una relación semejante entre unidad e infinito se puede apreciar en la filosofía de Friedrich Schleiermacher, quien concibe esa relación como una forma consciente que requiere de la enajenación de la unidad para descubrir sus límites y la relación con el otro. También para Humboldt, la persistencia de la idea de un sistema que determina la concomitancia de lo universal con lo particular conduce a la búsqueda de la conexión entre las ideas de Humanidad y de cultura humana particular, y luego entre lenguaje y lengua particular.

Tanto para Schlegel como para Humboldt, en la sintaxis el lenguaje materializaría las formas gramaticales particulares<sup>1</sup>. Por un lado, el lenguaje refiere la realidad por medio de los conceptos, pero a su vez las formas gramaticales refieren las relaciones de sentido que estructuran la oración<sup>2</sup>. En general, Humboldt usa el concepto de “designación” (*Bezeichnung*) para abarcar la referencia directa, es decir, el primer sentido, tal como afirma en “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución” (*Über das Vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, 1820):

la primera regla [será] estudiar antes que nada cada lengua conocida en su conexión interna, perseguir y ordenar sistemáticamente todas las analogías que en ella quepa encontrar, con el fin de llegar a conocer así, de manera intuitiva, el enlace gramatical de las ideas que en ella existen, la extensión de los conceptos designados, la naturaleza de esa designación [*der Natur dieser Bezeichnung*, Humboldt 2002, III: 8] y el impulso espiritual más o menos vivo que la acompaña y que tiende hacia la ampliación y el refinamiento. (Humboldt 1991: 41).

Sin embargo, la noción de “denotación”, también aparece ligada a una referencia estructural, la de las relaciones de sentido que equivalen a una forma gramatical. En la conferencia “Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas” (*Über das Entstehen der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung*, 1822), Humboldt plantea la cuestión del origen de la forma:

¿Cómo se genera en una lengua ese modo de designar las relaciones gramaticales [*diejenige Bezeichnungsart grammatischer Verhältnisse*, Humboldt 2002, III: 31] que merece llevar el nombre de “forma”?, y ¿hasta qué punto es importante para el pensar y para la evolución de las ideas que esas relaciones sean designadas mediante formas propiamente dichas o lo sean con unos medios diferentes? (Humboldt 1991: 67).

<sup>1</sup> Podría pensarse en una tentativa teoría de la referencia cuando Humboldt piensa en la denotación gramatical como una referencia indirecta, ya que no hay correspondencia inmediata entre el nombre de la relación y sus propiedades, inherentes a cada lengua, y la relación misma, una función continua (Cfr. Rearte 2003).

<sup>2</sup> En su famosa carta a Abel Rémusat del 7 de marzo de 1826, Humboldt retoma la relación de la lengua con el pensamiento. Las funciones sintácticas se constituyen de acuerdo con una gramática tácita y una gramática explícita. Ambas universales y coexistentes, pero con distintos tipos de predominio bajo el arco de la diversidad definido por el chino y el sánscrito. “La gramática, en mayor medida que cualquier otra parte del lenguaje, existe esencialmente en el espíritu, al que ofrece la manera de enlazar las palabras para expresar y concebir las ideas [...] El nivel más elevado [de la precisión léxica] reside en la distinción de las categorías gramaticales, que se prosigue hasta sus últimas ramificaciones; y cómo el hombre llega a esta distinción, por una parte analizando el pensamiento enunciado en palabras, y por otra, tratando y manipulando, por así decirlo, de una manera particular, la lengua que es su órgano” (Humboldt 1968: 48). Como sugiere Di Cesare, Humboldt percibe que “allí donde la forma de la lengua se impone en la síntesis del discurso mediante la indicación de las relaciones gramaticales [...] la tendencia formadora del lenguaje será realizada plenamente” (Di Cesare 1999: 123).

La articulación de las relaciones de sentido de la oración por medio de la forma también adopta el término de “alusión” (*Andeutung*), que confirma esta distinción entre el referir externamente al lenguaje y la referencia de las relaciones del sistema. En “Fundamentos del tipo lingüístico general” (*Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus*, 1824-1826), se advierte una afirmación de esta diferencia:

Entiendo aquí por forma gramatical a una tan firme y pura alusión a la relación gramatical en las partes audibles de la lengua, que la relación gramatical aludida se reconoce con precisión, y a este tipo de alusión no puede ser tomado por la referencia a un concepto (*Begriffsbezeichnung*), sino que por medio de ella se establece la diferencia entre la designación del concepto y la designación de la relación (*Unterschied zwischen Begriffs- und Verhältnissbezeichnung*). (Humboldt 1906, V: 469. Traducción nuestra).

La centralidad de la forma gramatical es resultado de la articulación entre signo y relación gramatical, lo que conduce a la valoración, implícita en este momento de la investigación, de una gramática en la que la lengua articula mentalmente la relación gramatical entre las partes, la más apropiada para “que la evolución de las ideas se efectúe con verdadera precisión y a la vez con rapidez y fecundidad”, y de una gramática en la que a la relación gramatical el individuo le hace corresponder, por medio de un “puro añadir”, una “expresión determinada”, que no llega a ser forma sino sólo la explicitación de la relación (Humboldt 1991: 74). Presenta así las lenguas flexivas como la contracara de “las lenguas que no han alcanzado aún ese nivel” (*ibid.*, 75). Desde la visión panorámica de la investigación ve una separación entre las lenguas como un hiato en el desarrollo del lenguaje:

Qué abismo tan inmenso hay entre una lengua como ésa [el huasteca] y la lengua más culta que nosotros conocemos, a saber, la lengua griega. (...) La agudeza del pensar se acrecienta cuando también las formas gramaticales corresponden exactamente a las relaciones lógicas, y el espíritu es atraído con fuerza cada vez mayor hacia el pensar formal y, por tanto, hacia el pensar puro, cuando la lengua lo habitúa a la separación neta de las formas gramaticales. (*Ibid.*, 77).

Sin embargo, convive, junto con esta distinción entre riqueza de las lenguas europeas flexivas y la pobreza de las lenguas americanas, entre un desarrollo sofisticado de una lengua comparable con “algunas obras plásticas de la Antigüedad” (*ibid.*) y otra de un grado inferior del “perfeccionamiento formativo” (*ibid.*, 78), un punto común, así como unificador es el origen en el pensamiento, en el que confluyen todas las lenguas en cuanto a su función última, su intervención en la realidad. Y al mismo tiempo persiste

una diferencia última en la influencia que provocan las lenguas sobre el desarrollo de las ideas:

tanto unas como otras alcanzarán, una vez elaboradas con cuidado, casi el mismo resultado en aquello que se trata de expresar; pero aun cuando posean realmente tantas cosas, lo que a las primeras [“a las que cabe reprochar gran pobreza de formas”] les falta es esto: la expresión de la forma gramatical en cuanto tal y la importante y benéfica repercusión de esta sobre el pensar. (*Ibid.*, 78).

Las relaciones gramaticales, según propone Humboldt en su conferencia, subyacen a la expresión material, pues, tal como señala en el ensayo de 1835, “pueden añadirse mentalmente sin que ellas mismas tengan en la lengua signos en todas partes” (Humboldt 1991: 74) y agrega más adelante que se trata de la puesta en juego de la sintaxis y la morfología:

En las palabras que designan cosas el concepto se genera por la percepción del objeto; el signo, por la analogía que con facilidad cabe extraer de él; y la comprensión, por la mostración del signo. En la forma gramatical todo esto es distinto. Puede ser reconocida, designada y comprendida sólo por su carácter lógico o según un oscuro sentimiento que la acompaña (*ibid.*, 80).

El rechazo de Humboldt de toda clasificación rígida de las lenguas plantea que el tipo lingüístico se define en su ensayo de introducción al análisis de la lengua kawi, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo de las ideas*, como “forma lingüística” (*Sprachform*), como el conjunto de principios de estructuración de una lengua, es decir, el mecanismo de generación de formas particulares, de modo que

habrá quedado claro que en el concepto de la forma de una lengua no se debe introducir ningún hecho singular como hecho aislado, sino sólo en la medida que permita descubrir en él un método de formación de lenguaje<sup>1</sup>. (Humboldt 1990: 70).

En la metodología humboldtiana, el comportamiento morfológico de una lengua permite el abordaje sincrónico de los datos para posteriormente evaluar *cómo* se produce esta función de la alusión (*Andeutung*), vale decir, qué tipo de forma interior posee, o qué método de formación se manifiesta. Si las relaciones no se produjeran, estaríamos frente

---

<sup>1</sup> “Un método de hacer lenguaje”, en la traducción de Ana Agud.

a una lengua aislante, mientras que si la función arrojara modificaciones formales estaríamos bien frente a una lengua caracterizada por un mecanismo de aglutinación, en tanto las modificaciones de la forma se dan por adjunción, o bien frente a una lengua flexiva, porque las modificaciones son orgánicas e internas. En consecuencia, el abordaje de una morfología sincrónica conduce naturalmente a resultados en cuanto a la articulación de la oración, en la que se identificará un predominio de la unidad de la palabra en tanto esa lengua incluya mecanismos aislantes, un predominio de la oración en tanto la lengua posea mecanismos incorporantes, o bien se dará el equilibrio entre unidad de la frase y unidad de la palabra si esa lengua adopta mayormente mecanismos flexivos.

Un ejemplo que nos permite ilustrar la concepción dinámica y dialógica que llega a desarrollar la teoría humboldtiana es el análisis que Humboldt hace del dual en su conferencia en la Academia de Ciencias, "Sobre el dual" (*Über den Dualis*, 1827). Allí comienza por hacer una defensa de la necesidad de estudiar las lenguas americanas frente a las reducciones fundadas en una representación binaria de las lenguas. Ante el juicio reprobatorio del filólogo Friedrich Schmittheuner sobre el interés que podrían reportar las lenguas americanas y africanas, mientras en cambio establece -una vez más- el origen mítico de la lengua alemana, Humboldt ataca su posición y considera que se trata de una simplificación que "coarta la investigación" y se pregunta: "¿No debería considerarse (...) que vale la pena investigar si las lenguas americanas que actualmente son conocidas llevan en sí la impronta de aquella cultura [la sofisticada cultura azteca o la quechua] o de la presunta tosquedad de hoy?" (Humboldt 1991: 137). También plantea con nitidez los elementos que aquí estamos señalando como precursores, el recurso de la comparación para llegar al conocimiento de lo particular de la lengua pero también a la ampliación del conocimiento del lenguaje:

Si se dirige una mirada de conjunto al modo como, en las diversas lenguas, una forma gramatical (...) es tratada, destacada o descuidada, modelada de manera peculiar, puesta en conexión con otras, expresada de manera directa o con una perífrasis, tal yuxtaposición arroja con mucha frecuencia una luz enteramente nueva sobre la naturaleza de esa forma y, a la vez, sobre la contextura de las lenguas singulares tomadas en consideración. Cabe establecer entonces una comparación entre el carácter particular que tal forma asume en las diversas lenguas y aquel carácter que portan en sí las demás formas gramaticales de esas mismas lenguas y juzgar de ese modo el entero carácter gramatical de estas últimas, así como su coherencia gramatical. (Humboldt 1991: 133-134).



Luego de conformar un mapa del número gramatical que refiere semánticamente a dos elementos, establece la prioridad de la investigación en el conocimiento de las formas a fin de llegar a la descripción. Observa, en efecto, que en la lengua de los abipones del Paraguay, no se constituye el fenómeno del dual, aunque existe un plural doble, uno restringido a dos o más objetos y otro amplio, para grandes cantidades. Para el primer caso aparecen varios sufijos sobre la desinencia del singular, lo que hace pensar en flexión de número. Pero en el plural amplio aparece un sufijo particular *-ripi*, que no tiene independencia. Humboldt problematiza el fenómeno y a partir de una misma marca morfológica presenta evidencias que podrían conducir a la caracterización de una lengua flexiva o de una lengua incorporante. En cuanto a los contactos, efectivamente encuentra similitudes y diferencias. Por ejemplo, la lengua mocoví del Chaco, emparentada con el abipón, no presenta el plural doble, pero presenta el sufijo *-ipi*, que significa “muchos”, y que no cambia la base del sustantivo siempre que no termine en *i*.

Singular	Plural restringido	Plural amplio
Abipón <i>choale</i> (“hombre”)	<i>choalèc</i> o <i>choaleèna</i>	<i>choaliripi</i>
Mocoví <i>choalè</i> (“hombre”) <i>ipi</i> (“muchos”)	<i>choalèipi</i> (“hombres”)	_____

(Humboldt 1991: 151)

Como resultado de ese análisis, Humboldt plantea la dimensión del problema de la “forma interior” de la lengua como propio de la morfología. En este caso, se manifiesta el carácter distintivo de la lengua en la mínima unidad, el morfema *-r-* de los abipones o su significativa omisión por parte de los mocovíes. Al mismo tiempo, muestra la relación de la referencia gramatical con la denotación y presenta en la complejidad y diversidad de las lenguas, el trasfondo universal de las formas, estén representadas o articuladas.

### 5.5 El problema de la diversidad lingüística

El análisis contrastivo del tipo lingüístico es uno de los recursos metodológicos de la lingüística de la estructura; su relevancia filosófica radica en que da lugar no tanto a

múltiples visiones del mundo como a las estrategias que configuran esas diferentes percepciones del mundo<sup>1</sup>. Para Humboldt es la guía para orientarse en la diversidad de la realidad lingüística frente a la gramática histórico-comparativa, que pretendía establecer el parentesco y la pertenencia de una determinada lengua a un tronco originario. Actualmente la tipología lingüística es considerada como “la clasificación de lenguas en términos de aquellas propiedades estructurales que no sean compartidas en virtud de un origen genético común o del contacto geográfico” (Comrie 1998: 514-5). Luego, con el claro antecedente en la investigación de lingüistas como Humboldt y A. Schlegel, para Bernard Comrie,

la tarea de la tipología lingüística tiene dos importantes presupuestos: en primer lugar se asume que las lenguas pueden compararse en términos de sus estructuras; esto implica que hay algunas propiedades del lenguaje universales, base de la comparación estructural. Por esta razón, el estudio de la tipología lingüística ha ido, en general, de la mano de los universales del lenguaje (...) En segundo lugar, presupone que hay diferencias entre las lenguas, ya que claramente si no las hubiera, todas las manifestaciones concretas del potencial lingüístico humano pertenecerían a un único tipo. (*ibid.*)

Comrie señala que la tradición romántica pretendió “hacer una caracterización única de todo el lenguaje” (*ibid.*, 516), aunque tal idea puede atribuirse más a August Schlegel que a Humboldt, quien aún cuando, como vimos, se planteó ciertamente la hipótesis de la caracterización única del lenguaje, a partir de sus investigaciones americanas antepuso a esa idea la abrumadora diversidad del lenguaje. En esto radica la diferencia entre los dos filósofos sobre la tipología, en que es entendida bien como un método de aproximación o como un sistema cerrado y unívoco. Humboldt, anticipando la definición de un tipologicista como Comrie, propone un modo de escalonamiento acorde con la investigación lingüístico-gramatical<sup>2</sup>, donde también hay dos caminos

---

<sup>1</sup> Cfr. Di Cesare 1993: 118

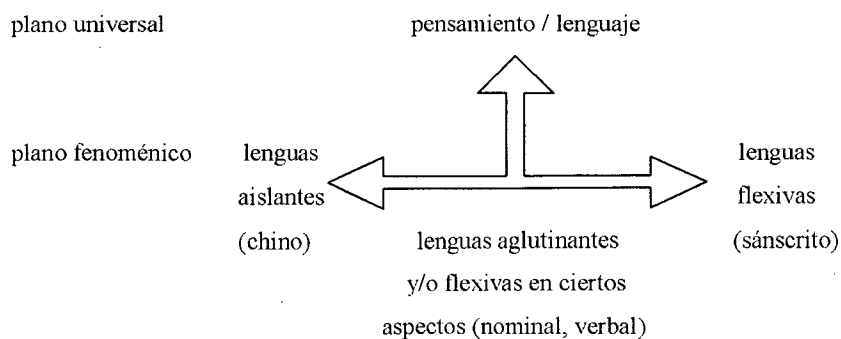
<sup>2</sup> Humboldt es claro en cuanto a los objetivos de la investigación comparada, en su primera conferencia en la Academia “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución” (*Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, 1820). Allí sostiene que “La dependencia recíproca del pensamiento y el lenguaje hace claro y evidente que las lenguas son propiamente un medio no tanto de presentar la verdad ya conocida cuanto, mucho más, de descubrir la verdad antes desconocida. La diversidad de las lenguas no es una diversidad de sonidos y signos, sino una diversidad de vistas del mundo. La razón y la finalidad última de toda investigación lingüística reside en eso” (Humboldt 1991: 54). Aquella primera exposición, que fue al mismo tiempo su publicación lingüística más importante, fue resultado del pedido de trabajar sobre el clásico tema de la Academia, el origen del lenguaje, que diera dos obras centrales, *Kurzgefaßte Erwägungen über die Ursprünge der Völker, hauptsächlich auf Grund sprachlicher Beobachtungen*, de Leibniz (1710), y *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*, de Herder (1772) (Cfr. Trabandt 1989: 503).

complementarios, a) la situación particular de las lenguas<sup>1</sup> y b) la investigación de la estructura formal del lenguaje (Jecht 2003: 203). La primera investigación, que se define por la “profundidad” (Humboldt 1991: 39), supone el estudio de cada lengua “en sus peculiaridades más finas” y la segunda implica el estudio de la “facultad universal del lenguaje” (*ibid.*), una investigación caracterizada como “extensiva” (*ibid.*, 40). En esta perspectiva se advierte el interés por complementar, cuando sea posible, la morfología con la sintaxis, ya que la palabra, según Humboldt, no es meramente la materialización de fenómenos particulares definidos por el esquema de A. Schlegel

Lenguas sin estructura gramatical	Lenguas por afijación	Lenguas flexivas sintéticas/analíticas
Sin morfología	Morfología pobre	Morfología rica

A. Schlegel (1818)

sino que, como propusiera en el *Essai*, “llega a ser (...) el intermediario entre el hombre y el universo, ya que es ella quien lo crea ante sus ojos y, al mismo tiempo, lo hace capaz de concebir y sentir su propia obra” (Humboldt 1951: 57). Humboldt se aleja de la perspectiva instrumentalista iniciadas por Adam Smith y A. Schlegel, y conserva la simetría filosófico-gramatical que es el punto de partida de su teoría. La perspectiva empírica no significa una ruptura con la propuesta crítica del lenguaje, sino un medio de acceso a la materialidad del fenómeno<sup>2</sup>, de lo que podría resultar el siguiente esquema



<sup>1</sup> Cfr. Humboldt 1991: 39.

<sup>2</sup> En este sentido es apropiada la relación que establece Cloeren entre Reinhold y Humboldt como teóricos que pretenden fundamentar una investigación formal sobre la base de la interdependencia trascendental pensamiento-lenguaje (Cloeren 1988: 72, 73).

Coseriu acierta al separar a Humboldt de la tradición tipológica de Smith y A. Schlegel, quienes entablan una perspectiva diacrónica apoyada en una relación opositiva entre lenguas antiguas y modernas, imperfectas y perfectas<sup>1</sup>, pero no en cuanto a que la tipología humboldtiana adolece de un carácter fragmentario, “principios y elementos sueltos (...) que apuntan en varias direcciones” (Coseriu 1972: 157). Por el contrario, la limitación en el alcance de la propuesta tipológica se debe al principio trascendental del lenguaje, y sin embargo en la teoría humboldtiana se halla no sólo un sistema coherente para el abordaje tipológico de las lenguas, sino también un claro antecedente de las investigaciones actuales (Ramat 1987: 191; Comrie 1989: 55; Baker 1996: 11; Raible 2001: 6 y otros). Dicho de otro modo, la investigación humboldtiana se distingue de las de sus predecesores en que la descripción particular contribuye a la explicación universalista. Como resultado, el análisis gramatical es una instancia no definitiva, y en consecuencia, nunca unívoca y cerrada, un fin en sí mismo.

En la introducción al estudio de la lengua kawi, Humboldt se refiere a la evolución y afianzamiento de las lenguas romances, y propone que la “forma interior” entre estas lenguas revela menos la perfección formal que el fondo común sobre el que descansan, un origen compartido. La búsqueda de la identidad de estas lenguas predominantemente flexivas no se apoya de modo estricto en el contacto geográfico o histórico, sino que para Humboldt se trata de identificar una propiedad compartida entre las lenguas. Así, afirma que en la

homogeneidad de la reorganización [de estas lenguas, luego de la decadencia y desaparición del latín]—homogeneidad resultante de la naturaleza general del sentido lingüístico mismo— y en la unidad de la lengua madre, cuya gramática no había sufrido contaminaciones foráneas, hay que buscar la explicación del hecho de que, incluso en lugares situados a inmensas distancias, las lenguas románicas desarrollasen un procedimiento tan semejante, y que con frecuencia realmente nos sorprende con coincidencias de detalle. (Humboldt 1990: 308).

Por esa razón, Humboldt considera que “han desaparecido formas, pero no la forma, que, más bien ha derramado su viejo espíritu sobre las nuevas reestructuraciones” (*ibid.*). La tipología lingüística es la expresión natural del desarrollo lingüístico y sus resultados no son clasificaciones rígidas, sino más bien el conocimiento de la diversidad de

---

<sup>1</sup> En su ensayo introductorio al análisis del Kawi, Humboldt considera que el chino y el sánscrito manifiestan dos extremos de los sistemas de generación formales, pero “sólo en el sentido de la tendencia universal al desarrollo del lenguaje, esto es, sólo idealmente, se las podrá seguir considerando [a estas lenguas], como grados de éxito en la formación del lenguaje” (Humboldt 1990: 40).

fenómenos que pueden ser unificados por principios que proveen conocimiento concreto pero no definitivo (Ramat 1987). De esta manera, cuando afirma que la flexión y la aglutinación “son vías naturales y mi intención no es de ningún modo la de compartir la opinión que asigna a ciertos pueblos, desde su origen, una formación lingüística progresiva, realizada exclusivamente por la flexión y por el desarrollo interno, y niega, en cambio, a otros pueblos toda formación de este tipo” (Humboldt 1990: 42)<sup>1</sup>, establece el predominio de los fenómenos, lo que en suma define si una lengua es predominantemente flexiva o aglutinante<sup>2</sup>.

En términos generales, lo que Humboldt observa en un problema como la representación del “yo” en las lenguas americanas es, una vez más, la determinación recíproca que ya hemos caracterizado de sujeto y mundo. Si el “yo” es el componente irreductible, la tipología puede abordar cómo se produce en el campo fenoménico de las lenguas americanas y qué conclusiones permite observar. En efecto, tal como lo ha señalado Cassirer (1971: 237), el fenómeno de afijación del pronombre posesivo sobre los infinitivos conjugados suele ser, en las lenguas americanas, una forma material donde el nominal y el posesivo son indiferentes, análisis gramatical que conlleva una conclusión universal: todas las lenguas pretenden definir objetivamente y quizá de modo muy semejante el “yo”, y en estos casos la realización supone una posición intermedia entre el campo objetivo y el subjetivo, ya que por un lado subjetiva los objetos y al mismo tiempo permite acceder a la intuición del “yo”. En el mismo orden, en la determinación del predominio del nombre, por medio de relaciones existenciales, o del verbo, a través de expresiones de sucesos, suponen en gran parte de las lenguas americanas un método de configuración complejo, que en el náhuatl es la incorporación en su morfología y las operaciones sintéticas en su sintaxis, donde la palabra termina por equivaler a la oración<sup>3</sup>. Humboldt afirma que en esa unidad de la frase, donde palabra y oración

---

<sup>1</sup> Esta consideración recuerda la propuesta de Sapir (1921) de cruzar los índices de fusión y de síntesis, lo que permite articular la relación entre las conexiones lingüísticas para lo que cada lengua debe estar cabalmente descripta, ya que, en palabras de Humboldt, “sólo de ese modo cabrá dar una respuesta radical a la importante cuestión de si es posible, y como lo es, clasificar las lenguas por su estructura interna, más o menos como las familias de las plantas” (Humboldt 1990: 42). Es claro que Humboldt se refiere a su programa más que al trabajo emprendido por la gramática contrastiva de su tiempo.

<sup>2</sup> Quedan fuera de esta graduación los fenómenos extremos, el chino y el sánscrito, si bien esa situación no hace que se repelan. De hecho, para Humboldt lenguas como el chino, “que encierran cada raíz rígidamente y sin alteraciones en el círculo de la palabra, hacen en cierto modo lo mismo [que lenguas como el sánscrito] y tal vez en un sentido mucho más estricto (...)” (Humboldt 1990: 185).

<sup>3</sup> Omitimos las correcciones que históricamente se realizaron sobre los principios humboldtianos (Adam 1878, Sapir 1921, etc.). Acá es una cuestión secundaria la implementación de dichos procedimientos, aunque vale insistir en que suponen una graduación efectiva. Es decisivo que la contribución de la teoría es en buena medida sus límites, y así para Humboldt “la mayoría de las lenguas contienen rastros más o

coinciden, el foco está puesto en el verbo y tanto las estructuras rectoras como regidas se articulan con él, como el objeto, ya se trate del nombre (2) o del pronombre (2')

			aposición				
			—————				
1	2	3	1	2'	3	4	5
			ni-c-qua- in nacatl				
			"yo ello como, la carne"				
			ni-naca-qua				
			"yo carne como"				

Humboldt 1990: 187

En consecuencia, todas las lenguas tienen una forma nuclear y esa forma es universalmente interior, en el sentido de que designa una relación gramatical que tiende a establecer una relación más o menos jerárquica con el resto de la oración/frase. El segundo aspecto, el de la universalidad, nos remite nuevamente a la exposición de 1822 porque allí se aprecia que Humboldt pretendía más bien abarcar la capacidad compartida de todas las lenguas de actuar como organismos, dejando de lado la búsqueda de la utópica *Ur-Sprache* y orientándose más bien a una dimensión natural de fenómenos lingüísticos. En este hito del trayecto de la teoría, estamos ante la aplicación concreta de las hipótesis trascendentales de 1795/6. Según Humboldt el tipo lingüístico no coincide con el resultado de una clasificación artificial, sino con la conexión particular con que los fenómenos particulares de cada lengua le confieren unidad formal, esto es por su morfología y sintaxis, lo que revela un método de formación o de generación<sup>1</sup>. En este caso es evidente que Humboldt evalúa la relación entre parámetros de conformación de palabras y principios de articulación sintáctica, que suponen las reglas o métodos de formación anteriores. Entonces, esta eventual tipología obedece a una herramienta pragmática y se subordina al eje de la teoría, porque pone de manifiesto no una explicación cerrada sino un modo de aproximación a la relación entre morfología y sintaxis de una lengua, investigación que provee en su extensión principios y reglas generales que se desprenden de la articulación necesaria entre sujeto y mundo.

---

menos claros de los tres métodos. Sin embargo, allí donde uno de ellos alcanza un predominio claro y se rige en centro de todo el organismo, arrastra hacia sí el conjunto de la estructura de la lengua con un grado mayor o menor de cohesión" (Humboldt 1990: 186).

<sup>1</sup> Cfr. Rearte 2003b.

## **5.6 Conclusiones**

En este capítulo hemos demostrado que el despliegue de las ideas lingüísticas de Humboldt, en la primera década del siglo XIX, es signo de una continuidad evidente con su reflexión filosófica, estética y política previa. A partir de esto descubrimos la conexión entre los estudios sobre el vasco y las investigaciones sobre las lenguas americanas. De acuerdo a la propuesta de definir el recorrido del pensamiento humboldtiano, hemos visto que, así como su estadía en París coincide con una incorporación más decidida a las nuevas corrientes idealistas y románticas, su viaje a España lo confirma en su tarea de investigador del lenguaje, lo que significará un giro copernicano en la experiencia de la investigación lingüística (Di Cesare 1999). Esta etapa de exploración y afirmación se funda en el trabajo crítico sobre los documentos lingüísticos de los antecesores de Humboldt, especialmente de los lingüistas misioneros, a quienes cuestiona por sus métodos y finalidades, pero en quienes deposita gran confianza (Zimmermann 2011). El acopio de estos materiales, como vimos, no es ajeno a la referencia a la identidad de las lenguas estudiadas. En este sentido, se entrevé la conexión de las lenguas americanas con el vasco y a partir de la representación de esas lenguas como “débiles” (Kohut 2003) o como “sometidas” se llega a un cierto reavivamiento del fondo político de la teoría del lenguaje. La noción de humanidad sobrevuela la teoría y se conjuga con el eurocentrismo de Humboldt cuando éste afirma, a la par de la superioridad de las lenguas flexivas, la condición universal de la facultad del lenguaje, de la representación y de la creación por medio de él. Aún cuando no se despoja de un discurso ilustrado, Humboldt incorpora a su método y a su escritura la noción global del lenguaje como parte de una naturaleza cambiante y oscura más propia del Romanticismo. Bajo los nuevos parámetros de una ciencia empírica, la materia ensayística sobre el lenguaje convive con los estudios aplicados por medio del análisis contrastivo (Müller-Vollmer 1976).

A su vez, al explicitar la contigüidad de las investigaciones de Alexander von Humboldt con las de Wilhelm pudimos echar luz sobre los procedimientos por los que el lingüista confronta su subjetividad con la naturaleza en una intersección de disciplinas, pero también con una finalidad comparativa. En este encuentro conviven la interpretación del lenguaje y la contrastación empírica de las lenguas particulares para definir los objetivos

de una teoría general del lenguaje que incorpora entonces todas las relaciones entre lenguaje y cultura, entre la estructura y el carácter de la lengua (León Portilla 1988; Krumpel 2001). Las referencias al “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente” y a la “Breve descripción de la lengua mexicana” no sólo pretenden justificar la claridad que se proyecta sobre el camino abierto para la investigación, como un concreto inicio de la investigación americana a partir de la *estadía romana*, sino también los puntos de referencia con un pasado más umbroso (Trabant 1986, Zimmermann 1996). En este punto demostramos la persistencia de las fuentes idealistas del pensamiento humboldtiano sobre las que constituye el proyecto de investigación que planteara a Schiller, incluso con sus dudas y prevenciones, y sobre el que vuelve, más sólidamente, en correspondencia al lingüista John Pickering. Este cuerpo de ideas discutidas, revisadas y readaptadas en la transición que lleva a la afirmación de la lingüística, es el puerto del que había partido para la investigación sobre el euskera, el primer escenario de la investigación lingüística en esta confluencia metodológica entre hermenéutica y comparatismo que conduce al trabajo sobre la diversidad cultural americana, contra la otredad excluyente de los procesos de gramaticalización española (Zimmermann 2012). Nos ocupamos de la relevancia del problema de la diversidad de las lenguas para demostrar que Humboldt concibe el problema como la relación entre el exterior de los fenómenos y su comprensión subjetiva. El producto sintético de la transposición vuelve a establecer la premisa de la teoría del lenguaje del fragmentario “Sobre el pensar y el hablar”, la condición del lenguaje como órgano del pensamiento (Di Cesare 1999). Demostramos que en su aproximación a las lenguas americanas, especialmente con el náhuatl, el recorrido intelectual incluye, desde una perspectiva general, una ética ilustrada, pero también, desde una perspectiva individual, un necesario compromiso del investigador por participar de la experiencia lingüística en un novedoso rol de intelectual, de “observador” de los fenómenos del lenguaje (Ringmacher 1994). Este balance, que pone en cuestión la oposición entre pueblos cultos y bárbaros, adelanta la centralidad de los estudios gramaticales sobre los que también se proyectan oposiciones, pero que no pueden ser absolutas ni concluyentes. El carácter absoluto de la verdad que puede extraerse de la razón queda limitado para Humboldt a una propiedad dinámica de la universalidad, en tanto es producto de las cambiantes relaciones interculturales.

El contacto con el lingüista estadounidense John Pickering, así como con el abate Hervás y Panduro, director de la Biblioteca del Vaticano, y especialmente el decisivo pedido de Alexander von Humboldt para que tome parte de su proyecto de publicación de los



resultados de su viaje llevan al investigador a la necesidad de delimitar el objeto de estudio, sus problemas, el alcance de la investigación y de los recursos de los que podía valerse.

El trabajo propuesto por Humboldt atraviesa una serie de conceptos y nociones que expresan la relación entre lenguaje y mundo y que evidencian la coexistencia de un fundamento idealista sobre el que se proyecta una tendencia empírica. La noción en la que se ensamblan estas tendencias complementarias, la “concepción de mundo” (*Weltanschauung*), comienza a definirse en esta etapa, tal como veremos en el último capítulo, pero dicha noción, articuladora de la teoría lingüística (Manchester 1985; H. E. Schiller 1998), es producto de la naturaleza dinámica del lenguaje, de su facultad creadora de formas (Borsche 1981). Demostramos que creación y forma, *enérgeia* y *ergon*, son una proyección de la relación que funda la teoría del lenguaje: pensamiento y lenguaje, tal como afirma Humboldt en su carta a Abel Rémusat, es “lo más íntimo y lo más profundo que hay en la naturaleza de las lenguas” (Humboldt 1968: 48). Podemos decir, parafraseando al autor, que la relación entre pensamiento y lenguaje es la relación conceptual más profunda de su teoría, una huella persistente.

El estudio tipológico de las lenguas según Humboldt difiere de las propuestas de August Schlegel (Coseriu 1972) en que pretende abandonar la reconstrucción genética de la lengua para, en cambio, identificar la esencia de la lengua en su existencia, en sus fenómenos, indagando su devenir e investigando las marcas del pasado en el registro vigente. Hemos propuesto que Humboldt, más cerca de la tipología de Friedrich Schlegel, entiende la diversidad de las lenguas como la plasmación de un principio orgánico y que ese principio es comparable en la forma interior, en la organización gramatical (Di Cesare 1999: 85) que, en “Fundamentos del tipo lingüístico general” (1824-1826) considera mental o implícita. Esta estructura, aunque mental o implícita se funda en una materialidad evidente, ya que sin estar dissociada de la forma exterior o fónica, se funda en la morfología y en las relaciones sintácticas. Las ideas de “perfección formativa” reaparecen en este plano como la expresión de una configuración binaria, pero demostramos que Humboldt se interesa menos por esa categoría que por definir un horizonte de perfeccionamiento, al que todas las lenguas propenden según su forma interior. La asimilación de la diversidad, queda demostrado, es el horizonte de la investigación empírica del que toma parte Humboldt desde una perspectiva crítica pero también panorámica. Detrás queda el proyecto enciclopédico que pretendía estructurar el conocimiento sobre el lenguaje a partir del origen virtuoso del sánscrito o del griego y de

un parámetro de máximo desarrollo, el de las lenguas flexivas. En su lugar, la afirmación de la trayectoria teórica de Humboldt va más allá de los estudios contrastivos y encuentra en la sistematización tipológica, por un lado, el método para comparar los aspectos gramaticales peculiares de cada lengua, a fin de caracterizar la lengua y su tipo lingüístico, pero también para, en segundo lugar, llegar a un conocimiento estructural del lenguaje.

## 6. LA CIENCIA GENERAL DEL LENGUAJE Y LA INVESTIGACIÓN DE LAS LENGUAS AMERICANAS

El origen y el final de todo ser dividido es la unidad.  
Sin duda a eso se debe el que la división primera y  
más sencilla, en la cual el todo se separa únicamente  
para reunirse inmediatamente después en forma  
articulada, sea la división que predomina en la naturaleza y  
sea en el hombre la más luminosa para el pensamiento y  
la más agradable para la sensación.

Wilhelm von Humboldt, *Sobre el dual*, 1827.

Uno de los puntos salientes en la crítica a los orígenes de la lingüística moderna es el lugar que debe asignarse a la filosofía kantiana como piedra angular de la teoría lingüística o como último eslabón de un idealismo que se desentiende de los problemas del lenguaje. Que no fuera explícita la negación de Kant del condicionamiento lingüístico de la razón, no fue obstáculo para que frecuentemente la historiografía lingüística (Mounin 1967; Simon 1977) separara el idealismo trascendental de la crítica del lenguaje. Sin embargo, también se ha señalado que en la obra de Wilhelm von Humboldt hay elementos para afirmar que las premisas y la metodología de la investigación tienen un condicionamiento de la filosofía crítica a partir de la idea de conocimiento como experiencia (Spranger 1908; Cassirer 1923, 1942; von Schlege 1974, Sorkin 1983 y otros). Las huellas de la crítica ya se han evidenciado en el temprano "Sobre el pensar y el hablar", donde Humboldt señala la materialidad del objeto de la investigación lingüística, cuando en la séptima tesis considera que el inicio del lenguaje se da "con el primer acto de la reflexión" y que la palabra es el signo palpable de la autoconsciencia y el primer elemento para detenerse, "mirar alrededor y orientarse" (Humboldt 2002, V: 97). Como la razón pura, en tanto imperativo categórico es una propiedad del hombre si se la entiende como experiencia del conocimiento, intuición sensible que se dirige a la forma, parece adecuado aceptar que en términos críticos el lenguaje se inicie como "acto de la reflexión", como actividad del conocimiento. El problema de la síntesis, resuelto por Kant con el conocimiento de la diversidad en la experiencia, representa para Humboldt, en la etapa final de su trayectoria lingüística, la oportunidad de replantear el problema del lenguaje, de manera de concebir la vinculación de entendimiento (*Verstand*) y sensibilidad (*Sinnlichkeit*) como una síntesis lingüística que se materializa en la imagen, producto de la

imaginación, como una capacidad creadora natural y orgánica que, mientras que para Kant era una función del alma tan imprescindible como ciega para participar de la discriminación de la diversidad<sup>1</sup>, para Humboldt en cambio es una de las premisas de su edificio conceptual (Zollna 1990).

La imagen como síntesis de sensibilidad y entendimiento se plasma en la imaginación, y tiene, tal como lo plantea Humboldt en sus escritos de juventud, consecuencias en el pensamiento estético, pero sobre todo en la teoría lingüística. Cuando hacia 1800 la obra humboldtiana gira hacia el objeto del lenguaje, la síntesis se va a desprender de la teoría estética para afirmar que el pensamiento (“este preciso y último brote de la sensibilidad”<sup>2</sup>) necesariamente debe objetivarse, volverse significativo en sí mismo para fijar sentido. Esa materialidad se logra con la unidad sintética de la palabra, como palabra-pensamiento o pensamiento-palabra, que afirma la unidad orgánica del lenguaje como actividad subjetiva que hace del pensamiento, objeto. “Actividad” es la primera definición metacrítica que Humboldt hace del lenguaje, actividad que vincula la subjetividad con los fenómenos, al hombre con el mundo. Síntesis de sensibilidad y entendimiento es la actividad lingüística primera, la *reflexividad* con la que la subjetividad se apropia del mundo y lo vuelve material. Según Humboldt, éste es también el primer acto de la conciencia. La palabra, entonces es producto de la actividad interior, en la que se vinculan imagen y signo.

El lenguaje no es meramente un medio para denotar lo pensado y para comunicarse con otros, no es meramente signo, sino el medio de formación del pensamiento, medio de auto-formación y de formación del mundo dotado de “una estructura semiótica *sui-generis*” (Trabant 1990: 38), la estructura de la simultaneidad semiótica del signo (*Zeichenhaft*) y de lo representable (*Bildungshaft*). Frente a la actividad interior de la que resulta la palabra y del proceso de creación del mundo exterior, Humboldt plantea el doble desafío del estudio de las lenguas americanas, la forma que se distingue de otras formas y la determinación de los rasgos que un mundo percibido adquiere con la representación lingüística.

---

<sup>1</sup> Cfr. Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada, 1977, p. 103.

<sup>2</sup> Cfr. el ensayo de 1795 “Sobre la diferencia de los géneros y su influencia sobre la naturaleza orgánica” (*Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluß auf die organische Natur*, 1795. En Humboldt 2002, I: 268-295.

## 6.1 Tipología y praxis de la investigación

La investigación sobre las lenguas americanas representa la unidad conceptual y metodológica de la teoría del lenguaje de Humboldt, pero también la asimilación de sus elementos formativos, por lo que el período 1820-1835 puede ser considerado el del desarrollo de una teoría romántica del lenguaje fundada en la reflexión idealista (Zollna 1990, Tintemann 2004, y sobre todo Mueller-Vollmer 1976). Esta consistencia tiene en la propuesta tipológica de Humboldt, que postula una relación específica entre lengua particular y teoría del lenguaje, una coherencia que se plasma en el análisis de las lenguas americanas y especialmente en el náhuatl. En efecto, para Nansen Díaz, el estudio de las lenguas americanas coincide con el desarrollo de esta plenitud teórica:

La teoría de Humboldt sobre el tipo lingüístico se construyó a partir de sus observaciones de los fenómenos estructurales característicos de las lenguas indígenas de América, en particular del náhuatl, que le sirvió como modelo especial para explicar el fenómeno de la incorporación verbal como tipo lingüístico particular. (Nansen Díaz 1992: 224).

La noción de tipo lingüístico de Humboldt tiene su antecedente en la de tipo orgánico de la morfología comparada de las plantas y los animales de Goethe (Müller-Vollmer 1976: 229; Di Cesare 1999: 118; Ingensiep 1998: 259) y sobre la que el poeta y naturalista volvió en los últimos años de su vida para discutir, en correspondencia con Humboldt del 1 de diciembre de 1831, la diferencia entre una empiria histórica (*geschichtlich*), la de los fenómenos observables, y una trascendencia histórica (*historisch*), la del origen de los seres vivos (D. Kuhn 1998: 57). Junto con los hermanos August y Friedrich Schlegel, Humboldt ha sido considerado el iniciador de la tipología lingüística moderna (Mounin 1971, Coseriu 1977), y ciertamente su contribución ha sido decisiva. Friedrich Schlegel (1808) planteó la distinción entre lenguas flexivas, las que ven modificadas interna, orgánicamente su raíz, y las lenguas que proceden por afijación mecánica, entre las que, a partir de las observaciones de Alexander von Humboldt, definió a las lenguas americanas (Cifuentes 2002: 94), mientras que August Schlegel, diez años más tarde, distinguió entre las lenguas no flexivas, aquellas que carecen de toda forma gramatical, como el chino, a las que llamó aislantes, y las que proceden por anexión de afijos, como aglutinantes. En su conferencia de 1822 en la Academia de Ciencias, Humboldt adelanta los tipos propuestos en su teoría, que, como se ha dicho, no pretenden esquematizar la diversidad lingüística, sino más bien, como interpreta Coseriu, estudiar las gradaciones

de los métodos de formación de las estructuras morfológicas y sintácticas (Cosseriu 1977: 155). Ciertamente parte, como vimos, de una matizada tesis de la superioridad flexiva, pero distingue entre lenguas predominantemente aislantes, aglutinantes, y, añade una cuarta categoría, la de las lenguas incorporantes, el tipo que en mayor grado agrupa las lenguas americanas, a partir, como sostiene Cifuentes, del análisis de la función verbal en la composición de la palabra (*ibid.*)<sup>1</sup>. La propuesta de Humboldt de la distinción gradual de las lenguas ha sido recogida por estudios posteriores, especialmente referidos a las lenguas centroamericanas. Los estudios comparativos de Fernando Pimentel (1862), por ejemplo, confirman, haciendo confluír las hipótesis de Humboldt con las de Duponceau referidas al carácter polisintético de las lenguas americanas, que dentro de un tipo general relativamente compartido, hay importantes gradaciones que terminan por distinguir las gramáticas según afinidades que surgen no sólo, como sostenía Humboldt, de las relaciones entre las lenguas, sino también de los rasgos propios de cada una. Pimentel elabora un esquema de las lenguas de México que expresan dentro de un tipo general, una importante diversidad, fruto de las propiedades registradas en torno a tres ejes: mecanismo (estructura fonética, silábica, acentuación, etc.), léxico (si es predominantemente abstracto u onomatopéyico) y estructura gramatical, especialmente referida a la descripción de la función del verbo. Ese esquema, fundado en estas variables, da como resultado cuatro órdenes, las lenguas polisintéticas de subflexión, entre las que ubica el náhuatl, las polisintéticas de yuxtaposición, las paulo-silábicas y las cuasi monosilábicas, como el otomí<sup>2</sup>. Pimentel se basa en Humboldt para afirmar el principio de que a mayor síntesis en la composición de la palabra, mayor antigüedad y que, en todo caso, las similitudes tipológicas de las diecinueve familias lingüísticas del

---

<sup>1</sup> Nansen Díaz propone que en el náhuatl la condición de incorporante trasluce la complementación con el método aislante, es decir que “en esta lengua existen, o más bien coexisten, dos tipos de procesos y que, en general, en las lenguas incorporantes se combinan ambos: el aislamiento y la incorporación, con el evidente predominio de esta última; ya que la frecuencia de aparición de las formas absolutas en náhuatl le parece infinitamente menor que la de las formas incorporadas” (Nansen Díaz 1992: 230).

<sup>2</sup> Cfr. Pimentel, Francisco. 1862. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Mexico*, I-III. México: Imprenta de Andrade y Escalante. El conocimiento de las obras de Humboldt por Pimentel podía fundarse con las relaciones que el propio Pimentel mantuvo con importantes americanistas y con la divulgación debida a Klaproth o Brinton. Sorprende que en la introducción a esta obra clasificatoria, Pimentel ubica acertadamente la obra de Humboldt a partir de sus indagaciones tipológicas: “Los filólogos se dividen en dos escuelas, por lo que toca al medio de clasificación, pues unos buscan la afinidad de las lenguas en sus voces y otros en su gramática. Los partidarios mas notables del sistema léxico son Merian; Klaproth, Rémusat, Balbi y Adelung el joven, y los del sistema gramatical Guillermo de Humboldt, J. Adelung, W. Schlegel y su hermano Federico, porque aunque el Sr. Wiseman pone á este entre los primeros, yo veo que da la preferencia á la gramática en su obra sobre la lengua y la sabiduría de los indios” (Pimentel 1862: 25).

territorio colonial de Nueva España expresaban diferentes grados de su propio desarrollo, en muchos casos comparables (Pimentel 1862: 96-100)<sup>1</sup>.

Nansen Díaz señala que en la teoría humboldtiana los estudios tipológicos complementan los estudios de las lenguas particulares por medio de la comparación de los procesos de estructuración gramatical:

Humboldt considera que el tipo lingüístico es una estructura objetivamente dada, es decir, un nivel de funcionamiento de un método de construcción de la expresión en las lenguas o, lo que Coseriu ha denominado una “técnica de habla”. Además, el método puede y debe determinarse perfectamente para cada una. Sólo después de haberlo hecho de esta manera, cabe la posibilidad de establecer una tipología lingüística. (Nansen Díaz 1992: 228).

Para el lingüista, en su ensayo sobre la tipología lingüística, la categoría del tipo (*Typus*) no responde a criterios de segmentación de un universo dado, sino a los principios de formación de un organismo, y en tanto esos principios pueden ser más o menos complejos y coexistentes, sostiene, de acuerdo con Müller-Vollmer, que el predominio de un principio sobre los demás termina por definir los rasgos salientes de ese objeto lingüístico (Müller-Vollmer 1976: 224). Esto último configura una tesis de la superioridad inflexional como, por lo demás, fue predominante, entre los lingüistas del período. Ciertamente, la noción de grado de desarrollo aparece, aunque menos determinadamente que en Schlegel, en la distinción de propiedades del tipo flexivo, al considerar que la “organicidad” y la “verdad” de la forma gramatical, ideas presentes en la conferencia “Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas” (1822) y en el ensayo “Fundamentos del tipo lingüístico general” (1824-1826)<sup>2</sup>, se fundan en que las modificaciones morfológicas en el verbo o en el sustantivo son independientes del significado (*Bedeutungslos*) o de un referente exterior,

pues la flexión, que en sí no está dotada en absoluto de un significado, no contiene nada más que el puro concepto de la relación. En la palabra gramatical está, además, el concepto accesorio que es referido a la relación para determinarla

---

<sup>1</sup> Pimentel se refiere a la carta de Humboldt a Rémusat a la que ya nos hemos referido para fundamentar la cuestión del grado de desarrollo de cada lengua, y no frente a un parámetro universal, sino frente a las posibilidades de su gramática: “los partidarios verdaderamente juiciosos del sistema gramatical han evitado también toda exageración: Guillermo Humboldt dice en su carta á Rémusat que ciertas analogías de gramática solo prueban igual grado de civilización, y el mismo sabio para deducir la analogía que se observa entre diversas lenguas americanas se fija, no en tales y cuales formas secundarias, sino en el verbo que es el alma del discurso” (Pimentel 1862: XXXIV, XXXV).

<sup>2</sup> El ensayo lleva el subtítulo de “Introducción a las actuales investigaciones sobre las lenguas americanas” (*Einleitung zu ausführlichen Untersuchungen über den Amerikanischen Sprachen*, aparece por primera vez en la edición de Leitzmann, Humboldt 1906-1936, V: 364-475). Consultamos la edición de Christian Stetter Humboldt, Wilhelm von. 2004. *Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus*. Berlín: Philo.

y que siempre es menester que se añada allí donde no basta el puro pensar.  
(Humboldt 1991: 90).

De todos modos, a partir de compartidas “disposiciones culturales” (Hönigswald 1970: 110), según Manchester hay que oponer al “nacionalismo o al etnocentrismo cultural” de Friedrich y August Schlegel, los fundamentos filosóficos que Humboldt habría preferido para distinguir no tipos de lenguas, sino tipos de métodos de formación (Manchester 1982: 126) que favorecen o no el pensamiento. Así, cuando considera que el estudio de la “génesis y la influencia de la formalidad gramatical es la correcta distinción entre la designación de los objetos y la designación de las relaciones, entre la designación de las cosas y la designación de las formas” (*ibid.*, 91), está sopesando un lenguaje instrumental y mecánico, ligado al habla y un lenguaje que en sí mismo es creación, ligado al pensamiento. Más allá de cómo llega a atribuir al primer tipo una idea de precariedad y al segundo una afinidad con las formas de una cultura más sofisticada, resulta claro que la forma gramatical considerada “genuina” u “orgánica” es propia de las lenguas flexivas y que se ajusta a la noción de lenguaje como “órgano formador del pensamiento”:

El hablar, entendido materialmente y como consecuencia de una necesidad realmente sentida, va de manera inmediata tan sólo a la designación de cosas; el pensar, entendido idealmente, va siempre a la forma. De ahí que una preponderante facultad de pensar otorgue formalidad a una lengua, y que una preponderante formalidad en ésta eleve la facultad de pensar. (Humboldt 1991: 91).

A fin de definir conjuntos genealógicos, la comparación entre las lenguas es el procedimiento por medio del que Humboldt no sólo compara las propiedades entre los individuos, sino también las distintas propiedades de cada individuo<sup>1</sup>. Humboldt muestra en sus estudios gramaticales americanos que la perspectiva morfológica predomina sobre la lexical y que la histórico-trascendental predomina sobre la antropológica. Lo que persiste de la pregunta por el origen del lenguaje, tan característica de la reflexión lingüística en el contexto de la Ilustración berlinesa (Tintemann y Trabant 2004), es la afinidad de las lenguas y no las relaciones de supuesta “herencia”, su ilimitada capacidad

---

<sup>1</sup> Esto es lo que hace perder de vista a Manchester la importancia que Humboldt atribuye a la comparación entre las lenguas, como si en efecto al hablar de tipología “sólo se ocupara primariamente de los tipos como de métodos gramaticales, y sólo en segundo plano, o en ninguno, estuviera interesado en la clasificación de las lenguas con la que podría basar sus distinciones metodológicas” (Manchester 1982: 129).



de generación, de continuidad y de variación, ejes de la filosofía de la naturaleza del Romanticismo<sup>1</sup>.

El tipo, el principio que regula la formación y el desarrollo gramatical se manifiesta, entre el chino y el sánscrito, los extremos de los métodos de formación, con variados matices y grados. Humboldt lo reconoce cuando afirma, en su introducción a la gramática del kawi que “Aún lenguas incorporantes como la mexicana se encuentran en esa condición, ya que la incorporación resulta insuficiente y estas lenguas deben servirse de partículas que pueden ser aglutinadas o permanecer separadas” (Humboldt 1990: 529). En el mismo sentido, Nansen Díaz sostiene que

la incorporación verbal en Humboldt está bastante definida como para constituir un tercer grupo de procesos funcionales de la estructura, del orden del aislamiento o la aglutinación, siempre tomando en cuenta que sus límites se traslapan a lo largo de la coexistencia con otros procesos de la misma lengua. (Nansen Díaz 1992: 231).

El principio de la morfología náhuatl, que actualmente es considerada una lengua aglutinante, “una lengua que combina la raíz de la palabra con varios afijos, ya sean sufijos o prefijos” (Ferrero y Lasso von Lang 2005: 55), en la que “el objeto se incorpora a la raíz verbal” (López García 1995: 35), atraviesa la estructura, con lo que el análisis necesario para indagar la gramática sincrónicamente, aporta, *sintéticamente*, información sobre el devenir de la lengua. En esta instancia de la investigación lingüística perduran las resonancias kantianas del inicio del trayecto del investigador, en tanto los juicios sobre el devenir de la estructura de la lengua si bien predicen sobre ella, se hallan fuera de la experiencia observacional y por eso son sintéticos.

El anhelo de reconocimiento de Humboldt como lingüista, tal como lo vimos en sucesivas cartas, se vio satisfecho con sus periódicas y célebres conferencias en la Academia de Ciencias que le dieron un gran prestigio y un lugar de incuestionable referencia incluso como investigador americanista (Müller-Vollmer 1976: 264-265). Es importante señalar que sus presentaciones sobre la teoría del lenguaje se apoyan predominantemente sobre los estudios americanos del período romano y vienes y que son trabajos en los que se articula la teoría con la comprobación empírica, aunque los

---

<sup>1</sup> Vale decir que en la base epistemológica de la teoría del lenguaje se establece una dialéctica claramente tomada de la reflexión romántica, la que acepta estudiar la reproducción mecánica de una organización siempre que se reconozca que esa estructura es orgánica. (Cfr. Schelling, Friedrich W. 1980. “Von der Weltseele”. En *Schriften von 1794–1798: Friedrich Wilhelm Joseph Schelling*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.)

procedimientos de análisis fueran difusos o meramente ilustrativos. En 1823 presenta un trabajo sobre la morfología verbal, “Sobre el verbo en las lenguas americanas” (*Über das Verbum in den Amerikanischen Sprachen*)<sup>1</sup>, en el que señala un principio de afinidad central para la teoría del lenguaje y para la noción de tipo lingüístico: es común que en las lenguas americanas observadas (el betoi, el náhuatl y el totonaca, entre otras) el nombre y el verbo incluyan la función pronominal y para Humboldt es claro que si bien la acción puede entenderse como una propiedad (*Besitz*, Humboldt 2002: 85) del actuante, es más sencillo considerar que el enlace (*Verbindung*) de la persona con el nombre o con el verbo es una relación que constituye sentido que porta la representación de la distinción gramatical. Es decir que en tanto conceptualmente esa distinción existe, el lenguaje construye un sistema conceptual a priori. De esta manera, es notable que Humboldt señale la (doble) utilidad sintáctica que estas lenguas obtienen con una “reticencia del verbo”, en el sentido de que, aunque se registran formas de verbo sustantivado, que el nombre se convierta en verbo o que sintácticamente sea tratado como tal, adoptando la flexión, ampliaría la libertad de la forma típica de la lengua aglutinante. Otra ventaja de este tipo de sistema de referencia es que la doble realización del verbo mantiene que mientras una cumple una función atributiva sobre la base nominal, la otra meramente establece el vínculo con el sujeto, como predicado.

Así como a la largo de su trabajo, Humboldt intenta una sistematización de la carencia de flexión verbal en las lenguas americanas, luego de establecer los criterios comparativos morfológicos, observa en cada conclusión parcial que estos fenómenos, recurrentes en las lenguas americanas, no son excluyentes, por lo que más allá de la descripción de los fenómenos gramaticales, la agrupación del nuevo conjunto de lenguas a partir de su afinidad, el grupo yarure-achagua-maya, no ofrece una nueva realidad, pero sí explicita un giro conceptual de la lingüística y de su metodología.

En las conclusiones de su presentación, Humboldt señala que no hay segmentación de palabra que pueda garantizar la corrección y la competencia del pensamiento, donde la palabra sea una masa fija, con contenido cerrado en sí mismo y una determinada forma gramatical, aunque considera que las “naciones de más elevado espíritu”, como el náhuatl, tendrán la disposición de segmentar el pensamiento y que le sería adverso el mero ensamble de partículas, a favor de que las palabras permitan configurar una “verdadera individualidad” (Humboldt 2002: 97).

---

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von 2002. “Ueber das Verbum in den Amerikanischen Sprachen”. En *Über die Sprache* (J. Trabant, ed.). Tübingen: Francke.

Ya dijimos que Humboldt trabajó durante años con las gramáticas misioneras, y que desde sus lecturas y transcripciones adoptó una posición crítica con respecto a los resultados de esos estudios que, como señala Zimmermann (2006), no permite reconocer ni evaluar una eventual continuidad con respecto a aquellas valiosas contribuciones, aún cuando no todos los misioneros respondieran a una tan estricta y rígida representación. Los jesuitas, por ejemplo, pretendían “alejarse de la tradición latina a fin de incorporar nuevos símbolos y letras” (Blanke 2008: 10). Aún así, no cabe duda de que el trayecto teórico de la ciencia del lenguaje que proyectó en el *Essai* en 1812 y el camino de los estudios sobre las lenguas americanas se unen y confluyen en las conferencias en la Academia a partir de una noción de individualidad que Humboldt extrajo de aquellos trabajos misioneros y de las discusiones que las lenguas americanas suscitaron durante la conquista (Zimmermann 2012). Entre esos materiales se cuentan artes, gramáticas y vocabularios escritos, según se tiene registro, a partir de 1547 por los religiosos Andrés de Olmos, Alonso de Molina (1571), Antonio del Rincón (1595), y especialmente Francisco Clavijero (1767-1787), entre otros.

La crítica de Humboldt a los misioneros de imponer la religión cristiana sin considerar la historia ni la identidad de las comunidades nativas, y en consecuencia la desatención de los estudios del lenguaje<sup>1</sup>, le permitieron avanzar sobre la necesidad de su trabajo lingüístico así como sobre la configuración de una identidad despojada de la idea de dominación y que en su lugar introduce, asociadas a esas lenguas, las ideas de “nación”, de “pueblo” y hasta de “afinidad [lingüística] entre los americanos y los pueblos del viejo continente” (Humboldt 1951: 161). Esa improbable afinidad histórica, a pesar de sus “vestigios extremadamente evidentes” (*ibid.*) es ciertamente válida y novedosa si se considera el verdadero fin que abrazaban los estudios humboldtianos, el de extender el

---

<sup>1</sup> En el “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente”, Humboldt señala tres etapas en la interpretación del trabajo de la lingüística misionera: el mérito de un trabajo de incalculable valor, la crítica sobre la finalidad de esos estudios y los errores. En cuanto a lo primero, considera que distingue a los misioneros, haber “pasado su vida en el desierto” para reunir “todo lo que sabemos acerca de las lenguas del nuevo continente” (Humboldt 1951: 158). Pero seguidamente cuestiona la instrumentación del “gran objeto de civilizar y convertir a las naciones salvajes”: “Los misioneros católicos y protestantes siempre han desarraigado el culto antiguo y dado el nuevo culto a hombres cuyas ideas no podían ser preparadas para recibirlo o bien se han permitido el hacer entrever a sus discípulos algunos parecidos entre los dogmas viejos y los nuevos, y a dejar subsistir en cierto modo a los viejos errores con el nombre de la verdad” (*ibid.*, 159). La expulsión de los jesuitas deja en claro para Humboldt el carácter por lo menos errado del proyecto. A partir de esa situación, de haber hallado “muchas inexactitudes en los artículos de [las] numerosas obras que [ha] podido comparar” (*ibid.*, 160), debe emprender su proyecto de estudio de las lenguas americanas para contribuir al conocimiento del lenguaje: “El estudio de las lenguas indias, tal como podemos hacerlo según los datos que poseemos, nos ofrece otra ventaja de igual magnitud e importancia [al objetivo de una clasificación completa], la de extender nuestras ideas sobre las lenguas en general, sobre la manera en que se forman y sobre su afinidad con las naciones que las emplean” (*ibid.*, 162).

conocimiento de las lenguas en general. En la trabajosa nueva identidad que introduce Humboldt, se distingue la observación de la cultura con la descripción del tipo lingüístico sobre el que, ciertamente, recaen juicios resultantes de la tensión ideológica que despertaba lo americano, pero en la que es posible analizar las recurrencias y las particularidades respecto de otras lenguas americanas. Díaz Rubio y García consideran que el trabajo gramatical sobre el náhuatl intenta sistematizar el conocimiento de la lengua tanto para alcanzar el objetivo político ya mencionado como para “reformular, purificar y fijar una lengua literaria” (Díaz Rubio y García 1984: 189) sobre la cual imprimir la doctrina religiosa y un sistema de control social. Como ejemplo, leemos en las “pruebas lingüísticas” (*Sprachproben*) reunidas por Clavijero y que servían a Humboldt para analizar las intervenciones sobre el náhuatl. Allí donde se indican las preguntas que el confesor podía formular al converso hablante de náhuatl o de totonaca, contaba con fórmulas como éstas: *Cuix aca tlacatl te-ix-pan o-ti-c-ahua-c?* (náhuatl), o *Quilhni nac ca-lacatin palati cha-tom chixco?* (tononaca): ¿Ha peleado recientemente con alguien? *Cuix itla-te-axca o-ti-c-eleui? o-ti-c-ichte-c?* (náhuatl) *Laga-ti pala-to macla huato-zo galgan-ti?* (tononaca): ¿Ha deseado una cosa lejana o ha robado? (Humboldt 1994: 268-269).

No nos proponemos en este punto comparar las gramáticas antiguas del náhuatl con la de Humboldt, sino demostrar las muy diferentes consecuencias que alcanza la investigación lingüística sobre la lingüística misionera, entonces en proceso de repliegue. Es notable el cambio con respecto al principio fonológico de Nebrija por el que las lenguas americanas, carentes de sistemas de escritura deberían ajustarse a una tabulación que permitiera su anotación sonora con el prioritario fin de lograr una rápida asimilación y aprendizaje. El principio de Nebrija era inequívoco y establecía que

Assí tenemos que escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos, porque en otra manera en vano fueron halladas las letras. (Nebrija 1980: 116).

Tal “ajuste” fonológico, con una finalidad estrictamente comunicativa tiende a dejar de lado o a forzar los elementos no comunes de acuerdo a un principio lexical. Y aunque suele evocarse a Hervás como un precursor del comparatismo gramatical, sus extensísimos catálogos de lenguas se apoyan sobre vocabularios que, como en el caso del náhuatl “sirven para ilustrar la antigua historia de los mexicanos” (Hervás y Panduro 1979, I: 294). Inversamente, la investigación humboldtiana intenta corregir este enfoque,

haciendo de la gramática del náhuatl una representación de la lengua, montada fundamentalmente sobre la estructura morfológica<sup>1</sup>.

Como señala Manfred Ringmacher, Humboldt “toma la decisión de considerar al náhuatl como lengua ejemplar entre las lenguas americanas” (Ringmacher 1994: 44) y sobre ella vuelve a la hora de abordar otras lenguas, pero no debe considerarse que esta centralidad en el análisis es comparable con el cotejo sobre la gramática de Nebrija de las artes y lexicones de los filólogos españoles. Antes bien, para Humboldt, crítico de que sea la perspectiva del lingüista la que se impone en el conocimiento de una lengua, el objeto a investigar debe dar lugar a una centralidad que se construye progresivamente y que excede al propio objeto para radicar en el lenguaje. Así lo sostenía al iniciar sus investigaciones sobre lenguas americanas, en 1812:

Mi finalidad es ahora la de recoger todos los materiales que contienen esos diferentes trabajos, elegir entre ellos aquellos que poseen interés desde el punto de vista que me propongo, que no es el de enseñar esas lenguas sino el exponer al detalle su estructura y organización, y agrupar esos datos, clasificados metódicamente, en reflexiones que nacen naturalmente, tanto de ellas mismas como de la comparación de estos idiomas con los del viejo continente. (Humboldt 1951: 163).

A partir de esto, propone que

el estudio simultáneo de la estructura de todas las lenguas conocidas contribuye a profundizar mejor cada lengua en particular. (...) [pero] es necesario ir más lejos y remontarse con ayuda de la gramática general por encima de la masa de los hechos existentes, y ver en qué aquella última sigue siendo incompleta y defectuosa. Sólo así el estudio de las lenguas podrá llegar a ser verdaderamente una ciencia y se podrá adquirir la facilidad de ahondar enteramente y juzgar en todos sus aspectos cualquier lengua determinada. (Humboldt 1951: 168, 169).

Con estas premisas, Humboldt establece una notable coherencia con sus intuiciones teóricas de juventud y avanza en su exploración sobre la lengua particular sin perder de vista la reflexión sobre el lenguaje, es decir, recurriendo a puntos panorámicos que le devuelven el lugar de lo característico dentro del sistema del lenguaje.

Las fuentes para la *Gramática* parten entonces del esquema del *arte*, del esquema de recursos comunicativos típicamente preceptista y al que obedece el trabajo de Clavijero, así como el diccionario del “confesionario mayor” Alonso de Molina (1571). Como

---

<sup>1</sup> El intento de fundamentar el análisis de las lenguas americanas a partir del modelo del náhuatl se ve facilitado por la representación general de la lengua que Humboldt había creído alcanzar con sus trabajos particulares y que apoya con frecuencia, en sus conferencias en la Academia de Ciencias.

vimos en el Capítulo 4, el ensayo temprano “Breve descripción de la lengua mexicana” (*Kurze Schilderung der Mexicanischen Sprache*) se encuentra montado sobre esa misma estructura preceptista y descriptiva, mientras que el posterior “Ensayo de análisis de la lengua mexicana” (*Versuch einer Analyse der Mexicanischen Sprache*) se ajusta ya al artículo autónomo (Coseriu 2002: 34), en el que se discute el sistema a partir de las premisas de coordinación de la dimensiones ontológica, formal y social que se integran en una gramática que podríamos llamar filosófica y que estaba en los presupuestos de la ciencia del lenguaje que Humboldt refiere en el ensayo de 1812:

Los trabajos preparatorios, que deben proporcionar un juicio acerca de la naturaleza, los diferentes caracteres, el origen y las afinidades, en fin las vicisitudes y los destinos de todas las lenguas conocidas, exigirán como base de todo razonamiento ulterior una reunión sistemática y razonada de análisis exactos y completos de cada uno de ellas. En cierto modo, las gramáticas son esos análisis. (Humboldt 1951: 179).

El ensayo avanza sobre el plan de una gramática y plantea los “límites con los que la observación práctica, instrumental, debe confrontar” (Ringmacher 1994: 47), la materia gramatical particular coexiste con la dimensión universalista del lenguaje, su facultad, pero las dos presuponen “dos maneras diferentes de estudiar el lenguaje” (*ibid.*). Ringmacher entiende que conforman “una dualidad de métodos (puesta) en juego” (*ibid.*, 48). Sin embargo, consideramos, al mismo tiempo, que análisis y síntesis son dos movimientos que no establecen una tensión metodológica, sino una complementación que avanza desde el acceso a la evidencia, en lo que podría componer una “propedéutica de la lingüística” (Trabant 1986: 190) hasta la representación sintética de la gramática general. Precisamente, la relación de la gramática humboldtiana del náhuatl con sus fuentes es crítica y de acuerdo a la finalidad nunca factible de satisfacer la totalidad de la lengua<sup>1</sup>, en ese punto se resignifica la procedencia kantiana del proyecto, y así como

---

<sup>1</sup> Es sintomático que a la vez que Humboldt considera necesaria la composición analítico-sintética del estudio del lenguaje, prefiera el trabajo sintético (“se debe elegir entre los dos caminos, uno analítico, el otro sintético. Me parece mejor que el lector se decida por el primero, tanto como yo por el segundo” (Humboldt 1994: 242. Traducción nuestra). En este sentido, la necesaria contribución de las gramáticas particulares analíticas no deben perder de vista que son en verdad contribuciones a una gramática general, al conocimiento del sistema del lenguaje. En 1812, anticipa: “Si tuviésemos análisis como los que acabo de describir, de todas las lenguas que conocemos lo bastante como para no dejar demasiado imperfecto un trabajo semejante, sería preciso plantearse su reunión en la *obra general*, de cuya idea nos ocupamos aquí. De cada una de estas lenguas se poseería un sistema completo de su organización, y la colección, también completa, de sus sonidos radicales, y estos diferentes trabajos formarían asimismo *dos partes* diferentes en la obra general. Desde que el estudio de la filosofía ha sido aplicado a un mayor número de objetos se ha formado y ejecutado la idea de una gramática general, en la cual las partes y las reglas están deducidas de la idea abstracta del lenguaje y de la naturaleza del hombre.” (Humboldt 1951: 184. Los subrayados son nuestros).

Herder formula la pregunta por el origen trascendental del lenguaje, y Fichte interroga lingüísticamente a la razón por la libertad, Humboldt propone que el carácter complementario de la investigación lingüística responde a su origen trascendental, y cuando la forma del pensamiento es reificada, se descubre que la composición conjunta del sistema de una lengua sólo puede aspirar a la idea conjunta del sistema del lenguaje por la que la raíz de un fenómeno particular refiere la imagen del origen orgánico más rudimentario, pero en su forma presente también evoca la inabarcable pregnancia de la totalidad.

En la gramática del náhuatl de Humboldt están presentes estas ideas sobre el lenguaje, pero al mismo tiempo la metacrítica permanece en la organización de la experiencia lingüística como una analítica de la lengua. Las consecuencias entre dos modelos de abordaje tan diferentes como el de Clavijero y el de Humboldt, que pueden ser prefiguradas por la diferente aproximación al lenguaje como mero objeto político o como objeto de la naturaleza, representan consecuencias inmediatas. Clavijero propone una preceptiva de la lengua basada en el léxico y en las clases de palabras y un brevísimo apartado de la sintaxis y prosodia, pero no dispone de los medios para una descripción morfológica. Y cuando debe hacerlo, por ejemplo, al describir el sistema verbal, propone un paradigma que en realidad es el sistema modal del español, y logra ajustar la representación del náhuatl precisamente porque la morfología verbal basa su riqueza, tal como lo señalan Hangert y Teyolotzin (1987), en un gran número de morfemas afijos, mayormente prefijos que aportan información como sujeto, objeto, dirección o reflexividad; incluso el número es el prefijo de persona, y sufijos en cuanto al tiempo y al modo, todo lo cual, en su conjunto, conduce a errores de representación<sup>1</sup> sobre los que Humboldt trabaja en la etapa preliminar de su gramática<sup>2</sup>. Pero el lingüista conoce las consecuencias del trabajo analítico bien encauzado, y aunque la crítica también ha señalado errores (Ringmacher 1994: 63), es cierto que muchas veces pueden deberse a sus fuentes, lo que el mismo Humboldt reconoce (Humboldt 1951: 161; Blanke 2008: 9), o al grado de desarrollo de su descripción sintética del lenguaje. Puntualmente, la consecuencia del abordaje analítico-sintético es la de ajustar la lengua

---

<sup>1</sup> Cfr. Hangert, Hasler y Andrés Teyolotzin 1987. *Hacia una tipología morfológica del náhuatl a partir del dialecto de Zacamilola*. México: CIESAS.

<sup>2</sup> Como prueba de esta inquietud, se pueden cotejar las cartas que Humboldt envía a Lucas Alamán, diputado de Nueva España en las Cortes y reconocido por su conocimiento del náhuatl, en las que plantea sus dudas y señala los errores que encuentra en las gramáticas coloniales (Cfr. Humboldt, Wilhelm von 1994. "Schriftwechsel über mexicanische Lautlehre", en *Mexicanische Grammatik*. Paderborn: Schöningh, pp. 273–279).

particular no al esquema de otra lengua particular para alcanzar una finalidad comunicativa, sino de descubrir el ajuste natural de la lengua a un sistema universal, el de la tipología lingüística.

En su dimensión analítica, la investigación de Humboldt, que según Zimmermann “es la que logró la mejor descripción elaborada (...) de una lengua amerindia” (Zimmermann 1996: 73), se basa en la explicación de los fenómenos morfológicos, aunque también dedica algunos apartados a cuestiones pragmáticas (“Reverencialform”, “Reverencialverba”) y sintácticas (“Satz-Bildung”, “Eintheilung der Redetheile”). Pero lo notable en este sentido es que Humboldt, lejos de pretender una representación cristalizada de la gramática, plantea los temas en una complejidad que sólo puede ser resultado de una noción dinámica, exploratoria de la forma que no pretende su reducción. Por ejemplo, en los apartados dedicados al verbo, comienza por explicar la distinción de los procesos de formación de verbos derivados o de los verbos en relación con el sujeto o con el objeto, pero la riqueza de la combinación de elementos fijos conduce a la reflexión sobre la diversidad de la forma:

Que una lengua tenga tantas formas que compartan la misma atribución es sin duda una huella característica. Al mismo tiempo creo que proceden de aquella parte del lenguaje en que mejor se encuentra la peculiaridad nacional, el sistema morfológico (*Lautsysteme*)<sup>1</sup>. (Humboldt 1994: 138. Traducción nuestra).

En su plano sintético, aunque carece de una introducción teórica como la famosa a la lengua kawi, Humboldt dedica tres párrafos que dirigen la dimensión analítica a la interpretación conjunta de la lengua como parte de un sistema: en términos generales, el de las lenguas americanas, pero fundamentalmente el de las lenguas aglutinantes. “Algunas analogías generales” (*Einige allgemeine Analogien*), “Recapitulación de las propiedades específicas de la lengua” (*Recapitulation der einzelnen Eigenthümlichkeiten der Sprache*) y “Carácter general de la lengua” (*Allgemeiner Charakter der Sprache*) son esas partes que pretenden identificar los rasgos que se ajustan a una naturaleza y a una experiencia del conocimiento. La noción de analogía se fundamenta en la atribución que le permite a la imaginación operar entre los elementos similares o establecer términos intermedios entre los elementos disímiles que finalmente relacionan la realidad de la lengua con el sistema del lenguaje.

---

<sup>1</sup> Nos decidimos por “sistema morfológico” a pesar de que no es exacto, sino en ese este estricto contexto dicho término por *Lautsysteme*. Cuando Humboldt se refiere a las letras o a los sonidos, “Die Laute”, en realidad hace referencia al morfema y no al fonema.



Así, hemos discutido íntegramente la construcción gramatical de la lengua mexicana en todas sus partes. Para contemplarlas en su totalidad será necesario establecer algunas analogías generales que no podrían resultar de las discusiones anteriores, en suma, para recapitular sus peculiaridades y finalmente para concentrar los rasgos individuales de la lengua más significativos y para determinar su carácter. (Humboldt 1994: 186. Traducción nuestra).

En este punto, la conexión entre la realización y el sistema general es muy concreta: “Todos los nombres se dividen en dos grandes clases, los primitivos (*ursprünglichen*) y los derivados (*abgeleiteten*)” (*ibid.*, 186), o bien

La descomposición de una lengua hace preciso, con urgencia, someter a prueba todas las unidades gramaticales que contribuyen a la formación (de otras unidades). De esa manera se descubren, como pudimos verlo, analogías que permanecen inadvertidas y la conexión de esta prueba con la discusión sobre el plano lexical del lenguaje puede al mismo tiempo conducir al esclarecimiento etimológico. (*Ibid.*, 188. Traducción nuestra).

que, podemos agregar, es uno de los problemas centrales de las fuentes españolas. En el mismo sentido y como producto del análisis, Humboldt pretende establecer un compendio de rasgos que luego pueden ser cotejados con las clasificaciones posibles, y aún cuando puede caer en errores (“la lengua no se divide en dialectos, sólo hay algunas peculiaridades poco significativas del habla de acuerdo a distritos y clases sociales” (*ibid.*, 193), cumple con el propósito de proporcionar una imagen del alcance de la antigua lengua franca del imperio azteca, que vivía un largo proceso de dialectización (el mecapayano y el pochuteca son ejemplos de esa dinámica), debido al desmembramiento de la comunidad provocado por la conquista, pero antes, en sentido contrario, como producto de los intensos movimientos políticos y demográficos propios de la lengua dominante del Estado mexicana, “vehículo de la política y el comercio”, y de un vigor tal que “numerosos grupos abandonaron su lengua natal para adoptar el náhuatl” (Wolf 1967: 45).

Humboldt identifica la acción inmediata del lingüista con la del científico que debe intervenir sobre la materia, sobre la evidencia natural, para reconocer los elementos que concurren a la red analógica y explicar la organización trascendental del lenguaje. En el plano sintético de la teoría del lenguaje refuerza la centralidad morfológica del análisis,

y allí el verbo y el pronombre son los “ejes en torno a los cuales gira toda la lengua”<sup>1</sup>, es el nivel que ofrece más evidencias para articular la relación entre gramática particular y teoría del lenguaje.

La formación del verbo es de la mayor importancia para todas las lenguas y penetra en lo más profundo de su naturaleza orgánica, ya que la síntesis del ser con el atributo debe corresponderse con un mecanismo gramatical, con una representación sonora<sup>2</sup>.

La analogía es una estrategia retórica característica de la filosofía romántica (Masson 2004), o bien, una estrategia de la estética romántica que en este período “somete a un giro radical” a la retórica de las ciencias (D’Angelo 1999: 174). Es un recurso que a partir de la concepción del universo como una red de signos, le permite a Humboldt asociar sus elementos por un principio general, organizador de un conjunto inaccesible. La inaccesibilidad del conjunto de las lenguas americanas, ya se ha señalado, fue reconocida por Humboldt al principio de su investigación, cuando al mismo tiempo se propuso emprender el conocimiento de las lenguas particulares, con recursos limitados y con escasas posibilidades de contrastar sus avances, como una forma de acceder al conocimiento del lenguaje y de su naturaleza, es decir, de su origen. El intento de unir lo diverso y lo disperso, así como las formas del lenguaje con la experiencia lingüística pretende definir lo característico de una lengua, su identidad.

## 6.2 La conexión entre mundo y lenguaje. *Weltanschauung* [“concepción de mundo”] como combinación discursiva de lenguaje, cultura y política

*El mundo es resultado de una infinita  
conurrencia, y nuestra propia  
pluralidad interior es el fundamento  
de la concepción de mundo.*  
Novalis, 1801<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. Humboldt, Wilhelm von. 1906. “Von dem grammatischen Baue der Sprachen”, en *Gesammelten Schriften*. Berlin: Preussische Akademie der Wissenschaften, p. 347.

<sup>2</sup> Esa afirmación, en el plano sintético de la teoría del lenguaje refuerza la centralidad morfológica del análisis en tanto es el nivel que ofrece más evidencias para articular la relación entre lengua particular y lenguaje.

<sup>3</sup> Novalis (Hardenberg, Friedrich von), *Fragmente und Studien. Die Christenheit in Europa* (Carl Paschek, ed.). Stuttgart: Reclam, 1984, p. 823.

Llegamos al punto panorámico en el que la visión de América en la obra de Humboldt es compleja y está teñida por la propia experiencia de la investigación y por la experiencia referida de viajeros y filólogos, lo que nos invita a revisar parte del trayecto previo. La percepción humboldtiana está ligada, por cierto, a posicionamientos públicos, tanto científicos como ideológicos, el propio investigador se remite a las imágenes de Alexander para bosquejar la visión de un punto de llegada. Debemos analizar la relación entre las obras de los hermanos Humboldt, cómo se elabora la percepción de la diversidad en el panorama global de la cultura y de la naturaleza humana y de qué ideas de América y de la autonomía americana parte Wilhelm von Humboldt para trazar, como hemos visto, una teoría ambivalente en cuanto al futuro de la cultura y las lenguas americanas.

En la crítica a la obra del naturalista Alexander von Humboldt es frecuente encontrar la indefinición con respecto a cuál fue su rol frente al proceso revolucionario americano. Charles Minguet considera que sus pronunciamientos a favor de las revoluciones americanas no habían sido categóricos, aunque acepta que eso le permitió cumplir con su extraordinario trabajo como cronista de la situación política y social de las colonias entre 1799 y 1804, mantener una fluida correspondencia con Simón Bolívar, quien veía en él no sólo al gran científico de la época<sup>1</sup>, sino también a un interlocutor político con notable capacidad de registro tanto de la naturaleza orgánica como de las relaciones culturales, entre ellas las lingüísticas, económicas y políticas bajo el dominio español<sup>2</sup>. Además, gracias a su (calculada) ambigüedad pudo hacer efectivos los salvoconductos obtenidos del ministro Urquijo, así como años más tarde, fue incorporado con honores a la aristocracia de la ciencia europea, probablemente como su miembro más destacado. Creemos, más cerca de Ottmar Ette (2000, 2009), que convivían en el científico la aceptación del proceso de expansión<sup>3</sup> orientado a una sociedad universal y plural junto con la condena de los mecanismos de dominación y marginación, que por otro lado censuraría Wilhelm<sup>4</sup>, no sólo en América, sino también en Europa, “en un momento, del

---

<sup>1</sup> Valen observaciones sobre este punto, aunque no a la hora de evaluar cómo los revolucionarios americanos sopesaban la producción discursiva de los científicos europeos.

<sup>2</sup> El ensayo que integra uno de los volúmenes de *Viaje a la regiones equinocciales del nuevo continente: Ensayo político sobre la isla de Cuba (Essai politique sur l'île de Cuba)* confirma estos intereses a la hora de definir *in extenso* sus estudios de la naturaleza americana (Zeuske 2011: 347).

<sup>3</sup> Resultado de “Los sucesos que corresponden a un lapso corto de 6 años (1492–1498), [que] condicionaron en cierta medida la repartición del poder sobre la superficie de la tierra” (v. Humboldt, A. v., *Kritische Untersuchungen*, p. 296).

<sup>4</sup> En *Kosmos*, Humboldt afirma que: “Los procesos del saber cósmicos fueron adquiridos a cambio de violencias y terrores que los conquistadores extendieron con afán civilizador por el mundo” (Humboldt, A. v., *Kosmos*, II, p. 337).

cual suponíamos, que se caracteriza por el incommensurable progreso de la Ilustración y la humanización general de las costumbres” (A. von Humboldt 1852: 223)<sup>1</sup>. Consideramos, por otro lado, que el análisis de esta complejísima transición, dirimida entre la ruptura del orden político y económico y la confirmación, en muchos casos, del orden cultural habrían contribuido a ratificar en Wilhelm von Humboldt, las tensiones políticas y culturales entre restricción y libertad sobre la que ya había reflexionado en sus escritos políticos durante el agitado contexto de la Revolución Francesa. Consideramos, además, que estas percepciones de un mundo cambiante de las que había tomado registro tanto Wilhelm en el París revolucionario, como Alexander en vísperas de la organización de las revueltas americanas y es válido entonces preguntarse, una vez confirmados tanto el desencanto frente al proceso revolucionario francés como la ironía de la coexistencia de la tarea del humanista con la del opresor español, por la proyección de la imagen de mundo en los escritos sobre el lenguaje de Wilhelm von Humboldt.

La herencia kantiana en los escritos políticos de Wilhelm von Humboldt confirma a través de una ahora redescubierta coherencia sus contornos en la inserción de un campo discursivo consolidado en la Ilustración berlinesa<sup>2</sup>, un cúmulo de doctrinas científicas, políticas y estéticas que en general pretendía unificar la, manifiesta dispersión institucional germánica, asimilar, contener, reinterpretar a través de instituciones como la Academia de Ciencias, formas discursivas revolucionarias y consolidar, finalmente, el eurocentrismo<sup>3</sup>. En escritos de juventud como el ensayo político “Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del Estado” (1792) hasta otros orientados a la pedagogía como “Teoría de la formación del hombre” (1793) o el ensayo de estética *Sobre Hermann y Dorothea de Goethe* (1796), Humboldt había propuesto que la libertad es una facultad inherente del hombre<sup>4</sup>, dinámica, pero que plantea límites definidos por las instituciones. En el primero de los ensayos mencionados, sostiene que

---

<sup>1</sup> Este “enredo del destino” (“die Verwicklung in den Geschieken des Menschengeschlechts”) es para Humboldt la expresión de una trágica paradoja (v. Humboldt, A. v., *Kritische Untersuchungen*, p. 233).

<sup>2</sup> Aún cuando escribiendo sus primeros ensayos en Jena, Humboldt estuviera más cerca de posiciones revolucionarias, los viajes a Francia van menguando ese entusiasmo hasta consolidar una posición más escéptica, aunque sin caer en el sentimiento antifrancés.

<sup>3</sup> Ette refiere en su estudio sobre los “intermundos” representados en la obra de Alexander von Humboldt, el “debate berlinés” en torno a la cultura americana, propiciado por las investigaciones de Cornelius de Pauw, responsable de la distinción –dominante en su época– entre culturas desarrolladas y comunidades inferiores.

<sup>4</sup> En términos kantianos como fuerza (*Kraft*) y capacidad (*Vermögen*).

el género humano se encuentra hoy en una fase tal de cultura, que sólo puede remontarse sobre ella mediante el desarrollo de los individuos; por tanto todas las instituciones que entorpezcan este desarrollo y obliguen a los hombres a condensarse más y apretarse en masas son hoy más perjudiciales que antes. (Humboldt 1983: 90)<sup>1</sup>.

Análogamente, la formación del espíritu, más que un proceso de asimilación de la naturaleza en su diversidad es un modo de que el hombre despliegue su libertad sobre el mundo<sup>2</sup>, de que ponga en práctica su imaginación en un proceso de representación. En “Teoría de la formación del hombre” sostiene el principio analógico que vincula el individuo con la totalidad:

En él [en el hombre] hay perfecta unidad e interacción general de las partes y por consiguiente debe transmitir las ambas a la naturaleza. En él se encuentran, ante su consideración, diversas capacidades que al mismo objeto lo conducen a diferentes formas, ya como concepto del entendimiento, ya como imagen de la fuerza imaginativa (*Einbildungskraft*), o como intuición sensorial. Con todas estas herramientas, como con tantas otras diferentes, debe buscar percibir la naturaleza, no tanto para aprender a conocerla en todas sus partes, sino más bien para fortalecer la propia fuerza inherente a través de la diversidad de la opinión, de la que son efectos y formas distintas. Pero precisamente esta unidad y generalidad determinan la noción del mundo (*Begriff der Welt*). (Humboldt 2004: 85)<sup>3</sup>.

Es posible evaluar que la noción de cambio, de transformación orgánica, de Alexander von Humboldt está presente en la teoría del lenguaje, pero además la habría reforzado *empíricamente*, por lo que la capacidad de transformación dirimida entre la libertad y la forma, y que Wilhelm define en aquella temprana “noción de mundo”, se reafirma con la categoría lingüística de “visión”, o, mejor, “concepción del mundo” (*Weltanschauung*), o de “intuición” (*Anschauung*) del mundo, por mantener el término kantiano de la percepción sensible que permite acceder a la experiencia. Señalaremos, cuando corresponda, la distinción que Humboldt permite con el concepto de “percepción del mundo” (*Weltansicht*) como el *cuadro*, la intuición, individual, grupal o histórica que

<sup>1</sup> En este punto, Humboldt había comparado la libertad garantizada por los estados monárquicos y por la república ateniense (Cfr. Humboldt, W. v. *Limites de la acción del Estado*, en *Escritos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

<sup>2</sup> El hombre aspira a vincular analógicamente su interioridad con el exterior, su subjetividad con los objetos. En términos kantianos este modo de vincularse con el mundo fenoménicamente es la experiencia y el conocimiento.

<sup>3</sup> Humboldt, W. v. “Teoría de la formación del hombre”, en: *Confines* N° 14, junio de 2004. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 85. Tomamos esta noción de “noción de mundo” como un registro de ese contorno kantiano al que nos referimos antes. Si una intuición sin concepto es ciega y un concepto sin intuición es vacío, parece claro que en este escrito Humboldt se orienta al interés de que una noción de mundo traigo consigo el entendimiento, por lo tanto, a que el concepto sea aplicable a un material “dado” en la intuición, de manera de que el sujeto acceda a una forma de experiencia.

precede a la conformación de un constructo ideológico complejo y colectivo, precisamente derivado de la propia filosofía crítica, ya que fue el mismo Kant, en 1790, el que usó por primera vez el término, aunque sólo para definir la percepción sensible de lo infinito:

para poder siquiera pensar sin contradicción lo infinito dado, se requiere en el espíritu humano una facultad suprasensible ella misma, pues solamente mediante esa facultad y su idea de un nómeno (que a su vez no admite intuición alguna, aunque se considere como substrato de la intuición del mundo, como mero fenómeno) se comprende totalmente bajo un concepto lo infinito del mundo sensible en la estimación de magnitudes puramente intelectual, a pesar de que en la estimación matemática por medio de conceptos numéricos jamás pueda ser pensado de un modo total. (Kant 1961: 100, 101).

Esta definición, que según parte de la crítica es poco significativa frente al desarrollo posterior, está más cerca de la mera contemplación sensible de un mundo inabordable que del mundo de la experiencia. Alexander von Humboldt confrontó la noción inmanente y teleológica de “concepción del mundo” en Hegel<sup>1</sup> con la validez universal de las instituciones políticas kantianas, y el transdisciplinario resultado, crítica de una y otra vertiente es la dimensión ética y empírica de una conciencia universal (*Weltbewußtsein*) afirmada en la continua actividad razonada de análisis y síntesis, de recolección de materiales y de generalización a partir de un enfoque comparativo (Ette 2000), luego decisivo para la configuración de la diversidad lingüística americana. Para Alexander von Humboldt la comprensión del mundo ética y empíricamente era posible bajo una lógica relacional y analógica: contra una percepción mecánica y sistemática, todo en la experiencia es producto de intercambios recíprocos y permanentes, acelerados<sup>2</sup>, que tejen una noción de historia abierta e irreversible tensionada por procesos transformadores, revolucionarios (Ette 2009: 20).

La noción de “concepción del mundo” se relaciona inmediatamente con la lingüística humboldtiana, pero al igual que la noción de *enérgeia*, ha dado lugar a interpretaciones parciales o a usos que oportunamente sirvieron para configurar meramente un precursor (Noam Chomsky) o un antecedente teórico (Leo Weisgerber). Posiciones clásicas como

---

<sup>1</sup> Cuestionó en Hegel, como también en Schelling y en Kant la falta de una verdadera experiencia en ese mundo sensible y moral al que se referían. Schelling introdujo el término en su filosofía en 1799, con su “Primer bosquejo de un sistema de la filosofía de la naturaleza” (*Erster Entwurf eines Systems der Naturphilosophie*) y Hegel en 1807, con la *Fenomenología del espíritu*, que incluyó la sección “La concepción moral del mundo”.

<sup>2</sup> Se trata de la conciencia de una “época velocífera”, como la definió Goethe en 1825, para exponer la fusión fáustica de la velocidad del progreso técnico con la presencia de Lucifer.

la de Werkmeister han seleccionado de Humboldt la categoría de “visión del mundo”, en su caso para proponer que las “lenguas naturales”, eufemismo que sorprendentemente persiste en buena parte de la primera mitad del siglo XX, actúan como índices culturales, pero desestimando la “especulación abstracta” del término, poco adecuada para una hipótesis fundamentalmente antropológica (Werkmeister 1939: 357). Por el contrario, Ana Agud, como intérprete de la obra humboldtiana, ha querido garantizar la pervivencia de la teoría con la preservación de un núcleo de la tesis, el que confirma que la “revolución humboldtiana” (Agud 1990: 9) descansa en la teoría y no en la experiencia:

Humboldt dedicó la mayor parte de su tiempo al estudio e investigación empíricos de las más diversas lenguas, su interés por los hechos era inequívocamente teórico; ni siquiera le interesaba diseñar un método de investigación o descripción, una lingüística general aplicable a las lingüísticas empíricas, sino que lo que buscaba era la relación profunda entre la esencia del lenguaje y la de la humanidad. (*Ibid.*, 10).

Consideramos acertada la última afirmación de Agud. Sin duda Humboldt intenta sostener la relación entre lenguaje y humanidad, pero, como ya lo hemos propuesto, lo hace valiéndose de la complejidad del lenguaje. El “dominio de lo ideal” no puede quedar en el plano de una mera afirmación, porque debe poder señalarse dónde se materializa esa relación, toda vez que Humboldt se manifiesta interesado por representarla y estudiarla en el plano teórico, si por ello entendemos la teoría del lenguaje o la filosofía de la lingüística, de la cristalización estética, tal como es evidente en sus estudios sobre los géneros literarios, y por último en el plano de la comunicación. Parece evidente que la incomodidad de demostrar el carácter revolucionario de la tesis, que podría restringirse a la intuición de una frontera “entre lo singular y una generalidad que no se quiere igual a la suma de sus elementos, sino modelo para éstos, dotado de consistencia y leyes propias” (Agud 1990: 10), pero con su noción temprana de “concepto de mundo” (*Weltbegriff*) (Benner 2003: 89), Humboldt se acercaría a una articulación efectiva entre individualidad y universalidad sin omitir planos empíricos, tanto gramaticales como estéticos, sino por el contrario, fusionándolos.

De esta manera, el aporte revolucionario de la teoría humboldtiana se define con esta categoría que hace del mundo una representación integrada, lingüística y consciente, política en suma, en clara conexión con el contacto entre culturas que llevó adelante Alexander. Si bien el individuo es uno con su lengua, también puede ponerse en contacto

con otras redes (la trama de todos los conceptos y la forma de representar el mundo) en tanto se integre en ese círculo de analogías. De acá el reconocimiento de la igualdad de las lenguas entre sí y de la situación del lingüista. En efecto, en el ensayo americano de 1812, Wilhelm empieza por poner en relación el lenguaje con la riqueza y la violencia del suelo<sup>1</sup> y, luego de presentar la perspectiva del lingüista como análoga a la del explorador, advierte que frente al despliegue de la dominación europea, las lenguas americanas no habían iniciado procesos de amalgama o de intercambio con la lengua del colonizador, sino de repliegue: “se puede prever que todas aquéllas [lenguas] en las que los europeos han penetrado se extinguirán sucesivamente” (Humboldt 1951: 157), porque en la organicista percepción de las formas, sólo sería bienhechora la fusión en caso de dar lugar a una tercera forma. De otra manera, para el filósofo, resulta inexorable, “la más débil debe ceder” (*ibid.*). Esta identificación de una lengua con un modo de percibir el mundo se veía afectada no sólo frente a la hegemónica presencia del colonizador europeo. Humboldt también presume que esos procesos, aunque sujetos a las vicisitudes de su propia organización, se daban en las comunidades “abandonadas a sí mismas”, porque si bien ya no estarían sujetas a la violencia europea, sí lo estarían a “las revoluciones de la naturaleza y [a] las guerras intestinas de los salvajes” (*ibid.*). La comprensión de la más significativa capacidad del lenguaje como la de generar una “imagen del mundo”, y de su identidad como una función recíproca con su comunidad no pueden ser graficadas con más elocuencia que con el dramático registro que Wilhelm toma de la desaparición de un pueblo que ya había referido Alexander: “De los Atures ya no existen sino sus tumbas” (Humboldt 1951: 157)<sup>2</sup>.

Si el lenguaje, definido por el carácter y por las formas “que se refieren a todas las ideas y a todos los sentimientos a la vez” (*ibid.*, 158) constituye la representación de una totalidad, Humboldt demostraría al proponer que el lenguaje tiene la facultad de diseñar una representación del mundo, que esa representación es parte del mundo empírico, de la

---

<sup>1</sup> Aunque ese marco parece estar justificado en la metodología en la que se vería inscripta esta introducción, Humboldt no integra las lenguas a la situación política y ambiental de las comunidades americanas, entiende que son parte de ellas y que no pueden aislarse para su estudio sin considerar unos elementos u otros. “La configuración del suelo de América contribuye también, forzosamente, a la multiplicidad de lenguas y naciones. Pues ningún otro continente opone a la comunicación entre los pueblos tantos ríos que semejan lagos, ni tantas selvas que no se pueden atravesar sino con el hacha en las manos, sin hacer mención alguna de las inundaciones periódicas, de la insalubridad de muchas comarcas y de la enorme desproporción entre la población y la extensión del territorio” (Humboldt 1951: 155).

<sup>2</sup> Leemos en *Cuadros de la naturaleza*, de Alexander von Humboldt, la fuente sobre la que se basa Wilhelm para referirse a ese pueblo de la actual región del Orinoco, en Venezuela: “Existe una tradición entre los indios guareca según la cual los valerosos atures, perseguidos por los caribes antropófagos, se refugiaron en las rocas de las cataratas, lúgubre morada en donde toda la raza pereció sin dejar indicios de la lengua que hablara” (Humboldt, A. v. 2003: 193).



biosfera y, según reafirma en la introducción al análisis del kawi *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y sobre su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad* (1835), que cada lengua particular, relacionada con las otras por la presión que ejerce y aplica sobre el “modo de ver el mundo” (*Weltansicht*),

contiene en sí la trama toda de los conceptos y representaciones de una porción de la humanidad. Y el que esto no siempre se logre y advierta con toda nitidez se debe a que toda lengua nueva se le suele superponer en mayor o menor medida, la propia manera de ver el mundo e incluso la propia manera de concebir el lenguaje. (Humboldt 1990: 83).

Con esto, por un lado, Humboldt despeja la concepción sistemática y mecánica del lenguaje identificado con la comunicación y por el otro unifica el fondo humano de toda experiencia lingüística, descartando el debate sobre el estado de naturaleza de las lenguas pues “ya en sus puros comienzos el lenguaje es humano de arriba abajo y se extiende sin finalidad deliberada sobre el conjunto de los objetos que el azar acerca a la percepción por los sentidos y a la elaboración interior” (*ibid.*, 83, 84).

Esta lógica relacional, en la que el lenguaje se funda en la experiencia perceptiva sugiere una crítica al avance de la lengua del conquistador sobre otra no sólo por la opresión de la lengua, de su habla, sino con la alteración de la visión de mundo de su comunidad. Esta tarea muestra hasta qué grado la razón instrumental permeó una institución que supo ofrecer resistencia a la racionalidad humana y, que al ejecutar “una conversión puramente ilusoria” de los nativos (Humboldt 1951: 149), su “primer cuidado consistía en desarraigar, a la par de sus antiguas costumbres, todo cuanto se refería a sus tradiciones y recuerdos nacionales y en cambiar de esta manera totalmente su sistema de pensar y de sentir” (*ibid.*). Este procedimiento parece afín con la dinámica histórica que denuncia Alexander von Humboldt como propia de la modernidad, la torsión forzada de las naturales relaciones entre los hombres estaban justificadas en las asimetrías de las relaciones de Europa con América, como así también con Asia y África, y en la ejecución del poder que aparecía cada vez más firmemente definido como irremediable y perentorio.

En la introducción al análisis del kawi, Humboldt retoma aquella crítica temprana a la dominación por el lenguaje y afirma que la conquista de terrenos adyacentes a una lengua no son suficientes para su dominio (en términos de aprendizaje, pero la estrategia podría ser válida para su control), que no basta con índices lexicológicos, sino que es fundamental remontarse a la “fuerza de su pensamiento y a su capacidad de crear

pensando” (Humboldt 1990: 43) a fin de identificar los núcleos de toda investigación, entre “otras cualidades generales”: la claridad y concatenación de los conceptos, el grado en que esa lengua favorece representaciones del mundo (*Weltanschauung*), así como su fonología.

Con la proclamación de la diversidad que enriquece el lenguaje y que crea la exigencia política de una construcción universal e igualitaria, aunque tensionada por múltiples representaciones de lo que el mundo es, Humboldt en verdad no participa de una teoría del relativismo lingüístico como la reinterpretación de la noción de “visión del mundo” lo ha planteado a partir de la llamada “teoría de Sapir-Whorf”. De ser así, concebir el pensamiento y la representación de la realidad limitados por el lenguaje otorgaría una preeminencia a la construcción formal, desconociendo el plano mental, por un lado, y omitiendo que la representación del mundo es parte del mundo, también y que por lo tanto no puede ser concebida como un producto unilateral. Por cierto, el objeto de análisis así concebido se vuelve prometedor en tanto sus límites son reconocibles, pero el correlato político de esta interpretación no permite ver cómo una comunidad podría ser libre por el lenguaje en tanto su devenir está determinado. En cambio, ya en su artículo de 1795 “Sobre el pensar y el hablar”, Humboldt había propuesto que el pensamiento es un acto de conciencia y de mediación entre el sujeto y el objeto, el acto de “distinguir lo pensante de lo que es pensado”, de reflejar para constituir formas, de manera que el lenguaje se inicie con este acto natural de conformación de una interpretación del mundo. Es una perspectiva hermenéutica la que permite vislumbrar que el individuo autónomo que naturalmente anhela la libertad y que fue la más trascendental creación ideológica de la Ilustración está preservado con la teoría del lenguaje de Humboldt, porque, como afirma Calame, en relación con Schleiermacher y con la espontaneidad de la creación individual, “la libertad de pensamiento beneficia a cada ser humano y permite a cada hombre ejercer, en tanto que autor, sus propias facultades combinatorias con respecto al lenguaje. Esto último definirá y determinará con su propio espíritu percepciones (*Anschauungen*) y disposiciones (*Gemüthstimmungen*)” (Calame 2002: 52).

Parece evidente entonces que ese programa no podía aceptarse sin el compromiso del idéntico trasfondo humano de toda experiencia lingüística, lo cual explica en parte la escasa adhesión que recogió en su hora la lingüística humboldtiana, pero deja entrever, al igual que en la obra de Alexander que ese proceso que parece irremediable, y que en

oportunidades es presentado dramáticamente, puede ser modificado constructivamente con la preservación de la integridad de las lenguas.

### 6.3 Liberación por el lenguaje y la imaginación

En tanto una “concepción del mundo” representa una percepción subjetiva del mundo y de sus fenómenos, expresa ideales y aspiraciones, es decir una representación como un campo de acción, lingüístico o empírico definido por la libertad<sup>1</sup>.

El relativismo lingüístico supone restricciones a la libertad que no se corresponden con una visión del mundo que es producto de la articulación de la realidad fenoménica y que reporta una nueva noción de objeto y, en consecuencia, de observador. Si el lenguaje condicionara el pensamiento, la idea de humanidad como producto de las relaciones interculturales estaría limitada a una cadena de unidades discernibles y no a una red analógica e hipotética. Según Humboldt, toda transformación de la estructura del conocimiento es producto de una fuerza interior que podría identificarse con la natural tendencia a la libertad del hombre. De esta manera, si bien el relativismo lingüístico opera como una malla limitante de las posibilidades del ser, la acción previa, prelingüística que tiende a una visión del mundo sólo es posible por una definida idea de comunidad lingüística. En efecto, ya concluye Humboldt en su introducción al análisis del kawi que “el hombre sólo puede llegar [a una concepción de mundo] en la medida en que va llevando su pensamiento hacia una mayor claridad y determinación, lo que es fruto del pensar en comunidad, con los demás” (Humboldt 1990: 32). Esto da como resultado el reconocimiento, por el lenguaje, de una capacidad ilimitada, hipotética y no condicionada, la facultad del conocimiento propia del lenguaje, que convive con las

---

<sup>1</sup> La definición de Ferrater Mora en su *Diccionario de filosofía* nos parece más afín con los escritos de Humboldt que el intento radical de Donatella Di Cesare de separar los términos *Weltansicht* y *Weltanschauung*. Como la propia autora afirma, en los escritos de Humboldt aparecen uno y otro con “incertidumbre y oscilaciones” que creemos fructífero conservar y explicar en cada caso (Di Cesare 1999: 60). Ferrater Mora considera que la “concepción del mundo” puede referirse bien a una cosmovisión, a una intuición o bien a una combinación de ambas. En general, creemos que Humboldt no distingue significativamente los términos, sino para manifestar dos momentos de la aproximación al conocimiento de la realidad y de su sentido y que de tal manera no resulta significativo definir qué propiedades son excluyentes. Una interpretación contemporánea, la que liga la concepción del mundo con la “ideología” es la que propone Lucien Goldmann y que creemos cercana a una interpretación contemporánea a Humboldt cuando contrapone la concepción racionalista/empirista con la trágica y con la dialéctica en tanto esas concepciones “vectorizan” ideas como el individualismo y la infinitud, la ambigüedad y el totalismo y la integración de opuestos y la completud, respectivamente. (V. Ferrater Mora, J., “Concepción de mundo”, en *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1999, pp. 2481–2483).

“limitaciones más profundamente incrustadas”, limitaciones formales que, una vez más, no impiden que sea “un instrumento de un desarrollo de las ideas” (*ibid.*, 44). Con esto, aunque el grado de desarrollo de una nación se incrementa, para Humboldt, si su lengua está formalmente vinculada con una cierta estructura, esos serán sus límites:

este progreso e incremento de la formación del lenguaje está siempre obligado a permanecer dentro de los límites que la disposición originaria le marca a cada lengua. Una nación puede convertir una lengua imperfecta en instrumento de un desarrollo de las ideas para el cual no habría recibido de suyo estímulo en esa lengua, pero lo que no puede es suprimir las limitaciones más profundamente incrustadas en ella. (*ibid.*, 44).

Y frente a esos límites, la perspectiva del lingüista no debe verse satisfecha en la caracterización y reclusión en un sistema que prefija un máximo grado de desarrollo, sino que más bien debe proceder como un explorador, descubrir y poner de manifiesto la tendencia a la perfección del lenguaje en esa expresión particular (*ibid.*, 32), así como determinar las transformaciones de cada lengua y su forma primera originaria, su procedencia, sus circunstancias históricas.

Lo que se espera del lingüista es un juicio central en el reconocimiento de la diferencia: es posible reconocer en la fragmentación las huellas de la totalidad y en cada lengua la expresión de su máximo grado de desarrollo. En efecto: “tanto en los conceptos como en el lenguaje hasta del pueblo más inculto se encuentra una totalidad que es el correlato de la ilimitada capacidad de configuración de la humanidad (*Weltansicht*, en el texto original) en su conjunto” (Humboldt 1990: 42). Como hemos dicho, y en coincidencia con la clara comprensión del paradigma científico que manifestaba Alexander von Humboldt, Wilhelm no descarta que el lenguaje y la cultura sean objeto de las tensiones de su época. De hecho, si bien condena los procesos de dominación imperial, celebra la tarea que llevan adelante los procesos de colonización “hasta los rincones más alejados de la tierra” (*ibid.*, 45) y que, según él, alentaban los procesos de asimilación y de intercambio político y cultural.

Para Humboldt, heredero de un programa ilustrado humanista, la tarea de “expandir la civilización” es la expresión de un “principio de la humanidad universal” (*ibid.*) que, sin embargo, difícilmente llega a abrirse paso en un proceso de conquista. Ni siquiera la conquista griega y romana, entre quienes se encontraba más arraigado “lo más elevado y noble de la individualidad humana” (*ibid.*), llegó a “valorar[se] al hombre tan sólo porque es tal” y por “los derechos y deberes que nacen de ello” (*ibid.*). Aunque resulte

difícil conciliar la condena de los procesos de dominación y exclusión y el entusiasmo por la tarea “civilizatoria” que reconoce deberes y derechos, la diferencia radical se instala en que lo segundo es un producto de la *Bildung*, no sólo del proceso de formación de un pueblo, sino de una “disposición del sentido que brota del conocimiento y del sentimiento del conjunto de las tendencias espirituales y morales” (*ibid.*). Para Humboldt, las nuevas circunstancias de un grupo humano repercuten política y culturalmente aunque desplace a los nativos fuera de sus fronteras, por lo que en cualquier caso es factible esperar “pueblos nuevos, cada uno con su propia configuración de carácter, mentalidad política y desarrollo científico” (*ibid.*, 46). En este ensayo, elaborado sobre el final de su recorrido intelectual, Humboldt contrapone con claridad la modalidad europea de dominación de los pueblos con la introducción armónica de colonias indias en la isla de Java:

la influencia que ejercemos [los europeos] sobre otros pueblos impone a éstos una impronta mucho más homogénea, que ahoga en germen la posibilidad de que cada uno de ellos desarrolle su propia peculiaridad allí donde tal cosa quizá hubiese tenido lugar. (*ibid.*).

En Java, la colonización no dio lugar a la imposición de la cultura dominante, la continental, sino a un proceso de hibridación<sup>1</sup>, en tanto la cultura aborígen se había apropiado de los elementos externos como las instituciones y el arte. A partir de esto, Humboldt confirma la diferencia con el cuestionamiento de los procesos de exclusión, con un “nosotros” asociado a la cultura europea:

nuestra civilización contiene un poder propio<sup>2</sup> que nos fuerza cada vez más en esta dirección, la influencia que ejercemos sobre otros pueblos impone a estos una impronta mucho más homogénea, que ahoga en germen la posibilidad de que cada uno de ellos desarrolle su propia peculiaridad allí donde tal cosa quizá hubiese tenido lugar. (Humboldt 1990: 46)<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Ese tercer producto, único resultado enriquecedor de la tensión entre dos configuraciones culturales, que ya anticipaba en su ensayo de 1812.

<sup>2</sup> Acaso porque como lo cuestiona de los griegos y los romanos, el sentido de moralidad general “había permanecido ajena al curso de de su evolución excesivamente nacional” (*ibid.* 46).

<sup>3</sup> La misma conciencia de la modernidad revela Alexander con respecto al despliegue dominante de la cultura europea, en el “Examen crítico” que sirve de epílogo a la edición de *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Allí define a su época como la del “maravilloso auge de una civilización que incesantemente marcha hacia delante y en cierta medida sólo vive para el presente y el cercano futuro” (Humboldt, A. v., *Kritische Untersuchungen*. I, pág. 74).

Frente a esta situación, la “concepción del mundo” aparece como una clave para la resistencia de una comunidad sometida a la presión de otra dominante.

Es posible entonces concebir un proceso de liberación por el lenguaje porque todo desarrollo de una comunidad es dialéctico y no el resultado objetivo e inalterable de las tensiones previas, sino que cada vez acompaña el acuerdo del desarrollo general y a su vez el disenso y la diferencia, de modo que puede esperarse de toda comunidad tanto una nueva conformación como nuevas instituciones y carácter.

La liberación no implica, así como concebía Alexander el orden natural, la preservación de idénticas formas previas y de una estable y también previa “concepción de mundo”, sino que toda lengua sea capaz de participar de un proceso en el que las formas propias puedan competir e interactuar con otras. Se trata de un proceso de transposición de concepciones de mundo, en el que estas deben sortear campos semánticos organizados de modo diferente, campos lexicales propios de cada lengua, saberes diferentes, además de las consecuentes utilizaciones en contextos históricos, sociales y geográficos divergentes. Esta operación supone fundamentalmente una operación cognitiva y discursiva de esquematización que define la reconstrucción y la traducción conceptual de saberes simbólicos y prácticos. Es afín con el proceso de interacción de realidad, pensamiento y lenguaje en el que intervienen categorías intermediarias que dependen de “esquemas de imagen” (*image schemata*, según Kant) que contribuyen a la abstracción a partir de la diversidad de las percepciones sensibles, en particular por los procedimientos de metonimia y metáfora. Riesgo de la asimetría de una perspectiva occidental y académica, la orientación comparativa depende de la cultura y de las categorías instrumentales creadas como un texto que debe ser interpretado.

Para Wilhelm von Humboldt el lenguaje no es sólo la condición trascendental del pensamiento, sino que también implica una condición histórica del pensamiento, su realización intersubjetiva, que se plasma en las lenguas particulares. Una hipótesis primaria del mundo (concebido como producto de procesos de unificación y de totalización de los fenómenos aislados) es posible por la relación de dependencia que permite la imaginación. La imaginación es la facultad que permite vincular las partes con el todo<sup>1</sup>, entonces si el lenguaje se articula históricamente con el pensamiento y el mundo es posible por la imaginación, el lenguaje participa de una cierta creación del mundo, compone o bien una visión de mundo dinámica y libre (Humboldt ejemplifica

---

<sup>1</sup> Este poder relacional de la imaginación está planteado por Humboldt en su juventud en el ensayo *Über Göthes Hermann und Dorothea* (II, 138).

con la rica imaginación de los aborígenes delaware (lenapes) y la relaciona con su organización libre y comunitaria), o bien una percepción totalizadora y rígida, que termina por ser pernicioso, como la incaica, que, según el lingüista, habría atado su riqueza lingüística a la represión del “libre desarrollo de la individualidad” (Humboldt 1990: 340, 341).

En relación con otras representaciones en contacto, una concepción del mundo puede volverse hegemónica y tender a la supresión de la otra, como lo hizo la colonización española o la portuguesa sobre los pueblos americanos, a la exclusión, tal como considera fue la colonización protestante de América del Norte, o bien participar, en la confluencia con otros sistemas, de una liberación de sus formas, como ejemplifica con el enriquecimiento del kawi, la lengua de Java, a partir de la colonización india.

Como la facultad del lenguaje no sería según Humboldt un producto de la conciencia inmediata ni de la libertad, la tensión entre independencia y dependencia de una visión del mundo se decidiría según una comunidad lograra articular satisfactoriamente su conciencia y su libertad. Esa tensión entre sujeto y objeto en el lenguaje, según Humboldt, se resuelve, en correspondencia con las primeras intuiciones sobre el lenguaje, en la identidad del lenguaje con la naturaleza humana. Sólo en la medida en que el lenguaje es un producto de la subjetividad ejerce un efecto objetivo, sólo en la medida en que es un producto mental y objeto de la comprensión “se ve afectado por la acción y efecto del individuo” (Humboldt 1990: 87). Mientras que se preserve la identidad entre naturaleza humana y lenguaje, sería posible predicar de uno a partir del conocimiento del otro, y si para Humboldt “Lo que procede de lo que en realidad es uno conmigo en ello vienen a fundirse los conceptos de sujeto y objeto, de dependencia e independencia” (*ibid.*), entonces la escisión se salva en favor de lo que el lenguaje pueda hacer libre y plenamente, como lo indica la natural inclinación del sujeto, incluso sirviéndose de los límites que le propone su visión del mundo<sup>1</sup>.

#### **6.4 El problema de la diversidad lingüística**

El estudio de las gramáticas americanas de Wilhelm von Humboldt complementa el viaje americano de Alexander en la medida en que por medio de esas investigaciones se acerca tanto a las lenguas como era posible aproximarse a objetos de la naturaleza

---

<sup>1</sup> La verdadera excelencia de una lengua, para Humboldt, reside en la facultad plena y libre del intelecto, en la conservación tanto de su variedad como de su regularidad (Humboldt 1990: 211).

orgánica o mineral y permitiendo que la corriente del conocimiento abriera una nueva legalidad. El abandono del ilustrado paradigma histórico de Adelung y Vater por la pregunta continua acerca del origen del lenguaje como fenómeno humano lo llevó a Humboldt a consumir una travesía ideológica que hemos caracterizada en sus orígenes, en su proyección estética y que se plasma empíricamente en los estudios gramaticales, fundamentalmente de las lenguas americanas, y en la teoría del lenguaje.

En su conferencia “Sobre la nueva historia” (*Ueber die neuere Geschichte*, 1810), Friedrich Schlegel se aleja, como lo hacen Alexander y Wilhelm von Humboldt, del emparentamiento de los pueblos americanos con las tribus originarias de Europa. Esa comparación cristalizó una mirada idealizada de los pueblos americanos por la que ofrecían más que una imagen de sí, un reflejo de los orígenes de los pueblos europeos. Esto contribuía a la configuración del viaje a un destino lejano como una diacronía, como la fundación de un espacio cuya clave era un pasado al mismo tiempo admirable y despreciable. La distancia era comprendida, en un trastocamiento de la variable espacial, como réplica de un pasado original. El romántico Schlegel contribuye a que se abandone esta absurda y tranquilizadora imagen de la cultura americana y considera “necesario alejarse de perspectivas tan erróneas”, con las que

se acostumbra usualmente retratar a los antiguos alemanes como completamente salvajes; a algunos autores muy leídos les gusta compararlos preferentemente con los americanos, con aquellos salvajes que en el primer descubrimiento de esa parte nueva del mundo no conocían los usos del hierro, elemento con el que la mayor parte de las tribus del mundo se habían encontrado, y que todavía permanecen, como muchos otros, en la consideración de los peldaños más bajos de la naturaleza humana, en el borde más externo de la animalidad. (Schlegel 1811: 27. Traducción nuestra).

Es probable que Schlegel pensara en contraponerse a Herder (Hofe 1961: 63) para adoptar una perspectiva característica por la que el dominio tecnológico legitimaba una deplorable idea de superioridad tanto como de inferioridad de los americanos, pero lo cierto es que rompe la suspensión de la historicidad que suponía una multitudinaria población a la que el europeo no le podía atribuir identidades definidas. América tampoco mitiga, por la “fuerza de su naturaleza”, el dolor del individuo de la modernidad que creyó entrever con nostalgia, una transformación de su cotidianeidad. No obstante, los oprimidos territorios del continente americano presentan una riqueza a la que es necesario acceder específicamente y no analógicamente. En el fragmento de 1816 “Fragmente aus dem Nachlass”, Friedrich Schlegel se pregunta si los alemanes no



deberían tomar parte en el desarrollo de la pujante nación del norte, pero descarta que esa inserción deba darse por la radicación de la “acostumbrada colonia”, sino por medio de la emigración de “treinta o cuarenta filósofos de la naturaleza” (citado en Hofe 1961: 65), cuya intervención e influencia sería impredecible en el desarrollo político de los Estados Unidos. Esta perspectiva, como apunta Hofe, que parte de la premisa igualitaria de romper con la analogía del presunto primitivismo de los pueblos americanos con el origen de las tribus europeas, es producto de la desazón por el futuro de Europa, preocupación ya fundada en Herder<sup>1</sup>, y que no deja de apuntar la intención de dirigir, sobre la vibrante cadena de procesos independentistas, una etapa que invirtiera la tendencia destructiva (y tormentosa) de la naturaleza americana, la llamada *Pflanzschule*, un “seminarium” de revueltas, en una orientación virtuosa que conduzca no a revoluciones, sino a un “seminarium de la humanidad europea y de la libertad europea” (Schlegel 1811: 250. Traducción nuestra).

América confirma en la ansiedad de la postura de Schlegel la situación paradójica de exponer los logros ilustrados de la Europa conquistadora, pero también el proceso de religitimación de la monarquía. Esta perspectiva, por cierto diferente de la del viajero Georg Forster, a quien en su juventud Schlegel había presentado como “Weltbürger deutscher Herkunft” (“ciudadano del mundo de estirpe alemana”)<sup>2</sup>, y para quien en los desiertos americanos era posible ver la configuración de una nueva cultura, entre nativos y descendientes de europeos, la fantasía del mestizaje<sup>3</sup>.

Mientras Schlegel consideraba el rol constructivo y la correspondiente proyección política de los intelectuales alemanes en América, hemos visto que Humboldt consolidaba su posición como intelectual y lingüista con una serie de novedosos ensayos que, aunque no llegaran a publicarse, articularon cada vez con mayor complejidad la teoría del lenguaje con la investigación sobre lenguas particulares. Como señala Klaus Zimmermann, exceptuando las análisis gramaticales y diccionarios, los cuatro trabajos

---

<sup>1</sup> En su diario *Journal meiner Reise im Jahre 1769*, Herder invocaba el desarrollo de Rusia para revitalizar la cultura humanista europea y para compensar las discrepancias que se producirían en el futuro frente a América. Allí se anima a anticipar una Grecia futura en Ucrania, así como Schlegel espera, también, que de los pueblos eslavos se geste una restauración europea imperial y católica. La “segunda Europa” que se ansía ver constituida en los Estados Unidos (Segunda lectura de la *Philosophie der Geschichte*), es producto de la noción de continuidad política y cultural por la que Hegel lo caracterizó como “apéndice del Viejo Mundo” (Hofe 1961: 65).

<sup>2</sup> Se trata de una perspectiva también opuesta al retrato encubierto que hace de Friedrich la joven cabecilla de salones Dorothea Veidt en su novela *Florentin*, de 1801, donde el sensible protagonista quiere pelear en la guerra de la independencia del lado de los americanos y de la soberanía republicana.

<sup>3</sup> El ensayo jacobino de Forster de 1791, *Geschichte der Reisen, die seit Cook an der Nordwest- und Nordost Küste von Amerika*, mereció la inclusión de su autor en el cenáculo de “consumados artistas” de la nueva literatura (Schlegel 1801).

más destacados son el *Essai*, el importantísimo *Versuch einer Analyse der mexicanischen Sprache* (“Ensayo de análisis de la lengua mexicana”), de 1820, la conferencia sobre el verbo americano, en 1822, y *Untersuchungen ueber die amerikanischen Sprachen* (“Investigaciones sobre las lenguas americanas”), de 1826<sup>1</sup>. Humboldt había prestado especial atención a los documentos sobre el náhuatl y a menudo se apoya en sus ideas sobre esa lengua para representar la situación de las lenguas americanas. La dedicación al náhuatl se extiende desde trabajos generales hasta ensayos y análisis específicos, todos los que pueden considerarse preparatorios de la *Mexicanische Grammatik*. En cuanto a la fecha de elaboración de esta gramática, es incierta, pero Manfred Ringmacher considera que no es anterior a 1827-29, ya que en la conferencia “Sobre las diferencias de la estructura del lenguaje humano” (*Über die Verschiedenheiten des menschlichen Sprachbaues*) Humboldt menciona todas las carencias de la investigación sobre el náhuatl, y, por otro lado, no puede ser posterior a 1831, cuando el lingüista, en carta a Carlos Bustamente, confiesa que la aparición de nuevos documentos sobre el náhuatl no puede agregar nada a su trabajo ya elaborado, ya que “El lenguaje descansa sólo en el lenguaje articulado, gramática y diccionario son apenas sus rígidos esqueletos para comparar” (Humboldt 1903-06, VI: 147). Esta referencia a la conclusión formal, y quizá desencantada, del proyecto de la ciencia del lenguaje hace evaluar que la investigación sobre el náhuatl estaba concluida en gran medida. Esta gramática, modelo de elaboración de los estudios americanos, deja ver la transición entre la forma ensayística y los estudios de lenguas particulares (Ringmacher 2012: 20), y se vale de los documentos misioneros, especialmente de las gramáticas de Agustín de Vetancurt (1673), Antonio Vázquez Gastelu (1693) y sobre todo de Francisco Javier Clavijero (1780), tanto para desplegar su escritura como su crítica<sup>2</sup>. Esa observación y evaluación continua de las fuentes se registra desde el nombre de la lengua “mexicana”, que sigue la tradición de las gramáticas, artes y vocabularios de

---

<sup>1</sup> Zimmermann destaca la dimensión de los estudios que Humboldt llevó adelante: “una labor lingüística empírica incansable y titánica durante los últimos treinta años de su vida, a partir de 1805, cuando asumió su cargo” en Roma (Zimmermann 2001: 179). Este juicio contrasta con una perspectiva, ya cuestionada, por la que el núcleo de su trabajo sería la investigación teórica.

<sup>2</sup> El periodo entre 1823 y 1826 parece, como lo entiende Trabant, fuertemente delineado por un propósito de unificación entre el ensayo y los estudios gramaticales que daría paso a análisis tipológicos que tenían el objetivo de clasificar el conjunto de las lenguas americanas. Pero resulta difícil sostener una distinción nítida entre la prevalencia por el esfuerzo de unificación de las lenguas americanas –y de una consecuente clasificación de su universo–, o del predominio de una tesis de la diversidad de tal alcance que haga ver que el universo lingüístico americano es imposible de ser aprehendido. Siempre debemos partir del reconocido hecho de que el conjunto de lenguas era una suma indefinida y que, según Humboldt, oscilaba entre 500 y 2000 lenguas (Humboldt 1905: 235 y 1951: 156).

fuentes religiosas, aún cuando ese nombre era impreciso y hasta cuestionable, si se considera que no existían otros registros que trataran la lengua de los nahuas y que estaba lejos de adoptarse el más apropiado de náhuatl, o nāhua-tlātōlli (“palabra que suena bien”) (Ringmacher, en Humboldt 1994: 5).<sup>1</sup> A pesar de la desconfianza en la mayor parte de los documentos reunidos, encuentra en la obra de Clavijero una investigación que decide tomar por referente en uno de los problemas naturalmente más complejos, el de la fonética. En carta al diputado en las cortes e historiador Lucas Alamán, en París en 1822, confiesa este problema como fundamental para poder sacar provecho de su “trabajo de compilación de más de 25 años” y espera obtener ayuda de aquel para poder caracterizar algunos fonemas del náhuatl:

Les Grammaires Mexicaines que je possède, ne donnent pas une idée complète et précise de la prononciation de cette langue. Les lettres sur lesquelles je suis surtout douteux sont les suivantes: *ch* - cette lettre se prononce-t-elle entièrement comme en Espagnol, *chicuntetl* p.e. comme *chiquito*? Cette prononciation reste-t-elle la même, lorsque le *ch* est suivi d’une consonne, comme dans *ichcatl*, *ichtequini*, *ichpochtili* etc.? (Humboldt a Alamán, en Humboldt 1994: 273).

Además, Humboldt pide a Alamán, como lo hiciera con múltiples corresponsales, algunas gramáticas y diccionarios<sup>2</sup>, como el de Arenas, que cree necesario para complementar el clásico de Molina (*ibid.*, 274). La excelente predisposición de Alamán, en dos cartas sucesivas orientaron a Humboldt en numerosas dudas sobre fonética, lo confirmaron en algunas hipótesis y también explicitaron, casi como una advertencia, y a propósito de desambiguar el sonido del fonema /ʃ/ de, por ejemplo, la palabra *xochitl* (“flor”, Siméon 1999: 773) una limitación que le parece sensible para cualquier estudio sobre el náhuatl. Para Alamán, que responde a Humboldt todas sus dudas luego de consultar con el diputado en las Cortes Luciano Castorena, “indien, plein de talent et d’instruction”<sup>3</sup> (Humboldt 1994: 277), la descripción fonética es un límite difícil de

<sup>1</sup> No es trivial la cuestión del nombre de la lengua. La afirmación del nombre “náhuatl” es un tardío producto de la independencia cultural alentada por las instituciones republicanas a fines del siglo XIX: Rémi Siméon publicó en 1885 un *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Durante la colonia, si bien se asumía ese nombre como posible para la lengua (fue Molina quien en su diccionario lo tradujo como “que suena bien, así como campana”, Molina 1571), dicha traducción no era del todo exacta, ya que ese “sonar bien” entre los nahuas significaba “sonar fuerte”, queriendo expresar una voz de mando (Hernández Hernández 1996: 141). *Tlatole* puede traducirse por “hablador” (Siméon 1999: 677).

<sup>2</sup> Haciendo uso de la amistad que unía a Alamán con Alexander (Ringmacher, en Humboldt 1994: 58), Wilhelm solicita en la carta mencionada la colaboración de Alamán para rastrear y hacer llegar desde México materiales que puedan ser útiles para su investigación y adjunta una lista de diecisiete gramáticas y diccionarios conseguidos por Alexander (Humboldt 1994: 275).

<sup>3</sup> Bornemann y Salvador destacan el origen ilustrado de Luciano Castorena, el informante de náhuatl al que Humboldt accedió por medio de Alamán y a quien menciona sucesivamente en el cuerpo del texto (§

sortear si se está alejado de los hablantes naturales: “La veritable prononciation de *x* mexicain ne peut être expliquée que de vive voix” (*ibid.*). Como si tuviera en cuenta esta observación, y aunque se base en la descripción fonética de Clavijero, introduce caracterizaciones más detalladas y delega la fundamentación de sus observaciones en su calificado informante, por ejemplo, al principio, en la caracterización del alfabeto fonético afirma que “Canorena [sic] dice que *h* y *g* están muy cerca en la pronunciación y que en la *h* los labios sólo deben estar más juntos y que se debe aspirar levemente” (*ibid.*, 83).

Creemos que con este gesto de referir la situación de contacto (ciertamente virtual) con el informante se pronuncia un cambio de perspectiva que justifica el alejamiento de la propedéutica colonial y que es la plasmación, modesta si se quiere, de la postulación del *Essai*, que muestra, finalmente la continuidad entre el ensayo teórico y el análisis de la lengua particular. En efecto, en 1812, Humboldt había afirmado, entre los objetivos de la investigación lingüística, la creación del punto de vista del investigador que accede a estos nuevos documentos para continuar la investigación:

Mi finalidad es ahora la de recoger todos los materiales que contienen esos diferentes trabajos, elegir entre ellos aquellos que poseen interés desde el punto de vista que me propongo, que no es el de enseñar esas lenguas y agrupar esos datos, clasificados metódicamente, en un mismo cuerpo de obra, acompañándolos con algunas reflexiones que nacen naturalmente, tanto de ellas mismas como de la comparación de estos idiomas con los del antiguo continente. Me parece que semejante trabajo ofrecerá siempre la ventaja de que ninguno de mis lectores dependerá de mi manera individual de ver y de que cada uno podrá juzgar por sí mismo y en lugar de topar con los materiales informes de que yo he tenido que beber, tendrá ante sí todo lo que pertenece a la materia. (Humboldt 1951: 163).

Si en otra oportunidad demostramos la continuidad que se registra en distintos elementos formales, especialmente en el estilo, en las secuencias textuales, entre los documentos personales de Humboldt y la obra ensayística (Rearte 2012), para confirmar la centralidad de la forma ensayo en una obra que constituye uno de sus ejes en el problema de la legitimación metodológica, veremos que el ensayo también se tensiona formalmente con la escritura de los materiales más específicos de la disciplina del lenguaje, aún cuando un texto como la *Mexicanische Grammatik*, al igual que cartas, diarios y memorias, no tuviera como fin inmediato la publicación ni mucho menos la

---

1, “Buchstaben”): “nadie en la Universidad se opuso a la pretensión de Castorena, quien obtuvo su grado el 17 de noviembre de 1813. Este graduado provenía del cacicazgo de Xaltocán, había estudiado Artes en San Ildefonso y después Teología en el Seminario Conciliar de México, donde fue alumno porcionista” (Bornemann y Salvador 2006: 96).

enseñanza de la lengua. Esta continuidad entre modalidades y géneros es producto no sólo, como ya se lo propuso, del programa epistemológico de Humboldt, sino también de la necesidad de problematizar el objeto del conocimiento. Esta estrategia articula la retórica de la teoría del lenguaje con la necesidad de la contrastación empírica, estableciendo una necesidad mutua cuando no intersecciones manifiestas, coexistencias que son propias del estilo humboldtiano y que, progresivamente, van definiendo, desde principios del siglo XIX en las lenguas americanas el camino principal de los estudios lingüísticos.

Consideramos crucial la propuesta de Jürgen Trabant sobre la encrucijada humboldtiana frente al desafío de una caracterización global de las lenguas americanas a partir de los documentos reunidos desde principios de 1800, especialmente durante la estadia de Humboldt en Roma. Esta idea, acaso deudora del nunca ejecutado ensayo complementario de la obra de Alexander se opone a un trabajo constituido en mayor medida sobre los bordes de la totalidad, en una trabajosa construcción de las visiones parciales que ofrecían las lenguas americanas. En una sorprendente pero efectiva propuesta, Trabant considera que el camino –erróneo– de la inducción lo encuentra al investigador en la imposibilidad de avanzar, y lo ubica en “un camino que desde todo punto de vista no era transitable porque era imposible bosquejar una representación total de las lenguas americanas a partir de materiales que solían caer en errores” (Trabant 1994:, 16). Asimismo, como el autor considera que Humboldt “era consciente” de esa limitación –la principal razón para que el libro lingüístico de la obra de Alexander no se llevara a cabo– la caracterización tipológica que se plasma en *Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus* (1824-1826) se contrapone a un recorrido alternativo que conduce, junto con la reconstrucción de las gramáticas americanas, a que el trayecto de los márgenes sea también un camino más arduo e impracticable en su totalidad, pero plausible en tramos parciales.

Para Trabant, el *Essai* de 1812, y su reescritura en alemán, “Versuch einer Analyse der Mexicanischen Sprache”, de 1820, reescritura extendida a fin de introducir esta vez sí, los estudios sobre el náhuatl, ofrecen indicios del camino inverso, más cauto, que resiste la búsqueda de una interpretación totalizadora de una diversidad que resulta “monstruosa” para Trabant (*ibid.*, 16) frente al conjunto de las lenguas europeas. En ambos ensayos, y si bien el primero revela un cierto optimismo por la clasificación de las lenguas, la advertencia recae primeramente sobre la extensión territorial para agravar la dificultad en el número de pueblos y de naciones y en los procesos políticos y

militares a que estaban sometidos en una etapa de transformación política pero de mantenimiento de los vicios de la colonia que, por lo demás, se veían reflejados en los estudios gramaticales de los religiosos.

De esta manera, Humboldt, estimulado por la naturaleza lingüística americana, en lugar de plegarse al final al canon conservador del análisis clásico, idea que supone una “incurción” sobre el “vasto campo” de los estudios del lenguaje (Humboldt 1951: 155), en el sentido de que el investigador aplica su juicio como un producto cultural definido por su origen, y tal como ciertamente lo propuso entre 1823 y 1826 (Trabant 1994: 16) al intentar constituir “ein grosses Collectivum” que resolviera el problema de la diversidad (*Verschiedenheit*) con la similitud (*Ähnlichkeit*)<sup>1</sup>, dirige, en cambio, la última etapa de su obra sobre la dificultad de los materiales preexistentes para revisarlos, rehacerlos y encontrar, al final, una forma innovadora para la ciencia del lenguaje. Este avance se puede graficar con la noción de “excursión”, como de un avance definido por el deseo subjetivo, sí, pero que celebra, como Forster, el encuentro y el choque de perspectivas frente a una realidad desconocida.

## 6.5 Los estudios sobre el náhuatl

El ensayo inmediatamente anterior a la conferencia *Über das Verb in amerikanischen Sprachen*, “Versuch einer Analyse der Mexicanische Sprache” (1821) deja ver que la tensión entre una propuesta general y un análisis particular hace prevalecer la opción de la diversidad por sobre el afán de concebir una “monocultura”, pero que la tensión es continua y que Humboldt no abandona el interés por llegar a ciertas formas de clasificación. La transición entre el género ensayo y el análisis gramatical al que conduce, la *Mexicanische Grammatik*, se encuentra bajo el paradigma de los discursos razonados y es posible extender sobre la mayor parte de los trabajos aplicados estrategias argumentativas. La trabajosa marcha por los márgenes de las lenguas americanas no promete, por este medio, conclusiones espectaculares ni asombrosas vistas panorámicas de la organización de la naturaleza lingüística, pero sin dudas presenta, aún con sus vacilaciones metodológicas, un avance incalculable para el diseño

---

<sup>1</sup> El esfuerzo por constituir un cuerpo colectivo global en el que las similitudes adoptaran un carácter confirmatorio de que la semejanza, más que un proceso de igualación eurocéntrica, era preexistente, encuentra sus hitos en *Über das Verb in amerikanischen Sprachen* (1823) y el ensayo *Gründzugen des allgemeinen Sprachtypus* (1824-1826).

de una cartografía del “extenso campo” ofrecido para el conocimiento por los pueblos americanos (Humboldt 1951: 153).

La indeterminación del ancho cauce de la diversidad lingüística americana recuerda las impactantes medidas tomadas por Alexander frente a la desembocadura del Orinoco o cerca de los hielos del Chimborazo. Esa naturaleza vasta y diversa, aunque dominada sólo parcialmente para el conocimiento no acarrea tanta dificultad como el universo lingüístico, en gran medida desconocido luego de más de trescientos años de conquista y de destrucción de las culturas autóctonas. La subyugante cifra no era más que un número mientras Humboldt no definiera una vía de acceso a la experiencia de la observación de las unidades del conocimiento. Resulta sugestivo entonces que inicie su producción sobre el náhuatl a partir del bosquejo francés de lo que debía ser el libro lingüístico del *Voyage* de Alexander, y que entonces tome el problema de la diversidad como se decide un sinuoso y largo camino frente a una vía más directa pero inaccesible para llegar a una cima. La afirmación de la lengua particular como expresión del universo lingüístico es una vía realista para observar parte de la naturaleza y para contribuir a un trabajo que excede la vida de un hombre.

El ensayo sobre el náhuatl<sup>1</sup>, paradigmáticamente, empieza con una hipotética situación de la lengua en el origen de su desarrollo. Es difícil aún para Humboldt desprenderse de este prejuicio. El lenguaje es pensado como un producto histórico en el que la cultura distingue naciones bárbaras de comunidades sofisticadamente organizadas. El texto, que se divide en una parte inicial, más fuertemente argumentativa, que reformula el *Essai*, y una segunda, un análisis lexicográfico y fonológico, ubica el náhuatl en el contexto de la actualidad de las lenguas americanas. La primera mención a las lenguas americanas lleva inscripto el prejuicio de la rusticidad y de la limitación sociocultural y reciben del investigador europeo consideración producto de su repliegue y de debilidad:

Merecen las lenguas de los salvajes o de esas naciones que, aunque tienen una cultura media permanecen, sin embargo, en estado bárbarico, un cuidadoso y detenido estudio, de tal modo los americanos son dignos de ese estudio en grado doble. (Humboldt 1905: 234. Traducción nuestra).

Siguiendo en gran medida el *Essai*, Humboldt se refiere a la diversidad como obstáculo para acceder a una totalidad representada (*weites Feld, grosse Anzahl, Vielfachheit der Nationen und Sprachen* y otras expresiones sobre las proporciones del trabajo) e incluso

---

<sup>1</sup> El ensayo fue recuperado y transcrito por Leitzmann a partir de 57 páginas manuscritas del Archivo de Tegel e incluido en los *Gesammelten Schriften*, Tomo IV, 1905, pp. 233-284.

la dificultad de establecer los nexos lingüísticos entre tribus cuyos orígenes son imprecisos. En ese punto, la referencia al cuerpo de la obra de Alexander vuelve los documentos reunidos productos de un escenario natural:

La configuración de esta parte del mundo contribuye a la diversidad de naciones y lenguas, pues ningún otro sitio opone a la vinculación ["Verbindung"] entre las diferentes tribus tantos ríos que semejan lagos, inalcanzables cimas, siendo posible avanzar por la selva sólo con el hacha en la mano, sin considerar las periódicas inundaciones, la insalubridad de muchas regiones y la extensión de las naciones. (*Ibid.*).

No obstante, a la lacónica consideración inicial sobre la dificultad de la investigación ("no debemos hacernos ilusiones acerca de lo defectuoso de nuestros materiales para el estudio de las lenguas del nuevo continente", escribía en 1812 (Humboldt 1951: 161) le sucede, con el grueso de materiales con que contaba diez años antes, una perspectiva nueva con la que ahora considera que aquello que faltaba ("gramáticas y vocabularios", *ibid.*) es la posibilidad de dar cauce al estudio del náhuatl en vistas de un objetivo definido<sup>1</sup>. La relegitimación de los documentos recibidos de Alexander, de Hervás y de la experiencia obtenida en el trabajo del *Mithridates* iluminan, en efecto, el camino de las lenguas americanas y fortalecen la posición discursiva de Humboldt a fin de encarar el trabajo en la imbricación de la reescritura con el ensayo original, punto en el que se plasma el encuentro de la limitación y de la dificultad con un enfoque realista pero también empirista, así como un contraste entre épocas y entre dos modos de proceder, el de Hervás y el propio:

Este laborioso hombre debió tener más orden y método en sus numerosas obras para evitarse muchas de sus inexactitudes. Por medio de él he obtenido copia de todos esos trabajos, que luego he ofrecido al profesor Vater para la elaboración del *Mithridates*. Gramáticas impresas y diccionarios me han llegado también por otros medios, todas las más significativas en número y en rareza me las ha enviado de América mi hermano. Con estos medios auxiliares, luego del abarcador, preciso y lúcido trabajo de Vater, y de las importantes investigaciones a las que ha dado origen la obra de mi hermano, especialmente las que sostuvo en cuanto a la descripción de Nueva España, los específicos tratados sobre los monumentos de los pueblos americanos y la propia crónica del viaje, se ha venido a difundir una nueva

<sup>1</sup> A las dificultades que acarreaban las continuas correcciones sobre los documentos jesuitas, Humboldt añade la idea de que un trabajo de investigación en óptimas condiciones debía llevarse a cabo en suelo americano, y el corolario de tal dificultad devuelve la investigación a un plano predominante de la teoría del lenguaje: "Nuestro conocimiento de las naciones del nuevo continente seguirá siendo muy imperfecto y muchas cuestiones sobre su origen, afinidad y clasificación no podrán ser resueltas antes de que se hayan hecho en esas mismas comarcas investigaciones más extensas y más exactas. Pero el estudio de las lenguas indias, tal como podemos hacerlo según los datos que poseemos, nos ofrece otra ventaja de igual magnitud e importancia, la de extender nuestras ideas sobre las lenguas en general, sobre la manera en que se forman y sobre su afinidad con las naciones que las emplean." (Humboldt 1951: 162.)



luz sobre estos pueblos y sus lenguas, así como sobre las poblaciones de América en su conjunto, y de este objeto general se puede deducir la parte lingüística, que no era una meta para mi hermano, y tomándose lo verdaderamente producido se puede aprender, por cierto, algo íntegro sobre las lenguas del nuevo mundo. (Humboldt 1905: 239, 240. Traducción nuestra).

Esta certidumbre que impulsa el inicio de las investigaciones que antes sólo se habían anunciado<sup>1</sup>, contrasta con las dudas y el desconocimiento que persistía sobre la mayor parte de las lenguas americanas, por eso un impulso empirista sustituye las clasificaciones y los discursos totalizadores y, a partir del obstáculo y de los medios limitados para iniciar su investigación<sup>2</sup>, Humboldt explicita un objetivo dominante:

Sólo me ocuparé por ahora de la lengua mexicana y ensayaré una monografía. Para decidirme por ella consideré, además de la importancia y la difusión de esta lengua, que extiende su predominio sobre Centroamérica, la corrección de los materiales para su estudio. Solo con estos se puede establecer el estudio profundo y en detalle que quiero observar. Sólo las investigaciones sobre las más notables lenguas americanas, luego de las elaboraciones de Vater del *Mithridates* de Adelung, pueden hacer avanzar significativamente la materia. En la totalidad del listado de lenguas, la finalidad que se exige es la determinación de su parentesco, siempre que sea posible definirlo, al menos provisoriamente y la representación de la estructura gramatical [...] Por eso en mi trabajo, por evitar repetir lo que ya ha sido explicado, me ocuparé preferentemente de la parte lexical del mexicano, a la que Vater debió dedicar más páginas. (Humboldt 1905: 241. Traducción nuestra).

Así como cuestiona los métodos de los religiosos, más allá de que estableció, en su lectura de las obras de Hervás, un diálogo fecundo, aunque nunca reconocido, con esa tradición (Zimmermann 2001: 650), también observa las limitaciones de la investigación de Vater, el continuador de Adelung, y sobre ellas funda la necesidad de su trabajo<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, reexpone su concepción idealista y paradójal de la naturaleza del lenguaje por la que se pone en contacto el carácter distintivo de cada lengua, que

---

<sup>1</sup> En el ensayo de 1812, anuncia Humboldt que no sólo se ocupará de reflexionar sobre la teoría del lenguaje: “no me limitaré a reflexiones generales acerca de las lenguas americanas; por el contrario, mi cuidado principal será el de hacer conocer las mismas al lector. Le presentaré extractos de sus gramáticas y a ello añadiré diccionarios acompañados de un análisis razonado” (Humboldt 1951: 162, 163) Con todo, poco más adelante vuelve a insistir en que su función, por entonces, es la de “recoger todos los materiales que contienen esos diferentes trabajos”, y, contra lo que afirmaba antes, “no enseñar esas lenguas, sino el exponer al detalle su estructura y organización” (*ibid.*, 163).

<sup>2</sup> Como dijimos antes, se ven confrontados el interés previo de organizar la materia conjunta según un principio ilustrado con una impronta que resulta del impulso dialéctico de oponer los recursos metodológicos disponibles con la actualidad de la evidencia: “Es posible que no lleguemos a abarcar la integridad y exactitud en cuanto al número, afinidades y ramificaciones de las lenguas americanas” (Humboldt 1905:240), pero al mismo tiempo advierte que “Sin nuevas y extendidas investigaciones se dará lugar a que muchas preguntas sobre el desarrollo y clasificación de los pueblos y lenguas queden por siempre sin respuesta” (*Ibid.*, 241).

<sup>3</sup> Al contraponer respetuosamente su trabajo al de Vater, en orden a una nueva disciplina del lenguaje lo considera complementario al suyo, y no al revés: “En cuanto a la historia y relaciones externas así como sobre el destino de la lengua mexicana, ya se ha presentado en el *Mithridates* suficientemente todo lo que estaba disponible. Seguidamente me ocuparé por mi lado de la estructura de la lengua” (*Ibid.*, 253).

presenta una visión peculiar de la realidad, con la expresión de la humanidad en que se constituye cada lengua. En cuanto a lo último, la diversidad se conceptualiza en el término igualador del espíritu humano, como prueba de que la tensión entre totalización y diversidad se encuentra pendiente, así como las oposiciones arquetípicas entre naciones civilizadas y bárbaras, o entre lenguas determinadas por las facultades de la razón o por las de la imaginación (Trabant 1994: 24). Para Humboldt, en su ensayo de 1821:

Toda lengua representa la totalidad del espíritu humano, lo que se puede decir de cada nación en particular, y cada una vista de un solo lado posee un carácter definido (“ein bestimmten Charakter”). La vista se ensancha si se compara una con otra, sólo se completa la obra si se reúne todo lo conocido. (Humboldt 1905: 247, 248. Traducción nuestra).

Con el objetivo de trazar una cartografía de la lengua mexicana, Humboldt define los ámbitos que deben ser analizados como ejes en una investigación comparativa posterior, y son “el sistema fonético, las formas gramaticales, la formación de palabras, la significación de conceptos y la sintaxis” (Humboldt, citado en Zimmermann, *ibid.*, 652). El nivel léxico sugiere un análisis sofisticado y representativo de su metodología, no pretende diseñar o corregir diccionarios, sino estudiar los procesos de formación de palabras. El ensayo de 1821, en su segunda parte, “I. Sección lexical. Análisis de la misma en sus elementos. Sistema de la incorporación (*System der Zusammensetzung*)” anticipa parte del desarrollo de la gramática del náhuatl.

La dicotomía entre la tesis universalista, presente aún en los trabajos sobre lenguas particulares, y la tesis evolutiva de los antecesores de Humboldt, se reexpone a propósito de las dificultades que debe enfrentar en los estudios lexicales y fonológicos pero también en la morfología nominal. Una conclusión parcial ligada a la tesis evolutiva reúne las dificultades en la organización y sistematización del conocimiento en esos niveles y lo lleva a caracterizar –sorprendentemente– al náhuatl como una lengua que excluye de su morfología los rasgos menos favorables para la reflexión en favor de los que permitirían el despliegue y la articulación de la imaginación como si se tratara de un fenómeno ajeno al lenguaje:

Si, como me parece, esta naturaleza musical originaria de una lengua, tiene una significativa influencia sobre la posterior formación artística y científica de la lengua y de la nación, así en la rima del indefinido tono también precede la invención al pensamiento y se excluye claramente del mexicano lo que presenta menos ventajas. (Humboldt 1905: 260. Traducción nuestra).

Las dificultades de comprensión comienzan con el orden y la fidelidad de las fuentes escritas que recibe Humboldt, en particular en cuanto a la interpretación alfabética de la fonética del náhuatl. Humboldt se vale de estrategias comparatistas y reúne las unidades de análisis de la gramática del franciscano Antonio Vázquez Gastelu (o López Figueroa<sup>1</sup>), y contrasta, lo que supone un salto extraordinario para un trabajo que se pretende empírico, las hipotéticas pronunciaciones<sup>2</sup> para llevar adelante una descripción cierta de la fonología. Las comparaciones fonológicas con el cora son aceptables, si se considera que junto con el huichol son lenguas utoaztecas cercanas al náhuatl. Las referencias al otomí, también son valiosas porque la descripción que recogieron los jesuitas de esa lengua ya registraban, más allá del proceso precolombino de expansión azteca sobre las lenguas otomangue, un retroceso frente al náhuatl como lengua franca de la conquista española<sup>3</sup>.

Para llegar a una descripción del náhuatl, la argumentación humboldtiana también se apoya en la comparación de fenómenos fonológicos con lenguas consideradas canónicas como el griego y el alemán, en cuanto a la ausencia de diversos fonos en comparación con el español<sup>4</sup> (que, igual que de Tapia Zenteno (1967), refiere como “ausencia de letras” (Humboldt 1905: 256) o a la aspiración de sonidos, y entonces amplía la comparación con el vasco y el persa. El registro de lo universal autoriza a Humboldt a avanzar en su descripción y a adelantar hipótesis contrastivas que son poco menos que temerarias, y atribuye, por ejemplo, la aspiración de sonidos al factor climático: para Humboldt, con un determinismo llamativo, en algunos climas tórridos los sonidos aspirados serían muy comunes. En otra tentativa por extender la confirmación de un fenómeno como el de la recurrencia y productividad de la “consonante líquida” [l] para conformar sílabas con otras consonantes como [t], [c] o [p] antes que con vocales, señala

---

<sup>1</sup> En el acervo humboldtiano se encuentra esta obra de Antonio Rosa López Figueroa, sin fecha, *Arte de los artes o florilegio de los artes de la lengua mexicana, que se han escrito y que con nuevo y facil modo se enseña su gramática*. Hans-Joseph Niederehe reunió una completísima *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español. Desde 1701 hasta 1800* (Philadelphia: John Benjamins, 1995) que compila todos los títulos del período de mayor expansión de la lingüística colonial.

<sup>2</sup> Como ya se dijo, con la ayuda del diputado en las Cortes de Indias de nombre Canorena (Cfr. Humboldt 1994: 83).

<sup>3</sup> De todos modos, los estudios contemporáneos reafirman las diferencias entre el náhuatl y el otomí, en particular en cuanto a la riqueza de la morfología verbal de esta última lengua (Cfr. Sullivan, Thelma. 1992. *Compendio de la Gramática Nahuatl*. México: UNAM).

<sup>4</sup> Una descripción tentativa de los fonos ausentes frente al español, a partir del Alfabeto Fonético Internacional (2005), sería la siguiente, siguiendo a Humboldt: [b] (bilabial, oclusiva, sonora), [d] (alveolar, oclusiva, sonora), [f] (labiodental, fricativa, sorda), [g] (velar, oclusiva, sonora), [j] (palatal, fricativa), [r] (alveolar, vibrante múltiple), [s] (alveolar, fricativa, sorda) y [v] (labiodental, fricativa, sonora) (Cfr. Humboldt 1994: 83).

que el fenómeno se observa en muchas otras lenguas americanas. Hay que decir entonces que toda afirmación es tentativa y si bien va describiendo los márgenes del conocimiento sobre el náhuatl, al intentar conformar una descripción, hace predominar una perspectiva dinámica, en el sentido de que la clasificación resultaría expresión de una suma de relaciones entre lo diferente y lo semejante entre dos o más lenguas y nunca la pretensión de ajustar la lengua a un tipo lingüístico totalizador, es decir, rige en el análisis el predominio de la diversidad sobre una totalidad clausurada<sup>1</sup>.

En cuanto a la formación de palabras, Humboldt advierte la función cohesiva del acento para cada palabra, en tanto es fijo en la penúltima sílaba y porque permite segmentar el sentido en una oración, y reconoce que “no siempre es fácil definir qué determina una palabra”, por eso “La indivisibilidad de los elementos y el acento la organizan” y son “un recurso de ayuda” (“Hilfsmittel”) para la comprensión (Humboldt 1994: 258). Otro recurso que permite segmentar la oración, y que para Humboldt no fue debidamente estudiado por Gastelu (Figuroa, para Humboldt), es el “saltillo”, un salto en la pronunciación de la vocal al que sigue un suspiro. Como Humboldt encuentra recurrencia en otras lenguas, como en el otomí, descreo de un uso arbitrario de pausas y saltillos, tal como propone Carlos de Tapia Zenteno en su gramática de 1753, del mismo modo que si bien entiende por razones “climáticas” la aspiración, está lejos de considerar, como este autor, que se trata de una expresión de la corrección del español que debe enseñarse al hablante natural del náhuatl. Se trata de un claro ejemplo de la colonización lingüística y de cómo Humboldt pretende tomar distancia de esa perspectiva instrumental. Para el religioso que fuera miembro del Santo Oficio de la Inquisición, debe enseñarse una correcta pronunciación, una “aspiración suave”, por ejemplo, para la palabra “néhuatl”: mientras que una pronunciación áspera, /néjuatl/, “hiere asperamente” la pronunciación, evocando un barbarismo del español (ejemplifica /jorno/ por “horno”), mientras que la omisión lisa y llana del sonido, /néuatl/ implica “hablar como muger” (de Tapia Zenteno 1753: 3)<sup>2</sup>. La corrección gramatical, entre las degradaciones del barbarismo y una pronunciación “femenina”, evoca una tensión cultural que Humboldt intenta dejar de lado en la oposición entre la razón y la imaginación, entre lenguas cultas y “cercanas a su origen” (Humboldt 1905: 257) y que logra a medias.

<sup>1</sup> Cfr. Nansen Díaz 1992: 226.

<sup>2</sup> Humboldt consultó en Roma el *Arte novissima de lengua mexicana* (1753), de Carlos de Tapia Zenteno. Aunque cuestiona el juicio sobre la arbitrariedad, también parece basarse en gran medida en su descripción fonológica (Cfr. de Tapia Zenteno 1967: 1-5).

En la gramática del náhuatl, Humboldt parte de los análisis aproximativos del ensayo de 1821, y manteniendo estrategias de defensa en la discusión de las fuentes misioneras, especialmente de la *Grammatica della lingua messicana*, edición manuscrita de Francisco Javier Clavigero<sup>1</sup>, y de su propuesta tipológica, centrada en que el verbo es el elemento vertebrador de esa lengua y modelo de forma por la que “la expresión nahua [resulta] un conglomerado fónico homogéneo de una complejidad sintáctica impresionante” (Nansen Díaz 1992: 230). Incluso de un trabajo como el que hemos referido, basado fuertemente en el análisis de evidencias bibliográficas, la finalidad no es la de llegar a desarrollar un método de análisis tradicional, contrastivo en todos los niveles, ya que ni siquiera estaban claramente definidos esos niveles, sino que por el contrario, la tensión metodológica lo lleva a avanzar en confirmaciones sobre la teoría del lenguaje y sobre el problema de la diversidad lingüística. Como afirma Nansen Díaz, “Humboldt se ve forzado a proceder en otra forma, con el fin de formular una explicación, ya que de la manera tradicional le es imposible establecer un límite preciso para lo que es la palabra nahua” (Nansen Díaz 1992: 230). El mismo Humboldt, en su ensayo de 1821, señala que la disyuntiva metodológica debe conducir a una cierta confluencia:

En el desarrollo del sistema de una lengua se pueden elegir dos caminos, uno analítico o uno sintético. Me parece mejor para el lector el primero, y para mí tomar el segundo. Por la necesidad de someterlos a los dos es posible estudiar a fondo la existencia del lenguaje; y el método analítico se transforma para el lector, ante sus ojos, al menos mientras la lengua le resulte confusa, en el sistema sintético. (Humboldt 1905: 261. Traducción nuestra).

Para Humboldt el análisis descriptivo de la gramática debería permitir apreciar las similitudes y diferencias entre las lenguas. En esto radicaría la relevancia de los estudios analíticos, en proporcionar elementos para definir el carácter de la lengua, lo único que podría establecer un conjunto de tipos lingüísticos. La tipología lingüística entonces daría lugar a la descripción de los procesos estructurales manifiestos, el “carácter nacional” de cada lengua<sup>2</sup>, pero también las relaciones que esos procesos mantienen entre sí para dar cuenta de su unidad<sup>3</sup>. En el proceso de percepción, elaboración y recorte de la realidad lingüística americana, la gramática permite trazar un itinerario para la

<sup>1</sup> Esta gramática sucinta está incluida en Humboldt 1994: 281-307.

<sup>2</sup> Es la propuesta fundamental del ensayo de Humboldt “Sobre el carácter nacional de las lenguas” (“Über den Nationalcharakter der Sprachen”, 1822). Cfr. Humboldt 2002, III: 64-81.

<sup>3</sup> Cfr. Nansen Díaz 1992: 227.

interpretación y el conocimiento de las lenguas particulares. Por su parte, la tipología propone claves de interpretación de esa cartografía al considerar variables universales que son expresión de la vastísima diversidad lingüística. Esa noción de trayecto en el desarrollo de la lengua, se funda en la forma interior. En la introducción al análisis de la lengua kawi, en 1835, propone que

en el concepto de la forma de una lengua, no se debe introducir ningún hecho singular como hecho aislado, sino sólo en la medida en que permita descubrir en él un método de hacer lenguaje. La exposición de la forma debe volver reconocible la vía específica que tomó la lengua y con ella la nación para expresar las ideas. (Humboldt 1990: 70).

Ciertamente, los estudios gramaticales representan la consumación del itinerario teórico humboldtiano, pero no debe perderse de vista que aún en la última etapa de su producción, se inscriben significativamente en la reflexión lingüística y en los estudios particulares los procesos de formación intelectual, dentro de los que el idealismo ocupa un lugar central. Basta con seguir los hitos de la producción humboldtiana para descubrir que su evolución coincide en numerosos aspectos con el despliegue de los principios de esa corriente en un programa más amplio, el del romanticismo. Desde los tempranos escritos de teoría política afines con el republicanismo hasta las monografías sobre las lenguas americanas puede apreciarse que sus investigaciones, a la luz de la historia de las ideas lingüísticas, incorporan, aunque sin renunciar a las premisas iniciales, objetivos nuevos relacionados con el dinámico campo intelectual de la primera parte del siglo XIX.

Dos lecturas de la Academia de Ciencias como “Sobre el verbo en las lenguas americanas” (*Über das Verbum in den Amerikanischen Sprachen*, 1823) y “Sobre las lenguas de las islas del mar del sur” (*Über die Sprachen den Sudseeinseln*, 1827)<sup>1</sup>, permiten apreciar la inscripción liberadora y autónoma para la ciencia del lenguaje del idealismo.

El primer ensayo pretende trazar un horizonte universalista de la disciplina del lenguaje. Partiendo de un enfoque organicista, Humboldt plantea que si la verdadera cuestión es definir “si y cómo se manifiesta en el verbo de una lengua su fuerza sintética, la función de la cual es capaz” (Trabant, en Humboldt 2002: 248). Entonces cada lengua, a partir de comportamientos particulares supone una matriz universal. Si bien el texto guarda una

---

<sup>1</sup> Trabajos leídos en la Academia de Ciencias los días 3 de junio de 1823 y 1 de mayo de 1827, respectivamente.

estructura argumental precisa, no es riguroso en las ejemplificaciones y sus conclusiones quizá puedan ser juzgadas como demasiado generales. No obstante, se trata de rasgos propios de la escritura “oscura” de Humboldt y son complementados con las posibilidades de un discurso apegado a las figuras y las metáforas y una terminología todavía alejada de las necesidades del empirismo comparatista que se desarrollará hacia mediados de siglo. Humboldt retoma en este ensayo, continuación del más conocido “Sobre el desarrollo de las formas gramaticales y su influencia sobre las ideas” (1822), la sugestiva noción de fuerza (*Kraft*), que no sólo conduce a una noción energética del lenguaje (contra el *ergon* de la materia acabada, la producción literaria escrita, por ejemplo), sino que además le atribuye un comportamiento orgánico (Ringmacher 2012: 27). La fuerza del verbo dirime entonces la estructura, el carácter de la lengua.

Para Humboldt, siguiendo a Reinhold y Hamann<sup>1</sup>, el lenguaje es “la gran transición entre la subjetividad y la objetividad” (Humboldt 2002: 82), pero es un medio que demanda múltiples preguntas, y en esta conferencia la cuestión radica, nuevamente, en el modo de concebir el lenguaje. La primera pregunta, aún refiriéndose a los verbos americanos es por el *ser* y la *esencia* de la unidad gramatical. Así, en sus palabras iniciales, Humboldt plantea los alcances de la investigación:

No me adentraré en los conflictos de las partes aisladas del verbo, sino que más bien me limitaré a la propia naturaleza del verbo, a la condensación de sujeto y predicado de la oración, a lo que posibilita el concepto de *ser* (*seyn*). Sólo esta condensación completa su esencia (*Wesen*); todas las demás relaciones, persona, tiempo, modo, género son atributos en sí mismos inferibles. (Humboldt 2002: 82. Traducción nuestra).

Parte de esta retórica es producto del contexto ideológico y cultural, pero lo que deseamos destacar es qué selecciona Humboldt de campos discursivos tan constituidos como la filología y la filosofía de las ciencias. Humboldt amplía la función del verbo a la idea de fuerza o energía, no como un atributo más de la clase de palabra sino como la condición esencial de la acción fundacional, la de *ser*.

En el discurso romántico, la resolución de la tensión de la forma con su contenido (simbólicamente, luz y calor) no conduce a una taxonomía de figuras comparables, objetos fijos para organizar la representación del mundo, sino que más bien pretende

---

<sup>1</sup> Si el idealismo, especialmente con Reinhold y Hamann, había presupuesto el rechazo de una visión instrumental del lenguaje y había sostenido la interdependencia de lenguaje y pensamiento, retomando la tradición renacentista de Bacon, en tanto el lenguaje sugiere un programa de representación de conceptos, al mismo tiempo rechaza concebir la razón sin lenguaje, porque la cognición está mediada por el lenguaje. La idea de Reinhold como velado precursor de Humboldt. *Cfr.* Cloeren, Hermann, “The interdependence of language and thought: K. L. Reinhold (1758-1823), en Cloeren 1988: 70-74.

volver esa representación análoga con el objeto. Para Alexander von Humboldt, que había planteado que el yo del explorador debía converger a la naturaleza y a los fenómenos particulares, pero que la primera etapa era reconocer en la subjetividad que también allí se expande la naturaleza, la exploración del gran accidente natural se emparentaba con el conocimiento de la subjetividad, porque remonta el conocimiento al origen de una materia en continuo desarrollo<sup>1</sup>, procurando tanto un goce sensual, de la percepción de la armonía, como un goce intelectual, producto de la comprensión de la naturaleza como totalidad y del conocimiento como construcción (Millán-Zaibert 2009: 53). Para Wilhelm von Humboldt, análogamente, es fundamental la pregunta por la situación del hombre frente al origen del lenguaje para definir la tensión entre la diversidad y la universalidad, como si se tratara de un problema que surge de la naturaleza humana y que se vuelve comprensión de la totalidad. En “Sobre el verbo en las lenguas americanas”, sugiere que la pregunta inicial por el *ser* del verbo, ante la diversidad de las lenguas americanas, debe orientarse a identificar cuál es la forma de “señalamiento”, de designación gramatical y añade que también se debe establecer el grado de perfeccionamiento (*Vollendung*) alcanzado por esa lengua, dejando entrever la noción organicista sobre la que actúa esta fuerza sintética. Para responder entonces “orgánicamente”, Humboldt clasifica la manifestación verbal o bien por una “existencia en sí”, es decir, plena, o como una forma que se anexa a otra, como auxiliar, o bien si se mantiene sólo como idea. Como lo señalamos antes, nos interesan las representaciones que Humboldt compone alrededor del verbo, no sólo en lo relativo al grado de desarrollo del organismo lingüístico, sino sobre todo en cómo se manifiesta la fuerza, que es –en cualquier caso– síntesis y energía. Esta noción humboldtiana del objeto captado como un sistema de tensiones y transformaciones no es sino la proyección al lenguaje de la percepción romántica de la naturaleza por la que el mundo es percibido como un sistema de signos que debe ser abierto y descifrado con la observación científica.

En la mencionada conferencia, Humboldt traza una tipología de los verbos americanos muy general, pero presenta su reflexión sobre el sistema como totalidad y sobre la diversidad como su producto. Toma como punto de partida los verbos cuyo concepto no depende del *ser para sí* ni de la realización de una “forma física” acabada, sino sólo de la idea. Son verbos que sólo conservan un morfema radical al que se añaden afijos

---

<sup>1</sup> En *Kosmos*, se destacan las poéticas referencias a la naturaleza como un gran organismo. Allí por ejemplo toma las palabras de Karl Gustav Carus, para quien la naturaleza es “lo que eternamente crece, lo conceptualizado en eterna formación y eterno desarrollo” (A. von Humboldt 1978: 16).



(“ursprüngliche Pronomina”) que portan información de la persona, el modo y el tiempo. Pero como señalamos antes, Humboldt no pretende una mera descripción de la estructura, sino plantear los principios de formación, que, al fin, justificarían el carácter dinámico de una lengua. Procede entonces a una segunda clasificación por la que este tipo de verbo puede perder uno de sus tres afijos y siempre conservar sentido, un segundo tipo sería el verbo cuya formación privilegia la aglutinación de la raíz con uno de los tipos de afijos, la persona o el modo y el tiempo. Por último, las lenguas, como el náhuatl, cuyos verbos presentan una aglutinación más parecida a una forma gramatical, en la que todos los afijos se cohesionan fuertemente con la raíz. Este tercer caso ofrece a Humboldt una *representación* de la fuerza que interactúa de manera incompleta entre las unidades gramaticales de la palabra. Lo que sobresale es nuevamente la idea de cristalización de la forma en las lenguas flexivas que permite atisbar, por medio de la firmeza y la “consistencia de la forma” una noción de totalidad emparentada abiertamente con el espíritu:

Las lenguas que pertenecen a esta clase de conjugación están muy cerca de las más cultas, en las que la flexión verbal completa una forma definida y firme. También la persona, así como los signos de tiempo y modo están unidos a la raíz del verbo, sin que esta unión se fije o se pierda por este género de afijos. A todas las conjugaciones acá reunidas les falta mucho de aquella consistencia de la forma que satisface en términos gramaticales al espíritu. (Humboldt 2002: 82. Traducción nuestra).

En contraste con sus perspectivas más igualitarias, Humboldt señala que las lenguas no flexivas deben superar defectos, como obstáculos, para encuadrar sus fenómenos gramaticales como formas:

Ninguna lengua americana está libre en su conjugación de todos los obstáculos que llevan a una forma consistente. En efecto, en muchas se encuentran los tres afijos y en la mayoría al menos el de persona y el de modo. Pero en las lenguas verdaderamente cultas, como el sánscrito, el griego, el latín o el alemán no se encuentran esta clase de defectos (*Mängel*). El verbo no incorpora en la mitad de su raíz aquello que rige, con lo que la raíz perdería autonomía ante el afijo que la modificaría y la indeterminación entre los elementos de la forma harían muy difícil la tarea filológica, cuyos logros habitualmente se frustran, y que sólo muy de cuando en cuando obtiene verdadera evidencia. (Humboldt 2002: 94-95. Traducción nuestra).

Para Humboldt, el náhuatl presenta una “consistencia” mayor que la de la mayoría de las lenguas americanas, por el grado de complejidad de la incorporación de los afijos que completan el sentido del verbo, pero que la fuerza que interviene es defectuosa en el sentido de que no le permite configurar una forma, es decir una cierta expresión

autónoma de totalidad<sup>1</sup>. El encuadramiento de la teoría del lenguaje en una retórica del romanticismo revela que la forma individual es el producto de la moderna emancipación del entendimiento (Szondi 2003: 30). Si Schlegel había caracterizado la época romántica como “química” es porque en la modernidad, como afirma Szondi, “Todas las referencias están rotas, se vuelven cuestionables y objeto de la reflexión” (*ibid.*) y la condición inicial para el observador es la fragmentación, medio de acceso a la totalidad. En este sentido, la totalidad se vuelve expresión material en la diversidad de individuos, la suma de todas las posibles intervenciones de la naturaleza dinámica del lenguaje, por ejemplo, sobre el verbo, para satisfacer los elementos que definan o no una forma. Así es como de hecho Friedrich Schlegel, en el “Fragmento 451” del *Athenäum*, se refiere a la universalidad, como la “satisfacción recíproca de todas las formas y de todos los materiales”<sup>2</sup>, lo cual en la retórica humboldtiana podría significar la expresión de un giro empirista que lo desplaza del marco de la filosofía crítica que preveía la forma como esquema pero también como síntesis.

El complejo acceso a la realidad verbal americana sugiere entonces no la simplificación del sistema de representación, sino una representación que comprenda especialmente la dificultad en la descripción de la forma:

Si se repasan reflexivamente una vez más los distintos tipos de formación de estas formas verbales desarticuladas, se llegará a un resultado general que echará luz sobre el organismo completo de esta lengua. (Humboldt 2002: 96. Traducción nuestra).

De manera que nombre y verbo, indiferenciados según Humboldt bajo el dominio sintáctico del pronombre, “se combinan en el concepto de “perteneciente a la persona”, como posesión en el nombre o como energía en el verbo” (*ibid.*).

En “Sobre las lenguas de las islas del mar del sur”, Humboldt reconoce las limitaciones en el acceso a la investigación del objeto general del lenguaje, pero también, como señala Jürgen Trabant, deduce una práctica de la ciencia del lenguaje a partir de “una nueva perspectiva de su naturaleza, la cual, superadora de las categorías tipológicas de “aislamiento” e “incorporación”, estaría ligada a la idea de síntesis dialógica entre los pueblos” (Trabant 2002: 263). En este trabajo se trasluce el principio humanista de la

---

<sup>1</sup> La noción de “forma gramatical” ya había sido presentada por Humboldt en su conferencia “Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influjo en el desarrollo de las ideas”. Cfr. Humboldt 1991: 175.

<sup>2</sup> F. Schlegel, A. Schlegel, F. Schleiermacher, Novalis, *Poética de la infinitud. Ensayos sobre el romanticismo alemán. Fragmentos del Athenaeum* (Ed. B. O. Muñoz). Santiago de Chile: Intemperie / Palinodia, 2005.

teoría romántica del lenguaje y toma clara distancia de la correspondencia entre lo que considera un cierto grado de desenvolvimiento de las propiedades de una lengua con un cierto momento histórico. La idea de las “lenguas antiguas y salvajes”, fundada en el humanismo eurocéntrico que Herder revelara en su ensayo de 1772, encuentra, con Humboldt, su contracara en el estudio del lenguaje como expresión de la naturaleza humana, aún cuando éste, tal como lo planteamos, no abandonara definitivamente una posición eurocéntrica. Por cierto, aquella posición de Herder no descartaba la analogía entre lengua y desarrollo de la cultura que permitía un abismamiento, en el presente, de los orígenes de la cultura, pero también había un enfoque novedoso en considerar a parte de esas lenguas “salvajes” en relación inmediata con la naturaleza del hombre. Para Herder, “cuanto más cerca están de su origen tanto más contienen de él”, y cuanto más antiguas y originarias “(...) tanto más se entrecruzan los sentimientos en las raíces de las palabras”<sup>1</sup>. Humboldt adopta el enfoque humanista de Herder pero prioriza al hombre y a la experiencia por sobre el ideal de humanidad al unificar el objeto bajo el concepto de diversidad natural, y proponer que una premisa inviolable de la ciencia del lenguaje es la de conservar

el empeño de revocar las fronteras que los prejuicios y las perspectivas unilaterales de todo tipo levantaron con hostilidad entre los hombres y tratar a la humanidad entera sin consideración de religión, nación y color como una, grande hermanada a un tronco común, a fin de alcanzar un objetivo, el del libre desarrollo de la fuerza interior (*innerlicher Kraft*) presente en todos. (Humboldt 2002: 171. Traducción nuestra).

En consecuencia, la confluencia de la universalidad y de la singularidad recibe de Humboldt un tratamiento típicamente romántico, cuando introduce en la ciencia del lenguaje una perspectiva idealista sobre la que articula un sistema discursivo autónomo y empírico: el problema de la diversidad de las lenguas lo salva el propio lenguaje, porque

El lenguaje une más que cualquier otra cosa a la especie humana. Precisamente une en su capacidad de distinción de los pueblos la diversidad de individualidades por medio de la comprensión de las transformaciones de discursos extraños sin poner en juego sus peculiaridades. (*Ibid.*, 172).

Ese enfoque idealista atraviesa la gramática del náhuatl menos en la terminología que en los objetivos y la estructura de la investigación. El trayecto teórico formativo se inscribe

---

<sup>1</sup> Herder, Johann Gottfried. *Poesía y lenguaje* (Ilse Brugger, ed.). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1950.

en los estudios particulares y se revela oportunamente en la estructura concéntrica de la Gramática (Ringmacher 1994: 26) en la que la descripción de las mínimas unidades fonéticas (§1 y §2) se reflejan en la totalidad del sistema en la prosodia (§ 46) y las reglas de formación de oraciones (§ 5) se proyectan en el sistema de la sintaxis<sup>1</sup>. Esta imagen de totalidad de la gramática es una representación en la que “confluyen todas sus formas, reglas en una totalidad y de la que deriva la representación individual del mundo (*individuelle Weltvorstellung*)” (Humboldt 1994: 235). Esa representación de la diversidad a través de la riqueza de la unidad habilita la experiencia de una observación contrastiva en las últimas secciones: § 48, Algunas analogías generales, § 49, Recapitulación de las peculiaridades específicas del lenguaje, y § 50, Carácter general del lenguaje. En esas consideraciones críticas (entre comparaciones, analogías y descripciones generales) se pretende definir no la mera reclusión de la lengua en una categoría tipológica preexistente, sino las propiedades morfológicas que tiene la lengua en comparación con otras lenguas, así como la comparación de la estructura fonética, de la sintaxis y de la morfología del náhuatl con el sistema del lenguaje. El trayecto de la teoría del lenguaje al análisis de la lengua particular no concluye en la gramática, sino en la crítica del lenguaje, en su continua actualidad:

Ya hemos discutido la estructura de la lengua mexicana en la totalidad de sus partes específicas. Para considerarla ahora en la totalidad [*im Ganzen*] será necesario establecer algunas analogías generales que no podrían obtenerse por el análisis anterior, recapitular brevemente las peculiaridades específicas y por último estrechar al lenguaje aquello que significa de modo peculiar a fin de determinar su carácter. (Humboldt 1994: 186. Traducción nuestra).

Esa actualidad se manifiesta en la temporalidad y en la potencia creativa del discurso, ya que éste, como sugiere Di Cesare, “no se limita a actualizar la *dinamís* de la lengua, sino que al actualizarla la transforma también. La creatividad lingüística, que se origina y se despliega en el discurso, puede transformar tanto el principio como la modalidad misma del procedimiento de la lengua” (Di Cesare 1999: 94). El desenvolvimiento del lenguaje

---

<sup>1</sup> Al mismo tiempo que Humboldt sigue en gran medida la estructura de los 13 capítulos de Clavijero (*Cfr.* Clavijero, en Humboldt 1994: 281-306), cumple con su prioridad de un análisis verbal detallado de la lengua y dedica a esta unidad, cuando Clavijero destina sólo tres secciones, 15 secciones (§ 28 Bildung der Verben, § 29 Aus Substativen abgeleitete Verben, § 30 Aus Verben abgeleitete Verba, § 31 Formen der Verben nach dem Verhältniss der Handlung zum Subject und Object, § 32 Ihre Bildung, § 33 Reverencialverba, § 34 Participien, § 35 Die Tempora, § 36 Ihre Bildung (en referencia al tiempo), § 37 Modi, § 38 Personen, § 39 Numerus, § 40 Verba impersonalia, § 41 Conjugation y § 42 Verba irregularia. Para Ringmacher la estructura de la gramática, más allá del enfoque idealista, es una expresión de los estudios formales del siglo XVIII (Ringmacher 1994b: 53).

y de su totalidad se vuelve histórico individualizándose, mientras que la creatividad continua se manifiesta como experiencia en el acto individual del lenguaje. Para Humboldt, la articulación entre totalidad y diversidad conforma en la lengua una visión consistente del mundo que coexiste con otras, mientras que internamente esa representación, por el acto creativo del lenguaje, se fragmenta en “infinitos puntos de vista” (Humboldt 1990: 82). Las conclusiones de la *Mexicanische Grammatik* confluyen en la crítica del lenguaje, quizá un margen de la teoría que ideara con el *Essai*, pero ciertamente el ámbito en el que la libertad se vuelve experiencia. En este contexto aparece, bajo una perspectiva eurocéntrica una distinción entre la libertad como acción y como impulso. Mientras que la primera orientación de una lengua (flexiva) es fructífera porque rápidamente se consolida en la forma y en el discurso, la segunda, ligada al origen de la naturaleza, a la que vincula a las lenguas americanas, encontraría obstáculos materiales para fundar la libertad del hablante en la forma.

Todo en el organismo del lenguaje es articulación, desde los elementos sonoros hasta las más artificiosas divisiones en períodos en la oratoria. Así también el mecanismo de la gramática se basa en el fraccionamiento de las partes del discurso para luego preparar la separación y la conexión y que el hablante sea entonces capaz de reunirlos, según las necesidades del momento. Nada falta que sea esencial, tampoco es necesario nada que sea considerado útil. Esta bella y articulada habilidad de detentar, desde la estructura de la más sencilla sílaba hasta el más encumbrado discurso por medio de todos los recursos, es el secreto de la insuperabilidad de la lengua griega, de ella dependen claridad y brevedad, sencillez y dignidad, armonía para el oído y euritmia para la razón y la imaginación.

En cuanto a este punto, la primera camada a la que el mexicano debe su organismo no ha sido nada feliz. Las partes del discurso se ensamblan en masas demasiado grandes y difíciles de manejar. La libertad del hablante está limitada ya que allí debió accionar una vez una forma clausurada y la conexión interna a ella es todavía demasiado débil como para que pudiera fusionarla a la totalidad (Humboldt 1994: 194. Traducción nuestra).

En el contexto de emancipación política americana, Humboldt propone un recorrido a contracorriente de la tradición europea estamental que había visto en América la expresión del agotamiento de su propia imagen y el rechazo de una utopía entrevista por un viajero jacobino como Georg Forster. El estigma que bajo la sumisión política recayó sobre las naciones americanas se extendió a sus lenguas: los pueblos “salvajes” tenían lenguas “naturales” o “cerca del origen del lenguaje”, más afines con la invención que con el razonamiento. El sometimiento cultural no sólo queda en manos de las instituciones coloniales, también el investigador europeo incorpora en su mirada formas

de exclusión y de selección. El mismo Humboldt es presa de juicios eurocéntricos. Es evidente aún cuando es un crítico severo de los procedimientos de la lingüística misionera, pero en sus obras se mantiene la tensión entre su formación humanista y el instrumentalismo colonial, así como la fuente antropológica de la teoría del lenguaje. Prueba de esto es su interés por discutir con sus precursores y por mantener una concepción dinámica del lenguaje con la que coteja las lenguas americanas.

Con todo, el camino de la investigación lingüística sugiere para Humboldt dos alternativas, la opción por una sistematización del conocimiento de las lenguas del mundo, siguiendo el recorrido enciclopédico de Hervás y Panduro y de Adelung y Vater, o bien el trayecto sinuoso, por un terreno ascendente y escarpado que lleva a renunciar al paisaje monumental de las lenguas que había imaginado Alexander como complemento de su *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* y que consiste en sostener la dialéctica de la diversidad de las lenguas americanas con el intento de sistematización tipológica que permite describir el carácter indiferenciado entre nombres y verbos y el carácter incorporante de la lengua utoazteca (Hernández Sacristán 1997: 13).

En este panorama, el estudio del náhuatl confirma empíricamente a Humboldt el desarrollo de su teoría del lenguaje y su relación con el pensamiento humano. Esta excursión a la realidad lingüística no puede ser ya concebida como acabada ni cristalizada, sino como una representación, al fin, de un encuentro de concepciones del mundo, como soñara Forster, y que exige abandonar toda presunta superioridad histórica y material para descubrir en ese encuentro la presencia de la naturaleza y de la cultura humana.

## **6.6 Conclusiones**

En el inicio de sus estudios sobre el lenguaje, América aparece para Humboldt como el escenario de la diversidad (Trabant 2006) y más tarde, en plena consolidación académica su teoría se despliega con preferencia sobre las lenguas americanas. El recorrido que diseña y planifica a fines de la década de 1790, que ejecuta teóricamente, y que pone a prueba con el euskera, entre 1801 y 1821, se vuelve un mapa definido por un objeto de estudio y por una metodología más claramente constituidos hacia el final de ese período. En ese punto, los contornos de una impronta idealista nos permitieron afirmar, con Müller-Vollmer (1976) y Zollna (1990), que estamos frente a una teoría romántica del lenguaje fundada en la coexistencia de una finalidad inmediata puesta en el análisis de

las lenguas particulares y en un fin último, el del proyecto de la ciencia general del lenguaje. Hemos considerado nodal que a lo largo de esta etapa de la producción científica de Humboldt, los estudios sobre las lenguas americanas llegan a representar el perfil de su proyecto de investigación, en el que se reafirma, más allá de que los trabajos tienen un mayor despliegue contrastivo y aplicado, una evidente confluencia de empiria y hermenéutica (Jecht 2003). Esto prueba, por otro lado, la consciencia de un proyecto que pretende analizar las lenguas por sus funciones y atribuciones, a la par que por una representación morfológica, excluyente para la tipología de Friedrich Schlegel (Di Cesare 1999). Sin embargo, los aportes a la tipología lingüística que hemos señalado, especialmente en cuanto al tipo incorporante y a la gradualidad de la distinción entre las lenguas, nos permitieron afirmar que Humboldt no pretende suprimir la cuestión de la diversidad de la estructura, sino más bien indagar el problema desde el enfoque hermenéutico, preguntándose por la “verdad” de una forma, o desde un plano formal, al inquirir por la “organicidad” de la forma. Hemos seguido a Tintemann y Trabant (2004) para concluir que el enfoque tipológico de Humboldt no pretende presentar segmentaciones de la realidad lingüística, sino más bien orientar la investigación particular hacia el fin último del conocimiento del lenguaje: al investigar las relaciones entre las lenguas, no intenta establecer una genealogía adánica, sino definir los grados de afinidad formal entre las lenguas. Así, la descripción morfológica es superadora de las descripciones léxicas de la lingüística colonial (Nansen Díaz 1992).

El aporte encomendado por Alexander von Humboldt, aunque la crítica lo considera incompleto y desdibujado (Trabant 1994), podría encontrarse disperso en esta etapa de estudios generales sobre el lenguaje y de análisis aplicados de las lenguas particulares. Hemos demostrado que el ensayo que Humboldt escribiera como primera tentativa de un estudio sobre las lenguas americanas, en 1812, tiene, en su relativo carácter inconcluso, una continuidad en el abordaje específico del “Ensayo de análisis de la lengua mexicana” (*Versuch einer Analyse der Mexicanische Sprache*, 1820), pero también una complementación teórica en “Fundamentos de los tipos generales de lenguas” (*Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus*, 1824-1826), que viene a representar un índice del legado lingüístico de Humboldt (Müller-Vollmer 1994). La idea de que las lenguas están “diseminadas” por un mundo desconocido y en gran medida velado, pudo haber sido un gran estímulo para Humboldt. Si las investigaciones ilustradas, en su avistaje panorámico del mundo focalizaban los territorios con los que tejían lazos políticos coloniales o bien proyectos de expansión, Humboldt propone con su ruptura que el

conocimiento de las lenguas es en sí mismo el proyecto de una enciclopedia (Humboldt 1801, 1812), que, a semejanza del sueño de la Ilustración, debe someterse a una continua sistematización que concluye por aceptar su carácter fragmentario. Esa constelación enciclopédica debe focalizarse sobre la investigación sin perder de vista, como se ha dicho, la diversidad de la que es expresión cada lengua conocida.

La integración entre ambos planos se da de manera continua, y si bien parece sobresalir la retórica hermenéutica y general sobre la ciencia del lenguaje, lo cual se confirma en las presentaciones en la Academia de Ciencias, no debe desestimarse el intenso trabajo destinado a las lenguas americanas, sino más bien, afirmar la relevancia que tienen en la última etapa de la producción intelectual de Humboldt. En este sentido, hemos puesto en evidencia que la investigación sobre el náhuatl resulta crítica en tanto se trata de una lengua de la que Humboldt cuenta con muchos registros formales, pero también con documentos de su situación socio-política en los últimos años de dominación colonial, una cuestión que ya ha sido denunciada en 1812, y sobre la que vuelve en otras oportunidades. Aún así, el trabajo sobre las lenguas particulares deja ver la recurrencia de las ideas que fundaron la teoría del lenguaje, propiamente la relación entre lenguaje y pensamiento. Entre los pueblos de mayor despliegue cultural, como el nahua, la formación del espíritu y la identidad de la nación se expresarán a medias, porque a la riqueza del pensamiento no se corresponde una complejidad formal en el lenguaje. Aún así, Humboldt, que recae en expresiones y formas del eurocentrismo humanista (Zimmermann 2006), propone que entre los pueblos americanos hay naciones que lograron constituir una verdadera identidad colectiva empalmada con la lengua. El náhuatl, claramente es su modelo de análisis, y hemos comprobado que en las diferentes etapas de análisis de esa lengua, desde las lecturas de las gramáticas coloniales a la propuesta tipológica, persiste la intención de complementar los estudios gramaticales con una representación sintética de la gramática general (Trabant 1986). Hemos corroborado esta orientación con las conferencias en la Academia prusiana. La intención de sistematizar la ciencia del lenguaje se basa, desde principios de la década de 1820, en el enfoque analógico que reconoce una totalidad inabordable si no es a través de sus partes constitutivas. La conexión entre lo singular y la totalidad refleja, nuevamente, los fundamentos kantianos de la teoría del lenguaje. La imagen de la totalidad que el lenguaje permite representar se basa en las posibilidades de cada lengua particular, si bien, para Humboldt, todas las lenguas pueden acceder a una cierta representación de la totalidad sensible dado que todas expresan por igual una natural tendencia a la libertad.



La indeterminación de esa imagen refiere la fuente política de la teoría del lenguaje: la concepción de mundo (*Weltanschauung*) de una comunidad de hablantes es una experiencia sensible de la libertad. En ese punto descubrimos la continuidad entre los estudios antropológicos de Alexander von Humboldt con la decisiva noción de Wilhelm: el dominio de esta representación puede equivaler al control del pensamiento de cada individuo (Calame 2002), e inversamente, la concepción de mundo puede ser una clave para la resistencia frente a un proceso de dominación. Este problema es sustancial en el desarrollo de los estudios sobre el náhuatl, porque Humboldt nunca pierde de vista que, aún sometida al poder colonial, se trata de una lengua poderosamente difundida, y contra la que la burocracia absolutista e ilustrada no podía contraponer más que cédulas reales y prohibiciones, de modo semejante al euskera. Los contactos del náhuatl con otras lenguas sirven a Humboldt para poner en contacto las nociones de diversidad y de similitud (Trabant 1994) que, nuevamente, amplían el espectro de la clasificación de las lenguas (Ringmacher 1994). Humboldt deja atrás el prejuicio de la monocultura, muestra las limitaciones del dominio conquistador y sin embargo en los estudios aproximativos a la gramática, y en la misma gramática, define niveles de análisis que muestran una cierta (y cuestionable) riqueza en el predominio de la imaginación por sobre la razón (Trabant 1994), como si esas representaciones estuvieran desligadas del lenguaje. De todos modos, la propuesta tipológica de la incorporación verbal (Nansen Díaz 1992) revela que Humboldt, a la par que observa las limitaciones morfológicas, advierte la gran complejidad sintáctica de la lengua, es decir que el comportamiento orgánico de la lengua (Ringmacher 1994, 2012) recaería en la articulación entre las formas con una centralidad manifiesta en el verbo.

## 7. CONCLUSIONES

A la usual caracterización de Wilhelm von Humboldt como fundador de la lingüística moderna, esta tesis ha contrapuesto los hechos, teorías y representaciones con las que Humboldt discutió en su etapa formativa y en sus escritos de madurez. Hemos demostrado que más que tratarse de la fundación de una disciplina, la teoría del lenguaje de Humboldt es un capítulo decisivo en la historia de las ideas científicas caracterizado por la afirmación de una metodología autónoma. Esta teoría superó el paradigma de la observación y mera clasificación lingüística que tenía en la mirada sobre el pasado, canonizada por James Harris en su *Hermes, a philosophical inquiry concerning universal grammar* (1751), un modelo incontrastable de distinción de la “evolución” de las lenguas. La contrapartida enciclopédica sobre la materia del presente fue también, sin embargo, una enciclopedia de riguroso eurocentrismo de la que Humboldt tomó parte, críticamente, con el artículo “Correcciones y adiciones a los primeros fragmentos del segundo tomo del *Mithridates* sobre la lengua cantábrica o vasca” (*Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweiten Bandes des Mithridates über Cantabrische oder Baskische Sprache*, 1817) (Hurch 2003). Ese proyecto enciclopédico de Johann Christian Adelung, el *Mithridates, o el conocimiento general del lenguaje* (*Mithridates: oder allgemeine Sprachenkunde*, 1806), pretendía ser la suma del conocimiento lingüístico (Mounin 1979) y, bajo una impronta preceptista había sido el producto de relacionar el origen de los Estados y las naciones con el origen de sus lenguas (Trabant 2006). Otros proyectos, como el lexicón universal de Peter Simon Pallas (1786), el catálogo de Hervás y Panduro (1785), o el *Vocabulario Poligloto* (1787), también de Hervás, habían sido intentos más pragmáticos y desde sus limitaciones, habían procurado ser herramientas de consulta, recursos para los religiosos que participaban de la conquista o un material de gran valor para un viajero. Propusimos que frente a los difundidos problemas del origen del lenguaje y de la diversidad de las lenguas, el proyecto de Humboldt se constituye en su doble función de indagar los problemas relativos al origen del lenguaje a partir de su relación con el pensamiento, y a su vez de explorar la diversidad de las lenguas particulares. Confirmamos que esta teoría pretende una ruptura respecto de otros modelos, puntualmente de los estudios de la lingüística colonial, así como deja entrever una complementación cierta entre la hermenéutica del

lenguaje y los estudios gramaticales que ya señalaran Müller-Vollmer, Müller-Sievers y Trabant (1988). Al mismo tiempo sostuvimos que la teoría se gesta en sus orígenes a partir de la pregunta ilustrada sobre el origen del lenguaje, pero se aborda problemáticamente con el registro discursivo de la filosofía y de la estética romántica.

Posteriormente demostramos, en concordancia con estudios de Borsche (1981), Trabant (1986, 1998), entre otros, que la obra de Wilhelm von Humboldt despliega a través de sus diferentes etapas el proyecto de una ciencia interdisciplinaria del lenguaje. Esta ciencia, formada al calor de la filosofía romántica y bajo las tardías luces de la Ilustración, se nutrió de tendencias diversas, pero convergentes en su intento de aproximación a una experiencia sensible e histórica del lenguaje. En la obra de Humboldt esa diversidad expresa tensión y complementación desde los escritos de juventud y va confirmando, en su madurez, una sistematicidad que la crítica generalmente ha negado o por lo menos ha relativizado (Trabant 1990, 1998).

Propusimos entonces que a partir de ese proceso de ensamble conceptual y metodológico, que la noción de lenguaje abarca el giro trascendental de la hermenéutica lingüística así como el fenómeno social cuyo mecanismo productor de formas y de sentido puede ser investigado comparativamente. Esta progresión, de la reflexión metacrítica a la investigación empírica, no es un trayecto sin retorno, sino que pudimos confirmar que a menudo, en sus trabajos aplicados, Humboldt retoma los problemas del origen del lenguaje. Señalamos a propósito de esta integración, que la diversidad de intereses de Humboldt compone una pluralidad orientada a un fin, el estudio del lenguaje a partir de su amplia fenomenología y no un conjunto de diferentes y aislados escenarios de la investigación.

Al reconstruir la obra lingüística de Wilhelm von Humboldt, incorporamos materiales que han sido históricamente apartados de la crítica y con ello pudimos acceder a la cohesión histórica de la propuesta y a la demostración de que existe un trayecto que se va dibujando progresivamente a través de sus distintas etapas. La organización estructural de la tesis pretendió dar cuenta de ese trayecto y de su cohesión, sin imponer un sentido lineal, sino propiciando una continua reflexión sobre el pasado de cada producción del autor. En efecto, la división de la tesis en las secciones A. *Encrucijada idealista: fuentes de la teoría del lenguaje* y B. *Excursión romántica a las lenguas americanas* nos permitió identificar dos grandes etapas en el recorrido intelectual del autor. La primera, caracterizada por el reconocimiento del problema del lenguaje, nos llevó a discutir con autores que han intentado relativizar el predominio de las ideas de la

Ilustración berlinesa en la que se formó Humboldt, frente a una influencia más definida del ámbito intelectual parisino (fundamentalmente, Aarsleff 1972, Ferron 2009). Para contrarrestar esa posición expusimos la situación social y cultural que condicionó la emergencia de la teoría humboldtiana y las fuentes de su formación, así como la relevancia política que, sostuvimos, estaba orientada a cuestionar severamente las ideas revolucionarias en el marco de una tradición humanista. Bajo el peso de esa tradición, Humboldt plantea permanentemente la situación del hombre, de su formación, de su expresión y de las organizaciones que procura para la vida social. Estos enfoques coexisten en numerosos materiales del autor, pero hemos señalado que el encuadramiento político de su filosofía es primigenio, y por eso nos hemos referido a algunas fuentes de su teoría política, especialmente para evidenciar las primeras nociones de libertad y la toma de posición con respecto a la antigüedad clásica.

A su vez, los debates sobre la configuración de los géneros literarios, mantenidos por vía epistolar con Johann Wolfgang Goethe y con Friedrich Schiller, como pudimos ver, no presentan necesariamente una completa teoría estética, sino que definen el lugar del lenguaje como producción social de sentido y retoman, al relacionar la poesía con la imaginación creativa, las primeras reflexiones sobre interdependencia entre lenguaje y pensamiento. A partir de esto propusimos que el pensamiento estético de Humboldt tiene una función complementaria con una eventual teoría del lenguaje, que a fines de la década de 1790 todavía se encuentra escasamente desarrollada. De todos modos, y a pesar del propio juicio del autor, que, como señalamos, descreía de poder dar forma a un verdadero objeto de su investigación, esa articulación resulta evidente y hemos demostrado cómo, a partir de los viajes de formación y de sus variados registros, entre 1797 y 1801, Humboldt orientó sus primeras nociones lingüísticas hacia una práctica de la investigación y no sólo a la reflexión teórica. En plena transición hacia la filosofía y la estética del Romanticismo, el viaje de Alexander von Humboldt, que, como comprobamos, Wilhelm reproduce en su etapa española, ocupa gran parte de la proyección teórica sobre el lenguaje y sobre la diversidad de las lenguas. Esto nos llevó a explicar la relación que Humboldt comienza a entrever, tempranamente, entre el euskera y las lenguas americanas. Esa prefiguración, que para nosotros fue central para el desarrollo ulterior de la teoría, ocupa parte de nuestro análisis para llegar a demostrar la decisiva pregnancia de una metodología de las ciencias de la naturaleza en los procedimientos de investigación lingüística. Por otra parte, el viaje de Alexander von Humboldt por América presenta no sólo una complejísima configuración del “nuevo

continente” y de su diversidad cultural, sino que plantea a Wilhelm el desafío de tomar parte de la ordenación e interpretación de los datos reunidos por el naturalista. Esa etapa confirma un registro topográfico central de la teoría del lenguaje: la construcción mental de la realidad lingüística americana prefigura el objeto de la teoría del lenguaje.

La siguiente etapa de la investigación humboldtiana, registrada en la segunda parte de la tesis, resulta definitivamente aplicada, supone el despliegue de un itinerario, marchas y contramarchas metodológicas, altos en el camino de la observación contrastiva y búsquedas de perspectivas panorámicas que no siempre logra el investigador, pero que, hacia 1812, con el estudio de la lengua náhuatl, alcanza una clara integración de la teoría lingüística. Hemos señalado la naturaleza problemática de la compilación de fuentes para el estudio de las lenguas americanas, y a partir de esto y de la activa relación de Wilhelm con Alexander von Humboldt, expusimos la progresiva autonomía que alcanzan los estudios humboldtianos hacia esa época, cuando concluye su primer ensayo sobre las lenguas de América. De todos modos, partimos de que ese trabajo, contra lo que ha señalado usualmente la crítica, no marca el inicio de los estudios americanos, sino que ese hito debe señalarse en la lectura, reelaboración y copia de gramáticas coloniales. Parte de la fortaleza de esta tesis recae entonces en los materiales que han sido considerados secundarios y frecuentemente excluidos de las ediciones y antologías de escritos de Humboldt, pero nosotros encontramos que en los diarios y cartas hay, como un registro de la época que es especialmente saliente en las prácticas intelectuales de Humboldt, numerosas claves para analizar su proyecto.

En la etapa concluyente de los estudios humboldtianos, demostramos que la descripción gramatical se funde con una hermenéutica del lenguaje, y que las nociones de forma gramatical y de concepción de mundo interactúan y se complementan. Esto resulta evidente tanto en los escritos que analizan el náhuatl, como en las diversas conferencias en la Academia de Ciencias de Berlín (1821-1832), ensayos donde, a su vez, aparecen reflejados los avances sobre el conocimiento de las lenguas americanas. Pudimos comprobar que la última etapa de la obra, ensayos, conferencias y estudios monográficos que confluyen en el estudio de la realidad lingüística americana, se articula con los escritos de juventud en cuanto a la cuestión del origen del lenguaje, y en relación con la concepción de mundo ligada a ese origen y a la libertad.

Siguiendo un recorrido sinuoso y complejo, exploramos el proceso por el que el pensador del lenguaje (*Sprachdenker*) se forma como investigador del lenguaje (*Sprachforscher*). Esto permitió superar la tradicional ruptura que pesaba sobre la obra

de Humboldt por la que, en su juventud el lenguaje habría sido un problema alejado de la reflexión filosófica (Ferron 2009: 43), apenas objeto de su “curiosidad” (Valverde 1990: 9), cuando no una ocupación intelectual y empírica propia de su “vejez” (*ibid.*, 11).

En esta “mayoría de edad” del investigador del lenguaje se presentan con claridad las tres expresiones del problema del lenguaje, diversidad que para Max Müller y Jespersen justificaron la evidente “asistematicidad” (Mounin 1971: 195) y para Schulte-Harbrüggen una reprochable “vaguedad” (Schulte-Harbrüggen 1969: 281), pero que para nosotros manifiestan la conclusión de un programa interdisciplinario. Precisamente, fue uno de nuestros objetivos el de comprobar que, detrás de la pluralidad de intereses de Humboldt y de la variedad expresiva de los materiales escritos, la investigación se define por una tendencia interdisciplinaria aún cuando va definiendo también rasgos de una disciplina autónoma. En la confluencia de perspectivas, a menudo enfrentadas o complementarias, demostramos que se va constituyendo el núcleo de la investigación en la teoría del lenguaje a partir de los análisis lingüísticos particulares. El primer enfoque, conforme a las inquietudes que prevalecían en la filosofía ilustrada, proyecta el interés de identificar el origen de las lenguas en la facultad humana e innata del lenguaje, dejando de lado el origen trascendental de la metacrítica de Hamann, y superando las hipótesis evolutivas de Herder. La segunda presentación introduce, social y culturalmente, la creatividad de una comunidad de hablantes, no sólo por medio de las literaturas escritas u orales, sino también por medio del desenvolvimiento del habla cotidiana. Este eje se concentra en la reflexión sobre la autorepresentación lingüística de una comunidad, sobre la situación política de las lenguas, de su relación con la tradición, con otras comunidades y frente al desarrollo material, aspectos que Humboldt consideraba necesarios para iniciar una descripción formal. Precisamente, sostuvimos que para Humboldt el estudio de la forma gramatical de esa comunidad es producto de la pregunta por la naturaleza de la forma interior y de las relaciones que la determinan empíricamente, es decir, la capacidad creativa. Como vimos, el estudio de las lenguas americanas y, paradigmáticamente, del náhuatl, muestra la relación integrada de estos enfoques, el hermenéutico, el social y estético y por último el formal o gramatical. Estas unidades, finalmente se unifican en la noción del lenguaje como una “actividad” que continuamente se crea a sí misma (Humboldt 1990: 65), idea central en el último estudio del autor, la introducción al análisis del kawi, pero que por cierto repone la noción orgánica que ya introdujera en su opúsculo metafísico de 1795/6 “Sobre el pensar y el

hablar”, cuando entendiera que el lenguaje es el “primer acto de la reflexión” (Humboldt 2002, V: 97). Esta noción dinámica e integrada es retomada por Humboldt a través del tiempo con variadas expresiones, pero con una finalidad única e indiferenciada (Gipper 1976: 203). Humboldt se refiere al lenguaje como “órgano formador del pensamiento” (Humboldt 1990: 74), como “instinto intelectual de la razón”<sup>1</sup> (Humboldt 2002b: 20) o como “órgano del ser interior” (Humboldt 1990: 24), pero siempre se trata de una representación no instrumental, sino prioritariamente dinámica (Carvajal Cordón 1991). Hemos reafirmado así que Humboldt concibe al lenguaje como la creación continua de la forma interior que hace que todo en el sistema del lenguaje sea fin en sí mismo.

---

<sup>1</sup> Corregimos la versión de Sánchez Pascual, que traduce “instinto natural de la razón” (Humboldt 1991: 44).

## 8. ANEXO

### 1. Wilhelm von Humboldt

#### “Teoría de la formación del hombre” (Trad. de Juan Rearte) (*Theorie der Bildung des Menschen*, 1793)<sup>1</sup>

Si alguien se dedicara a describir las capacidades características que las diversas disciplinas del conocimiento humano presuponen para la feliz ampliación de éste, se le proporcionaría al público una obra grandiosa y excelente, completando así el auténtico espíritu, en el cual ha de disponerse cada una de ellas en pos del perfeccionamiento de la humanidad como un todo. Hoy día, el matemático, el naturalista, el artista y con frecuencia hasta el filósofo no sólo empiezan su tarea normalmente sin conocer su naturaleza intrínseca y sin abarcarla en forma íntegra, sino que además son pocos los que más adelante se elevan hasta este punto de vista más alto y hasta esta visión de conjunto. En una situación todavía peor se encuentra aquel que, sin elegir exclusivamente una de dichas disciplinas, quiere sacar provecho de todas para su formación. Así, confundido en la disyuntiva ante varias disciplinas, y debido a su falta de habilidad para utilizar alguna de ellas con vistas a su propia finalidad, más general, llegará tarde o temprano, y sobrepasando sus propios límites, a tener que abandonarse al azar. Aquella disciplina que eligió sólo puede usarla, por así decirlo, para fines secundarios, o como juguete y pasatiempo. En esto reside una de las principales razones para los habituales y no injustificados lamentos de aquellos que sostienen que el saber es inútil y que el cultivo del espíritu no es fructífero, que se puede destruir mucho de lo que nos rodea mientras que es poco lo que se puede perfeccionar en nosotros, y que frente a la formación científica de la mente se descuida la formación más general e inmediata del carácter.

Rodeado de toda clase de actividades se encuentra el ser humano mismo, que sin orientar su intención sobre algo concreto sólo busca intensificar y elevar las fuerzas de su naturaleza y proporcionarle a su existencia valor y duración. Sin embargo, como la mera fuerza necesita un objeto sobre el cual ejercitarse y la forma pura, el pensamiento puro, necesita una materia sobre la cual poder perpetuarse, imprimiéndose en ella, así también el hombre necesita un mundo externo a él. Ahí se origina su esfuerzo para extender el ámbito de su conocimiento y su eficacia, y sin estar plenamente consciente de ello no le interesa lo que obtiene propiamente de aquel mundo o lo que engendra en virtud del mismo, sino que en realidad quiere su mejoramiento, su ennoblecimiento, o al menos la pacificación de esa inquietud que lo consume. Su pensamiento, observado en estado de pureza y en sus intenciones últimas, es siempre y solamente un intento de su espíritu por hacerse comprensible, y su proceder, el intento de su voluntad por volverse libre e independiente en sí misma. Pero toda ocupación externa es en realidad el empeño por no permanecer ocioso. Sólo porque ambos, su pensamiento y su accionar, no existen sino en virtud de un tercero, porque sólo son posibles a través de la representación y la elaboración, cuya característica distintiva es no ser hombre, es decir, ser mundo, así busca el hombre captar tanto mundo como le sea posible y conectarlo a sí mismo tan estrechamente como pueda.

La última tarea de nuestra existencia: procurarle al concepto de humanidad un contenido tan grande como sea posible en nuestra persona, tanto mientras dura nuestra vida como más allá de ella, mediante las huellas de las vividas acciones que dejamos atrás. Esta tarea únicamente se resuelve a través de la vinculación de nuestro yo con el mundo, en la interacción más general, libre y activa. No obstante, éste es el verdadero parámetro para la valoración del cultivo de cada una de las ramas del conocimiento humano, pues sólo puede ser adecuado el camino sobre el que el ojo es capaz de observar el progreso imperturbable hasta este fin último, y solamente ahí se puede buscar el secreto para animar y fecundar lo que, de lo contrario, seguirá estando eternamente muerto e inutilizado.

La conexión de nuestro yo con el mundo tal vez pueda parecer, a primera vista, no sólo una expresión incomprensible, sino también un pensamiento extravagante. Pero en un examen más

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von. 1903. *Gesammelte Schriften*, I (A. Leitzmann, ed.). Berlín, Behr, pp. 282-287.



preciso, al menos desaparecerá la última duda, y se verá que es imposible detenerse ante algo más insignificante si alguna vez se busca la verdadera ambición del espíritu humano (en la que están contenidos tanto su impulso más alto como su tentativa más impotente).

¿Qué se les exige a una nación, a una época, al género humano todo si uno ha de rendirle su respeto y admiración? Se exige que la formación, la sabiduría y la virtud predominen en él tan intensa y generalmente difundidas como sea posible, que esto acreciente tanto su valor interno que si este valor se debe deducir como único ejemplo del concepto de humanidad, adquiera un contenido digno y considerable. Más ni siquiera esto es suficiente. También se pide que el hombre les imprima el visible sello de su mérito a las condiciones que él mismo forma y aun a la inerte naturaleza que lo rodea, e inclusive que insuffle su virtud y su fuerza (que deben irradiar todo su ser de manera poderosa y omnipresente) a la descendencia que genera. Pues sólo así es posible la permanencia de las excelencias una vez adquiridas, y sin ellas, sin el pensamiento tranquilizador de una segura continuidad en el refinamiento y la formación, la existencia del hombre sería más efímera que la de la planta, que si bien se marchita es seguro que al menos brinda el germen de una criatura que le es idéntica.

Aunque es verdad que todas estas exigencias se limitan al ser interior del hombre, pues así su naturaleza lo insta de modo constante a realizar el pasaje hacia los objetos externos a él, aquí sólo importa que no se pierda en este extrañamiento, sino que más bien siempre refleje en su interior la luz esclarecedora y el calor benéfico de todo lo que se propone como externo a él. Pero para este propósito el hombre debe acercarse a sí el conjunto de los objetos, imprimirles a estos productos la forma de su espíritu, y hacerlos más semejantes entre sí. En él hay perfecta unidad e interacción general de las partes, y por consiguiente debe transmitir ambas a la naturaleza. En él se dan diversas capacidades que llevan a que un mismo objeto asuma distintas formas ante su consideración, ya como concepto del entendimiento, ya como imagen de la imaginación, ya como intuición sensorial. En suma, debe buscar percibir la naturaleza con todas estas herramientas así como con otras diferentes, no tanto para aprender a conocerla en todas sus partes, sino más bien para dar más vigor a la propia fuerza que le es inherente por medio de la diversidad de la opinión, de la que son efectos y formas distintos. Pero precisamente esta unidad y generalidad determinan la noción del mundo. Además, en este mero concepto se encuentran solas y en grado perfecto por un lado la diversidad con la cual los objetos exteriores estimulan nuestros sentidos, y por otro, la propia existencia independiente, a través de la cual los objetos actúan sobre nuestra sensibilidad. Pues sólo el mundo abraza toda la diversidad imaginable y solo él posee una independencia tan manifiesta que opone las leyes de la naturaleza y la resolución del destino a la obstinación de nuestra voluntad.

Por lo tanto, lo que el hombre necesita imperiosamente es solamente un objeto que posibilite la interacción de su sensibilidad y su autonomía. Sin embargo, si dicho asunto ha de bastar para que todo el ser del hombre ocupe la plenitud de su fuerza y su unidad, el asunto deber ser el mundo en tanto tal, o bien así debe ser considerado (pues sólo esto es lo propiamente correcto). Solamente para escapar de la dispersa y desconcertante multiplicidad se busca lo general; para no perderse en una forma vacía e infructuosa en pos de lo infinito, se dibuja un círculo que esté en cada punto y sin esfuerzo al alcance de la vista; para relacionar la idea del fin último con cada paso que se da, también se intenta transformar el saber y el proceder dispersos de acuerdo a un conjunto, la simple erudición en una formación erudita, la tendencia meramente inquieta en sabia actividad.

## 2. Wilhelm von Humboldt

“Sobre el pensar y el hablar” (Trad. de Juan Rearte) (*Über Denken und Sprechen*, 1795-1796<sup>1</sup>)

1. La esencia del pensar consiste en el acto de reflejar, es decir, en distinguir lo pensante de lo que es pensado.

<sup>1</sup> Humboldt, Wilhelm von. 2002. “Über Denken und Sprechen”, en *Werke in fünf Bänden*, V. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 95-97.

2. Para reflejar, el espíritu debe detenerse un instante en su actividad progresiva, comprender lo ya representado en una unidad y de esta manera oponérselo a sí mismo como un objeto.
3. El espíritu vuelve a comparar entre sí las unidades de las que, por este medio, puede formar más y las asocia y separa de acuerdo a su necesidad.
4. De este modo, la esencia del pensamiento consiste en hacer en su propio proceso segmentos a través de los cuales formar totalidades a partir de determinadas porciones de su actividad. Estas formaciones buscan su singularidad entre sí, pero para oponerse todas juntas en tanto objetos al sujeto pensante.
5. Ningún pensamiento, ni siquiera el más puro puede generarse sin la ayuda de las formas generales de nuestra sensualidad. Sólo en ellas podríamos concebirlo y por así decirlo, retenerlo.
6. Ahora, la designación sensible de las unidades a las que son integradas determinadas porciones del pensamiento para ser contrapuestas como partes de otras partes de una totalidad mayor y como objeto al sujeto, se llama en el sentido más amplio de la palabra: lenguaje.
7. De allí que el lenguaje comience inmediatamente con el primer acto de la reflexión, y en cuanto el hombre despierta a la autoconciencia desde la indiferencia del anhelo con que el sujeto devora el objeto, ya se presenta la palabra que es, por así decirlo, el primer impulso que el hombre se da a sí mismo para detenerse repentinamente, mirar alrededor y orientarse.
8. El hombre en busca de lenguaje procura signos a los que pueda subordinar en su totalidad, en virtud de los segmentos que hace en su pensamiento, como unidades. A tales signos los fenómenos concebidos por el tiempo se presentan con más comodidad que los que lo son por el espacio.
9. Los contornos de las cosas que se yuxtaponen se mezclan fácilmente tanto frente a la imaginación como ante el ojo. Por el contrario, en el transcurso del tiempo, el instante presente demarca una determinada frontera entre lo pasado y lo futuro. Entre ser y no ser más no hay posibilidad de confusión.
10. Naturalmente y por sí solo, el ojo no determinaría otros límites más que los que hay entre los diferentes colores, pero no por medio de los contornos de los diferentes objetos. Llega a esta determinación sólo a través del tacto de la mano que recorre los cuerpos en una secuencia temporal. El mismo construye después, de una u otra manera, sus deducciones analógicas.
11. Entre todas las alteraciones en el tiempo las más tajantes son aquellas que produce la voz. A la vez, son las más concisas y sobresalientes y al emanar del hombre mismo con el hálito que lo mantiene vivo y al perderse inmediatamente son las más vivaces y estimulantes.
12. De ahí que los signos lingüísticos sean necesariamente sonidos, y según la secreta analogía que está entre todas las facultades humanas, el hombre en cuanto distinguía con claridad el objeto escindido de sí mismo, tuvo que expresar inmediatamente el tono que debía designarlo.
13. La misma analogía siguió ejerciendo su influencia. Cuando el hombre buscaba signos lingüísticos la tarea del entendimiento era la de diferenciar. Él formaba además totalidades que no eran cosas reales, sino conceptos que permitían un tratamiento libre a través de la separación y de nuevas uniones.
14. Tales sonidos no existen en el resto de la naturaleza, porque fuera del hombre, ninguno invita a sus congéneres a entender por medio del *co-pensar*, sino a lo sumo a la acción por medio del sentimiento compartido.
15. Por eso el hombre no adopta en su lenguaje como propio ningún sonido natural en bruto como sea, sino que siempre forma uno articulado y parecido a aquel.
16. Además, distingue claramente el grito de la emoción del lenguaje; y la emoción guía también muy correctamente al más culto. Cuando está tan conmovido que ya no puede ni pensar en arrancar el objeto de sí mismo, al menos en la imaginación profiere el sonido natural, caso contrario habla y eleva sólo el tono de acuerdo a sus afectos.

### 3. Friedrich Schiller

“Naturaleza y escuela. El genio” (Trad. de Juan Rearte) (*Natur und Schule. Der Genius*, 1795<sup>1</sup>).

<sup>1</sup> Schiller, Friedrich. 1879. *Schillers Sämtliche Werke*, I. Stuttgart: Cotta, p. 249,

“¿He de creer –dices- la palabra que el maestro de la sabiduría me enseña,  
que la multitud de aprendices invoca convencida y prestamente?  
¿Puede sólo la ciencia conducirme hacia la verdadera paz,  
la felicidad y la justicia apoyarse en la armadura de sistemas?  
¿Debo desconfiar de la pulsión que con suavidad me previene,  
de la ley que tú misma, Naturaleza, imprimiste en mi pecho,  
hasta que la *escuela* haya acuñado su sello sobre la eterna escritura  
y el recipiente de fórmulas atrape el fugitivo espíritu?  
Dime, tú que descendiste a esas profundidades  
De cuya enmohecida tumba volviste a emerger,  
Que te es conocido lo que el sepulcro de las oscuras palabras esconde,  
Dime si el consuelo de los vivos se halla allí, entre las momias.  
¿Debo recorrer el nocturno camino? ¡Me espanta, es cierto!  
Pero quiero hacerlo, si conduce a la verdad y a la justicia.”

Más, amigo, ¿no conoces la edad de oro de la que el poeta  
Conmovido e inocente cantó algunas leyendas?  
¿Esa época en que lo sagrado todavía se transformaba en vida,  
En que el sentimiento se conservaba fresco y virginal,  
La gran ley que todavía gobierna arriba en los rayos del sol  
Y escondido en el huevo anima el punto que se agita,  
La todavía silenciosa ley de la necesidad, constante y equilibrada,  
Que también en el pecho del hombre mueve olas más libres,  
Sin que oscile el sentido, y leal como las manecillas del reloj,  
Señalaba sólo lo verdadero, sólo lo eterno?  
Entonces no se veía ni a profanos ni a iniciados  
Buscando entre los muertos lo que se encontraba vivo,  
Tan comprensible era para todo corazón la eterna regla,  
Como la secreta fuente de la que nacía llena de vida.  
¡Pero los felices tiempos se fueron! Temerario capricho  
Perturbó la divina paz de la naturaleza fiel.  
El sentido profanado no es ahora voz de los dioses,  
Y el oráculo enmudece en el reprendido pecho.  
Sólo en el silencio de uno mismo lo oye todavía el atento espíritu,  
Y la mística palabra cuida del sagrado sentido.  
Aquí la invoca el explorador que desciende con puro corazón  
Y la pérdida Naturaleza le devuelve la sabiduría.  
¿Nunca perdiste, afortunado, al ángel guardián?  
¿Nunca desoíste del fiel instinto la generosa advertencia?  
¿Todavía se presenta a tus castos ojos la verdad leal y pura?  
¿Resuena todavía con claridad su llamado en tu cándido pecho?  
¿Todavía calla en el sereno espíritu la sublevación de la duda?  
Callará, como seguramente sabes, por siempre como hoy.  
No necesitarán nunca las pasiones en discordia de un juez,  
no turbará nunca a la clara razón el corazón pérfido.  
Oh, abandónate entonces a tu deliciosa inocencia,  
Nada puede la ciencia enseñarte. ¡Ella aprenda de ti!  
Esa ley que con báculo de bronce guía al que se levanta,  
No vale para ti. Lo que haces, lo que te gusta es tu ley,  
Y una divina, inapelable orden recae sobre todos los linajes,  
Lo que con divina mano formas, con divina boca dices  
Moverá poderosamente el sorprendido sentido,  
Sólo tú no percibiste el Dios que gobierna en tu pecho,  
Ni el poder del sello con el que rindes todos los espíritus,

Sencillamente vas en silencio a través del mundo conquistado.

Versos suprimidos el 7 de septiembre de 1795:

[Pero ciegamente alcanzas lo que en las luces anhelamos,  
así como el niño que juega obtiene lo que el sabio malogra.]

#### 4. Friedrich Schiller

“El caballero de Toggenburg” (Trad. de Juan Rearte) (*Ritter Toggenburg*, 1797<sup>1</sup>).

“Caballero, amor fiel de hermana  
Os consagra este corazón,  
ningún otro amor reclaméis  
Pues eso me causaría dolor.  
Tranquila puedo veros aparecer,  
Tranquila puedo veros marchar.  
El llanto silencioso de vuestros ojos  
No lo puedo comprender.”

Y él escucha con mudo pesar,  
Se aparta conmovido,  
La abraza con ímpetu,  
Salta sobre su caballo,  
Manda a sus hombres, todos  
En la tierra de Suiza<sup>2</sup>  
A peregrinar al Santo Sepulcro  
con la cruz sobre el pecho.

Grandes hazañas allá acontecen,  
a través de los brazos de los héroes,  
ondean los penachos de su yelmo  
en el enjambre enemigo  
y el nombre del de Toggenburg  
espanta al musulmán,  
pero el corazón no halla descanso  
para sus aflicción.

Y un año él lo sobrellevó,  
y no pudo sobrellevarlo más.  
No logra alcanzar la paz  
y abandona las armas.  
Ve un barco en la playa de Joppe  
que hincha las velas  
y se embarca a la querida tierra,  
donde fluye su aliento.

<sup>1</sup> Schiller, Friedrich. 1879. *Schillers Sämtliche Werke*, I. Stuttgart: Cotta, pp. 174-176. Esta balada fue publicada en el *Musen-Almanach für das Jahr 1798*. Las fuentes del texto no son del todo claras, aunque existe una leyenda suiza a la que se asemeja en parte. Se trata de la leyenda de Ida de Toggenburg, quien repudió a su esposo, el caballero Heinrich, luego de ser víctima de sospechas de infidelidad. Ida se marchó entonces como ermitaña y cuando se demostró su inocencia, el conde de Toggenburg se dirigió a la ermita para implorar, en vano, el regreso de la dama. Schiller pudo haber leído la historia en *Geschichten schweizerischer Eidgenossenschaft*, de Johannes von Müllers (1786).

<sup>2</sup> Usamos el nombre del Estado suizo, que se habría formado en 1291, con la unión de los tres cantones originarios (Uri, Schwyz y Unterwalden). Este hecho coincide con la expulsión de los cruzados de Akka, último bastión en Palestina, cerca de Joppe, hoy Jaffa.

Y a la puerta de su castillo  
llama el peregrino,  
y, ay, con palabra atronadora  
se le abre de par en par:  
“La que buscáis lleva el velo,  
es novia del cielo,  
ayer fue el día de la ceremonia  
en que a Dios se unió”

Así abandona para siempre  
el castillo ancestral,  
no vuelve a ver sus armas  
ni a su caballo leal,  
de las alturas del Toggenburg  
baja desconocido  
pues cubre los nobles miembros  
con un cilicio.

Y construye una cabaña  
cerca de aquella región  
donde aparecía el convento  
en medio de sombríos tilos;  
aguardando desde el amanecer  
hasta el crepúsculo  
con serena esperanza en el rostro,  
sólo, allí se quedaba sentado.

Miraba hacia el convento,  
miraba por interminables horas  
hacia la ventana de su amor  
hasta que la ventana sonó,  
hasta que la adorada apareció  
hasta que la querida imagen  
se inclinó hacia el valle  
silenciosa, con angelical dulzura.

Y entonces se acostaba contento  
se adormecía consolado  
serenamente alegre, esperando  
que volviera la mañana.  
Y así se quedaba muchos días,  
sentado por largos años,  
aguardando, sin dolor ni lamento  
hasta que la ventana sonó,

hasta que la adorada apareció,  
hasta que la querida imagen  
se inclinó hacia el valle  
silenciosa, con angelical dulzura.  
Y así sentado, sin vida  
un día amaneció,  
con el pálido, silencioso rostro  
siempre vuelto hacia la ventana.

## 5. Friedrich Schiller

“El cazador alpino” (Trad. de Juan Rearte) (*Der Alpenjäger*, 1804<sup>1</sup>).

¿No quieres cuidar del corderito?  
El corderito es tan piadoso y tierno,  
de pétalos de hierba se alimenta  
mientras juega en el borde del arroyo.  
“¡Madre, madre, déjame ir a cazar  
a las alturas de la montaña!”

¿No quieres atraer al rebaño  
con el vivaz sonido del cuerno?  
Dulces resuenan las campanas  
en el placentero canto del bosque.  
“¡Madre, madre, déjame ir a vagar  
por las inhóspitas alturas!”

¿No quieres cuidar que las florcitas  
en los bancales crezcan amigablemente?  
¡Allá afuera ningún jardín te invita,  
salvajes son las inhóspitas alturas!  
“¡Deja las florcitas, déjalas florecer,  
madre, madre, déjame ir!”

Y el muchacho fue a cazar,  
y lo arrastra y lanza lejos,  
sin descanso, la ciega osadía  
al sombrío lugar de la montaña;  
frente a él, veloz como el viento,  
huye la temblorosa gacela.

Por los desnudos nervios de la roca  
trepas con liviano impulso,  
a través de la grieta del acantilado  
la lleva el atrevido salto,  
pero detrás de ella, temerario,  
la sigue con el arco de la muerte.

Ahora de los escarpados precipicios  
cuelga ella, sobre la más alta cresta,

---

<sup>1</sup> Schiller, Friedrich. 1879. *Schillers Sämtliche Werke*, I. Stuttgart: Cotta, pp. 130-131. Esta balada apareció publicada, a fines de 1804, en *Taschenbuch zum geselligen Vergnügen* (pp. 279-281). Para su elaboración, Schiller consideró materiales literarios que ya había utilizado para el *Wilhelm Tell*. En *Briefen über ein schweizerisches Hirtenland* (Basel, 1781), Carl Victor von Bonstetten, da noticia de una leyenda que cuenta que unos ancianos tenían un hijo desobediente que se negaba a llevar a pastar al ganado y que en cambio quería ir a cazar gamuzas a las montañas. El muchacho, según el relato, un día se escapó a las alturas pero pronto se encontró rodeado de nieve y hielo, y cuando creía que iba a perder su vida se le acercó el espíritu de la montaña. Esta aparición le señaló el camino de regreso diciéndole que las gacelas que quería cazar eran su ganado, que fuera a cuidar el suyo propio a los valles. El diálogo entre madre e hijo se puede comparar con el que mantienen Hedwig y Tell al principio del acto III, cuando Tell rechaza la educación de la naturaleza para perseguir, en cambio, objetivos efímeros.

donde las rocas se hunden bruscamente  
y ha desaparecido el sendero.  
Debajo de ella la empinada altura,  
detrás de ella la cercanía del enemigo.

Con la muda mirada del lamento  
ruega al hombre endurecido,  
ruega en vano pues para disparar  
él apunta ya con el arco.  
Súbitamente de la grieta rocosa  
surge el espíritu, el viejo de la montaña.

Y con sus divinas manos  
protege al atormentado animal.  
“¿Tienes que arrojar hasta mí”,  
“muerte y lamento?”, exclamó.  
“Lugar para todos tiene la Tierra,  
¿por qué persigues mi rebaño?”

## 6. Johann Wolfgang von Goethe

*Alexis y Dora. Idilio* (Trad. de Regula Rohland) (*Alexis und Dora. Idylle, 1797*<sup>1</sup>)

“¡Ay!, ¡imparable corta la nave por las espumantes aguas  
Alejándose más y más en cada instante!  
Se alarga el surco de la quilla, por él que los delfines  
Siguen saltando, como si la presa huyera de ellos.  
Todo indica un viaje feliz: el navegante tranquilo  
Tira un poco de la vela que hace la fuerza por todos;  
Vuelan hacia adelante las almas de los que navegan, cual banderas o banderines;  
Solo uno se ve vuelto hacia atrás al lado del mástil,  
Ya ve azules las montañas que parten, ve como en el mar  
Se van hundiendo, hundiéndosele a él toda alegría.  
También a ti se te escondió el barco, Dora, el que te roba  
Al amigo Alexis, ay, el que al novio te roba.  
Tú también miras hacia mí, frustrada. Todavía los corazones  
Están latiendo uno por el otro, mas ay, juntos al otro ya no están.  
¡Momento singular que he disfrutado! Me recompensas  
Los días todos que solían transcurrirme fríos.  
¡Ay! En el momento aquel, el último, descendió hacia mí una vida  
Que no esperaba en ti, cual un don de los dioses.  
En vano sigues alumbrando con tu luz el éter,  
Tu más luminoso día, Febo, es odioso para mí.  
Vuelvo a mí mismo, deseando recordar en silencio  
El tiempo en que me apareció ella todos los días.  
¿Fue posible para ti ver a la beldad y no sentirla?  
¿No obró en tu obtusa alma la gracia divina?  
¡No te acuses, miserable! – Así muchas veces el poeta presenta adivinanzas  
Urdidas con palabras artificiosas ante los congregados.  
A cada cual le alegra la conexión rara de imágenes delicadas,  
Pero aun falta la palabra que esclarece el sentido.

<sup>1</sup> Goethe, Johann W. 1960. *Dramatische Dichtungen*, I (Erich Trunz, ed.). Hamburgo: Wegner, pp. 185-190.

Quando finalmente la descubren, todas las almas se despejan  
Y reconocen en el poema el doble sentido que alegra.  
¿Ay, Amor, por qué tan tarde me quitaste la venda,  
Que habías puesto en mis ojos, tan tarde me la quitaste?  
Hace tiempo ya estaba esperando la nave los prósperos vientos;  
Cuando al fin el aire sopló felizmente de la costa al mar.  
¡Vacuos tiempos de la juventud! ¡Y vacuos los sueños de futuro!  
Me abandonáis, lo que queda es tan solo aquella hora.  
¡Sí, está quedando, permanece mi dicha! ¡Te sostengo, Dora!  
Y la esperanza, Dora, no me ofrece más que tu imagen.  
Muchas veces te vi, caminando al templo, adornada y modesta,  
Con la madre querida acompañando grave tus pasos.  
Yendo apurada y lozana, llevando al mercado los frutos,  
O llegando del pozo, cuán osado mecía tu cuello el jarro.  
Ahí se veía tu cuello, se veía antes que nadie tu cuello,  
Y ante todos aparecía la compostura de tus movimientos.  
Muchas veces me preocupé de si pudiera caerse el recipiente,  
Mas firme se mantenía apoyado en el paño a rayas.  
Sí, bella vecina, así estaba acostumbrado a verte  
Como se ven las estrellas, como se mira la luna,  
Nos alegramos de ellas, mientras adentro, en el pecho sereno,  
No surge el más mínimo deseo de obtenerlos.  
¡Años pasaron así! Solo a veinte pasos de distancia  
Estaban las dos casas, y nunca toqué el umbral.  
Y ahora lo que nos separa es el agua terrible. ¡No haces sino mentir el cielo,  
Ola! Tu maravilloso azul es para mí el color de la noche.  
Todo ya estaba en movimiento, y vino un niño  
A mi casa paterna, llamándome que baje a la orilla.  
Ya se está levantando la vela, ondea al viento, nos dijo,  
Y levado el ancla con fuerza lo van separando de la arena.  
¡Ven Alexis, oh ven! Y ya el valeroso padre,  
Bendiciendo con dignidad posó su mano en mi cabeza ondulada.  
Cuidadosa la madre me alcanzó un hato agregado a última hora:  
¡Vuelve feliz!, me dijeron, ¡feliz y rico!  
Y salí corriendo, con el hatillo bajo el brazo,  
A lo largo del muro, y te encontré parada en la puerta  
De tu jardín. Me sonreías y dijiste: ¡Alexis!  
¿Los que hacen ruido allá, serán los compañeros de tu viaje?  
Estás por visitar nuevas orillas ahora, y comerciarás  
Con mercancías preciosas y con alhajas para las ricas señoras del lugar.  
Pero tráeme también a mí una liviana cadenita, la quiero  
Agradecida pagar: ¡tantas veces anhelaba poseer el adorno!  
Me había detenido y pregunté, según hace el comerciante,  
Primero por la forma y el peso exacto de tu encargo.  
¡Muy modesta ponderaste el precio! Entre tanto miraba  
Yo el cuello, digno de las alhajas de nuestra reina.  
Más fuerte sonaba el griterío de la nave, y tú decías amable:  
¿No quieres llevar algunas frutas del jardín?  
Corta las más maduras naranjas, los higos blancos; la mar no trae  
Frutos, y no todos los países los producen.  
Así que entré. Tú entonces cosechaste las frutas,  
Y la carga dorada te estiraba el vestido recogido.  
Varias veces advertí que ya alcanzaba, pero siempre volvió  
A caerte una fruta más bella aun, suavemente tocada, a la mano.  
Finalmente viniste a la glorieta, ahí había un canastito,



Y el arayán florecido se erguía encima de nosotros.  
Callada y hábil entonces comenzaste a ordenar las frutas,  
Primero la naranja descansando pesada, cual pelota dorada,  
Luego el blando higo que se desfigura con cualquier opresión;  
Y se cubrió con arrayanes adornando el regalo.  
Mas no lo agarré, permanecí parado. Nos miramos mutuamente  
A los ojos, y se me nubló la vista.  
¡Sentí tu pecho contra el mío! La magnífica nuca,  
Ahora la rodeé con mi abrazo, besando mil veces el cuello.  
Tu cabeza caía sobre mi hombro, y ahora enlazaban también  
Tus bellos brazos al afortunado.  
Sentí las manos de Amor: nos fue juntando poderosamente  
Y sonaron del cielo sereno tres truenos. Entonces manaban  
Muchas las lágrimas de mi ojo, llorabas, lloraba,  
Y por el dolor y la dicha el mundo parecía terminarse.  
Con cada vez más fuerza llamaban desde la costa; los pies  
No quisieron sostenerme, yo dije: ¡Dora! ¿acaso no eres mía?  
¡Para siempre! Dijiste en voz baja. Ahí nuestras lágrimas al parecer  
Se habían volado ligeras como arrebatadas por un aire del cielo.  
Más cerca gritaban: ¡Alexis! Volvió el niño que estaba buscando  
A mirar por la puerta. ¡Cómo recibió el canastito!  
¡Cómo me apuró! ¡Cómo todavía te estrechaba la mano! ... ¿Al barco  
Cómo llegué? Sé que me parecía a un borracho.  
Y como tal me trataron los compañeros, cuidaron al enfermo;  
Y ya el halo impuro de la lejanía cubría la ciudad.  
¡Para siempre!, Dora, dijiste suave, ¡me resuena en el oído  
Con el trueno de Zeus! ¡Estaba allí al lado del trono,  
Su hija, la diosa del amor; las gracias estaban  
A su lado con ella! ¡Está confirmado por los dioses la unión!  
¡Oh, apúrate entonces, nave, con todos los vientos prósperos!  
¡Apunta, quilla poderosa, y separa las aguas espumosas!  
¡Llévame al puerto extranjero, para que el orfebre  
Me componga ya la prenda divina en su taller.  
¡Por cierto! ¡Una cadena se hará la cadenilla, oh Dora!  
Nueve veces ha de rodear en suaves vueltas el cuello.  
Además traeré otras alhajas, muy diversas; broches dorados  
Han de adornar también ricamente tu mano:  
Que se emulen el rubí con la esmeralda, el bello zafiro  
Se confronte con el jacinto, y que oro  
Reuna las piedras preciosas en bella unión.  
¡Oh, cómo el novio sólo quisiera adornar a la esposa!  
Cuando veo perlas, solo pienso en ti; con cada anillo  
Me acuerdo de la imagen hermosa de la alargada mano.  
Quiero trocar y comprar; tú has de escoger lo más bello  
De todo. Quisiera dedicarte todo el cargamento a ti.  
Pero no solo alhajas y piedras preciosas de procura tu amante:  
También te trae lo que alegra a una mujer casera.  
Cubiertas finas de lana con bordes de púrpura, para preparar  
Una cama que nos reciba acogedora y mullida.  
Trozos de lino precioso. Tú podrás coser y vestirnos con él  
A mí y a ti misma y quizás a algún tercero.  
Imágenes de esperanza, ¡engañad a mi corazón! ¡Oh dioses! ¡calmad,  
Este fuego indómito que agita mi pecho!  
Pero también la quisiera de vuelta, la alegría dolorosa,  
Pues se me acerca, fría y terriblemente calma, la inquietud.

La antorcha de las Erinias, el aullar de los perros infernales,  
No asusta al criminal tanto, en los campos de la desesperación,  
Como me asusta el tranquilo fantasma, que me muestra a la bella  
De lejos: ¡de veras sigue abierto el portón del jardín!  
¡Y hay otro que llega! ¡Para él también caen los frutos!  
¡Y el higo le brinda también a él la miel que da fuerzas!  
¿Lo está guiando también a la glorieta a él? ¿Y la sigue? ¡Oh, dioses,  
Cegadme, borrad la imagen de aquel recuerdo en mí!  
Sí, ¡es joven mujer! Y quien se entrega a uno fácilmente,  
También se inclinará rápido hacia el otro.  
¡No te rías esta vez, Zeus, de las promesas quebradas afrentosamente!  
¡Truena más terrible! ¡Alcánzalos! ... ¡Retén los rayos!  
¡Haz que me sigan las inciertas nubes a mí! ¡En la oscuridad de la noche  
Que tu rayo luciente encuentre a este infeliz mástil!  
¡Dispersa las planchas, entrega a las olas rugientes  
Estas mercancías, y a mí, entrégame como presa a los delfines!  
Ahora, ¡ya basta, oh Musas! Intentáis en vano dibujar  
Cómo se alternan el lamento y la dicha en el pecho amante.  
No sois capaces de sanar las heridas que hizo el amor,  
Pero, queridas, no hay como vosotras para calmarlos.

### 7. Wilhelm von Humboldt

“Anuncio de un escrito sobre la lengua y las naciones vascas” (Trad. de Juan Rearte)

(*Ankündigung einer Schrift über die vaskische Sprache und Nation*, 1812<sup>1</sup>)

Para describir una estirpe especialmente aislada como el pueblo vasco con todo el detenimiento y la precisión que brindan los recursos existentes, tuve ante todo en cuenta las exigencias que, según mi convicción, deben realizarse para un tratamiento seguro y muy necesario de la historia universal (que permite y exige incuestionablemente varias elaboraciones, desde diferentes puntos de vista).

El género humano está dividido en naciones, estirpes y razas; en tanto el individuo es independiente y libre siempre que es consciente de su voluntad y de su independencia moral, así pertenece todo el género humano a la naturaleza, de modo parecido que los de las plantas y animales. Tanto sobre las disposiciones originarias como sobre la evolución de las mismas influyen la raza de la que el hombre proviene, el suelo sobre el que se desarrolla, el aire que respira, la región que lo rodea, el cielo hacia el que eleva la mirada. Una estirpe es afortunada frente a las otras, y lo más elevado y bello que la historia antigua y moderna ofrecen acerca del desarrollo nacional, no tanto como fruto del empeño, de la dedicación, de la formación, sino como producto de una tensión, una disposición de ánimo y una mezcla de las facultades del espíritu y del ánimo afortunadas por naturaleza. Cualquiera sea el momento histórico en que se observen las naciones coexistentes unas junto a otras, en su devenir ininterrumpidamente progresivo, ellas se desplazan, se separan, se unen, se mezclan, se extinguen, ya sea físicamente, por medio de una auténtica decadencia, o espiritualmente por degeneración, dejan libre un nuevo espacio o vuelven a aparecer bajo una forma diferente. Solo que la ventaja adquirida desde una perspectiva definido repercute y es, por así decirlo, una conquista en el dominio de aquello que, en la humanidad, es posible representar por medio de la acción y así surgen diferentes formas de humanidad, más o menos perfectas, pero que se apoyan y que sacan beneficio unas de otras.

Es un deber de la historia universal captar este punto de vista a partir del cual es considerado el género humano, por así decirlo, en su *división*, ocasionada originariamente, ante todo, por la

<sup>1</sup> Humboldt, W. v. 1904. *Gesammelte Schriften*, III (A. Leitzmann, ed.). Berlín: Behr, 288-299. Este ensayo fue publicado al mismo tiempo en la revista *Deutsches Museum*, de Friedrich Schlegel (diciembre de 1812) y en el *Königsberger Archiv für Philosophie, Theologie, Sprachkunde und Geschichte* (tercer volumen, 1812).

naturaleza física (montañas, mares, ríos), así como también lo es seguir de cerca los grandes acontecimientos particulares y las revoluciones morales que apuntan a la *unificación* de las masas más pequeñas, y aspiran a remontar la existencia moral de toda la humanidad a una meta cada vez más elevada. Pero este no es el lugar para desarrollar cómo debe entrelazarse fructíferamente esta aspiración en cierta medida doble. Aquí se trata de la *única* ocupación de la historia universal: de rastrear las múltiples afinidades entre las naciones y las razas, sus variadas influencias mutuas, su ennoblecimiento y degeneración y, por lo tanto, la actividad de la naturaleza misma, de cuyo incansable taller emergen una y otra vez formas nuevas; de captar inmediatamente al hombre y la grandeza de la idea que se imprime en él; de considerar al género humano como una planta enorme, que ramificándose como un parásito en direcciones cambiantes, se extiende sobre la tierra, donde suelo y cielo le sonríen. Allí brota alegremente hacia lo alto, si no se arrastra por debajo y, por cierto, confía sus raíces a la tierra, si bien se refresca y se calienta con el sol y el rocío de un mundo distinto y más elevado, para anudar de esta manera directamente al género humano con la naturaleza y a esta, a su vez, con la ideas, en cuyo dominio consiste la vida orgánica de ambas. Por este medio nace, inevitablemente, en cada pecho, este pensamiento, que es conservado fructíferamente hasta el momento de la acción: de qué padres nacieron, y qué hijos y nietos debe legar aquel que vive actualmente.

La historia universal debe ser preparada con esta ocupación de muy diversas maneras, pero sobre todo con descripciones precisas, detalladas y fieles de las estirpes particulares, descripciones de las cuales hasta ahora no se tiene casi nada. Como la diferencia entre las naciones se expresa de la manera más precisa y pura por medio de sus lenguas, el estudio de la lengua debe coincidir, en una descripción semejante, con el de las costumbres y la historia; y por muy considerables aportes que se hayan realizado en tiempos recientes, los estudios unificados del lenguaje y la historia no prosperaron hasta alcanzar un grado satisfactorio de perfección. Es más, ni siquiera se llegó a que se pueda facilitar considerablemente el trabajo sobre alguna parte aislada de este terreno por medio de observaciones generales que sean al mismo tiempo orientadoras. Todavía faltan principios firmes para definir el grado de afinidad entre las lenguas; todavía hay poco acuerdo sobre las evidencias que documentan la descendencia de los distintos pueblos entre sí; con demasiada frecuencia hay que conformarse con la comparación fragmentaria de costumbres particulares, y con un par de docenas de palabras arrancadas al azar de una lengua. En este ilimitado terreno hay todavía muy pocos hechos que ofrezcan puntos seguros de referencia y de comparación. Todavía se tienen incluso conceptos demasiado imprecisos sobre cómo la lengua de una nación es a un tiempo la medida y el medio de su formación, como para admitir la unificación del estudio de la lengua, de la historia y de los pueblos para el conocimiento y valoración del género humano –entendido como un gran todo dividido en razas, estirpes y naciones, sometido a leyes de la naturaleza y a condiciones inexorablemente dadas, pero que al mismo tiempo se define por la libertad–, para no tener que reconocer un nuevo campo, contemplado ciertamente desde lejos y en todo caso recorrido fugazmente, pero que recién ahora ha de ser en verdad trabajado.

Menciono estas deficiencias, no como un reproche para otros sino solo como una disculpa provisoria para el trabajo que yo mismo he emprendido. Pues donde todo se conecta de la manera más íntima es imposible, no digo ubicar a una cierta tribu en su verdadero ámbito, sino aunque más no sea describirla con precisión, sin compararla con otras. Cuánto se dificulta esta comparación en la medida en que, hasta donde sé, todavía no hay investigaciones completas sobre ninguna tribu particular que estén orientadas a un propósito parecido; ni siquiera hay trabajos sobre las lenguas que las preparen adecuadamente para las comparaciones generales, sino que por doquier se encuentra la materia en bruto, gramáticas y diccionarios elaborados con objetivos completamente diferentes; intentos de historias generales de la lengua que no pueden abordar tan detalladamente lo particular; o bien obras etimológicas cuyos autores, trabajando con frecuencia sin fundamentos sólidos, solo han empleado el mayor o menor acervo de conocimientos lingüísticos que poseían con gran arbitrariedad; o bien se remite a observaciones, hipótesis y sistemas valiosos, e incluso acertados, pero dispersos en investigaciones históricas aisladas.

En tanto intento ahora presentar una descripción particular, pero íntegra, una verdadera *Monografía de la tribu vasca*, me empeñaré en superar estas dificultades teniendo en cuenta los

elementos mucho mayores que están latentes en mí, y en cuya observación sería inútil implicar al lector. Me esforzaré en describir adecuadamente a los vascos de acuerdo con sus costumbres, su lengua y su historia, a lo cual corresponde, naturalmente, la investigación conjunta de los primitivos habitantes de la península española, para poder responder posteriormente a la pregunta sobre si son una tribu autónoma o si solo son parte de otra más grande, para clasificarlos correctamente, en la medida en que sea posible, en uno u otro grupo dentro del árbol genealógico de todas las tribus.

Pero mi interés principal será suministrar los materiales tan acabadamente, y ordenarlos tan poco conforme a una opinión preconcebida, sino, en cambio, de un modo tan general, que, en el caso de que mi clasificación suscite dudas, pueda ser formulada por otros de otra manera, con la ayuda de los datos presentados. Así, puedo jactarme de que este escrito al menos tendrá siempre el mérito de poner al alcance de la mano recursos que, en vista de la falta de publicaciones, son difíciles de obtener de otra manera; y de hacer innecesario llevar a cabo nuevamente un trabajo ya hecho, como se da el caso con tanta frecuencia en las investigaciones lingüísticas, con las que varios se ocupan de un mismo tema en forma sucesiva.

Que haya elegido precisamente a los vascos como objeto de investigación fue, en un comienzo, producto de la casualidad. Mi viaje por España me hizo interesar por la nación y por el país; ambos se volvieron queridos para mí en el sentido más estricto cuando emprendí un viaje particular a Vizcaya y a los distritos vascos, y me instalé unas semanas en las más alejadas regiones montañosas. Pero después, cuando con recursos obsoletos proseguí mis estudios, me atrajo de forma persistente la peculiaridad de la lengua, del pueblo y del país. En efecto, los vascos, aunque se fundieron en un pequeño grupo, y aunque no parecen haberse expandido entonces (como los germanos, los eslavos y otros) ni haberse dividido luego en varias ramas, de manera que me atrevería a considerarlos como una *estirpe* y no meramente una *tribu*, sin embargo, proporcionan un objeto muy interesante para una investigación que ha de plantearse de acuerdo con la perspectiva aquí indicada. Conforman, geográfica e históricamente, una totalidad firmemente cerrada y autónoma.

Por cierto que, densa y ampliamente expandidos dentro de los Pirineos, no hay, en mi opinión, indicios seguros de que más allá de esa región los vascos hayan jugado igualmente un papel destacado. Al mirar hacia atrás, todo lo grande e interesante que hicieron, cabe prever dentro de poco tiempo el ocaso de su nacionalidad y también el de su lengua. No obstante la actual pequeñez del pueblo, la lengua ha conservado casi el mismo volumen de palabras y las variantes de formas que antiguamente pudo haber tenido. Ya los nombres de lugares y familias, mantenidos inalterables con maravillosa pureza, y en gran medida fácilmente comprensibles, han conservado raíces más o menos extrañas al actual uso lingüístico. Como cada granja toma su nombre de su ubicación, o de los árboles y plantas de la zona, toda la región se vuelve un documento lingüístico vivo. De aquí que en la lengua vasca también encuentren respuesta casi todas las preguntas que se pueden plantear sobre la estructura y la naturaleza de las lenguas más ricas y completas. Sobre esta lengua también existen trabajos suficientes –aunque, a su vez, demasiado poco exhaustivos– para hacer posible y necesaria una nueva elaboración. Pero la lengua vasca en sí misma tiene una estructura tan maravillosa y particular, que la mayoría de sus investigadores anteriores han rechazado de plano toda similitud con cualquier otra lengua; por lo visto lleva el estigma de haberse apartado de sus hermanas en las épocas más tempranas, después estuvo en boca de numerosas y populosas tribus y, finalmente, poco a poco fue comprimida en unos pocos valles montañosos solitarios, de modo que el gran número de sus múltiples formas y signos permanece fuera de toda relación con el número de las familias que se sirven de ella. Esta lengua es en alto grado curiosa, desde la doble perspectiva del estudio del lenguaje en general y de la prehistoria de Europa. Las difíciles preguntas: ¿qué pueblos habitaron primero España y Portugal?, ¿por qué caminos llegaron?, ¿qué mezclas o separaciones experimentaron allí? Son preguntas cuyas respuestas necesariamente deben echar luz al mismo tiempo sobre la población de Francia y de una parte de Italia; las tareas oscuras y hasta ahora insuficientemente resueltas sobre la tribu celta, sus asentamientos, desplazamientos y vestigios; la afinidad del vasco con el galés y el llamado *kymrisch*<sup>1</sup> y otros puntos dudosos de este tipo, son afines con la presente

<sup>1</sup> Galés.

investigación y en parte pueden ser esclarecidos solo mediante una indagación más detallada de la lengua vasca. Finalmente, el vasco sirve para la derivación de muchas palabras en las lenguas de Europa occidental, y un recurso tan imprescindible es para el estudio de las fuentes del español que, sin su conocimiento detallado, sería imposible un trabajo etimológico sobre esta lengua.

Para alcanzar completamente el objetivo que me propuse a partir de la perspectiva indicada, dividiré mi escrito en las siguientes tres partes.

1. En la primera expondré las observaciones que he puesto por escrito durante mi estadía en las tierras vascas de España y Francia, y me esforzaré por brindar al lector, por este medio, un concepto gráfico acerca de la región y de sus habitantes. Desde luego que esto es imprescindible para entender de modo adecuado muchos elementos de la lengua en la que se entretajeron naturalmente las costumbres de la nación y la ubicación del país. Pero en sí mismo también es interesante instalarse en el centro de una nación laboriosa, llena de talento y coraje, que habita el norte de un país meridional, y las montañas que se levantan junto a la costa. En suma, es al mismo tiempo pueblo de montañas y de mar, con lo cual en su carácter se reúne mucho de lo que en otros lugares solo se encuentra por separado. Además, en la época en que la visité, esta nación aún tenía una Constitución libre que había formado un Estado federativo dividido en muchas localidades, separadas a su vez por las costumbres locales particulares; y no pocas veces trajo a mi memoria, por la situación, por la Constitución y por la vivacidad del carácter, a los pequeños Estados libres de la antigua Grecia. Para no incurrir aquí en falta contra la forma y plasticidad de la presentación, daré a esta parte la forma de una crónica de viajes, adecuada a la pequeñez del país y a la corta duración de mi recorrido.

2. La segunda parte brindará un análisis o estructuración de la lengua vasca, acompañado de un apéndice de muestras lingüísticas del vasco desde los tiempos más antiguos de los cuales nos han llegado testimonios.

En este punto procuraré elegir un método, en la medida de lo posible, breve, aunque sistemático y exhaustivo, para no dejar ninguna parte sin tratar, hasta donde resulte factible, y que pueda servir de punto de comparación para brindar un concepto completo no solo de la estructura gramatical del vasco, sino de la lexical; abordaré, en primer lugar, la relación entre todas las partes de la lengua, y luego la totalidad de la lengua, como medio de representación, en relación con su objeto, es decir, con aquello que debe ser representado (aunque esto nunca pueda ser separado de la propia lengua). Pero siempre tendré ante los ojos tantas otras lenguas como sea posible, para darle al método elegido, al mismo tiempo, la aplicabilidad más general, y de esta manera hacer un intento de indicar cómo avanzar paulatinamente desde tales análisis de todas las lenguas hacia una comparación general, a fin de sintetizarlas en una gran *enciclopedia general de las lenguas*.

Pues he llevado conmigo desde hace muchos años la idea de una obra semejante (que, desde luego, solo puede ser llevada a cabo colectivamente por muchos, aun cuando debería haber un individuo munido de un plan de perfeccionamiento); y elaboraré el escrito sobre la lengua vasca teniendo en cuenta aquella idea, y lo elaboraré como una contribución anticipada.

A raíz de esta relación general con el estudio completo del lenguaje, permítaseme agregar algunas sobre la forma de estructuración del lenguaje que tengo en mente.

Se puede aceptar como un fundamento firme que en una lengua todo se basa en la analogía y que su estructura, hasta dentro de sus partes más finas, es una estructura orgánica. Solo se encuentran excepciones a esta regla allí donde la formación de una lengua en una nación sufre perturbaciones, donde un pueblo toma prestados elementos lingüísticos de otro o es forzado a servirse por completo o en parte de una lengua extraña. Este caso, por cierto, se ajusta al conjunto de todas las lenguas que conocemos actualmente –pues estamos separados por abismos de las lenguas y de las estirpes primitivas; abismos que ninguna tradición ayuda a franquear–, e incluso en los más profundos bosques de América, difícilmente se pueda encontrar un ejemplo de una estirpe que haya surgido a través de una separación pura, ocurrida antes del aprendizaje de otra lengua, y que además se haya mantenido libre de mezcla. Solo allí donde una lengua adopta un elemento extraño o se mezcla con otra, comienza en el acto su actividad asimiladora y su esfuerzo progresivo por transformar, en lo posible, aquella materia que sale perjudicada en la mezcla en la formación analógica peculiar a la otra; de manera que, a través de estas mezclas, se

generan series analógicas más cortas y más largas, pero solo con dificultad queda atrás una masa que sea totalmente inorgánica.

Tampoco es posible perseguir con fortuna la analogía realmente existente hasta sus ramificaciones más finas. El tiempo borra sus huellas; los miembros intermedios de la serie sucumben, pues los elementos de la lengua parecen individuos vivos también en su surgimiento y decadencia alternantes; el propio hombre, que ayudó –y aún ayuda– a formar la lengua, no siempre es consciente de la analogía que sigue instintivamente, y la consciencia de la nación, separada en sus miembros individuales, no puede ser unificada vivamente en un foco. Por lo demás, tampoco se llega a la verdadera esencia de la lengua por medio de una estructuración, por completa que sea. Se parece a un soplo que rodea el conjunto, pero demasiado fino, pierde su forma para el ojo junto al elemento individual; así como la bruma de la montaña solo tiene forma desde la distancia, así también se disuelve, amorfa, en cuanto uno ingresa en ella. Pero uno se acerca más a esta esencia cuanto más se observa con precisión a diversas lenguas, penetrando por este medio en la ocupación general de la formación de las lenguas de toda la humanidad; y cuanto más se esfuerce cada individuo –y para esto los análisis de la lengua son trabajos preliminares imprescindibles– en conocer la expresión individualmente determinada de una cierta forma de carácter nacional. Si se prosigue adecuadamente este camino, se superan en efecto los límites del mero estudio del lenguaje. Pues el lenguaje es en todas partes mediador: primero, entre la naturaleza infinita y la finita; segundo, entre un individuo y otro; a la par, y por medio del mismo acto, hace posible la unificación, a partir de la cual surge. Su esencia nunca descansa en un individuo, sino que siempre debe ser descubierta o inferida a partir del otro. Pero el lenguaje no puede ser explicado a partir de ambos, sino que es (como por doquier aquello en lo que tiene lugar la verdadera mediación) algo propio, inconcebible; algo dado solo a través de la idea de lo que se encuentra enteramente separado para nosotros y para nuestra facultad de representación, y de lo aislado; algo que solo se halla circunscrito dentro de esta idea. En consecuencia, su consideración –que, para no volverse quimérica, debe empezar por la estructuración árida e incluso mecánica de lo corporal y de lo que hay en ella susceptible de ser construido– conduce hasta las profundidades últimas de la humanidad. Por supuesto que uno debe abandonar totalmente la idea de que la lengua se puede separar de aquello que designa –como, por ejemplo el nombre de un hombre de su persona–, y de que ella, igual a una cifra pautaada, sería un producto de la reflexión y de la convención; o, en general, obra de los hombres (tal como se toma el concepto en la experiencia), o incluso del individuo. El lenguaje surge de la boca de una nación como un verdadero e inexplicable milagro; y como un milagro no menos digno de admiración –aunque se repita desapercibidamente a diario entre nosotros, y lo pasemos por alto con indiferencia– cuando surge del balbuceo de cada niño y es (por no evocar ahora el vínculo sobrenatural del hombre) la más brillante estela y la prueba más segura de que el hombre no posee una individualidad separada *en sí*, y de que *yo* y *tú* no son conceptos que se propicien recíprocamente, sino que, si se pudiera regresar hasta el punto de separación, podría verse que son conceptos idénticos, y que en este sentido existen círculos de individualidad, desde el individuo débil, necesitado y mortal, hasta la estirpe inmemorial de la humanidad, porque si no, sería imposible todo entendimiento por toda la eternidad. No es este el lugar para desarrollar estas hipótesis, pero creí tener que mencionarlas porque –en mi opinión– se fundamenta en ellas la correcta consideración de la vida orgánica del género humano en sus estirpes y naciones y, por consiguiente, en su mayor parte también de la historia universal, y porque era importante evitar, como mencioné, la idea de indagar la maravillosa esencia del propio lenguaje a través de una estructuración árida y deficiente. El primer deber del autor es expresar respeto por su objeto.

De acuerdo con lo precedente, la analogía no atraviesa ninguna lengua en su totalidad y la presente (tanto las de los sonidos entre sí, como entre estas y los conceptos designados por ellas) no siempre puede ser conocida; así cada lengua consiste, por un lado, en una gran cantidad de series formadas analógicamente y, por el otro, en materias fundamentales de las que no es posible dar mayor cuenta.

Una estructuración completa del lenguaje debe demostrar de manera completa y precisa esta doble composición del mismo; siguiendo todo rastro de regularidad sistemática, debe investigar el lenguaje en todas las direcciones, y solo evitar confundir, en la avidez de la búsqueda, lo hallado con lo imaginado. Una estructuración semejante sirve al mismo tiempo para facilitar el

aprendizaje de una lengua. Solo que en este objetivo deberá proceder de una manera un poco diferente que si partiera de la promoción del estudio científico general del lenguaje. Desde la primera perspectiva, solo necesita establecer analogías completamente seguras y verdaderamente exhaustivas, así como desde la segunda, y a riesgo de que la investigación futura no brinde resultados provechosos, debe señalar todo punto en el que, incluso remotamente, se pueda sospechar una huella de la analogía que es su deber investigar hasta su fibra más fina. Su resultado último es, entonces, doble: un sistema de reglas, fundamentos y analogías más o menos generales y seguros, el auténtico organismo del lenguaje y una masa, por así decirlo, inorgánica de elementos lingüísticos, que no se pueden seguir dividiendo.

Naturalmente, en una estructuración de este tipo la discusión del sistema de composición de las partes del discurso, o del sistema gramatical, es mucho más sencilla que la del sistema de la formación de las palabras, o del sistema lexical; y por supuesto que me conformo con exponer aunque sea de manera incompleta la formación analógica de palabras del vasco. Por otra parte, no es posible rechazar las analogías claras, seguras que, por así decirlo, se imponen y es bueno también llamar la atención de otros investigadores del lenguaje sobre los demás puntos a ser investigados. Ya por esta razón no puedo dejar sin considerar este otro concepto, porque justamente el investigador de la lengua vasca al que más he recurrido se ha formado él mismo un sistema al respecto, que erróneo o correcto, en todo caso debe ser mencionado y juzgado.<sup>1</sup>

Para concluir este segmento, intentaré una comparación general de la lengua vasca con otras lenguas, para definir, de ser posible, de acuerdo con su conformación general, la clase y, de acuerdo con su afinidad, la familia a la que pertenece. Separo intencionalmente esta comparación razonada, en la que me veré inducido a intentar una clasificación de las lenguas conocidas, de la representación de las peculiaridades de la lengua en sí, porque es importante que la primera no tenga ninguna influencia sobre la segunda, y porque debe dejarse librado a cada lector corregirla y ampliarla según se encuentre familiarizado con otras lenguas.

3. El tercer segmento brindará, finalmente, luego de la descripción del país y de sus habitantes, y después del análisis de la lengua, investigaciones históricas y filosóficas sobre la nación y las lenguas vascas, como resultados de las dos primeras; y lo importante en este punto será determinar en general, con la consideración de todas las circunstancias influyentes, el lugar que ambas ocupan entre las naciones y las lenguas, no solo según su origen, sino también según su valor y su importancia en la historia del género humano y para el conocimiento y la ampliación del concepto de lenguaje en general. Esta última parte deberá contener necesariamente los resultados de mis propias ideas y convicciones, pero puedo jactarme de que las dos primeras parte estén elaboradas de manera tal que cualquier experto pueda perfeccionar o modificar a su manera la tercera.

De este modo, deseo redondear y completar la elaboración de mi objeto tanto como sea posible y también tratar este pequeño rincón de Europa de tal forma que, al convergir sobre él luz de todos los puntos, también refleje claridad sobre algunos.

Así como el escrito más exhaustivo sobre este tema no necesita ser precisamente abundante en páginas, espero poder ofrecer al público el mío en un plazo de un año, o a lo sumo un año y medio.

---

<sup>1</sup> Se refiere a Pablo Pedro Astarloa, filólogo español de origen vasco, autor de *Gramática y análisis razonada de la euskara o vascuence* y de un *Diccionario del euskera*. Humboldt intercambió ideas con Astarloa acerca del origen del vasco durante el viaje aquí referido.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

### 1. Literatura primaria

- Humboldt, Wilhelm von. 1903-1936. *Gesammelte Schriften*. Albert Leitzmann y otros (eds.). Berlín: Behr:  
*Tagebücher*, Tomos 14 y 15.  
*Versuch einer Analyse der Mexicanische Sprache*  
*Inwiefern läßt sich der ehemalige Kulturzustand der eingeborenen Völker Amerikas aus den Überresten ihrer Sprachen beurteilen?*  
*Einleitung in das gesammte Sprachstudium*  
*Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweiten Bandes des Mithridates über Cantabrische oder Baskische Sprache*  
*Untersuchungen über die amerikanischen Sprachen*
- . 1817. "Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitte des zweiten Bandes des Mithridates über Cantabrische oder Baskische Sprache", en: Adelung, J.C. y J.S. Vater. *Mithridates oder Allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser Als Sprachprobe in beynahe fünfhundert Sprachen und Mundarten*, T. IV, Berlín: Vossische Buchhandlung, pp. 275-360.
- . 1841-1852. *Wilhelm von Humboldts gesammelte Werke* (C. Brandes, ed.). Berlín: Georg Reimer.
- . 1859. *Briefe an F. G. Welcker* (Ed. R. Haym). Berlín: Gaertner.
- . 1917. *Wilhelm von Humboldt im Verkehr mit seinen Freunden: eine Auslese seiner Briefe*. Berlín: Borngräber.
- . 1946. *El viaje español de Guillermo de Humboldt (1799-1801)*. Justo Gárate (ed. y trad). Buenos Aires: Patronato Hispano Argentino de Cultura.
- . 1951. *Cuatro ensayos sobre España y América*. Trad. y ed. de Justo Gárate y Miguel de Unamuno. Buenos Aires: Espasa Calpe:  
*Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente*  
*Vascónica*  
*El Montserrat*
- . 1952. *Briefe*. Berlín: Carl Hanser.
- . 1953. *Wilhelm von Humboldt. Sein Leben und Wirken, dargestellt in Briefen, Tagebüchern u. Dokumenten seiner Zeit*. Rudolf Freese (ed.). Leipzig: Verlag der Nation.
- . 1970. *Studienausgabe*. K. Müller-Vollmer (ed.). Hamburgo: Fischer.  
*Über Goethes "Märchen" und die Idylle "Alexis und Dora"*
- . 1976. "Briefe an John Pickering", en: Hammacher K. (ed.). *Universalismus und Wissenschaft im Werk der Brüder Humboldt*. Francfort d. M.: Klostermann 1976, pp. 276-315.
- . 1983. *Escritos políticos*. Tr. de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica:  
*Ideas sobre el régimen constitucional del estado sugeridas por la nueva Constitución francesa*  
*Ideas para un ensayo de determinación de los límites que circunscriben la acción del estado*.
- . 1990. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Tr. de Ana Agud. Barcelona.



Anthropos.

- . 1990. *Briefe an Friedrich August Wolf*. Berlín: Walter De Gruyter.
- . 1991. *Escritos sobre el lenguaje*. Tr. de A. Sánchez Pascual. Barcelona: Península:
  - Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución*
  - Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas*
  - Sobre la influencia del diverso carácter de las lenguas en la literatura y en la formación del espíritu*
  - Sobre la escritura alfabética y su conexión con la estructura de las lenguas*
  - Sobre el dual*
- . 1994. *Mexicanische Grammatik*. Múnich: Schönigh.
- . 1997. *Escritos sobre filosofía de la historia*. Trad. de J. Navarro Pérez. Madrid: Tecnos.
- . 1998. *Diario de viaje a España*. Tr. de Miguel Ángel Vega. Madrid: Cátedra.
- . 2002. *Werke in fünf Bänden*. Klaus Giel, Andreas Flitner (eds.). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft:
  - Über Denken und Sprechen*
  - Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluß auf die organische Natur*
  - Über Goethes Hermann und Dorothea*
  - Pariser Tagebücher*
  - Schema der Kunst*
  - Materielen, Berichte*
  - Über den Dualis*
  - Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus*
  - Ankündigung einer Schrift über die Vaskische Sprache und Nation, nebst Angabe des Gesichtspunctes und Inhalts derselben*
  - Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die gesitige Entwicklung des Menschengeschlechts*
  - Über den Nationalcharakter der Sprachen*
- . 2002b. *Über die Sprache. Reden vor der Akademie*. Jürgen Trabant (ed.). Tübingen: Franck.
  - Ueber das Verbum in den Americanischen Sprachen*
- . 2004. "Teoría de la formación del hombre". Tr. de Juan Rearte, en *Confines* N° 14, pp. 84-85.
- . 2004b. "Sobre Schiller y el curso de su desarrollo espiritual", en Zubiría, Martín (ed. y trad.). *Escritos sobre Schiller*. Madrid: Hiperión.
- . 2004c. *Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus*. Viena, Berlín: Philo.
  - Essai sur les langues du nouveau continent*
- . 2009. "Anuncio de un escrito sobre la lengua y las naciones vascas además de una indicación sobre su punto de vista y su contenido". Tr. de Juan Rearte, en Vedda, Miguel (ed.). *Ensayistas alemanes del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Humboldt y Dacheröden. 1910. *Wilhelm und Caroline von Humboldt in ihren briefen. Briefe aus der Brautzeit. 1787-1791*. Berlín: Zeller.

Humboldt y Goethe. 1876. *Goethe's Briefwechsel mit den Gebrüdern von Humboldt (1795-1832)*. F. Th. Bratranek (ed.). Leipzig: Brockhaus.

- Humboldt y Schiller. 1830. *Briefwechsel zwischen Schiller und Wilhelm v. Humboldt. Mit einer Vorerinnerung über Schiller und seiner Geistesentwicklung*. Stuttgart y Tübingen: Cotta.
- . 1962. *Der Briefwechsel zwischen Friedrich Schiller und Wilhelm von Humboldt*. (Sigfried Seidel, ed.). Berlin: Aufbau.
- Humboldt, Alexander von. 1852. *Kritische untersuchungen über die historische entwicklung der geographischen kenntnisse von der Neuen welt und die fortschritte der nautischen astronomie in dem 15 ten und 16 ten jahrhundert*. Berlin: Nicolai'schen Buchhandlung.
- . 1860. *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858*. Leipzig: Brockhaus.
- . 1910. *Von Coruña nach Cumana*. Munich: Verlag der Jugendblätter.
- . 1978. *Kosmos*. Stuttgart: Brockhaus.
- . 1987. *Aus meinem Leben: autobiographische Bekenntnisse* (Kurt Biermann, ed.). Leipzig: Urania.
- . 1989. *Cartas americanas*. Compilación, prólogo, notas y cronología: Charles Minguet. Traducción: Marta Traba. Caracas: Ayacucho.
- . 1991. *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Trad. de Lisandro Alvarado. Caracas: Monte Ávila Editores.
- . 2003. *Cuadros de la naturaleza*. Trad. de Bernardo Giner de los Ríos. Madrid: Catarata.

#### Literatura secundaria

- Aarsleff, Hans. 1977. "Guillaume de Humboldt et la pensée linguistique des Idéologues", en Joly, A. y Stefanini, J. (eds), *La grammaire générale. Des modistes aux idéologues*. Villeneuve d'Ascq: Presses Université de Lille.
- Abeillé, C. 2011. "Libertad y razón en el origen y evolución de las lenguas: una aproximación a la tesis filosófico-lingüística de Johann Gottlieb Fichte" en Arbusti, Marcia [et. al.], *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009. Edición digital.
- Abellán, Joaquín. 1981. *El pensamiento político de Guillermo von Humboldt*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Abrams, M. H. 1962. *El genio y la lámpara*. Buenos Aires: Nova.
- Adorno, Theodor. 2004. *Teoría estética*, Vol. 7 (Jorge Navarro Pérez, trad). Madrid: Akal.
- Agud, Ana. 1990. "Prólogo", en Humboldt 1990: 9-30.
- Aguirre, Rodolfo. 2006. "La demanda de clérigos "lenguas" del arzobispado de México, 1700-1749", en *Estudios de Historia Novohispana*, Nos. 35-35, pp. 47-70.
- Alonso Casino, Rubén. 2006. "El pensamiento lingüístico de Humboldt y su influencia en el siglo XX", en *Interlingüística* 16 (1), pp. 125-135.
- Alonso Cortés, Ángel. 2008. *Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Andersen, Flemming y Bache, Carl. 1976. "August Schleicher: Towards a Better Understanding of His Concept of Language Change", en *Anthropological Linguistics*, Vol. 18, No. 9, pp. 428-437.
- Anghelescu, Mircea. 2004. "Romantic Travel Narratives" en Sondrup, Steven (ed.), *Nonfictional romantic prose. Expanding borders*. Philadelphia: Benjamin, pp.165-180.
- Arens, Hans. 1969. *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis*

- zur Gegenwart. Freiburg, München: Orbis Academicus.
- Arens, Katherine. 1984. "Humboldt and Goethe's *Märchen*: A Generic Interpretation", en *The German Quarterly*, Vol. 57, No. 1, pp. 42-58.
- Arnoux, Elvira y Luis, Carlos (eds.). 2003. *El pensamiento ilustrado y el lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba.
- Auroux, Sylvain. 1989. "La question de l'origine des langues: ordres et raisons du rejet institutionnel", en Gessinger, Joachim y otros (ed.) *Theorien vom Ursprung der Sprache*. Berlín, Nueva York: De Gruyter, pp. 122-150
- . 1990a. "Quatre lois ou généralités explicatives: A propos du développement du comparatisme en Europe", en Liver, Ricarda y otros (ed.) *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft. Geschichte und Perspektiven*. Tübingen: Narr, pp. 48-64.
- . 1990b. "Representation and the Place of Linguistic Change before Comparative Grammar", en Formigari, Lia y di Mauro, Tulio (eds.) *Leibniz, Humboldt and the Origins of Comparativism Grammar*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 213-238.
- Auroux, Sylvain. 1998. *Filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Docencia.
- Baker, Mark. 1996. *The polysynthesis Parameter*. Nueva York: Oxford University Press.
- Batllori, M. 1951. "El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en Wilhelm von Humboldt", en *Archivum Historicum Societatis Iesu* No. 20, pp. 59-116.
- Beck, Hanno. 1976. "Physikalische Geographie und Philosophie der Natur im Werk Alexander von Humboldts", en Hammacher, Klaus (ed.) *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Vittorio Klostermann, pp. 29-33.
- Benner, Dietrich. 2003. *Wilhelm von Humboldts Bildungstheorie: eine problemgeschichtliche Studie zum Begründungszusammenhang neuzeitlicher Bildungsreform*. Weinheim y München: Juventa.
- Berghahn, Friedrich. 2008. "Das Schreiben der Liebe. Wilhelm von Humboldt und Caroline von Dacheröden", en Stauf, Renate y otros (ed.) *Der Liebesbrief: Schriftkultur Und Medienwechsel Vom 18. Jahrhundert Bis Zur Gegenwart*. Berlín: De Gruyter, pp. 81-106.
- Berglar, Peter. 1970. *Wilhelm von Humboldt*. Reinbek: Rowohlt.
- Beyer, Hermann. 2006. "Imagen de la religión azteca, según Alexander von Humboldt", en León Portilla, Miguel (ed.) *La filosofía náhuatl: estudiada en sus fuentes*. México: UNAM.
- Bieber, León Enrique. 2001. *Las relaciones germano-mexicanas: Desde el aporte de los hermanos Humboldt hasta el presente*. México: Colegio de México.
- Bidart, Pierre. 1997. "L' Aufklärung et la basquité", en: *Lapurdum 2 (II)*.
- Blanke, Anna-Lena. 2008. *La literatura misionera como fuente de confianza sobre las lenguas indígenas de Hispanoamérica*. München: Grin Verlag.
- Blass, Regine. 1991. "Subjektivität und Goldenes Alter. Goethes Alexis und Dora" en *Goethe Jahrbuch* No. 108. Weimar: Hermann Böhlaus.
- Bono López, María. 1997. "La política lingüística en la Nueva España", en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho* N° 9, pp. 11-45.
- Borchmeyer, Dieter. 1987. "Der Rätsels Lösung in Goethes Alexis und Dora" en: *Bausteine zu einem neuen Goethe*. Athenäum: Frankfurt am Main.
- Bornemann, Margarita y Salvador, Rodolfo. 2006. *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España: siglos XVI-XVIII*. México: UNAM.
- Borsche, Tilman. 1981. *Sprachansichten. Der Begriff der menschlichen Rede in der*

- Sprachphilosophie Wilhelm von Humboldts*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- . 1990. *Wilhelm von Humboldt*. Múnich: C. H. Beck.
- Bösch, Sarah. 2006. *Humboldt in Frankreich*. Paderborn: F. Schöningh.
- Bourke, Thomas. 1991. "Der Wissenschaftler als Dichter: Betrachtungen zur Ästhetik der Expeditionsberichte Georg Forsters und Alexander von Humboldts", en Saul, Nicholas (ed.), *Die deutsche literarische Romantik und die Wissenschaften*. Múnich: Instituto de estudios germánicos, pp. 103-124.
- Breva Claramonte, Manuel. 2002. "Lorenzo Hervás (1735-1809) y la tipología lingüística moderna", en Actas del Primer Congreso Internacional de la SEL. Madrid: Arco, pp. 161-171.
- . 2004. "Contexto epistemológico y modelo doctrinal de las ideas lingüísticas de Hervás y Panduro (1735-1809)", en *Revista Española de Lingüística*, 34, 1, pp. 39-68.
- Brinton, Daniel. 1886. "On Polysynthesis and Incorporation as Characteristics of American Languages", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 23, No. 121.
- Bruhns, K. 1872. *Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie*. Leipzig.
- Bühler, Karl. 1985. *Teoría del lenguaje*. Tr. de Julián Marías. Madrid: Alianza.
- Cabré, M. Teresa y Lorente, Mercè. 2003. "Panorama de los paradigmas en lingüística", en Estany, A. (ed.) *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (Vol. Ciencias exactas, naturales y sociales)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Calame, Claude. 2002. "Interprétation et traduction des cultures. Les catégories de la pensée et du discours anthropologiques", en *L'Homme* No. 163, pp. 51-78.
- Calvo Pérez, Julio. 1991. *Lorenzo Hervás y Panduro: un científico a caballo entre dos mundos*. Cuenca: Diputación Provincial.
- Canguilhem, Georges. 1979. "Die epistemologische Funktion des "Einzigartigen" in der Wissenschaft in der *Wissenschaft vom Leben*", en Wolf Lepenies (ed.) *Wissenschaftsgeschichte und Epistemologie. Gesammelte Aufsätze*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, pp. 59-74.
- Carbe, Monika. 2005. *Schiller. Vom Wandel eines Dichterbildes*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Carvajal Córdón, Julián. 1991. "El lenguaje como problemá filosófico y *Crítica del juicio*" en *En la cumbre del criticismo: Simposio sobre la Crítica del Juicio de Kant*. Madrid: Anthropos, pp. 46-77.
- Cassirer, Ernst. 1923. "Die Kantischen Elemente in Wilhelm von Humboldts Sprachphilosophie", en *Festschrift für Paul Hensel-Erlangen*. Greiz: Ohag, pp. 105-127.
- . 1944. *Essay on Man: An Introduction to a Philosophy of Human Culture*. New Haven: Yale University Press.
- . 1971. *La filosofía de las formas simbólicas. El lenguaje* (trad de Armando Morones). México: FCE.
- . 2001. *Philosophie der symbolischen Formen*. Vol. 1, *Die Sprache*. Hamburgo: Meiner.
- Castro Morales, Belén. 2008. "Humboldt y el Inca Garcilaso de la Vega: un encuentro polémico en Cajamarca", en Rebok y Cuesta Domingo 2008.
- Cerezo Galán, Pedro. 1966. "El fundamento de la metafísica en Leibniz", en *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, N° 1.
- Chabrolle-Cerretini, Anne Marie. 2007. *La vision du monde de Wilhelm von Humboldt. Histoire d'un concept linguistique*. Lyon: Ens.

- Chomsky, Noam. 1969. *Lingüística Cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos.
- . 1985. *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.
- . 1997. *Problemas Actuales en Teoría Lingüística: Temas teóricos de gramática generativa*. México: Siglo XXI.
- . 1998. *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Cifuentes, Bárbara. 2002. *Lenguas para un pasado, huellas de una nación: los estudios sobre lenguas indígenas de México en el siglo XIX*. México: Plaza y Valdés.
- Cloeren, Hermann. 1988. *Language and Thought: German Approaches to Analytic Philosophy in the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> Centuries*. Berlin: De Gruyter.
- Comrie, Bernard. 1998. "La tipología lingüística", en Newmeyer F. (ed), *Panorama de la lingüística moderna*. Madrid: Visor.
- Condillac, E. B. 1999. *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*. Madrid: Tecnos.
- Conte, María Elizabeth. 1976. "Semantische und pragmatische Ansätze in der Sprachtheorie Wilhelm von Humboldts", en Parret, H. (ed.). *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*. Berlín y Nueva York: De Gruyter, pp. 616-632.
- Cook, Roger. 1983. *The Demise of the Author. Autonomy and the German Writer. 1770-1848*. Nueva York: Peter Lang.
- Coseriu, Eugene. 1969. *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*. Madrid: Gredos.
- . 1977. "Sobre la tipología lingüística de Wilhelm von Humboldt. Contribución a la crítica de lo tradicional en la historia de la lingüística", en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje. Estudios de historia de la lingüística*. Madrid: Gredos, pp. 142-184.
- D'Angelo, Paolo. 1999. *La estética del romanticismo*. Madrid: Visor.
- Dassow Walls, Laura. 2009. *The Passage to Cosmos: Alexander von Humboldt and the Shaping of America*. Chicago: Chicago University Press.
- De Pedro Robles, A. 2009. "Arqueologías americanas. La representación del mundo antiguo mexicano y el debate estético en el contexto europeo de la primera mitad del siglo XIX", en *Decimonónica*, Vol. 6, No. 1, pp. 46-68.
- De Mauro, Tulio. 1966. *Introduzione alla semantica*. Bari: Einaudi.
- Díaz Rubio, Elena y Jesús Bustamante García. 1984. "La alfabetización de la lengua náhuatl", en *Historiographia Lingüística XI*: 1/2. Amsterdam: J. Benjamin.
- Di Cesare, Donatella. 1999. *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Barcelona: Anthropos.
- Doležel, Lubomír. 1999. *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco.
- El Zarka, Dina. 2000. "Aspekte von Wilhelm von Humboldts Sprachdenken" en *Grazer Linguistische Studien* 54.
- Ette, Ottmar. 2000. "Unterwegs zum Weltbewußtsein. Alexander von Humboldts Wissenschaftsverständnis und die Entstehung einer ethisch fundierten Weltanschauung", en *Humboldt im Netz*, I, 1, en <http://opus.kobv.de/ubp/volltexte/2009/3434/html/ette.htm>
- . 2004. "Los caminos del deseo. Coreografías en la literatura de viajes: un ensayo acerca de su multidimensionalidad y figuras fundamentales de los movimientos que pone en escena", *Humboldt* N° 141, pp. 10-14.
- . 2009. "Entre mundos, vías de Alexander von Humboldt hacia la conciencia universal", en *Humboldt im Netz* X, 19, pp. 18-33.

- Fargher, R. 1949. "The literary criticism of the *Idéologues*", en *French Studies* III (1), pp. 53-66.
- Farinelli, Arturo. 1908. *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*. Torino: Bocca.
- . 1925. "Guillermo de Humboldt y el País Vasco", conferencia en Humboldt, W. v. *Diario del viaje vasco*. San Sebastián: Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.
- Feger, Hans y Brittnacher, Hans Richard (eds). 2008. *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt und Johann Wolfgang Goethe*. Colonia, Weimar: Böhlau.
- Ferrater Mora, J. 1989. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Ferrero, Carmen y Lasso von Lang, Nilda. 2005. *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. Indiana: Author-house.
- Ferron, Isabella. 2009. *Sprache ist Rede. Ein Beitrag zur dynamischen und organistischen Sprachauffassung Wilhelm von Humboldts*. Würzburg: Königshausen und Neumann.
- Feuchter-Feler, Anna. 2007. "La contribution de Wilhelm von Humboldt aux *Heures*. Une image anthropologique du classicisme weimarien", en Krebs y Heitz 2007, pp. 275-296.
- Fichte, Johann Gottlieb. 1970. *Gesamtausgabe* (Frommann-Holzboog, eds.). III, 2. Stuttgart-Bad Cannstatt: Der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- . 1986. *Briefe*. Leipzig: Reclam.
- . 1996. *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*. Madrid: Tecnos.
- Flitner, Andreas, Giel, Klaus et al. 2002. "Kommentare und Anmerkungen zu Band I-V" en Humboldt, Wilhelm von. 2002. *Werke in fünf Bänden*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- . 2002b. "Wilhelm von Humboldt; neuere Forschung und interpretierende Literatur", en *Zeitschrift für Pädagogik* 48 (2002) 2, pp. 287-297.
- Formigari, Lia. 1992. "Théories sémantiques. Le rôle du kantisme", en *Histoire Épistémologie Langage* 14/II. Paris.
- Formigari, Lia, y Di Mauro, Tullio (eds.). 1990. *Leibniz, Humboldt and the Origins of Comparativism*. Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins.
- French, Lorely. 1996. *German Women as Letters Writers. 1750-1850*. Ontario: Associated University Press.
- Gadamer, Hans Georg. 1977. *Verdad y método*. Tr. de Ana Agud y Rafael de Agapito. Salamanca: Sígueme.
- Gárate, Justo (ed. y trad.). 1946. *El viaje Español de Guillermo de Humboldt (1799-1800)*. Buenos Aires: Patronato Argentino de Cultura.
- . 1985. "La primera nota de Guillermo von Humboldt sobre la lengua vasca, impresa en 1801", en *RIEV*, 30, 1, San Sebastián, pp. 159-163.
- Gárate, Justo y Unamuno, Miguel (ed. y trad.). 1951. "Introducción" y Notas a los ensayos, en Humboldt 1951.
- Garber, Frederick. 2004. "Allegories of Address. The Poetics of the romantic Diary", en Sondrup, Steven (ed.), *Nonfictional romantic prose. Expanding borders*. Philadelphia: Benjamin, pp. 197-222.
- Giel, Klaus y Mattson, Philip. 2002. "Einführung in die sprachphilosophischen Schriften", en Humboldt, W. v. *Werke in fünf Bänden*, Tomo V. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 442-503.
- Gipper, Helmut y Schmitter, Peter. 1985. *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik*. Tübingen: Narr.
- Gipper, Helmut. 1976. "Individuelle und universelle Züge der Sprachen in der Sicht

- Wilhelm von Humboldts”, en Müller-Vollmer, Kurt (ed.), *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt del Meno: Klostermann, pp. 199-218.
- Gode von Aesch, Alexander. 1947. *El romanticismo alemán y las ciencias naturales*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Goethe, Johann W. von y Friedrich Schiller. 1881. *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe*. Stuttgart: Cotta.
- . 1946. *La amistad entre dos genios: Goethe y Schiller, su correspondencia* (Fanny Palcos, trad. y ed.). Buenos Aires: Elevación.
- Goethe, Johann W. 1960. *Dramatische Dichtungen*, I (Erich Trunz, ed.). Hamburgo: Wegner.
- . 1969. *Briefe an Goethe: Briefe der Jahre 1809-1832* (Karl Mandelkow, ed.). Hamburgo: Wegner.
- . 1985. *Kunsttheoretische Schriften und Übersetzungen. Schriften zur bildenden Kunst*. Berlín: Seidel.
- . 2000. *Ensayos sobre arte y literatura* (Regula Rohland, tr. y ed.) Málaga: Universidad de Málaga.
- Goethe, Johann W., Wilhelm von Humboldt y Jakob Burckhardt. 2004. *Escritos sobre Schiller seguidos de una breve antología lírica*. Selección, traducción, introducción y notas: Martín Zubiria. Madrid: Hiperión.
- Goetz, Rose. 1993. *Destutt de Tracy: philosophie du langage et science de l'homme*. Génova: Droz.
- Gold, Peter. 1995. “Idealisches bei Wilhelm von Humboldt mit Blick auf Kant”, Blasche, Siegfried y Früchtl, Josef (ed.) *Sorgfalt des Denkens: Festschrift für Brigitte Scheer*. Würzburg: Königshausen und Neumann, pp. 70-98.
- González Hernández, Manuel. 2008. “El viaje de Humboldt a Tenerife como plasmación a escala insular de su plan americano”, en Cuesta Domingo, Mariano y Rebok, Sandra (eds.), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Madrid: CSIC, pp. 97-110.
- Griep, Wolfgang y Jäger, Hans-Wolf (eds.). 1983. *Reisen und soziale Realität*. Heidelberg: C. Winter.
- Grimberg, Michel. 2007. “La revue de Friedrich Schiller Neue Thalia (1792-1795)”, en Heitz y Krebs 2007, pp. 177-196.
- Gutiérrez, Carlos. 2001. “El individuo entre la modernidad y la historia: el problema de la hermenéutica”, en Villacañas, J. L. (ed.). *La filosofía del siglo XIX*. Madrid: Trotta-CSIC.
- Haler, Gerda y Neis, Cordula. 2009. *Lexikon Sprachtheoretischer Grundbegriffe Des 17. Und 18. Jahrhunderts*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Hamann, Johann Georg. 1987. *Eine Auswahl aus seinen Schriften*. Martin Seils, ed. Wuppertal: Brockhaus.
- Hammacher, Klaus (ed.) 1976. *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klosterman.
- Hangert, Hasler y Andrés Teyolotzin. 1987. *Hacia una tipología morfológica del náhuatl a partir del dialecto de Zacamilola*. México: CIESAS.
- Hanns Reill, Peter. 1994. “Science and the Construction of the Cultural Sciences in Late Enlightenment Germany: The Case of Wilhelm von Humboldt”, en *History and Theory*, Vol. 33, No. 3, pp. 345-366.
- Hansen- Løve, O. 1972. *La révolution copernicienne du langage dans l'oeuvre de Wilhelm von Humboldt*. Paris: Vrin.
- Haßler, Gerda. 2004. “Typologie und Anthropologie bei Lorenzo Hervás y Panduro”,

- en Berliner Klassik, revista digital. [Consultado el 12.10.12 en <http://www.berliner-klassik.de/publikationen/>].
- Hegel, G. W. F. 2004. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Tr. de J. Gaos. Madrid: Alianza Editorial.
- 1966. *Fenomenología del espíritu*. Tr. de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin. 1996. *Kant y el Problema de la Metafísica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heyl, Bettina. 2007. *Das Ganze der Natur und die Differenzierung des Wissens*. Berlín: De Gruyter.
- Heinig, Hans. 2008. *Der Sozialstaat im Dienst der Freiheit*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Heintel, Erich. 1972. *Einführung in die Sprachphilosophie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Helfer, Martha. 1990. "Herder, Fichte and Humboldt's "Thinking and Speaking"", en *Herder Today: Contributions from the International Herder Conference* (Kurt Müller-Vollmer, ed.). Berlín: Walter de Gruyter.
- Herder, Johann G. 2000. *Werke*. Frankfurt: Suhrkamp/Deutscher Klassiker.
- . 1950. *Poesía y lenguaje*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Tr. de Ilse de Brugger.
- Hernández, Isabel. 2010. "Sobre las *Conversaciones de los emigrados alemanes de Johann Wolfgang Goethe* y la novela corta alemana", en *Anuario Argentino de Germanística*, VI ["Homenaje a Oscar E. Caeiro"]. Buenos Aires: AAG.
- Hernández Sacristán, Carlos. 1997. *Introducción a la lengua y cultura nahuas*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Hernández Hernández, Natalio. 1998. *Memoria y destino de los pueblos indígenas*. México: Plaza y Valdés.
- Hervás y Panduro, L. 1979. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. Madrid: Atlas.
- Hill, Jane y Mannheim, Bruce. 1992. "Language and World View", en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 21, pp. 381-406.
- Hohendorf, Gerd. 1993. "Wilhelm von Humboldt (1767 - 1835)", en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*. París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, nos 3-4, pp. 707-719.
- Hönigswald, Richard. 1970. *Philosophie und Sprache. Problemkritik und System*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Hurch, Bernhard. 2003. "El programa de recopilación vascológica de Wilhelm von Humboldt", en *RIEV* No. 48, 1, pp. 73-90.
- Ingensiep, Hans Werner. 1998. "Metamorphosen der Metamorphosenlehre. Zur Goethe-Rezeption in der Biologie von der Romantik bis in die Gegenwart", en *Matussek* 1998: 259-275.
- Iturrioz Leza, José Luis. 2004. "Comentarios de Wilhelm von Humboldt sobre la lengua cora", en Guzmán Betancourt, Ignacio y otros (eds.). *De historiografía lingüística y de historia de las lenguas*. México: Siglo XXI, pp. 187-201.
- Ivaldo, Marco. 1996. "La idea de la filosofía trascendental en la Primera Doctrina de la Ciencia", en López Domínguez, Virginia (ed.) *Fichte 200 años después*. Madrid: Universidad Complutense.
- Jacobs, Angelika. 2006. "Empfindliches Gleichgewicht : zum Antike-Bild in Goethes "Winckelmann und sein Jahrhundert"", en *Goethe Jahrbuch* 2006, Tomo 123, Göttingen: Wallstein, pp. 100-114.



- Jaeger, Stephan y Willer, Stefan. 2000. *Das Denken der Sprache und die Performanz des Literarischen um 1800*. Würzburg: Königshausen und Neumann.
- Jecht, Dorothea. 2003. *Die Aporie Wilhelm von Humboldts: Sein Studien- und Sprachprojekt zwischen Empirie und Reflexion*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- Joost, Ulrich. 2001. "Rastlos nach ungedruckten Quellen der deutschen Geistesgeschichte spürend. Albert Leitzmann, Philologe und Literaturhistoriker", en Friemel, Berthold (ed.). *Brüder Grimm Gedenken*. Tomo 14. Stuttgart: Franz Steiner Verlag / S. Hirzel Verlag, pp. 46-79.
- Kaehler, Siegfried. 1983. "Introducción" a Humboldt, Wilhelm von, *Escritos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kaiser, Gerhard. 1988. *Geschichte der deutschen Lyrik von Goethe bis Heine*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Kant, Immanuel. 1989. *Crítica del Juicio*. Tr. de Manuel García Morente. Madrid: Espasa.
- . 2000. *Filosofía de la historia*. Tr. de Eugenio Imaz. México: FCE.
- . 2002. *Crítica de la razón pura*. Tr. de Manuel García Morente. Madrid: Tecnos.
- . 2006. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos.
- Kenosian, David. 2010. "Sound Reasoning: Fichtean Elements in Wilhelm von Humboldt's Philosophy of Language", en Daniel Breazeale, Tom Rockmore (ed.), *Fichte, German Idealism and Early Romanticism*. Amsterdam, Nueva York: Rodopi, pp. 357-370.
- Kiefer, Marcus. 2002. "Schinkel, Wilhelm von Humboldt und die Villa in Tegel. Der Bauherr als Thema architektonischen Darstellens", en *Marburger Jahrbuch für Kunstwissenschaft*, 29, pp. 267-294.
- Knoll, Joachim y Siebert, Horst. 1967. *Wilhelm von Humboldt*. Colonia: Inter Nationes.
- Koerner, Konrad. 1992. "Gramática de la lengua castellana de Nebrija y el estudio de las lenguas indígenas de América o hacia una historia de la lingüística amerindia", en Ricardo Escavy Zamora, José Miguel Hernández Terrés, María Isabel López Martínez, (eds). *Nebrija V Centenario: Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*. Murcia: El taller, pp. 17-36.
- . 2004. "Notes on Missionary Linguistics in North of America" en Zwartjes, Otto y Hovdhaugen, Even (ed.). *Missionary Linguistics/Lingüística Misionera*. Actas del *First Interational Conference of Missionary Linguistics*, Oslo. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins, pp. 47-80.
- Kohut, Karl. 2006. "Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América", en Kohut, Karl y Rose, Sonia (eds.), *La formación de la cultura virreinal III. El siglo XVIII*. Frankfurt del Meno, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 67-103.
- Kommerell, M. 1970. *Lessing und Aristoteles*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- Krebs, Roland y Heitz, Raymond (eds). 2007. *Schiller publiciste. Schiller als Publizist*. Berna: Peter Lang
- Kristeva, Julia. 1999. *El lenguaje, ese desconocido: Introducción a la lingüística*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Krumpel, Heinz. 2001. *Acerca de la importancia de Guillermo de Humboldt en la historia de las ideas en México: una contribución al pensamiento intercultural*. México: UNAM, DAAD.
- Kuhn, Dorothea. 1998. "Geschichte, begriffen als Beschreibung, als Biographie und als Historie", en Matussek 1998: 44-57.

- Kuklick, Bruce. 1990. "Siete pensadores y cómo crecieron: Descartes, Espinoza, Leibniz, Locke, Berkeley, Hume, Kant", en Rorty, R., Schneewind, J.B., Skinner, Q., *La filosofía en la historia*. Barcelona: Paidós.
- Kwan, TzeWan. 2008. "Wilhelm von Humboldt als deutscher Idealist: Ein philosophiegeschichtliches Plädoyer", en: Feger, Hans y Brittnacher, Hans R. *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt, Alexander von Humboldt*. Colonia, Weimar: Böhlau, pp. 102-106.
- Leach, Daniel. 2008. "Bezen Perrot: The Breton nationalist unit of the SS, 1943-5", en *e-Keltoi: Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, Volumen 4, pp. 1-38, Nationalism Center for Celtic Studies, University of Wisconsin-Milwaukee.
- Leibniz, Gottfried W. 1960-1961. *Die philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*. C. Gerhardt (ed.). Hildesheim: Georg Olms.
- . 1972. *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. Buenos Aires: Aguilar.
- Leitner, Ulrike. 2000. "Humboldt's works on Mexico", en *HIN (Humboldt im Netz)*, I, <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/leitner3.htm>
- . 2008. "Los diarios de Alexander von Humboldt: un mosaico de su conocimiento científico", en Cuesta Domingo, Mariano y Rebok, Sandra (eds.), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Madrid: CSIC, pp. 97-110. pp. 163-176.
- Lennenberg, E. H. 1955. "A Note on Cassirer's Philosophy of Language", en *Philosophy and Phenomenological Research* XV, pp. 512-522.
- León Portilla, Ascensión. 1988. *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl: historia y bibliografía*. México: UNAM.
- Leroux, Robert. 1932. *Guillaume de Humboldt. La formation de sa pensée jusqu'en 1794*. Paris: Les Belles Lettres.
- Leventhal, Robert. 1986. "The Emergence of Philological Discourse in the German States, 1770-1810", en *Isis* No. 77, pp. 243-260.
- . 1994. *The Disciplines of Interpretation: Lessing, Herder, Schlegel and Hermeneutics in Germany 1750-1800*. Berlín, Nueva York: de Gruyter.
- Lipton, David. 1978. *Ernst Cassirer: the dilemma of a liberal intellectual in Germany, 1914-1933*. Toronto: University of Toronto Press.
- Locke, John. 1999. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: FCE.
- López García, Ángel. 1995. "Nebrija y la naciente tipología lingüística: lo antiguo y lo nuevo en las primeras gramáticas amerindias". *Amerindia* 1 9/20, pp. 245-251.
- Losfeld, Christoph. 1999. "Einführung", en *Wilhelm von Humboldts Essais esthétiques sur Hermann et Dorothee de Goethe*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion.
- Lucena Giraldo, Manuel. 2010. "La Historia Atlántica y la fundación del Nuevo Mundo", en *Anuario de estudios atlánticos*, No. 56, pp. 39-59.
- Ludolph, Matthias. 1997. *Epistolographie und Selbstdarstellung*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Lukács, Gyorgy. 1968. "El epistolario Schiller-Goethe", en Lukács, G. *Goethe y su época. Precedido de Minna von Barnhelm*. México: Grijalbo.
- Lüsebrink, Hans-Jürgen y Reichardt, Rolf (eds.). 1997. *Kulturtransfer Im Epochenbruch: Frankreich-Deutschland 1770 Bis 1815*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Lüthi, Max. 1947. *Das europäische Volksmärchen. Form und Wesen*. Berna: Francke.
- Manchester, Martin L. 1985. *The Philosophical Foundations of Humboldt's Linguistic Doctrines*. Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Maneiro, Juan Luis y Gómez Fregoso, José Jesús. 2004. *Francisco Xavier Clavijero*.

- Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Martin, Sunyer. 2000. "Humboldt en los Andes de Ecuador. Ciencia y Romanticismo en el descubrimiento científico de la montaña", *Scripta Nova* No. 58.
- Martin, Gottfried. 1961. *Kant: Ontología y epistemología*. Córdoba: UNC.
- Masson, Scott. 2004. *Romanticism, Hermeneutics, and the Crisis of the Human Sciences*. Hampshire: Ashgate Publishing.
- Mattson, Philip. 2002. "Anmerkungen", en Humboldt 2002, V, pp. 667-700.
- Matussek, Peter (ed.). 1998. *Goethe und die Verzeitlichung der Natur*. München: Beck.
- Mercier, Louis-Sébastien. 1817. *Paris. Including a description of the principles edifices and curiosities of that metropolis*. Londres: Holborn.
- Merriam, S. 1988. *Case study research in education: A qualitative approach*. San Francisco: Jossey-Bass
- Miel, Jan. 1969. "Pascal, Port-Royal, and Cartesian Linguistics", en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 30, No. 2, pp. 261-271.
- Millán-Zaibert, Elizabeth. 2009. "Los Cuadros de la naturaleza de Alexander von Humboldt: observaciones filosóficas referidas al goce y la descripción de la naturaleza" en Prüfer Leske, Irene (ed.), *Alexander von Humboldt und die Gültigkeit seiner Ansichten der Natur*. Berna: Peter Lang.
- Minguet, Charles. 2000. *Humboldt: El otro descubrimiento*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Mitxelena, Koldo. 1973. "Guillaume de Humboldt et la langue basque", *Lingua et stile*, 8, pp. 107-125.
- Moreno Cabrera, J. C. 1997. *Introducción a la lingüística. enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- Mounin, Georges. 1971. *Historia de la lingüística. Desde los orígenes hasta el siglo XX*. Madrid: Gredos.
- Müller-Vollmer, Kurt. 1967. *Poesie und Einbildungskraft: Zur Dichtungstheorie Wilhelm von Humboldts. Mit der zweisprachigen Ausgabe eines Aufsatzes Humboldts für Frau von Stael*. Stuttgart: Metzler.
- . 1970. *Humboldt Studienausgabe*, Tomo 1: Aesthetik und Literatur. Frankfurt: Fischer.
- . 1976. "Wilhelm von Humboldt und der Anfang der amerikanischen Sprachwissenschaft: Die Briefe an John Pickering", en Hammacher, Klaus (ed.) *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klosterman, pp. 259-314.
- . 1976. "Von der Poetik zur Linguistik: Wilhelm von Humboldt und der Romantische Sprachbegriff", en Hammacher, Klaus (ed.) *Universalismus und Wissenschaft im Werk und Wirken der Brüder Humboldt*. Frankfurt: Klosterman, pp. 224-240.
- . 2006. "Wilhelm von Humboldt und der Kosmos der Sprachen: Zur Edition Des sprachwissenschaftlichen Nachlasses" en *Athenäum. Jahrbuch für Romantik*. Paderborn, München, Viena, Zürich: F. Schöningh, pp. 165-183.
- Müller-Vollmer, Kurt, Müller-Sievers, Helmut y Trabant, Jürgen. 1988. *Poetik-Humboldt-Hermeneutik: Studien für Kurt Mueller-Vollmer zum 60. Geburtstag*. Kodicas/Code, Tübingen: Narr.
- Müller-Vollmer, Kurt y Trabant, Jürgen. 1994. *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*. Paderborn, München, Viena, Zürich: F. Schöningh Verlag.
- Muñiz Rodríguez, Vicente. 1989. *Introducción a la Filosofía del Lenguaje: Problemas Ontológicos*. Barcelona: Anthropos Editorial.

- Muñoz y Manzano, Cipriano, Conde de la Viñaza. 1977. *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*. Madrid, Atlas.
- Naigeon, Jacques-André. 1792. *Encyclopédie Méthodique. Philosophie ancienne et moderne*. París: Panckoucke.
- Nansen Díaz, Eréndira. 1992. "Las lenguas americanas y la teoría del tipo lingüístico en Wilhelm von Humboldt", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, V. 22, pp. 223-233.
- Naydler, Jeremy. 2002. *Goethe y la ciencia*. Madrid: Siruela.
- Navarro Pérez, J. 1997. "Estudio preliminar", en Humboldt, Wilhelm von. *Escritos sobre filosofía de la historia*. Madrid: Tecnos.
- . 1999. "Historicismo, nacionalismo e idealismo. Tres variaciones sobre un tema de Wilhelm von Humboldt", en *Res publica*, No. 4, pp. 87-116.
- Nebrija, Antonio de. 1980. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Editora Nacional.
- Niederehe, Hans-Joseph. 1995. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español. Desde 1701 hasta 1800*. Philadelphia: John Benjamins.
- Nieto Olarte, Mauricio. "Alexander von Humboldt y Francisco José de Caldas. Americanismo y eurocentrismo en el Nuevo Reino de Granada", en *Rebok y Cuesta Domingo* 2008: 127-142.
- Normand, Claudine. 1985. *Antes de Saussure: selección de textos (1875-1924)*. Madrid: Gredos.
- Noordegraaf, Jan. 2005. "On Analogy or Humboldt's Dutch Connexion", en *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* No. 15, pp.177-188.
- Novalis. Hardenberg, Friedrich von. 1984. *Fragmente und Studien. Die Christenheit in Europa* (Carl Paschek, ed.). Stuttgart: Reclam.
- Oellers, Norbert (ed.). 1996. *Interpretationen. Gedichte von Friedrich Schiller*. Stuttgart: Reclam.
- . 2005. *Schiller. Elend der Geschichte, Glanz der Kunst*. Stuttgart: Reclam.
- Oesterreicher, Wulf. 1983. "Historizität und Variation in der Sprachforschung der französischen Spätaufklärung", en H. Gumbrecht y B. Cerquiglini (ed.), *Der Diskurs der Literatur und Sprachgeschichte*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Pedersen, Holger. 1931. *Linguistic Science in the Nineteenth Century*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- . 1983. *A Glance at the History of Linguistics: With Particular Regard to the Historical Study of Phonology*. Amsterdam, Nueva York: John Benjamins.
- Peregín Otero, Carlos. 1984. *La revolución de Chomsky: ciencia y sociedad*. Madrid: Tecnos.
- Perret, Jacques. 1965. *Virgile*. París: Hatier.
- Pimentel, Francisco. 1862. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, I-III. México: Imprenta de Andrade y Escalante.
- Profitlich, Ulrich. 2008. "Schillers Briefe an Humboldt", en Feger, Hans y Brittnacher, Hans (eds.) *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt, Alexander von Humboldt*. Köln, Weimar: Böhlau Verlag.
- Raible, Wolfgang. 2001. "Language universals and language typology", en Haspelmath, Martin y otros (eds.). *Language Typology and Language Universals*. Berlín, Nueva York: De Gruyter.
- Ramat, Paolo. 1987. *Linguistic Typology*. Amsterdam, Nueva York, Berlín: De Gruyter, Mouton.
- Raposo Fernández, Berta. 2007. "Viajeros y estereotipos entre Ilustración,

- Romanticismo y Realismo. De Christian August Fischer a Adelbert von Chamisso”, en *Anuario Argentino de Germanística*, III, pp. 111-120.
- Rearte, Juan Lázaro. 2003. “La encrucijada entre la lingüística y la filosofía del lenguaje”, en *Actas de las XII Jornadas de la Asociación Argentina de Germanística*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- . 2005. “El lenguaje resiste si la imaginación resiste: la actualidad del proyecto lingüístico de Wilhelm von Humboldt”, en *El pensadero* N° 2, Octubre de 2005, pp.17-22.
- . 2009. “Alexander y Wilhelm von Humboldt. La ciencia de la naturaleza y la ciencia del lenguaje frente a la realidad americana”, en *Revista de Filología Alemana* N° 17. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- . 2012. “Sustratos del ensayo humboldtiano: narración y escritos testimoniales de juventud”, en Martín Ciordia, Carlos Jordao Machado y Miguel Vedda, editores. *Filosofías provisionarias. Reflexiones en torno a ensayos y ensayistas*. Buenos Aires: Gorla, 2012, pp. 49-60.
- Rebok, Sandra. 2006. *Alexander von Humboldt und Spanien im 19 Jahrhundert: analyse eines wechselseitigen Wahrnehmungsprozesses*. Frankfurt: Vervuert Verlag.
- Rebok, Sandra y Cuesta Domingo, Mariano (eds.). 2008. *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Madrid: CSIC.
- Rehder, Helmut. 1960. “The German Essay of the Eighteenth Century”, en *The South Central Bulletin* 20, No. 4, Otoño, pp. 17-24.
- Reill, Peter Hanns. 1994. “Science and the Construction of the Cultural Sciences in Late Enlightenment Germany: The Case of Wilhelm von Humboldt”, en *History and Theory* Nro. 33, pp. 345-66.
- Ringmacher, Manfred. 1989. “Los modelos tipológicos y la descripción del guaraní” en: *Amerindia*, Nro. 14, Centre National de la Recherche Scientifique de l'Université de Paris-Sorbonne: París.
- . 1994. “Einleitung” en Humboldt, Wilhelm von. *Mexicanische Grammatik*. Múnich: Schöningh.
- . 1994b. “Humboldt bei der Arbeit am “Mexikanischen”. Von der Grammatik zum Wortschatz”, en Manfred Ringmacher, Jürgen Trabant, Klaus Zimmermann (eds), *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*. Paderborn: Schöningh.
- . 2012. “Wilhelm von Humboldts Beschäftigung mit den amerikanischen Sprachen”, en Sakel, Jeanette y Stolz, Thomas (eds.), *Amerindiana: Neue Perspektiven auf die indigenen Sprachen Amerikas*. Berlin: Akademie Verlag, pp. 9-34.
- Robins, Robert. 1990. “Leibniz, Humboldt and the History of Comparative Linguistics”, en De Mauro, Tullio y Formigari, Lia (eds.) *Leibniz, Humboldt and the Origins of Comparativism*. Amsterdam: John Benjamin, pp. 87-102.
- Rohland de Langbehn, Regula. 2002. “Introducción” a Goethe, Johann Wolfgang. *Ensayos sobre arte y literatura*. Tr. de R. Rohland de Langbehn y otros. Málaga: Universidad de Málaga.
- Rousseau, Jean. 2002. “August-Ludwig von Schlözer: un chaînon manquant dans la genèse de la théorie linguistique de Wilhelm von Humboldt”, en *Berliner Klassik*, publicación On-Line de la Berlin Brandenburgische Akademie der Wissenschaften [consultado el 22.02.12, en [http://www.berliner-klassik.de/publikationen/tagungsband\\_sprache/rousseau.](http://www.berliner-klassik.de/publikationen/tagungsband_sprache/rousseau)]
- . 2006. “La classification des langues au début du XIXe. Siècle”, en

- Auroux, Sylvain (ed.) *History of the Language Sciences*. Berlín: De Gruyter, pp. 1414-1426.
- Saad, Mariana. 2006. "Sentiment, sensation et sensibilité: Adam Smith, Pierre J.G. Cabanis et Wilhelm von Humboldt", en *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 56, pp. 11-26.
- Saul, Nicholas. (ed). 1991. *Die deutsche literarische Romantik und die Wissenschaften*. Munich: iudicium.
- Saure, Felix. 2011. "Agamemnon on the Battlefield of Leipzig: Wilhelm von Humboldt on Ancient Warriors, Modern Heroes and Bildung through War", en Elisabeth Krimer y Patricia Simpson (eds.). *Enlightened war. German theories and culture of warfare from Frederick the Great to Clausewitz*. Nueva York: Camden House, pp. 75-102.
- Scharf, Hans-Werner. 1987. "Das Verfahren der Sprache. Ein Nachtrag zu Chomskys Humboldt-Reklamation", en Eschbach, Achim (ed.), *History of Semiotics*, Nro. 34, pp. 193-216.
- Schelling, Friedrich W. 1980. "Von der Weltseele", en *Schriften von 1794-1798: Friedrich Wilhelm Joseph Schelling*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Schiller, Friedrich. 1879. *Schillers Sämtliche Werke*. Stuttgart: Cotta.
- . 1920. *La educación estética del hombre*. Tr. de M. García Morente. Madrid: Calpe.
- . 1958. *Werke*. Leipzig: VEB Bibliographisches Institut.
- . 1963. *Poesía ingenua y poesía sentimental*. Tr. de Juan Probst y Raimundo Lida. Buenos Aires: Nova.
- . 1992. *Werke und Briefe in zwölf Bänden*. Frankfurt am Main: Deutscher Klassiker Verlag.
- . 2005. *Kallias; Cartas sobre la educación estética del hombre*. Tr. de Jaime Feijóo y Jorge Seca. Barcelona: Anthropos.
- . 2006. "Las doce baladas" (Gustavo Giovaninni y otros, trad.), en *Anuario Argentino de Germanística* (II, 2006), *Asociación Argentina de Germanistas*.
- Schiller, Friedrich von y Johann Wolfgang von Goethe. 2004. *Der Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe*. Frankfurt a. M.. Inselverlag.
- Schiller, Hans-Ernst. 1998. *Die Sprache der realen Freiheit*. Würzburg: Königshausen y Neumann.
- Schlegel, August. 1974. "Observations sur la langue et la littérature provençales", en *Kritische Schriften und Briefe*. Stuttgart : Kohlhammer.
- . 1971. *Observations sur la langue et la littérature provençales*. Tübingen: Fotodruck Präzis.
- Schlegel, Friedrich. 1811. *Ueber die neuere Geschichte. Vorlesungen gehalten zu Wien im Jahre 1810*. Viena: Karl Schaumburg.
- Schlegel, Friedrich, A. Schlegel, F. Schlegel, Novalis. 2005. *Poética de la infinitud. Ensayos sobre el romanticismo alemán. Fragmentos del Athenaeum* (B. Onetto Muñoz, ed.), Santiago: Editorial Intemperie/Palinodia.
- Schleiermacher, Friedrich. 1980. *Monólogos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Schmidt, Sigfried. 1968. "Denken und Sprechen bei Wilhelm von Humboldt", en: *Sprache und Denken als sprachphilosophisches Problem von Locke bis Wittgenstein*. Den Haag: M. Nijhoff.
- Schmitter, Peter. 1991. "Einheit und Differenz im Werk Wilhelm von Humboldts. Eine

- Vorbemerkung”, en Schmitter, P. (ed.). *Multum – non multa? Studien zur “Einheit der Reflexion” im Werk Wilhelm von Humboldts*. Münster: Nodus, pp. 7-28.
- Schmitz-Evans, Monika 1998: “Die Frage nach der Sprache. Zur Aktualität der Sprachreflexion Humboldts”, en: *Neohelicon* XXV, Budapest.
- Schöne, Albrecht. 1981. “Alexis und Dora. Rätsel oder das Mißverständnis als rezeptionsgeschichtliche Kategorie”, en Chiarini, Paolo (ed.), *Bausteine zu einem neuen Goethe*. Tübingen: Athenäum, pp. 201-243.
- Schoeps, Hans Joachim. 1976. “Alexander von Humboldt und die preussischen Hochkonservativen”, en Hammacher, K. 1976: 75-84.
- Schwarz, Ingo. 1997. “Acerca de la historia de la dedicatoria “Al segundo descubridor de Cuba. La Universidad de La Habana, 1939” en el monumento a Alejandro de Humboldt en Berlin”, en: Holl, Frank (ed.), *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la exposición en la Casa Humboldt*. Habana Vieja, Octubre 1997 – enero 1998. Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, Augsburg: Wissner, pp. 102–109.
- Scuria, Herbert. 1970. *Wilhelm von Humboldt. Werden und Wirken*. Berlin: Verlag der Nation.
- Sharpe, Lesley. 1991. *Schiller. Drama, Thought and Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Siméon, Rémi. 1999. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI.
- Simon, Josef (ed). 1974. *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Alfa.
- . 1996. “Immanuel Kant” en Tilman Borsche (ed.). *Klassiker der Sprachphilosophie*. München: C. H. Beck.
- Slagle, Uhlán V. 1974. “The kantian influence on Humboldt’s linguistic thought”, en *Historiographia Lingüística* I: 3. Amsterdam: John Benjamin.
- Sondrup, Steven (ed.). 2004. *Nonfictional Romantic Prose: Expanding Borders*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Sorkin, David. 1983. “Wilhelm von Humboldt : The Theory and Practice of Self-Formation (Bildung). 1791-1810” en *Journal of History od Ideas*. Vol. 44 No. 1, pp. 55-73.
- Spranger, Eduard. 1908. “Wilhelm von Humboldt und Kant”, en *Kant Studien* XIII, pp. 57-129.
- . 1965. *Wilhelm von Humboldt und die Reform des Bildungswesens*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Steig, Reinhold. 1901. *Heinrich von Kleist's Berliner Kämpfe*. Berlin- Stuttgart: Spemann.
- Stein, Malte. 2008. “Frauen-Schönheit will nichts heißen”. Ansichten zum Eros als Bildungstrieb bei Winckelmann, Wilhelm von Humboldt und Goethe”, en *Goethezeit Portal*, revista digital de germanística. [Consultado el 3.4.12, en <http://www.goethezeitportal.de/kommunikation/newsletter/newsletter-archiv-2008/newsletter-08-frauen-schoenheit-will-nichts-heissen-eros-als-bildungstrieb>]
- Steiner, George. 1975. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. London: Oxford U. Press.
- Steinthal, Hermann. 1884. “Einleitung”, en: *Die Sprachphilosophischen Werke Wilhelm von Humboldts*. Berlin: Dummler.
- Stetter, Christian. 2004. “Einleitung: Wilhelm von Humboldts Sprach-Philosophie und die moderne Linguistik”, en Humboldt 2004c.: 9-32.
- Sueiro Justel, Joaquín. 2002. “Aspectos generales de la política lingüística española en

- América y en Filipinas”, en Esparza Torres, M., Fernández Salgado, B., Niederehe, H. J. (eds.), *SEHL 2001. Estudios de historiografía lingüística*. Hamburgo: Buske Verlag, pp. 694-708.
- Sullivan, Thelma. 1992. *Compendio de la Gramática Náhuatl*. México: UNAM.
- Sweet, Paul R. 1971. “Wilhelm von Humboldt (1767-1835): His Legacy to the Historian”, en *Centennial Review* 15, no. 1, pp. 23-37.
- . 1973. “Young Wilhelm von Humboldt’s Writings (1789-93) Reconsidered”, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 3, pp. 469-482.
- . 1978. *Wilhelm von Humboldt: a Biography*. Columbus: Ohio State University Press.
- . 1988. “Wilhelm von Humboldt, Fichte and the Ideologues”, en *Historiographia Linguistica* XV: 3, Amsterdam: Benjamin.
- Szondi, Peter. 1964. “Friedrich Schlegel und die romantische Ironie. Mit einer Beilage über Tiecks Komödien“, en: *Satz und Gegensatz*, Frankfurt: Suhrkamp 1964, pp. 5-24.
- . 1974. *Poetik und Geschichtsphilosophie II*. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 2001. “Antike und Moderne in der Ästhetik der Goethezeit. Hegels Lehre von der Dichtung”, en: *Poetik und Geschichtsphilosophie* (Senta Metz y otros, ed.). Frankfurt del Meno: Suhrkamp.
- Tapia Zenteno, Carlos de. 1967. *Arte Novissima de la lengua mexicana*. Guadalajara: Edmundo Aviña Levy.
- Thiemer-Sachse, Ursula. 1980. “Sprachwissenschaftliche Beiträge zum deutschen Mexiko-Bild im 19. Jahrhundert. Zum 100. Todestag von J.K.E. Buschmann”, en *EAZ* 21, pp. 117-136.
- Thomsen, Vilhelm. 1927. *Geschichte der Sprachwissenschaft bis zum Ausgang des 19. Jahrhunderts: kurzgefasste Darstellung der Hauptpunkte*. Halle: Niemeyer.
- Tintemann, Ute y Trabant, Jürgen. 2004. *Sprache und Sprachen in Berlin um 1800*. Berlin: Wehrhahn.
- Toledo y Ugarte, Juan Domingo. 1996. “Wilhelm von Humboldt: El hombre, el humanista, el político, el científico”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 41, 2, 1996, pp. 419-430.
- . 2003. “Wilhelm von Humboldt y su visita al País Vasco en 1801, con mención especial de Bilbao”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 48, 1, 2003, pp. 313-328.
- Trabant, Jürgen. 1970. *Zur Semiologie des literarischen Kunstwerks*. München: Finck.
- . 1986. *Apeliotes oder der Sinn der Sprache*. München: Wilhelm Fink.
- . 1989. “Wilhelm von Humboldt: Jenseits der Gränzlinie”, en: Gessinger, Joachim y von Rahden, Wolfert. *Theorien Vom Ursprung Der Sprache*. Berlin: Walter de Gruyter.
- . 1990. *Traditionen Humboldts*. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 1994. “Ein weites Feld. Les langues du nouveau continent”, en Zimmermann, Trabant, Mueller-Vollmer 1994, pp. 11-25.
- . 1998. *Artikulationen. Historische Anthropologie der Sprache*. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 2002a. “Humboldt ou o sentido da linguaxe. Imaxinación e linguaxe do Edén a Tegel”, en *Grial* No. 153. Enero-marzo, 2002, pp. 68-90.
- . 2002b. *Der Gallische Herkules. Über Sprache und Politik in Frankreich und Deutschland*. Tübingen y Basel: Francke.
- . 2002c. “Kommentare und Anmerkungen zu den einzelnen Reden”, en Humboldt, W. v., *Über die Sprache*. A. Francke: Tübingen.
- . 2002d. “L’édition des oeuvres linguistiques de Humboldt. Le sort d’un legs intempestif”. *Dossiers d’HEL* N° 1, Paris.



- . 2003. "Sprache und Revolution", en *Linguistik online* 13, 1/2003.
- . 2004. "Co-penser – *Mitdenken*. Penser le langage avec Wilhelm von Humboldt", en *Recherches germaniques*, Revue Annuelle, N° 34: Université Marc Bloch, Strasbourg 2, pp. 101-114.
- . 2006. *Europäisches Sprachdenken. Von Platon bis Wittgenstein*. München: Beck.
- 2008. "Wallenstein und die Sprachen des Neuen Kontinents", en Feger, Hans y Brittnacher, Hans Richard (eds). *Die Realität der Idealisten: Friedrich Schiller, Wilhelm von Humboldt und Johann Wolfgang Goethe*. Köln, Weimar: Böhlau.
- . 2009. *Die Sprache*. München: Beck.
- Ueding, Gert (ed.). 1987. *Klassik und Romantik. Deutsche Literatur im Zeitalter der Französischen Revolution 1789-1815* (Tomo 4 de la *Hansers Sozialgeschichte der deutschen Literatur vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*). München, Viena: Hanser.
- Valverde, José María. 1955. *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- . 1991. "Prólogo" a Humboldt, Wilhelm von. *Escritos sobre el lenguaje* (Tr. de Andrés Sánchez Pascual). Barcelona: Península.
- Van den Laan, James. 1990. "Of Goethe, Essays and Experiments" en *Deutsche Vierteljahrsschrift*, Stuttgart. Nro. 64/1, pp. 45, 53.
- Vega, Miguel Ángel. 1998. "Introducción", en Humboldt, W. v. *Diario de viaje a España*. Madrid: Cátedra.
- Von Hope, Harold. 1961. "Friedrich Schlegel and the New World", en *PMLA*, Vol. 76, No. 1, pp. 63-67.
- Von Mentz, Brigida. 2003. "Documentos en náhuatl en Cracovia", en *Desacatos* No. 12, otoño, pp. 163-170.
- Von Rosen, Julia. 2005. *Kulturtransfer als Diskurs transformation: Die Kantische Ästhetik in der Interpretation Mme. de Staëls*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter Heidelberg.
- Von Schlage, Uhan. 1974. *Language, Thought and Perception: A Proposed Theory of Meaning*. Amsterdam: Walter de Gruyter.
- Von Wilpert, Gero. 1998. *Goethe Lexicon*. Stuttgart: Kröner.
- Weisgerber, Leo. 1979. *Dos enfoques del lenguaje. Lingüística y ciencia energética del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Werkmeister, W. H. 1939. "Natural Languages as Cultural Indices", en *Philosophy of Science*, Vol. 6, No. 3, pp. 356-366.
- Wolf, Eric. 1967. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México: Biblioteca ERA
- Yin, Robert K. 1994. *Case Study Research. Design and Methods*. Londres: SAGE.
- Zabaleta-Gorrotxategi, Iñaki. 2003. "Euskal Herria vista por Wilhelm von Humboldt: la nación vasca", en *RIEV* No. 48, 1, pp. 199-236.
- Zahn, Manfred. 1998. "K. L. Reinholds Position in der Phase seiner grössten Annäherung an die Wissenschaftslehre", en Martin Scherer (ed.), *Selbstvergewisserung: Studien zur klassische Epoche der Transzendentalphilosophie*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Zeuske, Michael. 1999. "Humboldt und Bolívar", en Holl, Frank (ed.) *Alexander von Humboldt: Netzwerke des Wissens*. Bonn: Hatje-Cantz.
- . 2005. "Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas", en *Humboldt im Netz*, VI (11). [Consultado el 12.07.11 en [http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh\\_zeuske\\_4.htm](http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh_zeuske_4.htm)]
- Zimmermann, Klaus, Jürgen Trabant, Kurt Müller-Vollmer y Manfred Ringmacher

- (eds). 1994. *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*. Paderborn: Schöningh.
- . 1996. "Humboldt y las lenguas amerindias", en *Thesaurus*, Bogotá. Enero-abril, pp. 66-82.
- . 1998. "Guillermo de Humboldt y la lengua otomí", en Beatriz Gallardo-Paúls (ed.), *Temas de lingüística y gramática*. Valencia: Universidad de Valencia.
- . 2001. "Los aportes de Hervás a la lingüística y su recepción por Humboldt", en Tietz, Manfred y Briesemeister, Dietrich (eds.) *Los jesuitas expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana y Vervuert, pp. 647-668.
- . 2009. "La construcción discursiva del diccionario en la lingüística misionera. Interculturalidad, glotocentrismo e hibridez en diccionarios náhuatl y hñä-hñu-otomí en los siglos XVI y XVII", en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 7 (1).
- . 2012. "¿Reinvención o continuidad? El (des)interés por las lenguas amerindias en España antes y después de las Independencias", en Luengo, Ana y Schlickers, Sabine (eds). *La reinvención de Latinoamérica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 35-56.
- Zollna, Isabel. 1990. *Einbildungskraft (imagination) und Bild (image) in den Sprachtheorien um 1800. Ein Vergleich zwischen Frankreich und Deutschland*. Kodikas/Code Supplemente Tomo 19, Tübingen: Narr.